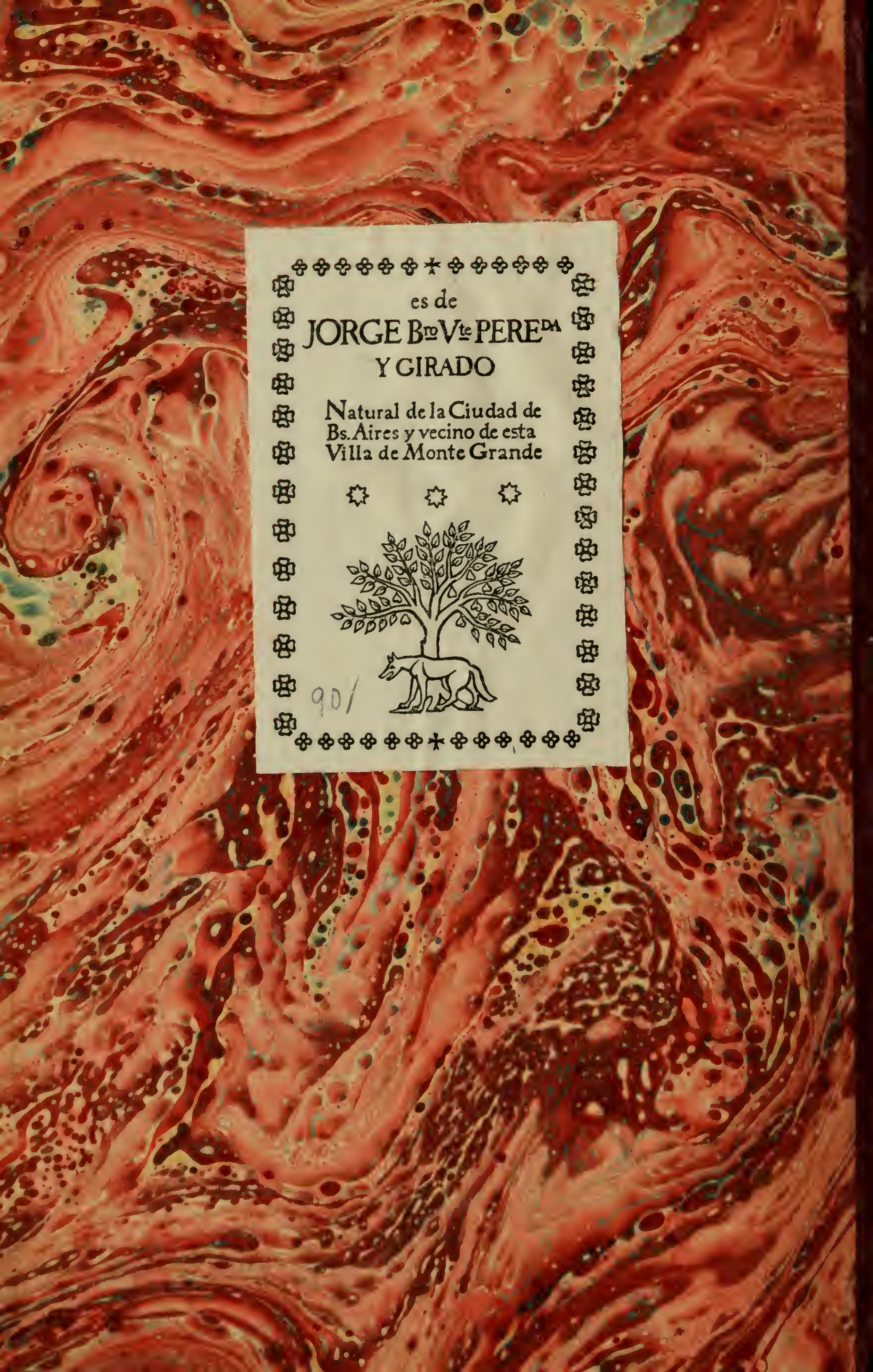

UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01659860 9


es de
JORGE Bᵗᵒ Vᵗᵉ PEREᴰᴬ
Y GIRADO
Natural de la Ciudad de
Bs. Aires y vecino de esta
Villa de Monte Grande
90/



LA

DIVINA COMEDIA



D'APRÈS ABOT

B. MITRE. - LA DIVINA COMEDIA.

EDICIÓN JACOBO PEUSER

BARTOLOMÉ MITRE

LA DIVINA COMEDIA

DE

DANTE ALIGHIERI

TRADUCCIÓN EN VERSO AJUSTADA AL ORIGINAL

CON NUEVOS COMENTARIOS

BUENOS AIRES

Editor: JACOBO PEUSER

Calle San Martín esquina Cangallo

1894


LIBRARY


LIBRARY
OCT 15 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

NOTA BIBLIOGRÁFICA

ESTE volumen, comprende en su integridad, la primera edición de mi traducción de la DIVINA COMEDIA del Dante, de la cual sólo la parte relativa al "Infierno" ha visto la luz pública. Las otras dos partes que corresponden al "Purgatorio" y al "Paraíso" son inéditas.

La primera edición fragmentaria del "Infierno" que fué dedicada á los Árcades de Roma, se imprimió por vía de *specimen* con el siguiente título: "El Infierno de la Divina Comedia, de Dante Alighieri. Traducción en verso castellano, ajustada al original. *Buenos Aires*, 1889," en 8º men.

Este pequeño libro, del cual sólo se tiraron cien ejemplares para circulación privada, fué objeto de críticas más ó menos favorables, así en Europa como en América, que se recopilaron en un volumen con el título de: "*La Divina Comedia.* Juicios críticos sobre el ensayo de traducción del Dante por Bartolomé Mitre. París, 1891". En 8º.

La segunda edición, — primera completa del "Infierno", — fué lujosamente impresa en París por el editor Félix Lajouane, en papel especial, con marca de filigrana, é ilustraciones compuestas y grabadas por los mejores artistas franceses. Se puso en circulación en Buenos Aires con este título: "El Infierno del Dante. Traducción de Bartolomé Mitre. Composiciones de Cornéllier. Grabados al agua fuerte, por Abot. *Buenos Aires.* (París) 1891". En 8°.

No habiendo tenido tiempo el traductor, durante su residencia en París, para dar la última mano á la anterior edición, al corregir las pruebas, suplió esta falta publicando en el periódico *La Nación* (de Buenos Aires), un análisis, que era la crítica, de su propia obra, con el siguiente título: "Fe crítica de erratas y correcciones dantescas".

Sucesivamente se publicaron dos opúsculos complementarios de la magnífica edición de París, en el mismo formato, para ser encuadernados junto con ella. El primero, intitulado: "Correcciones á la traducción del Infierno del Dante por Bartolomé Mitre. Con notas complementarias. *Buenos Aires,* 1891". En 8°. El otro "Segundo apéndice. Correcciones á la traducción del Dante por Bartolomé Mitre, con notas complementarias. *Buenos Aires,* 1891". En 8°.

La edición de París, juntamente con sus dos péndices anotados, constituían en su conjunto una

tercera edición corregida y aumentada, pero en miembros separados. Esto hacía necesario una nueva edición, que reuniese todo en un sólo cuerpo, y fijase el texto de la versión del "Infierno", sometiendo el trabajo á una nueva y definitiva revisión.

La tercera y definitiva edición del "Infierno" se publicó por la casa editora de Jacobo Peuser, bajo el siguiente titulo: "El Infierno del Dante. Traducción en verso ajustada al original, con nuevos comentarios. *Buenos Aires*, 1893". En 8º menor. — Esta edición contenía como mil cuatrocientas correcciones de forma ó de fondo, ciñendo más la versión al texto original.

Mi ánimo, al emprender la traducción del Dante, fué no pasar del Infierno, y quedarme en él como traductor, si me alcanzaba la condenación que acompaña á los intérpretes infieles: *traduttore-traditore*. Pero una vez puesto á la tarea, he creído deber llevarla hasta su terminación, bajo el mismo plan de interpretación desarrollado en la *Teoría del Traductor*, que puse al frente del ensayo de traducción del "Infierno" y cuyas reglas son igualmente aplicables á las partes del "Purgatorio" y del "Paraíso" que ahora se publican por primera vez.

Como lo ha dicho otro intérprete de la Divina Comedia, que se propuso traducirla verso por verso, reproduciendo su fondo y sus formas, los que tienen por maestro al Dante, se honran en

seguir literalmente su texto, y la severa condenación del Poeta contra los traidores, sólo alcanza á los traductores por demás independientes, que se emancipan de su espíritu y no se ajustan á su letra.

Sin dar á mi versión más valor que el de un ensayo, pienso que ella es hasta el presente, la más literal y la más fiel que se haya hecho, así en castellano como en otros idiomas, y que al reproducir según mi teoría expuesta, las formas del original con su fisonomía propia, refleja, aunque sea débilmente, el estilo dantesco, conservando la precisión de sus conceptos dentro de sus líneas, con sus mismos giros y palabras, en cuanto es posible en una interpretación en lengua extraña.

La analogía entre la lengua italiana y la castellana, ha facilitado en mucho la tarea del traductor, á la vez que el empleo de algunos arcaísmos, que eran comunes á ambas lenguas en la época del Dante.

TEORÍA DEL TRADUCTOR

E con paura il metto in metro.
(Canto XXXIV, verso 10).

UNA traducción, — cuando buena, — es á su original, lo que un cuadro copiado de la naturaleza animada, en que el pintor, por medio del artificio de las tintas de su paleta, procura darle el colorido de la vida, ya que no le es posible imprimirle su movimiento. Cuando es mala, equivale á trocar en asador una espada de Toledo, según la expresión del fabulista, aunque se le ponga empuñadura de oro.

Las obras maestras de los grandes escritores, — y sobre todo, las poéticas, — deben traducirse al pie de la letra, para que sean al menos un reflejo (directo) del original, y no una *bella infidel,* como se ha dicho de algunas versiones bellamente ataviadas, que las disfrazan. Son textos bíblicos, que han entrado en la circulación universal como la buena moneda, con su cuño y con su ley, y constituyen por su forma y por su fondo elementos

esenciales incorporados al intelecto y la conciencia humana. Por eso decía Chateaubriand, á propósito de su traducción en prosa del *Paraíso perdido* de Milton, que las mejores traducciones de los textos consagrados, son las interlineales.

Pretender mejorar una obra maestra, vaciada de un golpe en su molde típico, y ya fijada en el bronce eterno de la inmortalidad; ampliar con frases ó palabras parásitas un texto consagrado y encerrado con precisión en sus líneas fundamentales; compendiarlo por demás hasta no presentar sino su esqueleto; arrastrarse servilmente tras sus huellas, sin reproducir su movimiento rítmico; lo mismo que reflejarlo con palidez ó no interpretarlo razonablemente según la índole de la lengua á que se vierte, es falsificarlo ó mutilarlo, sin proyectar siquiera su sombra.

Cuando se trata de transportar á otra lengua uno de esos textos que el mundo sabe de memoria, es necesario hacerlo con pulso, moviendo la pluma al compás de la música que lo inspiró. El traductor, no es sino el ejecutante, que interpreta en su instrumento limitado las creaciones armónicas de los grandes maestros. Puede poner algo de lo suyo en la ejecución, pero es á condición de ajustarse á la pauta que dirige su mano y al pensamiento que gobierna su inteligencia.

Son condiciones esenciales de toda traducción fiel en verso,—por lo que respecta al proceder me-

cánico,—tomar por base de la estructura, el corte de la estrofa en que la obra está tallada; ceñirse á la misma cantidad de versos, y encerrar dentro de sus líneas precisas las imágenes con todo su relieve, con claridad las ideas, y con toda su gracia pristina los conceptos; adoptar un metro idéntico ó análogo por el número y acentuación, como cuando el instrumento acompaña la voz humana en su medida, y no omitir la inclusión de todas las palabras esenciales que imprimen su sello al texto, y que son en los idiomas, lo que los equivalentes en química y geometría. En cuanto á la ordenación literaria, debe darse á los vuelos iniciales de la imaginación toda su amplitud ó limitarlos correctamente con la concisión originaria; imprimir á los giros de la frase un movimiento propio, y al estilo su espontánea simplicidad ó la cualidad característica que lo distinga; y cuando se complemente con algún adjetivo ó explanación la frase, hacerlo dentro de los límites de la idea matriz. Por último, tomando en cuenta el ideal, el traductor, en su calidad de intérprete, debe penetrarse de su espíritu, como el artista que al modelar en arcilla una estatua, procura darle no sólo su forma externa, sino también la expresión reveladora de la vida interna.

Sólo por este método riguroso de reproducción y de interpretación,—mecánico á la vez que estético y psicológico,—puede acercarse en lo humanamente posible una traducción á la fuente primi-

tiva de que brotara la inspiración madre del autor en sus diversas y variadas fases.

Tratándose de la *Divina Comedia*, la tarea es más ardua. Esta epopeya, la más sublime de la era cristiana, fué pensada y escrita en un dialecto tosco, que brotaba como un manantial turbio del raudal cristalino del latín, á la par del francés y del castellano y de las demás lenguas románicas, que después se han convertido en ríos. El poeta, al concebir su plan, modeló á la vez, la materia prima en que la fijara perdurablemente. Esto, que constituye una de sus originalidades y hace el encanto de su lectura en el original, es una de las mayores dificultades con que tropieza el traductor. Las lenguas hermanas de la lengua del Dante, muy semejantes en su fuente originaria, se han modificado y pulido de tal manera, que traducir hoy á ellas la *Divina Comedia*, es lo mismo que vestir un bronce antiguo con ropaje moderno; es como borrar de un cuadro de Rembrandt, los toques fuertes que contrastan las luces y las sombras, ó en una estatua de Miguel Angel limar los golpes enérgicos del cincel que la acentúan. Todo lo que pueda ganar en corrección convencional, lo pierde en fuerza, frescura y colorido. Si el lenguaje de la *Divina Comedia* ha envejecido, ha sido regenerándose, pues su letra y su espíritu se han rejuvenecido por la rica savia de su poesía y de su filosofía.

El problema á resolver, según estos principios

elementales, y tratándose de la *Divina Comedia* considerada desde el punto de vista lingüístico y literario, es una traducción fiel y una interpretación racional, matemática á la vez que poética, que sin alterar su carácter típico, la acerque en lo posible del original al vestirla con un ropaje análogo, si no idéntico, y que refleje, aunque sea pálidamente, sus luces, y sus sombras, discretamente ponderadas dentro de otro cuadro de tonos igualmente armónicos, representados por la selección de las palabras, que son las tintas en la paleta de los idiomas que, según se mezclen, dan distintos colores.

El sabio Littré, — que á pesar de ser sabio, ó por lo mismo, era también poeta, — dándose cuenta de este arduo problema, se propuso traducir la *Divina Comedia* en el lenguaje contemporáneo del Dante, tal como si un poeta de la lengua del *oil,* hermana de la lengua del *oc,* la hubiese concebido en ella ó traducido en su tiempo con modismos análogos. Esta es la única traducción del Dante que se acerque al original, por cuanto el idioma en que está hecha, lo mismo que el dialecto florentino aun no emancipado del todo del latín ni muy divergentes entre sí, se asemejaban más el uno al otro, y dentro de sus elementos constitutivos podían y pueden amalgamarse mejor.

Según este método de interpretación retrospectiva, me ha parecido, que una versión castellana calcada sobre el habla de los poetas castellanos del

siglo XV, —para tomar un término medio correlativo,—como Juan de Mena, Manrique ó el marqués de Santillana, cuando la lengua romance, libre de sus primeras ataduras empezó á fijarse, marcando la transición entre el período ante-clásico, y el clásico de la literatura española, sería quizás la mejor traducción que pudiera hacerse, por su estructura y su fisonomía idiomática, acercándose más al tipo del original. Es una obra que probablemente se hará, porque el castellano, por su fonética y su prosodia, tiene mucha más analogía que el viejo francés con el italiano antiguo y moderno, y puede reproducir en su compás la melopea dantesca, con sus sonidos llenos y su combinación métrica de sílabas hasta cierto punto largas y breves, como en el latín de que ambos derivan.

Aplicando estas reglas á la práctica, he procurado ajustarme al original, estrofa por estrofa y verso por verso, como la vela se ciñe al viento, en cuanto da; y reproducido sus formas y sus giros, sin omitir las palabras que dominan el conjunto de cada parte, cuidando de conservar al estilo su espontánea sencillez á la par de su nota tónica y su carácter propio. A fin de acercar en cierto modo la copia interpretativa del modelo, le he dado parcialmente un ligero tinte arcáico, de manera que, sin retrotraer su lenguaje á los tiempos ante-clásicos del castellano, no resulte de una afectación pedantesca y bastarda, ni por demás pulimentado

su fraseo según el clasicismo actual, que lo desfiguraría. La introducción de algunos términos y modismos anticuados, que se armonizan con el tono de la composición original, tiene simplemente por objeto darle cierto aspecto nativo, para producir al menos la ilusión en perspectiva, como en un retrato se busca la semejanza en las líneas generatrices acentuadas por sus accidentes.

Tal es la teoría que me ha guiado en esta traducción.

El Dante ha sido por más de cuarenta años uno de mis libros de cabecera, con la idea desde muy temprano de traducirlo; pero sin poner mano á la obra, por considerarlo intraducible en toda su intuición, bien que creyese haberme impregnado de su espíritu. Pensaba que las obras clásicas de este género, que hacen época y que nutren el intelecto humano, debieran asimilarse á todas las lenguas, como, variando su cultivo, se aclimatan las plantas útiles ó bellas en todas las latitudes del globo. La *Divina Comedia* es uno de esos libros que no pueden faltar en ninguna lengua del mundo cristiano, y muy especialmente en la castellana, que hablan setenta millones de seres, y que á la par de la inglesa,—como que se dilatan en vastos territorios,—será una de las que prevalezcan en ambos mundos. Esto, que explica la elección de la tarea, no la justificaría empero, si existiese en castellano alguna traducción que reflejase siquiera débilmente

las inspiraciones del gran poeta, pues entonces sería inútil, cuando no perjudicial.

Cuando por primera vez me ensayé por vía de solaz en la traducción de algunos cantos del *Infierno* del Dante, con el objeto de pagar una deuda de honor á la Academia de los Árcades de Roma, no conocía sino de mala fama la versión en verso castellano del general Pezuela, más conocido con el glorioso título del conde Cheste. Despues, vino por acaso á mis manos este libro. Su lectura me alentó á completar mi trabajo, con el objeto de propender, en la medida de mis fuerzas, á la labor de una traducción que verdaderamente falta en castellano. La del general Pezuela, elogiada por sus amigos, ha sido justamente criticada en la misma España, por inarmónica como obra métrica, enrevesada por su fraseo, y bastarda por su lenguaje. Sin ser absolutamente infiel, es una versión contrahecha, cuando no remendona, cuya lectura es ingrata, y ofende con frecuencia el buen gusto y el buen sentido. Es como la escoria de un oro puro primorosamente cincelado, que se ha derretido en un crisol grosero. Esto justifica por lo menos la tentativa de una nueva traducción en verso. La mía, puede ser tan mala ó peor que la de Pezuela; pero es otra cosa, según otro plan y con otro objetivo. Si se comparan ambas traducciones, se verá, que á pesar de la analogía de las dos lenguas, difiere tanto la una de la otra, que sólo por acaso

coinciden aun en las palabras. Diríase que los traductores han tenido á la vista diversos modelos. Quizás dependerá esto del punto de vista ó del temperamento literario de cada uno.

El único poeta español moderno que pudiera haber emprendido con éxito la traducción del Dante, es Núñez de Arce. En su poema la *Selva oscura,* ha mostrado hallarse penetrado de su genio poético; pero tan sólo se ha limitado á imitarlo. Es lástima; pues queda siempre este vacío en la literatura castellana, que la traducción Pezuela no ha llenado.

Hé aquí los motivos que me han impulsado á llevar á término esta tarea, emprendida por vía de solaz y continuada con un propósito serio. Una vez puesto á ella, pensé que no sería completa si no la acompañaba con un comentario que ilustrase su teoría y explicara la versión ejecutada con arreglo á ella. Tal es el origen de las anotaciones complementarias, todas ellas motivadas por la traducción misma, dentro de su plan, que pueden clasificarse en tres géneros: 1º Notas justificativas de la traducción, en puntos literarios que pudieran ser materia de duda ó controversía. 2º Notas filológicas y gramaticales con relación á la traducción misma. 3º Notas ilustrativas respecto de la interpretación del texto adoptado en la traducción. — No entro en citas históricas, sino cuando la interpretación del texto lo exige, ni repito lo que otros han dicho ya.—

Si alguna vez me pongo en contradicción con las lecciones de los comentadores italianos del Dante, que con tanta penetración han ilustrado el texto en muchas partes oscuras de la *Divina Comedia,* es tributándoles el homenaje á su paciente labor debido, pues con frecuencia me han alumbrado en medio de las tinieblas dantescas que los siglos han ido aclarando ó condensando.

Apenas habían transcurrido veinte años después de publicada la primera edición del Dante (ed. de 1342), y ya el texto dantesco era casi ininteligible, aun para los mismos florentinos (en 1373). Fué entonces necesario que el gobierno municipal de la república de Florencia, encomendase al Boccacio la tarea de explicarlo, y éste fué el primer comentario de la *Divina Comedia.* Han transcurrido más de cuatrocientos años, y los comentarios continúan. No pasa día, sin que se descubran cosas nuevas en el "insondable poema", como ha sido llamado, se susciten nuevas dudas acerca de su sentido místico, histórico ó moral, ó se corrijan con nuevos documentos las erradas interpretaciones de sus comentadores. No es de extrañar, pues, la variedad de lecciones contradictorias. Por mi parte, al separarme algunas veces de los comentadores italianos más acreditados, he cuidado de dar las razones de mi interpretación en las notas complementarias, que siendo un modesto contingente para el comento del texto original, pueden quizás ser de alguna uti-

lidad como estudios para una correcta traducción del Dante en castellano, de que la mía no es sino un ensayo.

El objetivo que me he marcado, es más fácil de señalar que de alcanzar; pero pienso que él debe ser el punto de mira de todo traductor concienzudo, así como de todos los extraños á la lengua italiana, que se apliquen con amor á la lectura del Dante, repitiendo sus palabras:

O degli altri poeti onore e lume,
Vagliami il lungo studio e il grande amore
Che m'han fatto cercar lo tuo volume.

Dante es el poeta de los poetas y el inspirador de los sabios y de los pensadores modernos, á la vez que el pasto moral de la conciencia humana en sus ideales. Carlyle ha dicho, que la *Divina Comedia* es en el fondo el más sincero de todos los poemas, que salido profundamente del corazón y de la conciencia del autor, ha penetrado al través de muchas generaciones en nuestros corazones y nuestras conciencias. Humboldt lo reconoce como al creador sublime de un mundo nuevo, que ha mostrado una inteligencia profunda de la vida de la tierra, y que la extremada concisión de su estilo aumenta la profundidad y la gravedad de la impresión. Su espíritu flota en el aire vital y lo respiran hasta los que no lo han leído.

BARTOLOMÉ MITRE.

Buenos Aires, Enero 1889.

EL INFIERNO

PARTE PRIMERA

EL INFIERNO

CANTO PRIMERO

La selva oscura. — El Poeta se extravía en ella en medio de la noche. — Al amanecer, sale á un valle, y llega al pie de un monte iluminado por el Sol. — Se atraviesan en su camino tres animales simbólicos.—Retrocede, y se le aparece, la sombra de Virgilio que lo conforta, y le ofrece llevarlo al linde del Paraíso al través del Infierno y del Purgatorio. — Los dos Poetas prosiguen su camino.

En medio del camino de la vida,
Errante me encontré por selva oscura,
En que la recta vía era perdida.

¡Ay! que decir lo que era, es cosa dura,
Esta selva salvaje, áspera y fuerte,
Que en la mente renueva la pavura!

¡Tan amarga es, que es más solo la muerte!
Mas al contar el mal que allí encontrara,
El bien diré, que hallara por mi suerte.

No podría explicar como allí entrara,
Tan soñoliento estaba en el instante
En que el cierto camino abandonara.

Llegué al pie de un collado dominante,
Donde aquel valle lóbrego termina,
De pavores el pecho zozobrante.

Miré hacia arriba, y vi ya la colina
Vestida con los rayos del planeta,
Que por doquier á todos encamina.

Entonces la pavura un poco quieta,
Del corazón el lago serenado,
Pasó la angustia de la noche inquieta.

Y como quien, con hálito afanado
Sale del mar á orillas, jadëante,
Y mira atrás con ánimo azorado;

Así también, mi espíritu fluctuante
Volvió á mirar el temeroso paso
Que vivo no cruzó ningun viandante.

Cuando hube reposado el cuerpo laso,
Volví á seguir por la región desierta,
El pie más firme siempre en más retraso.

Y casi al pie de la subida incierta,
Una móvil pantera hacia mí vino,
Que de piel maculosa era cubierta.

Como no se apartase del camino
Y continuar la marcha me impedía,
A veces hube de tornar sin tino.

Era la hora en que apuntaba el día,
Subía el Sol al par de las estrellas,
Como el Divino Amor, en armonía

Movió al nacer estas creaciones bellas.
Y hacíanme esperar suerte propicia,
De la pantera las pintadas huellas,

La hora y dulce estación con su caricia:
Cuando un león que apareció violento,
Trocó en pavor esta feliz primicia.

Venía en contra el animal, hambriento,
Rabioso, alta la testa, y parecía
Hacer temblar el aire con su aliento.

Y una loba asomó que aparecía,
De apetitos repleta en su flacura
Que á muchos en miseria mantenía.

De sus ardiente ojos la bravura
De tal modo turbó mi alma afligida,
Que perdí la esperanza de la altura.

Y como aquel que gana de seguida,
Al tiempo de perder llora y desmaya,
Y queda con la mente entristecida,

Así la bestia, me tenía á raya,
Y poco á poco, inquieta, repelía
Hacia la parte donde el Sol se calla.

Mientras que al hondo valle descendía,
Me encontré con un ser tan silencioso,
Que mudo en su silencio parecía.

Al encontrarle en el desierto umbroso,
—"*¡Miserere* de mí! — clamé afligido,
Hombre seas ó espectro vagaroso."

Y respondió: — "Hombre no soy: lo he sido;
Mantua mi patria fué, y Lombardía
La tierra de mis padres. Fuí nacido.

"Sub Julio, aunque lo fuera en tardo día,
Y á Roma vi, bajo del buen Augusto,
En tiempo de los Dioses de falsía.

"Poeta fuí; canté aquel héroe justo,
Hijo de Anquises, que de Troya vino,
Cuando el soberbio Ilión quedó combusto.

"¿Pero por qué tornar al mal camino?
Por qué no vás al monte refulgente,
Principio y fin del goce peregrino?"

—"¡Tú eres Virgilio, la perenne fuente
Que expande el gran raudal de su oratoria!
—Le interrumpí con ruborosa frente.—

"¡Oh! de poetas luminar y gloria,
¡Válgame el largo estudio y el afecto
Que ha buscado en tus libros mi memoria!

"¡Oh mi autor y maëstro predilecto!
De tí aprendí tan sólo el bello estilo
Que tanto honor ha dado á mi intelecto.

"Esa bestia me espanta, y yo vacilo:
De ella defiéndeme, sabio famoso,—
Que hace latir mis venas intranquilo!"

Al verme tan turbado y tan lloroso,
Me dijo:—"Te conviene una otra vía,
Para salir de sitio tan fragoso."

"La bestia que tu marcha contraría
No permite pasar por su apretura
Sino al que se le rinde en agonía.

"Es tan maligna, empero su magrura,
Que de apetitos y de cebo henchida,
Hambrea más cuanto mayor hartura.

"Con muchos animales hace vida,
Y muchos más serán, hasta que encuentre
Al Lebrel que la inmole dolorida.

"Este no vivirá de tierra y güeltre,
Sino de amor, virtud, sabiduría,
Y su nación será de Feltre á Feltre.

"El salvará la humilde Italia un día,
Por quien murió Camila y Eurialo,
Y Niso y Turno heridos en porfía.

"Perseguirá do quier sin intervalo
Esa bestia feroz, hasta el Infierno,
Que de la envidia fué el enjendro malo.

"Mejor que tú por tí pienso y discierno;
Sigue, seré tu guía en la partida
Hasta alcanzar otro lugar eterno.

"Oirás allí la grita dolorida,
Y verás los espíritus dolientes
Que claman por perder segunda vida.

"Después verás, en llamas siempre ardientes,
Vivir contentos, llenos de esperanza,
Los que suspensos sufren penitentes,

"Porque esperan gozar la bienandanza;
Y si quieres subir, alma más digna,
Te llevará á celeste lontananza;

"Pues el Emperador que allá domina,
Porque desconocí su ley eterna,
Me veda acceso á su ciudad divina.

"El universo desde allí gobierna,
Ese es su trono y elevado asiento:
¡Feliz el que á sus plantas se prosterna!"

—"Poeta,—dije en suplicante acento:—
Por el Dios que te fué desconocido,
Sálvame de este mal y de otro evento.

"Llévame donde tú me has ofrecido,
De San Pedro á la puerta luminosa,
Al través de ese mundo dolorido."

Siguió, y seguí su marcha cautelosa.

CANTO SEGUNDO

El camino del Infierno. — El Poeta hace examen de conciencia. — Sobrecogido, trepida en proseguir el viaje. — Virgilio le dice que es enviado por Beatriz para salvarle. — Le relata la aparición de Beatriz en el Limbo. — El Poeta se decide á seguirle al través de las regiones infernales.

Ibase el día, envuelto en aire bruno,
Aliviando á los seres de la tierra
De su fatiga diaria, y yo solo, uno,

Me apercibía á sostener la guerra,
En un camino de penar sin cuento,
Que trazará la mente, que no yerra.

¡Oh musas! oh alto ingenio, dadme aliento!
¡Oh mente, que escribiste mis visiones
Muestra de tu nobleza el nacimiento!

"¡Oh Poeta, que guías mis acciones!
Prorrumpí, — mide bien mi resistencia,
Antes de conducirme á esas regiones.

"Si el gran padre de Silvio, en existencia
De hombre mortal, bajo feliz auspicio,
De este siglo inmortal palpó la esencia;

"Si el adversario al mal le fué propicio,
Fué sin duda midiendo el gran efecto
De sus altos destinos, según juicio,

"Que no se oculta al hombre de intelecto,
Que alma de Roma y de su vasto imperio
En el empíreo fué por padre electo.

La que y el cual (según vero criterio)
Se destinó á los grandes sucesores
Del gran Pedro en su sacro ministerio.

"En ese viaje digno de loores,
Púdose presentir la gran victoria
Que cubre papal manto de esplendores.

"Pablo, vaso de dicha promisoria,
Al cielo fué á buscar la fe del pecho,
Principio de una vida meritoria.

"No soy Pablo ni Eneas. ¿Qué es lo que he hecho
Para que pueda merecer tal gracia?
Menos que nadie tengo ese derecho.

"Si te siguiera acaso por desgracia,
Presiento que es demencia mi aventura;
Más lo alcanza tu sabia perspicacia."

Y como el que anhelando una ventura
Por contrarios deseos trabajado,
Abandona su intento en la premura,

Así al tocar el límite buscado,
Reflexionando bien, retrocedía
Ante la empresa que empecé animado.

La gran sombra me habló con valentía:
—"Si bien he comprendido, tu alma es presa
De un acceso de nimia cobardía.

"Que á los hombres retrae de noble empresa,
Como bestia que ve torcidamente
Retrocede asombrada en su sorpresa.

"Disiparé el temor que tu alma siente,
Diciéndote como hasta aquí he venido
Cuando supe tu trance, condoliente.

"Me encontraba en el limbo detenido,
Y una mujer angélica y hermosa,
Llamóme á sí, y me sentí rendido.

"Cada ojo era una estrella fulgorosa;
Y así me habló con celestial acento
Dulce y süave en su habla melodiosa:

"Alma noble de Mantua, cuyo aliento
"Con el renombre que los mundos llena,
"Durará lo que dure el movimiento:

"Mi amigo—no de dichas, sí de pena,—
"Sólo se encuentra en playa abandonada,
"Y desanda el camino que lo apena.

"Temo se pierda en senda abandonada,
"Y tarde ya para salvarle acorro,
"Según, allá en el cielo, fuí avisada.

"Por eso ansiosa en tu demanda corro;
"Sálvale con tu ingenio en su conflicto;
"¡Consuélame prestándole socorro!

"Yo soy Beatriz, que á noble acción te incito:
"Vengo de lo alto de tornar anhelo:
"Amor me mueve, y en su hablar palpito.

"Cuando ante Dios me encuentre allá en el cielo,
"Grata te haré presente á todas horas!"—
Callóse, y yo la dije por consuelo:

"—Alma, que las virtudes atesoras,
Y el bien mayor de todos los creädos
En el mundo inferior en que no moras,

"Tus mandatos me son tan agraciados,
Que me tarda cumplirlos con afecto;
Y no me digas más, serán colmados.

"Mas dime, ¿cómo y por qué raro efecto
Has descendido hasta este bajo centro,
De la mansión que anhela el sér dilecto?

"—Pues penetrar pretendes tan adentro,
"—Respondió:—te diré muy brevemente
"Por qué sin miedo alguno aquí me encuentro.

"Toda cosa se teme solamente
"Por su potencia de dañar dotada:
"Cuando no hay daño, miedo no se siente.

"Por la gracia de Dios, estoy formada,
"Que ni me alcanza la miseria ajena,
"Ni me quema esta ardiente llamarada.

"Virgen del cielo de bondades llena,
"Del trance de mi amigo condolida,
"Del duro fallo obtuvo gracia plena.

"Llamó á Lucía, y dijo enternecida:
"—Tu fiel adepto tu asistencia espera:
"Yo lo encomiendo á tu bondad cumplida."—

"Lucía, de bondades mensajera
"Vino do tengo, en el inmenso cielo,
"A la antigua Raquel por compañera.

"— Beatriz, — dijo, — como ángel de consuelo,
"Acorre al hombre que elevaste tanto
"Y que tanto te amara allá en el suelo.

"¿No oyes acaso su angustioso llanto?
"¿No ves le amaga muerte lastimosa
"En río que ni al mar desciende un tanto?"

"Nadie en el mundo fué tan apremiosa
"Cual yo lo fuí á contrastar el daño,
"Después de oír aquella voz piadosa.

"Y vine aquí, desde mi excelso escaño,
"Confiada de tu ingenio en la cultura,
"Que la verdad expresa sin engaño." —

"Después que así me hablara con dulzura,
Volvió hacia mí sus ojos lagrimosos,
Y vine diligente en tu procura.

"Cumpliendo sus deseos afectuosos,
Te he precavido de la bestia horrenda
Que te cerraba el paso al monte hermoso.

"¿Por qué, pues, te detienes en tu senda?
Por qué tu fortaleza así quebrantas?
Por qué no sueltas al valor la rienda?

"Cuando te amparan tres mujeres santas
Que allá en el cielo tienen su morada,
Y cuando te prometo dichas tantas?"

Cual florecilla que nocturna helada
Dobla y marchita, y luego brilla erguida
Sobre su tallo por el sol bañada,

Así se reanimó mi alma abatida:
Súbito ardor el corazón recorre,
Y prorrumpo con voz estremecida:

— "¡Bendita *La* que pía me socorre!
¡Gracias á tí, que, fiel á su mandato,
Con la verdad á la aflicción acorre!

"Me ha llenado de bríos tu relato;
Siento mi corazón fortalecido:
Vuelvo á mi empresa y tu palabra acato.

"Por una misma voluntad unidos,
Sé mi maëstro, mi señor, mi guía."—
Así dije, y entramos decididos,

En la silvestre y encumbrada vía.

CANTO TERCERO

Llega el Poeta á la puerta del Infierno y lee en ella una inscripción pavorosa. — Confortado por Virgilio, penetra en las sombras de los condenados. — Encuentra á la entrada á los cobardes que de nada sirvieron en la vida. — Siguen los dos Poetas su camino, y llegan al Aqueronte. — Caronte, el barquero infernal, transporta las almas al lugar de su suplicio á la otra margen del Aqueronte. — Un terremoto estremece el campo de las lágrimas y un relámpago rojizo surca las tinieblas. — El Poeta cae desfallecido en profundo letargo.

Por mí se va tras la ciudad doliente;
Por mí se va al eterno sufrimiento;
Por mí se va con la maldita gente.

Movió á mi Autor el justiciero aliento:
Hízome la Divina Gobernanza,
El Primo Amor, el Alto Pensamiento,

Antes de mí, no hubo jamás crianza,
Sino lo eterno: yo por siempre duro:
¡Abandona al entrar toda esperanza!

Esta leyenda de color oscuro,
Que vide inscripta en lo alto de una puerta,
Me hizo exclamar: "¡Cual su sentido es duro!"

Habló el Maëstro, cual persona experta:
—"Todo temor deseche tu prudencia;
Toda flaqueza debe aquí ser muerta.

"Es el sitio de que hice ya advertencia,
Donde verás las gentes dolorosas
Que perdieron el don de inteligencia."

Y tendiendo sus manos cariñosas,
Me confortó con rostro placentero,
Y me hizo entrar en las secretas cosas.

Llantos, suspiros, aúllo plañidero,
Llenaban aquel aire sin estrellas,
Que me bañó de llanto lastimero.

Lenguas diversas, hórridas querellas,
Voces altas y bajas en son de ira,
Con golpeos de mano á par de ellas.

Como en tumulto, en aire negro gira,
Siempre, por tiempo eterno, cual la arena
Que en el turbión remolinear se mira.

De incertidumbres la cabeza llena,
Pregunté: — "¿Quién con voz tan dolorosa
Parece así vencido por la pena?"

El Maëstro: — "Es la suerte ignominiosa
De las míseras almas que vivieron,
Sin infamia ni aplauso, vida ociosa.

"En el coro infernal se confundieron
Con los míseros ángeles mezclados,
Que fieles ni rebeldes, á Dios fueron;

"Los que del alto cielo desterrados,
Perdida su belleza rutilante,
Son por el mismo infierno desechados."

Y yo: — "Maëstro, ¿qué aguijón punzante
Les hace rebramar queja tan fuerte?"—
Y él respondió: — "Te lo diré al instante.

"No tienen ni esperanza de la muerte,
Y es su ciega existencia tan escasa,
Que envidian de otros réprobos la suerte.

"No hay memoria en el mundo de su raza;
Caridad y Justicia los desdeña; —
¡No hablemos de ellos; pero mira y pasa!"

Entonces vide una movible enseña,
Revolotear tan temblorosamente,
Que de quietud no parecía dueña.

Detrás de ella, venía tal torrente
De muertos, que á no haberlo contemplado,
No creyera á la muerte tan potente.

Luego que algunos hube señalado,
La sombra vi del que cobardemente
La gran renuncia hiciera de su estado;

Y comprendí de luego, ciertamente,
Era la triste secta, renegada
Por Dios y su enemigo juntamente.

Esta turba que viva no fué nada,
Iba desnuda, en nubes incesantes,
De tábanos y avispas, hostigada,

Que regaban de sangre sus semblantes,
Y á sus pies con sus lágrimas caía,
Chupándola gusanos repugnantes.

A otro lado tendí la vista mía,
Y vi gente á la orilla de un gran río
Que en tropel á su margen acudía.

— "Puedo saber, por qué tanto gentío,
—Interrogué,—al paso se apresura?
Según columbro en este sitio umbrío?"

Y él:—"Lo sabrás, cuando la orilla oscura
Del Aqueronte triste, la ribera
Pisemos con la planta bien segura."

Temiendo que mi hablar molesto fuera,
Bajé los ojos, y calladamente
Seguimos hasta el río la carrera.

Y en una barca, vimos de repente,
Un viejo blanco con antiguo pelo,
Que así gritaba:—"Guay! maldita gente!

"¡No esperéis más volver á ver el cielo:
Vengo á llevaros á la opuesta riba,
A la eterna tiniebla, al fuego, al hielo!

"Y tú, que aquí has venido, ánima viva,
Vete; no es tu lugar entre los muertos."—
Y viendo que suspenso no me iba,

Dijo:—"Por otra playa y otros puertos
Encontrarás esquife más liviano,
Que te conduzca por caminos ciertos."

Y el Maëstro:—"Depón tu empeño vano;
No preguntes, ni turbes su jornada;
Lo quiere Allá quien manda soberano."

Quedó inmóvil, barbuda la quijada
Del nauta de la lívida laguna,
Con dos cercos de fuego su mirada.

Pero las almas lasas que él aduna,
Pálidas y desnudas baten dientes
Al escuchar su acento cada una.

Blasfeman de su Dios, de sus parientes,
Del tiempo, del lugar y su criänza,
Y de la especie humana y sus simientes.

Y amontonada, aquella grey se avanza,
Gimiendo, á la ribera maldecida
Que espera al que en su Dios no tuvo fianza.

Caronte, de ojos de ascua enrojecida,
Da la señal, y al río las arroja
Con el remo, si atardan la partida.

Como vuelve el otoño hoja tras hoja
Sus despojos al suelo, cuando rasa
El mustio gajo que al final despoja,

Así de Adán la pervertida raza
Obedece la voz de su barquero,
Como el ave al reclamo de la caza;

Y así las sombras van en hervidero
Por las oscuras ondas, y al momento
Las reemplaza en la orilla otro reguero.

— "Hijo mío, — prorrumpe el Maestro atento,
Los que la ira de Dios señala en muerte,
Acuden en continuo movimiento,

"Para vadear el río de esta suerte:
La justiciera espuela los desfrena,
El temor convirtiendo en ansia fuerte.

"Por aquí nunca pasa ánima buena,
Y si á Caronte irrita tu venida,
Ya sabes tú lo que su dicho suena."

Y aquí, la negra tierra estremecida
Tembló con furia tal, que aun el espanto
Baña en sudor mi mente espavorida.

La tierra lacrimosa sopló un viento
Que hizo relampaguear una luz roja,
Que me postró, y caí sin sentimiento,

Cual hombre á quien el sueño le acongoja.

CANTO CUARTO

Un trueno despierta al Poeta de su letargo. — Sigue el viaje con su guía.— Desciende al Limbo, que es el primer círculo del Infierno. — Encuentra allí las almas que vivieron virtuosamente pero que están excluídas del Paraíso por no haber recibido el agua del bautismo. — Los grandes Poetas antiguos. — Los espíritus magnos. — Después, desciende al segundo círculo.

Rompió mi sueño un trueno estrepitoso
Que me golpeó con fuerza la cabeza,
Y en mí volví, cual quien despierta ansioso.

Puesto de pie, pasada la sorpresa,
Giré los ojos en contorno mío
Por conocer el sitio con fijeza,

Y vi que estaba en el veril sombrío
Del valle del abismo doloroso,
Y ayes sin fin subían del bajío:

Era tan negro y hondo y nebuloso,
Que hundiendo con fijeza la mirada,
No alcanzaba su fondo tenebroso.

Mi guía con la faz amortajada,
Dijo: — "Bajemos á ese mundo ciego:
Primero yo: tú, sigue mi pisada."

Yo, que su palidez vi desde luego,
Respondí: — "Si el bajar á tí te espanta,
¿Quién á mi pecho infundirá sosiego?"

—"Es la angustia,—dijo él—por pena tanta,
Y la piedad pintada en mi semblante;
No pienses que es temor que me quebranta.

"Vamos: el trecho es largo y apremiante."
Y entramos en el círculo primero,
Que ceñía el abismo colindante.

Aquí volvía el grito lastimero
De suspiros sin fin, mas no de llanto,
Que en aire eterno tiembla plañidero.

Era rumor de pena sin quebranto,
De hombres, niños, mujeres, numerosos,
Que en turba iban girando sin espanto.

—"Quiero sepas, que espíritus llorosos
Son esos que tu ves,—el Maestro dijo,—
Antes de ir á otros antros tenebrosos.

"No pecaron, ni el cielo los maldijo;
Pero el bautismo nunca recibieron,
Puerta segura que tu fe predijo.

"Antes del Cristianismo ellos nacieron;
No adoraron al Dios Omnipotente,
Y uno soy yo de los que así murieron.

"Por tal culpa aquí yacen solamente,
Y el castigo es desear sin esperanza
Piadosa remisión del inocente."

Un gran dolor al pecho se abalanza
Al hallar en el limbo tanta gente
Digna de la celeste bienandanza.

— "Dime, Maëstro, dime ciertamente, —
— Pregunté, para estar más cerciorado,
De la fe que el error vence potente: —

"¿Salió de esta mansión algún penado,
Por méritos que el cielo le abonaba?"
Y comprendiendo el razonar velado,

Me respondió: — "Apenas aquí entraba,
Cuando miré venir un Prepotente
Que el signo de victoria coronaba.

"Sacó la sombra del primer viviente,
De su hijo Abel, y de Noé el del Arca,
Y de Moisés que legisló obediente;

"Con la de Isaac, la de Abrahan patriarca;
Y á Jacob con Raquel, por la que hizo
Tanto, y su prole; y á David monarca;

"Y muchos más á quienes dió el bautizo;
Que hasta entonces, jamás alma nacida
Subió de esta región al paraíso."

Sin parar nuestra marcha de seguida,
Íbamos al través de selva espesa,
Digo, selva de gente dolorida.

Casi vencida la primera empresa,
Un fuego vi, que en forma de hemisferio
Vencía de la sombra la oscureza.

Sin comprender de lejos el misterio,
Bien pude discernir, siquiera en parte,
Que era de noble gente cautiverio.

—"¡Oh tú! que honras la ciencia á par del arte,
Quienes tienen tal honra y en qué nombre
De las almas la vida así se parte?"

Y respondióme: —"El caso no te asombre;
La fama que publica tu planeta
Se propicia en el cielo con renombre."

—"¡Honremos al altísimo poeta!
Su sombra vuelve á hacernos compañía"—
Clamó una voz, y se calló discreta.

Al expirar la voz que así decía,
Vi cuatro grandes sombras por delante,
Que ni dolor mostraban ni alegría.

—"¡Míralos en su gloria fulgurante!—
Dijo el Maestro:—El que la espada en mano
Se adelanta á los otros arrogante,

"Es Homero, el poeta soberano:
El otro Horacio: Ovidio es el tercero;
Y el que les sigue se llamó Lucano.

"Como cada uno cree merecedero,
El nombre que me dió la voz aislada,
Me honran con sentimiento placentero."

Así la bella escuela vi adunada
Del genio superior del alto canto,
Águila sobre todos encumbrada.

Luego que hubieron departido un tanto,
Hacia mí se volvieron placenteros,
Y el Maëstro sonrióse con encanto.

Mayor honor me hicieron lisonjeros;
Y dándome un lugar en compañía,
El sexto fuí contado entre primeros.

Y así seguimos, hasta ver del día
La dulce luz, en cuento razonado,
Que es bien callar, y allí muy bien venía.

Un castillo encontramos, rodeädo
Con siete muros de soberbia altura,
De un hermoso arroyuelo circundado.

Paso el arroyo dió cual tierra dura;
Siete puertas pasamos y seguimos
Hasta pisar de un prado la verdura.

Gentes de tardos ojos allí vimos,
De grande autoridad en su semblante,
Y que muy bajo hablaban, percibimos.

Montamos una altura dominante
Que campo luminoso dilataba,
Y que á todos mostraba por delante;

Y en el prado que todo lo esmaltaba
Los espíritus vi del genio magno,
Y de sólo mirarlos me exaltaba.

Á Electra vi en un grupo soberano:
Á Héctor reconocí, y al justo Enea;
Y armado, César, de ojos de milano.

Y vi á Camila, y vi á Pentisilea,
Á la otra parte; y vide al rey Latino
Que con su hija Lavinia se parea.

Y vide á Bruto que expelió á Tarquino;
Lucrecia y Julia y Marcia, y á Cornelia;
Y solo, aparte, estaba Saladino.

Y ante la luz que mi mirada auxilia,
Vi al Maëstro que el saber derrama,
Sentado, en filosófica familia:

Todos le admiran: se honra y se le aclama,
De Platón y de Sócrates cercado,
Y de Zenón, y otros de excelsa fama:

Demócrito, que al caso todo ha dado
Diógenes, Anaxágoras y Tales,
Y Heráclito de Empédocles al lado;

Dioscórides, en ciencias naturales
El gran observador; y vide á Orfeo,
Y á Tulio y Livio y Séneca morales:

Al sabio Euclídes cabe á Tolomeo;
Hipócrates, Galeno y Avizena,
Y Averroes de la ciencia corifeo.

Mas á todos nombrar fuera gran pena,
Y así, debo dejar interrumpido
Este discurso que no todo llena.

Quedó á dos nuestro grupo reducido:
Por otra senda me llevó mi guía
Del aura quieta al aire estremecido,

Para volver á la región sombría.

CANTO QUINTO

Segundo círculo del Infierno.—Minos examina las culpas á la entrada, y señala á cada alma condenada el sitio de su suplicio.—Círculo de los lujuriosos, donde comienza la serie de los siete pecados capitales.—Francesca de Rímini.

Así bajé del círculo primero,
Al segundo, en que en trecho más cerrado
Más gran dolor aúlla plañidero.

Allí, Minos, horrible, gruñe airado;
Examina las culpas á la entrada:
Juzga y manda según ciñe el pecado.

Digo, que cuando el alma malhadada,
Ante su faz, desnuda se confiesa,
Aquel conocedor de la culpada,

Ve de que sitio del Infierno es presa,
Y se ciñe la cola, y cada vuelta,
Marca el grado á que abajo la endereza.

Presente hay siempre multitud revuelta:
Cada alma se declara ante su juicio;
La escucha, y al abismo baja vuelta.

—"¿Qué buscas del dolor en el hospicio?
—Gritó Minos, mirando de hito en hito,
Y suspendiendo su severo oficio. -

"¡Guay de quien fías, y no seas cuito!
¡No te engañe la anchura de la entrada!"
Y mi guía le dijo:—"¿A qué ese grito?

"No le interrumpas su fatal jornada:
Lo quiere así Quien puede y ha podido
Lo que se quiere.—¡No preguntes nada!"

Ora comienza el grito dolorido
Á resonar en la mansión del llanto,
Y el corazón golpea y el oído.

Era un lugar mudo de luz, en tanto
Que mugía cual mar embravecida
Por encontrados vientos, con espanto.

La borrasca infernal, siempre movida,
Los espíritus lleva en remolino,
Y los vuelca y lastima en su caída.

Y en el negro confín del torbellino,
Se oyen hondos sollozos y lamentos,
Que niegan de virtud el don divino.

Eran los condenados á tormentos,
Los pecadores de la carne presa,
Que á instintos abajaron pensamientos.

Cual estorninos, que en bandada espesa
En tiempo frío el ala inerte estiran,
Así van ellos en bandada opresa.

De aquí, de allá, de arriba abajo giran,
Sin esperanza de ningún consuelo:
Ni á menos pena ni al descanso aspiran.

Como las grullas que en tendido vuelo
Hienden el aire al son de su cantiga,
Así van arrastrados en su duelo,

Por aquel huracán que los fustiga.
—"Quiénes son,—pregunté,—que en giro eterno
El aire negro con furor castiga?"

—"La primera que ves en este infierno,—
Me dijo,—emperatriz fué de naciones
De muchas lenguas, con poder superno:

"De la lujuria insana las pasiones
Hizo su ley, para borrar la afrenta
Que en vida puso estigma á sus acciones:

"La Semíramis fué, de quien se cuenta
Que á Nino sucedió y fué su esposa,
Donde hoy el trono de Soldán se asienta.

"La otra que ves, se suicidó amorosa,
Infiel á las cenizas de Siqueo:
La otra es Cleopatra, reina lujuriosa."

Y á Helena vi, bello y fatal trofeo
De larga lucha, y víctima de amores
Al grande Aquiles, hijo de Peleo;

Y á Páris y á Tristán, y de amadores
Las sombras mil por el amor heridas,
Víctimas al morir de sus dolores.

Luego que supe las antiguas vidas,
Sentí de la piedad el soplo interno,
Quebrantado por tantas sacudidas.

—"Hablar quisiera con lenguaje tierno,—
Dije,—á esas sombras que ayuntadas vuelan,
Tan leves como el aire, en este infierno."

Y díjome:—"Por el amor que anhelan
Pídeles que se acerquen, y á tu ruego
Vendrán, cuando los vientos las impelan."

Y cuando el viento nos las trajo luego,
Interpelé á las almas desoladas:
—"Venid á mí, y habladme con sosiego."

Cual dos palomas por amor llevadas
Con ala abierta vuelan hacia el nido,
Por una misma voluntad aunadas,

Así del grupo donde estaba Dido
Cruzaron por el aire malignoso,
Tan simpático fué nuestro pedido.

Y exclamaron:—"¡Oh! ser tan bondadoso,
Que buscas al través del aire impío
Las víctimas de un mundo sanguinoso!

"Si Dios escucha nuestro ruego pío,
Por tu paz rogaremos en buen hora,
Pues que te apiada nuestro mal sombrío.

"Escuchando tu voz consoladora,
Diremos nuestra historia dolorida,
Mientras el viento calla, como ahora.

"Se halla la tierra donde fuí nacida
En la marina donde el Po desciende,
Con secuaces en paz á su caída.

"Amor, que el alma noble pronto enciende,
A este prendó de mi gentil persona,
Que quitada me fué, ¡cual aun me ofende!

"Amor que amado alguno amar perdona,
Me ató á sus brazos con placer tan fuerte,
Que como ves, ni aún muerta me abandona.

"Amor llevónos á la misma muerte.
— Al matador en vida, Caín espera."—
Las dos sombras me hablaron de esta suerte.

Al escuchar aquella ánima herida,
Bajé la frente, y el poeta amado,
— "¿Qué piensas? preguntóme, y dolorida

Salió mi voz del pecho atribulado:
—"¡Qué deseos, qué dulce pensamiento,
Les trajeron un fin tan malhadado!"

Y volviéndome á ellos al momento,
Díjeles: — "¡Oh Francesca! tu martirio
Me hace llorar con pío sentimiento!

"¡Mas, del dulce suspiro en el delirio,
Como te dió el Amor tímido acuerdo,
Que abrió al deseo de tu seno el lirio?"

Y ella:—"¡Nada más triste que el recuerdo
De la ventura en medio á la desgracia!
¡Muy bien lo sabe tu Maëstro cuerdo!

Pero si tu bondad aún no se sacia,
Te contaré como quien habla y llora,
De nuestro amor la primitiva gracia.

"Leíamos un día en grata hora,
Del tierno Lanceloto la aventura,
Solos, y sin sospecha turbadora.

"Nuestros ojos, durante la lectura
Se encontraron: ¡perdimos los colores,
Y una página fué la desventura!

"Al leër que el amante, con amores
La anhelada sonrisa besó amante,
Éste, por siempre unido á mis dolores,

"La boca me besó, todo tremante,
—¡El libro y el autor... Galeoto han sido!...
—¡Ese día no leímos adelante!"

Así habló el un espíritu dolido,
Mientras lloraba el otro; y cuasi yerto,
De piedad, me sentí desfallecido,

Y caí, como cae un cuerpo muërto.

CANTO SEXTO

Tercer círculo del Infierno. — Tormentos de los glotones, en un pantano infecto, azotados eternamente por una lluvia helada. — El Cancerbero — El florentino Ciacco. — Reseña de algunos florentinos famosos. — Ciacco predice al Poeta las desgracias de Florencia y su destierro. — El juicio final, la vida futura, las penas infernales y la perfectibilidad humana en el bien y en el mal. — Los dos Poetas descienden al cuarto círculo.

Al retornar á la razón, perdida
De los tristes amantes al lamento,
Que de piedad llenó mi alma transida,

Nuevos atormentados y tormento
Miro en contorno, sea que me mueva,
Ó me revuelva ó busque abrigamiento.

Era el círculo tercio, fría greva
De eterna lluvia, habitación maldita
Dónde ninguna vida se renueva.

Grueso granizo allí se precipita,
Y nieve y agua negra en aire turbio
Pudre la tierra y todo lo marchita.

El Cerbero, animal feroz y gurvio,
Por sus tres fauces ladra de contino,
Y es de los anegados el disturbio.

De negro hocico y ojo purpurino,
El vientre obeso y manos unguladas,
Muerde á las almas con furor canino.

Las sombras por las lluvias maceradas,
Ladran también cual can, y se resguardan
Unas contra las otras apiñadas,

Cuando el ataque del Cerbero aguardan;
Y al verle abrir la boca sanguinosa,
Temblorosas se esconden, y acobardan.

El Maëstro con mano cautelosa,
Cogió tierra del suelo y arrojóla
Del Cerbero en la boca espumajosa.

Y cual perro que hartado por la gola
Sólo atiende á tragar el alimento,
Y acalla su canina batahola,

Así quedó el Cerbero endemoniado,
Que las almas aturde, con ladridos,
Que sordo ser quisiera el condenado.

Pasamos sobre sombras de afligidos
Que marchita la lluvia, y nuestra planta,
Hollando vanas formas de dolidos.

Del suelo, allí ninguno se levanta,
Y uno tan sólo se incorpora incierto
Al notar que mi paso se adelanta.

—"¡Oh, tú, que cruzas este infierno yerto!
—Me dijo — Reconóceme, yo era
Después de tu nacido triste muerto."

Y yo á él: — "Tu angustia lastimera
Quizá te desfigura de tal suerte,
Que estás de mi memoria al pronto, fuera. 45

"Dime quien eres y porque la muerte
A este sitio te trajo de la pena,
Y si á la culpa cabe otra más fuerte." 48

Y respondió: — "La tu ciudad que llena
De vil envidia ya colmó su saco,
Me vió vivir allí vida serena. 51

"Los ciudadanos me llamaban Ciaco:
Por la dañosa culpa de la gula
Aquí me ves bajo la lluvia, flaco; 54

"Mas no tan solo mi alma se atribula,
Que todos estos igual pena lloran,
Por culpa igual que á pena se acumula." 57

Le repuse: — "Tus voces que me imploran
Me hacen, Ciacco, llorar con simpatía;
Mas dí, sabes que espera á los que moran, 60

"En la ciudad que parte la porfía?
Si un justo tiene, y cual la causa sea
De su discordia y tanta bandería?" 63

Y él á mí: — "Tras de larga y cruel pelea
Los Blancos triunfarán por varias veces,
Proscribiendo de negros la ralea. 66

"Tres soles pasarán y entre reveses
Los Negros subirán con los adeptos
Que los halaguen; y con nuevas creces 69

"Por largo tiempo de mandar repletos
Al abatido oprimirán por ende,
Con dolor y censura de discretos.

"Solo hay dos justos, que ninguno atiende:
La envidia, la soberbia y la avaricia
Son las tres teas que la furia enciende."

Calló la voz llorosa, sin caricia,
Y yo dije:—"Si quieres ser benigno
Bríndame tu palabra y da noticia

"De Arrigo y de Teguiao de fama digno,
De Rusticucio, Mosca y Farinata,
Y otros que bien obrar fuera el destino.

"Dime si yacen en mansión ingrata;
Házmelos conocer, pues mucho anhelo
Saber si el cielo con bondad los trata."

—"Se hallan,—dijo,—con almas sin consuelo,
Por grandes culpas todos condenados:
Abajo los verás en hondo duelo.

"Cuando pises las playas anheladas
Del dulce mundo, piensa en mí, contrito;
Y no te digo más."—Y con miradas

Siniestras, me miró muy de hito en hito:
Cayó en el fango, doblegó la frente,
Y entre los ciegos se perdió el maldito.

Y el guía díjome:—"Tan solamente
Cuando suene la angélica trompeta
Despertarán ante su juez potente;

"Encontrarán su triste tumba quieta;
Revestirán su carne y su figura,
Y el fallo eterno, oirán con alma inquieta."

Dejando atrás esta infernal mixtura
De lluvia y sombras, con el paso lento,
Nos ocupó tratar vida futura:

—"Maëstro,—dije,—¿este infernal tormento
Se aumentará, tras de la gran sentencia?
¿Será menor, ó acaso más violento?"

Y respondió—"Pregúntalo á tu ciencia,
Que quiere que los seres más perfectos
Sientan mejor el bien y más dolencia.

"Estos réprobos, entes imperfectos,
Si la alta perfección no han alcanzado,
Esperan mejorar cual los electos."

Recorrimos el cerco condenado,
Hablando de otras cosas que no digo;
Y descendimos hasta el cuarto grado:

Pluto está allí, del hombre el enemigo.

CANTO SÉTIMO

Cuarto círculo del Infierno dantesco, presidido por Pluto. — Virgilio y Pluto. — La avaricia castigada. — Los avaros y los pródigos hacen rodar pesadas masas con el pecho. — Razonamiento de Virgilio sobre la fortuna y los agentes celestes en la tierra. — Los dos Poetas descienden al quinto círculo. — La laguna Estigia, donde yacen sumidos en el fango los iracundos. — El himno de los tristes.

"*¡Pape Satan, pape Satan aleppe!*"
Grita Pluto con voz estropajosa;
Y el grande sabio, sin que en voz discrepe,

Me conforta diciendo: — "No medrosa
Tu alma se turbe, porque no le es dado
Impedir que desciendas á esta fosa."

Y al demonio feroz de labio hinchado
Le grita: — "Calla, lobo maldecido,
Y devora tu rabia, atragantado.

"No sin razón el viaje está emprendido:
Se quiere en lo Alto, do Miguel glorioso
Tomó vindicta del estupro infido."

Cual vela inflada de aire tormentoso,
Revuelta cae del mástil que ha flaqueado,
Así cayó en el suelo aquel furioso.

Y descendimos hasta el cuarto grado,
Adentro del abismo doloroso,
Que todo el mal del mundo se ha tragado.

—¡Oh Dios! que en tu justicia, poderoso,
Amontonas cual vi, tanta tortura!
¿Por qué el fallo es aquí más riguroso?—

Cual de Scyla y Carybdis á la altura
Onda con onda choca procelosa,
Tal se choca esta gente en apretura.

Aquí una turba hallé más numerosa,
Que de una y otra parte en sus revueltas
Con el pecho empujaba clamorosa,

Pesos enormes; y en continuas vueltas,
Volvían hacia atrás, cuando chocaban,
Gritando: *¿por qué agarras? por qué sueltas?*

Así en el cerco tétrico giraban
Del uno y otro lado retornando,
Y las mismas injurias se gritaban.

Y luego, el medio cerco contorneando,
Se chocaban de nuevo.—Yo afligido
Sentí el pecho, la lucha contemplando.—

Dije al Maëstro:—"Por favor te pido
Me digas, si las sombras tonsuradas
Sacerdotes en vida acaso han sido."

—"Son vizcas, como ves, tan dementadas,
Cual fueron—dijo,—en vida torticeras,
Y en gastar su peculio inmoderadas.

"Claro lo ladran sus palabras fieras;
Y al venir de los dos puntos postremos,
Su opuesta culpa lleva á sus esferas.

"Esos sin pelo, que de un lado vemos,
Fueron clérigos, papas, cardenales,
Que la avaricia lleva á sus extremos."

Y pregunté al Maëstro: — "Entre estos tales,
¿Puedo quizá reconocer alguno
De los manchados con inmundos males?"

Y él: — "No podrás reconocer ninguno:
Su mala vida, si antes fueron albos,
Los cubre á todos con su tinte bruno.

"Eternamente chocarán no salvos,
Y aun en la tumba apretarán el puño
Los unos, y los otros serán calvos.

"Mal dar y mal tener si dan terruño,
Quitan el cielo, en riñas tan procaces,
Que no merecen de palabra el cuño.

"Así puedes ver, hijo, cuán fugaces
Son los bienes que alarga la Fortuna,
Y de que son los hombres tan rapaces.

"Todo el oro que está bajo la luna,
Y el que esa grey de sombras retenía
La paz no le dará siquiera á una."

Y yo insistí: — "Mas dime todavía:
Esa fortuna de que tanto me hablas,
¿Cómo aferra del mundo la cuantía?"

Y él sonriendo: — "¡Qué cuestión entablas!
Quiero hacerte mamar una sentencia,
¡Oh ignorante! y apúntala en tus tablas.

"El Sapiente, en su vasta trascendencia,
Hizo el cielo, y nombróle su regente,
Que en todo resplandece su alta ciencia.

"Distribuyó las luces igualmente,
Y así también al esplendor mundano
Una alta potestad dió providente.

"Ésta, permuta vuestros bienes vanos
De gente en gente, y quita ó los conserva,
Magüer la previsión de los humanos.

"Á unos abate y á otros los preserva,
Según la voluntad que yace oculta,
Cual silenciosa sierpe entre la yerba.

"No toma en cuenta vuestra ciencia estulta,
Cuando juzga, dispone, da ó cercena,
Como deidad que solo á sí consulta.

"Ninguna tregua su carrera enfrena:
Necesidad su marcha multiplica,
Pues cada instante nueva cosa ordena.

"De mala fama el mundo la sindica,
Cuando debiera tributarle culto,
Y el vulgo la maldice y crucifica.

"Pero ella es buena y sorda al torpe insulto,
Leda con las criaturas primitivas,
Gira su rueda en medio del tumulto.

"Entramos á región más aflictiva:
Ya bajan las estrellas que alumbraban,
Y la jornada debe ser activa."

Cruzamos los ribazos que cerraban
Los dos cercos, y hallamos una fuente
De hirvientes aguas turbias, que bajaban

Por un barranco abierto en la pendiente:
Orillando su margen enfangada,
Descendimos por vía diferente.

Esta triste corriente, despeñada,
Forma en oscura playa maldecida
La laguna de Estigia nominada.

Yo miraba con vista prevenida,
Y vi gente fangosa en el pantano,
Desnuda y con la faz de ira encendida.

Golpeábanse entre sí, no con la mano,
Mas con los pies, el pecho y la cabeza,
Y se mordían con furor insano.

El buen Maëstro dijo:—"Aquí está presa
La grey de poseídos por la ira:
Pero quiero que sepas con certeza,

"Que bajo el agua hay gente que suspira,
Y la hace pulular, cual ahora vimos,
Por donde quiera que la vista gira.

"Del fango claman: "*Siempre tristes fuimos!*
"*¡En aire dulce donde el Sol se alegra*
"*De humo acidioso en lo interior vivimos!*

"*¡Tristes lloramos en la charca negra!*" —
Este himno balbuceado en voz traposa
Con el acento del dolor se integra."

Por el contorno de la inmunda poza
Un arco describiendo, así giramos,
Viendo la turba que en el fango goza.

Y de elevada torre al pie llegamos.

CANTO OCTAVO

Los dos Poetas llegan al pie de una torre elevada, y ven brillar en ella una luz de señal á que responde otra lejana. — Flegias acude con su barca para trasportarlos por la Estigia á la ciudad infernal de Dite. — En el tránsito encuentran á Felipe Argente enfangado. — Los demonios de la ciudad maldita se oponen furiosos á su entrada.— El Maestro asegura que saldrá triunfante de la prueba, porque el auxilio divino está cercano.

Digo, que prosiguiendo la jornada,
Luego que de la torre al pie vinimos,
Fijamos en su cima la mirada.

Dos lucecillas encenderse vimos,
Y otra que á ellas al punto respondía,
Tan lejana, que apenas distinguimos.

Y aquel mar de total sabiduría
Interrogué:—"Con quiénes corresponde
Esta luz? quién las otras encendía?"

—"Ya puedes ver,—mi guía me responde,—
Lo que aquí nos espera, si ese velo
De brumas del pantano, no lo esconde."

Como el arco despide flecha á vuelo,
Que el aire hiende toda estremecida,
Miré venir un frágil barquichuelo

Surcando la laguna corrompida,
Gobernado por un solo remero,
Que gritaba: "¡Llegaste alma perdida!"

—"Flegias! Flegias! — en vano, vocinglero,
Serás por esta vez; — le dijo el guía,—
Nos pasarás tan solo al surgidero."

Como quien engañado se creía,
Burlado, Flegias al tocar la orilla,
Sofocaba el furor que en sí tenía.

Descendió mi Maëstro á la barquilla,
Y me hizo entrar después junto á su lado,
Mas sólo con mi carga hundió la quilla:

Así que el leño hubimos ocupado,
Fué por la antigua proa el agua abierta
Con surco más profundo y nunca usado.

Mientras cruzaba por el agua muerta,
—"¿Quién eres tú que vienes antes de hora?
Uno lleno de fango, clamó alerta.

Yo repuse: — "Si vengo, es sin demora.—
¿Mas tú, quién eres, ser embrutecido?"
Y él: — "Mírame! yo soy uno que llora!"

Y yo á él: — "En luto, maldecido
Quédate con tus llantos inhumanos;
Te conozco, aun de barro ennegrecido."

De la barca se asió con ambas manos,
Y el guía dijo, pronto en el rechazo:
—"¡Vete do están los perros, tus hermanos!"

Luego ciñó mi cuello en un abrazo,
Y me besó diciendo: — "¡Alma briosa
Bendita sea quien te dió el regazo!

"Ese que ves, un alma fué orgullosa
Sin la bondad que abona la memoria;
Por eso vaga así, sombra furiosa.

"¡Cuántos reyes de necia vanagloria,
Como cerdos que buscan el sustento,
Vendrán aquí, dejando vil escoria!"

— "Maëstro, — dije - fuera gran contento,
Hundirse verle en el inmundo cieno
Antes de que alcancemos salvamento."

— "Antes que toques puerto más sereno,
— Me dijo — quedarás bien complacido;
Tu deseo será del todo lleno."

Poco después vi al ente maldecido
Despedazado por fangosa gente.
¡Momento que por mi fué bendecido!

Gritaban todos: — "A Felipe Argente!"
Y el florentino espíritu, furioso,
En sí propio clavaba el fiero diente.

Lo dejamos; y hablar de él es ocioso. —
Mas un clamor golpeábame el oído,
Y abrí los ojos, y miré anheloso.

Y el Maëstro me dijo: — "Hijo querido,
Es la ciudad de Dite; en insosiego
La habita inmenso pueblo maldecido.

— "Ya veo sus mezquitas,—dije luego —
En el fondo del valle, enrojecidas
Cual si salieran del ardiente fuego."

Y él respondió: — "Están así encendidas
Por los eternos fuegos tormentosos
Que afocan sus entrañas maldecidas."

Cuando alcanzamos los profundos fosos
Que cierran esta tierra desolada,
Creí de fierro sus muros poderosos.

No sin andar aún larga jornada,
Llegamos do el remero gritó, alérto:
—"Vamos! Afuera! Estamos en la entrada!"

Como llovidas desde cielo abierto,
Vi almas mil, gritar airadamente:
— "¿Quién es aquel, que vivo, sin ser muerto,

"Va por el reino de la muerta gente?" —
Y mi guía, sereno en el empeño,
Hizo señal de hablar secretamente.

Y gritaron, depuesto un tanto el ceño,
—"Ven tu solo. Quien tuvo la osadía
De entrar vivo á este reino, sea dueño,

"De retornar por la extraviada vía,
Si es que lo puede; y tú que le has guiado,
Quédate siempre en la mansión sombría."

Piensa como quedé desconsolado,
Oh lector! al oír esta sentencia!
Pensé no ver ya más al suelo amado!

—"¡Oh mi guía! que has sido providencia
Al través de este mundo pavoroso,
Del peligro salvando mi impotencia,

"¡No me abandones!—díjele afanoso,—
Y si avanzar no fuese permitido,
Vuelve hacia atrás con paso presuroso."

Y él, que aparte me había conducido,
Me dijo:—"Nada temas, nuestro paso
No puede ser por malos impedido.

"Espera aquí: reposa el cuerpo laso;
Tu ánimo fortalezca la esperanza;
No pienses te abandone así al acaso."

Y fuése el dulce padre con bonanza,
Y yo quedé en soledad sombría,
Entre el sí y entre el no de la confianza.

No pude oír que cosa les decía,
Pero temí de pronto algún siniestro
Al ver que aquella gente se escondía.

Las puertas le cerraron al Maëstro
Sobre el pecho, con golpe estrepitoso;
Y á mí volviendo con el paso indiestro,

Con mirar abatido, no orgulloso,
Al suspirar, exclama ensimismado:
"Quién me arroja del antro doloroso?

Y díjome:—"Aunque me ves airado,
No temas nada; venceré esta prueba,
Sea quien fuere el que se oponga osado.

"Esa arrogancia, para mí no es nueva:
Me la mostraron en la negra entrada
Que cerradura para mi no lleva.

"Viste allí la leyenda pavorosa
De muerte. Viene el que abrirá la puerta
Bajando solo á esta región sombrosa.

"Sigue: la fortaleza será abierta.'

CANTO NOVENO

Virgilio narra al Dante su anterior bajada á los Infiernos, y le explica los cuatro grados más que hay que descender. — Aparición de las Furias en lo alto de la torre de Dite, que llaman á Medusa. — Virgilio tapa los ojos del Dante para preservarlo de la vista maléfica de la Gorgona. — Aparición de un ángel que interviene en favor de los Poetas y abre con un golpe de su vara las puertas cerradas de Dite. — Bajada de los Poetas al sexto círculo. — Los incrédulos y los heresiarcas. — Tumbas ardientes con las tapas levantadas, donde yacen los sectarios del error.

Mi palidez que el miedo reflejaba
Al ver que mi Maëstro se volvía,
Contuvo la expresión que le turbaba.

Como quien oye y mira, así tendía
Su mirada, no larga en el alcance,
En niebla espesa y en la noche umbría.

— "Pues vencer es forzoso en este lance...
A menos que... — prorrumpe,—está ofrecido...
Mucho tarda el auxilio en este trance!"

Bien comprendí que estaba confundido,
Pues sus vagas palabras encerraban,
Doble contradicción en su sentido;

Pero, ellas, por lo mismo me alarmaban,
Y yo les dí el sentido temeroso
Que tal vez más peligros ocultaban.

—"¿Al fondo de este abismo misterioso
Alguno descendió del primer grado,
Sin otra pena que esperar dudoso?

"¿Y quiénes?"—El Maëstro interrogado,
Respondió:—"Pocas veces como ahora
Hemos este camino transitado.

"Verdad, que alguna vez y en otra hora,
Bajé al conjuro de la Ericto cruda,
De sombras, á sus cuerpos llamadora.

"Mi alma estaba de carne ya desnuda
Cuando ella me hizo traspasar el muro,
Buscando un alma en la mansión de Juda.

"Es el cerco más bajo y más oscuro,
El más lejano de los altos cielos;
Mas conozco el camino: está seguro.

"Este pantano con inmundos velos
Envuelve en torno la mansión doliente
Donde no se penetra sin desvelos."

Si algo más dijo, no lo tengo en mente,
Pues de mis ojos la atención llamaban
Los resplandores de la torre ardiente;

Y tres furias que súbito se alzaban,
Tintas en sangre, de espantosas formas,
Que miembros femeniles semejaban:

Ceñido el vientre de hidras muy verdosas,
Y en las sienes, cual sueltas cabelleras
Cerastos y serpientes venenosas.

Y él, que reconoció las mensajeras
De la que es reina del eterno llanto,
Díjome: — "¡Guarda! las Erinis fieras!

"Esa es Megera, de siniestro canto;
Alecto es la otra que á la diestra llora;
Y en medio Tisifone. — Calla en tanto!"

Laceraban con uña torcedora
Sus pechos, y con furia tal gritando,
Que me acogí á mi sombra protectora.

— "¡Venga Medusa! — grítannos, mirando: —
¡Será de dura piedra frío bulto,
De Teseo el asalto vindicando!"

— "Vuelve á la diestra, con el rostro oculto;
Porque si viene y ves á la Gorgona,
De este lugar no subirás exulto."

Así mi guía habló, y mi persona
Hace girar, me coge de las manos
Y mis ojos cerrados precauciona.

— ¡Oh los que sois de entendimiento sano,
Comprended la doctrina que se encierra
De mi velado verso en el arcano! —

Sordo rumor que el corazón aterra
Las ondas turbias puso en movimiento,
Y estremecióse con fragor la tierra:

No de otro modo el encontrado viento
Que del verano mueven los ardores,
Sacude el bosque en soplo turbulento;

Los gajos troncha lleno de furores,
Y en polvareda los arrastra envueltos
Haciendo huir á fieras y pastores.

Dejóme entonces ambos ojos sueltos
Mi guía, y dijo: — "Ve la antigua espuma
En esos humos densos y revueltos."

Como las ranas cuando ven contigua
A la serpiente que se avanza astuta,
En fango ocultan su cabeza exigua,

Así también toda la turba hirsuta
Huyó delante de uno que avanzaba
Marchando por la Estigia á planta enjuta.

Del rostro, el aire espeso se apartaba
Con la siniestra mano hacia adelante,
Y al parecer, sólo esto le cansaba.

Comprendí que del cielo era anunciante,
Y el Maëstro, al mirarle, me hizo seña
De quedo estar, y me incliné tremante.

En torno suyo todo lo desdeña:
Llega á la puerta, y con varilla leve
La abre al instante, y del umbral se adueña.

— "¡Desterrados del cielo! raza aleve!
— Así exclamó sobre el umbral terrible, —
¿Qué loco intento esta arrogancia mueve?

"La voluntad de Dios es invencible:
¿Por qué ponéis vuestro destino á prueba
Ante el que mide hasta la pena horrible?

"¿Quién contra su alto fallo se subleva?
Recordad, que pelado todavía
Cuello y hocico el cancerbero lleva."

Y retornóse por la inmunda vía
Sin fijarse en nosotros, con semblante
Que un cuidado más íntimo mordía

Que el presente que estaba por delante.—
Nos dirigimos á la ignota tierra,
Fiados en su palabra dominante,

Adonde entramos sin señal de guerra;
Y yo, anhelando conocer el centro
Y lo que aquella fortaleza encierra,

Al encontrarme de sus puertas dentro,
Giro los ojos, y una gran campaña
Llena de duelo y de tormento encuentro.

Como en Arles, do el Ródano se encaña,
Y en Pola de Quarnaro, se relevan,
En el confín que á Italia cierra y baña,

Viejos sepulcros que el terreno elevan,
Tal aquellos sepulcros se elevaban;
Pero de más crueldad señales llevan.

Las llamas de uno á otro serpenteaban,
Y en fuegos más intensos abrasados
Que los que el hierro funden, se inflamaban.

Los sepulcros estaban destapados,
Y del fondo salían clamorosos
Los lamentos de tristes torturados.

Pregunté: — "¿Quiénes son los dolorosos
Que sepultados en ardientes arcas
Hacen oír gemidos tan penosos?"

Y me dijo: — "Ahí están los heresiarcas,
Y turba de secuaces blasfemante,
Y que son más de los que en mente abarcas.

"Ahí están, semejante y semejante;
Sus tumbas más ó menos son ardientes."
Y girando á la diestra, fué adelante

Entre muros y tristes penitentes.

CANTO DÉCIMO

Siguen los dos Poetas su camino entre los muros y los sepulcros.— Dante manifiesta el deseo de hablar con uno de los sepultados allí. — Una sombra que se alza de uno de los sepulcros ardientes le llama. — La aparición de Farinata degli Uberti. — Mientras habla Farinata con Dante, aparece la sombra de Cavalcante Cavalcanti, que pregunta por su hijo, amigo del Dante. — Vuelve á hundirse en el sepulcro pensando que su hijo hubiese muerto. — Sigue el diálogo entre Dante y Farinata, en que éste predice oscuramente su próximo destierro al primero

Ora el Maëstro sigue estrecha calle,
Y yo sigo á su espalda con retraso,
Entre el muro y los mártires del valle.

—"Suma virtud, — prorrumpo, — que mi paso
Guías en cerco impío cual te place,
Responde á mi deseo en este caso.

"¿Puede verse la gente que aquí yace?
Cada tapa se encuentra levantada,
Y nadie guardia á los sepulcros hace."

Y él: — "Cada tumba quedará cerrada,
Cuando del Josafá el cuerpo yerto
Vuelva á buscar el alma abandonada.

"Yacen aquí los que creyeron cierto
Con Epícuro y todos sus secuaces,
Que el alma muere con el cuerpo muerto.

"En cuanto á la pregunta que tú me haces,
Y aun á la que me callas, prontamente,
Satisfarán las tumbas, cuando pases." 18

Y yo: — "Te abro mi pecho plenamente:
Si acaso soy conciso en mi discurso,
En esto sigo tu lección prudente." 21

— "¡Oh Toscano que sigues vivo el curso
De esta mansión de fuego, tan discreto,
Detén en este sitio tu trascurso; 24

"Tu locuela me dice tu secreto:
Has nacido en la tierra bien querida,
De que tal vez de males hice objeto." 27

De súbito, de un arca encandecida
Salió esta voz, y yo, tímidamente,
Junto á mi guía procuré guarida. 30

El me dijo: — "Retorna diligente;
Contempla á Farinata levantado:
Entero está, mostrando cinto y frente." 33

Yo, mi rostro tenía en él fijado:
El erguía su pecho y su cabeza,
Como en desprecio del infierno airado. 36

El Maëstro me impele con presteza
Hacia la tumba, y dice cauteloso:
— "En tus palabras pon gran sutileza!" 39

Al llegar á la sombra, temeroso,
Demandó: — "¿Quienes fueron tus abuelos?" —
Mirándome con gesto desdeñoso. 42

Yo que de obedecer tenía anhelos
No le oculté lo que saber deseaba,
Y él contrajo las cejas con recelos.

Luego me dijo: — "Cuando yo bregaba,
Fueron tus padres fieros adversarios: —
Tu familia por mí fué desterrada."

— "Si fueron exilados por contrarios,
— Le respondí — volvieron del destierro: —
Este arte no aprendieron tus sectarios."

Surgió del borde de aquel duro encierro
Otra sombra, mostrando la cabeza,
Y estaba arrodillada, si no yerro,

Cual si esperase ver, de duda presa,
Algún otro mortal; y defraudado
Viendo su anhelo, dijo con tristeza:

— "Tú que cruzas el mundo condenado
A que por alto ingenio has descendido,
¿Por qué no te acompaña mi hijo amado?

Y yo á él: — "No solo aquí he venido:
Ese que ves allí, mis pasos guía,
A quien tal vez menospreciaba Guido."

Su palabra, el dolor que le afligía
Revelaban el nombre del que hablaba,
Por eso respondí con tal certía.

De súbito clamó: — "*¿Menospreciaba?*
Dijiste? Mi hijo no disfruta ahora
La dulce luz que el ojo le alumbraba?"

Notando á su pregunta mi demora,
Se desplomó en su fosa, lastimero,
Y más no vi su faz conmovedora.

Pero el otro magnánimo, el primero
Que me llamara, sin mudar semblante
Ni doblar la cerviz, alzóse fiero,

Y continuó: — "Si un arte semejante
No aprendieron los míos en su vida,
Más me duele que el lecho atormentante.

"Cuando cincuenta veces encendida
Gire su luz la reina de este imperio,
De tu arte la virtud verás fallida.

"Y tú al salir del mundo del misterio,
Di ¿por qué el pueblo en leyes sin templanza
Contra los míos decretó el dicterio?"

Y yo: — "Por el ejemplo y la matanza
Que enrojeció del Arbia la corriente,
Se reza en nuestro templo la venganza."

Sacudió la cabeza, tristemente:
Y dijo: — "Solo, allí no estuve, — y cierto,
No sin razón me puse frente á frente.

"Empero, solo estuve en el acierto,
Cuando quisieron arrasar Florencia,
Y solo yo me opuse á rostro abierto."

— "¡Pueda gozar de paz tu descendencia!
— Le dije, — Mas desata prevenido
El nudo que reata mi conciencia.

"Paréceme, si acaso bien te he oído,
Que tu vista los tiempos ultrapasa,
Aunque el presente se halle oscurecido."

—"Miramos, como el que es de vista escasa,
Dijo,—más solamente lo lejano,
Que aún esta luz del cielo nos abrasa.

"Lo que existe ó apremia de cercano,
Nuestro intelecto, á penetrar no acierta
Para saber de vuestro estado humano.

"Y bien comprendes, yacería muerta
Nuestra conciencia, desde el mismo instante
Que nos cerrara el porvenir su puerta."

Entonces, de mi culpa contristante,
Repuse:—"Le dirás á ese caído
Que su hijo de la luz es habitante;

"Y que si mi respuesta he contenido,
Fué, porque mi cabeza preocupaba
La duda que tú me has esclarecido."

Mas viendo que el Maëstro me llamaba,
Le demandé,—razones abreviando—
Decirme quien allí le acompañaba.

—"Más de mil—dijo—están aquí penando:
Con Federico, al cardenal contiguo,
Y otros que ni nombrar quiero, callando."

Y se acostó en su tumba, y al antiguo
Poëta, me dirijo, meditando
Esta amenaza de sentido ambiguo.

Al seguir por la vía caminando,
Me pregunta: — "¿Por qué tan afligido?" —
Y sin reserva el corazón expando.

— "Guarda en tu mente lo que aquí has oído,
Aún contra tí, — me ordena sabiamente. —
Ora atiende, — agregó con dedo erguido.—

"Cuando el ojo te alumbre dulcemente
De LA que ve en el viaje de tu vida,
Tú sabrás tu destino ciertamente."

A la izquierda del muro, de seguida,
Tomamos, por sendero que llevaba
A hondo valle de atmósfera podrida,

Cuya hediondez del fondo reventaba.

CANTO UNDÉCIMO

Primer recinto del círculo sétimo, de cuyo fondo se desprenden hediondas exhalaciones.—Tumba del Papa Anastasio.—Virgilio explica á Dante la condición de los tres círculos que tiene que recorrer, según el orden y la gravedad de los pecadores y de los pecados.—En el primer círculo á recorrer que es el sétimo en el orden general del Infierno, están los violentos.—El segundo círculo, ó sea el octavo en el mismo orden general, es el de los fraudulentos, dividido en tres girones, en cada uno de los cuales son atormentados otras especies de violentos.—El tercer círculo, ó sea el noveno, es el de los traidores, dividido en cuatro departamentos concéntricos.—Virgilio explica á Dante la categoría de los pecados según la distinción escolástica.

Llegamos al reborde de una altura
De peñascos enormes circundada,
Donde se encierra una mayor tortura.

La hediondez que del fondo reventaba
Nos obligó á buscar sitio abrigado
Tras un peñón que un túmulo marcaba.

—"Aquí el Papa Anastasio está enterrado,
Á quien desvió Fotín de su camino."—
Este epitafio estaba allí grabado.

—"Conviene descender con mucho tino,
—Dijo el Maëstro,—á fin que nuestro olfato
Á este aire se acostumbre tan dañino."

—"Compensa, dije,—este momento ingrato,
—Y el tiempo aprovechemos útilmente."
Y él:—"En eso pensaba.—Oye el relato.—

“Hijo mío, este círculo doliente
Tres circuitos comprende bien graduados,
Cual los que antes bajamos en pendiente.

“Están llenos de espíritus malvados:
Y que te baste al verlos en su duelo
Saber como y por qué son castigados.

“Toda maldad es repugnante al cielo,
Y sobre todo el fraude y la violencia
Que á otros causa desgracia ó desconsuelo.

“Y como vuestra humana fraudulencia
Más desagrada á Dios, los fraudulentos
Sufren en proporción mayor dolencia.

“En el primero, yacen los violentos,
Y purgan tres delitos diferentes,
Divididos en tres compartimentos.

“A Dios, á sí y al prójimo, inclementes,
Los hombres atropellan y las cosas,
Cual te dirán razones evidentes.

“Muerte violenta, herida dolorosa
En sí y en los demás, y en heredajes
Ruinas, incendio, expoliación dañosa;

“El homicidio, el que comete ultrajes
Hiriendo ó depredando, es tormentado
En el primer girón, según linajes.

“El hombre que á sí mismo se ha matado,
No le vale el estar arrepentido,
Y en el girón segundo está enclavado.

"Quien se priva del mundo en que ha vivido,
Y el que juega ó disipa patrimonio,
Llora la dulce dicha que ha perdido.

"Se hace violencia á Dios, cuando el demonio
Nos hace blasfemar, dando al olvido
De bondosa natura el testimonio.

"Y yacen en girón más reducido
Con signo de Cahors y de Sodoma,
Los que en desprecio á Dios le han ofendido.

"Sigue el fraude, que muerde cual carcoma,
De que la buena fe no se recata,
Y al desconfiado de sorpresa toma;

"Porque es fraude alevoso, que desata
El vínculo de amor que hace natura.
En el segundo cerco se maltrata:

"La hipocresía, el robo, la impostura,
Lisonja, augurios, dolo, simonía,
Y rufianes, y toda acción impura.

"Y como el fraude aleve desafía
La ley de la natura, contra fianza
Que el mutuo acuerdo hace nacer y cría,

"Bajo Dite, hasta el fondo que se alcanza
Del universo, gimen los traidores
En consunción, perdida la esperanza."

Y yo: — "Son tus palabras resplandores
Que alumbran este abismo tenebroso,
Y el rigor de estos grandes pecadores.

"Mas dime: los que en lago cenagoso,
Que lluvia y viento azotan duramente,
Y chocan en lenguaje tan furioso,

"Por qué no están en la ciudad ardiente
Si los castiga del Señor la ira?
Si no ¿por qué es la pena diferente?"

Y de él á mí: — "¡Cuál tu magín delira!
Niegas la ley que todo lo calcula
Porque tu mente vacilante gira.

"Olvidas la lección que se formula
En tu Etica, que encierra tanta ciencia,
Que en tres grados los crímenes regula:

"Bestialidad, malicia, incontinencia.
La incontinencia acaso es más solvente?
Ofende á Dios con menos reverencia?

"Si meditas el punto atentamente,
Y recuerdas los tristes condenados
Que más arriba están en penitencia,

"Ya verás porque se hallan separados
Estos perversos, que justicia eterna
Martilla con sus golpes más airados."

—"Oh sol! que sanas toda vista interna!
Es tu elocuencia para mí tan grata,
Que en dudar y saber el gozo alterna.

"Mas explica, — añadí, — si no es ingrata
Esta tarea ¿por qué á Dios la usura
Es más odiosa? — El nudo me desata."

—"Filosofía, enseña, al que la apura,
—Replicóme,—y en más de una sentencia,—
Cual procede en su curso la natura

"Del arte, en la divina inteligencia:
Y hallarás, con tu Física en la mano,
Con solo hojear su texto, la evidencia,

"Que el arte vuestro tentaría en vano
De ser más que discípulo obediente,
Que es cual nieto de Dios el arte humano.

"El Génesis lo dice claramente
En su principio: Trabajar la vida
Y progresar con ánimo valiente.

"Ya ves como la usura maldecida
Viola el precepto, y más á Dios ofende,
Pues de natura la lección olvida.

"Mas el Carro hacia Coro ya desciende,
Y me place seguir nuestra jornada
Al ver á Piscis que al oriente asciende;

Que larga del tramonte es la bajada."

CANTO DUODÉCIMO

La bajada del sétimo círculo. — El Minotauro de Creta, guardián de los violentos. — Virgilio recuerda el estado de la bajada antes de que pasase por ella el Cristo á los Limbos del Infierno para rescatar las almas selectas. — El río de sangre en que yacen sumergidos los violentos contra el prójimo y los tiranos sanguinarios, asaetados por una legión de Centauros. — Los Poetas siguen su camino por la margen del río sangriento conducidos por el Centauro Neso que hace la enumeración de los tiranos. — El vado del río de sangre, acrecentado por las lágrimas de los condenados.

Llegamos al lugar de la bajada,
Y es tan hondo y alpestre su barranco
Que la vista rehuye horrorizada.

Como el derrumbe, que de Adige al franco
De este lado de Trento, se desploma
Por terremoto ó sin apoyo franco,

Y de lo alto del monte en que se aploma,
Al contemplar aquel despeñadero
No ve camino alguno el que se asoma,

Tal la cuesta de aquel derrocadero,
En cuya cima rota está acostado
El oprobio de Creta, monstruo fiero,

Que en torpe y falsa vaca fué engendrado,
Y al mirarnos, mordióse furibundo,
Por impotente rabia devorado.

El sabio le gritó: — "Engendro inmundo,
¿Piensas mirar al príncipe de Atenas
Que con su mano te inmoló en el mundo?

"Anda bestia! quien cruza tus arenas,
No ha tomado lecciones de tu hermana:
Viene tan sólo á ver las grandes penas."

Cual hosco toro, que en su rabia insana
Rompe sus lazos al sentirse herido,
Y en brincos torpes al morir se afana,

El Minotauro se sintió vencido:
Y el guía me previno: — "Salva el paso
Mientras el monstruo brama enfurecido."

Y descendimos por sendero eriazo,
Entre espeso pedrisco que rodaba
Bajo la nueva carga de mi paso.

Iba pensando, y él, en tanto hablaba:
— "Tu mente acaso por las ruínas gira,
Que la domada bestia mal guardaba.

"Quiero que sepas, que en la antigua gira
Cuando bajara al fondo del infierno,
Rota no era la roca que te admira;

"Pero poco antes, según bien discierno,
Que AQUEL viniere, y hubo rescatado
Grandes almas de Dite, á lo superno,

"Tembló todo este valle soterrado;
Pensé que el Universo palpitara
Por el amor, que algunos han pensado

"Una vez más el mundo al caos tornara;
Y entonces fué cuando esta vieja roca
Aquí, y aun más allá, se derrumbara.

"Mas mira en hondo valle, que ya toca
Nuestra planta, ese río sanguinoso
Do la violencia hirviendo se sofoca."

—¡Ciega codicia, dementor furi oso,
Que aguijonea pasajera vida
Y se abisma en tormentos sin reposo!—

Amplia fosa vi en arco contraída;
Cual la que el llano todo circundaba,
Según dijo mi escolta prevenida.

En torno de ella una legión giraba
De Centauros, armados de sus flechas,
Como en el mundo á caza se aprestaba.

Al vernos descender por estas brechas,
Se desprendieron tres en el momento,
Con las saëtas hacia nos derechas;

Y uno nos grita:—"¿Cuál es el tormento
Que buscando venís?"—y el arco apresta
Con gesto que responde al fiero acento.

Y el Maëstro repuso:—"La respuesta
Daremos á Quirón, no á tí, poseso
De la violencia que pesar te cuesta."

Tocóme el hombro, y dijo:—"Mira á Neso,
Que murió por la bella Deyanira
Y en sí mismo vengó su loco exceso.

"Ese del medio, que su pecho mira,
Es el grande Quirón, ayo de Aquiles;
El otro es Folos, que palpita en ira.

"Esos que en torno al foso van por miles,
Asaetean las almas anegadas
Que exceden,· según culpa, sus perfiles."

Cerca ya de estas fieras agitadas,
Quirón coje una flecha con que choca
Sus barbas, que echa atrás de las quijadas;

Y descubierto que hubo su gran boca,
Dijo á los suyos: "Quién es el que advierto
Que mueve todo cuanto al paso toca?

"De ese modo no marcha el pie de un muerto."
Y mi guía, que el pecho había tocado
De aquel monstruoso natural concierto,

Le respondió: —"Un vivo que ha bajado
Hasta el fondo del valle tormentoso,
No por placer, mas por deber llamado.

"Una santa, que el cántico glorioso
Suspendió de aleluya, dió este encargo:
No es un ladrón, ni soy un criminoso.

"Por esta gran virtud, que sin embargo
Mueve los pasos míos, dame un guía
Que de enseñar la ruta se haga cargo,

"Y nos indique el paso de la vía,
Llevando á la gurupa este viviente,
Que no es sombra que al aire desafía."

Quirón volvió á la diestra prontamente,
Y dijo á Neso: — "Guárdalos cuidoso
Contra quien detener su marcha intente." 99

Con tal escolta, á paso presuroso
Recorrimos aquel lago bermejo,
De condenados sitio doloroso, 102

Que á unos la sangre llega al entrecejo;
Y el gran Centauro dice: — "Son tiranos
De sangre y robo por su mal consejo, 105

"Que así lloran sus daños inhumanos:
Alejandro, Dionisio de alma fiera,
Que tristes años dió á los sicilianos; 108

"Y esa frente de negra cabellera,
Es Azzolino; el rubio que está al lado,
Obizzo de Este, que por voz certera 111

"Se dice por su hijastro asesinado."
Y el Poeta me dijo: — "Yo te sigo:
Ve delante por Neso custodiado." 114

A poco trecho, vi, por gran castigo
Gente anegada en sangre, que asomaba
Su lívida cabeza sin abrigo. 117

Sola, una sombra solitaria estaba,
Y el Centauro me dijo: — "Este malvado
Partió el pecho que el Támesis amaba." 120

A muchos conocí, bien que turbado,
Que asomaban no solo la cabeza,
Sino también el busto ensangrentado. 123

Como el río de sangre va en bajeza
Y al pie de los Centauros solo alcanza,
Ezguazamos el vado muy de priesa.

—"Si ves que el río por aquí se amansa,
—Me dijo Neso—entiende que adelante,
Es más profundo cuanto más se avanza.

"Allá en su fondo, gime agonizante
La tiranía, y llora su pecado
Cual conviene á su especie malignante.

"La divina justicia, así ha penado
Á ese Atila flajelo de la tierra,
Y á Pirro y Sexto; y con color doblado,

"Exprime en el hervor que el río encierra,
A uno y otro Rinier su lloro hirviente,
Por pena á sus salteos en su guerra."

Y el vado repasó ligeramente.

CANTO DÉCIMOTERCIO

El bosque estéril. — El nido de las arpías. — Los árboles doloridos. — Segunda zona de los violentos contra sí mismos y su castigo. — Diálogo con Pedro de las Viñas. — Dos almas perseguidas por perros hambrientos. — Castigo de los suicidas y de los destructores de bienes. — Estado futuro y tormento perpetuo de los suicidas después del juicio final.

No bien el río repasara Neso,
A un bosque entramos en la riba opuesta,
Al que ningún sendero daba acceso.

Fosco, sin el verdor de la floresta,
Ni sus frutos, en ramas anudadas
La ponzoñosa espina todo infesta.

No más ásperas son ni enmarañadas
De Checino á Corneto, las sombrías
Guaridas de las fieras ahuyentadas.

Allí, forman su nido las arpías,
Que echaron de Estrofade á los troyanos
Con amagos de tristes profesías.

Tienen alas, con cuello y rostro humanos;
Vientre plumoso, pies con garras duras,
Y se quejan con gritos deshumados.

“Antes de penetrar á otras honduras,
Debes saber, — comienza el buen Maëstro, —
Que del segundo cerco las tristuras

"Te han de seguir hasta arenal siniestro;
Que si bien ves, te servirán de guía
Para dar fe de la verdad de mi estro."

Doquier hondos lamentos percibía,
Sin ver á nadie en torno, de manera
Que desmarrido el paso detenía.

Yo creo que él creyó que yo creyera,
Que las voces las daban las gargantas
De gente que á la vista se escondiera,

Y así me habló: — "Si de una de esas plantas
Tronchas un gajo, tú verás cuan vano
Son los presentimientos que adelantas."

Rompí una frágil rama con mis manos:
En negra sangre las miré bañadas,
Y el tronco nos gritó: — ¿Por qué, inhumanos,

"Me destrozáis?" — Y en voces desoladas,
Vertiendo sangre, repitió lloroso:
"¿Por qué me herís con manos despiadadas?

"Hombres fuimos en tiempo más dichoso;
Lo debieras saber, más apiadado,
Aun del alma de un áspid venenoso."

Tal como leño verde arde de un lado,
Y llora por el otro, y juntamente
Chirrea por el aire dilatado,

De tal manera el vástago doliente
Sangre y palabras á la vez vertía,
Y lo solté como quien miedo siente.

Y mi guía le dijo: — "Él no creía
Que laceraba tu alma, despiadado,
Porque acaso olvidara lección mía.

"Si su mano inconciente yo he guiado,
Fué para hacerle creer en lo increíble:
Perdona por haberte lastimado,

"Y dile quien tu fuiste, alma sensible,
Para que pueda hacer en desagravio
En el mundo tu fama revertible."

Y el tronco dijo: — "Tú hablas como sabio
Tan dulcemente con palabras graves,
Que aun dolorido se desata el labio.

"Yo soy aquel que tuvo las dos llaves
Del corazón de Federico, en ansa,
Que abrían y cerraban manos suaves.

"Á todos alejé de su confianza,
Y mi oficio cumplí con tal desvelo
Que la vida gasté con la privanza.

"La meretriz, que impúdica en su anhelo,
En los palacios clava la mirada,
Vicio de cortes y de todos duelo,

"Inflamó contra mí la turba airada,
Y del favor del César despojado
En luto mi fortuna fué trocada.

"Y en mi despecho al verme despreciado,
Yo pensando rehüir mi suerte triste,
Injusto, contra mí, me he castigado.

"Por la raíz del árbol que me viste,
Juro fuí siempre fiel á los favores
Del César que de honor todo reviste.

"Y si vuelves á ver los esplendores
Del mundo, desagravia mi memoria,
Que la envidia manchó con sus negrores."

—"Pues que te habla con voz conciliatoria,
Pregunta á tu sabor — dijo mi guía, —
Aprovechando la hora transitoria."

Y yo á él: — "Pregunta todavía
Lo que debo saber, pues persuasivo,
En mi congoja hacerlo no podría."

Y díjole: — "Espíritu cautivo,
Este, por mi intermedio te pregunta
Al acoger tu ruego, compasivo,

"Que, pues que tu alma doble ser asunta,
¿Si libre de nudosas ataduras
Puede volar del tronco á que se junta?"

El árbol suspiró con ansias duras,
Y convirtióse en voz aquel resoplo,
Clamando: — "Te diré mis amarguras.

"Cuando un alma feroz lanza su soplo
Y abandona su cuerpo, Minos fiero
La echa al sétimo grado en que me acoplo:

"Cae en la selva, sin lugar certero,
Allí donde el acaso la derrama,
Como grano de trigo tardatero.

"Surge un arbusto de silvestre rama;
Las arpías que se hartan con su hoja,
Abren ventanas al dolor que clama.

"Como el alma del cuerpo se despoja,
La sombra buscará su vestidura
Que no es justo revista el que la arroja.

"Aquí la arrastrará, y en la espesura
De la selva infernal, será colgada
Á la sombra del árbol de tortura."

Á la espera que el alma tormentada,
Prosiguiese, rumor estrepitoso
Sentimos con sorpresa en la enramada,

Como el que escucha cazador celoso,
Cuando siente los perros y la fiera
Y el ramaje crujir del bosque umbroso;

Que rompiendo á la izquierda la barrera
Vimos venir, desnudos y sangrientos,
Dos condenados en veloz carrera.

—"Ven ¡oh muerte!"—con lúgubres acentos,
Grita el uno, y el otro grita ansioso:
—"Lano, tus pies no fueron tan violentos

"De Toppo en el combate desastroso."
Y exánime, la sombra retardada
Confúndese con un arbusto hojoso.

Á la espalda la selva vi poblada
De perras negras, flacas, deshambridas,
Cual lebreles, jauría desatada,

Que al mísero escondido, enfurecidas
Clavan el diente, y parten en pedazos,
Y arrastran sus reliquias doloridas.

Mi guía entonces me ofreció sus brazos,
Y me mostró el arbusto, que vertía
Llanto de sangre por sus hondos trazos.

—"Jacobo Santa Andrea—le decía
Á la sombra,—¿por qué te has amparado
De mi tronco, si culpa no tenía?"

Habló el Maëstro, y se paró á su lado:
—"¿Quién fuiste tú que por tus llagas lloras
Con la sangre que sopla tu costado?"

Y él respondió:—"Oh! almas bienhechoras,
Que contempláis este doliente estrago
Y miráis esas hojas voladoras,

"¡Volvedlas al redor del tronco aciago!
Yo fuí de la ciudad, que en el Bautista
Cambió el primer patrón, quien con su amago,

"Por eso, siempre, en guerra, la contrista;
Y á no ser que del Arno sobre el puente
Aun quedan sus vestigios á la vista,

"Al refundarla su patricia gente,
Sobre cenizas,—que de Atila es traza,—
Habría trabajado vanamente.

—Yo en horca mía convertí mi casa."

CANTO DÉCIMOCUARTO

Tercer girón del círculo sétimo. — El arenal estéril y la lluvia de fuego. — Castigo de los violentos contra Dios, contra la naturaleza y contra el arte. — Las sombras condenadas. — Capaneo desafiando las penas del Infierno. — Río sanguinoso y bullente. — Virgilio explica al Dante el origen de los ríos misteriosos del Infierno. — Los dos Poetas continúan su viaje infernal.

Por amor patrio y caridad movido,
Recogí aquellas hojas esparcidas
Y volvilas al árbol dolorido.

Estamos en las zonas repartidas
Del segundo girón que va al tercero,
Y son de alta justicia las medidas.

Y como, bien manifestar yo quiero,
Cosas nuevas que vi, digo, llegamos
A una landa, de plantas no criadero.

La dolorida selva que dejamos
Le sirve de guirnalda, á par del foso,
Y el fatigado pie aquí asentamos.

Árido el suelo, ardiente y arenoso,
Como lo fuera el campo, que otros días
Holló la planta de Catón famoso.

Oh! venganza del Cielo! tú debías
El pecho estremecer de mis lectores
Al relatar estas visiones mías!

Almas desnudas vi, que entre dolores
Lloraban miserables, soportando
De leyes diferentes los rigores.

Las unas sin cesar andan girando,
Yacen otras tendidas en el suelo,
Ó sentadas el cuerpo doblegando;

Las del contorno, sufren sin consuelo,
Y las del centro menos, el tormento,
Pero su lengua es más intensa en duelo.

El arenal bañaba un fuego lento,
Que llovía en tranquilas llamaradas
Como en los Alpes cae nieve sin viento.

Así Alejandro contempló abrasadas
De la India en las cálidas regiones
Las tierras por su ejército ocupadas;

Y ordenó prevenido á sus legiones,
Á medida que el fuego les llovía,
Sofocarlo debajo sus talones.

Así el eterno incendio descendía:
Cual bajo el pedernal yesca se enciende,
El arenal doliente se encendía.

De un lado y otro aquella grey se extiende
Para rehuir las llamas fulgorosas,
Y con las pobres manos se defiende.

— "Maëstro, — pues que sabes tantas cosas,
— Salvo de Dite á los demonios fieros,
Le dije, — abrir las puertas sigilosas,

"¿Quién es aquel de gestos altaneros
Que el fuego desafía allá tendido,
Sin quejarse entre tantos lastimeros?"

Como si hablara de él fuese entendido,
Al Maëstro gritó con ceño fiero:
— "Como muerto me ves tal he vivido.

"Bien puede Jove fatigar su herrero,
Al que el rayo le dió de punta aguda
Con que me hirió en momento postrimero:

"Que llame uno por uno de remuda
Su negra gente, horror de Mongibelo,
Y que grite: — *Vulcano ayuda! ayuda!*

"Como hizo en Flegra, en gigantesco duelo,
Que por todos sus rayos fulminado,
Nunca humillarme logrará su anhelo."

Con acento severo y esforzado
Dijo mi guía: — "¡Ni aún aquí depones,
Capaneo, tu orgullo desalmado!

"Á tu arrogancia tu castigo impones:
Ningún martirio puede en su inclemencia
Alcanzar á la rabia que le opones."

Y vuelto luego á mí, con complacencia,
Me dijo: — "Es uno de los siete reyes,
Que á Tebas asedió, y en su demencia,

"Aun desprecia de Dios las altas leyes;
Y por su propio orgullo es castigado.
—Mas tú te cuida que la arena huelles,

"Rehuye el pie del círculo inflamado;
Marcha siempre del bosque por la vera,
Y sígueme con paso recatado."

Y vi brotando de la selva afuera,
Un arroyuelo de aguas sanguinosas,
Cuya vista mi pecho estremeciera.

Cual Bulicamo de aguas vaporosas
Que comparte entre sí la prostituta,
Cruzaba aquellas playas arenosas,

Con márgenes y fondo en piedra bruta;
Y vi, que libres de la ardiente arena
Por allí seguiría nuestra ruta.

—"De todo cuanto tu cabeza llena
Desde que entramos por la puerta aciaga,
Que á nadie niega su franquicia plena,

"Nada verás que más pensar te haga
Como las aguas del presente río,
Que en su corriente toda llama apaga."

Estas palabras dijo el Maestro mío,
Y le rogué me diera generoso
El moral alimento porque ansío.

"En medio al mar se halla un país ruinoso,
—Me dijo entonces,—Creta era su nombre:
Casto fué el pueblo bajo un rey famoso.

"De Ida el monte está allí con su renombre,
Que antes tuvo sus aguas y verdores,
Aunque al presente su aridez asombre.

"La cuna allí de su hijo, en sus dolores,
Puso de Rhea el maternal cuidado,
Sus llantos apagando con clamores.

"Dentro del monte, un viejo agigantado,
Se halla, la espalda hacia Damieta dada,
Y á Roma como á espejo está encarado.

"De oro puro la testa está formada;
Los brazos son de plata, como el pecho,
Y de cobre del pecho á la horcajada.

"De fierro el resto de su cuerpo es hecho,
Excepto un pie, que lo es de tierra cota;
Sobre el gravita, y éste es el derecho.

"Esta armazón, por grietas está rota,
—Excepto el oro,—y lágrimas derraman
Que la gruta perforan con su gota.

"A esta parte del valle se esparraman:
De aquí, Aqueronte, Estigia, y asimismo
El Flegetón; que al cabo se derraman.

"Por un canal que baja hasta el abismo,
Y forman el Cocito, triste lago,
Y que muy pronto mirarás tú mismo."

Yo le observé:—"Pues este arroyo aciago
Deriva así de nuestro propio mundo,
Pórque solo aparece en curso vago?"

—"Esta región, va en ámbito rotundo,
—Repuso,—y vamos por su izquierdo lado
Antes de descender á lo profundo.

"Aun el círculo entero no has andado;
Y si algo nuevo acaso se presenta,
No debes tú quedar maravillado."

Y yo á él:—"¿Do Flegetón se asienta?
¿Do el Leteo, que acaso has olvidado,
Y el que con esta lluvia se acrecienta?"

—"Tu preguntar en mucho es de mi agrado;
—Dijo,—mas, el color del agua roja
Debe haberte por mí ya contestado.

"El Leteo verás, donde se arroja
Para lavarse el alma arrepentida,
Cuandó la culpa ya no la acongoja.

"Ya es hora que emprendamos la partida
Para salir del bosque; la pendiente
Bajarás del arroyo en mi seguida,

"Que allí se extingue este vapor ardiente."

CANTO DÉCIMOQUINTO

Marcha de los dos Poetas por la margen de un arroyo, rodeando el sétimo círculo ardiente de la tercera sección del Infierno. — Castigo de los violentos contra la naturaleza, ó los sodomitas. — Encuentro con una banda de condenados. — Bruneto Latino, Maestro del Dante. — Diálogo entre el Dante y Bruneto Latino. — Bruneto Latino predice al Dante su porvenir. — Le da noticia de algunos doctos y literatos que le acompañan en su tormento.

Ora marchamos por la margen dura
Del sombrío arroyuelo, que humeänte
Salva del fuego el agua y su cintura.

Cual los Flamencos entre Bruge y Gante,
Contra marea que su costa aventa,
Forman reparos, y huye el mar delante;

Y como los Paduanos en el Brenta,
Defienden sus hogares y sus muros,
Antes que el Chiarentana calor sienta:

Á imagen tal, aquellos ante-muros,
Eran, si no tan gruesos y elevados,
Cual labraran artífices oscuros.

Íbamos de la selva distanciados,
Tanto, que al revolver la vista errante,
No alcanzara sus bordes sombreados.

Aquí encontramos una banda errante
De condenados, que con mano alerta
Resguardaba su vista vacilante,

Cual de la luna en la penumbra incierta
Contrae el ojo su movible orilla,
O sastre viejo que á enebrar no acierta.

Al avistar á la infernal cuadrilla,
Uno me conoció, y asió mi sayo,
Y asombrado exclamó: — "¡Qué maravilla!"

Yo le miraba en tanto de soslayo
Sin poder conocerle por su aspecto,
Tan renegrido estaba en su desmayo.

Mas de pronto alumbróse el intelecto,
Y ante su faz tostada doblegado,
Le interrogué: — "¿Sois vos mi seor Bruneto?"

Y él: — "Hijo mío, sea de tu agrado
De Bruneto Latino en compañía,
Ir detrás de esas almas apartado."

Y dije:— "Lo desea el alma mía;
Y si quieres me siente yo á tu lado,
Lo haré si acaso lo permite el guía."

— "Hijo, — repuso, — me hallo destinado
Á no parar jamás, bajo condena
De cien años de fuego continuado.

"Alargando un momento mi cadena,
Yo seguiré á tu sayal asido,
Como quien llora su perpetua pena."

Como hombre de respeto poseído
Bajé la frente, sin dejar la vía,
Por el muro del borde protegido.

— "¿Cómo, antes de tocar tu postrer día,
Has podido llegar hasta esta arena?
¿Quién — dijo, — el ser que en ella así te guía?"

— "Allá en la tierra, en vida muy serena,
— Le respondí — perdíme en valle oscuro,
Antes de hallar mi edad su cuenta plena.

"Ayer mañana, retorné inseguro,
Y éste se apareció, me dió su aliento,
Poniéndome en sendero más seguro."

Y él me repuso: — "Allá en el firmamento
Brilla tu estrella: síguela; tu signo
De gloria al puerto, llevará, presiento,

"Al ver que el cielo para ti es benigno:
Yo te alentara, si no fuese un muerto,
Para lograr tu pensamiento digno.

"Ese pueblo, de Fiésola el ingerto,
Es ingrato y agreste en su natura
Y entrañas tiene de peñasco yerto.

"Hará para tu bien tu desventura:
Y es natural, que en tierras esquivosas
De la virtud el higo no madura.

"Tradiciones del mundo muy famosas
De sórdido y soberbio le han tachado:
Guárdate de sus mañas envidiosas.

"Te buscarán del uno y otro lado
Con avidez y honor; pero la hierba
Á su pico será fruto vedado.

“De Fiésola á las bestias se reserva
Su propio pasto, sin tocar la planta,
(Si alguna en sus eriales se conserva)

“De las que guardan la semilla santa
De los romanos, ya que en sucio nido
Se ha convertido de malicia tanta.”

—“Si Dios oyese lo que al cielo pido,
—Repúsele—aún ledo gozarías
De la natura humana que has perdido.

“Presente están en las memorias mías
Tu cara imagen y tu amor paterno,
Cuando enseñabas, en mejores días,

De cómo un hombre puede hacerse eterno,
Y grato á tu enseñanza mientras viva,
Diré como en mi lengua lo discierno.

“Cuando tu predicción mi mano escriba,
La guardaré, para que explique el texto
Santa mujer, si alcanzo más arriba.

“En tanto, que te sea manifiesto
Que la conciencia tengo sosegada,
Y al vaiven de la suerte estoy dispuesto.

“No es nueva á mis oidos tal llamada;
Y así, ruede fortuna, de su grado,
Y el labrador trabaje con su azada.”

Volvió el Maëstro la cabeza al lado,
Y me dijo, mirando atentamente:
—“Bien has oído y bien has anotado.”

Yo continué mi plática pendiente
Con seor Bruneto y le pedí nombrara
Los más famosos de su negra gente.

— "El tiempo es corto y la palabra rara,
Para tan largo cuento; pero es bueno
De unos de ellos tener noticia clara.

"Todos chuparon del saber el seno;
Y fueron literatos de gran fama,
Que un mismo vicio revolcó en el cieno.

"Entre esa turba que revuelta brama,
Está Francisco Accorso con Prisciano;
Y ese otro inmundo que atención reclama,

Que el siervo de los siervos soberano,
Trasladó desde el Arno á Bachigliones,
Donde dejó sus nervios el malsano.

"Aquí concluyo, y basta de sermones:
Quisiera ser más largo, más ya veo
Surgir del arenal más nubarrones.

"Gente viene que no es de mi apareo:
Te queda mi *Tesoro* encomendado:
Aun vivo en él; y nada más deseo."

Y se volvió, corriendo apresurado
Cual los que el paño verde de Verona
Se disputan, y en vez de condenado

Fuese cual vencedor trás la corona.

CANTO DÉCIMOSEXTO

Continuación del tercer girón del sétimo círculo. — El rumor de las aguas que corren al Flegetón. — Encuentro con otra mesnada de sodomitas. — Tres florentinos ilustres manifiestan al Dante sus ideas sobre el estado político, moral y civil de su patria. — Amarga respuesta del Poeta. — En el centro del círculo el agua del Flegetón se precipita en el vasto pozo del círculo inferior. — La soga del Poeta con que Virgilio atrae al monstruo del Flegetón. — Aparición del monstruo del fraude.

Llegué hasta un sitio, en que el rimbombo oía
Del agua, cual rumor de una colmena,
Que á otro círculo oscuro descendía,

Y vi venir por la inflamada arena
Tres sombras que corrían juntamente
Bajo la áspera lluvia de la pena.

Y gritaban de lejos:— "¡Tú, detente!
Que, según por el hábito colijo,
Eres también de la perversa gente."

—¡Al recordarlo, con horror me aflijo!—
¡Miré en sus miembros las sangrientas llagas
Que el fuego abriera con afán prolijo!—

Dijo el Maëstro:— "Á esas tres almas vagas
Espéralas al borde de esta meta,
Á fin de que sus deseos satisfagas;

"Y á no ser de ese fuego la saeta,
Que cruza el arenal, yo te diría,
Que buscarlas sería acción discreta."

Las tres almas con triste vocería,
Al pararnos, en rueda se formaran,
Y sin cesar cada una se movía.

Cual atletas que de óleo se frotaran,
Buscando aventajar al enemigo
Antes que con sus brazos se enlazaran,

Tal se encaraban todas tres conmigo,
Girando siempre, vueltas las cabezas
A inversa de los pies, por su castigo.

— "Si de este horrible sitio las crudezas
Vuelve desprecio al ruego que te llama,
Al contemplarnos de miseria presas,

— "Una clamó, — que al menos nuestra fama,
Te apiade, y dinos, cómo aquí has venido
Con pies de vivo por infierno en llama?

"Este que ves desnudo y consumido
Y cuyas huellas piso, poderoso
Más que lo piensas, en un tiempo ha sido.

"Por la mente y la espada muy glorioso,
Fué nieto de la púdica Gualdrada:
Guido Guerra es su nombre asaz famoso.

"El que sigue en la arena mi pisada,
Es Tejazo Aldobrandi, y su memoria
En el mundo debiera ser amada.

"Y yo en cruz como víctima expiatoria,
Jacobo Rusticuccio soy, que peno
Por mi fiera mujer infamatoria."

De no tenerme el fuego como un freno,
Con las sombras me habría yo mezclado,
Y habríalo aprobado el Maestro bueno:

Temor de ser con ellas abrasado
Contuvo el movimiento generoso
Que mis brazos llevaba de su lado.

Respondí: — "Sentimiento tan piadoso,
Y no desprecio, inspira vuestro estado,
Que su recuerdo me será angustioso.

"Cuando mi guía me hubo señalado
Vuestras tres sombras, comprendí al momento
Que erais gente de nombre levantado.

"De vuestra tierra soy; yo siempre atento
Vuestros nombres honré y altas acciones,
Oyéndolas con grato sentimiento.

"Dejo la hiel, y los más dulces dones
Del fruto busco que me está brindado:
Mas debo descender á otras regiones."

— "¡Tu alma conduzca al cuerpo afortunado;
— Repusieron, — y viva luminoso
Después de ti, tu nombre perpetuado!

"Mas dinos, si el coraje generoso
Nuestra ciudad habita todavía,
Ó si sufrió destierro ignominioso,

"Pues Guillermo Borsier, que ha poco expía
En nuestra compañía, su arrogancia,
Nuevas nos da que dan melancolía."

—"La gente nueva, y súbita ganancia,
Orgullo y desmesura han generado.
¡Oh, Florencia, ya lloras tu arrogancia!"

Así exclamé con rostro levantado,
Y los tres se miraron tristemente,
Cual mira el que verdades ha escuchado.

—"Si así siempre respondes á la mente
Con tan fácil palabra y noble anhelo,
¡Seas feliz! — clamaron juntamente.

"Si dejas la mansión de eterno duelo,
Al contemplar la bóveda estrellada,
Yo estuve allí, dirás allá en el suelo.

"¡Y habla de nuestra suerte malhadada!"
Y el cerco rompen, y huyen velozmente
Como si su ágil planta fuese alada.

No se dice un *amen* tan prontamente,
Como tardara al grupo ver perdido. —
El Maëstro, partir creyó prudente. —

Iba tras él, y súbito el ruído
De un agua torrentuosa, que rugiente
Cerca caía, asorda nuestro oído.

Como el río que corre hacia el oriente
Por la siniestra falda de Apenino,
Y Aguaquieta es de Veso en la pendiente,

Hasta perder su nombre en el camino,
Donde Forli se llama, y luego inquieto
De nombre cambia, y baja en torbellino

De los Alpes, do está San Benedeto,
Rimbombando, en barranco soterrado,
Que á mil monjes daría albergue quieto,

Asi de un gran ribazo levantado
Caía despeñada el agua oscura,
Cuyo fragor teníame asordado.

Llevaba yo una cuerda á la cintura,
Y con ella pensé ver enlazada
La onza de la pintada vestidura.

Cuando del cinto estuvo desatada,
Según me lo ordenara mi Maëstro,
Se la entregué revuelta y enrollada.

Volviéndose hacia el costado diestro,
Tomó distancia, y con potente brazo
La echó en el fondo del raudal siniestro.

Dije entre mí:—Sin duda, raro caso
El ojo experto del Maëstro cela:
Algo de nuevo se prepara al paso.—

¡Cuán falible es del hombre la cautela
Que penetrar pretende lo imprevisto,
Cuando otra mente su pensar devela!

Dijo el Maëstro:—"Acudirá bien listo:
Aquí le espero, y mirarán tus ojos
Lo que sueñas y es bueno sea visto."

Siempre que la verdad, en sus antojos,
Muestre faz de mentir, callar se debe,
Para no merecer tristes sonrojos: 126

Mas la verdad esta Comedia mueve,
Y por sus versos ¡Oh lector! te juro
(Que espero alcanzarán vida no breve) 129

Que vi venir por aquel aire oscuro,
Nadando, una figura, que en fiereza
Asombraría al pecho más seguro, 132

Como el buzo que asoma la cabeza,
Al desprender un ancla del escollo,
En el fondo del mar, y sube apriesa, 135

Brazos y pies en alternado arrollo.

CANTO DÉCIMOSÉTIMO

Descripción del monstruo Gerion, imagen del fraude. — Mientras Virgilio negocia con Gerion el pasaje del abismo, el Dante va á visitar el último girón del sétimo círculo.—Los usureros ó sea los violentos contra sí y contra el arte (V. canto XI). — Grupo de condenados bajo una lluvia de fuego con sacos blasonados colgados al cuello. — Retorna el Dante á donde había dejado á Virgilio.— Los dos Poetas descienden al octavo circulo en hombros de Gerion.

"¡Esta es la fiera de aguzada cola,
Que rompe montes, armas y murallas,
Que el mundo apesta y todo lo desola!"

Así, al llegar á las marmóreas playas
Habló el Maëstro, y ordenó á la fiera
De adelantar sin traspasar sus vallas.

¡Del mismo fraude vera imagen era!
La frente alzó y descubrió su busto,
Mas la cola quedó siempre hacia afuera.

Era su cara la del hombre justo,
En lo exterior, y cual serpiente el resto,
De aire benigno y sin semblante adusto.

Largo vello en el brazo sobrepuesto;
El dorso, el pecho con sus dos costados
Con pintado dibujo bien apuesto.

Turcos y Tátaros, nunca más pintados
Paños lucieron, ni tejiera Aracna
Con más primor los suyos matizados.

Como se ve en la playa una tartana,
Una mitad adentro y otra fuera;
Como entre tosca gente tudescana.

El castor de su pesca está á la espera;
Así la bestia, entre torrente y playa
Estaba, con el medio cuerpo afuera.

Su cola ponzoñosa al aire explaya
Con doble dardo de escorpión, que gira,
Y que á uno y otro lado la soslaya.

Y díjome el Maëstro: — "Cuida y mira;
Rodear conviene nuestra vía un tanto
Para alcanzar la bestia que se estira."

Tras sus huellas, bajando me adelanto,
Y unos diez pasos á derecha dimos
Por salvar de las llamas el espanto.

Cuando la bestia cerca ya tuvimos,
Más adelante en la incendiada arena,
Turba yacente en el abismo vimos.

Dijo el Maëstro: — "Una experiencia plena
Debes llevar de este profundo grado:
Ve á mirar los penados y su pena.

"Cuida en palabras ser muy mesurado;
Y mientras vuelves, yo á este monstruo pido
Que nos preste su lomo reforzado."

Solitario, costeando pavorido
El sétimo girón, fuí donde estaba
Sentado aquel enjambre dolorido.

Á sus ojos la pena se asomaba;
De aquí, de allá prestábanse la mano
Contra el fuego que á todos abrasaba.

No de otro modo el can en el verano
Hocico y pata opone á mordeduras
De los insectos con empeño vano.

Contemplé más de cerca sus figuras,
Sin conocer ninguno, tan surcado
Su rostro estaba de hondas quemaduras.

Del cuello de cada uno vi colgado
Un saco de color, con cierto signo
Que contemplaban ellos con agrado.

Al mirarlos, siguiendo mi camino,
Un saco vi de leones blasonado,
De color amarillo y azulino.

Y observando después con más cuidado,
Ánade, sobre tinta sanguinosa,
Blanco más que la leche, vi pintado.

Y uno de saco blanco, en que azulosa
Noté preñada puerca, quien esquivo
Preguntóme: — "¿A qué vienes á esta fosa?

"Vete de aquí; y pues te encuentras vivo,
Sabe, que mi vecino Vitaliano
Á mi izquierda estará también cautivo.

"Entre esos florentinos, yo paduano,
Con sus ecos mi oído mortifico,
Si gritan: Venga el solo soberano,

"Que la bolsa traerá de triple pico."
Y contrajo la boca, y sacó fuera
La lengua, como el buey lame el hocico.

Temiendo que el enojo se acreciera
Del que de mal talante había hablado,
Dejé á estas almas en su pena fiera.

Volví á mi guía, que encontré montado
Á la grupa del monstruo, y que decía:
—"¡Aquí tu fuerza y tu valor osado!

"No se baja por otra gradería:
Yo iré en el medio: sube tú adelante:
No nos juegue su cola felonía."

Como el que la cuartana tremulante
Mira en sus uñas pálidas, y el frío
Le hace temblar, dos veces vacilante,

Sentí del miedo el doble escalofrío;
Mas la vergüenza sobrepuse al miedo,
Ante un valor que confortaba el mío.

De la fiera en la espalda trepo quedo:
Quiero decir: ¡Estrécheme tu brazo!
Pero un sonido articular no puedo.

Y él, que por tantas veces con su abrazo
Me había sostenido, prontamente
Me sujetó con afectuoso lazo.

Y á Gerion le gritó: — "Baja esforzado:
Ancha es la ruta y la bajada süave:
Cuida la nueva carga que te he echado."

Cual desatraca la pequeña nave,
Retrocediendo, tal el monstruo fiero,
Deja la playa que tenía cabe.

Donde su pecho estaba, muy certero,
Pone la cola, firme y extendida,
Como la anguila, y muévese ligero.

Más pavura no creo fué sentida;
Ni por Faetón, cuando perdido el freno,
Los cielos hizo arder en su caída,

Ni cuando Ícaro, de alas en su estreno,
Sintió correr la cera derretida,
Gritando el padre: — "No es camino bueno!"

¡Cómo fué mi temor en la partida,
En medio de los aires, sin aliento,
Viendo solo la bestia medio hundida!

El monstruo navegaba lento, lento;
Unas veces subía, otras bajaba,
Y arriba, abajo, me azotaba el viento.

Á mi diestra sentía que bramaba
El torrente bravío, y aterrado
Bajé los ojos para ver do estaba.

Entonces mi terror fué redoblado:
Fuegos miré y percibí sollozos;
Y contraje mi cuerpo quebrantado.

Por los lejanos gritos dolorosos,
Al girar y bajar, bien comprendía,
Eran ecos de centros pavorosos.

Como alcón que en los aires se cernía,
Baja sin ver el ave ni al señuelo,
En círculos girando todavía,

Y burla al cazador en su desvelo,
Y lejos de él se aparta á la bajada,
Y con desdén y enojo toca el suelo,

Gerion, al pie de roca acantilada,
Nos depuso en postrera sacudida;
Y del peso su espalda descargada,

Partió cual flecha de arco despedida.

CANTO DÉCIMOCTAVO

Descripción del octavo círculo, dividido en diez valles, ó fosos circulares y concéntricos. — En cada una de las comparticiones se castiga una especie de fraudulentos. — En este canto se trata de los primeros dos valles. — En uno de estos valles se castiga á los rufianes por manos de demonios con cuernos. — En otro valle yacen sumidos los aduladores y las cortesanas.

Malebolge es un sitio del Infierno,
Todo de piedra, de color ferroso,
Como el circuito del contorno externo.

En el centro del campo malignoso
Se encuentra un ancho pozo oscuro y hondo,
Que en su lugar describiré cuidoso.

En diez valles divídese en el fondo,
Y de aquel pozo hasta la roca dura
Se dilata otro círculo en redondo.

Cual de una fortaleza la cintura
Ciñen sus fosos alternadamente,
Trazados en concéntrica figura,

Es su imagen inversa cabalmente;
Y como se echan puentes á sus puertas
Por donde pueda transitar la gente,

Así tambien las fosas descubiertas
Tienen por puentes rocas suspendidas,
Tendidas á sus bordes cual compuertas.

En tal lugar, con fuertes sacudidas
Nos depuso Gerión; y del poeta,
Mis pies siguieron cautos las medidas.

Volví á la diestra la mirada inquieta,
Nuevos verdugos vi, nuevos dolores
De que esta prima fosa está repleta:

En el fondo, desnudos pecadores;
Unos que van con paso acelerado,
Y otros vienen con pasos avizores.

Tal los romanos van de lado y lado
En su puente durante el Jubileo,
En dos filas el pueblo separado,

Para evitar de gente el hormigueo,
Y á San Pedro unos marchan rectamente
Y otros siguen al monte en su paseo.

De aquí, de allá, de espaldas ó de frente,
Vi demonios con cuernos, gente fiera
Las almas azotando crudamente.

¡Cual movían la pierna á la ligera!
Cuando el primer chasquido resonaba,
El segundo y tercero nadie espera.

Fijé la vista en uno que allí estaba,
Y al contemplarle, tuve mi barrunto
No era primera vez que le miraba.

Como de mi Maëstro estaba junto,
Él lo miró, y dióme con agrado
Venia para volver hacia aquel punto.

Creyó esquivar el rostro el flagelado
Bajando la cabeza, en contorsiones,
Y por ende le dije:—"Tú, agachado,

"Si acaso no me engañan tus facciones,
Venedico eres tú, Caccianimigo.
¿Qué te trajo tan duras puniciones?"

Y él respondió:—"Á mi pesar lo digo,
Pero me obliga tu habla, porque en ella
Percibo el eco de otro mundo amigo.

"Yo soy aquel que cándida doncella
Entregué del Marqués á la lujuria,
Tal cual se cuenta de Guisola bella.

"Muchos hay de Bolonia, gente espuria;
No soy solo: que está el infierno lleno
Muy más que de la lengua y la canturia

"Que dice *sipa* entre Savena y Reno;
Pues has de recordar, como se cuenta,
Que de avaricia saco fué su seno."

Demonio armado de una verga cruenta,
Lo azota y grita:—"¡Anda, rufián maldito!
Mujeres no hay aquí de compra-venta."

Á mi guía volvime en el conflicto,
Y á poco andar, un puente allí encontramos,
De roca, cual los que antes he descrito.

Ligeramente, el puente atravesamos,
Y volviendo á la diestra nuestra planta,
Aquel eterno cerco abandonamos,

Y en la roca que en arco se levanta
Para dejar pasar los condenados:
"Contempla atento cuanta pena aguanta

"Esa turba de sombras malhadadas,
—Dijo mi guía, —que mirar de frente
No has podido siguiendo sus pisadas."

Y contemplé desde el antiguo puente
Tropel de sombras por la opuesta banda,
Azotadas por látigo inclemente.

El Maëstro previno mi demanda:
—"Y mira — dijo, —al que camina altivo,
Sin que en sus ojos el dolor se expanda.

"Tiene el aspecto que tenía aún vivo:
Ese es Jason, de astucia y valor lleno,
Que á Colcos arrancó su oro nativo.

"Pasó después por la ínsula de Lenno,
Donde audaces mujeres inmolaron
Á los hombres con fiero desenfreno.

"Sus palabras á Hipsipila embaucaron;
Como las de la joven, la confianza
De las otras mujeres engañaron:

"Sola, en cinta, dejóla en desperanza;
Y por tal culpa, sufre su destino,
Cumpliendo de Medea la venganza.

"Con él están los que de engaño indigno
Reos se hicieron. — Baste esta enseñanza
En este valle del penar condigno."

Llegamos á un extremo, donde alcanza
El arco con los bordes á juntarse,
Y es pilar de otro puente que se avanza;

Siento de allí una grita levantarse,
Con bufidos de gente condenada,
Y unos á otros coléricos golpearse.

La pendiente está toda embadurnada
De sucio orín, que la nariz ofende
Y que náuseas provoca á la mirada.

En vano el ojo penetrar pretende
Aquella hondura, sólo percibida
De la alta roca, á cuyo pie desciende.

Vimos allí una turba zabullida,
Que chapoteaba en una cloaca inmunda
A estercolar humano parecida;

Y en medio á la asquerosa baraunda,
Uno de ellos, que clérigo barrunto,
Con excremento su cabeza inunda.

— "¿ Por qué me miras, — preguntó el del unto, —
Y no á esos brutos?" — Con el ojo fijo
Le respondí: — " Porque eres un trasunto

"De uno limpio de pelo, y bien colijo
Eres Alessio Interminei, de Luca:
Por eso en verte aquí me regocijo."

Y él entonces, golpeándose la nuca,
Dijo: — "Aquí purgo la lisonja aviesa
Que con la lengua al prójimo embaüca."

— "Ahora, adelanta un tanto la cabeza,
— Dijo mi guía — y mira hacia adelante,
Para que tu ojo clave con fijeza

"Esa descabellada lujuriante,
Que se rasca con uñas de merdosa
Y se acuesta y levanta á cada instante.

"Esa es Tais, la puta licenciosa,
Que al decir su cortejo: "Estoy en gracia?"
Le contestó: — "Y muy maravillosa!"

Vamos! que tanta podredumbre sacia!

CANTO DÉCIMONONO

Imprecación contra la simonía. — Tercer girón del octavo círculo donde son castigados los simoníacos. — Prelados y pontífices enterrados en los antros ardientes, con excepción de los últimos que tienen de fuera las piernas ardiendo. — Suplicio del papa Nicolás III que espera para hundirse del todo la venida de Bonifacio VIII, y anuncio de la condenación de Clemente V. — Discurso del Dante contra los simoníacos. — Los dos Poetas continúan su viaje infernal.

¡Oh Simón Mago, oh míseros secuaces,
Que las gracias de Dios, dulces esposas,
Dones de buenos, prostituís rapaces,

Por plata y oro, y sus sagradas cosas;
Por vosotros, la trompa ahora retumba,
Que estáis en la tercera de estas fosas!

Íbamos ya por la siguiente tumba,
Sobre el centro del puente, en cuya parte
El foso como á plomo se derrumba.

¡Oh gran Sapiencia, que tu tino y arte
Muestras en tierra y cielo, y el mal hondo,
Y en cuanto justo tu virtud reparte!

Yo vi por los costados y en el fondo,
Llena la piedra lívida de ahujeros
De igual tamaño, y cada cual redondo.

Eran, cual más ó menos, los fronteros
Del San Juan á la pila del bautismo,
Fuentes de bendición, que sumideros

De niños pueden ser, pues que yo mismo
Uno rompí, porque uno se anegaba;
Y esto, á todos de fe sirva asimismo.

Fuera del borde, el pecador echaba
Las piernas y los pies vueltos arriba,
Y el resto bajo tierra se ocultaba:

Ambas plantas quemaba llama viva;
Y así con fuerza muscular vibrante,
Trozar podría cuerda compresiva.

Tal como corre un fuego, que flamante
El aceite relame, tal corría
Desde el talón al calcañal, errante.

En uno, más rojiza llama ardía,
Y pregunté: — "¿Por qué más torturado,
En convulsiones con más rabia ansía?"

— "Si quieres que te cargue hasta su lado,
— Dijo, — pues descender solo no puedes:
Él te dirá su pena y su pecado."

Y yo á él: — "Así cuan blando accedes
Á mis deseos, sabes que no aparto
Mi voluntad de lo que das ó vedes."

Y luego entramos en el valle cuarto,
Tornando hacia la izquierda, que llevaba
Á estrecho abismo de forados harto.

El Maëstro en sus hombros me llevaba,
Y me depuso al borde de la fosa
De aquel que con las piernas se quejaba.

—"Seas quien fueres,—dije—alma llorosa,
Que como leño estás medio enterrado;
Habla si puedes con tu voz quejosa."

Yo estaba como el fraile, que inclinado
Confiesa en su hoyo al asesino reacio,
Que quiere hacer cesar su fin airado.

Y él me gritó: —"¿Llegaste, Bonifacio?
Ahí estás? Pues la cuenta me ha engañado;
Pensaba que vinieras más despacio.

"¿Tan pronto estás del oro ya saciado,
Con dolo hurtado á la divina esposa,
Que sin temor has tú vilipendiado?"

Cual quien oye palabra dubitosa
Que á comprender no acierta, así yo estaba
Mudo, la faz bajada y ruborosa.

Virgilio dijo entonces: —"Pronto, acaba:
Dile:—No soy el que tu mente augura."
Y respondí cual él me lo enseñaba.

Ambos pies retorcióse en su tortura
El espíritu, y dijo en un sollozo:
—"¿Qué me quieres?" con voces de amargura.

"Si de saber quien soy estás deseoso,
Y á saberlo á este sitio hayas venido,
Sabe, que el grande manto esplendoroso

"Como hijo de la loba he revestido;
Por colmar sus cachorros de riqueza
Y embolsar, en tal bolsa me han metido.

"Otros están debajo mi cabeza,
Simoníacos cual yo, que atarugados
Han descendido por la grieta aviesa.

"Allí iré con los otros sepultados
Cuando venga el que espero, que motiva
Mis demandas y gritos irritados.

"Tiempo ha que el pie me escuece llama viva,
Con la cabeza abajo penitente:
El, tanto no estará piernas arriba.

Después, vendrá del lado del poniente,
Pastor sin ley y de obras proditorias,
Que tapará á los dos en la pendiente.

"Nuevo Jason de que hablan las historias
Del libro Macabeo, de la Francia
Las voces le serán propiciatorias."

No se si me faltó la tolerancia
Al pronunciar estas palabras graves:
—"¿Me dirás qué tesoro ó qué ganancia

"Nuestro Señor al entregar sus llaves
Dióle á San Pedro? — Dijo solamente:
"Sígueme, Pedro," como tú lo sabes.

"Ni Pedro, ni los otros, torpemente
De Matías dinero demandaron
Al nombrarle en lugar del proditente.

"Sufre, que con razón te castigaron,
Y guarda la riqueza mal habida
Que al denostar á Carlos te pagaron.

"Si mi lengua no fuese contenida,
Al recordar que las sagradas llaves
Tuviste en otro tiempo, en leda vida,

"Mis palabras serían menos suaves,
Por tu avaricia que á la tierra atrista,
Al malo leves, para el bueno graves.

"De tí, Pastor, habló el Evangelista,
Cuando habló de la impura que puteaba
Con reyes, en las aguas, á su vista;

"La que diez cuernos por honor llevaba
En sus siete cabezas, si el tesoro
De virtud al esposo le guardaba.

"Habéis forjado un Dios de plata y oro:
Si uno tuvo la torpe idolatría,
Vos ciento idolatráis, sin su decoro.

"¡Ah, Constantino! Cuánta apostasía
Produjo, no tu conversión suprema,
Sí tu riqueza en el prelado, impía!"

Y mientras yo cantaba sobre el tema,
Por ira ó por conciencia remordido,
Ambos pies agitó con furia extrema.

Virgilio se mostraba complacido,
Y pienso, mis palabras atendía,
Como verdad del hombre convencido.

Con ambos brazos me tomó mi guía,
Y me estrechó sobre su blando seno
Al remontar por la tortuosa vía.

Sin fatigarse, de bondades lleno,
Me condujo solícito hasta el puente
Del quinto valle, con andar sereno.

Su carga allí depuso süavemente,
En una roca yerma y escarpada,
Que aun para cabras fuera muy pendiente,

Donde otro valle alcanza la mirada.

CANTO VIGÉSIMO

Cuarto foso ó valle del octavo círculo. — Procesión silenciosa de los adivinos que caminan con las cabezas trastornadas hacia atrás. — Virgilio hace relación al Dante de los más famosos impostores antiguos. — La virgen Manto, fundadora de Mantua. — Historia y descripción de la Italia y de Mantua. — Otros adivinos modernos.

Otros versos traerán nuevos dolores,
Dando materia á este veinteno canto,
Primero de enterrados pecadores!

Dominaba el abismo del quebranto,
Y vi su negro fondo al descubierto
Todo bañado en angustioso llanto.

Y vide gentes por el valle abierto,
Mudas llorando, como en letanía
La procesión se sigue de concierto.

Como la vista hasta ellos descendía,
Me parecieron todos invertidos
Desde el punto en que el cuello les nacía.

Los rostros hacia atrás están torcidos;
Van á tientas, marchando á reculones,
Que de ver por delante están cohibidos.

Parálisis quizás ó convulsiones
De tal modo su cuerpo han trastornado?
No lo vi, y al dudar tengo razones.

Si esta lección de Dios te ha aprovechado,
Oh lector! pensar puedes asimismo
Si pude yo también no haber llorado,

Al contemplar en su fatal mutismo
Nuestro propio trasunto, que bañaba
Con lágrimas las nalgas de sí mismo!

Ay! en verdad su vista me angustiaba,
Y el guía á la conciencia dió su alerta
Preguntando si acaso dementaba.

—"Mora aquí la piedad que yace muerta.
¿Y quién es más culpable que el demente
Que juzga á la justicia grande y cierta?

"Alza la faz, y mira al que, á la frente
De los Tebanos, se tragó la tierra,
Cuando todos gritaban:—*¡Tente! tente!*

"*¿Por qué desertas, Anfiriao, la guerra?*—
Y no paró hasta el valle en que se hacina
La culpa, donde Minos nos aferra.

"Pecho es su espalda en la dorsal espina,
Porque quiso mirar muy adelante,
Y por eso hacia atrás lento camina.

"Mira á Tiresias que trocó el semblante
De macho en hembra, y en total mudanza
Todos sus miembros abrazó el cambiante.

"Para tornar á su viril pujanza,
Las dos serpientes enroscó en su vara,
Que le dieron su antigua semejanza.

"Quien al ajeno vientre da la cara,
Aronte fué, el de los Lunios montes,
Á cuyo pie se alberga el de Carrara:

"De mármol hizo gruta en los tramontes,
Para mirar el mar, y los destellos
Del cielo en sus más vastos horizontes.

"Y aquélla, á quien le bajan los cabellos
Hasta los pechos, que á mirar no alcanzas
La piel cubierta con espesos vellos,

"Manto fué, que al través de sus andanzas
Pisó la tierra donde yo naciera.
—Ahora me place escuches enseñanzas.—

"Cuando de Manto el padre pereciera,
Y á la ciudad de Baco, el hado aciago
Esclavizó, del mundo fué viajera.

"En lo alto de la Italia se halla un lago
Al pie del Alpe, que á Germania extraña
Sobre el Tirol, con nombre de Benago.

"Con fuentes mil, y aun creo más, se baña,
En Camónica, valle de Apenino,
Y de Garda se estanca en la campaña.

En su medio el obispo tridentino
Y el de Brescia y Verona, sin reclamo,
Podrían señalar este camino.

"Peschiera se halla en el más bajo tramo,
Bello y sólido arnés que cubre el frente
De la tierra de Brescia y de Bergamo.

"Como en torno la costa va en pendiente,
Se desborda en Benago, y se esparrama,
Y en verdes prados sigue su corriente.

"Desde allí, río Mincio se le llama,
No ya Benago, y hacia el Po desciende,
Y en Governolo su caudal derrama.

"Luego en lama palúdica se extiende,
Y á la vez que su nombre se demuda,
En estío la peste allí trasciende.

"Al cruzar por allí la virgen cruda,
Halló una tierra en medio del pantano,
Sin habitantes, de labor desnuda.

"Y por huir todo consorcio humano,
Para ensayar entre sus siervos su arte,
Allí vivió, y dióle el cuerpo vano.

"Extendidos los hombres á esa parte,
Reuniéronse en contorno, defendidos
Por el lago que sirve de baluarte.

"Sobre sus viejos huesos carcomidos,
Una ciudad se alzó, Mantua llamada,
Sin dar al nombre augurios consabidos.

"Por numerosa gente fué habitada;
Luego, por Casalodi en su locura,
Por dolo á Pinamonte fué entregada.

"Tal fué el origen de mi patria, y cura
Que si algún otro lo contrario enseña,
Contra verdad no puede la impostura."

Y yo:—"Maëstro, tu palabra es dueña
De mi conciencia, y toda la ilumina:
Toda otra voz es apagada leña.

"Mas di, si entre esa gente que camina,
Alguno ves digno de ser notado,
Pues solo á ella mi atención se inclina."

Y él:—"Quien á espaldas lleva barba oscura,
Fué augur de Grecia en su tremenda guerra,
Cuando de varonil progenitura

"Sólo el niño en la cuna quedó en tierra;
Y en Áulida, con Calcas mandó osado,
Cortar el primer cable á la desferra.

"Eurípile llamóse, y lo he cantado
En mi noble tragedia, en algún canto
Que tú sabes y el mundo no ha olvidado.

"Y ese que sigue, desmedrado un tanto,
Miguel Escoto fué, que ciertamente
De magia artera poseyó el encanto.

"Este, es Guido Bonati; aquel, Asdente,
Que á su cuero atenerse bien quisiera,
Y á su alesna; más tarde se arrepiente!

"Esas tristes, la aguja y lanzadera
Y huso dieron, por vara de adivina
Con malas yerbas y artes de hechicera.

"Ven: ya Caín el haz de espino inclina,
Tras de Sevilla, y de la mar en la onda
Uno y otro hemisferio determina;

"La luna estaba anoche ya redonda:
Recuerda que benigna te ha alumbrado
Más de una vez en selva oscura y honda!"

Así me habló; siguiendo lado á lado.

CANTO VIGÉSIMOPRIMERO

Quinto valle ó fosa del octavo círculo.—El lago de pez bullente.—Un diablo negro. —Los demonios y los barateros.—El suplicio de los barateros.—Los demonios se oponen al paso de los Poetas.—Virgilio parlamenta con ellos y le indican un nuevo camino.—Los dos Poetas siguen su marcha escoltados por los demonios. —La trompeta de los demonios.

Así de puente en puente, platicando
De lo que mi Comedia no se cura,
Ambos llegamos á la cima, cuando

Nos detuvimos á mirar la hondura
De Malebolge, entre quejidos vanos,
Y asombrado quedé cuanto era oscura.

Tal como en su arsenal los venecianos
Hacen hervir la brea en el invierno,
Al carenar sus buques no bien sanos,

Que no navegan, y en trabajo alterno
Nuevos fabrican; sientan bien la estopa
Al que hizo largos viajes con gobierno,

Golpeando ya de proa, ya de popa,
Mientras que tuercen cables, labran remos
Con la mesana y artimón en topa,

Tal, sin fuego, por arte y fin supremos,
Un espeso betún abajo hervía,
Que llenaba el abismo en sus extremos.

No veía su fondo, más veía
El borbollón que en el hervor se alzaba,
Se hinchaba y comprimido descendía.

En tanto que hacia abajo yo miraba
Mi guía me previno:—"¡Guarda! ¡guarda!"
Y del borde sombrío me apartaba.

Volvime entonces, como aquel que tarda
En ver el riesgo que evitar debiera,
Á quien pavura súbita acobarda,

Y aun viéndolo trepida y aun espera.
Á un diablo negro vi que descendía
Cruzando por las rocas de carrera.

Oh! cuán fiero su aspecto parecía!
¡Cuánta maldad en su ademán acerbo,
En su ágil paso, y ala que tendía!

Sobre su agudo lomo, alto y superbo,
De ambas piernas cargado, conducía,
Asiendo los jarretes á un protervo.

Desde el puente á los diablos les decía:
—"De Santa Zita traigo aquí un anciano:
Echadlo abajo: más hay todavía:

"Tiene muchos la tierra del Lucano;
Que barateros son, menos Bonturo
Que cambia el *no* por *sí* con oro en mano."

Lo echó al abismo; y el escollo duro
Volvió á subir como mastín soltado
Tras el ladrón, que corre con apuro.

Zabulló, resurgiendo el anegado,
Y gritaba la turba endemoniada:
"Aquí la Imagen Santa no ha colado:

"No como en Serchio por aquí se nada:
Si no quieres probar nuestros rejones,
Guarda de repetir otra empinada."

Y al pincharle con más de cien arpones,
Gritaban: — "Baila, y roba bien tapado,
Si aun lo puedes hacer entre ladrones."

No de otro modo, pinche aleccionado,
Hunde con tenedor en el caldero,
Carne que sobre el caldo se ha asomado.

— "Que no te vean, bueno considero;
—Dijo el Maëstro,—y trás de alguna roca
Debes buscar algún abrigadero.

"No temo ofensa en lo que á mí se toca;
Ya otra vez que bajara á esta morada.
Halléme en semejante zafacoca."

El puente atravesó con planta osada,
Y al borde negro de la sexta fosa
Mostró á todos su frente asegurada.

Con el furor y rabia tempestuosa
Que entre los perros un mendigo mueve,
Si pide caridad con voz quejosa,

Tal la infernal mesnada se remueve,
Y endereza con furia sus rejones;
Mas él grita: — "Que nadie sea aleve;

"Antes que me toqueis con los arpones,
Que alguno se adelante; ya veremos
Si se atreven, después de mis razones."

— "¡Que vaya Malacoda!" los blasfemos
Gritan todos. — Sólo uno se adelanta;
Y el Maëstro pregunta: — "¿Qué tenemos?

"¿Piensas tú, Malacoda, que me espanta
Llegar inerme á este lugar dañino?
¿Piensas que pueda aquí fijar la planta

"Sin el auxilio del favor divino?
Déjame continuar, que quiere el cielo
Que á otro guíe en el áspero camino."—

Dijo el Maestro; y el demonio, al suelo
Dejó el arpón caer, amedrentado:
— "¡No le hieran!" — gritando con recelo.

Y el Maëstro siguió: — "Tú, que abrigado
Te hallas bajo del arco de este puente,
Ven; nada temas; todo está salvado." —

Corrí á él con paso diligente,
Y pensé fuese el pacto fementido
Al ver los diablos avanzar de frente.

Así vide un ejército rendido
De Caprona, salir lleno de susto,
Ante el contrario fuerte y prevenido.

De mi Maëstro á la actitud me ajusto
Sin apartar su vista de la mía,
Ni de los diablos de semblante adusto.

Unos gritan: — "¿Acaso convendría
Que probara el arpón?" — Y en eco fiero
Responden otros: — "¡Bien, bueno sería!" —

Pero el demonio, aquél que habló primero
Con mi guía, volvióse presuroso
Y dijo: — "¡Quieto, quieto, Escarmenero!" —

Y nos habló tranquilo y amistoso:
— "Es necesario hacer una parada,
Pues roto el puente está del sexto foso.

"Mas si queréis seguir vuestra jornada,
Montad de esa caverna los peldaños
Junto á la roca donde está su entrada.

"Mil doscientos sesenta con seis años,
Desde ayer, con cinco horas del presente,
Cuentan esos caminos soterraños.

"Podéis subir por su áspera pendiente:
Mando á los míos aclarar la vía
Mientras vigilo esta maldita gente."

Y á la vez á los suyos les decía:
— "Alquino, Calcabrino, y tú, Cañazo,
Y Barbarrecia que á vosotros guía!

"Tú también, Libicoco, y Dragonazo;
Tú, Ciriato el dentudo, y Rubicente,
Con Graficán y Farfarel, al paso

"Id en contorno de la pez hirviente,
Y haced pasar á salvo al otro lado
Á estos dos, del abismo por el puente."

— "¡Ay, Maëstro! — exclamé desconsolado —
Prescindir de la escolta mejor fuera,
Si sabes el camino antes andado.

"Si es siempre tu prudencia tan certera,
No escuchas los chirridos que mascujan?
No ves su ceja que amenaza fiera?"

Y él: — "Nada temas; déjalos que rujan,
Que se dirige el rechinar de dientes
Contra las almas que en la pez estrujan."

Á la izquierda tornaron diligentes,
Haciendo al Jefe cual señal secreta
Un apretón de lengua con los dientes,

Y el Jefe, de su culo hizo trompeta.

CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO

Continuación del canto anterior. — Siguen los Poetas orillando el sexto círculo. — Tormentos de los barateros y de los que bajo el favor de los príncipes trafican con la justicia. — El baratero Chiampolo de Navarra. — Reseña de los barateros que yacen sumidos en el lago de pez hirviente. — Escenas grotescas entre diablos y barateros. — Los Poetas se alejan del lago hirviente.

Ejércitos he visto alzar su campo,
Y desfilar y combatir pujantes,
Y algunas veces retirarse á escampo.

He visto corredores merodeantes,
¡Oh Aretinos! cruzando vuestra sierra,
Y justas en torneos muy brillantes,

Con campanas ó trompas de la guerra,
Y tambores ó señas de torreones,
Con cosas nuestras ó de ajena tierra;

Mas nunca vi jinetes ni peatones
(Ni navío que guíe estrella ó faro),
Marchar con tal trompeta en procesiones.

Los diez demonios eran nuestro amparo,
Que si se anda con santos en el templo,
Ir con canalla en el figón no es raro.

Y meditando en tan extraño ejemplo,
La gente que anda entre la pez montante
Desde la orilla atónito contemplo.

Como el delfín que en arco va nadante
Indica tempestad en mar serena,
Y pone precavido al navegante,

Así también, para aliviar su pena
Asoma el lomo el pecador ansioso,
Y veloz cual relámpago se ensena.

Y como al borde de inundado foso
Sacan las ranas el hocico afuera,
Celando el grueso bulto temeroso,

La gente pecadora allí se viera;
Mas cuando Barbarrecia aparecía,
Se escondía en la pez á la ligera.

El corazón con fuerza me latía
Al ver un pecador que se atrasaba,
Como suele la rana más tardía.

Graficán que de cerca la acechaba,
La cazó por el pelo embadurnado,
Y una nutria en su garra asemejaba.

Conocía á los diablos que he nombrado,
Porque los observé muy fijamente
Cuando el jefe los hubo reseñado.

— "¡Rubiceno, desuella prontamente
Con tus uñas el lomo del maldito"! —
— Gritaba aquella turba maldiciente.—

Y yo: — "¿Quién sea el pecador aflicto
Puedes saber que se halla condenado
A estar con sus verdugos en conflicto?" —

El buen Maëstro se acercó á su lado,
Y al demandar su nombre, dijo acerbo:
—"Fuí en el reino de Navarra criado.

"A un señor entregóme como siervo
Mi propia madre, y el enjendro he sido
De un desalmado perillán protervo.

"Del Rey Tebaldo familiar valido,
Me asocié con la gente baratera
Que á este bullente lago me ha traído." —

Ciriato cuya boca carnicera
Muestra del jabalí el cruel colmillo,
Le hizo sentir su mordedura fiera.

Como suele caer un ratoncillo
En las uñas de un gato, aprisionado,
Barbarrecia en sus brazos lo hizo ovillo.

Volvió su rostro del Maëstro al lado
Diciéndole: — "Pregunta lo que quieras,
Antes que el otro le haya destrozado." —

Y el guía: — "Entre esas almas lastimeras,
Se halla bajo la pez algún Latino?"
Y aquel dijo: — "Poco antes que vinieras

"He tenido uno de ellos por vecino:
¡Ojala, sin temor de arpón ó garra
Aun nos cubriera el negro remolino!" —

Y Libicoco con su arpón le agarra,
Bramando: — "¡Por demás hemos tardado!" —
Y con su garfio el brazo le desgarra.

Dragonazo las piernas le ha tomado;
Pero su decurión, feroz mirada
Pasea en torno en ademán airado.

Cuando la turba estuvo apaciguada,
Al que miraba su sangrienta herida
Le interrogué con voz apresurada.

—"¿Quién era el que dejaste á la partida,
Cuando pisaste el borde malhadado?"—
—Y dijo:—"Fray Gomita se apellida.

"Fué de Gallura; vaso desbordado
De todo fraude, que faltó á su dueño,
Habiendo á sus contrarios contentado,

"Que presos tuvo, y que por torpe empeño,
Suelta les dió de llano por el oro;
Y fué de barateros gran diseño.

"Miguel Zanche también, de Logodoro,
Está con él, y hablando de Cerdeña
Las dos lenguas no cesan de hacer coro.

"Mas os diría, pero ved que enseña
Ese diablo los dientes, y me temo
Que otra vez quiera escarmenar mi greña."—

El demonio de mando allí supremo,
A Farfarel que el ojo revolvía,
Gritó:—"Vete, alimaña al otro extremo."—

—"Si gentes de Toscana y Lombardía
Ver queréis - díjonos el condenado,—
Ellas vendrán á haceros compañía.

"Mas los demonios, que se estén á un lado,
A fin de que no teman arriesgarse;
Y en tanto aquí yo quedaré sentado.

"Por uno que yo soy, siete juntarse
Veréis al punto, cuando dé un silbido
Toda vez que llegaren á asomarse." —

Cañazo, con hocico contraído,
Movió la testa, y dijo: — "¡Qué malicia,
La que para escaparse ha discurrido!" —

El otro, que ocultaba su pericia,
Repuso: — "Debo ser muy malicioso,
Cuando á otros llamo á soportar sevicia." —

Alquino prorrumpió, muy impetuoso:
— "Si piensas escapar y te resbalas,
No sólo á pie te seguiré afanoso:

"Hasta la pez extenderé las alas.
Quédate aquí: — bajemos á la cuesta. —
Veremos si á carrera nos igualas." —

— ¡Ó tú que lees, verás que buena apuesta!
Vuelven todos sus ojos á los lados
Y el más cruel á más crueldad se apresta.

El navarro, con pasos bien contados,
Fijó en tierra la planta, y con desgarro
Saltó ligero, y los dejó burlados.

Se alborota de diablos el cotarro,
Echándose la culpa; y tras él vuela
Alquino, que le grita: — "¡ya te agarro!" —

Más que las alas pudo la cautela:
Mientras el pecho de uno el aire hiende,
El otro entre la pez presto se cuela.

Así el pato en el agua se defiende
A vista del alcón, y el ave fiera
Avergonzada nuevo vuelo emprende.

Calcabrina, á quien mucho le escociera
La burla, aunque del lance complacido,
Con Alquino renueva la quimera.

Cuando en la fosa al pecador ve hundido
Echa la zarpa al propio compañero,
Y luchan sobre el lago derretido.

Alquino entonces, cual milano fiero
Le hunde las uñas, y los dos por junto
Descienden de la pez al hervidero.

El gran calor los apacigua al punto;
Mas no pueden volar, alicaídos:
Presas están sus alas en el unto.

Barbarrecia, á los suyos condolidos,
Manda que cuatro diablos con arpones
Socorran á los diablos afligidos.

Los demonios, en grandes confusiones,
Tienden sus garfios á los dos cocidos
Entre la pez, que hervía á borbollones;

Y en la pez los dejamos sumergidos.

CANTO VIGÉSIMOTERCERO

Los dos Poetas continúan solitarios su marcha. — Dante y Virgilio discurren sobre las consecuencias de la gresca entre los diablos y el baratero. — Los demonios furiosos persiguen vanamente á los dos Poetas, por estarles vedado salir de su cerco infernal. — Bajada á la sexta fosa ó valle. — Castigo de los hipócritas, que van cubiertos con pesados mantos de plomo, dorados al exterior. — Coloquio con dos boloñeses de la Orden de los Guadentes. — Los Fariseos perseguidores de Cristo, yacen sobre el camino extendidos en cruz, hollados por los otros condenados de este valle en su lenta y continua marcha. — Uno de los condenados les indica el modo de salir de la fosa, diciéndoles que han ido engañados por los demonios en el camino que llevan.

Solos, callados, sin compaña fiera,
Vamos uno tras otro, lentamente,
Como frailes menores en hilera.

La fábula de Esopo vi presente,
Que la gresca me trajo á recordanza,
En que al topo y la rana pone enfrente.

Un caso y otro, tienen semejanza,
Como el *hora* y *ahora,* si se atiende
Al principio y al fin que bien se alcanza.

Y como en sucesión surge y trasciende
Una idea que es hija de otra idea,
Doble temor el corazón me prende.

Pensaba así: — Esta infernal ralea
Debe estar con nosotros irritada,
Pues dimos ocasión á la pelea.

Por su maldad, tal vez aconsejada,
Vendrá tras de nosotros con anhelo,
Como perros tras liebre fatigada.

Sentí erizarse de pavor el pelo,
Y mirando hacia atrás muy receloso,
Dije al Maëstro: — "¡Por el santo cielo!

"Si no andamos con paso presuroso,
Pienso ser por los diablos alcanzado...
Ya los veo llegar, y estoy medroso."

Y él á mí: — "Si cristal fuese emplomado,
No sería la idea que te asalta,
De lo que pienso más cabal traslado.

"Ese mismo temor me sobresalta,
Y pues los dos pensamos igualmente,
Igual consejo del pensar resalta.

"Bajando por la diestra esta pendiente
Hasta llegar á la cercana fosa,
Nos salvaremos de su fiero diente."

Á esta sazón, vimos llegar furiosa
La cuadrilla de diablos, que volando,
De echarnos garra se mostraba ansiosa.

Mi guía me apretó en su seno blando,
Como madre amorosa, que despierta
En medio de un incendio, y que cargando

Al hijo, huye con él, y solo acierta
Á salvarle, abnegada, y ni se cura,
Si de leve camisa va cubierta.

Se deslizó de la escarpada altura,
Hasta tocar el pie de la pendiente
Que cierra de aquel valle la cintura.

No baja por canal más raudamente
Agua que mueve rueda de molino,
Cuando hiere las palas la corriente.

Me llevaba estrechado en el camino,
Como á un hijo, más bien que á compañero,
Á quien confiara el cielo su destino.

Ya en el fondo de aquel despeñadero,
Los demonios ocupan la eminencia;
Mas no tememos ya su avance fiero.

Por voluntad del alta providencia,
Del cerco quinto guardas enclavados,
Los encierra fatal circunferencia.

Aquí encontramos seres muy pintados,
Que giraban muy lenta, lentamente,
Llorando, y por la pena marchitados.

Capa con capuchón lleva esta gente,
Cual por los monjes de Colonia usada,
Y les cubre los cuerpos y la frente.

Por fuera resplandece muy dorada,
Pero es toda de plomo, y pesa tanto,
Que la de Federico era aliviada.

—¡Oh! cuán eterno y fatigoso manto!—
Nos dirigimos por la izquierda nuestra
De ellos al son y de su triste llanto.

Bajo el peso de capa tan siniestra,
Y con su andar tan lento, en su mesura,
Cada paso otra sombra al lado muestra.

Yo dije á mi Maëstro: — "Ver procura
Si hay alguno de nombre conocido,
Y caminando mira á la ventura."

Uno, que habla toscana, hubo entendido,
Al punto nos gritó: — "Tened el paso,
Los que vais por el aire ennegrecido:

"Puedo llenar vuestro deseo acaso."
Mi guía me miró, y dijo: — "Espera:
Sigue á compás de su marchar escaso."

Me aparejé con dos en que advirtiera
Ansia grande de estar junto conmigo,
Aunque el peso y la senda lo impidiera.

De cerca, míranme como enemigo,
Sin pronunciar una palabra sola;
Y ambos parecen consultar consigo.

— "Éste, — dicen — respira por la gola.
¿ Si son muertos, cuál es el privilegio
Que no los cubre con la grave estola?"

Y á mí: — "Dinos Toscano, hasta el colegio
De los tristes hipócritas venido,
¿Quién eres? — sin desdén ni sortilegio."

Y yo: — "Nací en Florencia y he crecido
Del Arno en la ribera deliciosa,
Y tengo el mismo cuerpo que he tenido.

"¿Vosotros, quiénes sóis de faz llorosa,
Que lleva el sello del dolor impreso,
Y qué pena os irrita y os acosa?"

Y uno de ellos responde: — "Es tan espeso
Este manto de plomo, reluciente,
Que el cuerpo oscila cual balanza al peso.

"Boloñeses de la orden del Gaudente
Somos, yo Catalano, y Loderingo:
Ambos, en vuestra patria, juntamente

"Jueces fuímos, y el caso bien distingo:
Fué para hacer la paz, y las señales
De nuestra paz, se ven junto á Gardingo."

Yo comencé: — "Hermanos, vuestros males..."
Mas no pude acabar, que vi en el suelo
Uno crucificado en tres puntales.

Al verme, retorciose con anhelo,
Y resoplando con furor suspira. —
Catalano me dijo: — "Sin consuelo,

"Ese que ahí en aflicción se mira
Al fariseo aconsejó dañino
Votar á un hombre de la plebe á la ira.

"Desnudo, atravesado en el camino,
Como le ves, el duro paso siente
Y el peso de los que andan de contino.

"Como él, su suegro yace penitente
En esta fosa, y todo aquel concilio
Que de Judea fué fatal simiente."

Muy sorprendido se quedó Virgilio
Ante aquel pecador crucificado
Tan duramente en el eterno exilio;

Y dijo al fraile que tenía al lado:
— "Decidnos por favor en esta cuita:
¿Hacia mano derecha existe un vado

"Que salir de este foso nos permita,
Sin que guíe la marcha que llevemos
De ángeles negros la legión maldita?"

Al punto respondió: — "Sí, conocemos
Una roca que cerca se desprende,
Y los valles abarca en sus extremos;

"Pero está rota aquí, y no comprende
Todo este valle; mas de ruína en ruína
Hasta el valle cercano va y asciende."

Mi guía un tanto la cabeza inclina,
Y prorrumpe: — "¡Qué mal me ha enderezado
El que allá abajo al pecador domina!"

Y el fraile: — "Allá en Bolonia me han hablado
De los vicios del diablo, y que es doloso
Y padre de mentiras, me han contando."

Movió mi guía el paso presuroso,
Su faz un tanto de ira demudada,
Y al dejar aquel grupo pesaroso,

Sigo la huella de su planta amada.

CANTO VIGÉSIMOCUARTO

El año nuevo, el fin del invierno, la primavera y la turbación de Virgilio. — Los dos Poetas, después de salir del sexto círculo, asciendes penosamente por las ruínas de un puente roto hasta dominar el valle del cerco sétimo. — Desaliento del Dante y animosas palabras de Virgilio. — Los Poetas descienden al sétimo cerco y encuentran las sombras de los ladrones atormentados por serpientes. — Vanni Fucci, ladrón sacrílego, picado por una víbora, es reducido á cenizas y vuelve á asumir su anterior forma. — Confesión y predicciones de Vanni Fucci.

Cuando en el joven año se atempera
Del Sol la cabellera bajo acuario,
Y día y noche sigue igual carrera;

Cuando la helada, manto cinerario
Reviste á imagen de su blanca hermana,
De que es trasunto débil y precario;

El pastor, sin forraje, en la mañana,
Se levanta, y contempla la llanura
Blanquear toda en contorno, y más se afana:

Vuelve á su choza lleno de amargura,
Sin atinar qué hacer, desatentado;
Y luego ríe, y esperanza augura.

Al ver el mundo en horas trasformado;
Y abre el redil y suelta su manada
Que hace pacer, y empuña su cayado.

Así encontróse mi alma conturbada
Al ver del guía la nublada frente;
Mas luego, por él mismo fué aquietada.

Cuando alcanzamos el ruinoso puente,
Volvióse á mí con el semblante amigo
Que al pie del monte vi tan dulcemente.

Abrió sus brazos, me brindó su abrigo;
Miró en contorno, examinó la ruína;
Y ya resuelto me llevó consigo.

Como el que cauto en su trabajo atina,
Y de todo peligro se previene,
Así me hizo trepar á la colina.

Sobre movibles rocas bien se tiene,
Y al asentar el pie, me prevenía:
—"Tienta bien, por si acaso se mantiene."

Para los emplomados no era vía,
Pues nosotros, con peso más ligero,
Apenas si la planta se movía.

De haber sido más largo el derrotero,
Como lo fuera el recorrido, pienso,
Que al menos yo, quedara en el sendero.

Mas como Malebolge va en descenso
Hacia el pozo del centro, la avenida
De un valle al otro de aquel cerco inmenso.

Alterna en la bajada y la subida;
Y al fin tocó la cima nuestra planta
En la postrera piedra suspendida.

Oprimida sentía mi garganta,
Y faltándome el aire en los pulmones,
Sentéme á descansar de pena tanta.

—"No es bueno de este modo te apoltrones
—Dijo el Maëstro,—que entre seda y pluma
No se va de la fama á las regiones.

"Quien en el ocio su existir consuma,
No dejará más rastros en la tierra
Que humo en el aire, y en el agua espuma.

"Arriba! sin cansancio! como en guerra
Triunfa el alma luchando por la vida,
Si vence al flaco cuerpo que la encierra!

"Más larga es de la escala la subida:
No es lo bastante haber aquí llegado
Para que mi lección sea entendida."

A estas palabras, me sentí animado,
Y alzándome, aunque sin mucho brío,
Dije:—"Vamos! que soy fuerte y osado."

Y continuamos por aquel desvío
Que era estrecho, difícil, peligroso,
Más escarpado aún que en el bajío.

Para aquietar al corazón medroso
Hablaba sin cesar, cuando un acento
Percibí que se alzaba desde el foso

No distinguí el sentido, en el momento
De alcanzar hasta el arco que se encumbra,
Mas tenía de cólera el aliento.

Miré hacia abajo; el ojo vislumbraba
Con mirada de carne el fondo oscuro,
Y así dije:—"Maëstro, á la penumbra

"Llegar deseara, hasta dejar el muro
Del otro cerco, pues aquí no entiendo
Lo que en la vana mente me figuro." 75

—"A tus deseos en silencio atiendo,
—Me respondió—pues á demanda honesta
Se contesta callando y defiriendo." 78

Estábamos del puente en la otra cresta,
Y descendimos al octavo foso,
En que su hondura queda manifiesta. 81

Un enjambre allí vimos espantoso
De fieras sierpes de diversas menas,
Que aun me hiela la sangre temeroso. 84

No se jacte la Livia en sus arenas
Tener quelidrios, fáneas y lagartos,
Y cancros y culebras anfribenas; 87

Los fondos del mar Rojo, no tan hartos,
Ni las tierras pestíferas de la Etiopia
Vieron de monstruos semejantes partos! 90

Entre esta cruda y venenosa copia,
Corren seres desnudos y espantados,
Sin esperar alivio ni heliotropia. 93

Por detrás van con sierpes maniatados,
Que en su riñón hunden cabeza y cola,
Y por delante, en nudos enroscados. 96

Vemos venir errante un alma sola:
Una serpiente brava lo atraviesa
Donde la espalda se une con la gola. 99

Dos letras no se escriben más á priesa,
Cual tardara en arder el condenado
Y quedar reducido á una pavesa.

Su ceniza en el suelo se ha juntado,
Y por sí mismo el mísero desecho
La primitiva forma ha recobrado.

Los sabios aseguran, que es un hecho,
Que así perece el fénix y renace
De cinco siglos en prefijo trecho:

No come grano ni en la yerba pace;
Vive de incienso, lágrimas y amomo,
Y en mirra y nardo al espirar se place.

Como el que cae, y que no sabe cómo,
Por obra del demonio que lo estira
Ó por otras dolencias al abromo,

Y al levantarse en su contorno mira,
Por la pasada angustia desmarrido,
Y quebrantado con dolor suspira,

Tal se mostraba el pecador erguido.
Oh potencia de Dios! y cuán severa
Contra la culpa tu venganza ha sido!

El buen Maëstro demandó quien era,
Y él respondió:—"Llovido de Toscana
Caí no ha mucho en esta gola fiera.

"Mi vida fué bestial, no vida humana:
Vanni Fucci llamáronme, la Bestia,
Y en Pistoya habité cueva malsana."

Dije al Maestro:—"Imponle la molestia
De estar quedo, que bien le he conocido:
Fué sanguinario y torpe en su inmodestia."

El pecador, no obstante haberme oído,
Volvió hacia mí con su alma su semblante,
Por la triste vergüenza compungido.

—"Me duele más estar de tí delante,
Que mi miseria,—dijo,—y que la muerte
Que me arrancó del mundo bienandante.

"Mas fuerza es confesar, al responderte,
Que por robar los vasos consagrados
En el infierno me hallo de esta suerte;

"Que á otros fueron mis robos imputados;
Pero que no te huelgue mi tormento
Si sales de estos sitios condenados.

"Escucha mis pronósticos atento:
Ya Pistoya de Negros se empobrece,
Y sufrirá Florencia cambiamientos;

"Vapor de Marte en Valle Magra crece,
Que negra tempestad lleva en su seno,
En que la llama de la guerra acrece:

"Se peleará en el campo de Piceno,
Y al condensarse aquella niebla espesa,
Todos los Blancos herirá de lleno.

"Te lo digo por darte gran tristeza."

CANTO VIGÉSIMOQUINTO

Continuación del sétimo círculo de los ladrones. — Blasfemia y castigo de Vanni Fucci. — Aparición de Caco. — Otros condenados. — Metamorfosis de hombres y serpientes. — Cianfa, Añelo, Brunelleschi y Puccio Squianto.

Dejó de hablar aquel ladrón nefando,
Ambas manos alzó, hizo dos higas,
Miró al cielo, y gritó: — "¡Eso te mando!"

—Cual diciendo: —¡No quiero que más digas!
Una sierpe se enrosca á su pescuezo.
—Son de entonces las sierpes mis amigas.

Otra sus brazos ciñe, y queda opreso:
Le envuelve por detrás y por delante,
Y como bulto inmóvil queda tieso.

¡Ah Pistoya, Pistoya claudicante,
Que con el fuego de tu seno impuro
No extirpas la semilla malignante!

En los circuitos del infierno oscuro
No vi ante Dios un ente más superbo,
Ni el que cayó bajo el tebano muro.

Huyó después, sin pronunciar un verbo,
Y vi un centauro adelantar rabioso,
Que así gritaba: — "¿Dónde está el acerbo?"

La Marisma en su fondo cenagoso
No tiene más serpientes enroscadas,
Como él, del anca al labio espumajoso.

Bajo su nuca, de alas estiradas
Iba un dragón, que todo arder hacía,
Vomitando sangrientas llamaradas.

— "Este es Caco, — me dijo mi buen guía, —
Que las rocas al pie del Aventino
En un lago sangriento convertía.

"No sigue de los otros el camino,
Porque robó con fraude el gran rebaño
Que tenía á la mano de vecino.

"Puso fin á sus hurtos y su engaño
Alcides, con cien golpes de su clava,
De que diez no sintió, magüer su amaño."

Mientras tanto, la sombra se alejaba,
Y tres nuevos espíritus llegaron
De que la mente muy distante estaba,

Hasta que muy de cerca nos gritaron:
—"¿Quiénes sois?" — Y cesó la conferencia,
Que ellos tan sólo la atención llamaron.

Si no los conocí, por inferencia,
Al continuar hablando, y por acaso,
Tuve del nombre de uno la evidencia.

El uno dijo: — "Cianfa está en atraso."
Y yo, para advertir á mi buen guía,
Puse el dedo en el labio y en el naso.

Si eres, lector, de creencia algo tardía
Por lo que diga, no es extraña cosa,
Pues mi vista lo vió, y aún desconfía.

Espiando con mirada cuidadosa,
Serpiente con seis pies, veo que avanza,
Y á uno de ellos se enrosca presurosa.

Hunde las patas medias en la panza,
Con las de arriba ciñe brazo y brazo,
Y con las uñas hasta el rostro alcanza:

Las patas bajas, con cerrado lazo
Toman los muslos, y la cola erguida
Entre ambos mete, y roza el espinazo.

Jamás la yedra á un árbol adherida
Se asió á su tronco y gajos cual la fiera
Con los miembros del hombre confundida,

Pues derretidos cual caliente cera,
Uno y ninguno en forma y colorido
Era uno otro de lo que antes fuera,

Así el papiro en brasas encendido,
Se retuerce tomando tinta oscura,
Que no es negra, ni blanca como ha sido,

Los otros dos miraban con pavura,
Y,—"¡Cuál cambias, Añel!—ambos gritaban—
Dos no son ni uno solo en su figura!"

Una sola cabeza ambos formaban,
En un solo semblante se fundían,
Bien que rasgos perdidos aun mostraban.

De cuatro brazos, dos aparecían:
Pecho, piernas y vientre al deformarse,
Á miembros nunca vistos parecían.

El primitivo aspecto al trasformarse,
De ninguno y los dos, bulto malvado,
Á lento paso comenzó á arrastrarse.

Cual lagarto en verano, apresurado
Cruza el camino de otra mata en busca,
Que parece relámpago animado,

Así, cual grano de pimienta fusca,
Lívida sierpecilla que ira enciende,
La panza de los otros dos rebusca.

Á uno su dardo viperino hiende
Por do se toma la primer comida:
Salta ligera, y á sus pies se extiende.

La sombra, con la vista amortecida,
De pie la mira, y sin cesar bosteza
Como de fiebre ó sueño poseída.

Sierpe y sombra se miran con crudeza:
Una por boca y otra por la llaga,
Humo despiden como nube espesa.

Calle Lucano, que al cantar propaga
Los cambios de Sabelio y de Nasidio,
Que otro cambio los suyos deja en zaga.

No hable de Cadmo y Aretusa Ovidio,
Que si al uno en serpiente y otra en fuente
Su musa convirtió, no se lo envidio;

Pues jamás dos naturas frente á frente
Trasmutaron su esencia con su forma,
Ni en materia, de modo tan repente.

Hombre y bestia se arreglan á otra norma:
Se bifurca en la cola la serpiente,
Y el cuerpo del herido se deforma.

Ambas piernas se adhieren fuertemente,
Y cierran de tal modo la juntura,
Que ni señales de la unión presente.

La bifurcada cola, la figura
Toma del pie con su pellejo flaco,
Y la una piel se ablanda y la otra endura.

Vi los brazos hundirse en el sobaco,
Y á la vez de la sierpe vi extenderse
De uno y otro costado el pie retaco:

Sus pies traseros como cuerda tuerce,
Y en el hombre, aquel miembro que se cela,
En dos patas rampantes le destuerce.

Mientras el humo al uno y otro vela,
Al hombre la serpiente da su escama,
Y se cubre del pelo que repela.

El uno sobre el otro se encarama;
Y con mirada en que la llama ardía,
Cada cual un hocico se amalgama.

El erguido hacia abajo contraía
Las sienes, y la carne rebosante
En orejas y cara convertía.

Con la materia posterior sobrante
Una nariz sobre la faz se planta,
Y los labios engruesan lo restante.

Su hocico el abatido solevanta,
Y las orejas salen de su testa,
Como sus cuernos caracol levanta.

La lengua que antes era unida y presta,
Se parte en dos, y la otra dividida
Se reune, y el humo contrarresta.

El alma, así en culebra convertida,
Se escapa por el valle y va silbando;
Él de pie le despide su escupida;

Le da la espalda, y dice al otro hablando:
— "Quiero que corra y que se arrastre Boso,
Cual yo fuí por los suelos arrastrando."

Vi de esta suerte en el septeno foso
De otras almas la forma trasmutada;
— Y que lo nuevo excuse lo enojoso. —

Si tenía la vista algo ofuscada
Y el alma absorta, empero, no fué tanto,
De las sombras no ver la desbandada,

Y pude conocer á Puccio Squianto,
El solo que de forma no cambiara. —
¡El otro, era una sombra que de llanto,

Desdichada Gaville, te inundara!

CANTO VIGÉSIMOSEXTO

Octavo foso del círculo infernal.—Los dos Poetas, desde la altura de un puente de rocas dominan el cerco octavo.—Suplicio de los consejeros del fraude.—Las llamas animadas que giran en torno del valle ó foso, encerrando cada una de ellas uno ó más pecadores. — La llama que encierra á Ulises y Diomedes, formando en su cresta dos lenguas de fuego que hablan, es interrogada por los Poetas. — Ulises narra su viaje más afuera de las columnas de Hércules,·hasta descubrir una nueva tierra y su naufragio.

Goza Florencia, de tu fama grande,
Que en mar y tierra con sus alas vuela
Y que tu nombre en el infierno expande.

Cinco ladrones de tu propia escuela,
Hijos tuyos, miré yo avergonzado,
Que por cierto no abonan tu clientela.

Mas si en el alba es cierto lo soñado,
Pronto verás el odio que te aguarda,
Como en el Prato, de uno y otro lado.

Y si viniese con la marcha tarda,
Como que ha de venir, toda mi vida
Me ha de pesar en cuanto más se atarda.

Remontamos la rápida subida
Sobre escombros á modo de escollera,
La marcha por mi guía precedida.

Seguimos solitarios la carrera,
Por entre riscos, que á no ser la mano
Nuestro pie remontarlos no pudiera.

Cuando pienso en aquel mundo inhumano,
Y en lo que vi, me siento más doliente;
Mi espíritu refreno y más me afano

En ir tras la virtud derechamente,
Que me dió buena estrella, ó mejor cosa,
Y no debo envidiarme el bien presente.

Como suele el labriego que reposa,
En la grata estación en que el sol brilla
Y más tarda en venir la noche umbrosa,

Cuando la mosca cede á la mosquilla,
Y las lucernas todo el valle alumbran,
Campo de la vendimia y de la trilla;

Tal las llamas chispeantes ya relumbran
De aquel octavo cerco entre los fosos,
Al tiempo que mis pies la roca encumbran.

Como el que fué vengado por los osos,
El carro vió de Elías en su vuelo
Llevado por caballos fulgorosos,

Sin poderlos seguir en su desvelo,
Viendo solo doquiera viva llama
Que como nube remontaba al cielo,

Así en el valle el fuego se derrama,
Y cada llama oculta un penitente
En cuyo seno sin cesar se inflama.

Miraba absorto, al borde del gran puente,
Y de no haberme de un peñasco asido,
Al abismo cayera ciertamente.

Mi guía, al observarme así abstraído,
—“Un espíritu,—dice,—en cada hoguera
De lo que lo devora va vestido.”

Respondí: —“Tu palabra verdadera
Confirma la verdad por mí sentida;
Pero además, bien penetrar quisiera

“Quién es aquel que en llama bipartida
Surge, como en la pira que á los manes
De Eteocle y Polinice fué encendida.”

Y respondió: —“Del fuego en los afanes,
Ulises y Diomedes, como hermanos,
Pagan á la ira eterna sus desmanes.

“Lloran porque en su muro á los troyanos
Con doloso caballo abrieron puerta,
Por do salió la estirpe de romanos.

“Lloran el fraude, que Deidamia muerta
Aun deplora de Aquiles, su alma triste,
Y el paladión que hurtó su mano experta.”

—“Si dentro de la llama que los viste
Hablar pueden,—le dije,—yo te ruego
Y te vuelvo á pedir por cuanto existe,

“No me niegues hablarles desde luego,
Pues la llama de cuernos coronada
Me llama con deseos sin sosiego.”

Y él á mi: — "Tu plegaria es alabada,
Y por eso la acojo complacido;
Mas debe ser tu lengua moderada.

"Déjame hablar, pues bien he comprendido
Lo que deseas, porque fueron griegos
Y tu idioma les es desconocido."

Al acercarse los cornudos fuegos,
Cuando al Maëstro pareció oportuno,
En esta forma dirigió sus ruegos:

— "Vosotros los que vais de á dos en uno
Dentro del fuego, por lo que hice en vida,
Si recordáis que en verso, cual ninguno,

"Fué por mí vuestra fama trascendida,
Parad, y por el fuego que atestigua
Vuestra muerte, decidnos vuestra vida."

El alto cuerno de la hoguera antigua
Como la llama que fustiga el viento,
Al par que estaba inmóvil la contigua,

Se agitó con activo movimiento,
Como al hablar lo hace la lengua humana,
Y echó hacia afuera su escondido acento:

— "Cuando libre de Circe la inhumana,
Que más de un año en Gaeta me retuvo,
Do antes de Eneas era soberana,

"Ni el cariño por mi hijo me contuvo,
Ni de mi viejo padre la ternura,
Ni el amor de Penélope me abstuvo,

"De correr por doquier á la ventura,
Por conocer el mundo como experto,
Y al hombre con sus vicios y cultura.

"Lancéme sin temor en mar abierto,
Con sólo un leño, y tuve por compaña
Pocos hombres, mas todos de concierto.

"Vi las costas del mar hasta la España,
En Marruecos, y en la isla de los Sardos,
Y las comarcas que en contorno baña.

"Mis compañeros, viejos y ya tardos,
Cual yo también, llegamos al Estrecho
Donde Hércules plantó firmes resguardos,

"Para marcar al hombre fatal trecho;
Á Ceuta dejé de un lado á la partida,
Y Sevilla quedó por el derecho:

"¡Hermanos que entre riesgos sin medida
"Tocáis — dije, — el extremo de occidente,
"En la corta vigilia de la vida

"Aprovechad la fuerza remanente!
"No os privéis de la máxima experiencia
"De hallar en pos el Sol mundo sin gente.

"De noble estirpe es vuestro ser esencia:
"Para alcanzar virtud habéis nacido
"Y no á vivir cual brutos sin conciencia."

"De los míos el ánimo aguerrido
Esta arenga conforta, y su osadía
Nadie, ni yo, la hubiera contenido.

"La popa vuelta adonde nace el día,
En alas locas vueltos nuestros remos,
Vamos siempre á izquierda en nuestra vía.

"Del otro polo las estrellas vemos
En la noche, y abajo, no aparecen
Del horizonte nuestro los extremos.

"Cinco lunas renacen y decrecen
Con la luz por debajo de la luna,
Desde el gran paso en que los mares crecen,

"Cuando aparece una montaña, bruna
Por la larga distancia, levantada
Cual hasta entonces no era vista alguna.

"Oh alegría! que en llanto fué trocada!
Que de la nueva tierra, un torbellino
Bate á proa la nave tormentada.

"Tres vueltas la hace dar en remolino;
Sube la popa al enfrentar la tierra,
Baja la proa, y el querer divino,

"Al fin el mar sobre nosotros cierra."

CANTO VIGÉSIMOSÉTIMO

Continuación del cerco octavo. — Otra llama animada. — Diálogo del Dante con el conde Guido de Montefeltro sobre el estado político de la Romaña. — Guido de Montefeltro hace relación de su vida y del consejo que dió á Bonifacio bajo previa absolución, que fué la causa de su condenación. — Discusión casuística entre San Francisco y un ángel negro. — Las almas condenadas y los cuerpos vivos.

Dejó de hablar la llama enhiesta y quieta,
Y prosiguió girando por su vía
Con venia del dulcísimo poeta,

Cuando otra llama que á él se dirigía,
Me hizo volver los ojos á su altura
Por confuso rumor que despedía.

El siciliano toro dió tortura,
— Como era justo — en su primer mugido,
Á quien lo modeló con lima dura,

Mugiendo con la voz del afligido,
Que aunque de bronce estaba fabricado,
De dolor parecía estremecido;

Así el acento en llamas encerrado
Con su rumor mezclaba su lenguaje,
Convertido en la queja del penado.

Mas luego que hubo completado el viaje,
La flamígera lengua, claramente,
Á una voz lastimera dió pasaje:

— "Tú, quien quiera que seas, ser clemente,
Que has dicho con el habla de lombardo:
Anda en paz! No te atizo, penitente!

"Aunque me acerque á tí con paso tardo,
Mi voz escucha, por piedad te ruego:
Ya vez que quieto estoy si en llamas ardo.

"Si recién llegas á este mundo ciego,
Y acaso vienes de la dulce tierra
De donde vine hasta el eterno fuego,

"Dime si la Romaña se halla en guerra:
Yo soy de la montaña que en Urbino
Desprende el Tíber, cuyo valle encierra."

Escucho atento y la cabeza inclino,
Cuando mi guía, blando me amonesta
Y me dice: — "Háblale, que es un latino."

Yo que tenía pronta la respuesta,
Le respondí, cuando callado hubo:
— "Alma infeliz á quien la llama tuesta,

"La Romaña jamás en paz estuvo
En el alma feroz de sus tiranos:
Tiene la triste paz que de antes tuvo.

Los Polenta, cual siempre soberanos
Son de Rávena, y su águila atrevida
Proteje con sus alas los Cerbianos.

"La tierra que en su prueba sostenida
Francos mató á montones, yace opresa
Del verde león en garras, sometida.

"El dogo viejo y el que nuevo empieza
En Verrucchio, matando en desgobierno,
Como mató á Montaña, muerden presa.

"Las ciudades, Lamorne y Santerno,
Rige el leoncillo azur en nido blanco,
Que bando cambia de verano á invierno.

"Y aquella á la que el Savio baña el flanco,
Que entre el llano y el monte está fundada,
De opresión y licencia es campo franco.

"Ora tu nombre di, tan apiadada
Cual otras almas en martirio han sido,
Y sea tu memoria prolongada."

La llama ardiente despidió un rugido,
Y su punta, cual lengua lanzó afuera,
De aquí de allá, y habló como un soplido:

—"Si yo creyese, mi respuesta fuera
Dada á quien pueda retornar al mundo,
Inmóvil esta llama se estuviera;

"Mas como nadie, hundido en lo profundo
De este valle, ha salido vivo y sano,
Sin temor á la infamia lo difundo.

"Fuí guerrero; después fuí franciscano,
Con su cordón creyendo hacer enmienda;
Y cierto, mi creer no fuera vano,

"Si el grande Sacerdote ¡Dios lo hienda!
No me volviese á la primera culpa;
Y como fué yo quiero se me entienda.

"Mientras que forma fuí de hueso y pulpa
Que la madre me dió, la vida mía
No de león, de zorro se me inculpa.

"La torticera y encubierta vía
Supe tan bien, que á fuer de mis amaños
Mi nombre por la tierra se extendía.

"Cuando hube entrado en los maduros años
Que la vela aferrar y atar el cable
Hacen al hombre tristes desengaños,

"Lo que antes me agradó, fué detestable;
Y contrito y confeso, mi deseo
De remisión llenara ¡ay miserable!

"El Príncipe del nuevo Fariseo,
— En guerra á inmediación de Lateranos,
No con el Sarraceno y el Judeo;

"Que eran sus enemigos muy cristianos,
Pues ni uno en Acre renegó su creencia,
Ni fuera mercader con egipcianos, —

"Faltó á su fe llevado á la eminencia;
No respetó el cordón, ni la pedestre
Orden santa de ayuno y penitencia.

"Cual Constantino demandó á Silvestre
Para curar su lepra de Sorate,
Llamóme por mi mal, como maestre,

"Para curar su fiebre de combate:
Pidióme su consejo: hice desecha,
Porque ebrio parecióme aquel magnate.

"Luego dijo: — "*Destierra la sospecha:*
"*Si me enseñas, te absuelvo de antemano,*
"*Como pueda á Penestra ver deshecha.*

"*Todo se abre y se cierra por mi mano*
"*En los cielos, pues tengo las dos llaves*
"*Que mi predecesor tuvo en desgano.*"

"Ante estos argumentos harto graves,
Pensé que lo peor era callarme,
Y dije: — "*¡Oh Padre! pido que me laves*

"*Del pecado que el alma va á mancharme,*
"*Cuando te digo: — Triunfarás de cierto*
"*Con prometer sin dar en el desarme.*" —

"Francisco me buscó, cuando fuí muerto;
Mas dijo, negro querubín caído:
"*No te lo lleves, que me harás entuerto.*

"*Bajar debe á mi centro maldecido,*
"*Porque ha dado consejo fraudulento,*
"*Y ya le tengo de la crin asido.*

"*No hay perdón sin final repentimiento:*
"*Arrepentirse y reincidir no es dado:*
"*Contradicción no admite el argumento.*"

"¡Pobre de mí! cual me sentí penado,
Cuando al asirme dijo: — "*¡Ciertamente,*
"*Que tan lógico fuera no has pensado!*"

"Á Minos me llevó, quien imponente,
Ocho repliegues dió á su cola luego,
Y mordiendo la punta con el diente,

"Gruñó: — "¡Merece que lo esconda el fuego!"
Y aquí me ves perdido en el infierno,
Envuelto en llamas sin ningún sosiego:"

Después de hablar siguió su giro eterno
Aquella alma quejosa y dolorida,
Torciendo al aire su flamante cuerno.

Trepamos del otro arco la subida,
Que cruza el foso, y fuímos adelante
Donde paga otra turba maldecida

El cargo de discordia malignante.

CANTO VIGÉSIMOCTAVO

Invocación al lenguaje escrito y hablado. — Evocación á los muertos. — Noveno cerco donde son atormentados los cismáticos y promotores de discordias. — Aparición de Mahoma y de Alí. — Reminiscencia de Fray Dolcino. — Las almas en pena de Pedro de Medicina, Curione y el Mosca. — Beltrán del Bosnio, que llev a su cabeza en las manos á manera de una linterna con que se alumbra.

¿Quién podría, ni en voces no rimadas,
Decir la sangre y llagas que he mirado,
Y de lleno dejarlas retrazadas?

Todo idioma, sería muy menguado,
Porque á nuestra palabra y nuestras mentes
Tanto en su seno comprender no es dado.

Si se adunaran las extintas gentes,
Que de la Pulla, la infelice tierra,
Bañaron con su sangre de dolientes,

Con el romano, en prolongada guerra,
Que tanto anillo diera por despojos,
Cual Tito Livio escribe, y no lo yerra;

Si á ellas se uniesen, los que en sangre rojos
Cayeron contrapuestos á Güiscardo,
Y los huesos, que aun miran nuestros ojos

En Ceperano, donde fué bigardo
Cada Pullense; y los de Tagliacozzo
Donde inerme triunfara el viejo Alardo;

Cuando todos, en grupo lastimoso,
Presentaran sus miembros mutilados,
Nada serían ante el nono foso.

Jamás tonel sin duela ó desfondado,
Vióse como uno allí, todo él abierto
Desde la barba al vientre, el desdichado.

Su corazón se muestra á descubierto;
Sus intestinos cuelgan, y es su saco
De excrementos, depósito entreabierto.

Le seguía al través del aire opaco,
Y al mirarme exclamó, rasgando el pecho:
— "Ve como las entrañas me resaco.

"Mira á Mahoma aquí, todo deshecho:
Más adelante Alí sigue llorando,
Y su cabeza abierta es un desecho.

"Y los otros que ves aquí girando,
De escándalo y de cisma sembradores,
Fueron en vida, y así están penando.

"Un diablo se halla atrás, que en sus furores
Nos parte con el filo de su espada;
Renovando cruelmente los dolores

"En cada vuelta á la doliente estrada;
Porque se cicatriza nuestra herida
Antes de repasar la vía andada.

"Mas ¿qué haces tú sobre esa roca erguida?
¿Tal vez retardas el suplicio airado
Por la culpa en el mundo cometida?"

— "Aun no ha muerto, ni viene condenado,
Dijo el Maëstro.—Busca la experiencia,
No el tormento que en lote te ha tocado.

"Yo un muerto soy, y doile mi asistencia
Al recorrer los cercos tenebrosos:
Y como te hablo, es esto una evidencia."

Más de cien almas se alzan de los fosos
Para mirarme como extraño caso,
Olvidando sus golpes dolorosos.

Sigue Mahoma:—"Pues que estás de paso,
Y vas á contemplar el Sol en breve,
Di á Fray Dolcino,—si no quiere acaso

"Acompañarme aquí,—cuide la nieve
Que la vitualla ataja, pues podría
Bien suceder que el Novarés la lleve."

Así Mahoma, al tiempo que partía
Dejó de hablarme con la planta alzada
Volviendo á andar por la doliente vía.

Otro, que trae la gola agujereada,
Cortada la nariz hasta la ceja,
Y que muestra una oreja mutilada,

Fijo me mira, pero no se queja
Como los otros, y abre su garguero,
En chorro al destilar sangre bermeja.

— "¡Oh tú! que exento del tormento fiero,
Y en tierra conocí que fué latina,
—Dijo—según de tu semblante infiero,

"Acuérdate de Pedro Medicina,
Si tornases á ver el dulce llano
Que de Vercello á Marcabó se inclina;

"Y á los dos buenos únicos de Fano,
Y Angiolelo, dirás, también á Guido,
Si el predecir aquí no es un don vano,

"Que serán de un bajel desprevenido
Arrojados al mar frente á Cattólica,
Dentro de un saco por tirano infido.

"Entre la isla de Chipre y la Mayólica,
Nunca verá pirata igual Neptuno
Tal crimen cometer en tierra Argólica.

"El traidor, cuyos ojos ven con uno,
En el país, que uno que está conmigo
No quisiera haber visto en tiempo alguno,

"Los llamará para tratar consigo,
Y hará tal, que ni el viento de Focara
Ni las preces los pongan al abrigo."

Y yo á él: — "Dime antes y declara,
Si he de ser de tus nuevas mensajero,
¿Quién tan amarga vista no deseara?"

La quijada empuñó de un compañero,
Abrir la boca con sus manos le hizo,
Gritando: — Un mudo que mostrarte quiero.

"Este exilado, á Cesar indeciso,
Aliento dió al decirle: — "Mucha espera
Nos pierde sin salir del compromiso." —

¡Cuán consternada su apariencia era,
Con la lengua á raíz despedazada,
De aquel Curión, que la movió tan fiera!

Con una y otra mano mutilada
Otro alzó sus muñones, y en luz hosca
Mostrándome su cara ensangrentada,

Clamó: — "¡También acuérdate de Mosca!
Yo fuí quien dije: — *¡Acabe lo empezado!*
Germen de males de la gente Tosca."

— "Y muerte de tu raza!" — dije airado;
Y como loco que el dolor conturba
Se fué con doble duelo acumulado.

Quedé á mirar la condenada turba,
Y cosa vi que me causó pavura,
Y que el sólo contarla me conturba;

Mas la firme conciencia me asegura,
Como fiel compañera que da aliento
Bajo el albergue de una mente pura.

Yo vi cierto, y lo veo en el momento,
Un busto sin cabeza ir caminando
En medio de aquel triste agrupamiento.

La cabeza, del pelo iba colgando
En sus manos á modo de linterna,
Y: — "¡Ay de mí!" — exclamaba sollozando.

De sí mismo era tétrica lucerna,
¡Y era, cual todo en uno ó dos en una...!
Como fuera no es fácil lo discierna.

—Lo sabe Aquél que todo lo coaduna!
—Al pie del puente alzóse la cabeza,
Movió los labios de su boca bruna, 129

Y díjome: — "Contempla esta crudeza,
Tú que vivo visitas á los muertos,
Que en nadie más que en mí la culpa pesa. 132

"Para llevar de mí, comentos ciertos,
Que soy Bosnio Beltrán saber tú debes,
Que aconsejó al rey Juan en sus entuertos. 135

"Al hijo y padre convertí en aleves,
Cual David y Absalón, tan fementido,
Que de Aquitófel son las culpas leves. 138

"Por dividir lo que se hallaba unido,
Tengo así dividida la cabeza,
Principio de este cuerpo amortecido; 141

"Y culpa y pena así se contrapesa."

CANTO VIGÉSIMONONO

Comparación entre los grandes dolores de la tierra y del infierno —Al salir del noveno cerco, Dante entrevé á su pariente Geri del Bello, que se esquiva airado de su vista.—Diálogo entre Virgilio y el Dante.—Los dos Poetas entran en el décimo valle ó foso del octavo círculo.— Tormento de los falsificadores y de los alquimistas, devorados por llagas asquerosas.—Coloquio de los dos Poetas con una sombra.—El volador de Siena.—Capocchio.

Con tanta gente en llaga dolorida
Mi vista estaba de dolor colmada,
Que tanta pena á lagrimar convida;

Mas Virgilio me dijo:—"¿Tu mirada,
Por qué sigue tan fija y tan ansiosa
En la sombra á esa turba mutilada,

"Que antes paseabas triste y vagarosa?
Nadie contar sus almas se imagina,
Que millas veinte y dos mide su fosa.

"Mas ya la luna á nuestros pies se inclina:
Corto es el tiempo que me está acordado,
Y hay más que ver en la mansión maligna."

—"Si bien me hubieses antes observado,
Me dieras la razón—dije á mi guía,—
Y la partida un tanto retardado."

Él entre tanto, su ágil pie movía,
Caminando, sin darme la respuesta,
Mientras yo continuaba: — "En esta impía

"Mansión del duelo la mirada puesta,
De mi sangre, un espíritu que llora
Pienso haber visto, y lo que culpa cuesta."

Dijo el Maëstro entonces: — "Si deplora
Tu corazón la vista del doliente,
Mayor dolor verás: déjale ahora:

"Le he visto cuando estabas sobre el puente,
Que con desdén feroz te amenazaba,
Geri-Bello, llamándole la gente.

"Tu atención por entonces se fijaba
En el señor que fué del Altofuerte,
Y no has visto al que al lado se esquivaba."

— "Oh mi Maëstro, su violenta muerte,
— Le respondí — que sin venganza yace
Por los que oprobio parten con su suerte,

"Quizás motive su desdén, y le hace
Ocultarse de mí, como lo hacía,
Y más piedad del corazón me nace."

Así hablando los dos en compañía,
Llegábamos del puente hasta la altura,
Do con más luz el valle se veía:

Y al penetrar á la última clausura
De Malebolge, vimos ya cercanos
Los conversos de aquella negra hondura.

Fuertes lamentos suben inhumanos,
Que lastiman cual puntas aceradas;
Y el oído tapé con ambas manos.

Valdechiana no vió nunca hacinadas
De Julio hasta Setiembre en hospitales,
Ni la Marisma y la Cerdeña aunadas,

Más miserias y pestes ni más males:
Tal era la infección que se exhalaba
De los corruptos cuerpos infernales.

Bajamos por el borde en que estribaba
El largo puente, hacia la mano indiestra,
Donde la vista el valle dominaba.

Y abajo vi, con su severa muestra
Del Ser Supremo el fallo justiciero,
Que da castigo á la maldad siniestra.

No creo fuese el padecer más fiero
Cuando de Egina el aire tan malsano
Postró doliente todo un pueblo entero,

Que desde el hombre al mísero gusano
Todos murieron, y la antigua gente,
— Según dan los poetas por certano, —

Renovó con hormigas su simiente;
Y era de ver en esta oscura fosa
Languidecer por hatos, grey doliente.

Quien sobre el vientre, quien de espalda posa;
Y unos sobre los otros se arrastraban
A gatas por la vía dolorosa.

Mudos los dos, las plantas nos llevaban,
Mirando y escuchando á los penados,
Que en vano erguir sus cuerpos intentaban.

A dos vi sobre el suelo, que adosados,
Cual una olla á otra junta se calienta,
De pies á la cabeza lacerados

No de un mancebo mano turbulenta
Mueve con más empeño la almohaza
Ante el amo, que espera y se impacienta,

Cual el uno y el otro se ataraza
Con sus uñas, moviéndose rabiosos,
Sin alivio al ardor que los abrasa.

Rascábanse las costras pustulosas
— Cual con cuchillo escámase el pescado, —
Con uñas aceradas y filosas.

Y hablando al un leproso condenado
Dijo mi guía: — "Oh! tú, que te destrozas,
Y en tenazas tus manos has trocado,

"Dime si entre estas sombras dolorosas
Se encuentra algun latino; ¡y que le baste
Uña eterna á tus manos trabajosas!"

— "Latinos somos; en eterno guaste
Los dos estamos, — prorrumpió gimiendo. —
Mas, ¿quién eres, que así lo demandaste?"

Y el Maëstro: — "Soy uno que desciendo
Con un vivo, de piedra en piedra dura,
Y mostrarle el infierno, bien entiendo."

Al oírle rompieron su apretura,
Y trémulo cada uno me examina,
Con los otros que oyeron á ventura.

El Maëstro hacia mí, blando se inclina;
Miróme y dijo:—"Á tu sabor demanda."
Y hablé obediente á voluntad benigna:

—"Sea vuestra memoria memoranda
En el humano mundo de la mente,
Y viva muchos soles y se expanda!

"Decidme quiénes sois, y de qué gente,
Si vuestro mal y lastimosa pena,
No lo impide, y habladme libremente."

—"De Arezzo fuí, donde Álbero de Siena,
—El uno dijo—asóme en fuego vivo;
Mas no es ésta la causa de mi pena.

"Es verdad que una vez dije por juego,
Que volar por los aires yo podría,
Y él, de muy poco seso, y harto lego,

"Quiso le demostrase el arte mía,
Y porque no hice un Dédalo, á la hoguera
Me echó un obispo que por hijo había.

"De las diez, á la fosa postrimera
Minos me condenó, magüer mis preces,
Porque alquimista allá en el mundo fuera."

Dije al Poeta:—"Son estos Sieneses,
Todos de natural tan vanidoso,
Como más no lo son ni los franceses."

A estas palabras que escuchó un leproso,
Me respondió: — " Cierto es, menos Estrica
Que fué en gastos *tal vez* parsimonioso;

" Y Nicolás, el que la usanza rica
Del jirofle nos dió, que en país lejano
Su simiente nativa multiplica;

" Y la cuadrilla de Cación de Asciano,
Que viña y bosque disipó sin cuento;
Y Abbagliato que fué de juicio sano.

" Y has de saber, que el que hace este comento
Contra el Sienés, y que tal vez te asombra,
Si bien miras, tendrás conocimiento

" Que en la tierra Capocchio se le nombra,
Falseador de metales por alquimia;
Y debes recordar al ver mi sombra,

" Que á natura imité con arte eximia."

CANTO TRIGÉSIMO

Los males y sufrimientos en la tierra y en el Infierno.—Continuación del último valle del octavo círculo.—Otros falsificadores por trasmutación de la propia persona, presa de una demencia furiosa.—Mirra.—Juan Esquico.—Un falsificador de moneda.—Adán de Brescia.—Los falsificadores de la palabra.—Disputa entre el hidrópico Adán de Brescia, y el griego Sinón devorado por la fiebre.—Diálogo entre los dos Poetas en que Virgilio reprocha á Dante entretenerse en atender palabras soeces.

En el tiempo en que Juno despechada,
Con Semele y la raza del tebano,
Mostróse como siempre malairada,

Atamante tornóse tan insano,
Que al ver á sus dos hijos con su esposa,
Llevados cada uno de una mano,

—"¡A las redes!—gritó con voz furiosa,—
¡Leona y cachorros juntos he tomado!"
Y cual zarpa tendió mano impiadosa.

Y á uno de ellos, que Learco era llamado,
Lo estrelló en una roca, furibundo,
Y ella se echó con otro al mar airado.

Y cuando la fortuna, á lo profundo
Bajó á Troya tan alta y tan osada,
Y rey y reino se borró del mundo,

Y Hécuba, la cautiva desolada,
Después de ver á Polixena muerta,
De Polidoro vió la faz amada,

Cadáver triste sobre playa yerta,
Y ladró como can, con pena insana
Oscura el alma, y la razón desierta,

No la furia tebana y la troyana
Atormentara con más penas crudas
Los animales y la especie humana,

Cual vi dos sombras pálidas, desnudas,
Mordiéndose, correr á la manera
Del puerco, con sus fauces colmilludas.

Una alcanza á Capocchio en su carrera,
Y al nudo de su cuello el diente hendiendo
Lo hace barrer el suelo en ira fiera.

El Aretino, á golpe tan tremendo,
—"Este espíritu,—exclama:—es Juan Esquico,
Que así rabioso á todos va mordiendo."

Y yo á él:—"Decirme te suplico,
Cual sea la otra sombra vagarosa,
¡Y puedas preservarte de su hocico!"

Y él:—"Es esa la sombra criminosa
De Mirra antigua, que el pudor violando,
Se enamora del padre, y que incestuosa

"Peca con él, su ser falsificando,
Porque en otra persona se transforma;
Como ese, que con ella va penando,

"Quien por yegua ganar de buena forma,
Buoso Donati se llamó, doloso,
Por testamento en ajustada norma."

Luego que hubo pasado el par rabioso
Que mantenía absorta la mirada,
La extendí por el cerco doloroso,

Y á modo de laúd mal conformada
Una sombra miré, que tal sería
Si la parte inferior fuese cortada.

El humor de una grave hidropesía
De su cuerpo los miembros deformaba,
Y á su rostro no el vientre respondía.

De arriba abajo el labio se apartaba,
Cual la boca del ético, sedienta;
Desde la barba á la nariz temblaba.

—"Alma que estás de toda pena exenta,
No sé por qué, del valle en el secuestro,
—Me dijo,—pasa y toma triste cuenta

"Del pobre Adamo, mísero maëstro:
Todo lo tuve, y hoy de agua una gota
Fuera más grata en mi penar siniestro.

"El arroyo que el fresco valle acota,
Al descender del verde Casentino
Y en el Arno sus aguas desagota,

"Ante mis ojos siempre me imagino,
Y su imagen risueña me deszuma
Más que el mal me descarna de contino.

"La rígida justicia que me abruma,
Castígame por donde yo he pecado,
Y mi lamento se transforma en bruma.

"En Romena, por mi falsificado
Fué el dinero sellado del Bautista;
Por ende el cuerpo allí dejé quemado

"Más si viese que el alma aquí se atrista
De Guido, de Alejandro, ó de su hermano,
Por Fonte-Branda diera yo esa vista.

"Uno ha venido ya ó está cercano,
Si no miente la voz de esta morada,
Pero ¡ay! atado estoy de pies y mano.

"Si en cien años, pudiese una pisada
Adelantar con cuerpo más ligero,
Me echaría á la vía condenada:

"Le buscaría en este valle fiero;
— Bien que tenga once millas de circuito,
Y media de ancho mida por entero.—

"Por ellos sufro este dolor maldito;
Ellos me hicieron acuñar florines
De tres quilates falsos, con delito·"

—"Te pido, — dije, — que á esos denomines,
Que cual la húmeda mano en el invierno
Humean de este valle en los confines."

—"Allí los vi cuando bajé al infierno,
—Repuso, — y nunca, nunca se han movido:
Y así estarán por tiempo sempiterno.

"Una mintió á Josefo y su marido:
Otro es Sinón en Troya mal famado:
Y es su vapor, su aliento corrompido."

Uno de aquellos dos, así tachado,
Golpeó con puño firme y avizoro
Del hidrópico Adamo el vientre inflado,

Que retumbó como tambor sonoro;
Pero, con mano por igual pujante,
Gritándole: — "Ni aún este oficio ignoro!"

Maltratóle furioso su semblante;
Y agregó: — "Bien que me halle aquí tullido,
Mi brazo para tí, aún es bastante."

Y el otro replicó: — "Cuando sumido
Te hallabas en las llamas, no tan presto
Eras, como al forjar, florín mentido."

Y el hidrópico dijo: — "Cierto es esto;
Pero no fué tan fiel tu testimonio,
Cuando en Troya te fuera á tí requesto."

— "Verdad: más no fué puro tu antimonio,
— Gritó Sinón: — si entonces he mentido,
Lo has hecho tú más que ningún demonio."

— "Recuerda aquel caballo fementido, —
Repuso el otro, aquel de vientre hinchado, —
Reo por todo el mundo maldecido."

— "Tú, — dijo el griego — eres el más penado;
Con panza inflada, y con la lengua seca,
El mirarte y beber te está vedado."

Y el monedero: — "Tu mentir te obceca
Que si padezco sed y tengo humores,
A tí fiebre maligna te reseca.

"Es tu cabeza presa de dolores,
Y lamer el espejo de Narciso
Bien quisieras en medio á tus ardores."

La disputa escuchaba, y de improviso
El buen Maëstro prorrumpió: — "Pues! mira!
¡Que estoy por enojarme!" -- Yo indeciso,

Al escuchar aquel acento de ira,
Por tal vergüenza me sentí turbado,
Que todavía en mi memoria gira.

Y como el que desgracias ha soñado.
Ó aún soñando desea, que falsía
Sea lo que entre sueños ha soñado,

Tal yo también, que ni aun hablar podía,
Con palabras mi falta no excusaba,
Y me excusaba sin saber lo hacía.

— "Culpas más graves que la tuya lava,
Ese rubor — dijo el Maëstro amado, —
De la virtud, que todo desagrava.

"Y piensa que estaré siempre á tu lado
Si otra vez te encontrases con tal gente,
Que encuentre en semejante plato agrado;

"Que es bajeza el oírla solamente."

CANTO TRIGÉSIMOPRIMERO

La lengua de Virgilio y la lanza de Aquiles. — Aparición de los Titanes que levantan la mitad del cuerpo sobre la octava fosa ó valle á manera de torreones de fortaleza. — Los dos Poetas dan la espalda al octavo círculo, y se dirigen al pozo central del Infierno que está encima del noveno y conduce á él. — Nemrod, Efialtes y otros Titanes. — El gigante Anteo. — Discurso de Virgilio suplicando á Anteo que los haga descender al noveno círculo. — Anteo toma á Virgilio y Dante en sus brazos, y como un lío los hace descender al último abismo.

La misma lengua que mordió enojosa
Y dióme de vergüenza la semblanza,
La medicina me brindó piadosa;

Así cuentan curaba aquella lanza
De Peleo y Aquiles al herido;
De un lado dura y por el otro mansa.

Dejamos aquel valle dolorido
Contorneando del cerco el alto muro,
Mudos y el pensamiento contenido.

Era entre día y noche, un claro oscuro,
Y en la sombra mi vista vacilaba,
Cuando un cuerno sonó con son tan duro,

Que todo otro sonido sofocaba;
Y el oído la vista encaminando
Atento á un sólo punto concentraba.

Tras de la rota dolorosa, cuando
Carlomagno perdió la santa gesta,
No tan terrible el cuerno de Rolando.

En mi camino, al revolver la testa,
De muchas altas torres vi semejos,
Y al guía pregunté: — "¿Qué tierra es ésta?

Y respondió: — "No puedes ver de lejos,
Y te ofuscan en medio á las tinieblas
De lo que tú imaginas los reflejos.

"Lo que lejano con engaños pueblas,
Claro verás, estando más cercano;
Apura el paso, y pasarán las nieblas.

(Y dulcemente me tomó las manos):
"Antes que en esta vía te adelantes,
Y se disipen tus mirajes vanos,

"Sabe que no son torres, son gigantes
Hundidos en la fosa, y esto explica
Que sus bustos se iergan arrogantes."

Como cuando la niebla se disipa,
Poco á poco la vista trasfigura
Lo que un denso vapor diversifica,

Así, rompiendo aquella bruma oscura,
Al borde de la fosa tremebunda,
Huyó el engaño y vino la pavura.

Como á Montereggión, muro circunda,
Que de encumbradas torres se corona,
Así también se alzaba furibunda,

Por mitad descubriendo su persona,
La fila de gigantes, que amenaza,
Júpiter con sus rayos cuando trona.

Veo una faz que al muro sobrepasa,
La espalda, el pecho y de su vientre parte,
Y á un lado y otro el brazo que rebasa.

Hizo natura bien dejando el arte
De procrëar tamaños animales,
Pues de tales soldados privó á Marte.

Ballenas y elefantes dan señales
Que si bien no del todo se arrepiente,
Aun en esto, sus juicios son cabales;

Porque si á la potencia de la mente
Se juntara la fuerza maliciosa,
El hombre á resistir fuera impotente.

Era larga la faz y era anchurosa
Como la piña de San Pedro en Roma,
Y su armazón, en proporción huesosa.

El muro, como túnica le toma
Medio cuerpo, y el resto, tan erguido
De la cintura á la cabeza asoma,

Que en tres frisones, uno al otro unido,
En treinta palmos, no se alcanzaría
Donde el hombre su manto tiene asido.

"*¡Rafele mai, amec zabí almía!*"
A gritar empezó la fiera boca,
Que allí no suena dulce salmodía.

Increpóle el Maëstro: — "Ánima loca,
Sopla tu cuerno, y con su son desfoga
La ira ó la pasión que te sofoca.

"En torno al cuello encontrarás la soga,
Que por siempre te amarra, alma confusa,
Y que cruzada al pecho, cruel te ahoga."

Y mirándome dijo: — "Á sí se acusa:
Este es Nemrod, y por su loca empresa,
La misma lengua el mundo ya no usa.

"No perdamos el tiempo, que interesa;
Porque el lenguaje que habla nadie entiende,
Y ni él tampoco lo que el nuestro expresa."

El buen Maëstro su camino emprende;
Gira á izquierda, y á tiro de ballesta
Otro gigante desde el foso asciende.

Quien con sus fuerzas su furor arresta,
No podría decir; pero amarrados,
Ambos brazos robustos manifiesta,

Por cadena, de fierros muy pesados,
Que el cuerpo cinco veces le ceñía
Desde el cuello á los miembros empinados.

— "Este soberbio, tuvo la osadía
De medirse con Jove, y en sí lleva
Merecido castigo, — dijo el guía.

"Es Efialtes, que puesto á la gran prueba,
Con gigantes los dioses espantará:
No es fácil que sus brazos más remueva."

— "Maëstro, díjele, yo deseära
Ver, si es posible, al colosal Briareo
Y que su imagen por el ojo entrara.

Y él á mí: — "Lo verás cerca de Anteo,
Que puede hablar y que se encuentra suelto,
Y ha de bajarnos donde gime el reo.

"El que tú quieres ver, se encuentra envuelto
En cadenas, cual éste semejante,
Salvo el rostro feroz y más resuelto."

No puede el terremoto más pujante,
Al sacudir el torrëon más fuerte,
Igualar el poder de aquel gigante;

Jamás miedo mayor sentí de muerte,
Y me la diera el pecho congojoso,
Á no saber que atado estaba inerte.

Seguimos á lo largo de aquel foso,
Donde Anteo, su busto levantando,
Cinco brazas afuera está alteroso.

— "¡Oh tú! que en aquel valle afortunado
Donde heredó Scipión eterna gloria,
Fué Aníbal y Cartago derrotado,

"Leönes mil tuviste por memoria,
¡Y que de haber estado tú en la guerra
De tus hermanos, lauro de victoria

"Coronara á los hijos de la tierra!
Bájanos hasta el hondo precipicio,
Donde el Cocito su frialdad encierra.

"No nos dirijas á Tifón ni á Tizio.
Éste que ves, dar puede lo que se ama,
Si te inclinas con gesto más propicio, 126

"Y por el mundo pregonar tu fama,
Que vivo está, y aun tiene vida larga
Si antes del tiempo el cielo no le llama." 129

Dijo Virgilio, y el gigante alarga
Presto, las manos que Hércules sintiera,
Y entre sus brazos al Maëstro carga. 132

Virgilio que coger así se viera,
Díjome:—"Haz de modo que te prenda."
Y de los dos Anteo un haz hiciera. 135

Cual parece, al mirar á Carisenda
Bajo el declive, que una nube leve
Mueve en contra su fábrica estupenda, 138

Tal me parece Anteo que se mueve
Al inclinarse; y cierto, que en tal hora
Quisiera andar por vía menos breve. 141

Mas, levemente, al fondo que devora
Á Lucifer y Judas, nos llevó:
Doblegado un momento se demora, 144

Y cual mástil de nave se irguió.

CANTO TRIGÉSIMOSEGUNDO

Invocación á las vírgenes que ayudaron á Anfión á levantar los muros de Tebas. — La raza maldita de los traidores. — Entrada de los dos Poetas al noveno y último círculo. — Dante pisa en la oscuridad con su pesado cuerpo de hombre vivo, las sombras de los condenados que se quejan. — El lago helado donde son atormentados los traidores enterrados desde el cuello hasta los pies. — La Antenoria, una de las cuatro comparticiones del noveno círculo, que son la Caína, la Judaeca, la Antenoria y la Tolomea. — Suplicio y enumeración de los traidores á la patria, que penan en el hielo. — Al entrar á la región Tolomea, Dante ve asomar dos cabezas sobre el hielo, una de las cuales devora la otra.

Si tuviese una rima áspera y bronca,
Como á este triste foso convendría,
Que sustenta las rocas con que entronca,

Yo el jugo de mi mente exprimiría
Más plenamente; pero no me alabo,
Pues con temor doy suelta á mi osadía.

Empresa fácil no es, llevar á cabo
Lo más hondo explicar del universo,
Ni es de lengua que aun dice *mamma* y *babbo*.

Ayuda, como Anfión, pide mi verso,
Á las Donas de Tebas fundadoras.
¡No sea el hecho y el decir diverso!

— Plebe vil, entre razas malhechoras,
¡Mejor que ser de lo que hablar es duro,
Fuérais cabras y ovejas baladoras! —

Así que entramos en el pozo oscuro,
Á los pies del gigante desdoblado,
Miré la altura del soberbio muro.

Clamó una voz quejosa: — "¡Ay! ten cuidado!
¡Y no maltrates con tu planta impía,
La frente de un hermano desdichado!"

Volví los ojos do la voz salía,
Y un lago vi, que convertido en hielo,
Más que de agua, de vidrio parecía.

Nunca en invierno, más espeso velo
Cubrió en Austria el Danubio congelado,
Ni vió el Tanáis bajo su frío cielo,

Cual el que vi, que á haberse derrumbado
Sobre él Apuana y Tabernich unidos,
Sus orillas ni un *¡cricch!* hubieran dado.

Como la rana lanza sus graznidos
Con el hocico fuera, cuando sueña
La espigadera frutos más crecidos;

Lívidas, do vergüenza el rostro enseña,
Yacen las sombras en el lago helado,
Batiendo el diente á modo de cigüeña.

Su rostro hacia los suelos inclinado,
Su boca fría, y su mirar transido,
Dan testimonio de su triste estado.

Cuando la vista en torno hube corrido,
Miré á mis pies, y vi dos condenados
El pelo de uno y otro confundido.

"¿Quiénes sois los de pechos apretados?"
—Pregunto,—y ellos alzan sus semblantes
Y á mí tuercen los cuellos doblegados.

En sus ojos, que blandos eran antes,
Al asomar la lágrima, se cuaja,
Y se cierran, de hielo semejantes.

Cual leño á leño ciñe férrea faja,
Así los dos, revueltas sus guedejas,
Cual cabras topan con la frente baja.

Uno de ellos, perdidas las orejas
Por el frío, pregunta, el rostro yerto:
—"¿Por qué en nosotros tu mirada espejas?

"Quiénes son esos dos, sabrás de cierto:
Donde Bisenzio su corriente inclina,
Fueron señores con su padre Alberto.

"Hijos son de una madre; en la Caína
Que ora atraviesas, no hay sombra malvada
Que más merezca estar en gelatina;

"Ni el que Arturo mató de mano armada,
Ni Focaccia, ni ese otro condenado
Que me tiene la vista interceptada

"Con su cabeza, ser abominado,
Que Sassol Mascheroni se llamaba:
Si eres toscano, ya te lo he mentado.

"Pocas palabras, y el sermón acaba.
Fuí Camición de Pazzi, y aquí espío
Á Carlin que descargue mi alma prava."

Después, amoratados por el frío
Vi rostros mil, que aun tiritando miro,
Mirando siempre aquel helado río;

Y mientras vamos hacia el pozo andando
Donde el peso del mundo se coaduna,
Y entre el eterno frío iba temblando,

No sé, si por destino ó por fortuna,
Marchando entre cabezas condenadas,
Golpeó mi pie en el semblante á una.

Y llorando gritó: — "Si tus pisadas
No son de Mont' Aperti la venganza,
Por qué así me maltratan despiadadas?"

Dije al Maëstro: — "Pára nuestra andanza;
Quiero salir de dudas, que en seguida
Haré cuanto me dicte tu templanza."

Paróse el guía, y dije á la dolida
Sombra, que horrible blasfemaba ora:
— "¿Quién eres tú de boca maldecida?"

— "¿Y tú quién?" — replicó, — que en la Antenora
Golpeando vas los rostros duramente
Cual un vivo, con planta pesadora?"

Y respondí: — ¿Yo soy un ser viviente,
Y si grata te puede ser la fama,
Quizás tu nombre entre los otros cuente."

— "¡Por lo contrario mi miseria clama!
— Replicó, — y eres tú mal lisongero
Al aumentar mi pena en esta lama."

Asi el cabello de aquel ser tan fiero,
Diciéndole: — "Tu nombre me confiesa
Ó te pelo y repelo todo entero."

— "Puedes — dice, — pelarme con franqueza;
No te diré mi nombre, y te lo juro,
Aunque estrujes mil veces mi cabeza."

De una mecha bien firme le aseguro,
Y empezaba á pelarle ya la coca,
En tanto que él ladraba su conjuro.

Mas uno grita: — "Qué te pasa, Bocca?"
¿No te basta que suene tu quijada,
Que aún ladras? Qué demonio el que te aloca?"

— "Ora, tu confesión es excusada,
Traidor: — le dije, — queda con tu afrenta;
De tí daré noticia no falseada."

— "Vete, — repuso — y lo que quieras cuenta,
Mas no olvides decir, que al lado mora
El que su lengua puso á retroventa,

"Y aun el dinero del francés deplora.
Llorar he visto á Buoso de Duara,
Do helada está la turba pecadora.

"Y si alguno por otro demandara,
A Becchería tienes á tu lado,
A quien Florencia el cuello le segara.

"Soldanier más allá, creo enterrado,
Con Ganello, y Tribaldo, traicionero
Que entregara á Faënza al sueño dado."

Más lejos vimos, en glacial ahujero,
De dos sombras heladas la cabeza,
Que la una de la otra era sombrero.

Como el hambriento muerde el pan á priesa,
Así hundía su diente un condenado
En la nuca del otro que era presa.

Cual Tideo de rabia trasportado
De Menalipo devoró la frente,
Así roía el cráneo descarnado.

— "¡Oh tú! le dije, que con fiero diente
Muerdes una cabeza ya reseca,
¿Cuál es el ódio que tu pecho siente?

"Si no es bestialidad la que te obceca,
Di quién eres. Por qué tan iracundo?
Si la lengua con que hablo no se seca,

La razón que tu tengas diré al mundo."

CANTO TRIGÉSIMOTERCERO

Hugolino narra su emparedamiento en la torre de Pisa, juntamente con sus cuatro hijos. — Su sueño fatídico. — La agonía de sus hijos, y su muerte por hambre. — Hugolino sobrevive á sus hijos, y ciego, desatentado, puede en él más el hambre que los sentimientos naturales. — Imprecación del Poeta contra Pisa. — La región de la Toloměa donde sufren tormentos otros traidores políticos. — Fray Alberigo Manfredi. — Branca D'Oria. — Anticipación de la pena á las demás almas de los traidores, cuyo cuerpo permanece todavía en la tierra.

La boca levantó del fiero pasto,
El pecador, limpiándola en el pelo
Del cráneo, por detrás ya casi guasto.

Y comenzó: — "Quieres renueve el duelo,
Que el corazón, impío me atormenta,
Y antes de hablar, me oprime sin consuelo!

"Mas, si al traidor que muerdo, afrenta cría
Mi palabra, cual germen encarnado,
Hablaré como el que habla y se lamenta.

"No sé quién eres, ni como has bajado;
Mas por tu acento, tú eres Florentino;
Y lo pienso, después que te he escuchado.

"Saber debes fuí el conde de Hugolino,
Y éste fué el arzobispo de Rugiero:
Ahora sabrás por qué soy su vecino.

"Por los amaños de su genio artero
Confiéme de él, y á muerte condenado,
Bien se sabe, fuí, triste prisionero.

"Mas no sabes el modo despiadado
Que hizo la muerte para mí más cruda:
Oye, y sabrás como yo fuí agraviado.

"Una estrecha ventana de *La Muda,*
—Que es hoy torre del hambre, y todavía
A otro afligido encerrará sin duda,—

"Más de una luna ya mostrado había,
Cuando en sueños miré correrse el velo
Que el futuro á mis ojos escondía;

"Y á éste vi, cual señor con crudo anhelo
Cazar lobo y lobeznos, en montaña
Que de Luca y de Pizza parte el suelo.

"Con perras flacas, dadas á esta maña,
Los Gualando, Sismondis y Lanfranco,
Corrían trás su huella la campaña.

"En corto trecho, con cansado tranco,
Sueño, que á hijos y padre los devora,
Agudo diente que les hiende el flanco.

"Al despertar, cuando asomó la aurora,
Sentí á mis hijos, que entre sueños crueles,
Pedían pan con voz desgarradora.

"¡Serás muy cruel si de mi mal no dueles,
Pensando en lo que el alma me anunciaba!
Si no lloras, ¿de que llorar tú sueles?

"Despiertos ya mis hijos, se acercaba
La hora del alimento acostumbrado,
Y entre sueños cada uno vacilaba.

"Sentí clavar la puerta: sepultado
Quedé en la horrible torre, y vi maltrecho
El rostro de mis hijos; y callado,

"¡Yo no lloraba, empedernido el pecho!
Ellos lloraban, y Anselmucio dijo:
"¡Cómo me miras, padre! Qué te han hecho?"

"Ni lloré entonces, ni repuse á mi hijo;
Todo aquel día y en la noche opreso,
Hasta que al mundo un nuevo Sol bendijo.

"Débil rayo de luz, el aire espeso
Bañó de la prisión, y estremecido,
Vi en cuatro rostros mi semblante impreso!

"Mordime las dos manos dolorido.
Y mis hijos, pensando que me embiste
Hambre voraz, prorrumpen en quejido:

—"¡Será para nosotros menos triste
Que comas nuestra carne miserable!
Tú puedes despojarla; tú la diste."—

"Por consolarlos me mostré inmutable:
Quedamos todos en mudez sombría...
¿Por qué no me tragó tierra implacable?

"Así llegamos hasta el cuarto día:
Gualdo me dijo: "Ven ¡ay! en mi ayuda!"
Y se tendió á mis pies en agonía.

"¡Gualdo murió; y vi con lengua muda,
Uno á uno morir los tres, hambrientos,
El quinto y sexto día en ansia cruda!

"Ciego, busqué sus cuerpos macilentos...
Tres días los llamé desatentado ..
¡El hambre sofocó los sentimientos!"

Con ojo torvo, así que hubo callado,
Volvió á roër el cráneo con su diente,
Como hace el can en hueso destrozado.

¡Oh Pisa, vituperio de la gente
Del bello país en donde el *sí* se entona!
Pues que tarda el castigo providente,

Las islas de Caprera y de Gorgona
Cierren el Arno, y cubra su corriente
Anegada la estirpe de tu zona!

Pues si Hugolino según voz de gente,
Tus castillos vendió, no te era dado
Martirizar sus hijos crudamente;

Que á Hugo y Brigata y ambos que he cantado,
Su edad temprana, inculpes declaraba,
¡Oh nueva Tebas de crueldad traslado!

El lago á la distancia se ensanchaba,
Y otra turba de sombras se veía,
Cuya cabeza al dorso se inclinaba.

La misma queja resonar se oía,
Y su llanto, que paso no encontraba,
Sobre el helado corazón caía;

Pues la lágrima al ojo se agolpaba,
Y cual visera de cristal helado,
En los párpados dura se fijaba.

Bien que fuese cual callo inanimado,
Por el frío, y que todo sentimiento
En mi rostro estuviese anonadado,

Me pareció sentir ligero viento,
Y al guía interrogué: — "¿Quién esto mueve?
¿No está el Cocito de vapor exento?"

Y él respondió: — "Ya lo verás en breve:
Tu ojo á tu boca le dará respuesta,
Al ver la causa que este soplo llueve."

Y un triste que en el frío se molesta,
Á los dos nos increpa: — "Almas tan duras,
Que merecéis esta mansión funesta,

"Quitadme estas heladas veladuras,
Antes que vuelva á congelarse el llanto,
Que el corazón impregna de tortura."

— "Si quieres, — dije, — alivio á tu quebranto,
Di quien eres y tu ojo desabrigo,
Ó en el fondo del hielo te suplanto."

El respondió: — "Yo soy fray Alberigo;
Soy aquel de la fruta de mal huerto,
Y aquí cosecho dátiles por higo."

Y yo á él: — "Estás en cuerpo muerto?"
Y respondió: — "Que el mundo el cuerpo vea
Puede ser, pues de todo estoy incierto.

"Es privilegio de esta Tolomea,
Que con frecuencia el ánima caída
De Átropos anticipe la tarea.

"Porque ablandes mi vista endurecida,
Con mejor voluntad, diré, que al punto
Que un alma cual la mía es ya perdida,

"Al cuerpo le es quitada, y su trasunto
Viste un demonio atroz que lo gobierna,
Antes que llegue la hora del consunto.

"Y mientras su alma baja á esta cisterna,
Queda en el mundo el cuerpo semi-vivo,
Como esa sombra que á mi lado inverna.

"Saberlo debes, si lo has visto vivo:
Es Branca D'Oria que hace algunos años
Aquí cayó, y aquí quedó cautivo."

—"Creo,—le dije,—son puros engaños,
Pues Branca D'Oria vive todavía,
Y come, bebe, duerme y viste paños."

Y él:—"Malebolge no tragado había
Á Miguel Zanchez en la pez hirviente,
Cuando esa alma perdida aquí caía;

"Y un demonio ocupaba el ser viviente,
Y de un prójimo suyo, alma maligna,
Que cual D'Oria pecó traidoramente.

"Ahora extiende hacia mi mano benigna
Y abre mis ojos."—Los dejé cerrados,
Y noble fué con él mi acción indigna!

¡Ah Genoveses! hombres mixturados,
De usos diversos, llenos de magaña,
¿Por qué no sois del mundo desterrados?

Junto del alma peor de la Romaña,
Por sus obras se encuentra allí cautivo,
Uno vuestro, que ya el Cocito baña,

Y aun en el mundo el cuerpo se halla vivo.

CANTO TRIGÉSIMOCUARTO

Cuarta y última esfera del círculo nono.—Los traidores sumergidos en el hielo.—El abismo de la Judeca.—Aparición de Lucifer.—Bajada y subida de los dos Poetas.—El centro de atracción de la tierra.—Salida á otro hemisferio—El riveder de las estrellas.

"*El rey con las banderas del Infierno*
Está cercano; más primero mira,
—Dijo el guía—si ves lo que discierno."

Como cuando entre nieblas se respira,
Ó que al anochecer la luz decrece,
Se ve un molino que á lo lejos gira,

Grande fábrica así ver me parece.
—Contra el viento que viene, busco abrigo,
Y mi guía á su espalda me le ofrece.—

Estaba (en metro con temor lo digo)
Do las sombras se ven en transparencia
Cual paja que el cristal lleva consigo;

Donde entre el hielo sufren penitencia,
De pie ó cabeza, en arco contraído
El cuerpo, pies y rostro en adherencia.

Siguiendo por mi guía conducido,
Hasta donde le plugo al fin mostrarme
A la criatura de esplendor perdido,

Me detuvo, y atrás hizo quedarme,
Diciendo: — "Mira á Dite; es el momento
De que tu pecho de energía se arme."

Como quedara helado y sin aliento,
No preguntes, lector, ni yo lo escribo,
Pues que todo decir es vano intento.

No estaba muerto, más no estaba vivo,
Y puede imaginarse un ingenioso
Lo que es un semi-muerto y semi-vivo.

El que impera en el reino doloroso,
Está en el hielo, á medias soterrado;
Y más bien me igualara yo á un coloso,

Que un gigante á su brazo desdoblado.
¡Cuál sería de pies á la cabeza
Su gigantesco cuerpo levantado!

Si su fealdad iguala su belleza
Cuando contra el Criador alzó los ojos,
¡Razón hay de llorar en la tristeza!

Oh! qué gran maravilla en sus despojos,
Cuando le vi tres caras en la testa!
Una delante de colores rojos,

Y otras dos, ayuntadas con aquesta,
Que desde el medio de cada ancha espalda
Se reunían en lo alto de la cresta.

La diestra, era entre blanca y entre gualda,
Y la izquierda, cual son, tales y cuales,
Los que del Nilo nacen á la falda.

Llevan las tres, dos alas colosales,
Cuál de tamaño pájaro en el vuelo.
¡Jamás el viento infló velas iguales!

Eran sin plumas, más tenían pelo:
¡Murciélago infernal! con que aventaba
Tres vientos varios de perenne hielo,

Con que el Cocito todo congelaba!
Por seis ojos y seis mejillas llora,
Y mezcla el llanto á sanguinosa baba.

En cada boca un pecador devora
Con sus colmillos, de espadilla á guisa:
De un alma es cada boca torcedora.

La del frente, algo menos martiriza,
Pero su garra, cual de acero dura,
La piel hace pedazos triza á triza.

— "Aquel que sufre la mayor tortura,
— Dijo el Maëstro, — es Judas Iscariote,
Cabeza adentro y piernas en soltura.

De esos cabeza abajo, en otro lote,
El que pende del negro befo, es Bruto,
Que sufre sin que el labio queja brote.

El otro es Cacio, fuerte como enjuto.
— Mas ya la noche viene, y es la hora
De la partida, en la mansión del luto."

Me abracé de mi sombra protectora,
Y al tentar Lucifer un nuevo vuelo,
Su ala pisó con planta previsora:

Y en seguida pisando pelo y pelo,
De vello en vello descendiendo fuímos,
Entre la helada costra y denso pelo.

Cuando al anca del monstruo descendimos,
En donde el muslo á compartirse empieza,
En angustias, mi guía y yo nos vimos.

Él puso el pie do estaba su cabeza,
Y del pelo se asió, cual si volviera
Una vez más al antro más á priesa.

—"¡Guarda!—dijo—que no hay más escalera!
—Como hombre que perdiese ya el aliento,—
¡Partir conviene de mansión tan fiera!"

Por peñasco horadado en su cimiento,
Salió, y al deponerme al otro lado,
Me dió la explicación del movimiento.

Alcé los ojos, y quedé asombrado
Al ver arriba al infernal coloso
Que las piernas había trastornado.

Cual yo quedé confuso y afanoso,
Puede pensarlo el vulgo que no entiende,
Como salí del paso trabajoso.

—"De pie!—dijo el Maëstro,—que aun se extiende,
En larga vía, el áspero camino,
Y á su jornada tercia el sol desciende."

No era, por cierto, un sitio palatino,
Aquel recinto, triste y desolado,
Sin luz, y el suelo duro y salvajino.

—"Al dejar el abismo condenado,
—Poniéndome de pie, dije á mi guía—
Sácame del error que me ha turbado.

"¿Dó está el hielo? Cómo ese que se erguía,
Nos muestra su estatura trastornada?
Cómo la noche se convierte en día?"

Y él á mí:—"Tu cabeza preocupada,
Estar piensa en el centro en que me viste
Asir el pelo del que al mundo horada.

"Mientras que yo bajaba, allí estuviste,
Y al revolverme, descendiste, al punto
Que todo peso atrae de cuanto existe.

Ahora, de otro hemisferio te hallas junto,
Que es por la tierra santa cobijado,
Bajo de cuya cima fué consunto

"EL que nació y viviera sin pecado:
Tienes los pies sobre la estrecha esfera
Que la Judeca forma al otro lado

"Aquí amanece; allá la sombra impera;
Y este que por escala nos dió el pelo,
Está lo mismo que antes estuviera.

"Á esta parte cayó del alto cielo,
Y la tierra, al principio dilatada,
Con espanto, tendió del mar el velo,

"Y á este hemisferio vino arrebatada;
Y dejando vacío el centro roto
Aquí formó montaña levantada,

"Y abajo, allá, de Belzebut remoto,
Del largo de su tumba una rotura,
Que no se vé, pero cercana noto

"Por el son de arroyuelo que murmura
Bajando lento con andar tortuoso,
Y en la roca ha cavado su abertura."

Entramos al camino tenebroso,
Para volver á ver el claro mundo,
Y sin cuidarnos de ningún reposo,

Subimos, él primero y yo segundo,
Hasta del cielo ver las cosas bellas,
Por un resquicio de perfil rotundo,

Á contemplar de nuevo las estrellas.

EL INFIERNO

NOTAS Y COMENTARIOS DEL TRADUCTOR

EL INFIERNO

NOTAS Y COMENTARIOS (1)

CANTO PRIMERO

(4-6). *Ahi quanto a dir qual era è cosa dura*
Questa selva selvaggia ed aspra e forte,
Che nel pensier rinnova la paura.

La traducción que se corrige es la siguiente:

Decir lo agreste que era, es cosa dura,
Esta selva tan áspera y tan fuerte
Que en la mente renueva la pavura.

Esta versión ha sido criticada por quien sostiene, que el Dante es intraducible, literal y poéticamente con todas sus calidades esenciales, en lo que todos están de acuerdo; pero al citar como argumento esta estrofa, con relación al idioma español, el ejemplo es contraproducente, y él mismo se ha encargado de demostrarlo prácticamente, al aconsejar traducir literalmente el verso 5, tal como se pone en la corrección: *Esta selva salvaje, áspera y fuerte.* Es éste uno de los casos en que me había apartado de mi propia teoría como traductor, teniendo que volver á ella al tiempo de revisar mi trabajo, y así, por vía de ilustración explicaré las razones de mi primitiva versión y de la corrección definitiva.

Era indispensable incluir en la traducción los cuatro calificativos que el poeta atribuye á la selva: *oscura*, *salvaje*, *áspera* y *fuerte.* El primero está comprendido en la estrofa primera, que le da su colorido: los otros tres, que le imprimen su doble carácter físico y simbólico, están en la segunda estrofa citada. En nuestra primera versión, *agreste*, correspondía á *selvaggia*, pero la palabra estaba fuera

(1) Los números de las notas se refieren á los versos de cada canto.

de su lugar, y además de alterar el giro del original, obligaba á omitir la exclamación de dolor que le da su acento. Para enmendar esta falta, no teníamos sino ser fieles á nuestra teoría, ceñirnos estrictamente al texto y traducirlo textualmente dejándonos llevar naturalmente por la corriente dantesca. Esto hemos hecho, resultando una verdadera fotografía interpretativa, por decirlo así, en que se reproduce la estrofa original verso por verso, palabra por palabra equivalente, con su giro propio, en su forma poética, con sus acentos rítmicos y hasta con su graciosa paranomasia de *selva salvaje (selva selvaggia)*. Esto, que demuestra que el Dante es traducible en castellano, es una muestra del paralelismo de los dos idiomas, que recíprocamente se prestan con flexibilidad, á reproducir con los mismos sonidos y los mismos giros gramaticales, las formas externas del número y de la rima del verso á la par de sus poéticas armonías internas.

(6). *Pavura* traduce fielmente *paura*; pero tiene más fuerza que en italiano, por cuanto expresa el pavor á la vez que la pavura. Como lo observa López Pelegrín, y Barcia lo confirma: "un hombre, en el momento de verificarse un terremoto, se llena de pavor: después que ha pasado, tiene pavura á los terremotos". Así dice el Dante, dando á la palabra el sentido y la fuerza que tiene en castellano:

Che nel pensier rinnova la paura

Siendo el pavor la causa, pavura es el efecto, y éste es el que se renueva en el pensamiento del poeta, que por un feliz encuentro de palabras, la traducción puede expresar con más precisión que el original.

(7). —Tanto è *amara* che poco è più morte

Este verso podría interpretarse de dos modos, refiriendo la palabra *amara* á la selva ó á la empresa de contarla, que *è cosa dura*.

Esta promiscuidad ó permutación de los sentidos y su combinación con las facultades morales, es frecuente en las imágenes dantescas, como puede vérse en el verso 59 del canto primero, donde se dice: *dove 'l Sol tace* (calla) para indicar "donde el sol se pone"; ó en el verso 28 del canto V, en que se lee: *in loco d'ogni luce muto*, por "privado de luz", y en el verso 132 del canto III: "*la mente di sudore ancor mi bagna*". Por esto nos hemos ajustado literalmente al original, como en los dos citados; pues el concepto, debe con precisión encerrarse en una sola palabra. Los mismos comentadores italianos del Dante lo han comprendido, y así dice Brunone Bianchi,

explicando este verso, que él envuelve la idea de que "el recuerdo de la selva oscura es tan amargo y pavoroso como el de la muerte". Paolo Costa, contrayéndose, á la construcción gramatical de la oración, admite que el epíteto *amara* puede referirse á la selva, ó á la dura empresa de hablar de ella. Inclinándose á lo segundo, pero que, en todo caso el sustantivo *paura*, se refiere á la empresa, y en ningún caso á la selva.

(8-9). *Ma per tratar del ben ch' i' vi trovai*
Dirò dell'altre cose ch' io v' ho scorte

Scorte, es participio del verbo *scorgere*, que comprende, ver, guiar con seguridad ó acierto, discernir, mostrar, acompañar, y según Alizeri, en su comentario analítico, significaría en la acepción empleada, ver de lejos ó con cierto cuidado ó atención, que vale tanto como ver con discernimiento. No he encontrado en nuestra lengua otro equivalente, aunque su significado sea más restringido, sino la palabra *solerte* (de *solercia* en castellano, *solerzia* en italiano) derivado del latín *(solertia*, *sollers)*, que sus clásicos aplican, así á la fineza de los sentidos y la destreza manual como á la penetración del criterio, lo mismo que á las cualidades morales y á las facultades intelectuales. En castellano, significa, sagaz, astuto, hábil para tratar alguna cosa, y en italiano, cuidadoso, diligente. El sentido del concepto se conservaría íntegro por este equivalente, que envuelve la idea de ver con cuidado ó discernimiento ó penetración, para juzgar atinadamente de las cosas, que es la acepción en que la emplea Cicerón. Solerte podría por lo tanto suplir á *scorte*, en cierta medida; pero he preferido arreglar estos dos versos en la traducción, siguiendo el orden lógico del pensamiento del autor, al contraponer el mal al bien, modificando simplemente el orden de colocación de los conceptos.

(20). Esta imagen, que á primera vista parece atrevida, ha sido literalmente reproducida en la traducción, por cuanto ella es, no sólo propia, sino científica, y reconoce un origen histórico. Como lo observa Camerini en sus comentarios, el Dante quiso significar en este verso, la cavidad del corazón, receptáculo de la sangre, que por una feliz coincidencia, en que la poesía se armoniza con la ciencia. Harvey, el descubridor de su circulación, llamó: *sanguinis promptuarium et cisterna*. Boccaccio, en sus comentarios, no penetró su significado fisiológico y pensó que era una mera figura que localizaba en un receptáculo los espíritus vitales.

(24). Este es uno de los famosos tercetos del Dante. El poeta ha procurado encerrar toda la fuerza de su imagen en la palabra que lo

cierra: *guata*, que en italiano significa *mirar*, y por extensión, mirar con atención ó con estupor. En castellano existe la palabra correspondiente *aguáita*, que, según Barcia, tiene por etimología el verbo catalán *aguaitar* que en lo antiguo significó *guarda*, de donde derivaría la acepción aguardar con cuidado ó sea acechar. Así, la locución empleada en la traducción de "mirar hacia atrás con ánimo azorado", encierra en un circunloquio la idea del miedo con que se mira. La palabra: *jadeante*, que no está en el original, corresponde á *lenna affannata* (hálito afanado), y da mayor fuerza á la imagen dentro de sus contornos precisos.

(25). Alguna vez sucede, que el circunloquio ó el ripio está en el original, y la traducción lo ciñe dentro de líneas más precisas por efecto de la lengua á que se vierte, como se ve en este caso:

Così l' animo, chè ancor fuggiva.

Los comentadores italianos para aclarar el concepto con propiedad, lo complementan, suponiendo una forma elíptica. Tommaseo anota: "*fuggitiva* di paura", y Bianchi: "ancor trepidamente per l' avuta paura". La palabra *fluctuante*, tomada en la acepción figurada de vacilante, y por extensión estar en peligro, que recta y genuinamente significa *trepidante* ó *trémulo*, encierra la idea del poeta conforme con su autorizado comentario.

(30). *— Sì che il piè fermo sempre era il più basso.*

Este verso ha dado origen á tan largos como triviales comentarios. Bianchi, amplificando el comentario de Buti, emplea no menos de una columna de sus notas, en demostrar, que el Dante quiso significar que descendía por una pendiente suave, en la que, á la inversa de cuando se camina por una llanura, el pie más firme suele estar más alto que el de movimiento, ó sea el menos firme. Fúndase para ello, en que el poeta dice, que caminaba por una *piaggia diserta*, que supone el comentador ser una *costa*, sin advertir que *piaggia* en italiano, en su acepción poética, es cualquier lugar, "qualsivoglia luogo", según la definición de Fanfani en su autorizado "Vocabulario". No sintiendo el comentador firme su paso en este terreno, admite que pueda tener el concepto un significado moral. Rodiala, por el contrario, entiende que el Dante subía *(che saliva)*, y así lo repite Blanc. Fraticelli, con más acierto, y dando un doble significado á la acción, es de opinión que con esta frase quiso expresar la lentitud y la circunspección, con que procedía, caminando al subir *(su per l'erta)*, de tal manera, que

el pie más firme sobre el cual gravitaba el cuerpo, estaba sensiblemente siempre más abajo que el otro, el cual entretanto avanzaba hacia arriba", y lo mismo repite Paolo Costa.

Tomando en cuenta las alternativas de la marcha del poeta, del texto se desprende claramente, "que subía". Había atravesado la selva oscura, que dejaba á su espalda; en seguida, descansó, y volvió á seguir su camino por la *piaggia diserta* ascendiendo la pendiente del monte, que era el término del valle que transitaba, lo que le obligaba á afirmar más el pie más bajo, como sucede cuando se sube. (Verso 28-30). Más adelante dice, que al comenzar la subida *(al cominciar dell' erta)* se le apareció la pantera (verso 31-32), que le obligó á retroceder, ó sea á descender (verso 36), como lo dice expresamente.

Además tomando la palabra que determina la acción en su sentido recto y genuino, es indudable que subía. *Fermo*, en italiano, es inmóvil, fijo, estable y por extensión, durable ó constante, como en el latín de que deriva. *Fermare*, es impedir la continuación de un movimiento empezado y progresivo, y también retener, sostener, reposarse. Estas condiciones del movimiento, combinadas con la letra del texto solo pueden llenarse subiendo: — *sì* (de manera que, *il piè fermo)* el pie firme ó estable sobre que reposa el peso del cuerpo, *(sempre era il più basso)* siempre queda más *abajo* del que se mueve.

Relacionando estos antecedentes con el cansancio del viajero, podría traducirse de otros dos modos, igualmente vagos:

— Afirmando al subir, tardío paso.
— Procurando afirmar el tardo paso.

Hemos preferido traducir literalmente, reproduciendo el movimiento que describe el verso, sea que subiera ó que bajase, pues admite todos los significados físicos ó morales que quieran darse al concepto.

(31). *Ed ecco, quasi al cominciar dell' erta*
Una lonza leggiera e presta molto,
Che di pel maculato era coperta.

Ningún comentador ha podido explicar satisfactoriamente el simbolismo de esta pantera, que es, juntamente con el león y la loba de que hace mención más adelante, una de las tres bestias que hacen retroceder al solitario viajero en su camino, al tiempo de ascender al monte, bañado por la luz del Sol: *Che mena dritto altrui per ogni calle*".

Blanc, partiendo de que *lonza* viene de latín *lynx*, declara no poder definir si se trata de una pantera, de un lince ó de un leopardo, cuando

la palabra misma *(onza)* señala la especie del animal. Los comentadores antiguos ven en la *lonza* la representación de la lujuria; en el león la soberbia, y en la loba la avaricia; y los modernos ven en la primera la envidia, no faltando quien acumule en ella la lujuria y la envidia, ó le dé otra interpretación puramente moral. Hugo Fóscolo, en su "Discurso sobre el poema del Dante" fué el primero que dió á esta alegoría el significado político que sin duda tuvo para el gibelino de la edad media, que presentía como Maquiavelo la unidad italiana. Según esto, las tres bestias representarían las tres principales potencias, que por entonces mantenían á la Italia dividida, y obstaban al restablecimiento de la autoridad imperial, de que era partidario, y de la paz, que era su anhelo. Así, la loba sería (como es evidentemente) la curia romana y el poder temporal del Papa; la *lonza*, *leggiera e presta* (ágil y móvil) *di pel maculato*, sería Florencia dividida en los partidos Blancos y Negros; el león, la casa real de Francia, á la sazón dominante en Nápoles, y representada por Carlos sin tierra, el cual hizo desterrar al Dante de Florencia. Florencia detuvo la carrera política del Dante, como la pantera lo detenía en su camino fantástico (verso 35-38). A pesar de esto, como que en la onza ó pantera quiere simbolizar á su patria, ve en su aparición un buen presagio, y dice que su pintada piel es alegre ó festiva *(gaietta)*, según se expresa en los versos 40-42, lo que excluye la idea de la lujuria ó de la envidia, ó de las dos cosas juntas, que se pretende encontrar en la bestia. Siguiendo esta interpretación racional, en la palabra *móvil* va envuelto el concepto de ligereza, de *leggiera e presta*, en el doble sentido de movimiento material ó moral que tiene en castellano. (Véase nota al verso 42).

(42). *Sì che a bene sperar m'era cagione*
Di quella fera la gaietta pelle.

Gaietta, está sustituido por *pintada*, que sugiere también la idea de alegría. Esta palabra que se adapta tan bien á la onza, como al leopardo y á la pantera, siendo la piel de la primera pardo claro, con manchas oscuras é irregulares, más claras por el centro; y en la segunda, las pintas son como anillos, en lo que se diferencia del leopardo. Así, pues, *pintada* reemplaza con ventaja á *gaietta*. Puede justificarse además la sustitución con una hipótesis. *Gaietta*, bien pudiera ser *gialletta*, ó sea *amarillenta*, ó leonada, que corresponde á los tres animales de que se trata. Esta lección aclararía el concepto pues, admitido que *la lonza di pel maculato* de que habla el poeta, sea Florencia, *gialletta*, viene mejor que *gaietta*, si, como parece evi-

dente, las manchas ó pintas se refieren á los marcados partidos que á la sazón la dividían. Nos limitamos á apuntar la hipótesis por nuestra cuenta.

Como complemento de esta anotación transcribiremos,—por excepción — la traducción que de los versos citados hace el conde de Cheste, porque es singular:

> Así, que á poseer me mueve ahora
> De la fiera, la piel de manchas bellas.

Lo contrario se desprende del contexto, que el mismo Dante explana en otro pasaje, que se relaciona con este, y que ha escapado á la atención de los comentadores italianos. En el canto XVI, versos 106-108, se dice, que con una cuerda que el poeta llevaba á la cintura, pensó en tal ocasión enlazar á la onza:

> *Io aveva una corda intorno cinta,*
> *E con essa pensai alcuna volta*
> *Prender la lonza alla pelle dipinta.*

Siendo la onza ó pantera una representación de Florencia, patria del poeta, cuya vista le causó placer, como él lo dice, no podía pensar en apoderarse de la piel de la bestia simbólica, pues esto implica la intención de matarla para desollarla, sino la de cautivarla, por medio del cordón de la penitencia, que era la cuerda que llevaba á la cintura.

(60). Todos los traductores españoles han retrocedido ante las imágenes del Dante, que tienen por base la trasposición de los sentidos, principalmente el de la vista con relación á la voz, y han procurado expresarlas por medio de circunloquios ó por palabras abstractas, que á la vez que las debilitan, borran sus contornos concretos y correctos, despojando al poeta de su originalidad en los modos de decir, ya sea para pintar los objetos, ya para expresar la impresión que producen en el ánimo. El color poético de la Divina Comedia, ó sea *el tono*, principalmente en el "Infierno", es el claro-oscuro, que distribuye con intensidad las luces y las sombras, y así como se aplica esta calificación á la gradación de las tintas en un cuadro, y por extensión al estado vago del alma, así también puede equipararse la escala cromática de la luz ó de la voz humana. Así como se dice de algunos colores por demás vivos, que son gritones, puede también decirse que son mudos ó blandos. Víctor Hugo, que es, como Dante, el poeta de los atrevimientos en punto á imágenes, ha dicho: "Los montañeses de las inmediaciones de la Selva Negra, tienen una especie de canto claro-oscuro", y aunque los retóricos hayan criticado su imagen, como

la del Dante, ha entrado en el lenguaje poético universal. (Véase la nota al verso 7).

(61). —*Mentre ch' io ruinava in basso loco*

Algunos comentadores (Bianchi entre ellos) sostienen que debe preferirse la lección *ruinava* en vez de *rovinava* que los demás aceptan, mientras que Paolo Costa es de opinión que debe ser *ritornava*, y Federico Alizeri apoya esta lección, fundándose en una razón que la desautoriza, y es, que *ruinava* es caer ó descender á un precipicio, que es precisamente la acción que el poeta expresa y pinta con una sola palabra.

Es de extrañarse que tan prolijos comentadores, siendo italianos, hayan desconocido la etimología de la palabra, y hasta su sentido propio en sus diversas formas, confundiéndose á causa de esto hasta el punto de reemplazarla arbitrariamente por otra, de significado contrario.

En el verso 34 del canto V, al trazar el segundo círculo del Infierno en que giran perpétuamente los condenados, el poeta determina su límite por una *ruina*, ó sea por un abismo ó precipicio:

Quando giungon davanti alla ruina

La palabra *ruina* es sinónima en italiano de *rovina* y significa á la vez que ruina como en castellano, una anfractuosidad, grieta, despeñadero ó valle fragoso, que corresponde á sima ó barranco, y por extensión, precipicio, abismo.

Su etimología es dudosa: unos la hacen derivar de la baja latinidad y otros de una raíz sancrita. El Dante usa alguna vez la palabra latina *ruere* (que tiene alguna analogía) en el sentido de precipitar, que según Bianchi, sólo se emplearía para expresar la acción de *correr presuroso*. En la época de la "Divina Comedia" los provenzales tenían ya la palabra *rabina*, y el antiguo francés ó lengua del *oui*, la palabra *ravine* que se conserva aún en el moderno, bajo la forma de *ravin*, con el significado de barranco ó sima. En este sentido lo usa el poeta en los dos casos citados, y conocida la etimología de la palabra, no es posible dudar de su significado recto y genuino. Así: *mentre ch' io rovinava* (ó ruinava) *in basso loco*, significa literalmente que se precipitaba ó descendía presurosamente de la altura hacia el bajo, ó sea al fondo del valle, que era la *rovina*. Por lo tanto, la traducción: "Mientras que al negro valle descendía", expresa claramente la acción, y aunque no con la fuerza del original, á que da

relieve la palabra *rovinava*, pinta mejor el sitio ó paisaje, en armonía con la índole del estilo dantesco y de conformidad con lo que dice el poeta en los versos 14 y 15, que la selva oscura estaba situada en el valle, limitado al frente por una colina dominante, que empezó á ascender al salir de aquella:

Quella valle
che m' avea di paura il cor compunto.

Sin tomar en cuenta este itinerario ni estos elementos filológicos, los comentadores italianos fundan su lección de *ruinava* en el verso 138 del canto XXXII del Paraíso, en que se hace referencia á esta misma circunstancia.

Quando chinava a ruinar le ciglia

Bianchi, tomando la palabra *ciglia* en su sentido de ceja del rostro humano, interpreta el verso de este modo: "quando cogli occhi bassi per ismarrimento d'animo t'affrettavi a ritornar nella selva." *Ciglia*, en la acepción usada por el poeta, es *ceja* ó sea la parte más alta de un terreno con relación á un punto más bajo; y de ella derivan las palabras italianas *ciglione*, que significa la parte alta de un camino, y *ciglionare* levantar el terreno en los bordes de un foso. De manera que, lo que el Dante quiso decir, y dice claramente en el verso citado,—que confirma el anterior comentario,—es que descendía precipitadamente por la ceja del valle.

Hay además otros pasajes que confirman este comentario, y cuya correlación con la palabra *ruina* ó *rovina* en el sentido en que la emplea el Dante no ha sido notada por los comentadores italianos.

En los versos 35-36 del canto XX (Infierno), se dice con referencia á un alma maldita precipitada al abismo infernal de Minos:

E non restò di *ruinare* a valle
Fino a Minòs che ciascheduno afferra.

O sea, literalmente traducido:—"Y no paró de rodar (ó de precipitarse) hasta el valle donde está Minos, que aferra á cada uno (á cada pecador)".

En los versos 129 y 131 del canto XXXIII, se dice, refiriéndose á un alma condenada que es precipitada al abismo de la Tolomea:

......l'anima trade
....
Ella ruina in si fatta cisterna;

(61-63). *Mentre ch'io ruinava in basso loco,*
Dinanzi agli ochi mi si fu offerto
Chi per lungo silenzio parea fioco.

La interpretación que mantengo, y que se aparta de la de casi todos los comentadores italianos, ha sido criticada diciendo: "que todos los que no hablan parecen mudos", y que por lo tanto esto constituye una notoria vulgaridad. Aparte de que hay silencios elocuentes que no acusan mudez, no se ha tenido en cuenta al hacer esta observación (que tratándose de un vivo sería pertinente), que entre "los todos" no pueden estar incluídas las sombras ó espíritus, que no respiran como el común de los mortales. Así, en el canto XXIII, el poeta hace decir á uno de los condenados, refiriéndose á él, en contraposición de Virgilio que no respiraba:

Costui par vivo all' atto della gola:

Por manera "que un ser tan silencioso que parecía mudo en su silencio", comprende con propiedad no solo la extinción ó suspensión de la palabra, sino también la privación de la respiración, lo que constituye un doble silencio.

Traducidos literalmente los versos 62 y 63, dicen: "Delante de mis ojos *(dinanzi agli occhi)*, se me presentó *(mi si fu offerto)* uno que *(chi)* por (su) largo silencio *(per lungo silencio)* parecía mudo (*fioco)* ó sea con la voz apagada.

Blanc interpreta el concepto de este modo: "Dante, al ver á la distancia un fantasma, espera naturalmente como pueda venir en su socorro; pero como éste no acude inmediatamente y permanece en silencio, concluye, que debía ser débil ó cansado". Fraticelli dice: "*Fioco*, flaco, débil ó lánguido, por haber callado mucho tiempo". Alizeri y Paolo Costa (así como Fraticelli, sin afirmarlo), piensan que el Dante se refería al largo silencio que se había hecho en su época en torno de las letras antiguas y principalmente de las obras de Virgilio. Brunone Bianchi comenta este pasaje: "Entiéndase, me encontré delante de uno que parecía un hombre que por largo callar hubiese perdido el uso de la palabra".

Come se vé, estas interpretaciones tienen poca consistencia: 1º porque el Dante al encontrarse con Virgilio, no podía saber si hacía mucho ó poco tiempo que estuviese en silencio; 2º porque no sabía quien era Virgilio, como lo manifista en el verso 71 de este canto, en que al fin lo reconoce, y por lo tanto no podía hacer alusión á su obra literaria; 3º porque de la construcción gramatical de la oración puede deducirse lógicamente que todo lo refiere al momento de la aparición (*dinanzi agli occhi parea*) y no al pasado; 4º porque el Dante no

tenía idea clara de la naturaleza de la aparición, y dudaba, al respecto, como lo expresa en uno de sus versos siguientes:

Qual che tu sii, od ombra, od uomo certo

5º porque no tiene sentido racional la interpretación de que parecía Virgilio mudo ó lánguido á consecuencia de largo silencio, pues no hay signo visible que pueda hacer conocer la languidez ó la mudez por efectos del largo callar, y más, refiriéndose á una sombra que ni respiraba siquiera.

Fundado en estas consideraciones, mi interpretación es la siguiente: "Delante de mis ojos se me presentó uno que por su prolongado silencio me pareció mudo". Esta versión es concordante en un todo con el texto original, sin violentar su sentido, y es también la más racional, si se tiene presente lo que apuntamos antes, que la sombra de Virgilio, no solo no hablaba, sino que ni siquiera respiraba, lo que trae naturalmente la idea de la afonía.

(75). —*Poichè il superbo Ilion fu combusto*

Al exponer nuestra teoría como traductor, digimos, que al introducir algunos modismos y términos anticuados, no era nuestro objeto retrotraer el lenguaje de la versión castellana á la época contemporánea del Dante, sino darle un ligero tinte arcáico, de manera de armonizarla más con el original empleando no sólo palabras equivalentes, sino también las mismas del original, algunas de las cuales están fuera del uso corriente, pero que en la época del Dante eran comunes á los dos idiomas, y se conservan en ambos con la misma acepción. Tal sucede con la palabra *combusto*, y como es la primera vez que aparece un arcaísmo en esta traducción, lo acompañaremos de un breve comentario.

Como lo observa Littré: "el arcaísmo es una necesidad de todas las lenguas, y bien empleado, una garantía y una sanción, y por no haberse tomado en cuenta, se han condenado con poco juicio, formas y palabras que eran necesarias". La palabra *combusto*, anticuada, es una de ellas, que tiene el mismo valor en español y en italiano, y que se conserva en ambos con la misma acepción. Los italianos la han declarado arcáica porque han abandonado el uso del verbo *comburere* á que corresponde. Los españoles la han declarado anticuada, eliminándola de un grupo de palabras en que hace falta (*combustión*, *combustible*, *combustibilidad*, *comburente*, *combusto*) y la reemplazan con la palabra *abrasado*, que no es lo mismo ni tiene el

mismo valor científico. Según la definición que de la palabra *abrasar* dan los diccionarios españoles,—entre ellos Barcia—ella significa recta y genuinamente, reducir á brasas, y por extensión, quemar. Mientras tanto, el mismo Barcia reconoce, qué *combusto* participio pasivo del verbo latino *comburere* — de donde lo tomó el español en la misma acepción—es "abrasar del todo, quemar juntamente", de *cum* con, y de *burere*, quemar. Así, pues, *combusto* es propiamente quemado y consumido por el fuego, y en el caso empleado, un término más comprensivo y expresivo que los equivalentes de uso común.

(107-108) *Per cui mori la vergine Camilla,*
Eurialo, e Turno, e Nizo di ferute.

"Viril porfía" como se lee en la edición que se corrige, es una traducción libre, que omite la palabra complementaria del concepto histórico *(di ferute)* á saber, muertos á consecuencia de heridas mortales recibidas, luchando por la defensa ó la conquista de la *umile Italia*, ó sea el antiguo Lacio cantado por Virgilio. La palabra porfía está empleada en su doble acepción de lucha obstinada ó antagónica en pro ó en contra de la fundación del imperio latino, á que hace alusión el poeta.

(117). Tommaseo entiende que lloran la vida penal del infierno, que es la segunda muerte. Otros entienden que piden á gritos la muerte del alma. Esta es la versión correcta, pero que no ha sido bien explicada. Habiendo muerto el cuerpo, el alma que le sobrevive, es la que sufre, y es la muerte del alma, ó sea la segunda muerte, lo que los condenados piden.

(120). En el verso 52 del canto II, Virgilio dice al Dante, refiriéndose á las almas que esperan su redención en el limbo, entre las cuales el poeta antiguo se hallaba:

Io era tra color che son sospesi

Como se verá en el verso correspondiente (52), hemos precisado allí el concepto, poniendo la palabra *limbo*, que resalta claramente del texto; pero para no omitir ninguno de los modos de decir del poeta, colocamos aquí la expresión original, aunque sea trasportándola:

Los que suspensos sufren penitentes

CANTO II

(1-4). Hé aquí la estrofa original que es famosa:

Lo giorno se n'andava, e l'aer bruno
Toglieva gli animali, che sono in terra,
Dalle fatiche loro; ed io sol uno
M'apparechiava a sostener la guerra.

Thomas Grey, en su igualmente famosa elegía: "El Cementerio de la Aldea" traducida á todas las lenguas, ha imitado esta estrofa en los versos con que comienza, agregándole el sonido de la campana vespertina que "anuncia la muerte del día," idea que tomó también de los versos 1-6 del canto VIII del Purgatorio.

Era già l'ora che volge'l disio
....
E che lo nuovo peregrin d'amore
Punge, se ode la squilla di lontano
Che paja'l giorno pianger che si muore.

Hé aquí la estrofa imitativa del poeta inglés:

The curfew tolls the knell of parting day;
The lowing herd wind slowly o'er the lea;
The ploughman homewards plods his weary way
And leaves the world to darkness and to me.

Los comentadores ingleses han observado, que el final del penúltimo verso de esta elegía — "*trembling hope repose*" — es una imitación del Petrarca, que antes había dicho: *paventosse speme* (temerosa ó trémula esperanza); y Macaulay señala la reminiscencia del sonido de la campana al morir el día "como un specimen de uno de los más desgraciados plagios que se hayan hecho jamás"; pero no han tenido presente el plagio ó imitación de la estrofa de este canto que es el fundamental.

(8). — *O mente, che scrivesti ciò ch'io vidi.*

En la anotación al verso 7 del canto I hemos apuntado, que en las imágenes dantescas es frecuente la promiscuidad ó sustitución de los sentidos en combinación con las facultades morales. En este verso á la inversa del caso citado, se asigna una función material á un acto intelectual, y asi se hace "escribir á la mente lo que vió." Teniendo presente esto al traducir literalmente la estrofa, en vez de *ciò ch'io vidi*, hemos puesto *visiones* que á la vez que condensa el pensamiento en una sola palabra, es más expresivo y poético.

(13-15). El concepto que envuelve esta estrofa es complicado y algo oscuro en el original, por efecto de esa mezcla de espíritus y cuerpos vivos de diversa naturaleza y con las mismas pasiones y sensaciones, combinándose en ella fantásticamente las crencias cristianas y las reminiscencias paganas de que la Divina Comedia está llena:

Tu dici, che di Silvio lo parente,
Corruttibile ancora, ad immortale
Secolo andò, e fu sensibilmente.

Traducido literalmente: – Tú dices que el padre de Silvio (Eneas) corruptible aún (hombre mortal) giró en el siglo inmortal (el mundo de los espíritus), y que lo hizo sensiblemente (es decir, real y materialmente con todos sus sentidos corporales)."

La traducción invirtiendo el concepto, sin alterar su sentido, dice: "Eneas, siendo aún hombre mortal (*corrutibile*) palpó (*sensibilmente*) la esencia del mundo de los espíritus" que el poeta pone en contraposición de los sentidos corporales del hombre viviente. En otro poeta que no fuese el Dante, sería una impropiedad hacerle decir que Eneas "palpó la esencia", pero debe tenerse presente, que las sombras dantescas experimentan las mismas sensaciones de los cuerpos vivos, como se ve en el canto VI, en que se quejan las sombras que el poeta huella con su planta; y en el canto XXXII en que las cabezas que pisa le piden que no las lastime. Milton, imitando estas imágenes del Dante, pinta poéticamente las llamas que no alumbran, y las tinieblas visibles.

(17-21). Estos dos tercetos están intencionalmente asonantados en la traducción, como lo están en el original los dos que inmediatamente se suceden:

Cortese i fu, pensando l'alto effetto.
. . . .
Non pare indegno ad uomo d'intelletto:
Ch' ei fu dell' alma Roma e di suo impero
Nell' empireo ciel per padre eletto:
La quale e il quale (a voler dir lo vero)
. . . .
U' siede il successor del maggior Piero.

Como es la primera vez que aparecen mezclados los consonantes con los asonantes en esta traducción, reproduciendo la forma del original, conviene dar al respecto una explicación por vía de ilustración y comentario

Habiéndome propuesto reproducir la melopea del verso dantesco

en cuanto es posible en castellano, subordinándola á la idea original, he procurado buscar la analogía de sus compases rítmicos, los acordes fonéticos, los sonidos llenos y la combinación métrica de sílabas largas ó agudas y graves, que constituyen el número ó la acentuación de las palabras. Es la solución de un problema mecánico de versificación, ó fónico, si se quiere, de las armonías de la voz humana en sus diversas formas, combinadas con los instrumentos que la acompañan La estructura del verso de los grandes poetas tiene, como la frase musical, su armonía propia que da su relieve á la palabra hablada. Rossini lo ha demostrado prácticamente al traducir en notas melódicas, la do'orida y al parecer prosáica queja de Francesca de Rímini: — "*Nessun maggior dolore che ricordarse del tempo felice nella miseria.*"

En los idiomas antiguos que nos han legado sus grandes modelos poéticos, el verso era más sonoro, más musical, á causa de su rica prosodia, y les bastaba el mecanismo que reposaba sobre la combinación de las sílabas largas y breves, caracterizadas por acentos, para producir sus pies ó compases, que se refundían métricamente en acordes completos. Habiendo desaparecido en los idiomas modernos,—y principalmente en los derivados del latín —el ritmo y la cadencia de la versificación primitiva, fué necesario suplir esta deficiencia con la invención de un nuevo sistema métrico, análogo, pero distinto, cuyos recursos armónicos consisten en períodos musicales, marcados por consonantes ó asonantes, acentos y apoyaduras, sin excluir en algunos casos, pero por mero accidente, el uso de las pronunciaciones acentuadas con las no acentuadas, artificio que decide del movimiento del verso, aún cuando la sílaba haya dejado de tener un valor musical en las lenguas habladas.

El movimiento del verso, su número y sus pausas, obedecen á reglas constantes que tienen su origen en la naturaleza de los idiomas y en la organización humana, siendo la rima y la cantidad de sílabas lo más secundario en su estructura armónica. De aquí, que el francés moderno, único idioma derivado del latín que no haya adoptado para su versificación la prosodia poética inventada por los provenzales, sea por lo general un instrumento insonoro en manos de sus poetas, al que sólo Corneille ha podido arrancar algunos acentos viriles, Racine algunos ecos tiernos, Lamartine algunas notas melódicas, Musset nuevas armonías, y al que Víctor Hugo con su inspiración lírica, ha hecho producir nuevos acordes al templar sus cuerdas, dándole la resonancia de un nuevo instrumento á la manera del Dante, que convirtió un

tosco dialecto en la lengua más armoniosa del mundo. No puede decirse empero que el francés carezca en absoluto de asonantes: los tiene, pero solamente agudos, porque sus vocablos carecen de terminaciones graves, en que principalmente suenan las vocales. Racine, que pasa por el mejor versificador de la lengua francesa, en sus alejandrinos tirados á cordel, que hacen vibrar las consonantes terminales de cada verso, ensarta hasta ocho asonantes y seis consonantes agudos uno tras de otro, en sus trajedias y poesías.

Así, el consonante, siendo adorno necesario de la poesía moderna para suplir la insonoridad de las lenguas modernas, no es condición esencial de la métrica, como lo prueba el verso blanco de los ingleses, en que la idea resuena y su sonido repercute en el alma mejor que el consonante. Tratándose del asonante, la cuestión es más simple por una parte y más complicada por otra

El castellano, el italiano y el portugués,—prescindiendo de sus dialectos, - son los tres únicos idiomas hablados que tienen asonantes graves, ó sea la semi-rima, en que se recarga la pronunciación sobre las vocales que la producen, con independencia de las letras consonantes, por efecto de las terminaciones de los vocablos de que carecen los otros idiomas.

En la métrica española, es una regla de sus retóricos no interpolar los consonantes con los asonantes. Algunos poetas de nota, y entre ellos Garcilaso,—importador de las formas de la poesía italiana en España, y más que todos, Calderón—no se han conformado con esta regla; pero ella subsiste convencionalmente, y su observancia es cuestión de mero buen gusto ó de oído. Los italianos, que cargan sobre las vocales,—como lo observa el purista Salvá,—más que los españoles, no se han sometido á esta regla, que aún reconociéndole una razón de ser, tiene, como toda regla, su excepción racional.

El Dante fué el primero que dió el ejemplo de emanciparse de esta traba artificial, persiguiendo libremente la idea al través de sonidos análogos, y á veces idénticos, cuidando del fondo más que de la forma convencional ó retórica. La primera vez que tropecé con los consonantes y asonantes apareados, persiguiendo al través de la traducción la idea original, fué en los versos 34-36 del canto III del Infierno, que el mundo entero sabe de memoria; y después de trepidar un momento antes de quebrantar una regla generalmente aceptada, traduje del modo ya citado.

Con este motivo haré notar que, con excepción de dos cantos, todo el Infierno del Dante está lleno de estrofas, en que los consonantes se

interpolan con los asonantes, y á veces en una sucesión continua de seis y siete versos, además de los asonantes y consonantes que intencionalmente introduce en el cuerpo de la estrofa, á fin de prolongar la vibración de su nota tónica.

Ejemplos: En el primer canto se encuentran interpolados *via, voglia*, *pria, ammoglia* (verso 97-100) En el segundo canto *intelletto*, *impero*, *detto*, *vero* (verso 12-22) se suceden sin solución de continuidad, así como *tale*, *tange*, *assale* y *compiange*. En el tercer canto se encuentran, alternados ó pareados, *ira*, *aggira*, *tinta*, *spira*, *cinta*, *vinta* (verso 28-31), y estrofa de por medio, la típica, que queda ya citada (verso 34-36).

Para no ser por demás prolijo en un punto accidental, empero tenga su interés literario del punto de vista de la métrica comparada, me limitaré á señalar con sus números algunas estrofas dantescas en que los consonantes están interpolados con los asonantes. Son las siguientes: Canto IV, verso 13-16 y 142-145. C. V, v. 85-88. C. VI, verso 106-109. C. VII, v. 61-64 Canto VIII, donde se encuentran cuatro estrofas asonantadas sobre las mismas vocales, en que hasta los consonantes se duplican alguna vez, como las siguientes:

Volte m' hai sicurtà renduttа, e tratto
....
Non mi lasciar, diss' io così disfatto:
E se l' andar più oltre c' è negatto,
Ritroviam l' orme nostre insieme ratto.
E quel Signor che lì m' avea menato.

(Canto VIII, verso 98-105).

Más notable es aún la estrofa del canto XIX, en que se suceden sin interrupción, *uscia*, *riva*, *sinistra*, *viva*, *ministra*, *giustizia*, *registra*, *tristizia* y *malizia*, ó sea dos consonantes duplicados y nueve asonantes perfectos.

Bastan estos ejemplos para justificar en algún caso la interpolación discreta de los asonantes con los consonantes, reproduciendo una de las formas del modelo, debiendo advertir, que en la traducción estos casos son menos frecuentes que en el original, pues á excepción de los cantos XXII y XXVI, en todos los demás los dos sonidos de que se trata están libremente mezclados.

Sin incurrir en la materialidad del sastre chino, que reprodujo hasta los remiendos de una pieza de ropa que se le dió por modelo, pienso haber interpretado racionalmente el texto, al emanciparme por excepción de una regla de retórica meramente convencional, sobre todo

cuando persiguiendo una idea ó desenvolviendo una imagen, he procurado seguir pedestremente el vuelo atrevido del poeta, subordinando la forma al fondo, á fin de reproducir con más verdad la intención y la acción que los versos envuelven.

Parole non ci appulcro, dice Virgilio al Dante. Sigo el precepto virgiliano y el ejemplo dantesco, al no pretender limar el cuño primitivo de la estrofa típica.

(28). En esta estrofa, el poeta designa á San Pablo llamándole simplemente *Vas d'elezione;* pero lo nombra en la siguiente. El traductor, en éste como en otros pasajes, ha creído no violar la regla que se ha impuesto, al poner en el texto los nombres sub-entendidos ó que se hallan en otra parte del texto.

(31-33). En la primera edición habíamos explanado el concepto del original:

Ma io perchè venirvi? O chi 'l concede?
Io non Enea, io non Paolo sono:
Me degno a ciò nè io nè altri 'l crede.

Apartándonos del texto — á que ahora nos ceñimos — habíamos traducido del modo siguiente:

No soy Pablo ni Eneas ¿qué derecho
Tengo para alcanzar tan alta gracia
Yo de la vida lánguida desecho?

Justificábamos esta interpretación con la siguiente nota, que reproducimos en esta edición definitiva, por vía de antecedente:

"Los comentadores italianos han sentido la necesidad de ampliar el concepto, un tanto vago en sí. Bianchi dice, que "comparándose á Eneas, padre del imperio romano, y á San Pablo, fundador de la iglesia cristiana entre los gentiles el poeta no se consideraba llamado á ninguna de estas misiones". Robiola apunta vagamente, que la palabra *crede*, la que indudablemente se refiere á la persona del poeta, es "*a corroboramento della nostra fede*", interpretación que dejaría la estrofa sin sentido determinado. Pietro Preda, el último de los comentadores, ve con más sagacidad en las palabras *me degno*, una reminiscencia del *Domine non sum dignus*.

"Siguiendo la regla de no explanar los conceptos del original, sino en casos excepcionales, y esto mismo, dentro de sus propios elementos ó según el espíritu del poema, hemos acudido al efecto á una de las fuentes del pensamiento del poeta. Tomamos la idea complementaria encerrada en el verso:

«Yo de la vida lánguido desecho»,

de otro texto del mismo Dante. En su libro titulado "Il Convito" pone por vía de proemio estas palabras: "Ahi piaciuto fosse al Dispensatore Dell'Universo, che la cagione della mia scusa mai non fosse stata: chè nè altri contro a me avria fallato, nè io sofferto avrei pena ingiustamente, di esilio e di povertà; poichè fu piacere de'cittadini della bellissima Fiorenza, di gittarmi del suo dolce seno. Peregrino, quasi mendicando, sono andato, mostrando contra mia voglia la piaga della fortuna. Veramente io sono stato legno senza vela e senza governo, portato a diversi porti, e foci, e liti dal vento secco, che vapora la dolorosa povertà!"

"Puede observarse que el Dante escribía su poema á los cuarenta años de edad, cuando en el mismo supone que emprendió su viaje infernal *nel mezzo del cammin di nostra vita*, ó sea como él mismo lo explica en el *Convito*, á los treinta y cinco años, y que habiendo escrito las palabras citadas á los cuarentiocho, podría tacharse la explanación como un anacronismo: pero debe tenerse presente, que en el mismo poema hace varias veces alusión á su próximo destierro, y que andaba ya errante y pobre por el mundo "como buque sin velas ni gobierno, juguete de los vientos" cuando escribía su "Divina Comedia."

(52). Véase la nota al verso 57 del canto I en que hace referencia á este verso. La palabra *limbo* no está en el texto, pero va implícita en el concepto, según antes se explicó.

(58-60). He aquí la estrofa original:

O anima cortese Mantovana,
Di cui la fama ancor nel mondo dura
E durerà quanto il moto lontana.

Con excepción de la palabra *lontana*, que se refiere á la prolongación de la fama del poeta antiguo, cuyo concepto está incluído en *durerà quanto il moto*, que se traduce fielmente, todo lo demás está reproducido por su orden, con la sustitución de *aliento* por *fama* como correlativo de "alma noble" (*anima cortese*).

(72). —*Amor mi mosse, che mi fa parlare.*

El verso original envuelve dos conceptos, el amor que mueve á Beatriz, y el amor que la hace hablar, que la traducción reproduce, acentuando en la palabra *palpito* la vibración del sentimiento que mueve su labio.

(78). *Di quel ciel, ch'a minor li cerchi sui*

En la palabra *inferior* por *minor*, está comprendido el pensamiento cosmográfico del poeta, con arreglo al sistema de Tolomeo á que hace referencia.

(108). *Su la fiumana, onde il mar non ha vanto?*

Este verso ha dado origen á variadas interpretaciones y comentarios, coincidiendo empero en un punto, y es, que se trata del Aqueronte. El artículo *la* indica que se hace referencia á río determinado. Fraticelli observa que el poeta no hace mención de ningún río en la selva que ha atravesado, pero admite que estaba cerca del Aqueronte, según se ve más adelante; y piensa, por lo tanto, que debe tomarse como una metáfora en el sentido político, aludiendo á las discordias civiles de la época del Dante, cuyas tempestades no eran menores (*non ha vanto*) que las del mar. Algunos traductores, tomando en globo el concepto como mera comparación, creen qne debe entenderse, que el río á que se hace alusión tiene mayores tempestades que el mar. Bianco Brunone, comentando este pasaje, dice que el mar no puede jactarse ó gloriarse, de que el río en cuestión (el Aqueronte) le dé su tributo, y que alegóricamente significa en el orden moral, el río ó torrente de las pasiones mundanas que arrastran al hombre á la muerte eterna. Alizeri, de acuerdo con la generalidad de los comentadores, en cuanto á que se trata del Aqueronte, que corre dentro del centro del globo terráqueo, y que por lo tanto no tiene salida al mar, explana el concepto, agregando: que si bien el mar es superior ó tiene ventaja (*ha vanto*) respecto de los ríos que corren sobre la superficie de la tierra, no así respecto del Aqueronte, porque este se derrama en el centro de nuestro mundo, dentro *alle segrete cose*, descendiendo al infierno para estancarse en el Cocito. Traducido literalmente el verso dice: *Sobre el río en que el mar no tiene ventaja* ó dominio. Aunque débilmente, nuestra versión reproduce el concepto literal del verso en el sentido general de que el río de que se trata, no desciende hacia mar, ó lo que es lo mismo, que no puede este gloriarse (*non ha vanto*) de que le pague su tributo.

(111). *Com'io, dopo cotai parole fatte.*

La palabra *piadosa* de la traducción está incluída en el sentido de la estrofa. Más adelante, dice el mismo Dante, refiriéndose á Beatriz:

O pietosa colei che mi socorse.

(112-114). Confróntese la estrofa original con la tradución.

—Venni quaggiù del mio beato scanno
Fidandomi nel tuo parlare onesto
Che onora te e quei che udito l'hanno.

La palabra *beato* que sería impropia en castellano, está sustituída por *excelso*, pues tampoco vendría bien la de *santo*. En lo demás, el concepto está reproducido, aunque no en toda su amplitud, por las palabras *sin engaño* que no se encuentran en el original, y que comprenden su sentido con relación al *parlare onesto*, ó sea al ingenio recto del poeta antiguo, cuyo auxilio solicita Beatriz.

(127). En el original la imagen está en plural. *Quale i fioretti*, etc. En la traducción está en singular, y parece más propio, desde que la comparación es personal, con relación á una sola cosa y no á varias, como se expresa en el verso siguiente:

Tal mi fec'io di mia virtute stanca.

(135). En el verso original se dice:

.... *che ubbidisti.*
Alle vere parole che ti porse!

El concepto sencillamente expresado por el poeta está reproducido por una metáfora, que envuelve el mismo pensamiento de trasmitir la palabra de verdad ordenada por Beatriz, y que además, se relaciona con el miedo que hace trepidar al poeta antes de oir el discurso de Virgilio, que lo decide á perseverar en su empresa, obedeciendo á la palabra de verdad.

CANTO III

(1). *Per me si va nella città dolente.*

La palabra ciudad, así en castellano como en italiano, tiene un sentido limitado, pero en ambos idiomas envuelve, etimológica y literariamente, uno más amplio, que es el que le da el Dante, como San Agustín en "La Ciudad de Dios" y Campanella en su "Ciudad del Sol". Los comentadores italianos la explican, como derivación del latín, *civitas*, reunión ó condensación de ciudadanos en un punto

dado, ú hombres que habitan una ciudad. Esta interpretación se funda en el verso 95 del canto XIII del Purgatorio, en que se dice, hablando de las almas que lo pueblan:

O frate mio, ciascuna e cittadina
D'una vera città ....

En el presente caso, se ve que el poeta la ha empleado inspirándose en la concepción de San Agustín, que pone en contraposición á la ciudad divina, ó sea el conjunto de los elegidos que pueblan el cielo, con la ciudad mundana ó sea el conjunto de los humanos que pueblan la tierra. Así, en el verso 128 del canto I, del Infierno, dice, refiriéndose á Dios y á la mansión celeste:

Quivi è la sua città e l'alto seggio.

En ese verso, hemos reproducido el mismo vocablo, caracterizándole con el adjetivo *divina*, que estaba en la mente del autor. Ahora, en contraposición de la "Ciudad Divina", el poeta pone la ciudad infernal, ó sea la de Dite, y por eso también la hemos repetido literalmente, interpretando en castellano, el pensamiento original, que es, á la vez que una alusión literaria, una antítesis religiosa y moral.

(4). *Giustizia mosse il mio alto Fattore.*

Este verso es á primera vista confuso en el original, á causa de la palabra *mosse*, que en italiano tiene distintos significados según se emplee, y está usada aquí como verbo. Relacionándolo con los que siguen, resulta claro el sentido de la prosopopeya, según lo han observado con perspicacia los comentadores italianos, y expresa la idea, que la justicia movió á Dios á fabricar el Infierno. La palabra *fecemi* que sigue y el simbolismo de la Trinidad con que el concepto se desarrolla, confirman esta interpretación lógica. La traducción, conservando las tres palabras esenciales que constituyen la estrofa y el espíritu del verso, suple la palabra *mosse* por *aliento* que imprime el movimiento, conforme al texto bíblico en que se inspira el texto poético, toda vez que se refiere al Creador del Universo.

Longfellow lo ha traducido relacionándolo con los siguientes versos:

Justice incited my sublime creator;
Created me divine omnipotence,
The highest Wisdom and the primal Love.

(5). *Fecemi la Divina Potestate.*

El verso está literalmente traducido, salvo *gobernanza*, por *potestante*. Aquí viene mejor que en ninguna otra parte este vocablo anticuado y en desuso, pues refiriéndose á una inscripción que se supone anterior á la creación del hombre mismo, la palabra más vetusta será siempre la más apropiada.

(30). *Facevano tumulto, in qual s'aggira*
In quell'aria senza tempo tinta,
Come l'arena quando il turbo spira.

Este concepto pasa por ser uno de los más oscuros del Dante. Es sin embargo uno de los más claros por su sentido pintoresco en relación á la idea, sobre todo, si se tiene presente el verso 23 de este canto, cuya correlación ha sido señalada antes de ahora por otros:

Risonavan per l'aer senza stelle.

Los antiguos comentadores italianos, se dieron cuenta clara de este concepto oscuro. Landino, el más famoso de ellos, que publicó su obra en 1481, da la siguiente explicación: "L'aria che è à noi, i quali habitiamo sopra la terra, è tinta, cioè oscura, non sempre, ma a tempo, cioè, quando il Sole e partito dal nostro hemisperio, ma poi che ritorna, diventa lucida: ma quivi perquè no vi puo mai il Sole, è sempre tinta. Et è conveniente cosa che chi è vinuto sempre in oscuro, nè mai operò cosa che gli desse lume di fama, sempre rimanghi nelle tenebre." Vellotello que adicionó los comentarios de Landino, y publicó sus estudios en 1564, dice sobre el mismo tópico. "*Tinta senza tempo*, perquè essendo sotto terra, era così tinta, et oscura di sua natura non potendovi penetrar i raggi del Sole, é non era tinta per tempo, como alcuna volta è a noi, quando é oppressa da nube, e da nebbia, onde allora diciamo far mal tempo, et l'aria esser tinta, et moralmente, era tinta senza tempo, perquè l'Inferno è sempre tenebroso, non lucendovi mai alcun raggio della divina, et illuminante gratia, e imita Virgilio nel VI ove dice: *Ibant obscuri sola sub notem per ambras*, etc."

Los modernos comentadores italianos entienden, unos, que *senza tempo* significa sin limitación de tiempo ó eternamente, lo que es evidente; y otros, que la palabra *tinta* (femenino de *negro* en este caso) se refiere así al tiempo como al aire, interpretación que carece de concordancia.

En un principio, tradujimos así:

Suenan, en aire negro; que se aspira
Sin la cuenta del tiempo, cual la arena
Que en el turbión arrebatada gira.

Ciñéndonos más al sentido del original, hemos procurado reproducir el mayor número de palabras esenciales, conservando el adverbio *sempre*: traduciendo *tinta*, por *tinto*, ó sea oscuro tirando á negro; y *senza tempo*, por *tiempo eterno*, que acentúa enfáticamente, como en el original la idea de siempre.

El conde de Cheste, esquivando la dificultad, ha traducido esta famosa estrofa del modo siguiente:

Alzan rumor, en discordancia tanta,
Que el gran ámbito llenan por repentes,
Como la arena que el turbión levanta.

En estos tres versos, rellenados con tres ripios, que alteran el concepto fundamental que forma el meollo de la estrofa, (pues *por repentes*, es lo contrario de *siempre*) se echan de menos hasta las palabras características, que como otras tantas pinceladas del cuadro, le imprimen movimiento, le dan su colorido ó sugieren la idea de la medida del tiempo con relación á lo eterno: *tumulto*, *aggira*, *gira*, *spira*, *aria*, *tinta*, *sempre*, *senza tempo*. Es como una esencia, que al ser trasvasada, ha perdido su apariencia, su color y su perfume.

(34-36). Compárese con la estrofa original:

Ed egli a me: «Que to misero modo
Tengan l'anime triste di coloro
Che visser senza infamia e senza lodo.

Como se ve, el sentido de la estrofa es el mismo en el original y la traducción con todas sus palabras esenciales, aunque no idénticas en todas sus partes. La palabra *suerte* sustituída á *modo*, y que vale lo mismo en ambos idiomas (suerte, modo, manera) es más expresiva y el mismo Dante la emplea en el verso cuarenta y ocho de éste canto:

E la lor cieca vita è tanto bassa,
Che invidiosi son d' ogni altra sorte.

A la bajeza de la vida, de estos condenados, envidiosos del estado de los demás condenados, ó sea de su *misero modo* ó *sorte*, cualquiera (*ogni*) que sea, viene bien la calificación de *ignominiosa* de la traducción, conforme en un todo con el espíritu del discurso de Vir-

glio. La palabra esencial *misero* del primer verso original, ha sido trasportada al segundo de la traducción, quedando así íntegros los dos versos en su fondo y en su forma. El tercer verso es casi literal, con sólo la adición de *vida ociosa*, que amplifica el texto conforme al concepto que encierra la estrofa, acentuándolo en el mismo sentido que lo hace el poeta en el verso 64 de este canto, cuando dice:

Questi sciaurati, che mai non fur vivi,

(54). *—Che d'ogni posa mi pareva indegna,*

Algunos piensan que debe entenderse que la enseña ó bandera, era *indigna* de toda quietud ó la *desdeñaba*, ó bien que era *incapaz* de ella. Lamennais, cuya interpretación ha sido adoptada por algunos comentadores italianos, traduce así este verso: *qu'elle me paraissait condamné à ne prendre aucun repos*. Este concepto, en otra forma, es el que reproduce la traducción.

(64). *Questi sciaurati, che mai non fur vivi.*

Los comentadores italianos pretenden aclarar este concepto por medio de un largo circunloquio, que lo diluye en palabras y lo debilita: "*mai al mondo fur nominate nè in bene nè in male*". La idea que el poeta quiere expresar es, que "vivieron como sino fueran", que la traducción reproduce con la misma concisión y quizá con mayor energía. — El emperador del Brasil Don Pedro II, que se ocupaba simultáneamente de una traducción de la "Divina Comedia" en portugués, al devolverme un ejemplar de mi ensayo de traducción anotado de su mano, puso al pie de este verso, el siguiente, que tal vez es más expresivo:

Turba que en vida fué cual no creada.

(81). *Carrera*. En el doble sentido de camino que va de una parte á otra y del curso que cada uno sigue en sus acciones, que responde á la intención que encierra: "*infino al fiume*".

(111). *Fianza*, por confianza, anticuado.

(134). *Che balenó una luce vermiglia*

Alguno me ha observado que el poeta dice *balenó*, y no *fece balenare*, fundándose, en que lo uno es la causa y el efecto, y lo otro, el efecto solamente.

El pronombre *che*, equivalente á *que* ó *el cual* en castellano, resuelve la cuestión. Es el viento la causa que hace relampaguear la luz roja, aunque como lo observan los comentadores italianos, la imagen no tenga una rigurosa propiedad científica; pero así está escrito.

CANTO IV

El Infierno dantesco, es un gran valle con su punta en el centro de la tierra, cuya superficie le sirve de tapa. Está dividida en nueve grandes círculos, que de grado se van estrechando, de manera que el conjunto ofrece en cierto modo la imagen de un anfiteatro. En las mesetas de estos círculos (que encierran entre sus bordes un espacio muy grande) se hallan las almas condenadas. Los Poetas, siguiendo siempre á la izquierda, recorren cierta porción de cada círculo, hasta que ven la especie de pecadores que se encuentran allí y el género de pena, y reconocer algún condenado. Después, se encaminan hacia el centro, y hallada el abra, bajan por ella al círculo siguiente, y de esta manera hacen su viaje hasta lo hondo.

(14-16). *Incominciò il poeta tutto smorto*

. . . .

Ed io, che del color mi fui accorto.

Es esta una de aquellas imágenes del Dante, apenas bosquejadas, con un solo rasgo, y que una sola palabra acentúa como un golpe de pincel en un cuadro lleno de sombras. La palabra *smorto*, que en italiano significa color de muerto, ó sea la palidez cadavérica que se refleja en el semblante de Virgilio, es el golpe maestro de este cuadro. La palabra castellana *desencajado* no reproduce con toda su fuerza esta imagen dantesca. *Esmortecido*, como se decía antiguamente, que es una forma de la palabra original, ó *amoratado*, como se dice al presente, no significa lo mismo en castellano, pues expresa tan sólo el estado de una persona desmayada, ó privada de sentido, y lo mismo *amortiguado*, que equivale á sin fuerzas. No hemos encontrado en nuestro idioma para dar su colorido propio á este cuadro, sino la palabra *amortajada*, en su sentido anticuado, que es lleno de muertes, que á la vez comprende las muertes y los muertos que se reflejaban en el rostro del poeta antiguo, á la manera de una pálida mortaja de su sombra. Más adelante, introducimos la palabra *palidez*, que no se encuentra literalmente en el original, aunque implícita en la parte correlativa *color*, pues *smorto* significa también pálido en italiano. Así, hemos traducido:

Mi guía con la faz amortajada.

. . . .

Yo que su palidez ví desde luego.

Es la traducción de lo inimitable. La magnífica estrofa encerrada en los versos 19-21, de este canto, que pinta una de las imágenes

más sorprendentes y tétricas del poema, completa el cuadro, en que la palidez del rostro del poeta antiguo, es el tono dominante.

(41-42). Los versos correspondientes del original, son literalmente más restrictivos en su letra, aunque no en su sentido. La traducción está de perfecto acuerdo con el espíritu de las estrofas correlativas, en que se habla de los espíritus que yacen en el limbo. *Non peccaro*, dice el poeta, y sólo están allí por no haber recibido el agua del bautismo. Entre ellos está el mismo Virgilio, que dice de sí: "*Io era tra color che son sospesi*", ó sea esperando su redención. Esto corrige, de conformidad con la moral religiosa del poema, lo absoluto del verso dantesco:

Che senza speme vivemo in disio,

Así la palabra *inocente* que no se encuentra en el original, atenuada por la espectativa de *piadosa redención*, está perfectamente ajustada al espíritu y la letra del texto, conservando empero la fuerza del pensamiento, la condición de "sin esperanza."

(43-45). *Gran duol mi prese al cor quando io intesi*
Perocchè gente di molto valore
Conobbi, che in quel limbo eran sospesi.

Esta estrofa ilustra la anterior, y en la traducción el concepto ha sido reforzado dentro de su espíritu, poniendo en vez de *gente di molto valore*, que al poeta le causaba mucho dolor ver en el limbo, lo que de estas palabras se desprende, es decir gente digna (*di valore*) de la celeste bienandanza, que estaba simplemente suspensa (*sospesi*).

(57-58). *Di Moisè legista e ubbidiente;*
Abraam patriarca............

Di Moisè legista, e l' obediente
Abraam patriarca.

Estas dos lecciones se registran alternativamente en las más auténticas ediciones del Dante. Unos aplican el adjetivo de *ubbidiente* ó *ubedente* á Moisés, que legisló obediente bajo el dictado de Dios, y otros á Abraham que obedeció el mandato supremo de sacrificar á su hijo Isaac. A ambos es igualmente aplicable el dictado, y siendo las dos versiones concordes, hemos preferido la más autorizada por su forma anticuada.

(69). *Oscureza*, anticuado, oscuridad.

(104). *Cuento* en su acepción metafórica, ó sea como lo define Barcia, relación ó noticia difícil de explicar, por hallarse enredada ó mezclada con otras cosas y que traduce con su oculta intención la mente del poeta:

Parlando cose che il tacere è bello,
Si com' era il parlar colà dov' era.

(136). *Caso* por *acaso* que es lo mismo, y reproduce literalmente la palabra del original, que encierra con concisión dantesca la doctrina de Demócrito.

CANTO V

(3). La gracia de esta estrofa consiste en sus contornos gráficos y en la antítesis que de ellos resulta en palabras condensadas. Según la concepción del poeta, su Infierno es una gradación de círculos concéntricos, que se suceden hacia abajo en un cono invertido. El círculo mayor corresponde á la entrada: así dice Minos al poeta:

Non t'inganni l'ampiezza dell'entrare.

Al descender el poeta al segundo círculo, éste se estrecha:

Giù nel secondo che men loco cinghia
E tanto più dolor, che pugne a guaio.

De aquí surge la antítesis, que "en menor espacio encierra más dolor." Las palabras *pugne* (ó *punge*) *a guaio* (queja como aullido) caracterizan el mayor ó más grande dolor, por la combinación dantesca del aullido quejumbroso del perro con el sufrimiento del hombre, que hemos traducido por las palabras "aúlla plañidero." En el canto III, verso 22, el poeta repite este tropo, refiriéndose á los quejidos y grita de los condenados:

Quivi sospiri, *pianti*, ed alti *guai.*

(5). *Stavvi Minos orriblemente, e ringhia*

En la primera edición, este verso estaba traducido del modo siguiente:

Allí, Minos horrible, gruñe ahito

Por vía de curiosidad filológica, conservamos la nota justificando esta traducción, ahora enmendada para ceñirnos más al texto.

Ahito ó *á hito.* Esta palabra está empleada en su sentido anticuado, que es el que recta y genuinamente corresponde á su etimología. En su

origen significó *fijo*, y así en un principio se dijo *fito* y después *afito*, que luego se convirtió en *ahito*. Covarrubias en su "Tesoro", dice: "Hito, es lo mismo que *fitto* que vale tanto como fijo, del verbo figo, figis", y señala como origen del proverbio el juego del *hito* que consistía en fijar un clavo en el suelo y tirar á él con herrones ó con piedras hasta acertarle. Barcia, en su "Diccionario Etimológico" á la vez que apunta la acepción anticuada de la palabra, en el sentido de "quieto, permanente en su lugar", desconoce su etimología, y confundiendo su significado figurado con el primitivo, la hace derivar de la raíz hebrea *hita*, pan ó trigo. Cuervo, en su "Diccionario de construcción" etc., la hace derivar con más acierto, como Covarrubias, del latín *fictus*, por *fixus*, participio de *figere*, fijar. "compuesto de *a*, que es intensivo, y *fito*, antiguamente lo mismo que fijo". En su primitiva forma de *fito*, está empleada en el poema del Cid, y Raynouard en su "Lexique roman", trae el adverbio *afitament*, fijamente. La acepción figurada es la que ha prevalecido para significar la hartura del estómago, ó sea su embarazo por la fijeza del alimento no digerido.

La palabra *hito* en su forma y acepción etimológica y primitiva, no se ha perdido en el castellano, y es todavía de uso corriente: así se dice *á hito*, por fijamente; y *dar en el hito*, por acertar en el punto fijo de la dificultad; y *mirar de hito en hito*, por fijar la vista en un objeto; *mudar de hito*, variar de asiento ó de medios de ejecución. En cualquiera de las dos formas en que se use la palabra, sea en su acepción antigua ó moderna, ella estaría empleada con propiedad respecto de Minos, á quien el poeta representa juzgando en permanencia (fijamente) en el segundo círculo del Infierno, y la hemos puesto como equivalencia de la palabra *stavvi* que el poeta emplea, uniéndola á la palabra *ringhia* (gruñe rechinando los dientes) que por no ir acompañada de ningún adjetivo supone la inmovilidad, como se indica aquí y en los versos siguientes en que lo único de Minos que se mueve, es la cola.

(8). "L'anima mal nata *tutta* si confessa" está traducido por "El alma malhadada *desnuda* se confiesa", dando más desarrollo al concepto, de que para el juez del Infierno "quel conoscitor delle peccata", no hay conciencia oculta ó disfrazada.

(11-12). Esta imagen gráfica, que es famosa en el retrato del Minos dantesco, difiere de la del Minos homérico, que sólo juzgaba á los muertos, y se acerca más al Minos virgiliano, que agitaba en sus manos la urna fatal en que se encerraba la suerte de los mortales, cuando el terrible juez llamaba las sombras á su tribunal para juzgar severa-

mente su vida. Lo que constituye su originalidad es la singular función de atributo caudal, cuyo número de repliegues en torno de su cuerpo marca el número de grados del Infierno que el alma condenada debe descender.

Cignesi colla coda tante volte
Quantunque gradi vuol che giù sia messa

Esta imagen se expresa concisamente en el verso 6 de este mismo canto, en que el poeta dice:

Giudica e manda secondo che avvinghia.

O sea, según la cola se ciñe al cuerpo en espiral marcando los grados inferiores (*giú*) del infierno dantesco.

En la primitiva versión, nos apartamos de la letra del texto, de manera que la imagen resultaba más pintoresca que gráfica, más abstracta que concreta, indicando que "en los repliegues de la cola va escrita la sentencia del alma condenada", sin marcar el número de grados que los repliegues representaban, y era como sigue:

Cada cual á su círculo endereza,
Y en los repliegues de su cola, escrita
Va la sentencia de cada alma aviesa.

En la traducción definitiva, nos hemos ceñido más al original reproduciendo en su ordenación, las imágenes, los conceptos y las palabras esenciales, con la fidelidad posible.

(15). Es intraducible la concisa energía de la acción que se pinta, en el original, con una sola palabra:

Dicono e odono, e poi son giù volte.

En la palabra *giú* (abajo) está encerrada toda la fuerza del concepto, y agregada la palabra *volte* que determina la acción de precipitar hacia abajo, el cuadro queda completo. No es posible expresar esta acción con solo dos palabras como en italiano, pero si, acercarse un tanto á la versión al original, tomando la palabra *volte* (vuelta) en castellano en su acepción de *invertida*, ó sea cabeza abajo, lo que dá más relieve á la imagen haciéndola más pintoresca.

(17). La contemplación "de hito en hito", no se halla textualmente en el original, aunque implícitamente puede deducirse del texto.

Gridò Minos á me quando *mi vide*

Por lo tanto, este agregado no hace sino acentuar un poco más la acción de mirar, sin alterarla ni modificarla.

(19). *Cuito*, proviene del verbo anticuado *cuitar* ó *acuitar* ó sea afanarse, darse mucha prisa por alcanzar algo, y así en el lenguaje modermo se usa todavía *cuitoso*, por apresurado, cuando en el antiguo significaba apocado ó pusilánime Está usado aquí como adjetivo anticuado.

(23-24). El sentido de las palabras que el Dante pone en boca de Virgilio, es el mismo de la traducción, y sólo difiere en el tiempo de verbo.

Vuolsi cosi colà dove si puote
Ciò que si vuole

Literalmente: "se quiere así, allí donde se puede todo lo que se quiere", aludiendo al cielo cristiano.

En la traducción, el poeta antiguo hace alusión directa al Dios de los cristianos, y dice de él, hablando á Minos "quien todo lo ha podido" además de "puede lo que se quiere", para comprender el tiempo pasado y presente, é implícitamente el destronamiento de los antiguos dioses de la mitología griega y romana, á quienes el mismo Virgilio en otra parte del poema llama "dei bugiardi" (mentidos Dioses).

(27). Traducido literalmente el texto dice: "He llegado allí donde mucho llanto repercute" (en el sentido físico moral). *Percuotere* en italiano, es también dar golpes. Usando de un circunloquio, la traducción reproduce fielmente el sentido de la estrofa, trasladando la palabra *llanto* al segundo verso, y haciendo que sus écos unidos á los "del doliente grito" (*dolenti note*) golpeen el oído y el corazón, procurando también reproducir su armonía imitativa.

(34). *Quando giungón dávanti alla ruina*

La palabra *ruina* está en el texto por *rovina*, que, según queda explicado en la nota al verso 61 del canto primero, significa en italiano, á la vez que *ruina*, un barranco ó despeñadero, y por extensión, precipicio, abismo. En este último sentido emplea el Dante la palabra, como límite del segundo círculo, que según la concepción topográfica de su Infierno, debía terminar en un abismo ó precipicio, hasta donde llegaban girando las sombras de los condenados, arrastradas por el viento borrascoso y "mudo de luz" de aquel circuito.— En la traducción se pone *negro confin*, que es más vago, pero que tiene la misma precisión gráfica. — F. Alizeri, que en el citado verso del canto I, repudia la palabra *rovinare*, cuyo sentido desconoce, admite en éste, que *ruina* "es, á no dudarlo, (*senz' altro*) una esca-

brosa y rota bajada", lo que tampoco es exacto, pues esta circunstancia es un mero accidente en el abismo ó precipicio á que el poeta se refiere.

(39). La traducción ha tenido que adoptar una forma elíptica para encerrar precisamente en un solo verso el concepto comprendido en el original:

Che la ragion sommettono al talento

Talento, en su acepción general, vale tanto en italiano como en español; pero en italiano significa además deseo, tendencia, inclinación, voluntad, y así se dice "mal talento", por rencor ó intención ofensiva. Literalmente el texto dice: "Que la razón sometieron (*al talento*) á sus tendencias, inclinaciones ó deseos" ó sea á sus instintos. La palabra pensamiento equivale á la de *ragion* (razón), en contraposición de los lujuriosos de que se trata.

(45). *Nulla speranza li conforta mai*
Non che di posa, ma di minorpena.

Como se ve, en la traducción está reforzado el concepto de manera que á primera vista parecería un contrasentido, cual es no aspirar á mejorar de suerte. Empero, la traducción está ajustada á la letra y al espíritu del original. "Nulla speranza li conforta mai", dice el poeta; y tan perdida está la esperanza de los condenados, que hasta la aspiración del descanso ó de la menor pena está muerta en ellos, porque saben que el suplicio es eterno y no tendrá fin jamás. Poniéndose, pues, en el caso de los condenados, el contrasentido aparente tiene un sentido excepcional y abunda en la idea del poeta, como el colmo de la desesperación que acompaña al castigo eterno. Podría decirse con más propiedad: "Ni menor pena ni descanso *esperan*" pero resultaría una redundancia.

(46). En una de las anteriores estrofas, el Dante con referencia á los estorninos, pinta su vuelo en *schiera lunga e piena* (bandada extendida de frente y compacta). En ésta, modificando la imágen, pinta á las grullas volando en sentido de bandada prolongada en fondo, *lunga riga*. La expresión "tendido vuelo" de la traducción refleja esta imagen pintoresca, aunque más débilmente.

(47). El Dante menciona primero el canto de las grullas y después describe el vuelo á que se refiere la nota anterior. Es más lógica la sucesión de la traducción; pero esto es accidental. En el original se dice:

...i gru van cantando lor *lai*

Como es sabido, el *lai* ó los *lais* designaban, en el siglo VI de la baja latinidad, ciertos cantos históricos, que los juglares y troveros de la Edad Media y del Renacimiento convirtieron en canciones, que asumieron una forma lírica. El verso trocáico de los antiguos latinos cortado alternativamente en la cesura, sirvió de modelo á su artificio métrico y así lo usaban los trovadores provenzales. Probablemente de aquí tomó el Dante la idea de reproducir métricamente el canto quebrado de las grullas, y tomó hasta la palabra del antiguo francés, que según algunos etimologistas, viene del germánico. El *lai* del antiguo francés, corresponde por la época y por el significado con la palabra del castellano antiguo *cantiga* (canción), á que siguió la palabra anticuada cántiga, que corresponde á cántico en el moderno lenguaje. Al traducir, pues, *cantiga* por *lai*, la traducción ha interpretado histórica, filológica y figuradamente el sentido recto y genuino del original

(59). Algunos comentadores del Dante han sostenido que el texto original, en vez de

Che *succedette* a Nino e fu sua sposa.

debe leerse del modo siguiente:

Che *sugger dette* a Nino e fu sua sposa.

Ni la historia ni la confusa tradición de Semíramis autorizan esta interpretación, pues si bien Semíramis, esposa del rey Nino, fué madre del Rey del mismo nombre que le sucedió, nunca fué esposa de éste, y Voltaire en su tragedia, que es el que ha ido más adelante en la leyenda, sólo ha fundado su trama en el amor que concibió por su hijo. Adoptando la interpretación del comentario, fácil habría sido conciliar en la traducción las dos versiones, poniendo:

Que fué madre de Nino y fué su esposa

En la palabra *madre*, iba implícita la idea de dar de mamar al hijo, que se supone esposo de Semíramis.

Podría también decirse:

Que de ambos Ninos fué madre y esposa

De este modo se combinaban de una manera vaga las dos versiones. Hemos preferido atenernos al texto consagrado.

(65). La traducción se ha permitido aquí alguna libertad en la construcción, pero ajustándose á la letra y al espíritu del original.

Elena vidi, per cui tanto reo
Tempo si volsi.

La palabra *reo* es la que domina en el concepto, y la que imprime su carácter á la época en que vivió Elena. *Reo* en italiano, además de su acepción conocida, tiene la de malo ó dañoso, ó sea calamitoso, y en esta acepción la emplea el poeta al referirse á los tiempos greco-troyanos, señalando á Elena como causa de ello en las palabras: *per cui tanto reo tempo si volsi*, (por quien tantos males vinieron). La palabra *fatal* de la traducción, envuelve implícitamente este concepto y la "larga lucha", el tiempo á que se hace referencia en el texto.

(66). El texto dice literalmente: "Aquiles que acabó combatiendo con el amor." En cuanto á la adición: "hijo de Peleo", es una reminiscencia homérica, sugerida por la rima, que parecería un ingerto pero que está en su lugar, no solo por esto, sino también porque puede asegurarse que estaba en la mente del poeta italiano, así como en la del poeta griego al mencionar al héroe á la par de su progenitor, como lo prueba el verso 5 del canto XXXI de la Divina Comedia:

D' Achille e del suo padre esser cagione.

(86). *Aire maligNoso* por *aer maligno*. Véase sobre esta palabra anticuada de buena ley, la nota al verso 4 del canto XVIII.

(99). La analogía de la lengua castellana con la italiana antigua y moderna, ha permitido traducir esta estrofa y algunas de las siguientes, con sus mismas palabras y con su misma acentuación rítmica ó melopea. Empero, el tercer verso, envolviendo el mismo concepto, casi con las mismas palabras equivalentes, difiere un tanto en su forma del original.

Per aver pace co' seguaci sui

Este verso refiriéndose á la caída del Po en el Adriático, traducido literalmente, dice: "Para hacer la paz con sus tributarios", ó sea para aquietar ó apaciguar su corriente. Esta idea está envuelta en la versión, aunque sin su graciosa cacofonía.

(101). El Dante al bosquejar este cuadro, se limitó á perfilarlo con largos rasgos, que la tradición contemporánea completaba, y por eso, al hacer hablar á Francesca de Rímini, sólo le hace decir.

Della bella persona
Che mi fu tolta, e, il modo ancor m'offende

al recorcar el modo como fué muerta por su marido, junto con su amante. Debe tenerse presente que es la sombra de Francesca la que habla al referirse á la *bella persona*, ó sea al cuerpo que perdió ó le fué arrebatado al morir, y que las palabras *ancor m'offen-*

de, significan, que aún siendo sombra, todavía le lastima el modo como perdió la vida, ó como le fué quitada. La palabra *offende* está empleada en la traducción en el sentido de *duele*, á que se presta en una de sus acepciones.

(103). *Amor, ch'a nullo amato amar perdona.*

Es éste uno de aquellos versos que salen fundidos con sus delicadas aristas de su molde típico, y que no es posible traducirlos sin refundirlos y alterar sus puros contornos. Literalmente se dice en él: "Amor, que á ninguno que es amado dispensa (*perdona*) de amar". Es la traducción poética de un proverbio vulgar: "Amor con amor se paga," ó sea "Amor á amar obliga". Nuestra primera versión fué ésta:

Amor que á amar obliga *y no perdona*

La analogía de las dos lenguas permite reproducirlo con mayor exactitud aún; pero el verso típico queda siempre como un producto inimitable de la intuición, de la armonía y de la combinación feliz de las palabras con el sentimiento, tal como brotó de la cabeza que le sirvió de molde.

(118). "*Al tempo de dolci sospiri*," está traducido aquí "*en el dulce suspiro del delirio*," que procedió á la triste caída de los dos amantes, por la intervención del Amor (Cupido) personificado en la acepción en que emplea el Dante esta palabra, al marcarla con la inicial mayúscula y referirse á él en tercera persona.

(119-120). La palabra *acuerdo* está empleada aquí en el sentido de consentimiento, conformidad, concordancia, equivalente á *concedette amore.* En su origen ella tenía el mismo valor que en el lenguaje musical: *acorde* derivado del latin *cor* (corazón) centro convencional de todas las armonías morales. En su acepción recta y genuina, consagrada por el uso, *acuerdo* significa deliberación, acto deliberado de voluntad, y en este sentido es que el poeta pregunta á Francesca, por qué y como, en el tiempo de los primeros dulces suspiros, "El amor concedió" ó sea (Cupido) ó dió su consentimiento para que conociese los tímidos ó dudosos deseos no declarados todavía, á que se refiere el verso que sigue:

—Che conosceste i dubbiosi desiri?

(136). *Tremante* ó *tremente* de *tremar* (temblar) anticuado, Podía ponerse *anhelante* en vez de *tremante;* se ha preferido la palabra original, de igual valor y más expresiva en ambos idiomas.

(137). Aquí, como en lo demás del episodio de Francesca de Rímini, el poeta se limita á alusiones ó referencias que estaban en la mente de los lectores de la época. El libro de Lanceloto del Lago (ó Lanzarote como le llama Cervantes), era tan popular en los siglos XIII y XIV en que escribía el Dante, como lo es el Quijote que acabó con los libros de caballería, y bastaba referirse á uno de sus pasajes para que todos comprendieran la alusión. El pasaje del libro de Lanceloto á que se hace alusión es el siguiente: " Galeoto agregó, que todas las " proezas de Lanceloto no habían tenido por objeto sino agradar á la " reina Ginebra, de quien estaba apasionadamente enamorado, y exi- " gió que en recompensa de tan nobles servicios la reina diese un " beso á su caballero. ¿Por qué me haría de rogar? dijo ella; pues yo " también lo quiero. — En seguida los tres se retiraron aparte como " para aconsejarse. La reina ve que el caballero no se atreve á be- " sarla, y tomándole del rostro lo besó muy largamente delante de " Galeoto." Como se dice en el texto, aquí el libro y el autor hizo el papel de Galeoto, cuyo nombre se ha hecho desde entonces sinónimo de tercero en amores, lo que ha sugerido á Echegaray el argumento del más célebre de sus dramas.

(140). *De concierto:* en su acepción anticuada de locución adverbial, de conformidad, de acuerdo, de inteligencia.

(141-142). El circunloquio del original: "Com'io morissi", está encerrado en una sola palabra: *desfallecido*, que expresa lo mismo con mayor concisión. El último verso del terceto es idéntico, aunque no tan armonioso; pero hemos sacrificado esta condición á fin de reproducirlo en toda su integridad literal, por ser tan conocido. En la primera versión que de este canto publicamos, tradujimos:

Caí cual se derrumba cuerpo muerto.

Ahora queda reproducido textualmente el original con todas sus palabras.

CANTO VI

(5 6). El movimiento de la frase que sigue la sucesión de las acciones, es en la traducción el mismo del original, como puede verse comparándola con el texto:

Mi veggio intorno, come ch'io mi mova
E come ch'io mi volga; e ch'io mi guati.

(13). *Gurvio.* Este atributo no está en el original. El poeta al pintar al Cancerbero, se limita á decir:

Cerbero, fiera crudele e diversa,
Con tre gole caninamente latra.

Los artistas que han ilustrado la "Divina Comedia", y entre ellos G. Doré, pintan al Cancerbero con colmillos retorcidos, á manera de gurvia, vocablo que además implica la idea de duro ó férreo, aplicado al diente de la *crudele fiera diversa*, lo que completa la imagen del poeta dentro de las líneas de su cuadro, poniendo *gurvio* para caracterizar la diversidad de formas de la *fiera crudele.*

(22). Se ha omitido en la traducción la calificación de *il gran vermo*, en que el poeta parece haber querido asimilar la bestia infernal á la serpiente:

Quando ci scorse Cerbero, *il gran vermo,*

Esta comparación ó alusión, ha sido objeto de difusos comentarios. Unos la relacionan con un verso de Pulci; otros con un pasaje de Shakespeare en "Antonio y Cleopatra" en que se menciona el histórico áspid egipcio del Nilo, bajo la denominación de *worm.* El Dante tomó sin duda la palabra del nombre genérico de la especie, derivado del latín.—Los ingleses lo tomaron del bajo alemán para aplicarlo especialmente á la serpiente.—No hemos encontrado sentido preciso ni colocación á esta comparación ó quizás alusión remota. Tal vez el poeta quiso significar metafóricamente, que la mordedura del cancerbero,—*il gran vermo*—representaba las mordeduras ó remordimientos de la conciencia, pues en italiano se dice todavía: *vermo della coscienza.* Paolo Costa se acerca á esta interpretación, que Fraticelli acepta, fundándose ambos en el texto de Isaías: *Vermis eorum non morietur.* (LXVI, 24).—En el canto XXXIV. el Dante emplea también la palabra *vermo* aplicada á Lucifer, por desprecio.

(52-57). El texto original envuelve una reticencia, que la traducción desarrolla, de conformidad con el discurso del condenado y de la moral que de él deduce Virgilio:

Ma quando tu sarai nel dolce mondo,
Pregoti ch' alla mente altrui mi rechi.

(Verso 88-89.)

Según la letra y el espíritu del texto, el pecador se muestra arrepentido de su culpa al contestar á la pregunta del poeta.

—«*Ma dimmi chi tu se', che 'n sì dolente*
Luogo se' messa, ed a sì fatta pena
Che s'altra è maggio, nulla è sì spiacente.

(Verso 46-48.)

—«*Voi cittadini mi chiamaste Ciacco:*
Per la dannosa colpa della gola,
Come tu vedi, alla pioggia mi fiacco.

(Verso 52-54.)

Y á continuación agrega el mismo condenado:

«*Ed io anima trista non son sola:*
Chè tutte queste a simil pena stanno
Per simil colpa,

(Verso 55-57).

Es un verdadero acto de contrición, y por lo tanto, el condenado, que había merecido la compasión del poeta, no podía decirle sino que lo recordase en el dulce mundo, recordando á los suyos su arrepentimiento á la par de su culpa, que lo había conducido á tal miseria.

(72). —*Come che di ciò pianga, e che n' adonti.*

Algunos traductores refieren el dolor y el vituperio ó vergüenza á los vencedores, es decir, á los *negros*, dueños del poder; los comentadores lo aplican generalmente á los *blancos*, que eran los perseguidos. El concepto está reproducido con las mismas palabras, pero generaliza el caso, teniendo presente que en la época á que en este pasaje se hace alusión, el Dante era uno de los que en medio de los dos partidos que dividían á la Italia, deploraba con los discretos, los excesos de las banderías que afligían á Florencia, como lo insinúa en este canto en la pregunta que hace á Ciacco:

Ma dimmi, se tu sai a che verranno
Li cittadin della città partita.

CANTO VII

(2). *Pluto.* Algunos traducen Plutón, lo que es un doble error, mitológico y dantesco. Como lo observa Fraticelli en sus comentarios, el Dante no ha querido representar en él el antiguo Dios del infierno, que en la Divina Comedia está sustituído por Lucifer. Esta especie

de Júpiter telúrico, que Homero presenta unas veces como carcelero de los espíritus ó como el infierno mismo, y á que Platón da un significado espiritualista, no es el demonio del Dante. Es Pluto, el Dios de las riquezas, y así, al anunciar su aparición al final del canto VI dice:

Quivi trovammo Pluto il gran nemico.

El argumento de este canto, en que figuran pródigos y avaros, y se trata del oro y de la teoría de la Fortuna, demuestra claramente, que es Pluto y no Plutón lo que el poeta ha querido decir y ha dicho, aunque amalgamando el simbolismo infernal y terrestre á la vez, y combinándolo con sus ideas filosóficas. Según nuestra opinión, si hubiese de buscarse la filiación moral del carácter que el poeta asigna á Pluto, se encontraría tal vez en la famosa comedia de Aristófanes que lleva ese nombre, en que el Dios ciego (como la Fortuna) distribuye primero las riquezas entre los más indignos de poseerlas, y al recobrar la vista, cambia la fase de la vida humana, dándolas á los más dignos.

(2 *bis*). *Estropajosa.*—El verso original es así:

Cominciò Pluto con la voce chioccia.

Los comentadores italianos explican las palabras *voce chioccia*, como equivalente de voz ronca, áspera, estridente, precipitada ó balbuciente. Como *chioccia* en italiano significa literalmente *clueca*, de aquí se deriva en esta lengua la palabra *chiocciare* (chochear). En este doble significado está encerrada la idea del poeta, al hacer cacarear á Pluto como una gallina clueca. empollando los vicios que simboliza. La traducción se ajusta á la pintura que de su boca se hace en el verso 7 de este canto:

Poi si rivolse a quell' a enfiata labbia.

La palabra *estropajosa*, que se aplica en castellano á la lengua torpe para pronunciar y que por derivación se liga con la idea de caduco — *estropajo*, — refleja, aunque débilmente, la acción y la intención del poeta.

(12). *Fe' la vendetta del superbo strupo.*

La palabra *vendetta*, entiéndese, que está empleada por el poeta en su aceptación jurídica, expresando que el arcángel Miguel vindicó al cielo del *estupro*, ó sea del ultraje de los ángeles soberbios que

se rebelaron contra la justicia divina.—En cuanto á la palabra *strupo* ó *stupro*, las opiniones están divididas.—Según Grossi, *stropus*, significaba en la baja latinidad, rebaño de carneros, que viene de la raíz teutónica, *strup*. Monti, acepta esta interpretación y agrega, que este vocablo existe todavía en el dialecto piamontés con el mismo significado y el mismo sonido. Alizeri afirma, que en la Liguria se emplea este término, aplicándolo por desprecio á una turba humana.—De aquí que algunos entiendan, que el Dante hablase de los ángeles aludidos como de un rebaño de ovejas, lo que no concuerda con la palabra *superbo* que caracteriza el *estrupo*.—Otros entre ellos Buti, cree que hay una trasposición, licencia frecuentemente empleada por el poeta, y que debe leerse *stupro* no *strupo*, é interpreta el concepto como una violación de la virginidad divina, por el hecho de la primera rebelión. Blanc, apoya esta opinión con una cita de San Agustín, en que asimila la idolatría y todo lo que pueda dañar á la divinidad, con la fornicación. — Fraticelli, cree que el poeta ha empleado la palabra en cuestión abundando en el espíritu de la Biblia, donde la idolatría del pueblo hebreo es calificada de adulterio. Paolo Costa, sostiene más ó menos la misma opinión, apoyándose en un texto de la Sagrada Escritura, en el libro de Enoc según el cual, Miguel encadenó á los ángeles rebeldes que violaron mujeres.—Brunone Bianchi, dice al respecto: "No desapruebo á los que explican la palabra *strupo* (strup), en el sentido escritural de defección ó infidencia á Dios". — Hemos adoptado la interpretación más racional y generalmente admitida, con arreglo al espíritu bíblico, acentuando el concepto con la palabra infido, ó sea infidencia á Dios según el comentario de B. Bianchi.

(13-15). Es difícil de traducir esta famosa imagen dantesca en su enérgica sencillez, que pinta con un solo rasgo, un naufragio y una situación moral:

Quali dal vento le gonfiate vele
Caggiono avvolte poichè l'alber fiacca,
Tal cadde a terra la fiera crudele.

En verso suelto, sin la traba de la rima encadenada de los tercetos, sería tal vez posible reproducir con todas sus palabras el movimiento del original, demostrando prácticamente el paralelismo de la lengua italiana con la castellana:

Como las velas por el viento infladas
Envueltas caen cuando flaquea el árbol,
Tal la fiera cruel cayó en el suelo.

Carlyle, en su estudio sobre el Dante comparado con Shakespeare, que es uno de los capítulos de su libro: "El culto de los héroes", admira esta imagen por su verdad; pero la traduce mal al citarla. Confunde las cosas, suponiendo: "que es el buque el que se hunde cuando el mástil súbitamente roto le falla." Esta traducción hace perder á la imagen el carácter de verdad, que con razón le atribuye el original pensador inglés. Lo que el Dante dice pintorescamente, y lo que moralmente quiere expresar por medio de esta imagen es: — que así como las velas infladas por el viento caen envueltas ó revueltas cuando les falta el mástil que las sostiene, así se desplomó en tierra el demonio inflado por la rabia al soplo de las palabras de Virgilio. La adición *tormentoso* de la traducción da fuerza á la imagen.

(19-21). Véase la nota á los versos 34-36 del canto III, sobre la mezcla de consonantes y asonantes. En la métrica castellana, es una regla convencional no aparearlos: pero en la italiana no se observa, y el Dante fué el primero que dió ejemplo, mezclando en los tercetos de su poema los consonantes á la par de los asonantes Al seguir su ejemplo en la traducción, hemos dado nuestras razones en la nota citada, para edificación de los que crean ver en esto un defecto que es intencional, y de que no faltan ejemplos entre los buenos poetas españoles.

(48). *In cui usa avarizia il suo soperchio.*

La idea expresada por activa está interpretada por pasiva: en vez de decir que la avaricia usó en los condenados el exceso de su fuerza — que es la idea original — se dice, para establecer la antítesis con el concepto del verso anterior, que ellos usaron con extremo de la fuerza de su avaricia para con los demás.

(59-61). *. . . questa zuffa:*
Qual ella sia, parole non ci appulcro.
Or puoi, figliuol, veder la carta buffa.
De' ben che son commessi alla Fortuna,
Per che l'umana gente si rabbuffa.

El sentido literal del texto es, que tales riñas (*zuffa*) sea cuales fueren, no deben ser embellecidas ó adornadas (*appulcro*) con la palabra. Textualmente, *zuffa* en italiano corresponde á la palabra *riña* de la traducción, relacionada con la palabra *buffa* del texto, que acentúa el sentido de este concepto. *Buffa* en italiano, es befa, vanidad,

burla ó engaño bajo, y también, ímpetu ó soplo violento, y en este doble sentido está empleado por el poeta. *Appulcro* (del latín pulcro ó bello) es adornar con la palabra una cosa ó un hecho. El Dante hace alusión á la palabra hablada, al hacer decir á Virgilio, que aquella *zuffa* (que caracteriza después con la palabra *buffa*) es indigna de ser fijada por ella, y el traductor se refiere á la palabra escrita ó grabada, pero la idea es la misma: en el original en forma oral, y en la traducción en forma gráfica. El Dante emplea con frecuencia en su poema la palabra *conio* (cuño) en el sentido de sello de la moneda corriente de buena ley, y esto autoriza su uso en este caso en sentido metafórico. (Véase "Infierno" C. XVIII v. 66; idem C. XXX v. 115; "Paradiso" C. XIX v. 126 y 141). Además, debe tenerse presente, que el Dante hace hablar á Virgilio con sus reminiscencias clásicas, y que puede ser permitido al poeta antiguo, lo que Horacio en su tiempo encontraba lícito, cuando decía en su "Epístola á los Pisones": "¿Los romanos prohibirían á Virgilio y á Vario, lo que fué permitido á Ennio y á Plauto?" No es, pues, un anacronismo ni una impropiedad poner en boca de Virgilio este concepto, perfectamente ajustado al texto del "Arte poética" del poeta latino, contemporáneo suyo. Todos los latinistas antiguos y modernos — con rarísimas excepciones de mera forma — han traducido el famoso pasaje de la epístola de Horacio, que se refiere á la introducción de neologismos en las lenguas (*nomina nova rerum* y *nomen signatum*) empleando la palabra *cuño*. Martínez de la Rosa, en su traducción de esta famosa epístola, sigue el ejemplo de sus antecesores.

Siempre lícito fué, lo será siempre,
Con el sello corriente *acuñar* voces.

(64-65). Los comentadores interpretan de dos modos este concepto, y varían con su ortografía su sentido. Fraticelli entiende que el Dante se refiere: "al oro que está bajo la luna y al que por el tiempo y el uso ha sido consumido: *già fu*". Camerini, por el contrario, suprimiendo la coma que Fraticelli pone en *già fu*, piensa, que se hace referencia: "al oro que poseyeron en vida los condenados". Esta es la versión que se desprende racionalmente del texto y á la que nos hemos ajustado, porque el oro es una de aquellas sustancias que aunque se gaste en una forma, no desaparece, y permanece aliada á la materia.

(121-124). La melopea imitativa de los tristes que yacen en el fango, se reproduce por sonidos análogos en el castellano, demos-

trando, como en los versos 12-15 de este canto, el paralelismo de las dos lenguas.

Tristi fummo
Nell' aer dolce che dal sol s' allegra,
Portando dentro accidioso fummo:
Or ci attristian nella belletta negra!

CANTO VIII

(44). *Alma briosa.* En el texto se dice *alma sdegnosa.* Esta palabra en italiano tiene un sentido más lato que en castellano, y significa no solo *desdén*, sino también todo movimiento súbito de personas ó cosas por acción externa; y así, los comentadores italianos entienden que Virgilio quiso significar la nobleza ó altivez de alma del Dante, como virtud, en contraposición de la ira, que es un vicio. La palabra *persona orgogliosa* es aplicada en la siguiente estrofa al carácter del condenado, y no correspondería por lo tanto. La palabra *briosa*, que en castellano significa fuerte, valerosa, resuelta, gentil ó gallarda, envuelve el doble sentido del italiano y comprende el pensamiento del autor.

CANTO IX

(18). *Che sol per pena ha la speranza cionca?*

Compárese con los versos 41-42 del Canto IV y véase nuestro comentario ampliando su sentido restrictivo, de acuerdo con el espíritu de las estrofas correlativas, y siéndolo igualmente este verso, su interpretación tiene que ser armónica, tanto más cuanto que en este caso el texto es menos restrictivo. "Cionca" significa, *truncada*, *rota*, y por extensión *separada*, *alejada ó lejana.* La traducción "esperar dudosos" ó sea "esperanza dudosa" responde á esta interpretación de la letra y del sentido.

(78). En nota anterior decíamos: que el circunloquio ó ripio está á veces en el texto mismo, y que la traducción lo sigue, procurando ceñirle en líneas precisas. En este caso, el *muy* parecería un ripio, no siéndolo ni en el original ni en la traducción. El *muy verdosas*, corresponde al superlativo *verdissime* del italiano:

E con idre verdissime eran cinti.

CANTO X

(32-33). *Vedi là Farinata che s'è dritto:*
Dalla cintola in su tutto il vedrai

Las palabras, *in su tutto il vedrai*, perecerían indicar no solo la parte visible del cuerpo de Farinata, sino también la entereza moral de que dió pruebas en vida, y manifiesta en muerte, que, aun cuando solo se mostrase de la cintura arriba, podía verse todo entero (*tutto il vedrai*). Alizeri en su minucioso comento, entiende, que la profundidad de la fosa ardiente en que está sepultado Farinata puede medirse por lo que él muestra, por cuanto la distancia desde el ombligo á la cabeza es la mitad justa de la estatura humana. De todos modos, la expresión *in tutto* acentúa la aparición, y la correspondiente, *entero*, le da su relieve.

(25) *Locuela*, es la palabra empleada por el Dante, que tiene el mismo valor en italiano y castellano.

(66). *Certía*, anticuado, certeza, Barcia no lo trae.

(79-80). *Ma non cinquanta volte fia raccesa*
La faccia della donna che qui regge

La palabra *gire* de la traducción en sustitución de *fia raccesa* (renazca) expresa la idea de la sucesión de cincuenta lunas ó meses.

(85-87). *... Lo strazio e'l grande scempio*
Che fece l'Arbia colorata in rosso,
Tale orazion fa far nel nostro tempio.

En este último verso, se hace alusión á la costumbre que tenían los magistrados de Florencia de dictar sus decretos, congregados en un templo, dando á la palabra *oración* un sentido irónico.

CANTO XI

(52-54). Compárese la estrofa original con la traducción.

— La frode, ond' ogni coscienza è morsa,
Può l'uomo usare in colui che si fida,
E in quello che fidanza non imborsa.

Onde è morsa, que envuelve la idea del remordimiento, está traducido por el concepto, *que muerde cual carcoma*, que la implica. La enérgica expresión *che fidanza non imborsa*, y que rectamente

significa "no echar á la propia bolsa la confianza", y por extensión en italiano, "acoger con esperanza ó con incertidumbre", está involucrada en el concepto: "de que la buena fe no se recata", ampliando la estrofa dentro del mismo doble sentido: "Y al desconfiado de sorpresa toma".

CANTO XII

98). *Cuidoso*, anticuado, lo mismo que cuidadoso.

(124). *Bajeza*, anticuado, el lugar bajo en *hondura*.

(135-136). *— . . . . Ed in eterno munge*
Le lagrime, che col bollor disserra.

Munge del verbo *mungere* ó *mugnere*, ordeñar, extraer, etc *Disserra*, del verbo *diszerrare*, completa el concepto, que comprende la palabra *descuajado*. Podría traducirse textualmente este verso diciendo: *hales ordeñado* etc., que se relaciona "con el eterno llanto" que el hervor del río sanguinoso arranca ó descuaja á los tiranos.

CANTO XIII

(15). *Deshumanos*, anticuado, vocablo que está fuera del uso común sin razón alguna, y que en este caso es más expresivo que *inhumanos*, por cuanto envuelve la idea de una cosa que está fuera de lo humano, ó sea sobrenatural, que es lo que el Dante ha querido expresar en el verso correspondiente:

Fanno lamenti in su gli alberi strani.

(16-19). Es éste uno de los tercetos más débiles y enredados del Dante, lo que hace difícil su correcta interpretación poética, empero no ser esencial, por cuanto sólo se refiere al itinerario de los dos poetas. Literalmente dice: "Y el buen maestro: — "Antes de entrar más adelante, sabe, que estás en el segundo girón, — empezó á decirme,—y que continuarás por él, mientras que camines por el horrible arenal".

E 'l buon maestro: — « Prima che più entre
Sappi che sè nel secondo girone,
— Mi cominciò a dire, — e sarai mentre
Che tu verrai nell' orribil sabbione.

(20-21). La traducción es un tanto libre; pero está ajustada á la lección más auténtica, y su sentido es el mismo. El Dante dice:

Però riguarda bene, e sì vedrai
Cose che daran fede al mio sermone.

En la mayor parte de las ediciones de la "Divina Comedia", se lee: — "*Cose che torrien fede al mio sermone*", ó sea, "cosas que despojarían de fe á mis palabras", que es lo contrario, y que Buti y los comentadores italianos que han seguido esta lección, interpretan así: — "cosas que si te las dijera, no las creerías", lo que tiene algún sentido, aunque no sea el verdadero. Foscolo, con más penetración y erudición, adopta la lección que seguimos, que da sentido á la estrofa. Virgilio se refiere evidentemente al pasaje del libro III de la Eneida, en que Eneas arranca un gajo del mirto en que se había transformado Polidoro, y ve correr de él la sangre, pasaje que el Dante ha imitado en este canto, magnificándolo. Para que no quede duda al respecto, el mismo Virgilio hablando con el árbol de que el Dante había tronchado un gajo, y de que veía brotar sangre, le dice al dolorido en los versos 48-49 de este canto:

Ciò ch' ha veduto, pur colla mia rima
Non avrebbe in te la man distessa.

Así, hemos traducido, ateniéndonos al texto originario y al espíritu más que á la letra. (Véase verso 48 de este canto).

(25). Este verso amanerado, que podría parecer extraño en la traducción, es una reproducción fiel del original:

Io credo ch' ei credette ch' io credesse.

(42). Compárese con la estrofa original que es una de las más bellas del Dante:

Come d' un stizzo verde, ch' arso sia
Dall' un de' capi, che dall' altro geme
E cigola per vento che va via.

Chirrea, es propiamente *cigola*; y la palabra *tristemente*, aplicada al chirrido, reemplaza á *geme*.

(59). *Ansa*, anticuado, asa ó argolla.

(88). *Asunta*, participio del verbo irregular anticuado *asumir*.

(99). *Tardalero*, lo mismo que tardío. El Dante dice: *come gran di spelta* (*triticum spelta* de Linneo); en castellano espelta ó escanda, que es una especie de trigo tardío, que madura también al acaso

(102). *Fanno dolore ed al dolor finestra.*

Literalmente, la traducción de la estrofa es esta: "Crece el arbusto como planta silvestre: las arpías pacen en sus hojas; causan dolor (en el árbol animado), abren ventanas (heridas, roturas, ó aberturas) por donde los clamores de los condenados se escapan". — Respetamos en la versión el estilo dantesco, poniendo *ventanas*.

(143-150). Compárese con el texto original que es algo oscuro por sus reminiscencias históricas, tradicionales y locales, además de su concisión:

I' fui della città, che nel Batista
Cangiò 'l primo padrone: ond' ei per questo
Sempre con l' arte sua la farà trista;
E se non fosse che in sul passo d' Arno
Rimane ancor di lui alcuna vista,
Quei cittadin, che poi la rifondarno,
Sovra 'l cener che d' Attila rimase,
Avrebber fatto lavorare indarno.

Su traducción literal, ajustada al giro gramatical del texto, es: "La ciudad, que por el Bautista cambió al primer patrón (Marte) el cual (*ond' ei*) por esto, siempre con el arte suyo (la guerra) la contristará (la *farà trista*). Y si no fuese que sobre el puente del Arno aún queda de él algún vestigio (*alcuna vista*), los ciudadanos que la refundaron, sobre las cenizas que dejó Atila, habrían hecho trabajar en vano".

Según algunos comentadores italianos (Fraticelli, Costa, Blanc, Camerini, etc.) el fragmento de la antigua estatua de Marte, encontrado bajo las ruínas despues del incendio de Florencia por los bárbaros, y colocado entonces sobre el puente del Arno, habría preservado á la ciudad de una nueva destrucción, por cuanto era tradicionalmente considerado como el paladión de ella. La vaguedad del texto se presta á esta interpretación, pero ella pugna con las creencias religiosas del poeta, pues supondría que pensaba, que Marte, su antiguo patrón pagano, habría protegido á su ciudad más eficazmente que el nuevo patrón cristiano, que á esta idea respondería la adversativa: "si no" (*e si nonn fosse*). Brunone Bianchi respondería á esta objección: "Era voz corriente, que la dicha estatua de Marte, fuese para Florencia, lo que el paladión para Troya; y era permitido al Dante como poeta, valerse de las opiniones y preocupaciones vulgares, y tanto más entonces, cuando pone en escena personas, que sino por su nacimiento, por su modo de pensar pertenecen al vulgo. Así me parece natural suponer que el Dante quiso representar en los que hace hablar aquella raza de hombres supersticiosos é ignorantes, muy

numerosos en su tiempo, que en vez de atribuir las desgracias de la patria á las malas costumbres y al mal gobierno, echaban la culpa á los astros, á los demonios y á otras ficciones."

Rossetti, según Benvenuto de Imola, citado por Bianchi, entiende que debe darse á este pasaje un sentido totalmente alegórico, pero apunta de paso una idea que esparce nueva luz sobre el texto: "La ciudad, aniquilada por la fuerza é invadida por los vicios, habría sido frecuentemente atacada por enemigos y destruida nuevamente *si no hubiese quedado sobre el Arno* alguna fortaleza de difícil expugnación, y un poco del antiguo valor guerrero, de que era símbolo el avance de la estatua de Marte que se veía sobre el puente."

Alizeri, confirma en parte la última opinión de Rossetti al analizar el verso:

Avrebber fato lavorare indarno

Según él, es una reminiscencia del salmo: *In vanum laboraverunt pui edificant eam* interpretándolo así: "Es un modo de decir, que la nueva ciudad, lo mismo que la antigua, habría sucumbido á los ataques de sus enemigos, si algo del primitivo valor no hubiese quedado en un fragmento de la estatua de Marte".

El pensamiento del autor, en nuestra opinión, es este: que Marte en venganza de haber sido reemplazado como patrón de la ciudad, le retiró su protección como Dios de la guerra, y que á no haberse conservado un vestigio de su antigua imagen, habría desaparecido el antiguo espíritu marcial. Y que por lo tanto, sus refundadores habrían trabajado en vano, porque habría sido otra vez destruída por sus enemigos. De esta mezcla de reminiscencias mitológicas y creencias cristianas, está lleno todo el Infierno, de manera que puede explicarse la aparente contradicción señalada antes, y dar al concepto su verdadero sentido histórico. De cualquier modo que se interprete el texto, lo traducimos casi literalmente en verso, dejando que cada uno le dé el sentido que pueda tener. Por lo demás todos están conformes con que el Dante se equivocó al poner Atila por Totila, pues aquel no pasó del Apenino.

CANTO XIV

(14). *Desesperanza*, lo mismo que desesperación: s. f. anticuado.

(115). *Esparrama*, verbo anticuado, lo mismo que desparrama.

CANTO XV

(4-6). *Qualle Flamminghi tra Guzzante e Bruggia*
Temendo il fiotto che in ver lor s'avventa,
Fanno lo schiermo, perche il mar si fuggia

Esta estrofa ha dado margen á las más variadas y contradictorias interpretaciones geográficas, á causa del extraño nombre de *Guzzante*, — ó *Guizzante*, — unido al muy conocido de Bruges.

Fraticelli, autorizado comentador del Dante, y autor de una de sus mejores biografías, asienta, que *Guzzante* y *Bruggia*, son dos ciudades de Flandes, distantes cinco leguas una de otra." No se conoce tal ciudad de *Guzzante*.

Paolo Costa, dice en sus anotaciones: "*Guzzante*, en aleman *Witsand* (arena blanca), villa *(villaggio)* de Flandes, inmediato al mar." Tampoco se conoce tal villorrio de Witsand en Flandes.

Brunone Bianchi, haciendo una variante á P. Costa, tráe: "*Guzzante*, una pequeña tierra *(piccola terra)* de Flandes." Esta tierra como la supuesta ciudad y villa del mismo nombre nadie la conoce.

Blanc, más mesurado en su comentario que los anteriores, establece la cuestión dubitativamente, negando la existencia de la pretendida ciudad, villa ó pequeña tierra; pero supone que pueda ser una isla desconocida. " La isla de *Witsand*, dice, cuyo nombre respondería á *Guizzante*, no se conoce; pero como el mar en aquella parte produce grandes mutaciones, pudiera ser que existiese en los tiempos del Dante." — El mismo agrega, que algunos creen que *Guizzante* sea la isla de *Cadsand*, — ó Cadzand como se lee en los mapas, — situada sobre el mar del norte, en el punto donde el gran canal de Bruges á La Esclusa comunica con dicho mar.

La interpretación de *Cadzand*, ha sido generalmente adoptada por los comentadores italianos y por casi todos los traductores extranjeros. En su apoyo se hace valer el testimonio de Lud. Guiciardini, que residió algunos años en Flandes, y publicó en Amberes en 1567,—más de dos siglos después de la primera edición del Dante,—su obra titulada: "Descrizione di tutti i Paessi Bassi". En ella se lee: "Aquí, frente á frente de La Esclusa, se encuentran la pequeña isla de *Cadzand*, con una villa (*villaggio*) del mismo nombre, que antes fué más grande (la isla) pero que las tempestades del mar han reducido poco á poco casi á la mitad. Este es el mismo sitio de que hace mención en su Canto XV del Infierno, nuestro gran poeta Dante, llamándole incorrectamente, quizás por error de imprenta, Guizzante; donde todavía hoy

se hacen continuamente grandes reparos en sus márgenes, á causa de que, por su situación y por lo bajo de la tierra, la marea ó sea el flujo, hacia Bruges, tiene aquí grandísimo poder, sobre todo cuando reina el viento maestro" (norte).—La descripción es exacta y la interpretación geográficamente aceptable, bien que no se aduzca ninguna prueba histórica, aún bajo el supuesto de un error de imprenta.

G. Dalla Vedova, en su libro "Gli origine della Brenta al tempo di Dante", *apud* Camerini, explica el texto así: "Hallándose *Witsand*, (*paessetto*) hacia el confín occidental de Flandes dantesco, y Bruges hacia la parte oriental, parecería que con estos dos nombres, el Dante quiso indicar el dique flamenco, de un extremo á otro del país, en la extensión como 120 kilómetros". Según esto, el Flandes dantesco, con los diques que lo protejen contra la irrupciones del mar del norte, se extendería hacia el occidente de Bruges, ó sea hacia el Canal de la Mancha, lo que solo es geográficamente exacto hasta Ostende, y cuando más hasta Nieuport; y esta interpretación excluiría lo que propiamente se conoce con los nombres de Flandes oriental y Flandes occidental, no comprendiendo por lo tanto, sus dos extremos, como se asevera.

El celebrado dantista Scartazzini, sostiene con más amplitud aún, una teoría análoga, que ha tenido la fortuna de ser adoptada en Inglaterra por el célebre Gladstone, quien en su ensayo titulado: "El Dante estudió en Oxford?" asienta como artículo de fe: "El lugar que el Dante llama *Guizzante*, ahora se interpreta por autoridad que hace ley, (la de Scartazzini) como *Witsand*". Empero, agrega á renglón seguido, destruyendo su categórica afirmación: "El nombre de *Witsand* ha quedado fuera de memoria; pero el lugar parece haber estado á 15 kilómetros ó 9 millas al sud oeste de Calais, y haber sido en tiempos antiguos el puerto, ó un puerto, de partida para Inglaterra. Parece que toda esta costa en aquel tiempo se consideraba dentro de los dominios de Flandes". Este punto singular de vista, complica más la cuestión sin aclararla, pues los confines de Flandes á que se hace referencia, son los occidentales por la parte de Francia, interpretación que altera diametralmente los rumbos entre el Flandes oriental y el occidental, ó sea lo que propiamente se llama Países Bajos. Aun cuando sea históricamente exacto, que lo que hoy se denomina todavía Flandes francesa, se consideraba como continuación del Flandes flamenco, Gladstone parecería ignorar, que al presente existe sobre la costa meridional del Canal de la Mancha, un punto que conserva el nombre de *Witsant* á 17 kilómetros de Calais, hacia Boulogne-sur-

Mer, que algunos geógrafos creen sea el antiguo *Itus Portus* de los romanos, lo que nos llevaría hasta las altas costas de la Francia, que ninguna conexión tienen con las bajas de Flandes.

Alizeri, uno de los últimos comentadores dantescos, insinúa vagamente, en el mismo sentido de Scartazzini: "Lo más probable es, que *Guzzante* ó *Guizzante*, sea la isla de Witsand en los confines (?) de Flandes, destruída súbitamente (*via via*) por los embates del mar, y de la que no quedan ni vestigios". Es una suposición que no se funda en ninguna prueba histórica ni geográfica, y que por su vaguedad deja la cuestión en más incertidumbre que antes.

Los únicos que sepamos se hayan apartado de los comentadores italianos en este punto, son, el Conde de Cheste y José María Carulla, en sus respectivas traduciones en verso castellano, quienes ponen *Gante* por *Guzzante*, aunque sin dar ninguno de ellos la razón, lo que hace pensar que se guiaron simplemente por la analogía del sonido, siendo ambos trabajos de la misma época y escuela.

Daremos por nuestra parte, las razones que nos han inducido á interpretar *Guzzante* por *Gante:* 1° El texto mismo de la estrofa, que determina dos puertos de Flandes *(fiammenghi)* hasta donde llega la marea *(il fiotto)* que el viento lleva á ellos *(s'avventa)*, lo que hace necesario reparos ó diques *(schiermo)* á efecto de que el mar (*il mare*) del norte retroceda (*se fuggia*) ante ellos, cincunstancias que coinciden en Bruges y en Gante, y más aún, según la idea que en el tiempo del Dante se tenía de la hidrografía de esos dos puntos. 2° La analogía del nombre, que lleva la consonante inicial, y contener la terminación íntegra que completa el nombre, prueba que en etimología es concluyente y que no concurre en Gadzand, quedando eliminado el de Witsant, que aunque más parecido, es por lo menos problemático, y no corresponde á la nomenclatura geográfica de Flandes. 3° La presunción racional de que el Dante, al señalar dos puntos opuestos del país de Flandes, á que se refiere nombrándolos, quiso indicar sus dos capitales históricas y geográficas: Bruges, del Flandes occidental, y Gante, del Flandes oriental, que determinan dos extremos flamencos de sus diques en el Valle del Escalda. 4° La inducción lógica de que el Dante, el hacer la descripción de lugares determinados fuera de Italia, no pudo tener otro guía que la geografía de Tolomeo, que era la autoridad de su tiempo en la materia, y sobre cuyo sistema reposa científicamente su poema. 5° El hecho histórico y geográfico, de que en tiempo del Dante, Bruges era un verdadero puerto de mar, no habiéndose cegado aun el estuario del Zwyn, que lo ponía naturalmente

en comunicación directa con el mar del norte, lo que pone el nombre de Bruges fuera de toda duda y establece un seguro punto de partida y de comparación. 6° Que en las ediciones de Tolomeo de la Edad Media, adicionadas según los conocimientos de la época,—y los del Dante no podían ser más adelantados,—Gante está representado en las mismas condiciones hidrográficas de Bruges, aun cuando hoy se sepa que esto no es exacto; pero situado como se halla en la confluencia del Escalda con el Lys y otros ríos, más arriba de Amberes, sostenido por la marea, los diques y obras de defensa son necesarios como en Bruges. Puede compararse la "Nouvells geographie universelle" de Reclus, con la edición latina de Tolomeo, impresa en Roma en 1508, y la primera edición italiana de Venecia en 1548, en las que, más de dos siglos después de la 1a edición de la Divina Comedia, todavía Bruges y Gante están figurados en los mapas en comunicación más ó menos directa con el mar y aun entre sí, tal como el Dante los describe en su comentada estrofa.

Basta esto para justificar la lección de *Gante* por *Guzzante*, con más fundamento racional, histórico y científico que la de *Witsant* y *Gadzand*.

CANTO XVI

(45). El vicio torpe de la Edad Media,—general entonces en toda la Italia,—que expían en el infierno dantesco los condenados de que se hace mención en este canto y el anterior, incluso Bruneto Latino, maestro del Dante, está velado, ó más bien dicho, sub-entendido por su notoriedad. Por lo tanto, la traducción no puede ser más clara que el original.

La fiera moglie, più ch'altro mi nuoce.

O sea literalmente: "La (mi) fiera mujer me hizo más mal *(mi nouce)* que todo lo demás *(più ch'altro)*". El condenado que habla da á entender de este modo que la esquivez de su mujer, según unos, ó el odio que le inspiró por sus malas cualidades, según otros, le indujo al vicio torpe porque es castigado á causa de su mujer.

(106). Véase la nota 41-42 del canto I, que se relaciona con esta estrofa:

Io aveva una corda in torno cinta
E con essa pensai alcuna volta
Prender la lonza alla pelle dipinta.

CANTO XVII

(21-22). *E come là fra li Tedeschi lurchi*
Lo bevero s' assetta a far sua guerra;

No es posible entender esta comparación, sin acompañarla de un comentario. *Li Tedeschi lurchi*, ó sea, los alemanes, pesados según unos, glotones según otros, es una humorada del Dante, como una piedra lanzada en su tiempo entre güelfos y gibelinos, apuntando á los alemanes que intervenían en las cuestiones de la Italia, pues no obstante ser él mismo gibelino, ó sea partidario del imperio temporal contra el papado, participaba del ódio de los italianos contra los conquistadores alemanes, que era también un sentimiento nacional. Es una referencia puramente incidental que hemos traducido por "tosca gente danubiana", que es lo que hace al caso de la comparación. — *Tra i Tedeschi*, según Camerini y los demás comentadores italianos, quiere decir á lo largo de las costas del Danubio. El autor, según Bocacio, hace alusión al castor, que en las costas del Danubio, como se creía entonces, escondía en el agua su cola, que es muy gruesa, y por ser muy grasienta, impregnaba el agua con su sustancia, atrayendo á modo de sebo á los peces, con los cuales el castor se alimentaba, lo que es un error, como lo observa Blanc. — Solo con esta explicación puede comprenderse la similitud que el poeta establece, entre la actitud del castor y la de Gerión, con las respectivas colas sumergidas:

Ma in su la riva non trasse la coda.

(72-73) *Gridando: Vegna il cavalier sovrano,*
Che recherà la tasca coi re becchi.

La palabra *cavalier* está usada por el poeta en sentido irónico, como calificativo de usurero, según dicen era costumbre en Florencia, en su tiempo; y según Paolo Costa en sus notas, se refería al aplicarla, al caballero florentino Giovanni Buiamonte, que era un grande usurero y tenía por blasón tres picos de pájaro. La palabra *sovrano*, tal vez responde á la intención de asignarle su puesto superior entre los usureros condenados de antemano. El concepto queda claro en la traducción, aunque sin su dejo picante.

(85). *Tremulante*, aunque parezca un arcaísmo, no lo es, y como derivado de trémulo es más propio que tembloroso para caracterizar el comienzo del ataque de la cuartana con sus síntomas, del modo gradual que lo describe el poeta:

Quale colui ch' è si presso al riprezzo
Della quartana, ch' ha già l' unghie smorte
E triema tutto, pur guardando il rezzo.

Las palabras *temblar* y *vacilante* de la traducción, cuando sobreviene el acceso del frío, completan el cuadro, aunque no con la intensidad del original, que pinta al trémulo doliente mirando la sombra (*guardando il rezzo*) símbolo del frío, que los atacados miran con horror, por una asociación de ideas y sensaciones.

(107). *Perchè 'l ciel, come pare ancor, si cosse:*

Hemos combinado en la traducción la referencia mitológica del autor con la letra del texto original. El poeta hace alusión al origen fabuloso de la formación de la vía láctea, que según el mito, señalaría el trayecto luminoso de la caída del carro de Faetón, que hizo arder (*si cosse*), el cielo como se ve todavía (*come pare ancor*).

CANTO XVIII

(1). *Malebolge*. Esta palabra ha pasado al lenguaje común para designar la región del infierno dantesco así llamada, y por eso hemos preferido conservarla tal y cual, como lo hacemos respecto de los nombres compuestos de los diablos, sin embargo de que se prestaban á ser traducidos. Algunos han traducido Malebolge por Malos-Sacos. Mejor es dejarle la denominación original que forma parte de la nomenclatura de la topografía infernal de la Divina Comedia.

(4). *Malignoso*. Esta palabra de buena ley no se encuentra en ningún diccionario español, ni aún como arcaísmo. Los puristas españoles, en su prurito de eliminar vocablos, que amortizan como anticuados, sin reemplazarlos por otros equivalentes ó mejores, y excluir los neologismos necesarios, tienden no solo á empobrecer el idioma, sino también á inmovilizarlo como una lengua muerta, y ésta misma, mutilada.

El adjetivo *maligno*, lo mismo que *malicioso*, sólo se aplica á las personas propensas á lo malo, ó sea á la malignidad, y metafóricamente, á lo que es en sí malo, perjudicial ó nocivo. Falta por lo tanto una palabra propia, que determine la malignidad de las cosas en sí, y *malignoso* es la que corresponde según su etimología, y el recto y genuino sentido que del verbo á que pertenece se deriva.

La etimología de la palabra es conocida; viene del latin *male* y *genitus* (malo y engendrado) ó sea mal género ó mala cosa. Existe el verbo activo *malignar*, que expresa la acción de viciar ó inficionar, y el recíproco, de corromperse y empeorarse. Existe también el sustantivo *malignidad*, que es no sólo propensión del ánimo á pensar ú obrar mal, sino también la calidad que constituye nocivas determinadas cosas, y así se aplica especialmente á las enfermedades.

Barcia, que excluye de su diccionario la palabra *malignoso*, reconoce que "el sustantivo *malignidad* tiene mucha mayor fuerza que el adjetivo *maligno*" pero se limita á considerarlo desde el punto de vista de las personas. Falta, pues, su derivado necesario á este grupo de palabras, y principalmente al sustantivo *malignidad* con relación á las cosas, y *malignoso* es el que corresponde. Aplicado este calificativo á la sección del Infierno del Dante de que se trata, es doblemente adecuado, si se tiene presente el valor del verbo activo y recíproco *malignar*, ya sea en el sentido de viciar, inficionar, ya de corromperse ó empeorarse, que es la idea que el poeta ha querido significar en las palabras *campo maligno*. (Véase la nota al verso 86 del canto V y al verso 12 del canto XXIV.)

(7-9). La construcción de la estrofa original está invertida, pero el sentido y las palabras no difieren.

Quel cinghio che rimane adunque è tondo
Tra 'l pozzo e 'l piè dell' alta ripa dura,
Ed ha distinto in dieci valli il fondo.

(55). *Guisola bella*, *Ghisola bella* se lee uniformemente en todas las ediciones del Dante. Sin embargo, un erudito italiano (Isidoro Lungo "Dante ne' tempi di Dante", 1888) ha descubierto últimamente el testamento de la persona á que este verso se refiere, y de él resulta que su verdadero nombre era Ghislabella ó Ghisolabella. Nos hemos atenido á la lección consagrada que es la que sin duda estaba en la mente del poeta al evocar la idea de su belleza á la par del recuerdo de su desgracia.

(66). *—Ruffian, qui non son femmine da conio.*

Este verso ha dado origen á las más intrincadas discusiones, en que ha intervenido hasta la Academia de la Crusca. Los comentadores antiguos, aunque discrepen en su interpretación, están todos conformes en que el poeta quiso significar, ó bien mujeres que se engañaban ó seducían con dinero, ó que se compraban ó se vendían por él, interviniendo los rufianes. Los modernos han complicado la cuestión.

Fraticelli entiende: "mujeres de moneda ó de hacerse dinero con ellas." Blanc: "mujeres que se gozan por dinero", y Camerini: "que se obtengan con dinero". Tommaseo: "mujeres á venta". Bianchi, comentando á los comentadores antiguos, dice: *Coniare* "valía antiguamente tanto como *engañar;* y *conio*, *engaño;* pero "este significado en tal caso me parece menos oportuno y más débil "que el otro". Por último, el ya citado Lungo, el más moderno de todos, en una difusa, disertación de más de 63 páginas, pretende demostrar, que la palabra *conio* es un toscanismo que ha cambiado de sentido con el tiempo, y que "el poeta quiso aludir por boca del diablo, no al lucro ó tráfico de la mujer por dinero, sino el arte engañoso, al fraude para inducir á las mujeres á hacer la voluntad ajena."

Todas estas discusiones son perfectamente ociosas, y las apuntamos por vía de curiosidad. El verso 66 dice claramente lo que dice, y si la palabra *da conio* pudiese dar lugar á dudas en cuanto á su diversa acepción en el trascurso del tiempo, las palabras *femmine* y *ruffian* manifiestan, que se trata de mujeres que se compran ó se venden por dinero, interviniendo en ello los rufianes. La palabra *compraventa* comprende con precisión todos los sentidos que el concepto dantesco pueda envolver.

(127-132). No siempre puede retrocederse ante las imágenes dantescas, como *del cul fatto trombetta* de los diablos, ó la pintura de Mahoma, *rotto dal mento insin dove si trulla.* Es necesario, pues, tomar á Tais, con su inmunda pomada de pecadora y sin los perfumes de nardo de la Magdalena.

CANTO XIX

(16-21). Las estrofas originales son las siguientes:

Non mi parean meno ampi, nè maggiori,
Che quei, che son nel mio bel San Giovanni
Fatti per luogo de' battezzatori.

L'un degli quali, ancor non è molt' anni
Rupp' io per un che dentro s'annegava:
E questo sia suggel, ch' ogni uomo sganni.

Se ha dicho, que el Dante, al recordar el hecho, protesta que lo hizo por salvar la vida de un niño inocente, y no por irreverencia como se le atribuía. Por esto dice en el verso 21: "Y esto sirva de testimonio ó sello (*suggel*) para desengañar á todos los hombres".

(45). La expresión de quejarse con las piernas, parecería una impropiedad ó una imagen por demás atrevida; pero no lo es en la situación que pinta el Dante; y para que no se atribuya al traductor, ponemos aquí el verso original.

Di quei che sì piangeva con la zanca.

(49-51). *Io stava come 'l frate che confessa*
Lo perfido assassin, che poi ch' è fitto,
Richiama lui, per che la morte cessa.

El pensamiento del poeta, en esta pavorosa escena trágica, es, que estaba inclinado y con el oído atento sobre la fosa en que se hallaba soterrado de cabeza el pecador, como el fraile que confiesa al asesino enterrado (*fitto*), que pide confesión para que la muerte cese (*morte cessa*). Lo de enterrado y el cese de la muerte, no podría entenderse sin el auxilio de los comentadores italianos, que recuerdan uno de los bárbaros suplicios de la edad media, el cual consistía, en arrojar vivo al criminal en un hoyo estrecho, con la cabeza abajo, y echarle poco á poco tierra encima hasta sofocarlo: en tal extremidad, el reo pedía confesor, y éste se inclinaba sobre la fosa para oirle, como el Dante sobre la del pecador, y de este modo la muerte cesaba ó se suspendía.

(106-111). Estos dos tercetos, claros en su letra, son confusos por sus alusiones apocalípticas é históricas, y el sentido que les da el poeta, aparece oscuro á primera vista. Deben consultarse los comentadores que los explican bien. He aquí su texto:

Di voi, Pastor, s' accorse 'l Vangelista,
Quando colei, che siede sopra l' acque,
Puttaneggiar co' regi a lui fu vista:
Quella, che con le sette teste nacque,
E dalle dieci corna ebbe argomento,
Fin che virtute al suo marito piacque.

(115-117). Véase la estrofa original donde el sentido está más claramente expresado:

Ahi, Costantin, di quanto mal fu matre.
Non la tua conversion, ma quella dote
Che da te prese il primo ricco patre!

(118). Así lo canta también el verso original.

—E mentre io gli cantava cotai note.

CANTO XX

(42). *Cambiante.* Lo mismo que variación, met. ant.

(67-69). Compárese con la estrofa original en que la palabra *bendecir* de la traducción está oculta bajo la palabra *segnar*.

Luogo è nel mezzo là dove 'l Trentino
Pastore, e quel di Brescia, e 'l Veronese
Segnar potria, se fesse quel caminno.

La palabra *reclamo* de la traducción, que no se encuentra en el original, responde á la idea del poeta, de que hallándose el lugar á que se refiere en el medio (*nel mezzo*) de las tres jurisdicciones colindantes, podrían los tres obispos bendicirlo en común, con igual derecho, ó sea sin reclamo de ninguna de las partes.

(76-78). Los elementos que constituyen la estrofa original, forman igualmente la traducción, con las palabras en otro orden y con la sola diferencia de integrar el nombre geográfico de Governolo, que el poeta llama Governo:

Tosto che l'acqua a correr mette co,
Non più Benaco, ma Mincio si chiama
Fino a Governo, dobe cade in Po.

(80). *Demuda*, del verbo anticuado *demudar*, en su acepción precisa de variar, mudar.

(82). *Virgen cruda*, así llama el poeta á Manto:

Quindi passando la vergine cruda.

(106-111). Deben leerse en el original estas valientes estrofas, que expresan con enérgica sencillez el heroismo de la Grecia al emprender la guerra de Troya, cuando según la expresión del poeta, "de sus varones apenas quedaron los que estaban en la cuna", al tiempo de hacer cortar Calcas " el primer cable" (de la flota expedicionaria).

Quel, che dalla gota
Porge la barba in su le spalle brune,
Fu, quando Grecia fu di maschi vota,
Sì, che, appena rimaser per le cune,
Augure; e diede 'l punto con Calcanta
In Aulide, a tagliar la prima fune.

Pensamos que en la traducción se hace sentir la vibración del original, aunque no con toda su energía inicial. En lo demás, se reproducen la acción, las imágenes, los conceptos y las palabras sustanciales. La única adición al texto, es la palabra *á la desferra*, del verbo anticuado *desferrir*, (que no trae Barcia, si bien traiga *desferrar*), ó sea soltar

las velas, que los puristas, como de costumbre, han eliminado del uso corriente, empero conservar el verbo *aferrar* que expresa la acción contraria. Si se tomase la palabra anticuada desferra en la otra acepción que tiene, de discordia de opiniones también sería ella propia, puesto que, en la diversidad de opiniones, al emprender los griegos la guerra, Calcas cortó la cuestión haciendo cortar como augur "la prima fune" que sugetaba las naves expedicionarias á la playa. Para expresar esta idea con más propiedad, si se quiere, podría decirse: "en la desferra", en vez de "á la desferra".

(124-125). *.......... ....Tiene 'l confine*
D'ambe due gli emisperi. ......

Es notable este verso en que el poeta establece la esfericidad de la tierra, con sus opuestos hemisferios, y señalando sus confines. Véase el comentario á los versos 61-142 del canto XXVI, en que amplía esta idea del universo.

CANTO XXI

(7-15). Esta animada pintura de la actividad del arsenal veneciano en la época del Dante, que por vía de comparación introduce en su poema, es uno de sus más acabados cuadros, que hemos procurado reproducir exactamente con todos sus pormenores y con su movimiento alternativo. Tan solo nos hemos permitido introducir un detalle accidental: la palabra *topa*. Ni es una impropiedad, ni un anacronismo, como algunos pudieran pensarlo, como por ejemplo, si al hablar de las galeras del siglo XIII y XIV, se introdujese un término técnico correspondiente á la marina moderna. *Topa*, en la época en que el Dante escribía su poema, era una garrucha que usaban las galeras venecianas de que habla, para izar las velas, y refiriéndose á la mesana y al artimón de los buques que han hecho muchos viajes (*più viaggi*) y van á emprender nuevos con buen gobierno, está en su lugar y completa el cuadro. He aquí las estrofas originales, para que puedan ser comparadas con la traducción.

Quale nell' Arzanà de' Viniziani
Bolle l'inverno la tenace pece,
A rimpalmar li legni lor non sani,
Che navicar non ponno; e 'n quella vece
Chi fa suo legno nuovo, e chi ristoppa
Le coste aquel che più viaggi fece;
Chi rivatte da proda, e chi da poppa:

Altri fa remi, ed altri volge sarte;
Chi terzeruelo ed artimon rintoppa.

(22-28). La traducción de esta estrofa difiere de la interpretación que le dan los comentadores italianos. He aquí el texto original y su traducción:

—Allor mi volsi come l' uom cui tarda
Di veder quel que gli convien fuggire,
E cui paura subita sgagliarda,
Che per veder non indugia 'l partire.

Bien que sea claro el sentido de estos versos, debe anotarse la extraña interpretación que les dan los comentadores italianos. Fraticelli dice: "*Cui tarda di veder*, cui sembra mill' anni di vedere, vale a dire che è ansioso di vedere". Brunone Bianchi: "*Cui tarda*, a cui par mill' anni, o che desidera ardentemente". Camerini: *Cui tarda*, a cui par l' ora mill' anni". Traduciendo literalmente en prosa, paréceme que no puede hacerse sino del modo siguiente: "Entonces, volvíme, como el hombre que tarda (ansioso en ver el peligro) lo que le conviene huir, á quien pavura súbita acobarda, y que para verlo, no retarda, empero, su partida", ó sea que huye al mismo tiempo que mira hacia atrás, ó que se detiene á mirar. Según los citados comentadores debiera leerse así: "Volvíme entonces, como aquel á quien se le figura que cada hora tiene mil años cuando ardientemente desea ver, etc". Los mil años de los comentadores italianos están demás.

(63). *Zafacoca*. El original dice *baratta*, que en italiano significa *contienda*, *altercado* ó *contraste*, y por extensión, *astucia* ó *engaño*. Zafacoca en castellano, significa *desmoche* ó *descalabro*, y por extensión, una acción análoga, bien que en esta última acepción no la traigan los diccionarios castellanos. Por lo tanto, en el lenguaje familiar que habla Virgilio con el Dante, está empleada en la traducción con propiedad, y también de conformidad al estilo del original en este caso.

(114). *Soterraños*, anticuado, que no es necesario decir, es lo mismo que subterráneos.

(139). *Ed egli avea del cul fatto trombetta*. Esta singular trompeta de los diablos, que algunos han criticado como figura de mal género, corresponde al carácter grotesco á la par que terrible que el Dante presta á los genios infernales, empezando por el mismo Minos y Pluto. Antes habíamos traducido este verso del modo siguiente:

Haciendo de trompeta con el ano.

Restablecemos la traducción literal, porque es característica. No se leen en las Escrituras sagradas, imágenes algo más crudas?

CANTO XXII

(3). *Á escampo*, anticuado, lo mismo que *á escape*; pero *á escampo* es más expresivo, porque comprende, no solo la acción de ir de carrera, sino la circunstancia de hacerlo en campo abierto ó fuera de él. La etimologia de la palabra lo dice: viene de campo y el prefijo *es* (del latín *ex*) ó sea en toda la extensión del campo, determina á la vez que la acción, el terreno ó el modo como se ejecuta.

CANTO XXIII

(6). Si hay equivocación en la cita, corresponde al autor; la traducción es textual:

.... *in su la farola d' Isopo*
....
Dov' ei parlò della rana e del topo.

(71-72). En el original la acción no está expresada con más claridad, porque comprende dos acciones simultáneas y la causa del movimiento alternado, lo que hace difícil su traducción con toda amplitud dentro de la estrofa. He aquí el texto:

Venia sì pian, che noi eravam nuovi
Di compagnia ad ogni muover d' anca.

Literalmente: — "Caminaban tan despacio que nos encontrábamos con nuevos compañeros (al lado) á cada movimiento de pierna".

CANTO XXIV

(4-6). Confróntese con el original:

Quando la brina in sulla terra assempra
L' imagine di sua sorella bianca,
Ma poco dura alla sua penna tempra.

Falta solamente en la traducción la comparación rebuscada del Dante, de la helada copiando la nieve, acción que se asocia en el último verso á la idea de la pluma (*penna*) con que se copia un escrito, por la poca duración de este instrumento para imitar ó copiar (*assemprare*). Hay aquí un equívoco que no puede ser reproducido en castellano: *tempera della penne*, ó sea simplemente *temperatura*, se llama así en italiano el temple ó corte que se da á la pluma para afi-

narla, imagen que se asocia con la de la temperatura del aire y constituye el núcleo del concepto, un tanto gongórico. El vocablo *trasunto*, comprende la idea que domina la estrofa.

(53-54). *— Con l' animo che vince ogni battaglia,*
Se col suo grave corpo non s' accascia.

Es curioso encontrar en el Dante esta fórmula de la lucha por la vida, que constituye el fundamento de la teoría darwiniana y de la filosofía spenceriana.

(135). Siempre que habla ó hace hablar el Dante, del mundo ó de la tierra, de la vida, del sol ó del aire que respiran los humanos, es con intenso amor, acompañando el sustantivo, de los adjetivos más tiernos: dulce, feliz, bello, etc, y esto autoriza la adición de *bienandante* aplicado al mundo, cuando en el original él se refiere á la vida mundanal.

Che quand' i' fui dell' altra vita tolto.

CANTO XXV

(12). Véase la nota al verso 3 del canto XVIII á propósito de la palabra *maligno*. Los españoles que han proscrito este vocablo como anticuado, conservan empero como de uso corriente, *malignante*, participio activo del verbo *malignar* de que en la misma nota se hizo referencia.

(61). Este mismo concepto repite el poeta en varios versos de este canto:

Nè l'un nè l' altro già parea quel ch' era
(Verso 63.)
In una faccia, ou' eran duo perduti
(Verso 72.)

La traducción ha procurado condensar en un verso la fuerza de los tres, dentro de su sentido propio, sin perjuicio de reproducir los otros en su forma modificada.

CANTO XXVI

98-99). En el original se dice:

. . . . a divenir del mondo esperto
E degli vizii umani e del valore.

Cultura contrapuesto á *vicio*, vale tanto como virtud, ó sea *valore* en su sentido moral, y traduce del mismo modo la idea con su antítesis.

(61-142). Las estrofas comprendidas entre estos versos, encierran la teoría cosmológica del poeta, y forman el complemento de la odisea dantesca, que ensancha los límites conocidos en la antigüedad y en la edad media. El héroe homérico, sale de los contornos del mar Mediterráneo, y se lanza al "tenebroso mar", en busca de la Atlántida soñada por Platón, de la última Thule presentida por Séneca, para dilatar el mundo moderno, entrevisto por R. Bacón antes del Dante (1267) y al fin hallado por Colón. Es el descubrimiento de un nuevo mundo, poética y científicamente adivinado por el autor de la *Divina Comedia*, que dejando de lado las fantasías geográficas de Homero, con arreglo á las enseñanzas de Pitágoras y de Aristóteles, y de Platón en parte, se pone en abierta oposición contra las opiniones de los padres de la Iglesia y de la autoridad de los papas en la materia, admitiendo la esfericidad de la tierra, con sus dos hemisferios y sus dos polos, la continuidad de los mares, su ecuador magnético, su atracción central y sus antípodas, y presupone en consecuencia la existencia natural de una *nueva tierra*. En estas dos palabras, está encerrada la síntesis de este canto, que no puede dejar de ser comentado, aunque sea brevemente en los límites de una nota, por un traductor americano del divino poema, en que "pusieron mano cielo y tierra".

Ulises, en el viaje que le hace hacer el poeta, toma por punto de partida el Mediterráneo, dejando el Africa á la izquierda y la Europa á su derecha; navega á lo largo del estrecho de las columnas de Hércules, sin respetar la prevención fatal del semi-dios tirio, y se lanza al ignoto mar:

Quando venimmo a quella foce stretta
Ov' Ercole signò i suoi riguardi
Acciochè l' uom più oltre non si metta;
Dalla man destra mi lasciai Sibilia,
Dall' altra già m' avea lasciata Setta.

Proclama entonces á sus compañeros, ya envejecidos después de largos viajes en el mundo conocido, y les estimula á seguir el camino del sol (*diretro al sol*), esto es, hacia adelante, siempre adelante, hasta encontrar otro oriente en el hemisferio austral, y alcanzar el mundo que está más allá (*diretro*) del astro guiador:

Non vogliate negar l' esperienza,
Diretro al sol, del mondo senza gente.

De aquí parecería deducirse, que el Dante creyera que el hemisferio desconocido estaba inhabitado. Respetando la letra del texto, así lo hemos traducido. Empero, el sentido verdadero parece ser, según algunos comentadores, que con estas palabras quiso simplemente signi-

ficar: "un mundo que se cree sin gente". Esta interpretación racional puede apoyarse en el mismo texto del Dante. En primer lugar, él no consideraba inhabitable el hemisferio austral, según se creía en su tiempo. En los versos 22-27 del canto I del Purgatorio, al referirse á las cuatro estrellas que vió desde lo alto de la montaña del Purgatorio, dice, contemplando los astros del polo opuesto — el antártico — que ellas fueron vistas por la primera gente que lo habitó:

Io mi volsi a man destra, e possi mente
All' altro polo, e vidi quattro stelle
Non viste mai fuor ch' alla prima gente.
Goder pareva il ciel di lor fiammelle.
O settentrional vedovo sito,
Poichè privato se' di mirar quelle.

Los comentadores italianos piensan, y es lo más probable, — que por *prima gente*, debe entenderse los progenitores del género humano, esto es, Adán y Eva.

Los que han ilustrado la parte astronómica de la *Divina Comedia*, no han esparcido suficiente luz sobre esta visión, que señalaba la aparición de la Cruz del Sud en los cielos. El P. Antonelli, que es el que más especialmente se ha contraído á este punto, dando á la vision celeste el significado moral que á no dudarlo tiene, pretende probar científicamente, que el poeta adivinó la existencia de esta constelación tal cual la contemplamos hoy. Esta interpretación sobrenatural, no tiene consistencia racional.

Humboldt, con más ciencia y menos imaginación supersticiosa, ha demostrado históricamente: 1º Que los antiguos tenían otras cruces estelares en su cielo. 2º Que en época anterior al Dante, una parte de la Cruz del Sud era visible en Europa, y el todo ó parte de ella en la extremidad austral de la India y al sud de Alejandría. 3º Que en el Almajesto de Tolomeo, las cuatro estrellas principales de que se compone la Cruz, fueron confundidas más tarde con los pies del Centauro.

Esta exposición histórica está comprobada matemáticamente. Según el mismo autor, en tiempo de Cláudio Tolomeo, la bella estrella colocada al pie de la Cruz, se elevaba aún en Alejandría á su paso por el meridiano, hasta 6°10 grados de altura, en tanto que hoy, en el mismo sitio, su punto culminante queda más abajo del horizonte.

" Para divisarla actualmente, (dice el *Cosmos*), á 6°10 grados de altura, sería preciso, teniendo en cuenta la refracción de los rayos luminosos, colocarse al sud de Alejandría á los 21°43 grados de latitud norte. Los anacoretas cristianos del siglo IV, podían todavía ver la

Cruz del Sud á los 10º de altura desde los desiertos de la Tebaida".

Sea que el Dante tuviera alguna noticia de estas observaciones, ó que por intuición de su ingenio poético tuviese la inspiración de las leyes naturales, al simbolizar en ellas las cuatro virtudes cardinales, es un hecho, que si no vió, adivinó la Cruz del Sud, casi en el mismo punto del cielo en que se ha determinado, y que presintió místicamente la existencia del Nuevo Mundo descubierto por Colón, precediendo á su descubridor, con una comprensión clara del universo.

Separándose en esta parte de la geografía homérica, que figuraba la tierra como un disco, circundada de una masa de aguas impetuosas, el océano,—donde se hundía el sol todas las noches, y donde se encontraba la entrada del Infierno, él coloca la entrada de su Infierno en el hemisferio boreal, y al través de las entrañas del globo llega al austral, hasta los antípodas, mientras hace ejecutar otro viaje á Ulises por la superficie de las aguas, atravesando la línea equinoccial

El Dante admite con la escuela pitagórica la esfericidad de la tierra, noción que se había olvidado en su tiempo por los sabios y era combatida por los escritores sagrados. Siguiendo á Aristóteles, de cuya doctrina está impregnado, tiene la conciencia de la atracción central. Cree con Platón en los antípodas, como lo demuestra el famoso pasaje del Canto XXXIV del Infierno, cuando dejan Virgilio y el Dante el centro de la tierra, donde estaba enterrado Lucifer en el hielo, y ambos poetas asientan los pies donde antes tenían la cabeza. Habla el Dante por boca de Virgilio:

Ed egli a me: Tu inmagine ancora
D' esser di là dal centro, ov' io m' appressi
Al pel del vermo reo ch' el mondo fora:
Di là fuste cotanto, cuant' io scesi;
Quando mi volsi, tu passati al punto
Al qual si traggon d' ogni parte i pessi;
E se' or sotto l' emisperio giunto
Ch' è contrapposto á quel che la gran secca
Coverchia....... ....
....
Qui è da man quando di là è sera.

Cuando se piensa que esto fué escrito siglo y medio antes del descubrimiento de la América, se extraña que un geógrafo como Malte-Brun, haya dicho: "Entonces, (antes de Colón) la circunferencia de la tierra era desconocida: nadie podía decir si el océano era ó no una extensión inmensa que fuese posible atravesar; no se conocían las leyes de la pesantez, según las cuales, dada la esfericidad de la tierra,

la posibilidad de dar la vuelta al mundo era evidente". Con cuyo motivo, asevera el historiador Washington Irving: "que esperar encontrar la tierra dirigiéndose hacia el oeste, era uno de esos misterios que pasan por imposibles". El texto poético responde á estas aserciones de los sabios y de los historiadores, si no experimentalmente, por lo menos por el método inductivo de Bacón, que fué el precursor del hecho que confirmó lo que ya se creía posible, porque se sabía teóricamente, y siendo naturalmente lógico, era no solo probable, sino también evidente.

El texto dantesco es tan preciso á este respeto, cuanto puede serlo un viaje imaginario, fundado en incompletas nociones y teorías científicas aún no sometidas á la prueba del experimento.

El itinerario de Ulises al salir de las columnas de Hércules y entrar al gran océano, es en general casi el mismo de Colón. Sigue el camino del sol *(diretro al sol)*, aunque no precisamente de oriente á poniente, buscando la *terra nuova senza gente*, lo que manifiesta la creencia de su existencia y la posibilidad de llegar á ella al través del mar, cruzando la línea equinoccial. Costea el Africa, llega al Ecuador, pierde de vista el horizonte de la Europa que deja á popa, y ve los astros del opuesto polo.

E volta nostra poppa nel mattino,
De' remi facemmo ale al folle volo,
Sempre aquistando del lato mancino.
Tutte le stelle già dell' altro polo
Vedea la notte, e 'l nostro tanto basso,
Che non surgeva fuor del marin suolo.
Cinque volte racceso, e tante casso,
Lo lume era di sotto della luna,
Poi ch' entrati eravam nell' alto passo.

Aquí descubre la *nueva tierra*, y naufraga por voluntad de Dios:

Che della nuova terra un torvo nacque
E percorse del legno il primo canto.
.... com' altrui piacque
Infin che 'l mar fu sopra noi richiuso.

No pretendemos establecer un parangón riguroso entre el viaje imaginario del Ulises dantesco y el viaje real de Colón, que cambió los destinos del mundo. El del poeta, es una fantasía basada en las nociones científicas de la antigüedad y los conocimientos de su tiempo, mezclada con alegorías católicas dentro del plan lógico de su poema, al través de las entrañas de la tierra, del Purgatorio en el hemisferio

opuesto al conocido, y de la ascensión al Paraíso en las regiones siderales.

La idea del Dante, es cosmológica, interviniendo en ella la ciencia á la par de la imaginación. La de Colón es cosmográfica, y aunque errada en algunos de sus puntos fundamentales, entre ellos el tamaño del globo terráqueo, se funda sobre el cálculo científico y en la práctica del navegador. La concepción del Dante, parecería que no iba más allá de suponer el hemisferio austral inundado en su totalidad, y en su centro, como antípoda á la tierra santa, la isla y la montaña del Purgatorio, que vió él al salir del Infierno, y que Ulises encontró al término de su viaje, llamándola la *nueva tierra*, que es probablemente la única que alcanzó á presentir el poeta. Así lo hace creer la metáfora de los versos 121-125 de este canto, al describir los fenómenos físicos producidos por la caída de Lucifer:

Da questa parte cadde giù dal cielo:
E la terra, che pria di qua si sparse,
Per paura di lui fe' del mar velo,
E venni all' emisperio nostro: e forse
Per fuggir lui, lasciò qui il luogo vuoto
Quella, ch' appar di quà, e ne risorse.

Esta montaña aislada, que resurge en el hemisferio meridional, en medio de las grandes aguas tendidas como un velo por huir de Lucifer, es, á lo que parece, la del Purgatorio, la nueva tierra que Ulises alcanzara á divisar en su viaje marítimo, donde naufragó, y á la que llegaría el poeta por otro camino subterráneo.

Relacionando esta parte del poema con las teorías pintorescamente expuestas en este canto, y acreditadas á principios del siglo XIV, vése, que en lo general, ellas son más correctas que las del mismo Colón, á fines del siglo XV, aún después de recibir las lecciones del sabio cosmógrafo Toscanelli. Colón, seis años después de su descubrimiento, (en 1498) pensaba todavía, contra la opinión de Plinio, y siguiendo el texto bíblico, que "las aguas eran muy pocas", y se apoyaba en Aristóteles para creerlo así, concluyendo por afirmar: "En cuanto en esto del enjuto de la tierra, mucho se ha experimentado que es mucho más de lo que el vulgo cree". El Dante piensa por el contrario, que había más agua que tierra, aún equivocándose.

En cuanto á las teorías y las visiones del poeta, y los cálculos y fantasías del navegante, pueden señalarse curiosas analogías. Colón combinando sus sueños con sus observaciones, pensaba que el Paraíso terrestre se encontraba en la "nueva tierra", más ó menos donde el

Dante ponía la montaña entrevista por Ulises, que corresponde á la del Purgatorio después vista por el poeta. Humboldt, al combinar las visiones, las nociones, las intuiciones y las fantasías del gran navegante, y compararlas con las del gran poeta, observa: "Colón, al colocar el Paraíso terrestre en la América del Sud, no tuvo más motivos sino la abundancia de las aguas dulces que fluyen, la belleza del clima y la caprichosa hipótesis de una protuberancia irregular de la tierra hacia el occidente. Sería más justo conjeturar, que en la cosmología del Dante (mezcla de ideas cristianas y árabes) esta tierra, que no había sido habitada sino por *la primera gente,* y á la cual se llega al salir del estrecho entre Ceuta y Sevilla (*Sibilia e Setta* del Dante), siguiendo primero el camino del sol y luego navegando hacia el sudoeste, tiene alguna analogía con la cosmología de algunos padres de la Iglesia. Pero el Dante, lleno de erudición y de filosofía, admitía la esfericidad de la tierra; y el Paraíso que coronaba la cima de la montaña del Purgatorio, estaba situado, según él, en medio de los mares del hemisferio austral, en los antípodas de Jerusalen".

El gran sabio alemán, que con tan vasta erudición histórica ha establecido científicamente en su "Examen de la geografía del nuevo continente", la posibilidad de que el Dante conociese la existencia de la Cruz del Sud, no anda tan acertado, cuando afirma, — sin comprobar su aserción,— que la cosmología de la *Divina Comedia*, era simplemente una mezcla de ideas árabes y cristianas, análogas á las de los Padres de la Iglesia. En general, su idea de la comprensión del universo es más vasta, y su filiación debe buscarse en otras fuentes. Las nociones astronómicas y las teorías naturales de los griegos antes señaladas, parecen haber sido los guías del poeta en sus viajes imaginarios. Lejos de tener analogía como se dice, con la cosmología de los Padres de la Iglesia, está en abierta contradicción con ella. Tanto San Agustín como Lactancio, niegan rotundamente la posibilidad de los antípodas, y la Iglesia católica adoptó esta opinión como artículo de fe, al punto de condenarse herético por el Papa, á un obispo que la profesaba, llamado Vigilio, la misma que Virgilio explica al Dante en la teoría de la atracción central de la tierra, refutando á otro gran poeta latino (Lucrecio) que la repudió. En cuanto al itinerario marítimo de la odisea dantesca, sus antecedentes históricos y geográficos deben buscarse en las antiguas navegaciones de los fenicios y de los cartagineses, de que Herodoto y Estrabón dan noticia, y que la ciencia y la experiencia moderna han confirmado.

Los fenicios realizaron según tradición científicamente comprobada,

el primer periplo del Africa en el espacio de tres años, partiendo del Mar Rojo y entrando al Mediterráneo por las columnas de Hércules. A su regreso contaron los expedicionarios, que navegando alrededor de la Libia, habían tenido el sol á su derecha, lo que hizo calificar la expedición de fabulosa, siendo esto el testimonio positivo de su verdad, pues como se ha hecho notar, los fenicios, después de haber pasado el ecuador, debían necesariamente tener el astro á la derecha, como lo tendría Ulises marchando al otro occidente, *diretro al sol*, hasta contemplar los astros del polo austral.

Los cartagineses á su vez ejecutaron el mismo periplo, conocido con el nombre de Hannon, quinientos años antes de Jesucristo, saliendo por las columnas de Hércules y llegando hasta el Cabo *Noun* según unos, y aún hasta el Cabo Verde, según lo más averiguado.

CANTO XXVIII

(4-6). Es ésta una de las estrofas oscuras á par que conceptuosas del Infierno del Dante, por su concisión y sus modismos anticuados.

Ogni lingua per certo verria meno,
Per lo nostre sermone e per la mente,
Ch' hanno a tanto comprender poco seno.

Literalmente:—"Toda lengua, ciertamente (*ogni lingua per certo*), vendría á menos (*verria meno*), porque (*per*), nuestra palabra, idioma ó discurso (*nostro sermone*), y la mente (*la mente*), tienen (*c' hanno*), para tanto comprender (*a tanto comprender*), poca capacidad (*poco seno*)."

En nuestra anterior edición, generalizando el concepto del poeta, y aplicándolo á todos los casos que puede comprender la mente y los idiomas, la habíamos traducido del modo siguiente:

Todas las lenguas son poco abundosas,
Porque nuestra palabra y nuestras mentes
No alcanzan bien á comprender las cosas.

Ciñéndose estrictamente ahora al texto original, nos limitamos á relacionarlo con la interrogación de la estrofa anterior, coherente con las que se leen á continuación.

Los comentadores italianos pretenden, que por *mente* debe entenderse "falta de memoria para comprender y retener las cosas, por su cantidad, variedad y novedad", aserto falso en sí, y que debilita el

profundo sentido del concepto del poeta, que involucra, no la materialidad del recuerdo de las cosas vistas, sino la facultad de comprenderlas y de expresarlas en el lenguaje hablado.

(16). *Bigardo* por *bugiardo*. Estas dos palabras, si no idénticas á pesar de su analogía, pueden considerarse como equivalentes. En italiano es falso ó falaz. En español, *bigardía*, es fingimiento, y *bigardo*, vago ó vicioso. Juan de Mena, que imitó al Dante en su "Laberinto" á mediados del siglo XV, la emplea acompañándola del calificativo de *faltrero*, (ladrón). En cualquiera de sus acepciones cuadra bien al concepto que encierran los versos del original:

A Ceperan, là dove fu bugiardo
Ciascun Pugliese.

(22-24). La traducción de esta estrofa es escabrosa, así por sus pormenores como por los términos empleados por el poeta:

Già veggia, per mezzul perdere o lulla,
Com' io vidi un, così non si pertugia,
Rotto dal mento insin dove si trulla.

Literalmente:—"Jamás (*già*) tonel (*botte*) que pierde (*perdere*) el fondo (*mezzule*) ó duela (*lulla*) abrióse así (*così non si pertugia*) como (un pecador) que vi abierto (*rotto*) desde la barba (*dal mento*) hasta el vientre (*dove si trulla*, donde se pee)". Las palabras *sin duela ó desfondado*, reproducen fielmente el texto en sus detalles, siendo literal todo el resto de la traducción, con la sola excepción de *dove si trulla*, que la palabra *vientre* reemplaza con más propiedad y menos grosería, sin que la imagen pierda de su fuerza, ganando más bien en precisión anatómica y pintoresca.

(42). *Resacar:* v. anticuado: *sacar.*

CANTO XXIX

(1-3). Compárese con la estrofa original:

La molta gente e le diverse piaghe
Avean le luci mie sì inebriate
Che dello stare a piangere eran vaghe.

Literalmente: — "La mucha gente (en pena) y las diversas llagas (dolores) habían empapado ó colmado tanto (sì inebriate), mis ojos (*le luce mie*), que estaban deseosos de llorar (*a piangere eran vaghe*).

Algunos traductores célebres han interpretado mal este pasaje, tomando al pie de la letra la palabra *inebriate*, y no en el sentido en que la usa el autor, que concuerda con su etimología latina, que han desconocido. — Florentino, en su conocido texto, ilustrado por G. Doré, traduce: "Les plaies diverses avalent tellement *enivré* me jeux etc." Ratisbone, en su traducción en verso coronada por la Academia Francesa, pone: "M'avalent tellement egaré comme enibré la vue".—En italiano, el vocablo, *innebriato*, tiene el doble significado de ebrio, y de empapado ó colmado, y en este sentido se aplica á un río en crecida (*gonffia*) cuyas aguas se desbordan, que es el que le da el Dante, para significar que las lágrimas desbordaban de sus ojos. — Los comentadores italianos, interpretando la palabra en el sentido material de *inzuppato*, no han tomado en cuenta el figurado de *gonffiato*, que es el que le da el autor.

Según los etimologistas latinos, *ebrius* viene de *e* (por *ex*) fuera, y *bria*, vaso ó especie de medida usada por los romanos, ó sea, fuera del vaso ó de medida, y así, Plinio la aplica á una fruta muy cargada de jugo, que es la misma imagen que el Dante ha querido pintar gráficamente. Tal es la idea que expresa también la palabra *colmado*, equivalente á desbordado ó fuera de medida.

(42). La palabra *conversos*, corresponde así en la traducción como en el original á la palabra claustro (*chiostra*) de la estrofa, para designar sugestivamente el valle cerrado ó foso y sus condenados:

Cuando noi fummo in su l' ultima chiostra
Di Malebolge, sì che i suoi conversi

(63). *Certano*, anticuado, lo mismo que cierto. He aquí el verso original:

Secondo che i poeti hanno per fermo.

(79). *Ataraza* del verbo atarazar, que propiamente es morder ó destrozar con los dientes, que en este caso se usa figuradamente por morderse las carnes con las uñas, teniendo presente además que el poeta las compara con la almohaza que también tiene dientes.

(91). *Guaste*, del verbo anticuado *guastar* (gastar) consumir. Es la misma palabra que usa el Dante:

Latin sem noi, che tu vedi guasti

(126). El *tal vez* de la traducción marca la intención irónica del verso del poeta, oculta en una alusión personal:

Che seppe far le temperate spese

CANTO XXX

(16-21). Compárese con las estrofas originales:

Ecuba trista, misera e cattiva,
Poscia che vide Polisena morta,
E del suo Polidoro in su la riva
Del mar si fu la dolorosa accorta,
Forsennata latrò, sì come cane;
Tanto il dolor le' fe' la mente torta.

La traducción de la primera de estas estrofas es casi textual con la sola adición de algunos adjetivos que le dan quizás más expresión, trasladando al cuarto verso la pintura del encuentro del cadáver de Polidoro á orillas del mar. La acción de ladrar como can, está reproducida fielmente. En cuanto al concepto que encierran las palabras *forsennata* y *mente torta,* va envuelto en las palabras de *pena insana* de la traducción; que se completa con la adición del *alma oscura* y de la *razón desierta* que las acompañan según la letra y el espíritu del texto.

(43). El Dante dice *donna* (hembra) en vez de la yegua de la traducción, que es la palabra que corresponde con arreglo á la alusión histórica que hace al presentar la persona de Giann Schicchi, quien tomó el nombre del testador Buoso Donati para heredar la yegua en cuestión.

Per guadagnar la donna (yegua) *de la torma.*

Torma en italiano, es hato, ó manada de ganado mayor.

(54). *Che 'l' viso non risponde alla ventraia.*

Debe tenerse en cuenta que se habla de un hidrópico.

(66). *Desagota* anticuado, lo mismo que desagüa.

(114). *Requesto*, de requerir, aún cuando solo se usa en castellano en femenino: *requesta*, requirimiento.

(145-148). Compárese con la estrofa original:

E fa ragion ch' io ti sia sempre allato,
Se più avvien che fortuna t' accoglia,
Ove sien gente in simigliante piato;
Chè voler ciò udire è bassa voglia.

Piato en italiano, en una de sus acepciones, es *pleito* y *piatto*, *plato:* hemos tomado la palabra en este último sentido, que coincide

con la intención del concepto. El *piensa*, corresponde á "fa ragion" — *Bajeza*, traduce con toda su fuerza en una sola palabra, *bassa voglia.*

CANTO XXXI

(2). El texto dice: que se le tiñeron ambas mejillas.

Sì che mi tinse l' una e l' altra guancia.

(114). Bien que pudiera ser permitido comparar á los gigantes que sobresalían con más de la mitad del cuerpo del fondo del abismo, con los buques que se elevan por demás sobre las aguas muertas, la palabra está empleada en el sentido arcáico de *altivo*, que corresponde á la pintura que el poeta hace de Anteo.

(136-138). *Qual pare a riguardar la Carisenda*
Sotto il chinato, quando nuvol vada
Sovr' essa sì, ch' ella in contrario penda

Este es uno de los pasajes del Dante más difíciles de traducir y de encerrar con precisión dentro de un terceto castellano, y que más trabajo me ha costado vaciar en su molde, á fin de reproducir los múltiples accidentes que pinta sucesivamente la estrofa original. Se hace alusión en ella á una torre de Bolonia, inclinada como la de Pisa, lo que da la clave de la traducción literal, que es como sigue: "Como al mirar la Carisenda, bajo del lado á que se inclina, cuando una nube errante pasa sobre ella, en contrario, parece que se inclinase en sentido contrario (al de la dirección de la nube)". La idea del poeta es, que al mirar hacia arriba del lado de la inclinación, cuando una nube pasa en dirección contraria á esta, no es la nube la que parece moverse, sino la torre misma, que es la misma ilusión que se experimenta, como lo observa Alizeri, cuando una nube pasa por delante de la luna, pareciendo ser esta la que se mueve. El movimiento de Anteo al inclinarse, reproduce la imagen.

(144). Esta es una de las pocas veces en que el Dante hace uso de los consonantes agudos; todo el poema, con rarísimas excepciones, está en consonantes graves, y esta regla de buen gusto en los tercetos, está observada en toda la traducción. En este caso, hemos reproducido con la misma acentuación rítmica del original los sonidos agudos que emplea en la consonancia. Compárense las dos estrofas:

— Ma lievemente al fondo, che divora,
Lucifero con Giuda, ci posò;
Nè sì chinato lì fece dimora,
E com' albero in nave si levò.

Es otra muestra de paralelismo de los dos idiomas, que hemos hecho notar varias veces.

CANTO XXXII

(28-30). *Cricch!* es la palabra onomatopéyica que usa el Dante para expresar el crujido de la nieve rota por una percusión, y la traducción lo reproduce:

Com' era quivì: che, se Tabernicch
Vi fosse su caduto, o Pietrapana,
Non avria pur dall' orlo fatto *cricch.*

(54). *— ....Perchè cotanto in noi ti specchi?*

Del verbo anticuado *espejar*, (*specchiare*) que los italianos han conservado racionalmente y que los españoles han declarado sin razón en desuso, reemplazándolo por el circunloquio complicado y menos expresivo de *mirarse al espejo.* En este caso el vocablo arcáico está usado con toda propiedad, no sólo porque reproduce la misma palabra del original con el mismo significado recto y genuino, sino porque tambien refleja la doble imagen del poeta. Como el condenado que habla, tenía la cabeza inclinada, no podía mirarle el rostro á su interlocutor; pero, como lo observan los comentadores italianos, Fraticelli y Bianchi, el hielo hacía las veces de espejo, y en él se espejaba también el poeta, mirando reflejaba allí la cara inclinada del condenado, que á su vez reflejaba del mismo modo la del Dante. — Es un verbo que debe rehabilitarse porque hace falta en el idioma.

(60). *Gelatina*, tal es la palabra de que se sirve el Dante, para dar familiarmente (en el estilo de comedia) la idea de las almas condenadas y fijadas en el hielo:

Degna più d' esser fitta in gelatina.

(96). *— Chè mal sai lusingar per questa lama.*

Lama, tiene en ambos idiomas un significado análogo, aunque no idéntico. En italiano, es una depresión llana del terreno, donde se depositan las aguas, y en este sentido la usa el Dante, que llama estanque al campo de hielo de la Antenora y la Tolomea. En español, es

el cieno que se deposita en los terrenos bajos, donde se estanca el agua, con arreglo á su etimología latina (como la trae Barcia), *lama*, sitio pantanoso. Figuradamente puede aceptarse la palabra, en este caso, en la acepción que tiene en los dos idiomas, pues es así como la usa el poeta.

(104). Coca, por *ciocca*, coca, en español, significa familiarmente cabeza, y es expresión proverbial. *Ciocca* en italiano, es un mechón de pelo.

—E tratti glien' avea più d' una ciocca.

(105). *Conjuro*, en su sentido anticuado de jurar siniestramente.

(111). En el original se dice: "daré de tí noticias verdaderas". En la traducción se dice "noticia no falseada". Ambos modos de decir, por activa ó por pasiva, son irónicos refiriéndose á un traidor.

—Io porterò di te vere novelle.

(126). *Si che l' un capo all' altro era capello*

La traducción primitiva que se corrige es la siguiente:

La del uno sobre otra amontonada

En la correspondiente nota explicativa de la edición de París, fundaba esta interpretación, en que parecía más propio tomar la imagen de bulto, y representarla pintorescamente, siguiendo las líneas generales del original. Pensaba entonces, que solo en el original son apropiadas todas las palabras de que se sirve el autor para expresar con verdad y energía todas las imágenes y pensamientos. Hacía valer también la circunstancia de que los comentadores italianos son de opinión, que la palabra *capello* no debe tomarse al pie de la letra, y sí solo como equivalente de *coperchio*, interpretación que parece conforme con lo que dice el mismo Dante, cuando llama al cabello: *capello*, *coperchio peloso* del *capo*. También podría suponerse, que el poeta quiso hacer alusión al *capello* de los cardenales, por lo amoratado (*lívido*) de las cabezas superpuestas, buscando además la paranomasía (forma frecuentemente empleada por él) de *capo*, *capello* y *capelo*. Después de bien pensado y pesado el pro y el contra, vuelvo á la observancia de mi teoría de traductor, de ceñirme estrictamente al texto y reproducir literalmente sus palabras esenciales y característicás, respetando en un todo el estilo dantesco. Es lo que hemos hecho en la corrección.

(127). *—E come 'l pan per fame si manduca.*

La locución *á priesa*, agregada en la traducción, que prolonga la

imagen del poeta, está tomada en su acepción primitiva para darle mayor fuerza, representando no sólo la acción de comer con hambre· sino también apresuradamente y sin interrupción. Don Andrés Bello, en sus anotaciones al poema del Cid, dice sobre esta palabra: "*A priesa*, parece que al principio denotó no tanto la velocidad de una acción, como la rápida sucesión de muchas, que se representaban como pegadas y apretadas unas á otras, que tal es la fuerza de la raíz latina *pressa*".

(134). *Reseca*, se aplica en castellano, en una de sus acepciones figuradas, á las personas flacas ó descarnadas. En este sentido está usada aquí la palabra, y equivale á *cabeza descarnada*, conforme con el texto que pinta á Hugolino devorando los sesos de Rugiero.

Là' ve 'l cervel s' aggiunge colla nuca.
....rose
Le tempie.. ....
Che quei faceva 'l teschio e l' altre cose.

En la misma acepción empleada en la traducción, se usa aún figuradamente en italiano, y así se dice: *la secca*, ó sea la muerte en forma de esqueleto; y *pare la morte secca*, hablando de una persona descarnada.

CANTO XXXIII

(3). Este es uno de los cuadros más enérgicos del Dante, que para que produzca todos sus efectos en la traducción, sería necesario pintar con los mismos colores naturalistas, como se dice hoy. El condenado, limpiándose la boca en el cabello del cráneo medio consumido que devora, es el rasgo dominante. Los elementos que componen el cuadro, así como sus sombras, se han distribuído convenientemente en el mismo tono general, dentro de sus contornos precisos, en el orden en que se combinan en el original, con algunos ligeros toques que lo acentúan. El verso "Del capo ch' egli avea diretro guasto", que es la acción dominante, está literalmente traducido, reproduciendo hasta la palabra anticuada *guasto* (gastado ó roído), que en castellano significa igualmente consumido.

(24). Este verso encierra un pensamiento apenas bosquejado, y es, que otro condenado será encerrado en el futuro en la misma torre, como él lo fué.

E in che conviene ancor ch' altri si chiuda.

Este es el pensamiento que amplía la traducción, al expresar que algún afligido será encerrado allí del mismo modo. Tal interpretación se ajusta igualmente al comentario de Fraticelli: — "convien ch' altri si chiuda, se continuano in Pisa le civili discordie".

(36). La traducción de esta estrofa es muy deficiente, por la dificultad de encerrar con rasgos pronunciados dentro de la estrofa las acciones que se suceden con rapidez, y que apenas pueden perfilarse ligeramente en la traducción. La fatiga del lobo y los lobeznos, que está representada por la versión "cansado tranco", corresponde débilmente á "stanchi lo padre e i figli", que hace alusión á la situación de Hugolino que habla y á la de sus hijos, alusión que se diseña implícitamente en las palabras "lobo y lobeznos".

(52-54). Compárese con la estrofa original:

Perciò non lagrimai, nè rispos' io
Tutto quel giorno, nè la notte appresso,
Infin che l' altro sol nel mondo uscio.

En algunas ediciones se lee *però*, en vez de *perciò*, que si bien es sinónimo de "por esto", no tiene la misma fuerza de la segunda palabra que también significa "por lo mismo", es decir, por qué estaba empedernido su pecho, como lo dice en el verso 49, al dar la razón de por qué no lloraba, concepto que repite en el verso 52. La traducción "ni entonces", responde á esta interpretación del texto, adoptando la lección más correcta. Es de extrañarse que dos comentadores tan notables entre los italianos, como Fraticelli y Brunone Bianchi, ponga el primero *perciò*, y el segundo *però*, sin dar éste la razón de su preferencia, como la da con acierto Fraticelli.

El bellísimo verso final del terceto está completo en la versión, con la sola diferencia de poner *bendijo* por *uscio* (salió), de conformidad con el espíritu del discurso y la palabra mundo, que envuelve un contraste entre la alegría que esparce la luz del sol sobre la tierra, y la tristeza de la sombría torre y del alma del que habla.

(75). *—Poscia, più che il dolor, potè il digiuno.*

Algunos comentadores italianos, en contradicción con otros, han procurado interpretar este verso de manera de atenuar el horror del cuadro. Boccacio, Robiola, Bianchi y Camerini, opinan debe entenderse así: — "que más que el dolor, pudo el hambre que lo mató" (á Hugolino). De este modo, el sueño de Hugolino, sus presentimientos, la exclamación patética de sus hijos:

. . . . assai ci fia men doglia
Se tu mangi di noi: tu ne vestisti
Queste misere carni, e tu le spoglia,

así como la estremecedora reticencia con que termina su discurso, no tendrían razón de ser, pierden todo su efecto trágico y su terror poético, pues todo se reduce á dar á entender, que "al cabo de ocho días de ayuno se murió de hambre!" Para decir esta simpleza, no habría empleado el poeta los más enérgicos colores del claro oscuro de su paleta, que pone de relleve las figuras en la sombra, ni apelar al elemento dramático del fatalismo antiguo, que en los sueños y en los pre sentimientos, envuelven un desenlace obligado de conformidad con las palabras sugestivas que lo acompaña. Una de las razones que dan los comentadores de interpretación, es que "la acción es inverosímil, por cuanto un hombre, después de haber pasado ocho días sin comer, no podía tener fuerzas para comer carne cruda!" Empero, admiten, que "tal vez el poeta quiso hacer nacer artificiosamente en la mente del lector la sospecha de que el conde en su desesperación se comió á sus hijos muertos". Esta es la versión universalmente adoptada, de acuerdo con la tradición, y ésta es la que hemos seguido, procurando hacer más conceptuosa la reticencia, de modo de comprender su doble intención. El sentido ampliado de la traducción es éste: — "que el hambre pudo más que los sentimientos morales y naturales, y los sofocó".

(93). Unos condenados tienen la cabeza inclinada hacia abajo ó vuelta hacia arriba (canto XXXII); éstos por el contrario la tienen levantada, pero trastornada hacia la espalda:

— Non volta in giù, ma tutta riversata

(108). *Veggendo la cagion cha 'l fiato piove.*

Es un modo de decir dantesco, en que la palabra *piove* tiene fuerza activa, como lo observa Alizeri, en el sentido de que el aire cae allí como la lluvia, en la región sin vapores que se describe, — es decir, — que no está sometida á la acción del sol, como lo dice más arriba el poeta:

Già mi parea sentire alquanto vento;
Perch' io: Maestro mio, questo che muove?
Non è quaggiuso ogni vapore spento?

Virgilio le contesta: que el ojo del mismo Dante le dará en breve la respuesta, refiriéndose á Lucifer, que en el Cocito, al agitar sus alas gigantescas, produce el viento que hiela el antro infernal, y cae como una lluvia, según se describe en el canto siguiente.

CANTO XXXIV

(11-12). Estos dos versos han sido diversamente interpretados por los traductores:

> — *Là, dove l' ombre tutte eran coperte,*
> *E trasparèn come festuca in vetro.*

El sentido de la imagen es claro: las almas encerradas en el hielo se ven en trasparencia como al través de vidrio. A este respecto no cabe duda. Las palabras *come festuca*, son las que han dado origen á la diversa interpretación. Algunos han traducido *feto* por *festuca*. Ortolán, en su estudio jurídico literario: "La penalidad del Dante" traduce así: "Las sombras aparecen en el hielo, como los fetos en una redoma". El conde de Cheste, adoptando la interpretación de Ortolán, y poniendo *frasco* por redoma, traduce así la estrofa:

> Era, (y con susto el cántico acometo)
> Ya do las almas todas, trasparentes
> Adentro están, como en el frasco el *feto*.

Todos los comentadores italianos, — aunque sin dar la razón, — entienden sin fundar su opinión, que el poeta quiso significar con estas palabras una paja encerrada dentro de un vidrio (V. Fraticelli, Brunone Bianchi, Camerini). Esta es la interpretación que hemos seguido, después de estudiarla del punto de vista filológico, poético, pintoresco, histórico é industrial, á fin de darnos cuenta exacta de su verdadero sentido.

La palabra *festuca*, ó *festuco*, significa en italiano un fragmento de paja, de madera ó de cosa semejante, y vale tanto como *fuscello* ó *fuscellino* en su sentido recto y genuino. A este respecto tampoco cabe duda, pues *festuca* no puede confundirse con la palabra *fetto* que viene del latín *fœtus* idéntica en italiano y en castellano y análoga en todas las leguas romanas. *Festuca* viene también del latín, con su significado propio de fragmento de paja ó de un gajo tierno, y los antiguos latinos la empleaban en su tiempo en el mismo sentido, como lo demuestra el proverbio que nos han legado: *ne festuca quidem* (ni siquiera una paja). De aquí el *fétu* francés (que en un tiempo fué *festu*), y el italiano *festuca*, *fuscello*, etc.

Esto basta para eliminar la interpretación de feto, dada por el conde de Cheste y por Ortolán.

Queda una cuestión por resolver: ¿Qué relación encontró el Dante

entre el vidrio y la paja, astilla de madera ó cosa parecida? Pensamos — y ésta es una hipótesis nuestra — que la imagen le fué sugerida por los vidrios de Venecia que ya en su tiempo se fabricaban, que más tarde hicieron célebre de Murano, y que por imitación se fabrican todavía, — en que se ven encerrados dentro de una masa de vidrio, fragmentos de diversa especie y color, y entre ellos sustancias vegetales, para demostrar la habilidad del artífice, como en la fábrica de acero de Sheffield se encierra una paja en la hoja de una navaja, sin quemar la paja. La comparación, aunque vulgar, tiene más verdad pintoresca y más sentido que la del feto encerrado en una redoma, pues no se trata de embriones, sino de formas muertas en la plenitud del anterior desarrollo vital.

Conocida la filiación histórica y filológica de la palabra, y dándose cuenta de la imagen pintoresca, la intención poética resalta de suyo naturalmente. Las sombras condenadas yacen fijamente, — por siempre, — aprisionadas entre el hielo, transparentándose en él como la paja fijamente encerrada en el vidrio. Además, *fuscello* implica figuradamente la idea de flaco ó de seco, que corresponde al estado de las sombras congeladas, revueltas en el hielo, y en diversas actitudes como los cadáveres confundidos en una huesa común, según la pintura del poeta:

Altre sono a giacere, altre stanno erte,
Quella col capo, e quella colle piante;
Altra, com' arco, il volto a' piedi inverte.

(44-45). *La sinistra a veder era tal, quali*
Vengon di là, onde 'l Nilo s' avalla.

Es un modo figurativo de explicar por medio de una alusión indirecta y remota, que la siniestra cara de Lucifer era negra como lo determina por incidente el poeta en el verso 65 de este canto, al mencionar una de las tres caras: *del nero ceffo*. La traducción literal de los dos versos trascritos es: "Y la siniestra (cara) que se veía era tal, cuales son (las caras) de los que vienen de allá donde el Nilo desciende", lo que significa del color de los negros habitantes de la Etiopía en el punto donde el Nilo tiende su origen y cae en cataratas, ó sea del pie ó falda de las montañas africanas, que en tiempo del Dante se creía ser las llamadas de la Luna. Tal es la figura y alusión geográfico-etnológica que la traducción refleja, poniendo *falda* por *s' avalla*, para designar el punto de descenso del mencionado río.

(68). *E l' altro è Cassio, che par sì membruto*

Todos los comentadores están conformes, en que el Dante confundió

al Cayo Casio de la conjuración contra César, con el L. Casio de quien habla Cicerón en sus Catilinarias, en que pinta al segundo como muy corpulento. El Casio á que se hace alusión, aunque de él no se conserve ninguna efigie, es pintado por todos los historiadores como flaco y pálido. Por eso decía César, refiriéndose á el, que era uno de esos hombres sombríos, pálidos y flacos, á quien temía. Esto justifica la palabra *enjuto* empleada en vez de *membruto*, conservando empero la idea de la fortaleza física y moral del personaje y de la letra del texto.

(112-115). *E se' or sotto l' emisperio giunto*
Ch' è contrapposto a quel che la gran secca
Coverchia, sotto 'l cui colmo consunto
Fu l' uom che nacque e visse senza peca.
....
Qui è da man, quando di là è sera.

Esta estrofa, envuelve un conjunto de reminiscencias bíblicas, difícil de resolver por la concisión del texto original sin el auxilio de los comentadores italianos que la han ilustrado. El poeta imagina, que se halla en el hemisferio austral, contrapuesto al boreal, que cubre la gran tierra seca, *la gran secca*) bajo de cuya alta cima (*sotto 'l cui colmo*) fué consunto el Hombre-Dios, que vivió y nació sin pecado. Entiéndase: donde el Hombre-Dios fué sacrificado, ó sea en Jerusalen, que el Dante supone ser el punto antípoda de aquel en que se encuentra, como lo explica más claramente en los versos 1-3 del 2º canto del Purgatorio; de manera que se hallaría este bajo la parte más culminante del cerco celeste que los comprende. La *gran secca*, es la "tierra árida", la Palestina, que la Escritura denomina así, traduciendo con propiedad: "tierra santa", que reproduce más claramente el concepto. La palabra *consunto*, derivada del latín, p. p. del verbo consumir, tiene el mismo valor en ambos idiomas, y hemos procurado conservarla, porque se piensa generalmente, que es una alusión al *consummatum est* del Evangelio.

(104-113). En estas estrofas están encerrados los pensamientos sobre la esfericidad de la tierra y atracción central, de que hicimos mención antes, al comentar el descubrimiento de la *nuova terra* por Ulises, que corresponde á este punto. (V. nota 142 del canto XXVI). He aquí el texto de estas notables estrofas, y que tienen por antecedente el verso 79 de este canto:

Volse la testa ov' egli avea le zanche.

Al dar Virgilio la explicación de este movimiento en el punto céntrico del globo terráqueo, dice al Dante:

Ed egli a me: Tu immagini ancora
D' esser di là dal centro, ov' io m' appresi.
. . . .
Quando mi volsi, tu passati il punto
Al qual si traggon d' ogni parte i pesi:
E se' or sotto l' emisperio giunto
Ch' è contrapposto a quel che la gran secca
Coverchia. . . . .

Las estrofas siguientes se refieren á los antípodas de que nos hemos ocupado ya, al explicar la teoría cosmológica del Dante.

(136-139). Esta estrofa final del Infierno del Dante, es conocida en el mundo entero bajo la denominación, del *riveder* de las estrellas:

Salimmo su, ei primo ed io secondo,
Tanto ch' io vidi delle cose belle,
Che porta il Ciel, per un pertugio tondo,
E quindi uscimmo a riveder le stelle.

El último verso podría haber sido traducido algo más literalmente de varios modos:

— Salimos á rever á las estrellas
— Saliendo á ver de nuevo las estrellas
— Y allí, volver á ver á las estrellas
— Y allí vimos de nuevo las estrellas
— Y tornamos á ver á las estrellas
— Y aquí vimos de nuevo las estrellas.

Hemos preferido una forma menos literal, pero más poética, que da mayor solemnidad á este momento final, acentuando el concepto que se reproduce, aunque no con la concisión del original. La locución *contemplar de nuevo*, por *riveder*, es más propia y más conprensiva que el *rever* castellano, que no obstante el intensivo que le acompaña, no tiene el mismo valor por ser limitado en su sentido.

A causa de esto, la palabra característica que imprime su sello á la estrofa, no puede ser reproducida en castellano con todo el sentido que tiene en el original. El *revidere* latino, de que se deriva, transformado en el *rever* español, no tiene la misma fuerza intensiva que el *rivedere* italiano y el *revoir* francés que se prestan á tan variadas como expresivas acepciones. El *rever* español, palabra dura y limitada en su aplicación, significa simplemente volver á ver una cosa ó volverla á examinar con cuidado. Así para expresar la idea de volverse á ver dos personas que se quieren, hay que apelar en español

al circunloquio "hasta la vista" ó "hasta más ver," en vez del afectuoso y conocido *a rivederci* ú *au revoir*. He aquí la razón del circunloquio de la traducción, que refleja débilmente la luz del original y el resplandor de las estrellas á que se hace alusión.

Nuestra traducción fiel al texto en su sentido, difiere un tanto de la interpretación que le han dado los comentadores italianos y los traductores que se han conformado con ella. Según los comentadores (Fraticelli, Brunone Bianchi y Camerini), hay dos acciones sucesivas encerradas en los citados cuatro versos: la visión parcial de las cosas bellas del cielo *(delle cose belle che porta il ciel)* y la de las estrellas, limitando el alcance de la palabra *tanto (hasta* ó *hasta tanto)* á la primera acción, que nosotros pensamos domina toda la oración, y se refiere en consecuencia á una sola y única acción.

Los comentadores y traductores aludidos entienden: que los poetas subieron á lo alto de la caverna, uno en pos de otro, hasta tanto que el Dante pudo ver por la abertura redonda de ella (el *pertugio*, que el conde de Cheste traduce por *buzón!)* "las cosas bellas que el cielo hace girar en su movimiento," limitando hasta aquí el alcance de la palabra *tanto;* y que después *salieron* á volver á ver las estrellas, interpretación á que se puede prestar la vaguedad del texto, que la implica, pero no como acción distinta, sino como consecuencia de ella y condensación del mismo pensamiento.

Si se lee con atención el cuarteto del Dante, vese que la acción está encerrada en los tres primeros versos, y que es una sola. Basta traducir literalmente: "Subimos (*salimmo su*) él primero y yo segundo (*ei primo ed io secondo*) hasta tanto (*tanto*) que pude ver (*ch' io vidi*) algunas de las cosas bellas (*delle cose belle*) que el cielo comporta (*che porta il ciel*) por una abertura redonda (*per un pertugio tondo*)" El último verso es el resumen ó la síntesis de esta acción única: "Y aquí, ó desde aquí (*quindi*) *salimos* (*uscimmo*) á volver á ver las estrellas (*riveder le stelle*) ó sea *le cose belle* (todas) *che porta il ciel*" perdidas de vista desde su entrada á las regiones infernales, alumbradas en parte tan sólo por la pálida luz de la luna. Fijándose, pues, en la construcción gramatical, se observa, que en el primer verso el poeta habla en plural: subimos (*salimmo*); en el segundo en singular (*io vidi*); en parte del segundo, y en el tercero, en particular de las cosas bellas (*delle cose belle*) que vió, y en el cuarto verso vuelve á hablar en plural (*uscimmo*), condensando el concepto encerrado en los tres primeros versos. "Y de aquí — ó de allí — salimos á volver á ver (ó contemplar de nuevo) las estrellas"

ó sea todas las cosas bellas, antes señaladas, que el cielo comporta, vistas ó entrevistas por la abertura, que era lo único que podía verse en una noche estrellada.

Marco Foresi, en su libro "La Divina Comedia voltata in prosa," interpreta de una manera análoga este pasaje: "Finchè da un foro tondo scorsi alcune delle belle cose che il cielo trae seco nel suo corso, e di là per il pertugio medesimo uscimo a rivedere le stelle."

Nuestra traducción responde á esta interpretación lógica, al relacionar el cuarto verso con los tres primeros en vez de aislarlo, y darle el valor de la explosión del pensamiento de su autor al volver á ver en contemplación el resplandor de las estrellas.

NOTA FINAL

¡Loado sea Dios y el Dante, al salir de las tinieblas, de las medias luces, y de los reflejos pálidos de una traducción poética esclavizada á la rima, que es una especie de tormento infernal, que el mismo Dante experimentó, y poder contemplar el resplandor inextinguible de las estrellas del texto original!

Al emprender este trabajo, hacía como cuarenticinco años que yo no escribía versos, y no conocía absolutamente un solo comentador del Dante. Todo mi bagaje dantesco se reducía á un ejemplar pelado de la "*Divina Comedia*" sin notas ni comentarios, cuyo texto me habían enseñado á descifrar algunos emigrados liberales italianos en Montevideo, hasta aprenderlo en gran parte de memoria y penetrarme directamente de su espíritu.

Puesto seriamente á la tarea, la he llevado á término con placer y sin pereza, estudiando con atención todos los comentadores antiguos y modernos, pesando el valor de las palabras, y he procurado darme cuenta racional del texto que interpretaba con amor y conciencia.

Al comenzar la traducción del "*Infierno*" puse al frente del manuscrito estas palabras, con que el autor se refiere á las sombras que se ven en trasparencia al través del hielo: "*E con paura il metto in metro*". Al terminar repito con él, cuando pedía poder exprimir "*il suco*" de su pensamiento con palabras no sujetas al yugo de la rima:

Ogni lingua per certo verria meno
Per lo nostre sermone e per la mente,
Ch' hanno a tanto comprender poco seno.

Versos que los comentadores, — con más palabras que dicen menos —glosan así: - "Todas las lenguas son insuficientes, porque la naturaleza misma del lenguaje humano está subordinada al intelecto del hombre, y por esta razón ellas tienen poca capacidad *(poco seno)* así como la mente, para comprender todas las cosas".

Buenos Aires, Mayo 1º de 1889.

EL PURGATORIO

PARTE SEGUNDA

EL PURGATORIO

CANTO PRIMERO

Alegoría preliminar. — El Poeta invoca á las Musas al salir de la región infernal al través de las entrañas del globo, en compañía de Virgilio y llegan ambos al pie de la montaña del Purgatorio en el hemisferio austral. — Recobra ánimo nuevo á la venida de la aurora en medio de un aire puro y un sereno cielo. — Contempla las cuatro estrellas simbólicas de las cuatro virtudes cardinales en el hemisferio Sud. — Los dos Poetas encuentran la sombra de Catón de Útica, guardián del ante-purgatorio. — Coloquio entre Virgilio y Catón, y elogio de éste. — Catón instruye á Virgilio de lo que debe hacer para limpiar el color infernal del rostro del Dante. — Los dos Poetas descienden hacia la playa de la isla del Purgatorio y ven á la distancia el mar. — Virgilio lava el rostro del Dante con el rocío del Purgatorio, y siguiendo el consejo de Catón, le ciñe á la cintura un junco marino, símbolo de humildad y de docilidad. — El Retoñe maravilloso de los juncos del Purgatorio.

Por correr mejor mar, alza la vela
La navecilla de mi ingenio errante,
Que atrás dejó tan borrascosa estela!

Canto el segundo reino, en que anhelante
Se purifica el alma y sube en vía
De llegar hasta el cielo bienandante.

Resurja aquí la muerta poesía,
Oh, santas Musas que me dais confianza!
Alze Caliope un tanto su armonía,

Y acompañe mi canto la pujanza,
Con que de nueve Urrucas el suspiro
Ahogó, de remisión sin esperanza!

Dulce color del oriental zafiro
Que en el sereno espacio difundía
El éter, hasta el fin del primer giro,

De nuevo deleitó la vista mía,
Fuera del aura muerta y sus dolores,
Que aún mi pecho y mis ojos afligía.

Bello planeta que conforta amores
Hacía sonreir todo el oriente,
Velando en luz los Peces precursores.

Volvime á diestra mano, y puse mente
Al otro Polo, y vide cuatro estrellas
Que solo vió la primitiva gente.

Parecía gozarse el cielo en ellas.
¡Oh viudo setentrión entristecido,
Que estás privado de mirar aquellas!

Cuando su luz de vista hube perdido,
Volvime al otro Polo planetario
En que se había el Carro sumergido,

Y cerca, vi un anciano solitario,
Que al mirar, reverencia era debida,
Cual debe el hijo al padre originario.

Larga barba algún tanto emblanquecida
Llevaba, y cabellera semejante,
En trenzas sobre el pecho repartida.

Las santas luces de esplendor radiante
Alumbraban su rostro con su fuego,
Como si el sol tuviera por delante.

—"Quiénes sois, que subiendo el río ciego,
Salido habéis de la prisión eterna?"—
Dijo, y la noble barba movió luego,

Y siguió:—"Quién os guía? que lucerna
Os alumbró en la noche que allá enluta
El valle siempre negro en que se inferna?

"Del hondo abismo ¿qué su ley inmuta?
Ó ha revocado el cielo su decreto
Qué malditos, venís hasta mi gruta?"—

Mi guía entonces me cogió discreto,
Y con señas, con voces, y con mano,
Me hizo de hinojos tributar respeto.

Y luego respondió:—"Virtuoso anciano,
Yo no vengo por mí; mujer del cielo
Me ha pedido que acorra á un ser humano.

"Si el saber quienes somos es tu anhelo,
Lo diré con palabra verdadera,
Que al decirlo, de ti nada recelo.

"Este que ves, no vió noche postrera;
Por su demencia se encontró afligido,
Tanto, que en su camino se perdiera

"Si en su auxilio no hubiese yo acudido;
Y como no hay más vía en la jornada
Que la seguida, por aquí he venido.

"Le he mostrado la gente condenada,
Y mostrar los espíritus pretendo
Que purgan bajo ti, su alma manchada.

"Largo es, todo decir, y no me extiendo:
De arriba baja la virtud que ayuda
Al que vengo á tus plantas conduciendo.

"Que tu valer en su favor acuda:
Busca la libertad, que sabe cara,
Quien por ella de vida se desnuda.

"Lo sabes tú, que amarga no encontrara
En Útica la muerte, en que has dejado
La carne, que el gran día hará preclara.

"Ningún decreto eterno hemos violado:
Este es un vivo, y Minos no me manda.
Donde los castos ojos me han mirado

"De Marzia, estoy, y aún ella te demanda,
Gran corazón, la tengas por esposa.
Acoje por su amor nuestra demanda.

"Déjanos ir por tu región piadosa,
De siete reinos; que este, agradecido,
De ti en la tierra hará mención honrosa."—

—"Marzia—dijo,—á mis ojos grata ha sido,
Mientras viví en el mundo en otra hora,
Y consiguió de mí cuanto ha querido:

"Si más allá del Aqueronte mora,
Yo aparte estoy del mal, por ley dictada,
Cuando salí del limbo en buena hora.

"Mas si te guía Bienaventurada,
Como lo dices, ella te asegura,
Que tu demanda sea propiciada.

"Anda, y ciñe de un junco la cintura
De ese mortal, y lava su semblante,
Para quitarle toda mancha impura.

"No es bueno se presente así delante,
— Con sombras que sorprendan la mirada, —
Del que es del Paraíso el anunciante.

"En torno de esta islilla, á la bajada,
Por el costado que la bate la onda,
El junco crece, en playa abandonada:

"Ninguna planta que produzca fronda
Ó pueda endurecerse, tiene vida,
Cuando inflexible á percusión responda.

"No renovéis la senda recorrida:
El sol que nace os mostrará el camino,
Y de este monte la mejor subida."—

Y desapareció, y acto contino,
Miré en silencio, de mi guía al lado,
Escrutando en sus ojos mi destino.

— "Mis pasos, — díjome — sigue, hijo amado:
Volvamos hacia atrás, que aquí declina
Esta llanura que hemos contorneado." —

El alba vence la hora matutina,
Que huye delante de ella, y aún lejano
Percibo el tremular de la marina.

Seguimos solitarios por el llano,
Como quien busca la perdida estrada,
Y mientras tanto, todo es tiempo vano.

Al llegar á la parte resguardada,
Que pugna con el sol, donde el rocío
No evapora la luz de la alborada,

Ambas manos impuso el Maestro mío
Sobre la húmeda yerba, blandamente;
Y yo que penetré su intento pío,

Mis mejillas tendíle prontamente,
En llanto humedecidas; y borrado
El infernal color quedó en mi frente.

Llegamos hasta el borde desolado,
Donde mortal que al mundo retornara
En sus aguas jamás ha navegado.

Y como el buen anciano aconsejara,
Me ciñó la cintura con un junco;
Y ¡oh maravilla! al punto retoñara

La humilde planta, de su gajo trunco.

CANTO SEGUNDO

Al salir el sol, llega desde alta mar una barquilla impulsada por las alas de un ángel, que viene desde la embocadura del Tíber, punto de partida de las almas destinadas al Purgatorio. — Las almas que conduce la barca, toman tierra y se asombran al ver que el Dante no es un muerto. — Una de las sombras, hábil músico que había conocido al Dante en vida, se acerca á éste y se entabla entre ellos un coloquio. — Cazella hace la narración de su viaje y cediendo á los ruegos del Dante, canta una canción amorosa del Poeta. — Mientras los dos Poetas y las demás sombras oyen con encanto á Cazella, aparece el austero Catón, y le reprocha ese momento de olvido. — El grupo se dispersa y los dos Poetas corren despavoridos al monte.

Ya estaba el sol al horizonte junto,
Que cubre con su cerco meridiano
Jerusalén en su más alto punto.

La noche, opuesta en círculo lejano,
Sale del Ganges con la fiel Balanza,
Que al levantarse el sol cae de su mano;

Y del blanco y del rojo la semblanza,
Marcando el paso de la bella aurora,
Pasa al fin del dorado á la mudanza.

Aún cerca de la mar estamos ora,
Tal como aquél que piensa en su camino
Con deseos, y el cuerpo se demora;

Y como vese en cielo matutino,
De Marte, entre el vapor, la luz rojiza,
Al ocaso bañar campo marino,

Así me pareció venir de prisa
Una luz por el mar, y que volaba,
Tal que un ala veloz fuera remisa.

Á tiempo que al Maëstro interrogaba
Con los ojos, noté que al observarla
Con más intensidad la luz brillaba.

Por ambos lados pude contemplarla,
Y vi una blanca forma reluciente,
Y abajo, otra más blanca, al remirarla.

Mudo el guía, miraba atentamente,
Pero al notar alada una barquilla,
Al nauta conoció distintamente.

Y exclamó:—"Dobla en tierra la rodilla:
Es un ángel de Dios: plega las manos!
Ministro celestial que con su quilla

"Desdeña el navegar de los humanos;
No emplea remos; cual celeste vela,
Su ala cruza los mares más lejanos.

"Ved cuan erguido sobre el agua vuela,
Batiendo el aire con eterna pluma,
Que no es mortal cual pelo que se pela."—

Así miro avanzar entre la bruma
Aquella ave divina de luz viva,
Tan deslumbrante, que su vista abruma.

Doblo la faz; y entonces á la riba
Toca el esbelto esquife, tan ligero
Que apenas roza el agua fugitiva.

Viene á la popa el celestial nauclero,
De beatitud el signo en él inscripto,
Con cien almas que trae al surgidero.

In exitu Israel,—cantan,—*de Egipto!*
Las almas á una voz, fervientemente,
Con todo lo demás del salmo escrito.

Hizo de cruz el signo reverente,
Y dejando en la playa á los viajeros,
Volvió, como al venir, rápidamente.

Parecía que fuesen forasteros,
Pues asombrados, todo lo miraban,
Cual quien mira con ojos noveleros.

Rayos del sol los cielos asaetëaban,
Y sus certeras flechas, al poniente
Á Capricornio del zénit lanzaban.

Cuando la nueva turba estuvo enfrente,
Y todos á una voz van preguntando:
—"¿Por do al monte se va derechamente?"

Virgilio les responde:—"Estáis pensando
Que almas somos del sitio habitadoras;
Pero vamos también peregrinando.

"Hemos llegado aquí no ha muchas horas,
Por vía que es tan áspera y tan fuerte,
Que estas breñas nos son halagadoras."

Al verme sin el signo de la muerte,
Y respirando como lo hace un vivo,
Palideció la grey, quedando inerte.

Mas luego, como al ramo del olivo
Que levanta de nuevas mensajero,
Nadie se muestra de acudir esquivo, 72

Así corrieron con el pie ligero,
Las fortunadas almas adelante,
Olvidando hermosear su ser primero. 75

Una de ellas, llegó de mí delante,
Y me abrazó con tan cordial afecto,
Que me movió á cariño semejante. 78

Oh, sombra vana, con humano aspecto!
Tres veces á su espalda eché los brazos,
Y otras tantas hallé solo aire escueto. 81

En mi rostro de asombro vió los trazos
La sombra, y sonrïose levemente;
Y al hablarme seguí trás de sus pasos. 84

—"Sosiégate!"—me dijo dulcemente.—
Le conocí: pedí se detuviera
Á platicar con él más largamente. 87

Y respondió:—"Cuando mortal yo era,
Te amé con carne; te amo ahora sin ella.
Qué haces en esta tierra lastimera?" 90

"Cazella mío,—repliqué,—la huella
Sigo que me haga retornar del viaje;
Pero tú, como guiado por tu estrella 93

"¿Tanto tardaste?"—Y él:—"Ningún ultraje,
Si por acaso retardó el permiso
De realizar hasta ahora este pasaje, 96

"El que pudiera hacerlo, á mí me hizo:
Que en tres meses seguidos ha pasado
Á todo aquél que en santa paz lo quiso.

"Me hallaba donde el Tíber es salado,
Cuando en el mar inmenso se derrama,
Y allí benigno me acogió á su lado.

"Su ala, hacia el Tíber otra vez le llama,
Porque es de los espíritus la riba,
Que el Aqueronte oscuro no reclama." —

Y yo: — "Si nueva ley no te ha privado
De la memoria de amoroso canto,
Que á veces en un tiempo me ha encantado,

"Consuélame con tu cantar un tanto,
Porque el ánima mía y mi persona
Se ha llenado en el tránsito de espanto." —

— "*Amor que nella mente mi ragiona!*"
Á cantar comenzó tan dulcemente,
Que la dulce canción aun mi alma entona.

Mi buen Maëstro y yo, y aquella gente,
Parecíamos almas bien contentas,
Sin cuidados ningunos en la mente.

Sus notas escuchábamos atentos,
Cuando el viejo de cara respetuosa,
Gritó severo: — "Espíritus, que lentos

"Os detenéis en negligente posa,
Id al monte, limpiando la impureza
Que os oculta de Dios la faz piadosa!" —

Cual palomas que en medio á la dehesa
Trigo y zizaña tienen por pastura,
Tranquilas, sin arrullos de braveza,

Y que si algo las turba, con pavura
Súbitamente dejan la comida,
Porque mayor cuidado las apura;

Tal así, la mesnada sorprendida
El canto abandonó, y á la ribera
Corrió sin atinar en la partida.

—No fué menos veloz nuestra carrera.

CANTO TERCERO

Los dos Poetas prosiguen su camino. — Confusión de ambos á consecuencia de su huida. — Dante, al ver que su cuerpo interceptaba los rayos del sol, se admira que Virgilio no proyecte su sombra y se cree abandonado por éste — Discurso de Virgilio sobre el misterio del *más allá*. — Encuentran un grupo de almas que les indica el verdadero camino y vuelven hacia atrás. — Manfredo, rey de Sicilia, relata su muerte y su conversión final, pidiendo al Dante lo encomiende á la piedad de la hija suya para abreviar su penitencia. — Detención al pie de la montaña de los condenados por la Iglesia, arrepentidos á última hora.

Así que hubo las almas dispersado
La subitánea fuga en la campaña,
Hacia el monte que purga del pecado,

Yo me estreché contra mi fiel compaña.
¿Cómo sin él me habría conducido?
¿Quién me habría llevado á la montaña?

Me pareció de sí desavenido:
Oh, conciencia tan límpida y tan pura
Que había aún leve falta remordido!

Al verle detenerse en la premura
Que despoja la acción de su nobleza,
Mi mente, en un principio algo insegura,

Se dilató, volviendo la cabeza
Al monte que mi vista concentraba,
Y que en la tierra sube á más altura.

El sol, que en pos de mí, rojo flameaba,
Y interceptaba yo con mi figura,
Y adelante, mi sombra se mostraba.

Pensé al mirar de lado, con pavura,
Que pudiera quedar abandonado,
Pues solo vi ante mí la tierra oscura.

Mas el guía, volviendo á mi la vista,
Me confortó diciendo: — "¿Tú has pensado
Que acaso como siempre no te asista?

"Vesper está do se halla sepultado
Mi cuerpo, que antes sombra proyectara,
Y Nápoles á Brindis ha quitado.

"Si ora ninguna sombra á mí se encara,
No te admire, que no es propio del cielo
Que rayo á rayo asombre su luz clara.

"Para sufrir tormento en fuego y yelo
Dios del cuerpo nos da la semejanza,
Guardando su secreto á nuestro anhelo.

"Insensato es quien tiene la esperanza
De hallar razón en la infinita vía,
Que en uno y tres, sustancia es y semblanza.

"Conténtate con el humano *al quia,*
Por qué si más tuviese en atributo,
No era preciso el parto de María.

"Han aspirado á más, pero sin fruto,
Los que, perdiendo anhelo sosegado,
Tan solo han alcanzado eterno luto.

"No á Platón ni Aristóteles fué dado,
Ni á otros, ir más allá!" — Y aquí su frente
Inclinó silencioso, asaz turbado.

Al pie de la montaña, en su pendiente,
Vimos rocas tan ásperas é inciertas,
Que atajaran el pie más diligente.

Entre Lerice y Turbia, más desiertas
No son las sendas figurando escalas,
Pues á estas comparadas, son abiertas.

— "Por donde este camino tendrá calas?
— Dijo el Maestro, el paso asegurando, —
Si es que se puede remontar sin alas." —

Mientras tanto mi rostro doblegando,
Recorría el camino con la mente,
Dentro de mí, la altura contemplando;

Cuando á la izquierda apareció una gente
Que eran almas, de andar tan retardado,
Que venían muy lenta, lentamente.

— "Alza la vista, — dije al Maestro amado. —
He aquí quien darnos puede cierta seña,
Si es que acaso te encuentras extraviado." —

Mirome entonces y con grata seña
Dijo: — "Vamos, pues vienen tan despacio:
Y tú, hijo mío, la esperanza empeña." —

Lejos estaban con su andar rehacio,
Y después de mil pasos recorridos,
Á buen tiro de piedra en el espacio,

Vimos á los espíritus reunidos
Estrecharse á la roca titubeantes,
Como quien sitios ve desconocidos.

— "Oh, espíritus, selectos bienandantes,
—Dijo Virgilio — por la paz bendita,
Que espero alcanzareis perseverantes,

"Decidnos por favor en nuestra cuita,
Si es posible subir al alto risco;
Perder su tiempo, al que lo estima, irrita." —

Cual ovejas que salen del aprisco,
Una, dos, tres, y el resto no se mueve,
Con timidez, y gesto medio arisco;

Mas si una inicia movimiento leve,
Se detienen ó van atropelladas,
Sin saber el por qué que las conmueve;

De tal suerte las almas fortunadas
Formando grupo van tras la primera,
Púdico el rostro, honestas las pisadas;

Pero la sombra que cabeza hiciera,
Al ver la luz, en tierra interceptada,
Y que mi sombra á diestra se extendiera,

Se detuvo, y quedó maravillada:
Y el resto de la banda, similmente,
Sin saber el por qué, quedó parada.

— "Debo deciros que este es un viviente,—
— El guía dijo, por calmar su anhelo, —
Y por eso oscurece el sol luciente;

"Y no os asombre, pues lo quiere el cielo,
Que pueda traspasar esta barrera,
Por especial virtud, fuera del suelo." —

Y aquella gente digna respondiera:
— "Retroceded, marchando por delante." —
Y saludó con mano placentera.

Y uno de ellos, llegando á mí delante,
Así empezó: — "Quien seas no pregunto:
Mira bien si conoces mi semblante." —

Le miré con fijeza en su conjunto:
Rubio era, y bello y de gentil aspecto,
Mostrando un golpe, de la ceja junto.

Humildemente confesé mi aprieto;
No le reconocí, y él dijo: — "Cuida!
De la imperial Constanza, soy el nieto," —

(Y sobre el pecho me mostró una herida).
— "Soy Manfredo, — agregó: — yo te suplico,
Que si llegas á ver mi hija querida,

"De Aragón y Sicilia, timbre rico,
Generatriz que fué de su corona,
Le digas que aún mis penas dulcifico.

"Cuando fué mutilada mi persona,
Por dos fieras heridas, repentido,
Me consagré lloroso al que perdona.

"He muy grandes pecados cometido;
Mas la bondad de Dios es infinita,
Y en sus brazos sostiene al convertido.

"Si el Pastor de Cosenza, que en mi cuita
Mandó Clemente á perseguirme á la hora,
Leído hubiese en mi faz, la ley escrita,

"Mis pobres huesos yacerían ora
Quietos cerca del puente Benevento
Bajo pesada losa protectora.

"Hoy la lluvia los baña, y mueve el viento,
Del reino echados, junto al río Verde,
Con antorchas sin luz, por escarmiento;

"Pero el eterno amor, nunca se pierde
Por maldición contra la eterna gracia,
Mientras florece la esperanza verde.

"Verdad es que quien muere en contumacia
De nuestra Iglesia y tarde se arrepiente,
Debe sufrir su pena y su desgracia,

"En este sitio, treinta veces treinta,
Sobre la edad en que murió obstinado,
Si con un ruego, remisión no cuenta:

"Por eso, si me atiendes con agrado,
Cuenta por caridad á mi Constanza,
Como me has visto y como estoy penado,

"Porque la prez del mundo, mucho alcanza."

CANTO CUARTO

Guiados por las almas en pena, los Poetas suben á la montaña sagrada por un escabroso sendero y llegan hasta el primer rellano. — Ambos se sientan á descansar y Virgilio explica al Dante la causa del opuesto giro del sol en el hemisferio donde se encuentra la montaña del Purgatorio, antípoda de Jerusalén. — Encuentro con un grupo de almas que yacen perezosamente tendidas en una caverna. — Dante reconoce entre ellos al perezoso Bellacqua, quien le explica que aquellos son los espíritus que tardaron en convertirse. — Penitencia de los negligentes que esperan la última hora para convertirse.

Cuando por el placer ó la congoja,
Que alguna facultad toda comprenda,
El alma humana á su interior se acoja,

No es posible á ninguna otra se extienda,
Y esto prueba ser falsa la doctrina,
Que un alma sobre otra alma, luz encienda;

Porque al mirar y oir, se determina,
Cosa que el alma absorba arrebatada,
Y corre el tiempo que á medir no atina:

Que á una potencia afecta, la escuchada,
Y á la otra aquella que en el alma impera;
Pues una es libre, la otra aprisionada.

De esto tuve experiencia verdadera,
Al espíritu oyendo y admirando,
Cuando á cincuenta grados de la esfera,

Estaba el sol sin yo notarlo, y cuando
Varias almas gritaron de la altura:
—"Aquí tenéis lo que venís buscando."—

No es mayor de la viña la abertura
Que cierra el viñador con un espino
Cuando la uva negrea de madura,

Cual era aquel estrecho salvajino
En que yo y el Maëstro penetramos,
Y las sombras nos dieron por camino.

De Noli á San León se va bajando,
Y en Bismantova súbese á la cumbre,
Con los pies; pero aquí, sólo volando

Con alas que contrasten pesadumbre;
Mas me las dió el deseo, y el buen guía,
Que era de mi esperanza única lumbre.

Por una rajadura se subía,
Y era tan escabrosa su estrechura,
Que de los pies y manos me valía.

Cuando llegamos á pisar la altura,
Y dominar la playa descubierta,
Clamé:—"Qué nos reserva la ventura?"—

Y de él á mí:—"Sigue mi paso alerta,
Hasta alcanzar el punto culminante,
Donde encontremos una escolta cierta."—

Y era la altura tal, que trepidante
La vista se ofuscaba, y sus costados
Como una línea á plomo del cuadrante.

Yo sentía los miembros extenuados,
Y dije al dulce Padre: — "Vuelve y mira
Cómo arrastro mis pasos quebrantados." —

— "Hijo, — me dice, — arrástrate y respira." —
Y me mostró una peña dominante
Que en el contorno de aquel monte gira.

Me espoleó su palabra confortante,
Y agatas me arrastré en su seguimiento,
Hasta pisar la roca circundante.

Ambos tomamos al llegar asiento,
Y volvimos la vista hacia el Levante,
Que ver camino andado es un contento.

Miré primero el fondo colindante,
Y luego el Sol, y mucho me admiraba
Ver á izquierda su rayo centelleante.

Dijo el Poeta al ver que absorto estaba,
Viendo del carro las chispeantes huellas
Que entre nosotros y Aquilón pasaba:

— "Si de Castor y Polux las estrellas
Pudieran contemplarse en ese espejo,
Que esparce aquí y allá sus luces bellas,

"Aun del zodiaco el resplandor bermejo
Verías de las Osas muy cercano,
Si recorriese su camino viejo.

"Si quieres penetrar bien este arcano,
Recapacita y piensa, que este monte,
Aunque opuesto á Sion y en mar lejano,

"Tienen ambos idéntico horizonte
En los dos hemisferios, que es la senda
Que con su carro no acertó Faetonte;

"Y por eso conviene que se atienda,
Que ambos montes están de opuesto lado
Á fin que tu intelecto, bien me entienda."—

—"Comprendo,—respondí,—que no he mirado
Con ojos claros, y ahora bien discierno
Lo que antes mi razón no hubo alcanzado.

"Este es el semicírculo superno
Del movimiento, el Ecuador llamado,
Que siempre está entre el Sol y entre el invierno;

"De suerte que—según me has explicado,—
Se acerca al Setentrión, cuando el Hebreo
Puede mirarlo del candente lado

"Mas si te place, colma mi deseo:
—¿Mucho hay que andar en la áspera subida,
Porque su fin ni en lontananza veo?"—

Y él:—"La montaña se halla repartida
De tal manera, que el comienzo es grave,
Y más arriba, á más subir convida.

"Más adelante has de encontrarla suave,
Y sentirás tu paso tan ligero
Como con viento en popa, anda la nave.

"Hallarás al final de este sendero
Tregua á tu afán: en tanto, aquí reposa.
Y nada más, que esto es lo verdadero."—

Y en pos de esta palabra cariñosa
Se oyó cerca una voz que nos decía:
— "Tal vez será la ruta fatigosa." —

Y al volvernos, notamos que salía
Á la izquierda de un risco allí yacente,
Que ni él ni yo aún percibido había.

Al acercarnos, vimos, silencioso
Un grupo de su sombra cobijado,
Como en el suelo se echa el perezoso:

Uno me pareció más fatigado,
Que ocultaba en su brazo la cabeza
De sus propias rodillas abrazado.

— "Mäestro — pregunté, — qué sombra es esa
Que entre las otras es más indolente,
Cual si su hermana fuese la pereza?"

En nosotros, la sombra puso mente,
Por debajo la pierna el ojo echando,
Y dijo: — "Sube, tú, que eres valiente." —

Quien era entonces conocí, y aun cuando
La angustia del cansancio me afligía,
Me aproximé á su lado jadëando:

Y él, la cabeza apenas si movía
Diciendo: — ¿"Has visto el sol cuando se mueve
Y hacia el hombro siniestro el carro guía?" —

Su floja acción y su palabra breve,
Á sonreir me había provocado,
Y comencé: — "No á compasión me mueve

Bellacqua tu penar. ¿Por qué sentado
Estás aquí? — "Aguardas algún guía?
Ó es que has vuelto á tu modo acostumbrado?"

Y él: — "En subir yo nada ganaría:
Ángel de Dios que vela en la portada
Ir al martirio no me dejaría.

"Antes que al Purgatorio tenga entrada,
Dispone el cielo que transcurra un giro
Igual al tiempo de la vida andada;

"Y la expiación aplaza hasta el suspiro,
Á menos que plegaria de alma humana
Á tanta penitencia dé un respiro." —

— "El Sol alcanza ya su meridiana; —
— Dijo el Maëstro que iba caminando, —
Ven, que la noche se halla muy cercana,

"Pisando de Marruecos la otra riba."—

CANTO QUINTO

Los dos Poetas prosiguiendo su marcha por la montaña, se encuentran con una multitud de espíritus. — La sombra proyectada por el cuerpo del Dante, lo hace reconocer como un ser viviente. — Los espíritus, que son los sorprendidos por muerte violenta, y que se arrepintieron al tiempo de morir, perdonando á sus enemigos, piden al Poeta haga memoria de ellos en el mundo auxiliándolos con sus ruegos. — Jacobo del Cassero, Buonconte de Montefeltro y Pía de Siena, hacen relación de su trágica muerte.

Ya las sombras se habían disipado:
Yo seguía las huellas de mi guía,
Cuando delante á mí, con dedo alzado,

Uno gritó: — "Ved cual apaga el día
El que á la izquierda va por el costado:
Que es viviente tal vez parecería!"

Volví mis ojos al que había hablado,
Y vi gran turba, ver maravillada
Que mi cuerpo la luz había eclipsado.

— "¿Por qué sientes el alma conturbada,
— Dijo el guía, — y tu marcha es insegura?
— Qué importa lo que diga esa mesnada!" —

"Sigue, y deja esa gente que murmura;
Sé fuerte, como torre en el embate,
Que el viento no conmueve y la asegura;

Que el hombre que entre ideas se debate,
Trepida y su potencia debilita,
Y pierde su objetivo en el combate."—

Qué podía decir con alma aflicta,
Sino decir:—"Te sigo avergonzado,
Con rubor que perdones solicita."—

En tanto, y de través al otro lado,
Vi gente de la vía en el entronco
Cantando un *Miserere* compasado:

Al acercarse y ver que con mi tronco
Apagaba los rayos planetarios,
Trocóse el canto en un acento bronco;

Y dos de ellos á modo de emisarios,
Se avanzan y preguntan asombrados:
—"Quiénes sóis? de do sóis originarios?"

—"Volved,—dijo mi guía á los enviados,—
Y decid que es de carne verdadera
El cuerpo de este ser.—Id sosegados.—

"Si por su sombra ver, estáis á espera,
Basta que os diga: le debeis honores,
Que él puede hacer la pena más ligera."

Nunca vi de la tarde los fulgores,
Tan pronto atravesar cielo sereno,
Ni sol de Agosto, penetrar vapores,

Como á las sombras vi volver de lleno
Al punto de partida, y darnos frente,
Cual jinetes corriendo en desenfreno.

— "Avanza hacia nosotros mucha gente,
Y vienen á rogar,—dijo el Poeta: —
No te pares, y escucha atentamente." —

— "Alma que vas á la mansión selecta,
Y con los propios miembros que has nacido;
—Llegó clamando:—un tanto el paso aquieta:

"Mira si alguno nuestro has conocido,
Para dar en el mundo buena cuenta.
¿Por qué te vas? detente complacido. —

"Á todos nos hirió muerte violenta:
Pecadores, al fin de última hora
En que la luz celeste nos alienta,

"Á tiempo arrepentidos en buen hora,
En paz con Dios salimos de la vida
Invocando su gracia bienhechora."—

Yo respondí:—"Me son desconocidas
Vuestras faces, fijando las miradas;
Pero por vuestras almas bien nacidas,

"Serán vuestras demandas propiciadas,
En la paz que yo busco con mi guía,
De mundo en mundo en tierras encontradas."—

Y uno de ellos repuso:—"En ti se fía
Cada uno, sin que le hagas juramento,
Que de tu buen querrer no desconfía.

"Yo que te hablo con pío sentimiento
Te ruego que si ves el caro suelo
Que entre Carlo y Romaña tiene asiento,

"Me otorgues tu plegaria de consuelo
En Fano, descargando el alma mía
De culpas que aquí lloro en desconsuelo.

"Allí nací; después la sangre mía
Brotó por mis heridas, cuando estaba
En Antenoria, donde asilo había;

"Y donde más seguro me juzgaba
Matóme el duque d'Este lleno de ira,
El derecho violando que amparaba.

"Ah! si me hubiese refugiado en Mira
Cuando en Oriaco fuera yo alcanzado,
Gozara el aire que tu mundo aspira;

"Mas, corrí á las lagunas desalado,
Donde entre fango y cañas ¡qué aún lo veo!
En un lago de sangre caí postrado."—

Y otro habló:—"Que se cumpla el gran deseo
Que te conduce á este elevado monte;
Que al mío ayudarás lo pienso y creo.

"Yo soy de Montefeltro: soy Buonconte:
Nadie de mí se cura, ni aún mi Juana,
Porque hoy mi baja frente, nada afronte."

Y yo á él:—"Qué fuerza, qué aventura
Te hizo desparecer de Campaldino;
Pues se ignora cual fué tu sepultura?"

Y él respondió:—"Al pie del Casentino
Hay un río que llaman el Arquiano
Y sobre el Yermo nace en Apenino,

"Y que pierde su nombre en el rellano:
Allí llegué la gola traspasada
Huyendo á pie y ensangrentando el llano;

"Ciego, con la palabra anonadada,
Murmuré el dulce nombre de María,
Y allí cayó mi carne mutilada.

"Te diré la verdad, por si algún día
Ruegas por mí: Un ángel del Infierno
Á un ángel celestial que me acogía,

"Gritó: — *Me quitas tú lo que es eterno*
Por una lagrimilla en recompensa;
Pero este cuerpo es mío y lo gobierno.

"Bien sabes que en el aire se condensa
El húmedo vapor, que agua se vuelve
Del alto frío en la región inmensa.

"Allí el genio del mal que el mal resuelve,
Mueve maligno el humo con el viento
Por el poder que su natura envuelve.

"Iba ya á oscurecer, y en un momento,
De Prato al monte nube tempestuosa
Llenó el valle, toldando el firmamento.

"El aire se volvió lluvia copiosa,
Y al descender corrió por las pendientes
La que no se bebió la tierra ansiosa.

"Y reunidas las rápidas corrientes
A las del Arno, todo fué arrastrado
Con fuerza irresistible de torrentes.

"El Arquiano arrastró mi cuerpo helado
Hasta el Arno, y deshizo enfurecido
La cruz, que con mis brazos, figurado

"Había yo, por el dolor vencido;
Me llevó por su cauce á lo profundo,
Y entre su fango me dejó sumido."

Siguió un tercer espíritu al segundo:
—"Cuando descanses de tu larga vía
Y vuelvas otra vez á ver el mundo,

"Acuérdate de mí: yo soy la Pía:
Siena me hizo, y me mató Marema;
Lo sabe aquel, que en nuevo anillo, un día

Puso en mi dedo desposoiia gema."—

CANTO SEXTO

Símil de los jugadores y la situación del Poeta, respecto de las almas que le solicitan preces.—Encuentro con otras almas convertidas violentamente á última hora.—Reseña histórica de algunas de las ánimas en pena.—Coloquio de los Poetas sobre la eficacia de las preces humanas para modificar la voluntad divina.—Encuentro de los Poetas con Sordelo, trovador mantuano.—Entrevista de los dos Poetas mantuanos.—Amarga y dolorosa invectiva del Dante sobre el estado de la Italia y sus luchas intestinas, irónicamente aplicada á Florencia.

Cuando termina el juego de la zara,
Y el que pierde, retírase doliente,
Repitiendo las suertes que compara,

Con el que gana, va toda la gente;
Los unos por detrás y otros delante,
Ó hacen al lado muestra de presente.

Escucha el ganador con buen semblante,
Esquivando la mano, y va de priesa,
Y defendiéndose, sigue adelante.

Tal me encontraba entre la turba espesa
Volviendo el rostro al uno y otro lado,
Y librarme merced á una promesa.

Allí vi al Aretino, á quien airado
Con fiero brazo Tacco dió la muerte,
Y aquel que perseguido murió ahogado.

Suplicaban allí con mano inerte,
Novello, y el Pisano que sin vida,
Reanimó de Marzuco el alma fuerte.

Vi al conde de Orso; y su alma dividida
Del cuerpo (por malicia ó por envidia,
Segun él, no por culpa cometida),

De Pier de Broccia, digo; (y de su insidia
Se guarde la princesa de Brabante
Para no verse en más penosa lidia).

Libre ya de la turba suplicante
Que oración redentora me pedía
Para alcanzar la gracia edificante,

Yo comencé: — "Paréceme luz mía!
Que expresas en las hojas de tu texto,
Que un decreto del cielo no podría

"La plegaria alterar. Si piden esto,
De estos sería la esperanza vana,
Ó tu dicho no está bien manifiesto?" —

Y de él á mí: — "Su inteligencia es llana,
Y la esperanza de estos no es quimera
Si bien se mira con la mente sana;

"Pues el juicio supremo no se altera
Porque fuego de amor haya pagado
Lo que un alma cumplir aquí debiera.

"Y allí, donde otra cosa yo he afirmado
Enmienda no cabía, por efecto
Que Dios, del ruego estaba separado.

"No te es dado aclarar tan gran secreto;
Disipa toda duda, y sólo fía
En la verdad que alumbra el intelecto.

"Entiendes que á Beatriz me refería:
Tú la verás en la encumbrada meta
De este monte, sonriente de alegría."—

Yo exclamé: — "Caro guía, el paso aprieta;
La fatiga pasó que me afligía;
Ve que el monte su sombra ya proyecta."—

— "Caminaremos mientras haya día,
—Repúsome, — cuanto nos sea dado;
Pero la empresa es ardua todavía.

"Antes que la eminencia hayas pisado
Verás de nuevo el sol, que en el presente
No se halla por tu cuerpo interceptado.

"Pero diviso un alma penitente,
Sola, muy sola, que parece aguarda:
Tal vez nos ponga en vía prontamente."

Y al acercarnos, oh, ánima lombarda!
Como estabas altiva y desdeñosa,
Con profunda mirada, honesta y tarda!

Ella en tanto yacía silenciosa;
Pero dejaba hacer, fijo mirando
Á guisa de león cuando se posa.

Virgilio, empero, se acercó, rogando
Que nos mostrase la mejor subida:
Y contestó, á su vez interrogado

Sobre la tierra nuestra y nuestra vida;
Y el dulce guía, apenas comenzaba
"Mantua"... á decir, la sombra estremecida

Vino del sitio en que parada estaba,
Exclamando:—"Oh Mantuano! soy Sordelo!
Soy de la misma tierra!"... y lo abrazaba.

—Oh, Italia esclava, habitación del duelo;
Nave en gran tempestad, sin su piloto;
Señora de un burdel, no de tu suelo!—

Para el alma gentil, bastó el remoto
Dulce recuerdo de nativa tierra;
Para brindar al compatriota el voto,

Mientras tu vives en perpetua guerra,
Y con tus mismas manos te destrozas,
Aun entre muros que igual foso cierra.

Mira, infeliz, las playas espaciosas
De tu marina, y busca si en tu seno
En parte alguna con la paz te gozas.

De qué sirvió que te ajustase el freno
Justiniano, si está la silla rota?
Sin él, tu oprobio fuera menos pleno.

Ay! gente, que debieras ser devota
Al César en su trono bien sentado,
Entiende bien lo que tu Dios te nota.

Ve la fiera que brava se ha tornado
Porque sólo la brida manejaste
Sin haberla de espuelas adiestrado.

Oh, tú, tedesco Alberto, que dejaste
Que ella se hiciera indómita y salvaje
Porque en sus hombros nunca cabalgaste!

Justa sentencia desde el cielo baje
Sobre tu sangre; y sea tan de cierto
Que á tu heredero el miedo le trabaje;

Pues por ti, con tu padre de concierto,
Por codicia de tierras apartadas,
El jardín del imperio fué un desierto!

Ven y verás facciones desalmadas;
Montescos, Filipescos, Capuletos
Y Monaldos, y gentes contristadas.

Ven á ver á tus nobles predilectos,
Y su magaña dura y opresora,
Y ve si en Santafior se encuentran quietos.

Mira á tu Roma que al presente llora
Viuda y sola, que en día y noche clama:
— Por qué mi César me abandona ahora?

Ven á mirar cuánto la gente se ama!
Y si piedad alguna no has sentido,
Ven á tener vergüenza de tu fama!

Oh Jove! el invocarte es permitido,
Pues fuiste por amor crucificado!
¿Tus justos ojos se han oscurecido?

Ó en tu profundo fallo has ordenado,
Como presagio de una suerte buena,
Que el bien por hoy nos sea denegado?

Toda la tierra Itálica está llena
De tiranos, tornándose en Marcelo
Cualquier villano que facción ordena.

Florencia mía, toma por consuelo
Mi digresión, que á ti nada te toca,
Merced del pueblo á su discreto celo.

Hay corazón que la justicia evoca,
Mas lenta de arco, y flecha no segura:
La tuya está en la punta de tu boca.

Muchos renuncian la común procura,
Mas tu pueblo solícito responde,
Gritando:— *Yo la agarro!*—y la asegura.

Alégrate, que á ti te corresponde;
Rica, en paz, y regida con prudencia;
— Si hablo verdad, su efecto no se esconde.—

Lacedemonia, Atenas, con su ciencia,
Con sus leyes antiguas, tan civiles,
Buena hicieron, un poco, su existencia;

Pero tú, con tus leyes tan sutiles,
Á mitad de Noviembre has alcanzado
Sin que tus leyes en Octubre enhiles.

Cuantas veces, en tiempo no olvidado,
Leyes, moneda, cargos y costumbre,
Al innovar gobiernos has mudado!

Acuérdate cuando la luz te alumbre!
Te serás como enferma, que tendida
Sobre pluma, tan sólo pesadumbre,

Al revolverse encuentra dolorida.

CANTO SÉTIMO

Virgilio se da á conocer á Sordelo relatando su vida y su muerte y su gira por el Infierno, y Sordelo le tributa su homenaje de admiración. — Sordelo da noticias á los Poetas de la parte del Purgatorio que habita y se ofrece como guía. — Próxima ya la noche, Sordelo conduce á los Poetas á un valle apartado y tranquilo, donde encuentran á los monarcas penitentes que cantan el himno á la Virgen en la cuarta estación de espera del Purgatorio. — Revista de emperadores, reyes y príncipes contemporáneos que purgan su ambición. — Degeneración de las casas reales de Bohemia, de Francia, de Sicilia, de Aragón, de la Pulla y de Provenza. — Elogio de Enrique III de Inglaterra, de su hijo Eduardo y de otros príncipes buenos.

Después de la acogida placentera,
Que renovaron ambos con dulzura,
Sordelo al guía preguntó quién era?

— "Antes de que viniesen á esta altura
Las almas que la gracia ha señalado,
Octavio dió á mis huesos sepultura.

"Virgilio soy: — no por mayor pecado,
De fe solo por falta, perdí el cielo." —
Así repuso el Maëstro interrogado.

Cual quien mira de pronto con anhelo,
Maravillado, lo que está esperando,
Y exclama: ¿es ó no es? en su desvelo,

Tal Sordelo, los párpados bajando
Humildemente, de respeto en signo
De Virgilio las plantas abrazando,

Así exclamó:—"Oh gloria del Latino,
Que el poder de su lengua ha revelado!
De donde yo nací, renombre digno!

"¿Por qué gracia especial me eres mostrado?
Si digno soy de oirte humildemente,
¿Dí si vienes del mundo condenado?"—

—"Por los cercos del ámbito doliente,
—Respondió,—de muy lejos he venido
Por virtud que me mueve providente.

"No por hacer, mas por no hacer, perdido
Tengo el cielo, por ti tan anhelado,
Y que tarde me fuera conocido.

"Hay abajo un lugar entenebrado
En donde no hay ahullidos ni tormentos,
Donde solo el suspiro ha resonado;

"Allí estoy con los párvulos, no exentos
De la culpa que á tiempo no lavaron,
Y la muerte mordió sin sacramentos;

"Allí conmigo los que no alcanzaron
Las tres santas virtudes á vestirse,
Aunque todas las otras practicaron.

"Mas si sabes, y bien puede decirse,
Indícanos cual es mejor sendero
Por donde al Purgatorio pueda irse."—

La sombra:—"Aunque mi puesto no es certero,
Hasta lo alto subir no me es vedado,
Por lo que puedo ser tu compañero.

"Pero al ocaso el sol está inclinado;
De noche no es posible la subida,
Y es forzoso buscar sitio abrigado.

"Hacia el lado derecho, está reunida
Una legión de sombras: si te place
Á conocerlas la ocasión convida."—

—"Cómo?—dijo Virgilio,—y qué me hace
De noche caminar? nada recelo.
¿Habrá quien del camino me rechace?"—

Rayó Sordelo con el dedo el suelo,
Diciendo:—"Cuando el sol se haya ocultado,
No ir más allá, es voluntad del cielo.

"No es que te sea el paso contrastado
Por otra cosa que la noche umbría;
Y lo que no se puede, está vedado.

"Empero, descender bien se podría,
Y recorrer la costa, en torno errando,
Mientras que nos alumbre luz del día."—

Virgilio, poco menos que admirado,
—"Llévanos,—dijo,—donde placentera
Pueda sernos la noche, demorando."—

No lejos, continuando la carrera,
Vi un barranco cavado á los extremos,
Que como un valle de los nuestros era.

Dijo la sombra:—"Luego llegaremos
Donde el monte un recodo manifiesta,
Y allí, que venga el día esperaremos."—

Entre el llano y la escarpa va una cuesta
Que por tortuosa senda que se inclina
Nos lleva donde el monte más se acuesta.

Grana, plata con oro, leche albina,
Esmeralda brillante en su fractura,
Índico palo que el pulido afina,

Al lado de las flores y verdura
De este seno, su brillo apagaría,
Como en gran luz es la menor oscura.

Mas no solo colores esplendía:
Suavísimos olores lo impregnaban
Que misteriosa esencia difundía. .

Salve Regina! á unísono entonaban
Almas sentadas en florido prado,
Que en aquel verde valle se ocultaban.

Dijo el que nos había acompañado:
—"No pidáis que os conduzca á la llanura
Antes que el sol su luz haya anidado.

"Mejor contemplareis desde la altura
De esas sombras los rostros y el talante,
Que bajando del valle en su procura.

"El que está más arriba, con semblante
De haber grandes deberes descuidado,
Y que enmudece entre la grey cantante,

"Fué Rodolfo, que pudo en su reinado
Curar las llagas de la Italia, muerta.
Vendrá muy tarde quien lo intente osado!

“Quien lo conforta con mirada cierta,
Rigió la tierra, que agua en abundancia
Da Molda al Elba, y Elba á mar abierta:

“Otocar fué, que gobernó en su infancia
Mejor que su hijo Wenceslao barbado,
Que yace en lujuriosa intemperancia.

“Ese Romo que se halla junto al lado
De ese de noble aspecto, tan derecho,
Murió huyendo, y el lis ha desflorado:

“Mírale allá cual se golpea el pecho;
Y al otro, que suspira, y que convierte
Crispada mano, de mejilla en lecho.

“Padre y suegro del rey que en mala suerte
Tocó á la Francia, por la torpe vida
De su hijo y rey, se duelen en la muerte.

“Y el que ostenta estatura tan fornida,
Y voz aduna al de nariz no escaso,
La cuerda del valor llevó ceñida.

“Si rey no hubiera sido tan de paso,
El joven que detrás está sentado,
Bien pasara el valor de vaso en vaso.

“De otros hijos, decir tanto no es dado;
Santiago y Federico reinan ora,
Pero el reino mejor no han heredado.

“Porque no siempre de raíz creadora
La probidad humana ha retoñado;
Que quien la da, concede al que la implora.

"De ese nasón el hijo bastardeado,
Cual los del otro que á su lado canta,
Á la Pulla y Provenza ha desolado.

"Tanto ha degenerado aquella planta,
Cuanto más á Beatriz y á Margarita
Y á Constanza, su muerto esposo encanta.

"Ved al rey que vivió vida bendita,
Que sólo está: Enrique es de Inglaterra:
Á este su prole en la virtud imita.

"Quien más abajo está, tendido en tierra
Mirando arriba, fué el marqués Guillermo,
Por quien Alejandría hace en su guerra,

De Canavese y Monferrato un yermo."

CANTO OCTAVO

El crepúsculo vespertino. — El himno de las almas del Purgatorio. — Bajada de dos ángeles de espadas flamígeras sin punta, para custodiar el valle de las almas. — Los Poetas bajan al valle para hablar con las grandes almas en pena. — Encuentro del Dante con el Juez Nino. — Nino recuerda su vida pasada, y recomienda su alma á las preces de su hija. — Virgilio explica al Dante el movimiento alternativo de los astros en el hemisferio austral. — Aparición y huida de la serpiente maligna expulsada por los ángeles. — Diálogo entre el Dante y Conrado Malaspina en que el segundo hace el elogio del primero y de su familia. — Predicción de Malaspina al Dante.

De los tiernos deseos era la hora,
Que al navegante el corazón sugiere
El día del Adios que rememora;

Y al novel peregrino amor le hiere,
Si oye sonar esquila en lo lejano,
Que parece llorar la luz que muere;

Cuando sentí el oïdo como en vano,
Mirando solo una de aquellas almas,
Que atención les pedía con la mano:

Uniendo y levantando sus dos palmas,
Volvió sus ojos fijos al oriente,
Como diciendo á Dios: "*¡Solo tú calmas!*"

Te lucis ante, tan devotamente
De su boca brotó con dulces notas,
Que enajenaron corazón y mente;

Y dulcemente los demás, devotos,
Siguieron entonando el himno entero,
Mirando las esferas más remotas

—Busca, lector, sentido verdadero
Á esta visión de velo trasparente,
Que es fácil traspasar por lo ligero.—

Vi ejército gentil, que penitente
Después del himno, contemplaba el cielo,
Pálido, y esperando humildemente;

Y de lo alto bajar en raudo vuelo
Dos ángeles con fúlgidas espadas,
Sin punta, como en signo de consuelo:

Verdes, como las hojas renovadas
Sus alas, y la veste refulgente
Que á su espalda brotaban ventiladas.

Uno de ellos bajó por nuestro frente,
Y el otro descendió por parte opuesta,
Quedando en medio la piadosa gente.

Vi que era blonda su cabeza enhiesta,
Mas contemplar sus rostros no podía
Á su esplendor mi vista contrapuesta.

Dijo Sordelo:—"Mándalos María
Á custodiar el valle amenazado,
Porque se acerca la serpiente impía."

Y yo, que no sabía de que lado,
Interrogué del valle los extremos,
Y me acogí á mi guía, todo helado.

—“Ora,— agregó Sordelo,— bajaremos;
Que seréis recibidos con agrado,
Y con las grandes sombras hablaremos.”—

Creo que ni tres pasos hube andado,
Y á un espíritu vi que parecía
Querer reconocerme con cuidado.

El aire ya la noche ennegrecía,
Pero no tanto, que no fuese dado
Discernir lo que el ojo percibía.

Él vino á mí; yo me acerqué á su lado:
—¡Oh, Nino, noble juez, cual fué mi gozo
Al no hallarte en el mundo condenado!—

Y después de un saludo cariñoso,
Nino me preguntó:—“Cuándo has venido
Al pie del monte, por el mar undoso?”

—“Oh!—respondí:— Por sitio entristecido,
Esta mañana vine, en primer vida,
Para la otra alcanzar arrepentido.”—

Nino y Sordelo, mi respuesta oída,
Hacia atrás se volvieron de improviso,
Como acontece á gente desmarrida!

Uno mira á Virgilio; otro remiso
Se dirije á un sedente.—“Sus! Conrado!
Ven á ver lo que Dios por gracia quiso.”—

Y vuelto á mí:—“Por el favor preciado
Que á Aquel le debes, que profundo esconde
Su alto *por qué;* cuando hayas traspasado

"El ancho mar, y que te encuentres donde
Mi Juana está, dirás que por mí clame
Allá donde á inocentes se responde!

"Pienso que ya su madre no me ame,
Pues por otra trocó su blanca venda,
Que mísera tal vez tarde reclame.

"Y por ella es muy fácil se comprenda,
Lo que en mujeres fuego de amor dura
Cuando el ojo y el tacto no lo encienda.

"No le dará tan bella sepultura
El Milanés que en Víbora se acampa,
Cual se la diera el Gallo de Galura."—

Así dijo, marcándose en la estampa
De su aspecto, su noble y recto celo,
Que al corazón en su medida alampa.

Mi vista ansiosa se tornaba al cielo,
Donde los astros, de amplitud decrecen,
Cual rueda junto el eje acorta el vuelo.

Y el guía:—"Á qué tus ojos obedecen?"—
Y yo á él:—"Miro esas tres estrellas
Que más acá del polo resplandecen."—

Y de él á mí:—"Las cuatro luces bellas
Que viste esta mañana, están abajo,
Y ascienden éstas donde estaban ellas."—

Mientras tanto Sordelo á sí le trajo,
Diciendo:—"Mira allá nuestro adversario."—
Y apuntó con el dedo hacia lo bajo.

Á la parte del valle solitario,
Que es sin reparo, una serpiente estaba.
(Que á Eva tal vez le dió cebo nefario.)

Entre yerbas y flores se arrastraba
El mal reptil torciendo la cabeza,
Y lamiéndose el lomo se lavaba.

No vi, — decir no puedo con certeza, —
Moverse á los alcones celestiales,
Pero les vi volar con ligereza, —

Y de sus alas verdes las señales
Sentí en el aire, huyendo la serpiente,
Y tornar á la vez, volando iguales.

La sombra que acudiera prontamente
Al llamado del juez, en el asalto
No dejó de mirarme fijamente.

— "Que la luz que te guía á lo más alto
Me dijo, — encuentre suficiente cera
Para que subas hasta el gran resalto!

"Y si quieres noticia verdadera
De Valdemagra y la región vecina,
Dilo, que allí en un tiempo grande fuera.

"Me llamaba Conrado Malaspina;
No el antiguo, mas fuí su descendiente,
Y el amor á mi prole, aquí se afina." —

Y yo: — "Vuestro país no vi presente;
¿Mas cual es en Europa la demora
Que no repita el nombre reverente?

"La fama vuestra, vuestra raza honora,
Por el pueblo y los nobles aclamada,
Que hasta os conoce quien allí no mora. 126

"Y os juro, — ¡Que así pueda en mi jornada
Subir tan alto! — que á tu digna gente
La ilustrará la bolsa con la espada. 129

"Su natura y su genio providente
Hará que el genio malo no lo aparte
De la senda que sigue rectamente." — 132

Y respondióme: — "Antes que el sol se aparte
Siete veces girando en su trascurso,
Que Aries con cuatro pies monta y comparte, 135

"Será loado tu cortés discurso,
Y quedará clavado en tu cabeza,
Si el juicio divinal no cambia curso, 138

"Con más seguros clavos y fijeza." —

CANTO NOVENO

Al venir el día, el Poeta se adormece y sueña que un águila lo levanta á la región del fuego. — Durante el sueño, Lucía lo trasporta dormido al tercer rellano de la montaña. — Virgilio le muestra la puerta del Purgatorio custodiada por un ángel. — El portero celestial permite la entrada á los dos Poetas y con una espada resplandeciente graba en la frente del Dante siete PP, símbolo de los siete pecados capitales, qus deben borrarse sucesivamente al ascender los círculos del Purgatorio. — El ángel abre las puertas del Purgatorio con las llaves místicas, una de oro y otra de plata, y deja penetrar en sus antros á los dos Poetas, con prohibición de mirar hacia atrás.

Del anciano Thyton la concubina
Ya asomaba al extremo del oriente,
Al salir de sus brazos, blanquecina,

Con gemas que lucían en su frente,
De aquel frío animal en la figura
Que con la cola hiere humana gente.

Dos pasos daba allí la noche oscura,
Replegando al tercero lentamente
Sus alas, inclinadas de la altura;

Y yo, de Adam humano descendiente,
Me incliné con sueño y con quebranto,
Sentándonos los cinco juntamente.

Era la hora del quejoso canto
Que en la mañana da la golondrina,
Quizá en memoria del pasado llanto;

En que libre la mente peregrina,
Su carne olvida y con el alma piensa,
Contemplando visión cuasi divina;

Y en sueños, parecióme ver suspensa
Con plumas de oro, un águila en el cielo,
Con ala abierta y de mirada intensa.

Soñaba estar sobre aquel mismo suelo
En donde Ganimedes fué arrojado,
Y arrebatado al sumo en raudo vuelo.

Yo pensaba, que sitio acostumbrado
Del águila sería, en su despego
De ejercitar sus garras de otro lado.

Después me pareció, que en insosiego
Terrible cual relámpago venía,
Y me llevaba á la región del fuego,

Y que con ella arder, me parecía;
Y entonces, el incendio imaginado,
El agitado sueño al fin rompía.

No de otro modo, Aquiles despertado
Volvió sus ojos con inquieto giro
Al verse á extraño sitio trasportado,

Cuando del lado de Quirón, á Scyro
Su madre le llevó, en donde fuera
Por los griegos sacado del retiro.

Así también mi ser se estremeciera,
Huyendo el sueño, y pálido cual muerto,
Por el espanto, helado me sintiera.

Al lado estaba mi guardián experto:
Ya dos horas el sol, subido había,
Y mi rostro miraba el mar abierto.

—"No temas nada, —dijo mi buen guía,—
Hemos venido al punto deseado:
No restrinjas, dilata tu energía.

"Al fin, al Purgatorio has alcanzado:
Míralo de altas rocas defendido,
Y ve la brecha de su entrada al lado.

"El alba había el cielo aclarecido,
Y el alma tuya, dentro tí dormía,
Con tu cuerpo entre flores extendido;

"Cuando dijo una santa:—"*Soy Lucía:*
Déjame levantar á ese dormido
Para ayudarle en su cansada vía."—

—"Las tres sombras allá se han detenido.—
Ella te trajo al despuntar el día,
Y subiendo, sus huellas he seguido.

"Sus bellos ojos en que amor lucía
Me señalaron esa brecha abierta,
Y tu sueño se fué, cuando partía."—

Como quien en sí mismo á ver no acierta
Y que cambia en confianza su pavura
Cuando al fin la verdad ve descubierta;

Tal cambié yo, pasando la amargura.
—Mi guía entonces traspasó el cercado
Y yo seguí tras él hacia la altura.—

—Lector, bien ves que el tono he levantado
De mi asunto, y así, con mayor arte,
No extrañes lo mantenga reforzado.—

Presurosos, llegamos á la parte
Do el recinto mostraba una abertura,
Como la brecha que muralla parte.

Vi una puerta y tres gradas á su altura:
De diverso color cada una era,
Y un guardián silencioso en la estrechura.

Y como mi ojo, más y más se abriera,
Le vi sentado en grado soberano
Con rostro que mi vista encegueciera.

Empuñaba una espada en una mano,
Que en nosotros sus rayos reflejara,
De modo, que mirarla quise en vano

—"Á qué venís aquí?—nos preguntara—
—Quién encamina vuestra marcha incierta?
Guai! que no os cueste la venida cara!"

—"Mujer del cielo que nos guarda alerta,—
—Repuso el guía,—aquí nos ha enviado,
Diciendo:—*Id á donde está la puerta.*"—

—"Que vuestro paso sea afortunado.
—Cortés nos dijo el celestial portero:—
—Podéis subir hasta el más alto grado."

Más cerca, vi que el escalón primero
Era de mármol blanco, y su tersura
Tal, que era espejo de mi cuerpo entero;

Y el segundo, de piedra más oscura,
En ancho y largo de hendiduras llena,
Y de color rojizo en su tintura;

Y que el tercero, que el conjunto ordena,
Pórfido parecía, tan flamante
Como sangre que brota de la vena.

Con sus plantas sobre este, dominante
Estaba el ángel, al umbral sentado,
Que parecióme piedra de diamante.

Con buena voluntad, de grado en grado
Llevome el guía, y dijo: "Solicita
Con humildad, corra el cerrojo echado."—

Yo me postré ante la faz bendita,
Pedí misericordia y que me abriera,
Persignando tres veces faz contrita.

Siete PP en mi frente describiera
La punta de su espada, y luego:—"Lava
Estas llagas, adentro"—me dijera. —

Ceniza ó tierra seca que se cave
Mostraba en el color de su indumento,
Y de él extrajo entonces doble llave.

Una era de oro, la otra era de argento:
Con la blanca, después con la dorada,
Tocó la puerta con mi gran contento.

—"Cuando una llave está desarreglada,
No puede hacer girar la cerradura;
—Dijo,—y la puerta queda bien cerrada.

"Es más precisa la una y más segura,
Pero la otra requiere más prudencia,
Porque desata el nudo con blandura.

"Pedro me dijo al darlas: — *Ten conciencia
Que es mejor puerta abierta que cerrada
Si el pecador se postra en penitencia.*" —

Abrió luego la puerta consagrada
Diciéndonos: — "Tened bien entendido,
Que vuelve, el que echa atrás una mirada."

Crujió la puerta con terrible ruído
Sobre los quicios del dintel sagrado,
Produciendo metálico sonido,

Cual no crujió el portón nunca violado,
Que en Tarpeya guardaba el gran tesoro
De que fué el buen Metelo despojado.

Pensé escuchar después canto sonoro,
Y música que al canto se mezclaba,
Y del *Te deum laudamus* dulce coro;

Y evocando el recuerdo, imaginaba,
Oir como en la tierra, vagamente,
El órgano que al canto acompañaba

Sin percibir las voces claramente.

CANTO DÉCIMO

Los dos Poetas penetran al Purgatorio por una senda tortuosa cavada en la piedra. — Suben al primer rellano que contornea la montaña á modo de corniza, — En su tránsito admiran, entallados en mármol con arte divino, varios ejemplos de humildad: — la Virgen María saludada por el ángel Gabriel; David bailando ante el Arca; Trajano escuchando el ruego de una desgraciada viuda. — Vienen á ellos multitud de almas que expían el pecado de la soberbia, doblegados bajo enormes pesos que llevan sobre su espalda.

Traspasado el umbral de aquella puerta,
Que por culpa del alma es desusada,
Porque hace ver derecha vía tuerta,

Por el ruído sentí que era cerrada.
—¡De haber tornado el ojo á la salida,
Que excusa á la sentencia fuera dada!—

Allí, subimos una roca hendida,
Que serpenteando luego se reparte,
Cual ola por dos fuerzas combatida.

—"Aquí conviene usar de tino y arte,
—Dijo el Maëstro:—bueno es inclinarse,
Ya de una parte, ya de la otra parte."—

Esto hacía la marcha dilatarse;
Y el disco de la luna, ya menguante,
En su lecho empezaba á recostarse,

Y el barranco seguía hacia adelante;
Hasta que al fin pisamos suelo abierto,
Del monte en un rellano circundante.

Yo fatigado, y uno y otro incierto
Del camino, paramos en un llano,
Más solo que una senda del desierto;

Desde la orilla confinante al vano,
Hasta el pie de la roca, mediria
Tres veces el largor del cuerpo humano:

En cuanto mi ojo allí volar podía
De la corniza al uno y otro flanco,
De la misma extensión me parecía.

Inmóviles, sin dar siquiera un tranco,
Noté que en su contorno la subida
Era todo de un mármol puro y blanco,

Sin presentar en su extensión salida;
Con relieves, — mas no de Palicleto, —
Que por ellos, natura era vencida.

El ángel, nuncio del pascual decreto
De la paz, que á la tierra que lloraba
Abrió el cerrado cielo con afecto,

Su celestial imagen nos mostraba,
Con tal verdad, con expresión tan suave,
Que su boca en el mármol palpitaba,

Como si fuese á pronunciar el *Ave;*
Y la pura y sin mancha estaba al lado,
Que del divino amor tiene la llave,

Y en sus labios tenía modelado
El *Ecce Ancilla Dei*, tan propiamente,
Cual en cera se ve sello estampado.

—"No mires hacia un lado solamente"—
—Dijo el sabio que al lado me tenía
En donde el corazón tiene la gente.—

Y al apartar los ojos de María,
Más allá de su imagen, donde estaba
El que mi incierto paso dirigía,

Otra historia la roca presentaba,
Que me hizo adelantar con más presura
Donde mejor la vista dilataba;

Y contemplé en el mármol la escultura,
Del carro con sus bueyes y arca santa,
Que hacer lo que es de Dios, castigo augura.

Formado en siete coros se adelanta
Toda la gente; y con sentido intenso,
Trepido entre si canta ó si no canta.

Creía ver las nubes del incienso,
Y aun su olor en los aires percibía,
Sin dar al Sí ni al No, seguro ascenso.

Aquel bendito vaso, precedía
Con humildad bailando, el gran Salmista,
Que más que rey y menos parecía.

Á su frente, clavándole la vista,
Micol desde un palacio le admiraba
Como la esposa á quien despecho atrista.

Moví mi pie del punto en que me hallaba.
Para observar de cerca nueva historia,
Que en blanco, tras Micol se diseñaba.

Allí estaba historiado en su alta gloria
El valor de aquel príncipe romano
Que á Gregorio inspiró su gran victoria.

Me refiero á la imagen de Trajano,
Con una viuda asida de su freno,
Bañando con sus lágrimas su mano.

En torno suyo todo estaba lleno
De caballeros, y águila dorada
Á sus banderas daba vuelo pleno;

Y la infeliz, por el tropel cercada
Parecia decir: — "*Señor, venganza!*
Mi hijo está muerto! estoy desamparada!"

Y que él responde: — "*Guarda la esperanza*
Hasta mi vuelta." — Y que ella: — "*Señor mío!*—
— Dice: — *El dolor apura la tardanza*...

"*Y si no vuelves?*" — Y él: — "*Un hijo mío*
Te la dará." — Y que ella: — "*Qué te tiene?*
Bien de otro no aprovecha en su desvío!" —

Y que él replica: — "*Alienta! que conviene*
Que á cumplir mi deber, presto me mueva!
Justicia manda, si piedad retiene." —

Aquel, que no conoce cosa nueva,
Esculpió esta palabra viva y clara,
Que cosa mundanal en sí no lleva.

Mientras en contemplar me deleitaba
De tantas humildades el retrazo,
Y que á su grande artífice admiraba;

— "Viene hacia aquí, pero con tardo paso,
— Murmuraba el Poeta, — mucha gente,
Que hasta la altura nos endilgue acaso."

Y mi ojo que anheloso é impaciente,
Á contemplar lo nuevo era llamado,
Volvióse hacia lo nuevo prontamente.

No quisiera, lector, que desmayado
Vuelvas del buen propósito, si cuento
Como hace Dios pagar al que ha pecado.

No cuides de la forma del tormento:
Piensa en lo que vendrá, que toda pena
Tiene al juicio final su fijamento.

Yo comencé: — "Mi vista se enajena,
Al ver adelantar esas visiones,
Que personas no son de forma plena." —

Y él á mí: — "Las severas condiciones
De su tormento, las inclina al suelo,
Tanto que ver no puedes sus facciones.

"Pero contempla con mayor anhelo
Ese que va de piedras recargado;
En él verás de los demás el duelo." —

— Oh! soberbio cristiano, desgraciado,
Que con la vista y con la mente insana,
Vas hacia atrás con paso trastornado!

Piensa has nacido en gusanera humana,
Para formar la mariposa angélica,
Que vuela á la justicia soberana!

Por qué alzas gallo de soberbia excéptica,
Cuasi insecto sumido en podredumbre,
Abortado con forma cadavérica?—

Cual por sostén de vigas ó techumbre
Como soporte, vése una figura
Agobiada por tanta pesadumbre,

Que al que la mira causa pesadura,
Así también sentí mi alma afligida
Al mirar de las sombras la tortura.

Más ó menos cada una conträida,
Según la espalda el peso le recarga,
Llora la grey paciente y dolorida,

Cual clamando:—*No puedo con la carga!*

CANTO UNDÉCIMO

Paráfrasis del *Pater Noster* de los orgullosos del Purgatorio. — Obligación de rezar por los difuntos. — Un penitente indica á los Poetas el camino que deben seguir. — Confesión de Humberto, conde de Santa Fiori. — Coloquio entre el Poeta y Oderizo de Gubio, sobre la pintura y las letras, y sobre la vanidad de la fama mundanal. — El provenzal Salvano que purga el pecado de la soberbia, dispensado de la espera por un acto de abnegación. — Alusión al destino futuro del Poeta.

— "Padre nuestro que te hallas en el cielo,
No circunscrito, pues tu amor benigno
En lo infinito se difunde al suelo.

"Sea alabado tu poder divino
Y tu nombre, por toda tu crïatura,
Que grata te tributa, incienso digno.

"Venga en paz el tu reino de ventura,
Porque si de tu seno no desciende,
No alcanzaremos solos tanta altura.

"Tu voluntad que el sacrificio enciende
Y tus ángeles cantan en su *Hosanna,*
Se haga en la tierra que tu amor comprende.

"Dános del pan la gracia cotidiana,
Porque sin ella en árido desierto
Marcha hacia atrás aquel que más se afana.

"Y así cual perdonamos de concierto
Recíprocos agravios, tú perdona
Las culpas del humano desacierto.

"Nuestra virtud que débil se abandona,
Del enemigo guarda y del pecado,
Y líbranos del mal que nos baldona.

"Esta última plegaria, Padre amado,
No es por nosotros; son nuestros clamores
Por los que allá en el mundo se han quedado."—

Así oran por nosotros pecadores
Las sombras con sus cargas vacilando,
Cual soñamos en sueños opresores.

Su peso desigual sobrellevando.
Recorren fatigadas la corniza,
La niebla mundanal purificando.

Si el ruego por nosotros se eterniza
Allí, ¿qué debe el hombre en este suelo
Hacer, si con las penas simpatiza?

Debe ayudar al triste en desconsuelo
Á que las manchas de la vida lave,
Y suba puro al estrellado cielo.

—"Que piadosa justicia desagrave
Vuestras almas subiendo prontamente,
En alas del deseo como el ave!

"Decidme de qué lado la pendiente
Es más corta, y si hay otra, aunque más larga,
Y por donde es mejor la descendiente;

"Porque este compañero, con la carga
De la carne de Adam está vestido,
Y aunque animoso, el peso el paso embarga"—

Cuando hubo estas palabras proferido
El buen Maëstro tras del cual yo iba,
Un acento que me era conocido,

Respondió: — "Por la diestra de la riba
Seguid, y encontraréis una bajada
Que pueda transitar persona viva.

"Si no fuera esta carga tan pesada
Que la cerviz abate de mi sombra
Con la faz por los suelos arrastrada,

"Á ese que vive aún y no se nombra,
Mirara, por saber si es conocido,
Y moverle á piedad si es que se asombra.

"Latino, de un gran Tosco fuí nacido:
Guillermo Aldobrandesqui es mi ascendiente:
—No sé si el nombre suyo, habréis oído.—

"La sangre antigua y gloria permanente
De mis mayores, criaron la arrogancia
Que á la madre común niega demente.

"Los hombres desprecié con tal jactancia,
Que por ello morí, cual sabe Siena,
Y sabe en Campagnati hasta la infancia.

"Humberto soy, y lo que más me apena,
Que mi orgullo á los míos ha perdido,
Y por mí sufren mal, y sufren pena.

"Por aplacar á Dios, llevo dolido
Este peso, las culpas compurgando
En muerte, que en la vida he cometido."—

Yo bajé la cabeza, esto escuchando,
Y uno de ellos, (no el otro que me hablaba),
Volvióse á mí, su peso soportando;

Y al verme, conocióme, y me llamaba,
En mí fijando su ojo atribulado,
Mientras que con los otros se arrastraba.

—"Oderizo,—le dije,—te has llamado,
La prez de Agudio, honor de la pintura,
Que se llama en París iluminado?"

Y él á mí:—"Vale más la miniatura
De Franco Boloñés; yo no he subido
Sino en parte, de honor á tanta altura.

"No habría en vida tan cortés yo sido
Para con él, pues excederle ansiaba
Por el amor del arte que en mí ardía.

"De tal soberbia, éste el castigo ha sido;
Y ni alcanzara pena congojosa
Si en tiempo no me hubiese arrepentido.

"Oh, gloria vana, de la humana cosa!
Cuán poco el verde de tu planta dura
Cuando el tiempo no la hace vigorosa!

"Cimabué se glorió de la pintura
El campo mantener:—Giotto ha venido,
Y su fama se ha vuelto sombra oscura.

"Así arrebata el uno al otro Guido,
La gloria de la lengua: viene breve
Quien á los dos espantará del nido.

"Es el rumor mundano soplo leve
Que de una y otra parte lleva el viento,
Que nombre cambia al paso que se mueve.

"Será mayor tu fama en el momento
Que te despojes de la carne vieja,
En vez de balbucear pueril acento?

"En mil años — si Dios mueve la ceja, —
Ante la eternidad su corto espacio
Á una vuelta del mundo se asemeja.

"Ese que en su camino va despacio,
De su nombre Toscana estaba henchido,
Que ni en Siena resuena en su palacio,

"Donde era el amo cuando fué destruída
Por Florentina rabia, tan superba
Entonces, y al presente prostituída.

"Vuestro renombre, es cual color de hierba,
Que ora viene, se va, se descolora,
Y marchita el que tierna la preserva."—

Yo exclamé: — "Tu palabra en mí atesora
Saludable humildad, y más me afano;
Mas ¿quién es ese que te hablaba ahora?"—

"Ese es, — repuso, — el Provenzal Salvano
Y aquí se halla por ser muy presuntuoso,
Que á Siena pretendió tener en mano.

"Así se va arrastrando sin reposo
Desde su muerte: tal es el presente
Que da el cielo á quien peca de ambiciones."—

Y yo:—"¿Cómo el que tarde se arrepiente
Cuando el término llega de la vida
Queda abajo como alma penitente,

"Si no es por la plegaria socorrida,
Por todo el tiempo que en el mundo ha estado,
Á este ha sido acordada la subida?

—"Es—dijo—que en la gloria de su estado
Por propia voluntad, un día en Siena,
Mostróse humildemente arrodillado,

"Por rescatar de la cautiva pena
Á un amigo en la Francia aprisionado,
Y su sangre vibró de vena en vena.

"No diré más: si oscuramente he hablado
Más tarde, por los tuyos explicada
La palabra será que has escuchado.

"Por tal obra ha venido á esta morada."

CANTO DUODÉCIMO

Los Poetas siguen su camino por el borde del circuito y Virgilio hace notar al Dante los ejemplos famosos de soberbia castigada, diseñados en el suelo. — A la hora del medio día, aparece un ángel luminoso que les indica el camino de la subida y que con su ala borra una de las siete PP de la frente del Dante. — Los Poetas suben por una áspera escalera, y al penetrar al recinto superior, oyen palabras de vida y de esperanza desconocidas en el infierno. — El Dante se siente más ligero para continuar su fatigosa marcha, y Virgilio le hace saber que la subida le será más fácil á medida que se vayan borrando de su frente las manchas del pecado. — El Dante lleva entonces la mano á su frente y advierte que de las siete PP estampadas por la llave del ángel de la entrada, sólo quedaban seis.

Como bueyes al par bajo de un yugo,
Iba yo con la sombra recargada,
Hasta que al dulce guía decir plugo:

— "Deja sufrir esa alma tormentada;
Cada cual debe aquí con vela y remo,
Su barca dirigir bien gobernada." —

Alzé la frente con esfuerzo extremo;
Pero mi alma hacia abajo se inclinaba
Por pensamiento de humildad, supremo.

Con voluntad mis pies encaminaba
En pos del guía, con mayor anhelo,
Y cada cual su paso apresuraba;

Cuando de pronto dijo: — "Mira al suelo,
Pues el camino te será más grato
Al ver lo que tú pisas sin recelo." —

Cual por memoria, con piadoso boato
En losa sepulcral, sobre los muertos
Á flor de tierra, pónese el retrato,

Que hace llorar sobre los huesos yertos,
Despertando doliente remembranza,
Donde propicios ruegos son ofertos;

Otras efigies vi de más semblanza
Al borde del camino, figuradas
En cuanto el monte por su falda avanza.

La más noble criatura de las creadas
Miré, desde los cielos despedida
Como rayo, por manos irritadas.

Vi al Briareo con mortal herida,
Por el rayo celeste fulminado,.
Y su gran bulto, convertido en hielo;

Y á Palas y á Timbreo, y Marte armado,
Ver con Jove los miembros palpitantes
De titanes, en campo ensangrentado.

Y vi al Nemrod con ojos delirantes
De su obra al pie, mirar las locas gentes,
En Sennaar soberbios cooperantes.

Oh Niobe! qué miradas tan dolientes
Tuyas vi, figuradas en la estrada,
Entres dos sietes hijos fallecientes!

Oh Saúl! traspasado con tu espada,
Tu cuerpo muerto en Gelbué yacía,
Hoy montaña sin lluvia y desolada!

Oh, loca Aragne! cual me parecía
Verte ya media araña, contristada
Por tu propia labor y tu osadía!

Oh, Roboan! tu imagen cincelada
Ya no amenaza: llena de aspaviento
Se ve como en tu carro se mostraba!

Representaba el duro pavimento,
Como Almeon tan caro hacer pagaba
Á su madre el fatídico ornamento.

Allí á Senaquerib se figuraba
Por su prole en el templo asesinado,
Y como, muerto, allí lo abandonaba.

El crudo ejemplo estaba allí estampado,
Cuando á Cyro, Tamyris le dijera:
Toma más sangre si no estás saciado!

De los Asirios la legión que huyera,
Veíase, con Holofernes muerto,
Y las reliquias de su hueste fiera.

Tus cenizas, ¡oh Ilión! cual polvo yerto,
Y abyección y vileza á que has bajado,
Mostrábase con signo no encubierto.

¿Qué pincel, qué buril sería osado
Á retrazar las sombras y motivos
Que el genio más sutil haya admirado?

Muertos, los muertos, y los vivos, vivos:
Nadie lo vió cual yo, tan verdadero,
Cual yo lo vi, con ojos reflexivos

—Ora tu ojo levanta, tú altanero
Hijo de Eva: no bajes la mirada
Para advertir que llevas mal sendero!—

Prosiguiendo del monte la jornada,
El sol la suya en tanto recorría
Sin ser por nuestra mente calculada;

Cuando aquel que mis pasos precedía,
Exclamó de repente:—"Alza la testa:
No es caso de seguir marcha tardía.

"Contempla ese ángel que á llegar se apresta
Á nuestro encuentro: mira como torna
Del servicio del sol la sierva sexta.

"De reverencia tu semblante adorna,
Porque grato te lleve hasta la altura;
Pues un día como este, no retorna."—

Comprendí del consejo la cordura,
De tiempo no perder, pues no era aquella
Materia que á mi mente fuese oscura.

Á mí venía, la criatura bella
Con un blanco ropaje, y parecía
Su rostro ser cual matutina estrella.

Los brazos y las alas extendía,
Al decirnos:—"Subid por esas gradas
Que os llevarán por accesible vía."—

Oh, voces pocas veces escuchadas!
¿Por qué los hombres á subir nacidos
Dejan cäer sus almas amenguadas?

Nos mostró los peldaños derrüidos,
Y con el ala me tocó la frente,
Buen augurio de pasos prevenidos.

Como á diestra, subiendo la pendiente
Se percibe la iglesia que domina
Á la buena ciudad cerca del puente,

Y al subir Rubaconte más se inclina
Por las escalas hechas, cuando estaba
Seguro el libro, sin la fraude indigna;

Así también la roca se aplanaba
Al conducir sin pena á otros girones,
Que el uno y otro lado limitaban.

Á tiempo de llegar á estas regiones,
Beati pauperes spiritu, cantaban,
Voces llenas de dulces emociones.

Cuan diversas de aquellas que sonaban
En el Infierno! que tan dulce canto
Con los fieros lamentos contrastaban!

Los escalones remontaba en tanto,
Y al subir, más liviano me sentía,
Cuando en el llano me cansaba tanto.

—"Qué cosa es esta,—pregunté á mi guía,—
Que me alivia de un peso, en tal manera,
Que ya no siento la fatiga mía?—

—"Cuando las PP que el ángel te imprimiera,
—Repuso,—y de que guardas las señales,
Se borren,—que una ya despareciera,—

"Movido por tus fuerzas corporales,
La voluntad te alentará en la empresa,
Gozando en las fatigas naturales."—

Cual quien lleva una cosa en su cabeza
Que no sospecha, presa es de la duda,
Al ver señales que otro le endereza,

Y con el tacto su sentido ayuda,
Y busca y halla, y mano socorrida
Hace que á la visión incierta acuda,

Así la diestra levanté extendida,
Y hallé de siete PP una borrada,
Que por la llave fuérame imprimida;

Y Virgilio sonreía en su mirada.

CANTO DÉCIMOTERCERO

Suben los Poetas al segundo círculo del Purgatorio donde se expía el pecado de la envidia. — Los penitentes van vestidos con un silicio, y los ojos cosidos con hilos de hierro. — Espíritus invisibles cruzan volando el aire, y dan voces que recuerdan á los envidiosos, ejemplos de amor y de caridad en pro del prójimo. — El Dante es interpelado por una mujer de Siena, llamada Sapia, que se confiesa culpable por haber rogado por la desgracia de su patria. — El Dante se confiesa á sí mismo como propenso á la envidia y á la cólera, y promete á Sapia recomendarla á sus conciudadanos, á quienes califica duramente.

Llegamos de la escala hasta la cima
Donde otra vez hasta el monte se replega,
Y donde el alma mala se sublima.

Á otra corniza en cerco allí se llega,
Á manera que lo era la pasada,
Pero en arco menor, se cierra y plega.

De imágenes ó señas despojada,
Con lívido color aparecía
La dura roca al largo de la estrada

— "Si esperamos aquí que llegue un guía,
— Reflexionó el Poeta, — ciertamente,
Muy tarde encontraremos nuestra vía." —

Miró al Sol en seguida, fijamente,
Giró á su diestra sobre fijo centro,
Y á la izquierda volvióse prontamente.

— "Oh dulce luz! en que confiado entro,
Que á los nuevos caminos nos induces,
— Exclamó, — y nos guías aquí adentro!

"Tú calientas y alumbras con tus luces,
Y si contraria causa no nos tienta
Siempre con tus fulgores nos conduces!"—

Cuando una milla, por humana cuenta,
Hubimos del camino recorrido,
Con ágil paso y voluntad contenta,

En los aires sentimos un volido
De invisibles espíritus, llamando
Á la mesa de amor dulce sonido.

La voz primera que pasó volando,
Vinum non habent, dijo con voz clara,
Y á lo lejos sus voces reiterando.

Y antes que el eco blando se apagara,
Otra exclamó á lo lejos:—"Soy Oreste!"—
Sin que tampoco el vuelo se fijara.

Al Padre pregunté:—"¿Qué acento es este?"
—Y al preguntar, clamó una voz tercera
—"*Amad al enemigo aunque os moleste.*"—

Y el Maëstro:—"Se purga en esta esfera
La culpa de la envidia, que fustiga
Con látigo de amor mano severa:

"Blanda es aquí la brida que los liga;
Y pienso lo has de ver, según colijo,
Antes que el paso del perdón subsiga.

"Pero ten en el aire el ojo fijo,
Y verás muchas sombras por delante
Sentadas todas en su afán prolijo."—

Abrí mejor los ojos, y anhelante
Sombras vi, que vestían sendos mantos
De un color á la piedra semejante.

Y oí clamar entre angustiosos llantos:
—"Ora María, por nosotros ora!
Y á Pedro y á Miguel! todos los Santos!"—

No pienso que haya un alma pecadora
Que al mirar estas penas, no sintiera
De compasión la espina punzadora.

Cuando más cerca de ellos estuviera,
Ya tuve de cada uno claro indicio,
Y gran dolor mis ojos exprimiera.

Cubiertos todos con un vil silicio,
Los unos á los otros adosados,
Contra el muro sufrían el suplicio.

Tal los ciegos, en fiestas consagradas,
Demandan la limosna compungidos,
Sus cabezas en grupo amontonadas,

Para excitar la compasión, dolidos,
Agregando á la queja pronunciada
La vista que penetra en los oídos.

La luz tienen los ciegos apagada:
Y así á estas sombras en su noche oscura
De los cielos la luz está negada.

Hilo de hierro fora cual costura
Sus párpados, á modo que al salvaje
Gavilán que se doma en su bravura.

Me parecía cometer ultraje
Al mirarlos sin ser por ellos visto,
Y acudí de mi sabio al arbitraje.

Bien mi pensar había él entrevisto,
Y anticipando el juicio á la demanda,
Dijo: — "Puedes hablar; mas cauto y listo." —

Virgilio caminaba por la banda
De la corniza, el riesgo desafiando
Porque ningún reparo la enguirlanda.

A otro lado las sombras van penando,
Cosidas con su bárbara costura,
De lágrimas sus pechos inundando;

Y yo así les hablé: — "Gente, segura
De ver de lo alto la eternal lucencia,
Que vuestro anhelo con ardor procura!

"Que la gracia disipe en la conciencia
Las espumas, y corra puro y claro
Como un río, la noble inteligencia!

"Mas decid por favor, que me es muy caro,
¿Hay en esta mansión alma italiana
Á quien tal vez pudiera dar amparo?" —

— "Oh hermano, aquí cada alma es ciudadana
De una vera ciudad. Yo pensaría
Buscas tú, peregrina alma italiana." —

Me pareció que aquella voz venía
No lejos del lugar en que me hallaba,
Y adelanté por si mejor oía.

Un alma vi que entre otras esperaba,
Según por su actitud lo coligiera,
Pues cual ciego su barba levantaba.

—Espíritu que sufres y que espera,
—Le dije,—si á mi ruego has respondido,
Dime tu nombre y cuál tu patria era."—

Y respondióme:—"Yo Sienesa he sido,
Y aquí purgo con otros mala vida,
Clamando al que perdona al afligido.

"Sapia me llamaban, mas perdida
La razón, no fuí sabia, y en los daños
De los demás gozéme sin medida;

"Y no imagines que te cuento engaños:
Oye y verás cual fuera mi insanía
Al descender el arco de mis años.

"Los ciudadanos de la patria mía
En Colle á sus contrarios contrastando,
Yo su derrota al cielo le pedía.

"Y Dios me oyó, sus huestes debelando
En hora amarga; y yo me complacía
Con alegría sin igual gozando.

"Y desafiando al cielo me engreía
Gritando á Dios:—"*De tí nada yo temo!*
Como hace el mirlo en bonancible día.

"Volvime á Dios en el momento extremo,
Y en paz con él, no habría yo alcanzado
De penitencia este lugar postremo,

"Si no me hubiese pío recordado
Pier Pettignano en santas oraciones,
Quien con su caridad me ha rescatado. 129

"Mas tú quién eres di, que tus razones
Respiran al hablar con ojo abierto,
É inquieren nuestras tristes condiciones?"— 132

—"Mi ojo será cosido cuando muerto;
Pero por poco tiempo, pues la envidia,
—Dije,—poco sentí, y esto es lo cierto. 135

"De más grande terror siente la insidia,
Mi alma allá abajo, y temo dolorido,
De otro tormento la pesada lidia."— 138

La sombra:—"Quién aquí te ha conducido?
Piensas tornar á donde estabas antes?"—
Y yo:—"Ese que no habla me ha traído; 141

"Y un vivo soy: son cortos mis instantes:
Dime cuál quieres que en el mundo mueva
En tu favor mis plantas vacilantes."— 144

Y ella á mí:—"Lo que escucho es cosa nueva,
Y es señal de que Dios te es favorable.
¡Tu plegaria que á Dios por mí conmueva! 147

"Yo te suplico por lo más amable,
Que á los míos, si pisas la Toscana,
Recomiendes mi fama miserable. 150

"Tú los verás entre la gente vana
Que espera en Talamone, y que cual antes
Perderá la esperanza de su Diana; 153

"Pero más perderán los almirantes."

CANTO DÉCIMOCUARTO

Continuación de la gira en el círculo de los envidiosos. — Preguntado el Poeta quien es y de donde viene, contesta indicando las márgenes del Arno. — Con tal motivo, Guido Duca dirige invectivas contra las costumbres de algunos pueblos del valle del Arno, y predice á su compañero Rinier de Calboli las atrocidades de su nieto. — En seguida, al declarar su nombre, lamenta la degeneración de la Romaña, recordando algunos nombres ilustres de su tiempo. — Dos nuevas voces resuenan en el aire á manera de trueno, advirtiendo los castigos que sufren los envidiosos.— Virgilio deplora las pasiones desenfrenadas de la humanidad.

— "Quién es aquel que en nuestro monte gira
Sin que la muerte le haya dado el vuelo,
Que el ojo mueve y como quiere mira?" —

— "No lo sé, pero viene acompañado;
Pregunta tú que estás más allegada,
Invitándole á hablar con buen agrado." —

Dos almas, la una á la otra recostada,
Así hablaban de mí por diestra mano,
Y una me habló con frente levantada:

— "Oh tú, que vienes con tu cuerpo humano,
Y vas subiendo á la región del cielo,
Consuélanos con habla de cristiano.

"Quién eres? cómo vienes desde el suelo?
Nos maravilla la suprema gracia
Nunca alcanzada por mortal anhelo." —

— "En la Toscana, — díjeles, — se espacia
Un riachuelo que nace en Falterona,
Y en cien millas de curso no se sacia.

De sus márgenes viene mi persona:
Decir quien soy sería hablar en vano,
Que el nombre mío poco se pregona."—

—"Según tu encarnación de ser humano,
Entiendo que has nacido,—me responde
El primero,—del Arno muy cercano."—

Y el otro:—"Si otro nombre corresponde
Á otro río. Por qué su nombre oculta
Como terrible cosa que se esconde?"—

Y la una y la otra sombra se consulta,
Y una dijo:—"No sé; pero es condigno,
Perezca un nombre que á la tierra insulta!

"Desde el principio, en medio al Apenino,
(De que es Peloro monte destacado,
Que de abundantes aguas lleva signo)

"Hasta que al mar tributo le ha pagado,
Y el sol marino su vapor prodiga
Á otros ríos que en él se han derramado,

"De virtud, cual de víbora enemiga,
Se huyó de aquel lugar, por desventura,
Ó por mal que en sí lleva y lo castiga.

"Y han cambiado de suerte su natura
Los habitantes que su valle acota,
Cual los que Circe tuvo en su pastura,

"Entre cerdos, más dignos de bellota
Que de gustar comida de las gentes.—
—Primero el Arno en pobre lecho brota,

"Luego encuentra al bajar cuzcos gruñentes
Indignos de él, y en marcha desdeñosa
Tuerce el hocico y sigue sus corrientes.

"Así bajando, cuanto más se engrosa,
Luego en lobos los perros se convierten,
En la maldita y malhadada fosa.

"Cuando aguas hondas sus gargantas vierten,
Encuentra zorras llenas de malicia,
Que á cogerlas no hay trampas que lo acierten.

"Y nada callaré, porque es justicia,
Que alguno al escucharme tome cuenta
De mi palabra, á la verdad propicia.

"Tu nieto ante mis ojos se presenta
Cazando lobos en la infausta riba
Del fiero río, y que á la gente ahuyenta;

"De unos vende la carne que está viva;
Á otro degüella como á buey añoso,
Y vende y mata y de su honor se priva.

"Y al salir de la selva, sanguinoso,
La deja tal, que al trascurrir mil años
No volverá á su estado, antes hermoso."—

Como al anuncio de futuros daños
Se turba el rostro del que escucha atento,
Bien sean ciertos ó tan solo engaños,

Así, de la otra sombra el sentimiento
Se revela, y el rostro se contrista,
Al escuchar aquel fatal acento.

De la que habló, de la otra solo vista,
Quise el nombre saber, y preguntado
Que les fué, con plegaria dulce y mista,

La sombra que primero había hablado
Así empezó: — "Mortal, tú me has pedido
Lo que no has hecho, pues no te has nombrado;

"Mas si el favor de Dios tan grande ha sido
Para ti, yo seré condescendiente:
Sabe, pues, que yo soy del Duca Guido.

"Fué la envidia en mi sangre tan bullente,
Que al mirar á otro ser afortunado,
Lívida palidez iba á mi frente.

"De tal grano la paja he cosechado!
—Por qué tu corazón, oh raza humana
El mal busca, de bienes divorciado! —

"Este es Rinier, prez y honra de la casa
De Calboli; después, nadie ha heredado
Su alta virtud y su valor sin tasa.

"Mas su sangre no solo se ha apocado
Entre el Reno y el Po, monte y marina;
Mas noble herencia suya han disipado.

"Tan solo crece venenosa espina
En sus términos ya, y á paso tardo
Vendrá, si viene, planta más benigna.

"Dónde está Lizio y Árrigo Menardo,
Pier Traversano y de Caspiña Guido?
El romañolo es hoy un ser bastardo!

"Cuándo á Bolonia un Fabio habrá venido?
Cuándo en Firenza un Bernardino Fosco,
Gentil retoño en humildad nacido?

"No te debe admirar que llore, ¡oh Tosco!
Cuando recuerdo á Guido de la Prata,
Y Hugolin d'Azzo! (Con razón me ofusco!)

"Y con Tignazo á su familia grata,
Y la raza Anastági y Traversara,
Sin herederos de grandeza innata:

"Damas y nobles de virtud preclara
Que despiertan amor y simpatía,
Cuando el vicio las almas acapara!

"Por qué no huiste Brettinoro, el día
En que fué tu familia desterrada,
Con tanta gente, por no ser impía!

"Bagnacavallo es bien no engendre nada;
Y hace mal Castrocaro, y aun peor Conio,
Dando condes con alma tan malvada.

"Bien harán los Pagani, si el demonio
Los abandona; mas su ser impuro
Nunca dará virtuoso testimonio.

"Oh! Hugolino Fantoli, yo te auguro
Que brillará tu nombre; que es certano
Que ningún heredero lo haga oscuro.

"Prosigue tu camino, buen Toscano!
Callo, mis ojos por llorar ansían:
Que al recordar la patria más me afano."—

Sabiendo que las almas bien sentían
Nuestras pisadas, su mudez notando,
Nuestras plantas confiadas se movían.

Y ya solos, la marcha continuando,
Tal como rayo que los aires hiende,
Sentimos una voz, así clamando:

Me matará cualquiera si me aprehende!
Y huyó la voz, cual trueno en lejanía
Cuando se rasga nube que se enciende.

El clamor resonaba todavía,
Cuando otra voz más alta y angustiada,
Cual otro trueno el aire recorría.

Yo soy Aglaura en piedra trasformada!
Entonces me estreché con mi Poeta,
Á su espalda cejando una pisada.

El aura en derredor ya estaba quieta,
Y él habló: — "Tal debiera ser el freno
Que al hombre tenga dentro de su meta;

"Mas, ciego y sordo y de apetitos lleno,
El cebo muerde que el demonio tira,
Desbocado en su loco desenfreno:

"Le llama el cielo y en contorno gira,
Mostrando á todos su belleza eterna,
Y el hombre al suelo solamente mira;

"Y os castiga quien todo lo gobierna!" —

CANTO DÉCIMOQUINTO

Al inclinarse el sol al occidente se aparece á los Poetas un ángel luminoso que les indica el camino para subir del segundo al tercero grado del Purgatorio en que se expía el pecado de la ira. — Coloquio entre el Dante y Virgilio en que el primero le pide le explique las palabras de Guido respecto de la envidia y los bienes terrestres y mundanos. — Al tocar el tercer círculo, el Dante arrobado, ve pasar la visión de los ejemplos de memorable mansedumbre, en oposición á la ira cuya expiación va á ver. — Los Poetas se encuentran envueltos en una atmósfera de denso humo que oscurece la luz, donde penan los iracundos.

Cuanto hora tercia en su postrer momento
Y el principio del día en la alta esfera,
Siempre á guisa de niño en movimiento,

Tanto distaba el sol en su carrera,
Al tiempo que á occidente descendía.
Véspero allá; y aquí de noche era.

La luz de lleno el rostro nos hería,
Pues girando del monte en la pendiente,
Íbamos al ocaso en recta vía;

Cuando siento pasar sobre mi frente
Un resplandor que al mismo día anima,
Cosa, por nunca vista, sorprendente.

Las manos levanté del ojo encima,
Como resguardo que visión despeja,
Cuando una luz muy viva nos lastima.

Cual de un espejo ó de agua en que se espeja,
Salta rayo de luz á opuesta parte,
Subiendo en línea por igual, pareja,

Al que desciende, y doble se reparte,
Á la inversa de piedra desplomada,
Según lo enseña la experiencia y arte,

Tal la luz parecióme refractada
Al herir mi pupila, y deslumbrado
Aparté de sus rayos la mirada.

—“Qué luz es esa,—dije,—Padre amado,
Que soportar no puedo, y que camina
Al parecer viniendo á nuestro lado?”—

“No te admire,—repuso,—si benigna,
La familia del cielo, un mensajero
Manda á mostrar la ruta peregrina.

“Pronto verás con ojo más certero
El resplandor que causa tu conflicto,
Y te será cual nada placentero.”—

Y vimos acercarse ángel bendito,
Que nos dijo:—“Subid esa escalera,
Menos penosa al pecador aflicto.”—

Y al subir, escuchamos por doquiera
Beati misericordis! y cantaban:
Tu eres el vencedor: goza y espera.

Nuestros pies la escalera remontaban,
Y meditaba, al paso que iba andando,
La lección que sus labios encerraban;

Y á él me volví, su juicio demandando:
— "Qué nos quiso decir el de Romaña,
Del divorcio del bien y el mal hablando?" —

Y de él á mí: — "De su mayor magaña
Conoce el mal, que es natural condene
Para evitarnos pena que nos daña.

"Si el bien buscáis que con el mal se aviene,
Y se comparte, hasta que al fin se extrema,
La envidia aspira á más de lo que tiene;

"Mas si el amor á esfera más suprema
Levanta el alma, con ferviente anhelo
No hay inquietud que pecho humano tema;

"Pues cuanto más se parte bien del suelo,
Más se acrecienta el bien de cada uno,
Y arde más caridad allá en el cielo." —

— "Satisfecho no estoy, y quedo ayuno,
Cual si nada me hubieses respondido;
Pues otras dudas en mi mente aduno.

"Cómo un bien, entre muchos repartido,
Más enriquece á cada poseyente
Que si fuera entre pocos distribuído?" —

Y él respondió: — "Te fijas solamente
En pasajeras cosas terrenales,
Que oscurecen las luces de tu mente.

"Los infinitos goces celestiales
Difunden con amor sus resplandores
Como un rayo de sol sobre cristales;

"Y se dilatan, cuantos más ardores
La caridad de todos y uno enciende,
Y la eterna virtud fecunda amores;

"Y cuanto más el número se extiende
De los electos, más lo bueno se ama,
Como un espejo en otro, luz trasciende.

"Si aun mi razón á tu razón no llama,
Ya verás á Beatriz, quien plenamente
Te quitará el anhelo que en ti clama.

"Procura que se borren de tu frente
Como ya dos, las otras cinco llagas,
Que cicatricen lágrima doliente."—

Iba á decir:—"Al persuadir halagas..."
Pero de un nuevo centro en las regiones,
Se contuvieron mis palabras vagas.

Asaltado por súbitas visiones
Estático miré piadosa gente
Prosternada en un templo en oraciones;

Y una mujer que entraba presurosa,
Clamando como madre:—"Hijo querido!
Oh, como me has tenido cuidadosa!

"Ve á tu padre que triste y afligido
Como yo te buscaba!"—Y entre tanto,
Había la visión desparecido.

Y luego otra mujer bañada en llanto,
Destilando dolor su faz hermosa,
Cual brota del despecho ó del quebranto,

Dijo: — "Si riges la ciudad gloriosa,
De nombre entre los dioses debatido
Y de la ciencia antorcha luminosa,

Véngate de quien loco se ha atrevido
Á nuestra hija abrazar, ¡oh Pisistrato!" —
Y el buen señor, clemente y contenido,

Contestar con semblante blando y grato:
— "Qué haremos con aquel que nos destriza
Si al que ama condenamos por ingrato." —

Gente vi, que el rencor encoleriza,
Á un joven lapidar, gritando fuerte
Los unos á los otros: *Martiriza!*

Y al joven inclinarse ante la muerte
Doblando la cabeza hacia la tierra,
Y en el cielo al buscar suprema suerte,

Pedir á Dios, en medio á tanta guerra
Perdón para sus crueles matadores,
Con el aspecto que piedad encierra.

Vuelta mi alma á las cosas exteriores
Borradas como imagen entrevista,
Comprendí no eran falsos mis errores.

Virgilio me seguía con la vista,
Y al verme como á un hombre que despierta,
Dijo: — ¿"Qué tienes, que es lo que atrista?

"Más de una media legua en marcha incierta
Las rodillas doblando has caminado,
Cual quien con sueño ó con el vino brega." —

—"Escúchame, —le dije, —Padre amado,
Te diré lo que he visto en mis visiones,
Cuando sentí mi cuerpo quebrantado."—

—"Cien caretas cubriendo tus facciones,
—Repuso, —no me harían más oscura
Tu mente con sus varias impresiones.

"Lo que tú has visto, la esperanza augura
De que te bañes en la eterna fuente
Que de la paz difunde el agua pura.

"Si pregunté ¿qué tienes? no inconsciente
Lo hiciera por no ver lo que se mira,
Dejando al cuerpo andar cobardemente,

"Sí, por dar á tus pies, fuerza que inspira;
Que es bueno amonestar á la pereza
Que en su corta vigilia lenta gira."—

Absortos de la tarde en la belleza,
Seguimos, espaciando la mirada
En contra al sol que declinaba á priesa;

Y por grados, cual nube condensada
Vimos venir, cual noche, un aire oscuro,
Sin encontrar guarida descansada,

Perdiendo, con la vista, el aire puro.

———

CANTO DÉCIMOSEXTO

Pasaje de los Poetas al través de torbellinos de humo espeso. — Los penitentes purgan en el círculo tercero el pecado de la ira, cantando el himno misericordioso del *Agnus Dei*. — Uno de los pecadores llamado Morca el Lombardo, departe con el Dante sobre el estado del alma en el mundo y le demuestra el libre albedrío dado al hombre, independiente de la falsa influencia atribuída á los astros sobre las acciones humanas. — Confusión de los poderes espirituales y temporales, causa de una parte de los males que aflijen á la humanidad. — Mención de algunos vivientes, fieles á las antiguas costumbres. — Anuncio del alba, precedida por un ángel luminoso.

Bruma infernal en noche nebulosa
Sin un planeta bajo pobre cielo,
Entre atmósfera densa y tenebrosa,

No me cubrió con más espeso velo,
Como el del humo aquel, que me picaba
Cual burdo paño de erizado pelo.

La oscuridad mis ojos ofuscaba,
Y mi fiel compañero me ofrecía
Su hombro amigo, y en él me reclinaba.

Tal como fuera un ciego en pos del guía,
Por no extraviarse ó tropezar cuitado
En cosa que lo hiriese ó mataría,

Iba yo por aquel aire viciado,
Escuchando al Maëstro, que así hablaba:
— "Cuida de no apartarte de mi lado." —

Rumor piadoso el aire aquel llenaba,
Pidiendo en dulce paz, misericordia,
Al ángel puro que pecados lava.

El *Agnus Dei* cantaban en su exordia
Al unison, en modo compasado
Que parecía acorde de concordia.

—"Maëstro,—dije—¿qué es lo que he escuchado?"—
Y él:—"Á saber lo cierto aquí se aprende,
Del iracundo el nudo desatado."—

—"Quién eres tú que el aire nuestro hiende,
Y de nosotros hablas todavía
Por las kalendas que tu tiempo entiende?"—

De pronto, así una voz me reprendía;
Y el Maëstro:—"Pregunta solamente
Si de subir á lo alto esta es la vía."—

Yo:—"Criatura, que sufres penitente
Para tornar al Ser que te ha crëado,
Llega, y oirás historia sorprendente."—

—"Te seguiré cuanto me sea dado,
—Repuso,—en medio de esta noche oscura,
Por el oído el ojo reemplazado."—

Yo comencé:—"Con esta vestidura
Que disuelve la muerte, voy arriba,
Cruzando del infierno la amargura;

"Y si Dios, con su gracia compasiva
Que hasta su corte llegue, quiere en suerte,
Por senda nueva para gente viva,

"Di lo que fuiste antes de la muerte;
Dime también si voy descaminado
Y haz que con tu palabra el rumbo acierte."—

—"Lombardo fuí, y Marco fuí llamado;
El mundo conocí, y amé en la vida
La virtud, que hoy es arco destemplado.

"Para subir vas bien en tu corrida."—
—Así repuso y agregó:—"Te pido
Me ampares en la corte bendecida."—

—"Por mi fe, cumpliré con tu pedido;
—Le contesté,— mas tengo acá en mi mente
Una duda, sin dar con su sentido

"Antes me trabajaba, y doblemente
Ora con tu palabra, que concierto
Con otra que me ha dicho un penitente.

"Si cual dices, el mundo está desierto
De la virtud, que al vicio se pospone,
Y todo de maldad está cubierto,

"Dime la causa, á fin que lo pregone
Si lo alcanzo, pues ora me confundo,
Que uno en el cielo y otro abajo pone."—

Alto suspiro, con dolor profundo
De su pecho exhaló, y dijo:—"Hermano,
El mundo es ciego, y vienes tú del mundo.

"Todas las causas busca el ser humano
Sólo en el cielo necesariamente,
Cual si todo moviese ajena mano.

"Si así fuere, no habría alma consciente,
Ni libre arbitrio, y fuera una injusticia
El premio al bien, el luto al mal doliente.

"Las acciones del hombre el cielo inicia,
—No digo todas, – y aunque así lo diga,
Os dió la luz del bien y la malicia,

"Y libre voluntad, que se fatiga
Contra celeste influencia en lucha dura,
Pero que bien nutrida al bien obliga.

"Fuertes y libres, á mejor natura
Sometidos estáis, que el cielo cría
La mente libre, de que no se cura;

"Y si al presente el mundo se desvía,
La causa está en el hombre que lo inicia;
Y en verdad, te diré más todavía.

"Sale de manos de Él y la acaricia
Antes de ser, á guisa del infante,
El alma balbuceando su primicia:

"Aquella alma sencilla es ignorante;
Mas del seno feliz de Dios nacida,
Á lo que hace feliz busca anhelante.

"Por efímeros bienes seducida,
Se engaña, y deja los caminos buenos,
Si por freno ó mentor no es contenida.

"Y así convienen de la ley los frenos,
Y conviene quien rija y quien discierna
De la vera ciudad la torre al menos.

"Las leyes son, mas sin acción externa,
Pues si el Pastor rumea todavía,
Ya con uñas hendidas no gobierna.

"Y así la gente, tal cual hace el guía,
Se harta con vanos bienes de la vida,
Buscando el pasto del presente día.

"Y así se ve, que el ser mal conducida,
Vicia la especie con su ser fecundo,
No la naturaleza corrompida.

"Roma, que un día pauta fué del mundo,
Tuvo dos Soles, que nos ha mostrado,
Del cielo y tierra el uno y otro oriundo.

"El uno por el otro se ha apagado,
El báculo juntando con la espada,
Y es fuerza, todo ser mal gobernado,

"Pues el temor en ambos se anonada.
Si aun dudas, ve la espiga de la siega
Por su fruto en la planta señalada.

"El país que el Po con el Adige riega,
Centro fué de virtud y cortesía
Antes de Federico y de su brega:

"Al presente, seguro bien podría,
Quien por vergüenza huyera de los buenos,
No tenerlos jamás por compañía.

"Tres ancianos virtuosos guarda al menos,
De aquella edad, á quienes se hace tardo
Que Dios ies llame á días más serenos:

"Conrado del Palazzo, el buen Geraldo,
Y Guido del Castel, que se apellida
En Francia, simplemente el buen Lombardo.

"Hoy la Iglesia de Roma está abatida
Por confundir en sí dos regimientos,
Y por su peso, al fango cae rendida!"—

—"Oh Marco!,—díjele,—tus argumentos
Comprendo, y el por qué de rica herencia
Los hijos de Leví fueron exentos.

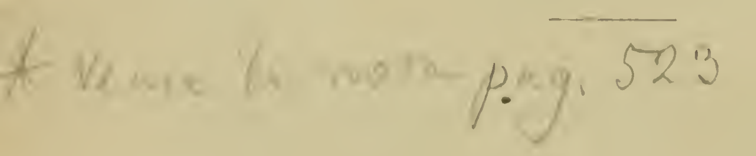
"Pero quién es Gerardo, la excelencia,
Según lo dices, de la antigua gente,
Que avergüenza á este siglo en decadencia?"—

—"Ó me engañas ó tientas diestramente;
—Me replicó la sombra.—Si hablas Tosco
Sabes quien fué Gerardo ciertamente.

"No por otro dictado le conozco,
De no tomarlo del de su hija Gaya.
Seguir no puedo: Dios sea con vosco.

"Mira el albor que el humo negro raya
Con blanca luz, viniendo á prevenirme
Que antes del Angel, fuerza es que me vaya,"—

Dijo la sombra y más no quiso oirme.



CANTO DÉCIMOSÉTIMO

Salen los Poetas de la negra humareda á tiempo de ponerse el sol. — El Dante, arrebatado por un nuevo éxtasis, ve en su imaginación varios ejemplos de iracundos á quienes la pasión arrastró á grandes excesos. — El ángel luminoso encamina á los Poetas por la escalera que los conduce al cuarto círculo de los perezosos. — Al venir la noche se detienen en su marcha. — Virgilio hace saber al Dante que allí purgan sus pecados los que fueron tibios en el amor al bien y le explica el plan moral de los tres círculos anteriores del Purgatorio, demostrando que el amor es el principio de todo bien.

Si en los Alpes, lector, te has encontrado,
Entre nieblas, mirando inciertamente,
Como el topo al través de ojo velado,

Cuando húmedo vapor del aire ambiente
Comienza á disiparse, y que la esfera
Del sol, en él penetra débilmente;

Una imagen tendrás, aunque ligera,
De como al sol á contemplar volvía,
Cuando ya hacia el ocaso descendiera.

Emparejando el paso con mi guía,
Salimos fuera de la nube oscura
Con moribunda luz que en lo alto ardía.

—¡Oh, fantasía, que en sublime altura
Nos enajenas, que ni mil trompetas
Percibe en sus arrobos la criatura!

Quién te da impulso? cómo te completas?
Muévete luz que el cielo mismo informa
Y por querer de Dios aquí concretas? —

Vi la mujer que trasmutó su forma
En avecilla, á quien deleita el canto,
Y que fué de crueldad horrible norma.

La mente mía concretóse tanto
Dentro de sí, que nada percibía
Al exterior del misterioso encanto.

Brotó después en la alta fantasía
La imagen de un crucificado fiero,
Que con mirada de desdén moría.

En torno suyo estaba el grande Asuero,
Y Esther su esposa; el justo Mardoqueo,
Que en decir y en hacer fué siempre entero.

Esta visión por si romperse veo,
Como burbuja de aire disipada
Cuando cesa del agua el gorgoteo.

La imagen de una joven desolada
Surgió clamando: — "Madre! mi regina!
Por qué con ira te has tornado en nada?

"Has muerto por salvar á tu Lavina,
Y me has perdido: mi alma te lamenta
Aún más que á Turno en su funesta ruina!" —

Cual se disipa un sueño, en el momento
Que nueva luz los párpados golpea,
Antes que se despierte el pensamiento,

Así pasó la imaginaria idea,
Ante una luz que el ojo me golpeara
Con brillo que en el mundo no clarea.

Volvime para ver donde me hallara,
Cuando uno dijo: — "Por aquí se sube." —
Con voz que mis potencias embargara.

Desde ese instante voluntad no tuve
Sino para buscar al que me hablaba,
Y solo en su presencia me contuve;

Pues así como el sol la vista grava
Y su fulgor produce incertidumbre,
Así sentí que asiento me faltaba.

— "De espíritu divino es la vislumbre
Que para encaminar, ruego no espera,
Y que se vela con su misma lumbre.

"Hace lo que uno por sí mismo hiciera:
Quien ruego espera ante peligro ajeno,
De prestar el auxilio se exonera.

"Á ir nos invita por camino bueno,
Antes que el sol se oculte, pues tendría
En noche, que esperar día sereno." —

De este modo me habló mi sabio guía.
Volvemos nuestros pasos á una escala,
Y al pisar la primera gradería,

Siento de cerca blando golpe de ala,
Que aire á mi rostro da, y un grato acento,
Que *Beati Pacifici,* dulce exhala.

El reflejo del sol subía lento,
Anunciando la noche, y á otro lado
De estrellas se cubría el firmamento.

—"Oh, valor! por qué me has abandonado?"
Dije triste entre mí, cuando sintiera
Doblarse mis rodillas, fatigado.

Allí do terminaba la escalera,
Inmóviles en lo alto nos paramos,
Como nave que atraca á la ribera.

Yo puse mi atención por si escuchaba
En el nuevo girón algun sonido,
Y dije á mi Maëstro que esperaba:

—"Oh dulce padre! cual la ofensa ha sido
Que se purga en el cerco en que nos vemos?
Ande tu voz, si el pie se ha detenido."—

Y él:—"De culpa y castigo son extremos:
Amor del bien que tarde se practica,
Y tiene aquí que manejar sus remos.

"Y si tu mente bien no te lo explica,
Óyeme, y algún fruto hallar procura
En la lección que el caso justifica.

"Ni al gran Creador ni á mísera criatura
Nunca faltó el amor,—muy bien se sabe,—
Ó por instinto, ó bien por su natura.

"Lo natural no incurre en falta grave,
Y el otro, puede errar por mal objeto,
Ó vigor que lo exceda ó menoscabe.

"Si los bienes primeros busca recto,
Y en los segundos guarda su mesura,
El placer que se encuentra no es defecto.

"Mas si se tuerce al mal, ó no procura
Seguir al bien con toda su eficaciencia,
Contra su Autor procede la criatura.

"De aquí puedes sacar la consecuencia:
De la virtud, amor es la simiente,
Y lo contrario trae su penitencia.

"Como el amor reside en el paciente
Que busca por su medio su ventura,
El odio contra sí no es procedente.

"Y no puede por tanto, la criatura
Desligarse por sí del amor primo
Con un odio contrario á su natura.

"Queda, si bien distingo y bien estimo,
Que se ame el mal ajeno, y rebajado
De tres modos, amor nazca en tu limo.

"Hay quien, porque el vecino es humillado,
Espera levantarse, y que reclama
Fundar sobre su ruina grande estado.

"Hay quien, gracias, poder y honor ó fama,
Teme perder porque otro se levante,
Y contristado por su ruina clama.

"Y quien, por una injuria avergonzante
Tiene sed de venganza, noche y día,
Y es natural que el odio en él se implante.

"Ese triforme amor aquí se expía.
Ora te explicaré como se entiende
Otro que corre al bien por mala vía.

"Cada cual, un confuso bien comprende,
Que satisfaga su alma en lo que aspira,
Y por su logro cada cual contiende.

"Si lento amor su voluntad le inspira,
De su pereza purga aquí el pecado,
Y arrepentido, con dolor suspira.

"Ningún bien que haga al hombre desgraciado
Puede darle ventura verdadera;
Pues de fruto y raíz está privado.

"El amor que al exceso se abandona,
Se llora más abajo, en tres circuitos;
Mas, como tripartito se eslabona,

"Te dejo á ti que indagues sus conflictos."

CANTO DÉCIMOCTAVO

No satisfecho el Poeta con las explicaciones de Virgilio, pregunta cómo pueden derivar del amor las buenas y malas acciones humanas. — Virgilio explica la naturaleza del bien y del mal y demuestra la responsabilidad que se deriva del propio albedrío. — A media noche los Poetas ven pasar corriendo las almas de los perezosos, que recuerdan grandes ejemplos contrarios al vicio que purgan. — Un abad de San Jeno les indica el camino y execra la elección reciente de un sucesor suyo, prediciéndole grandes desgracias. — Dos almas cierran la marcha de los perezosos, estimulando su carrera y recordando ejemplos de los nocivos efectos de la pereza. — En medio de sus meditaciones, el sueño se apodera del Poeta.

Terminado que fué el razonamiento,
El gran Doctor, atento me miraba
Para observar si estaba yo contento;

Y yo, que aun de saber sediento estaba,
Fuera callaba, y dentro me decía,
Si el mucho preguntar le fastidiaba;

Pero él, que mis deseos percibía,
Con su amable palabra me dió aliento,
Librándome de toda cobardía;

Y así le hablé: — "Se aviva el pensamiento
Con tus luces, que veo claramente
Cuanta razón comporta en su elemento;

"Pero te ruego, alumbres aún mi mente,
Explicando ese amor que es el objeto
Del bien y el mal, alternativamente." —

— "Mírame con la luz de tu intelecto,
— Contestó, — y verás de una mirada
Que un guía ciego, peca de indiscreto.

"El alma para amar ha sido creada,
Mas se complace en cosas pasajeras
Cuando por los placeres es llamada;

"Vuestra aprehensión convierte en verdaderas
Las ilusiones, que al deseo incitan,
Y el ánimo seducen placenteras.

"Si se recogen los que así se agitan,
Inclínanse al amor de la natura,
Y el amor y el placer juntos palpitan,

"Después, cual viva llama que en la altura
Se mueve por la esencia que la asciende
Á donde más en su elemento dura:

"Así el deseo el alma noble enciende,
Y en movimiento espiritual se exulta,
Y en busca de lo amado, vuelo emprende.

"Ora, ya ves cual la verdad se oculta
Á la gente obcecada, que asevera
Que de cualquier amor el bien resulta;

"Tal vez porque pensaron que amor era
Buena materia en sí, sin ver que un signo
No siempre es bueno, puesto en buena cera."—

— "De tu ingenio siguiendo en el camino,
— Repuse, — qué es amor me has enseñado;
Pero otras nuevas dudas me imagino.

"Si en lo externo el amor nos es brindado,
Y él alma con el propio pie camina,
Tuerto ó derecho, prejuzgar no es dado."

Y él: "No más lejos la razón atina
En la cuestión: en lo demás, espera
Ver á Beatriz, porque es de fe divina.

"La forma sustancial, sea cualquiera,
Distinta es en materia, y á ella unida
Y por propia virtud por sí se entera.

"La cual, cuando no opera, no es sentida,
Y solo se demuestra por su efecto,
Como en planta el verdor revela vida.

"Pero, de donde viene al intelecto
La primera noción, nadie la sabe,
Ni al apetito su inicial afecto;

"Pues, como abeja labra miel süave
Por instinto, en los actos naturales
Ni la censura ni el elogio cabe.

"Lo innato, en las virtudes esenciales
Todo condensa, y bien os aconseja
La razón al tenerse en sus umbrales.

"Este principio, la razón refleja
De merecer del bien el don fecundo,
Que toma el buen amor y el malo deja

"Los sabios que han cavado en lo profundo,
Proclaman esta innata libertad,
Y esta moral, herencia es hoy del mundo.

"Y aunque, de la fatal necesidad
Surja el amor que el apetito enciende,
De enfrenarlo tenéis la potestad.

"La más noble virtud, Beatriz entiende,
Es el libre albedrío; y pon cuidado
Recordarlo si te habla y si te atiende."—

La luna con el paso retardado
Que al nacer las estrellas eclipsaba,
En forma de un caldero rescaldado,

Contra el cielo, la vía transitaba
Que el sol inflama, cuando visto en Roma
Entre Cerdaña y Córcega bajaba

Mi sombra amiga, de quien fama toma
Piétola, honor de la región mantuana,
Quitóme un peso que la mente abroma,

Pues yo, con mi razón abierta y llana,
Habiendo las cuestiones comprendido,
Sentí reposo en somnolencia vana;

Pero fuí derrepente interrumpido
Por el tropel de tumultuosa gente
Que á nuestra espalda había aparecido.

Como el Ismen y Asopo, antiguamente
Vieron en Tebas multitud furiosa,
De noche, á Baco reclamar rugiente,

Tal corría la turba presurosa,
Tras justo amor las sombras galopando,
Con buena voluntad, no perezosa.

Muy pronto se acercó, pues siempre andando
Movióse toda aquella turba extraña,
Y al frente, dos gritaban sollozando:

— "María, corre presto á la montaña;
César, Lérida quiere sometida:
Sitia á Marsella y luego corre á España."

— "Pronto! pronto! — gritó turba afligida; —
No perdamos el tiempo en la indolencia
Para alcanzar de gracia nueva vida."

— "Gentes, que con fervor y diligencia
Purgáis vuestra tibieza, que fué en daño
Del bien obrar, tal vez por negligencia,

"Este que vive, — y cierto, no es engaño, —
Quiere subir así que luzca el día;
Mas, ¿cual de la subida es el peldaño?" —

Estas palabras pronunció mi guía,
Y uno dijo: — "Seguid por el sendero
Tras de nosotros, y hallaréis la vía.

"La voluntad nos mueve á andar ligero,
Sin podernos parar, y así perdona
Que no sea contigo lisonjero.

"De San Zeno el abad, fuí yo en Verona,
En los tiempos del bueno Barbaroja,
Cuyos dolores aun Milán pregona.

"Al borde de la tumba se acongoja
Uno que llorará su monasterio,
Y su poder que á la virtud despoja;

"Pues á su hijo, que es hijo de adulterio,
Y malo en cuerpo y alma, le ha donado
Del pastor verdadero el ministerio."—

Si dijo más ó si quedó callado,
No lo sé, pues ya lejos caminaba;
Pero retuve lo que había hablado.

Y aquel que en todo trance me auxiliaba
—"Ahí vienen dos, mordiendo su pecado."—
—Me dijo,—y me volví donde apuntaba.

Y los de atrás gritaban:—"Se ha tragado
El mar, la muerta gente que ha perdido
La rica herencia del Jordán sagrado.

"Y aquellos, que cobardes no han seguido
Con el hijo de Anquises sus consejos,
Vida sin gloria, solo han merecido."—

Cuando las sombras iban ya muy lejos
Que apenas si confusas se veían,
De nueva idea tuve los reflejos,

De la que otras ideas más nacían:
Y en alternado vagaroso ensueño
Sentí al fin que mis ojos se adormían,

Y el pensamiento trasmutóse en sueño.

CANTO DÉCIMONONO

Sueño alegórico del Poeta antes de amanecer. — Una sirena, representación de la voluptuosidad y la pereza, canta su poder de seducción. — Una mujer que representa la virtud, rasga las vestiduras que cubrían el vientre fétido de la seductora. — El Poeta despierta y sube por una escalera, siguiendo la indicación de un ángel, que borra con su ala la mancha del pecado que en aquel cerco se purga. — Quinto girón, donde se castiga la avaricia. — Almas que lloran tendidas boca abajo. — Una de las almas indica el camino á los Poetas. — Confesión del Papa que solo lo fué poco más de un mes y se arrepintió tarde del pecado de la avaricia. — El Poeta tributa su homenaje á la dignidad pontificia. — El llanto que madura la Gracia.

En la hora aquella, en que el calor diurno
Templar no puede el frío de la luna,
Vencida por la tierra ó por Saturno,

Cuando el geomanta ve mayor fortuna
Antes del alba, al lado del oriente,
Surgir del cielo, en la penumbra bruna,

Una mujer vi en sueños, balbuciente,
Manca de manos, de mirar torcido,
Color de muerte, coja y repelente.

Al mirarla, cual cuerpo entumecido
Conforta el sol después de noche fría,
Con mi vista, su lengua dió un sonido.

Después de hablar, un talle esbelto erguía,
Y su marchito rostro, embellecido,
Cual lo pide el amor, se coloreaba;

Y brotó de su boca una armonía,
Y á cantar comenzó, tan bien, que pena
De no haberla escuchado sentiría.

— "Yo soy, — cantaba así, — dulce Sirena
Que extravía en el mar al navegante.
¡De tal encanto tengo la voz llena!

"Detuve á Ulises en su viaje errante,
Y mi voz es por todos tan amada
Que quien me oye, me sigue siempre amante."—

Aun su boca no estaba bien cerrada
Cuando santa mujer, vi derrepente,
Confundirla con sólo su mirada.

— "Oh, Virgilio! — decía fieramente, —
Quién es esta?" — Y Virgilio se acercaba
Contemplando á la santa fijamente. —

Y á la otra sus vestidos desgarraba
Descubriendo su vientre en el desnudo;
Y desperté al hedor que él exhalaba.

Volvime al guía de sorpresa mudo,
Quien me dijo: — "Tres veces te he llamado:
Se abre la puerta de este centro crudo." —

Me levanté: vi todo iluminado
El sacro monte y toda su gradiente;
Y marchamos dejando el sol á un lado.

Seguía yo, con encorvada frente
Cual quien la carga del pensar concentra,
Á modo de mitad de arco de puente;

Cuando escuché: — "Por esta puerta se entra!" —
Con acento tan blando y tan benigno,
Cual en vida mortal jamás se encuentra.

Y el que me habló, con alas extendidas,
Blancas como del cisne, iba mostrando
Nuestro camino por estrecha vía;

Y así exclamó, mi frente ventilando:
— "*Qui lugent!* venturoso el afligido,
Y que padece, su alma consolando!"

— "¿Por qué miras al suelo compungido, —
— Dijo el Maëstro con su voz amiga, —
Después que el vuelo el ángel ha tendido?

Nueva visión, — le dije, — que me obliga
Á caminar así con planta vaga,
Porque mi pensamiento á ella se liga." —

— "Has visto, — me repuso, — aquella maga
Por quien abajo lloran sin consuelo,
Y has visto conjurar su influencia aciaga:

"Bástate! tu talón golpee el suelo!
Vuela al reclamo que el Eterno gira
Moviendo magñas ruedas en el cielo!"

Como el halcón que bien el pie se mira
Del cazador al grito, y vuela apriesa
En busca de la presa que le estira;

Tal hice yo, subiendo con presteza
Por la estrechura de la roca hendida,
Hasta el fin, donde nuevo cerco empieza.

Ya del quinto girón en la salida,
Veo gente que triste lagrimea,
Y boca abajo en tierra está tendida;

Adhæsit pavimento anima mea!
Percibo que murmuran suspirando
Con acento que sordo titubea.

—"¡Oh, elegidos! que estáis aquí esperando
La justicia que alivia males duros!
Venimos la subida aquí buscando."—

—"Si exentos de penar estáis seguros,
Y queréis encontrar pronto la vía,
Seguid siempre por fuera de los muros."—

En la respuesta al ruego de mi guía,
Por las palabras entrever yo creo
Que algo más en su fondo se escondía.

Miro al Poeta, y en su rostro leo,
Al dirigirme plácida mirada,
Que su vista responde á mi deseo.

Viendo que mi demanda era acordada,
Me dirigí á la infeliz criatura
Que antes por el Maëstro fuera hablada,

Diciéndole:—"¡Oh tú, en quien madura
El llanto, la expiación que lleva al cielo,
Suspende á mi pedido tu amargura.

"¿Por qué te hallas tendido contra el suelo?
Y dime, si lo quieres, quien has sido,
Y si algo puedo hacer por tu consuelo."—

Y él á mí: — "Te diré por qué, dolido
La espalda doy al cielo; más primero,
Sabe que el sucesor de Pedro he sido.

"Entre Chiavari y Sestro, su sendero
Un río cava, que su nombre ha dado
De mi familia al título altanero.

"En poco más de un mes, hallé pesado
El manto, que del lodo no se guarda:
Pluma es todo á su peso comparado.

"Mi conversión, ¡aymé! fué ya muy tarda:
Cuando elegido fuí Pastor Romano,
Comprendí que la vida era bastarda;

"Sentí, que inquieto el corazón humano
Levantarse no puede en esa vida;
Y aspiré al bien eterno y soberano.

"Era hasta aquel instante, alma perdida,
Apartada de Dios; de todo avara:
Y por eso la ves aquí punida.

"De la avaricia la expiación es clara
De los que están echados en el suelo,
La más crüel que el monte les depara:

"Como antes no miraron hacia el cielo
Por mirar de la tierra la malicia,
Nos postra la justicia, sin consuelo,

"Cual extingue en cada uno la avaricia
El amor hacia el bien, viviendo en vano,
Así nos tiene atados la justicia,

"Sin poder remover ni pie ni mano;
Y aun estará esta gente en tierra echada
Cuanto le plazca al justo Soberano."

Tenía la rodilla yo doblada;
Y al empezar á hablar, mi reverencia
Por él, si no fué vista, fué notada.

—"Por qué te inclinas,—dijo,—en mi presencia?
Y yo:—"La dignidad del soberano
Reverenciar me manda la conciencia."—

—"Levántate sobre tus pies, hermano!
—Repuso,—soy un siervo sometido
Cual los demás, al solo Soberano.

"Si bien el sacro texto has comprendido,
Que dice *Neque nubent*, claramente,
Mi pensamiento habrás ya comprendido.

"No te detengas; vete prontamente,
Que el llanto que hace madurar la gracia,
Interrumpes, estando tú presente.

"Allá, una nieta que se llama Alasia,
Dejé, muy buena, si no la ha viciado
De nuestra casa el mal, por su desgracia:

"Nada más de lo mío allí ha quedado."

CANTO VIGÉSIMO

Al separarse del Papa Adriano, los dos Poetas siguen su marcha rodeando el quinto rellano del monte del Purgatorio. — Encuentro con una sombra afligida que ensalza altos ejemplos contrarios á la avaricia. — El doliente espíritu les revela que es Hugo, conde de París, padre del primer Capeto, rey de Francia, y execra los vicios y la iniquidad de sus descendientes. — El mismo, satisfaciendo á una pregunta, explica la disciplina moral de los avaros y de los pródigos en el Purgatorio, donde se loan de día las virtudes contrarias, y reprenden de noche sus vicios. — Un súbito temblor de tierra hace estremecer toda la montaña, á que se sigue un gran grito, y un religioso cántico celeste. — Emoción y punzante curiosidad del Poeta.

Contra mayor querer, se lucha en vano;
Y por esto, la esponja no empapada
Del agua retiré, si con desgano.

Mi guía, por la roca no ocupada
Siguió, y yo tras él, cual se rodea
Una muralla estrecha y almenada;

Pues la gente que triste lagrimea
Por el mal que en el mundo se congloba,
Por el opuesto lado nos codea.

— Que maldita seas tú, ¡oh vieja loba!
Que con tu hambre sin fin, entre las fieras
Más presas que ellas juntas come y roba!

Cielo! que según dicen, tus esferas
Indican las mudanzas, ¿qué momento
Para ahuyentarla de este mundo esperas? —

Seguíamos en tanto, á paso lento,
Y atendiendo á las sombras, percibía
Llanto piadoso y ecos de lamento.

Por ventura escuché:—"Dulce María!"
(Muy cerca de nosotros, voz de llanto,
Cual de mujer que en parto lloraría).

Y continuar:—"Tan pobre fuiste, tanto,
Cuanto se puede ver por el hospicio
Do depusiste él tu fruto santo.'—

Y oí seguidamente:—"¡Oh, buen Fabricio!
La virtuosa pobreza has preferido
Á la riqueza que acompaña al vicio!"—

Estas palabras, gratas á mi oído,
Moviéronme á seguir con más certeza,
Al espíritu en pos de su sonido.

Él, hablando siguió, de la largueza
De Nicolás, en pro de las doncellas,
Para salvar su juvenil pureza.

—"Oh ánima,—dije,—de palabras bellas!
¿Quién fuiste? Porque sólo tu alabanza
Das á dignas acciones que resellas?

"No quedará sin premio tu confianza,
Si vuelvo á recorrer la corta vía
De mi vida, que al término se avanza."—

Y él:—"Lo diré movido á simpatía,
Respondiendo, sin premio, á gracia tanta
Cual la que irradias vivo todavía.

"Yo fuí raíz de aquella mala planta
De la cristiana tierra desolante,
Que rara vez con frutos se levanta. 45

"Si de ella, Bruge y Duai, y Lile y Gante
Se quisieran vengar, el fallo acepto,
Que es justicia que á Dios pide anhelante. 48

"Llamáronme en el mundo Hugo Capeto;
Hijos míos, Felipe y Luis han sido,
Nuevos reyes de Francia con respeto. 51

"De un carnicero de París nacido,
Cuando sus viejos reyes acabaron,
Menos uno de vil sayal vestido, 54

"Del gobierno las riendas empuñaron
Mis manos, y el poder que yo hice mío
Numerosos amigos sustentaron. 57

"De la viuda corona, un hijo mío
Ceñido fué, y consagrada iguala
Mi raza, á la más alta en poderío. 60

"Mientras duró la dote provenzala,
Mi progenie, sin ser de gran valía,
Si no hizo bien tampoco cosa mala. 63

"Después se dió á la fuerza y la falsía,
Y á la rapiña, y por su mal destino,
Tomó Pontiú, Gascuña y Normandía; 66

"Y Carlos, en Italia, á Conradino
Por enmienda mató, y en su osadía,
Al cielo echó al gran Tomás de Aquino. 69

"Se acerca el tiempo en que la Francia, un día
Á otro Carlos envíe, por provanza
De lo que en sí su raza contenía.

"Armado irá tan sólo de la lanza
De Judas, y con punta tan filosa
Que de Florencia romperá la panza.

"No tierras, sino fama vergonzosa
Conquistará, con el pecado grave
De serle leve toda acción dañosa.

"El otro, sale preso de una nave,
Vende á su hija, su precio regateando,
Como sólo un corsario hacerlo sabe.

"Oh, avaricia, qué más vienes buscando?
Por tí mi pueblo, del honor perjuro,
Va con su propia carne traficando!

"Veo, para agravar el mal futuro,
Que Alaña á flor-de-lis se ha sometido,
Y en su Vicario, á Cristo, en trance duro.

"Y le veo otra vez escarnecido,
Beber nuevo vinagre con sus hieles,
Y entre ladrones vivos ser herido.

"Y otro Pilatos, de iras más crueles,
Que nada sacia, que sin ley alcanza
Hasta el sagrado templo de los fieles.

"¡Oh, Señor mío! cuando tu venganza
Que se oculta en tu cólera bondosa,
Responderá á legítima esperanza?

"Tú me has pedido de la sola esposa
Del Espíritu Santo explicaciones,
Al invocar su esencia misteriosa:

Nuestro espíritu, se alza en oraciones
Durante el día, y en la noche dando
En vez de ruegos, duras maldiciones:

"Á Pigmalion entonces recordando,
Que fué traidor, ladrón, y parricida,
Con avidez el oro ambicionando;

"Y la miseria del avaro Mida,
Castigado en el don que se le acuerda,
Que debe ser por siempre escarnecida;

"Y de Acham la renuncia se recuerda
Que robó los despojos, á quien la ira
Aun de Josué parece que lo muerda;

"Y á su esposo acusamos con Tafira;
Loamos la coz que escarmentó á Eliodoro;
Y voz de infamia por el monte gira.

"*Polinestor que mata á Polidoro,
Y Craso,* — gritan todos finalmente, —
Dinos, pues sabes, como sabe el oro.

"Y hablan así, más bajo ó fuertemente,
Según la dura espuela los pensiona,
Que hace andar más despacio ó prontamente.

"Este sentir á todos apasiona,
Y si á mí solamente has escuchado
Es que entonces no hablaba otra persona."—

El alma atrás habiendo ya dejado,
Tratamos cual nos fuera permitido,
De superar la vía por un lado,

Cuando sentí cual mole derrüida
Temblar el monte, y convertido en hielo
Quedé, como en las ansias de la vida.

No más se estremeció la isla de Delo
Cuando Latona en ella hizo su nido
Para alumbrar los dos ojos del cielo.

De un grito general el estampido
Á mi guía trajera de mi lado,
Quien me dijo: — "Serás bien conducido." —

El *Gloria excelsi Deo,* fué entonado
Por muchas voces con amor intenso,
En medio de aquel grito atribulado.

Inmóviles quedamos, en suspenso,
Cual los pastores al oir tal canto,
Hasta el final de aquel temblor inmenso.

Luego seguimos el camino santo,
Entre sombras yacentes en la tierra,
Que proseguían en su eterno llanto.

Nunca dentro de mí sentí más guerra
Por descubrir arcano misterioso,
— Si la memoria mía aqui no yerra —

Como en aquel momento pavoroso:
El hablar me impedía el paso activo,
Y no pudiendo responder ansioso,

Con timidez seguía pensativo.

CANTO VIGÉSIMOPRIMERO

Al subir los dos Poetas la escala, se les aparece una sombra que los acompaña en su marcha. — Virgilio explica su presencia y la del Dante en aquel lugar. — La sombra explica á su vez la causa mística del temblor de tierra en el Purgatorio, producida por la alegría universal de la liberación de un alma en pena. — El alma rescatada es el poeta Estacio, quien hace mención de su vida y de sus obras, manifestando su admiración por Virgilio. — Virgilio se da á conocer y Estacio le tributa su homenaje.

Esa sed natural, que no se sacia
Sino en el agua de la clara fuente
Que á la Samaritana dió su gracia,

Me trabaja, con ánimo impaciente,
Y por la obstruída vía me encamino,
De la justa venganza condoliente.

Cual de Lucas lo trae texto divino,
Que apareció Jesús resucitado
Á dos hombres en medio á su camino,

Apareció una sombra á nuestro lado,
De pie sobre la turba allí tendida,
Que hasta entonces no habíamos notado.

Y exclamó: — "Dios os dé paz bendecida!" —
— Nos volvimos de súbito, y Virgilio
Habló, señal haciendo, comedida:

—"Que alcances beata paz en el concilio
Donde se hace justicia verdadera,
Que me relega en el eterno exilio!"

—"Cómo!—dijo,- con planta tan ligera
Sin ser sombras de esferas celestiales,
Venís! y quién os guía en la carrera?"—

Y el Doctor:—"Si contemplas las señales
Que el buen ángel guardián solo perfila,
Verás que ha traspasado sus umbrales.

"Mas, aquella que en día y noches hila,
Aún no había la rueca devanado
Con que el destino humano Cloto enhila,

"Su alma, que es de las nuestras un dechado,
No podía venir arriba sola,
Porque en sombra su ser no ha trasmutado.

"Por eso fuí sacado de la gola
Del infierno, á mostrar estos tormentos,
Como lo haré, cual puede una alma sola.

"Mas dime: ¿por qué el monte en sus cimientos
Desde su blanda base estremecido,
Ha temblado entre cantos y lamentos?"

Esta pregunta había coincidido
Con mi deseo, y fiado en la esperanza,
Mi sed se había un tanto ya extinguido.

El espíritu dijo:—"No hay mudanza
En el monte, según ordenaciones
Que corresponden á la eterna usanza.

"Aquí, no se producen variaciones;
Se da y recibe lo que el cielo lleve,
Y no más, sin extrañas conexiones.

"Porque aquí, no hay granizo, lluvia ó nieve,
Ni hay rocío, ni escarcha, cuando sube
Las tres gradas de entrada el alma leve:

"Tampoco espesa ni ligera nube,
Ni truenos, ni de la hija de Taumante
El arco-iris que inconstante sube.

"Ningún vapor se siente en adelante,
Después que las tres gradas se han pasado,
Do está el ángel de Pedro vigilante.

"Tal vez esta montaña haya temblado
Por escondidos vientos de la tierra,
Más abajo, que aquí no han alcanzado:

"Tiembla, si, cuando el alma que ella aferra
Purificada surge, en el momento
Que entre gritos de gozo desentierra,

"La voluntad da fe del sentimiento,
Y el alma libre, al trasmutar de estado,
Obedece á su propio movimiento:

"Este anhelo latente ha combinado
La divina justicia providente,
Con el tormento junto del pecado.

"Aquí echado, he penado yo doliente
Quinientos años, y ora resurgido
Por voluntad, me muevo libremente.

"Por eso tiembla el monte, y has oído
De las almas el grito de alabanza
Que piden redención al Dios querido." —

Satisfecha la sed de mi esperanza,
Mayor sed de beber aún me devora:
—Esto, solo, á explicar mi goce alcanza.—

El guía dijo:—"Bien comprendo ahora
Como la red que os ata se desata,
Y al temblar goza el alma pecadora.

"Pero di, por qué en pena tan ingrata
Por tantos, tantos siglos has yacido:
—De ti saberlo fuera cosa grata." —

—"Cuando Tito, del cielo protegido
Vengó la sangre del que el mundo adora,
Que Judas Iscariote hubo vendido;

—"La sombra respondió,—"nombre que honora
Tenía yo en la tierra, algo famoso;
Mas la fe me faltaba salvadora.

"Mi canto era tan dulce y melodioso,
Que á Roma fuí, yo siendo Tolosano,
Donde mi frente orló mirto glorioso.

"Estacio fué mi nombre, y del Tebano
Canté los hechos; mas del grande Aquiles
Con la segunda carga, pisé en vano.

"De mi ardor, los destellos juveniles,
Se han encendido en la divina llama,
Que iluminó la mente de otros miles.

"La Eneida fué ni numen, fué la mama;
Fué la nodriza que nutrió mi canto:
Sin ella no pesara ni una dracma,

"Y por haber vivido en algún tanto
Cuando vivió Virgilio, me estaría
Otro sol más, echado en mi quebranto."—

Á estas palabras me miró mi guía,
Como diciendo: *Calla!*— más no puede
Siempre vencerse voluntad en porfía.

Risa ó llanto, sucede ó bien precede,
Á la pasión de que uno está nutrido,
Y lo sincero á sus impulsos cede.

Sonriente, yo me doy por entendido,
Y la sombra su vista me endereza
Buscando en mi expresión algún sentido.

—"Puedas lograr en bien tu grande empresa!
Mas, ¿por qué tu semblante ha iluminado
Relámpago sonriente que interesa?"—

Me sentí doblemente conturbado:
Callar y hablar cada uno me pedía;
Suspiré: mi suspiro fué escuchado.

—"Habla sin miedo"—me ordenó mi guía
Con bondad,—y al hablarle, di mi nombre,
Dándole la respuesta que pedía."—

Y de este modo hablé:—"Tal vez te asombre
El verme sonreir con tanto agrado:
Quiero asombrarte más con un gran nombre.

"Este, que en las alturas me ha guiado,
Es el Virgilio, de quien tú aprendiste
Hombres y dioses á cantar osado.

"Si otro motivo á mi sonrisa diste,
Bórralo de tu mente: — estimulada
Tan solo fué por lo que bien dijiste."—

Viendo á la sombra medio prosternada
El buen Doctor, la dijo prevenido:
—"Sombra soy y eres sombra: somos nada."—

Y ella exclamó al erguirse: —"Habrás medido
Lo inmenso del amor que el alma siente,
Pues nuestra propia vanidad olvido,

"Cuando en tu sombra veo un ser viviente."

CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO

Coloquio entre Virgilio y Estacio sobre las condiciones de sus almas. — Estacio explica como se halla purgando, no el pecado de la avaricia, sino el de la disipación pródiga, vicios contrarios que se castigan en el mismo lugar. — Relata el mismo como se convirtió al cristianismo, inspirado por la autoridad poética del pagano Virgilio y sus misteriosas profecías de la VIª Egloga. — Los tres Poetas llegan al sexto círculo donde se castiga el pecado de la gula. — Encuentran un árbol cargado de pomas, dentro del cual resuenan voces que recuerdan modelos ejemplares de templanza.

Ya el ángel tras nosotros se ha quedado
Del sexto giro en la áspera pendiente,
Habiéndome otra letra más borrado:

Y de los que justicia, en ruego ardiente
Piden con *Beati et sitiunt* plañidero,
Ya se ha perdido el eco balbuciente;

Yo me siento tan leve y placentero,
Que sin fatiga, cruzo por la senda
De las dos sombras, con el pie ligero.

— "Amor que en otro amor su llama encienda,
— Dijo Virgilio, — dan el mismo efecto,
Por poco que su llama se trascienda.

"Así, cuando cumpliendo alto decreto,
Juvenal en el limbo fué sumido,
Á par mía, y hablóme de tu afecto,

"Benévola amistad por ti he sentido.
Cuanto es posible, aun vista la persona,
Y á tu lado me siento complacido.

"Mas dime, y como amigo me perdona,
Si acaso mi palabra no refreno,
Y háblame como amigo que razona.

"Cómo pudo encontrar dentro tu seno
La avaricia lugar, si lo ocupaba
La grande ciencia de que estabas lleno?"

Estacio sonreía y le miraba
En silencio, y después: — "Me ha complacido
Tu afectuosa pregunta:" — contestaba.—

"Á veces, lo que no se ha discernido
Hace dudar, si la razón no busca
Lo que acaso verdad tiene escondido.

"Tu pregunta me muestra, que te ofusca
La idea de que avaro he sido en vida,
Por encontrarme en la caverna fusca.

"Fué por mí la avaricia aborrecida:
Y si miles de lunas he penado,
Por otra causa fué mi alma punida.

"Si tu acento no hubiera despertado,
— Y es bueno aquí que tu atención reclame,—
La noble indignación con que has clamado:

"*¡A que excesos no lleva, sacra fame,*
Del oro, el apetito á los humanos!
En el infierno yacería infame.

"Pensé entonces que mucho abrir las manos
Era exceso también, y arrepentido,
Lo deploré como los otros males.

"¡Oh, cuantos, por no haber esto sabido,
Ante el juicio final irán pelados
Por no haberse en la vida corregido!

"Pues debes de saber, que los pecados
Tienen contraria falta, y por lo tanto
Son por igual justicia marchitados.

"Por eso he derramado amargo llanto
Entre esas pecadoras almas sórdidas,
Por lo contrario en que pecaron tanto."—

"Cuando cantaste aquellas luchas hórridas
De la doble tristeza de Jocasta,
—Dijo el tierno cantor de las Bucólicas,—

"Que Clio acompañó con lira infausta,
Ninguna fe tu acento me revela,
Sin la cual ningún bien al hombre basta.

"Y así? qué Sol, qué luz que al cielo vuela,
Te alumbró, que tan firme navegaste
Derecho al Pescador tras de su vela?"

Y él dijo: - "Tú el primero me llevaste
Al Parnaso, á beber en fuente pura,
Y con amor divino me alumbraste.

"Fuiste, como quien anda en noche oscura,
Con luz radiante que á la espalda lleva,
Que á otros alumbra, y que de sí no cura.

"Tú anunciaste:—*El siglo se renueva;*
Retorna la justicia al mundo humano,
Y del cielo desciende raza nueva!

Por ti yo fuí poeta y fuí cristiano,
Y para que contemples su evidencia,
El gran diseño trazará mi mano.

"Ya penetrado de la vera creencia,
El mundo estaba, la que fué sembrada
Por mensajeros de la eterna esencia.

"Y la palabra tuya, recordada,
Con los nuevos apóstoles, en tanto,
Se armonizaba tanto, que inclinaba

"El alma, á ver en cada fiel un santo;
Y al ser por Domiciano perseguidos,
Mis lágrimas se unieron con su llanto.

"Fueron por mí en la tierra socorridos,
Y practiqué sus usos y sus ruegos,
Despreciando á los otros descreídos;

"Y antes que con mis cantos, á los griegos
Llevase á Tebas, fuí yo bautizado,
Quedando en apariencia entre los ciegos,

"Al paganismo en público entregado;
Y esta tibieza mía, en desconsuelo
Cinco siglos de pena me ha costado.

"Tú, que ante mí rompiste el denso velo
Que me ocultaba, lo que yo bendigo,
Dime mientras subimos, por consuelo:

"¿En dónde está Terencio, nuestro amigo?
Cecilio, Plauto y Varro, refractarios,
Di, si sabes, que sufren un castigo?"

"Todos, con Persio, y yo con otros varios,
—Dijo el Maëstro,—están con aquel griego
Á quién la musa dió seno plenario,

"En el primer girón del mundo ciego,
Hablando con frecuencia de aquel monte
Que nos bañó con fecundante riego.

"Eurípides está con Anacreonte,
Con Simónides y Agaton, que en Grecia
El laurel coronó del sacro monte;

"Antigone y Deifila con Argesia,
Y tu Ismenia, cual siempre contristadas,
Allí soportan penitencia recia.

"Dafne, Isifil y Tetis, que cantadas
Fueron por ti, están acompañando
Á Deidamia y hermanas malhatadas."

Callaron ambos al seguir andando,
Fuera del paso que ya atrás quedaba,
En torno suyo atentos observando.

Cuatro siervas del día, relevaba
La quinta en el timón del carro ardiente,
Que á la altura su cuerno levantaba,

Cuando el guía nos dijo: —"Es conveniente
Seguir por la derecha con paciencia,
El monte contorneando atentamente."—

Aconsejados bien por la experiencia,
Confiados proseguimos en la vía,
Que señaló Virgilio con prudencia.

Los dos delante, yo detrás seguía,
Oyendo de su boca las lecciones
Que el intelecto impregna en poesía.

Mas, de pronto interrumpen sus razones
Ante un árbol, en medio de la estrada,
Con frutos que dan suaves emisiones.

Á modo del abeto, adelgazada
Es la parte de arriba, calculado
Para hacer más difícil la trepada:

De una parte el camino está cerrado,
Y cae de la alta roca un agua clara,
Que corre por sus hojas hasta el prado.

Al árbol uno y otro se acercara,
Cuando grita una voz allí escondida:
—"Este alimento á nadie se depara."—

Agregando:—"Cuidaba más María
De la boda el manjar que otros gustaron,
Que de su boca que os responde pía.

"Los antiguos romanos no probaron
Sino agua pura, y de Daniel severo,
Los labios torpe cebo despreciaron.

"Del siglo de oro en el albor primero
La bellota fué el fruto más sabroso,
Dando el arroyo néctar lisonjero.

"Miel y langostas, fué el manjar pastoso
Que alimentó al Bautista en el desierto;
Por eso fué tan grande y tan glorioso,

"Cual reza el Evangelio á libro abierto."

CANTO VIGÉSIMOTERCERO

Sexto círculo. — Castigo de los golosos, almas extenuadas que padecen hambre y sed, con la vista de frutos olorosos y aguas cristalinas. — Encuentro del Dante con Foresio Donati, muerto cinco años antes. — El Poeta se admira de encontrarle en aquel lugar, dispensado de esperar en el ante-purgatorio, la entrada al Purgatorio. — Foresio explica que esta gracia la debe á los ruegos de su esposa Nella, piadosa y casta viuda. — Invectiva contra la deshonestidad de las damas florentinas. — El Poeta da cuenta de su viaje y explica la presencia de las dos sombras que le acompañan.

Mientras mi vista, por la fronda verde
Vagaba, como suele quien espía,
Y en pos de un pajarillo el tiempo pierde.

El que era más que padre, me decía:
— "Hijo querido, el tiempo señalado
Conviene aprovechar durante el día." —

Volvime á él, y á paso apresurado,
Á los sabios seguí y cuanto oía
Hacía que el andar fuese aliviado.

Sonó un canto quejoso en lejanía:
Domine, labia mea! modulado,
Que dolor y delicia producía.

— "Oh padre mío! qué es lo que he escuchado?"
— Pregunto, y él: — "Tal vez sombras errantes
Que desatan el nudo del pecado." —

Tal como pensativos caminantes
Que hallan en su camino gente ignota,
Y prosiguen mirando unos instantes,

De tal modo, siguiendo su derrota,
Al dejarnos de lado nos miraba
En silencio al pasar, turba devota.

Eran sus ojos como oscura cava,
Pálido rostro, y carne reducida
Que la piel con los huesos conformaba.

No de Eriston la carne enflaquecida,
Me figuro llegara á tal magrura,
Cuando fué por él mismo consumida.

Yo me dije: -- "Es la gente sin ventura
Que se perdiera en Sión, cuando María
En el hijo clavó su mordedura."

Sin gema anillo, el ojo parecía,
Y quien leyese en sus facciones OMO,
La Eme fatal en ellas bien leería.

Quién pudiera pensar que olor de un pomo
Que el agua riega, en ellos produjese
Un hambre tal, á no saberse cómo?

Mas si el efecto sólo percibiese,
Pues la causa no me era manifiesta,
Me preguntaba cual la causa fuese;

Cuando de lo profundo de la testa
Una sombra miróme fijamente,
Exclamando: -- "Qué gracia me es propuesta?"—

No habría conocido al penitente,
Si lo que su apariencia me ocultaba
La voz no lo dijera claramente.

Su acento mi recuerdo iluminaba,
Y en aquel ser enjuto tan cambiado,
El rostro de Foresio me mostraba.

—"No mires este ser adolorado,
Ni la lepra que mancha su semblante,
Ni si me hallo de carnes despojado.

"Dime en verdad, — clamaba suplicante, —
Quiénes son esos dos? cómo han venido?
Quién te ha guiado en tu camino errante?"

—"Ante tu faz me siento tan dolido,
—Dije, al mirarle tan desfigurado, —
Cual cuando muerto te lloré afligido.

"Mas di, por Dios! por qué tan extenuado?
No puedo hablar, mi espíritu fluctúa
Cuando lo embarga otro mayor cuidado." —

Y él á mí: — "La justicia que gradúa,
Da su virtud al agua y á la planta
Que queda atrás, y así nos extenúa.

"Toda esa gente que llorando canta
Porque halagó su boca sin mesura,
En hambre y sed, se purifica santa.

"El beber y el comer más les apura,
Viendo del pomo el fruto apetitoso,
Y el agua que se extiende en la verdura;

"Y al tornar á este sitio delicioso
Girando, se refresca nuestra pena:
—Digo pena;—más bien diría gozo.

"La voluntad que el árbol enajena,
Es la que hizo exclamar á Cristo: *Elí!*
Al librarnos con sangre de su vena."

—"Foresio amigo:—yo le dije así:—
Después que tú pasaste á mejor vida
Cinco años no han corrido desde allí.

"Si de pecar tan sólo fué extinguida
Tu voluntad, cuando llegó tu hora
Con el sano dolor que á Dios convida,

"Cómo te encuentro tan arriba ahora?
Creí que estabas abajo detenido,
Donde paga su culpa alma deudora."—

Y él repuso:—"Hasta aquí me ha conducido
Á beber del martirio absintio grato,
Mi Nella, por su llanto socorrido;

"Por las plegarias de su amor innato,
Subir aquí me ha sido permitido,
Librándome del bajo centro ingrato.

"Y tanto más querida á Dios ha sido
Mi viuda, de recuerdo tan amado,
Cuanto que sola y triste, buena ha sido;

"Que la Barbagia de Cerdeña ha dado,
Y más mujeres púdicas abriga,
Que la Barbagia donde la he dejado.

"Dulce hermano! qué quieres que te diga?
Veo un futuro tiempo prometido,
Que á la hora del presente pronto siga,

"En que será en el púlpito prohibido
Á las desvergonzadas florentinas
Mostrar los senos sin cendal tupido.

"Ni á bárbaras mujeres Levantinas
Fué preciso obligar el ir cubiertas
Mediante espirituales disciplinas!

"Si esas impuras estuviesen ciertas
De lo que el cielo les prepara aprisa,
Aullaran ya con boca bien abierta.

"Si mi presciencia en vano no me avisa,
Han de llorar antes que asome el bozo
En el niño que arrulla la nodriza.

"Ora explica tu viaje misterioso:
Que asombrada cual yo, mira esta gente,
Ver que haces sombra al astro luminoso." —

Y yo á él: — "Si aun guardas en la mente
Lo que fuimos los dos en el pasado,
Pienso que grato no será el presente.

"De la mundana vida me ha sacado
Ese que va adelante, y que rotunda
La compañera de Ese me ha mostrado.

— Y el Sol mostré. — "En lobreguez profunda
Mostrado me ha los verdaderos muertos,
Con esta vera carne que él segunda.

"Hasta aquí me han traído sus aciertos,
Subiendo alrededor de la montaña,
Que os endereza por caminos tuertos.

"Él me asegura que me hará compaña,
Hasta ver á Beatriz en sitio ledo,
Dejándome al subir de la montaña:

"Ese es Virgilio, quien así me ha hablado:
Y el otro es un espíritu virtuoso,
Por quien esta montaña ha retemblado

"Al dejar vuestro reino doloroso."

CANTO VIGÉSIMOCUARTO

Continuación del coloquio entre el Dante y Foresio, en que este le dice, que su hermana Picarda se halla en el cielo, y se aleja, mostrando otros personajes en penitencia, de que hace mención. — Aparición del poeta Bonayunta de Luca, que vaticina al Dante la simpatía de una joven luquesa durante su destierro, manifestándole su admiración al reconocer la superioridad del sentimiento poético que ha introducido en el arte. — Los tres Poetas encuentran un nuevo árbol cargado de frutos, vanamente deseados. — Una voz misteriosa cita ejemplos edificantes de la historia profana y sagrada contra los golosos. — Un ángel les muestra el camino del círculo superior, y borra de la frente del Dante la sexta P.

Ni el decir ni el hablar era más lento,
Siempre alargando las pisadas ciertas,
Como nave que sigue con buen viento.

Y aquellas sombras que eran dobles muertos,
Al verme vivo, admiración mostrando,
Ven por los hoyos de sus ojos yertos.

Yo en tanto, mi discurso continuando,
Dije á Foresio: — "Esa alma que se atarda,
Tal vez por otra causa va quedando.

"Mas di si sabes donde está Picarda;
Dime si ves de nota una persona
Entre esta gente que subir aguarda." —

— "Mi hermana, que virtud y gracia abona,
Cual la que más, — me dijo, — en triunfo alcanza
En el Olimpo, leda, su corona.

"Aquí, se nombra á todos sin desfianza,
Pues el hambre que á todos nos ayunta,
De todos alteró la semejanza.

"Este, — apuntando el dedo, — es Bonayunta,
De Luca; y esa sombra demacrada
Que de sus huesos muestra cada punta,

"Á la Iglesia de Dios tuvo abrazada:
Vino de Tours, y purga en el ayuno
La anguila con vernacha aderezada." —

Muchos otros mostróme, uno por uno,
Y todos se mostraban complacientes,
Sin torvo ceño en su semblante bruno.

Entre aquellos que en vano mueven dientes,
Vi á Ubaldino de Pila; á Bonifacio,
Pastor episcopal de muchas gentes.

Vi á Marchesi, que por largo espacio
Bebió en Forli, con boca más mojada,
Y que bebiendo, nunca estuvo sacio.

Como cuando la vista es apuntada
Á una cosa más que á otra, así al de Luca
Mi atención por él mismo fué llamada.

Murmuraba, nombrando á una Gentuca,
Con aquella garganta que en su llaga
La divina justicia lo machuca.

— "Ánima, — díjele, — si hablar te halaga,
Pues pareces deseosa que te atienda,
Con tu palabra mi palabra paga." —

— "Mujer, que aun de mujer no lleva venda,
— Comenzó, — te ha de hacer más placentera
Mi ciudad, bien que alguno la reprenda.

"Tú llevarás mi previsión certera:
Y aunque parezca que murmuro errores,
El tiempo te dirá que es verdadera.

"Mas dime: ¿eres aquel que en tus albores
Escribiste unos versos, comenzando:
Vosotros qué sabéis que son amores?"

Y repliqué: — "Yo soy uno, que cuando
Amor inspira, con la mano traza,
Lo que en el pecho tiene palpitando." —

— "Ahora percibo el nudo que me enlaza
Con Notaio y Güitone, y me retiene,
Y que el estilo nuevo me retraza.

"Veo que vuestra pluma se mantiene
Fiel al dictado del amor, segura,
Lo que en verdad la nuestra no sostiene.

"Quien pretenda elevarse á más altura,
No distingue un estilo de otro estilo." —
— Y terminó callando con cordura. —

Cual las aves que invernan en el Nilo,
Alguna vez forman bandada espesa,
Y luego en raudo vuelo van en hilo,

Así, toda la turba con presteza,
Volvió la espalda, y prosiguió delante,
Ligera, por querer ó por magreza

Como quien de correr se siente laso,
Y se va poco á poco retrazando
Y descansa, marchando paso á paso,

Foresio, sus pisadas retardando,
Me seguía, diciendo en voz dolida:
—"¿Cuándo de nuevo nos veremos, cuándo?"—

—"No sé,—repuse,—el plazo de mi vida;
Pero la vuelta no será tan presto
Como el deseo que á venir convida;

"Pues el destino me asignó mi puesto
Donde el bien cada día se despulpa,
Y á deplorable ruina está dispuesto."—

—"Anda;—dijo,—quien tiene mayor culpa
De un caballo á la cola va arrastrado,
Al negro valle donde no hay disculpa:

"La bestia va con paso arrebatado,
Golpeándole por ásperas veredas,
Y lo deja cadáver destrozado.

"No mucho han de girar celestes ruedas,
—Y miró al cielo,—sin que veas claro
Lo que al presente comprender no puedas.

"Quédate, Adiós: el tiempo me es muy caro
En este reino, y mucho ya he perdido
Platicando contigo; y me separo."—

Cual jinete á galope, desprendido
De un escuadrón, que busca valeroso
El primer choque, por honor movido,

Así partió Foresio presuroso,
Y quedé con mis dos acompañantes,
Grandes guías del canto más glorioso.

Y cuando ya las sombras muy distantes
Mi mente sus palabras meditaba,
Siguiéndolas con ojos anhelantes,

Vi un árbol, que en sus gajos ostentaba
Como el otro sus frutos, no lejano,
Á tiempo que hacia un lado yo miraba:

Y gentes vi debajo, alzar la mano,
Y evitar no sé qué, cómo, ni adónde,
(Cual hace el niño antojadizo y vano,

Á un ruego que á su ruego no responde,
Y que le hace pedir la cosa ansiada,
Cuanto más se retira y más se esconde)

Y á la gente pasar desengañada.
— Hasta aquel árbol la atracción nos lleva.
Que ni á ruegos ni lágrimas da nada. —

—*No es este el árbol que tentara á Eva:*
No os acerquéis: seguid por vuestra vía;
Que su retoño más allá se eleva.—

Así una voz oculta nos decía;
Virgilio, yo y Estacio, con pies cuitos,
Seguimos por el lado que ascendía.

Y agregó: —*Recordad á los malditos*
Centauros, que á Teseo combatieron,
Con dobles pechos y hartos de apetitos;

Y á los hebreos que á beber se dieron,
Que no quiso Gedeón como soldados,
Cuando en Median al llano descendieron.

Y así al pie de las rocas recostados,
Seguíamos oyendo los sollozos
De la gula, en sus tristes condenados;

Y al encontrar caminos espaciosos,
Mil pasos avanzamos, contemplando
Los contornos del monte, silenciosos.

— "Quiénes son esos tres que van pensando?" —
— Gritó una voz que á mí me estremeciera,
Como bestia espantada titubeando.—

Alzé los ojos para ver quien era
Y no creo que de horno haya salido
Vidrio ó metal que más rojizo fuera,

Cual uno, que me dijo: —*Bienvenido*
El que busca la paz. Id adelante.
La vuelta dad por donde habéis subido.—

Cegado por su aspecto deslumbrante,
Encaminéme en pos de mis doctores
Por el oïdo, en marcha vacilante.

Y como nunciatriz de los albores
Sopla brisa de Mayo que acaricia,
Cargada del perfume de las flores,

Sentí como de un viento la caricia,
Ala celeste que mi frente orea,
Esparciendo ambrosía con delicia;

Y una voz exclamar: — "Bendito sea
El que la gracia alumbra, y no del gusto
Del paladar el apetito humea,

"Y que apetece sólo lo que es justo." —

CANTO VIGÉSIMOQUINTO

Suben los tres Poetas por la estrecha vía que conduce del sexto al sétimo círculo.— Dante pregunta á Virgilio cómo pueden enflaquecerse los espíritus en un lugar donde el hambre no favorece el apetito. — Virgilio pide á Estacio que le responda, y este explica la generación del cuerpo humano, la infusión del alma en él por su propia virtud, y el modo de existir de ella después de la muerte. — Llegados los Poetas al linde del sétimo círculo, lo hallan todo cubierto de llamas, á excepción del borde externo. — En medio de aquel fuego, ven moverse á los lujuriosos que cantan un himno, alabando ejemplos de castidad.

Forzoso era subir: el meridiano
Cedía el Sol á Tauro, y traspasaba
La noche opuesta el de Escorpión lejano.

Por lo cual, como nada nos fijaba,
Cual sucede al que sigue á la ventura,
Necesidad los pasos impulsaba.

Entramos del peñón por la abertura,
Y uno á uno trepamos por su escala,
Que más no permitía su estrechura.

Cual pichón de cigüeña mueve el ala
Cuando intenta volar, y dentro al nido
En vanos aleteos se desala,

Tal sentía, apagado ó encendido
El anhelo de hablar, que se suspende
Antes de articular algún sonido;

Mas, dijo el dulce Padre: — "Habla, y desprende
La flecha que la lengua te sofoca,
Y el arco de tu labio firme tiende."

Y entonces con firmeza abrí la boca:
— "Cómo puede un espíritu ser magro,
Donde alimento al alma no provoca?" —

— "Si recordases bien, como Melagro
Se consumió, mientras ardió una brasa,
— Respondió, — no hallarías que es milagro.

"Y si pensases, que el espejo traza
La imagen, y acompaña al movimiento,
Comprenderás lo que á las almas pasa.

"Mejor responderá á tu pensamiento
Estacio, á quien le pido y á quien ruego,
Te cure de ese extraño sentimiento." —

— "Si la eterna venganza le desplego
Ante ti, — dijo Estacio al dulce guía, —
Es porque á tu deseo no me niego." —

Y continuó: — "Si la palabra mía
Tu mente guarda y á pensar te mueve,
Te alumbrará como la luz del día.

"La purísima sangre que no bebe
De la vena la sed, sustancia es sana,
Del banquete vital, rico relieve:

"Va al corazón, y á la criatura humana
Le da su forma, en carne al transformarse,
Por la corriente que en la vena mana:

"Más pura aún, — (mejor es no nombrarse
El preciso lugar donde en seguida
En vaso natural va á derramarse):

"Una sangre á otra sangre allí reunida,
La más activa á la pasiva entona,
De su nativa fuente resurgida;

"Y al mismo tiempo con vigor reacciona,
Primero coagulada, luego viva
Por gestación que la materia abona.

"Su virtud se convierte en alma activa,
Como una planta, un tanto diferente,
Porque una, viva está, la otra se aviva;

"Y obra de suerte, que mover se siente
Como pulpo marino, y organiza
La potencia que lleva en su simiente:

"Se contrae, se dilata, y finaliza
Del corazón la fuerza generante,
Por la virtud que el cuerpo fecundiza.

"Mas, como el animal se hace pensante,
Aun no lo puedes ver, porque es un punto,
Que á los más sabios deja vacilante,

"Pues según su doctrina, no hay conjunto,
Entre el alma y armónico intelecto
Por no ver á la mente órgano adjunto.

"Abre tu mente de verdad al concepto,
Y sabe que en su feto, aunque latente,
El poder del cerebro es ya perfecto.

"El Gran Móvil, contempla complaciente,
Este prodigio natural, é inspira
Un espíritu nuevo, en sí completo,

"Que vida activa en su sustancia aspira,
Y forma un alma sola que consciente,
Se mueve, y vive, y en su centro gira.

"Y á fin que mi palabra entre en tu mente,
Mira ese sol que se convierte en vino
En la savia de viña floreciente.

"Y cuando de Laquesis, con el lino
La carne se consume, virtualmente
Lleva en sí con lo humano lo divino

"Entre mudas potencias, solamente
Inteligencia, voluntad y memoria,
Obran activas más agudamente.

"Sin parar, en su marcha transitoria,
Pasa el alma de la una á la otra riba,
Y se orienta en su senda promisoria;

"Y en el lugar que Dios le circunscriba,
Potencia formativa irradia en torno
Cual sucedía con la carne viva.

"Cual aire vaporoso que en contorno
Otros rayos de luz en sí refleja,
De variado color, que son su adorno,

"Así el aire á que pasa, la asemeja
Á la forma en que estaba modelada,
Reflejando el despojo que atrás deja.

"Y luego, como viva llamarada
Que del fuego acompaña el movimiento,
En espíritu se halla transformada.

"Sombra se llama desde aquel momento,
Y en esta nueva forma que asumimos,
Se organiza de nuevo el sentimiento.

"Y por eso aquí hablamos y reimos,
Y lloramos, los ayes exhalando,
Que oyes en este mundo en que vivimos,

"Y según las pasiones van obrando,
Placer ó afán, las sombras los figura,
Y es esto lo que admiras contemplando."—

En el lugar de la última tortura
Estábamos, y vueltos á la diestra
Nuestra atención otro cuidado apura.

En la roca, una llama se nos muestra,
Que corre cual ballesta disparada,
Y que un viento del borde la secuestra.

Por evitar la ardiente llamarada
Uno á uno seguimos por la vía;
—Yo, temiendo caer en la hondonada.—

—"En este sitio,—dijo el sabio guía,—
Á la vista se debe poner freno,
Pues errarse el camino bien podría."—

Y *Summæ Deus clementiæ,* desde el seno
Del incendio, las almas van cantando;
Y por mirarlas, mi temor refreno.

Vi sombras por las llamas circulando:
—Sus pasos y los míos observaba,
Con la vista los pasos alternando.—

Y un himno entre aquel fuego resonaba,
El *Virum non cognosco,* fuertemente,
Que luego en voz más baja comenzaba.

Y al fin:—"Diana en el bosque se ha quedado
Á Calisto arrojando por impura,
Que el veneno de Venus ha probado."—

Después cantaban á la esposa pura,
Y á los castos maridos, arreglados
Á la ley que virtud les asegura.

Y pienso que así irán estos penados
Por el tiempo que Dios los martiriza,
Conviniendo esta cura á sus pecados,

En que el fuego sus llagas cicatriza.

CANTO VIGÉSIMOSEXTO

Los Poetas prosiguen su camino al través del sétimo círculo, apartándose de las llamas de los condenados, quienes se asombran al ver que el Dante intercepta la luz del sol. — El Dante ve cruzar entre los fuegos dos grupos de sombras que marchan en sentido opuesto, expiando dos especies de lujuria y que se dan un beso al encontrarse. — El poeta bolonés Guido Guinicelli habla con el Dante y este lo saluda con respeto, como á uno de sus predecesores. — Guido señala entre las almas otro poeta más digno de reverencia. — Este es el poeta provenzal Arnaldo Daniel, quien suplica al Dante en versos provenzales que lo auxilie con sus oraciones.

Mientras íbamos todos en hilera,
Dijo el Maëstro al borde del barranco:
— "Guárdate del abismo y de la hoguera." —

El sol que hería mi siniestro flanco;
Descendía radiante al occidente,
Y el celeste color tornaba en blanco.

Yo hacía con mi sombra más rubente
Al parecer su llama; y á este indicio
Vi á las sombras errantes poner mente,

Sin poder aún formar del caso juicio;
Y á murmurar entre ellas comenzaron:
— "No parece tener cuerpo ficticio!" —

Y poco á poco á mí se aproximaron,
Observándome siempre con resguardo,
Y sin salir del fuego, así me hablaron:

—"Oh, tú! que vas detrás con paso tardo,
Porque tu escolta esa atención merezca,
Dime quien eres, aunque en llamas ardo;

"Y tu respuesta, más que á mí se ofrezca
Á esta mesnada, que sedienta se halla,
Como el Indo y Etiope de agua fresca.

"Por qué tu cuerpo forma una muralla
Al sol, cual si no hubieses todavía
Caído de muerte en pescadora malla?"

Así me habló, y á dar me disponía
Ya mi respuesta, cuando fué cruzada
Por otra novedad que aparecía:

Por la senda de llamas, abrasada,
Gente venía en dirección opuesta,
Y fué por ella mi atención llamada.

Una banda hacia la otra marcha presta,
Cada sombra se besa una por una,
Y siguen su camino en son de fiesta.

Así entre medio de su turba bruna
Se hocica confundida cada hormiga,
Que busca su camino ó su fortuna.

Despues de una acogida tan amiga,
Y antes que el paso cada cual recorra,
Una y otra gritando se fatiga.

Unos claman:—"Sodoma con Gomorra!"
Y otros claman:—"En vaca trasformada
Pasifâe llama al toro que la acorra."—

Como en los Rifeos montes, en bandada
Vuelan las grullas por huir del hielo,
Y otras del sol la arena acalorada,

Así la doble turba va en su anhelo,
Y renuevan su canto, lagrimeantes,
Con gritos de dolor y desconsuelo;

Y hacia mí se acercaron como de antes
Las sombras que me habían preguntado,
Con la atención pintada en sus semblantes.

Yo que dos veces observé su agrado,
Á decir comencé: — "Oh, almas seguras
De alcanzar grata paz en otro estado!

"No han quedado ni verdes ni maduras
Las partes de mi cuerpo, y aquí llego
Con mi sangre y mis vivas coyunturas.

"Vengo la luz buscando como ciego;
Santa mujer que me dispensa gracia
Trae el cuerpo mortal que aquí relego.

"Que vuestra ansia mayor por siempre sacia
Alcance de los cielos la morada,
Donde el amor con plenitud se espacia!

"Mas decidme una cosa, que anotada
Llevar quiero: — qué sois? qué la otra turba
Que de la vuestra marcha á la encontrada?"—

Tal como tosco montañes se turba
Cuando entra á una ciudad civilizada,
Y cuanto ve, le admira, y se perturba,

Así quedó la gente de asombrada;
Mas cuando el estupor hubo pasado,
Como acontece en alma bien templada,

Una me dijo: — "Ser afortunado,
Que al penetrar en nuestra triste vida
La experiencia en las sombras has buscado!

"La gente que está aparte, va afligida,
Por lo mismo que á Cesar, aún triunfando,
Reyna llamó la plebe consentida;

"Y por eso, *Sodoma!* van gritando,
Reprobando en sí mismos su delito,
Su vergüenza las llamas atizando.

"Nuestro pecado es doble, hermafrodito;
Pues violamos las leyes naturales,
Saciando bestialmente el apetito.

"Y en aprobio á pecados tan brutales,
En cada encuentro el nombre pronunciamos
De la que fué bestial entre bestiales.

"Ya sabes el pecado que purgamos:
Decirte nuestros nombres bien quisiera,
Mas, tiempo falta, pues de prisa andamos.

"Empero, el mio te diré: yo era
Guido de Guinecelli: aquí me purgo
Por buena contrición de hora postrera." —

Como en el triste caso de Licurgo,
Los dos hijos que hallaron á la madre,
Tal hice yo, — si bien no á tanto surgo, —

Al escuchar el nombre de aquel padre,
No sólo mío, de otros de más fama,
Á los que el nombre de poetas cuadre,

Verle de cerca mi deseo inflama,
Lo miro y lo remiro largo espacio,
Sin dejarme acercar la viva llama.

Cuando ya de mirarle estuve sacio,
Me ofrecí, respondiendo á su deseo,
Con las protestas de cordial regracio.

Y replicóme: "Lo que escucho y veo
Hondo vestigio dejará patente
Sin borrarlo las aguas del Leteo.

"Mas si habla el labio lo que el pecho siente,
Dime, cual es la causa del afecto
Que manifiestas tan amablemente?"—

—"Es de tus rimas,—respondí,—el efecto,
Que mientras dure el uso más moderno,
Muestras caras serán del intelecto."—

Y él:—"Hermano, una sombra aquí discierno,
—Y con el dedo la mostró á mi alcance,—
Que fué el fabro mejor de hablar materno.

"En dulce verso y prosa de romance
Fué superior, aunque hayan repetido,
Que el Lemosin en gloria se le avance:

"Sin mirar la verdad, va tras el ruído
El vulgo con sus vanas opiniones,
Sin dar al arte ó la razón oído.

"Así tambien hicieron con Güitones
Los que antes le aclamaron como egregio;
Mas la verdad triunfó con sus razones.

"Ya que gozas del amplio privilegio
De subir hasta el claustro luminoso
Donde Cristo es abad del gran colegio,

"Reza por mí de un *Pater,* fervoroso,
La parte que conviene en este mundo,
En que no hay tentador pecaminoso."—

Después, por dar lugar, al que segundo
Muy cerca de él estaba, echóse al fuego
Como un pez en un piélago profundo.

Al antes señalado le hablo luego,
Antes que el fuego con la sombra gire,
Y su nombre demando en blando ruego;

Y en lengua habló que no hay á quien no inspire:
— *Tan m' abelhis vostre cortes deman,*
Qu' ieu no m' puesc ni m' voill á vos cobrire.

Jeu sui Arnautz, que plor e vai chantan:
Consiros vei la passada folor,
E vei jauzen la joi qu' esper denan.

Ara us prec aquella valor,
Que us guia al som sens freich e sens calina,
Sovenha us atemprar ma dolor.

Y al fuego se arrojó, que el alma afina.

CANTO VIGÉSIMOSÉTIMO

Un ángel anuncia que para seguir más adelante es necesario atravesar las llamas.— El Poeta trepida, pero Virgilio lo alienta diciéndole que del otro lado está Beatriz.— El Poeta, en compañía de sus dos guías, atraviesa las llamas.— Un ángel de luz los llama y les indica la subida.— Sobreviene la noche, el Poeta se adormece y tiene un sueño místico en que ve á Lía, imagen de la vida activa, cogiendo flores en los jardines del Paraíso, quien hace alusión á la vida comtemplativa de su hermana Raquel.— Al amanecer, los Poetas prosiguen su viaje, y llegan al Paraíso terrestre. — Virgilio se despide del Dante y lo entrega á su libre albedrío.

Á tiempo que su primo rayo vibra,
Donde Jesús vertió su sangre pura,
Cayendo el Ebro bajo el alta Libra,

Y el Ganges hace arder desde su altura,
Estaba el Sol; y al extinguirse el día,
Se apareció de un ángel la figura.

Alejado del fuego se tenía,
El *Beati mundo corde* repitiendo,
Con sobrehumana voz en armonía.

Y luego: — "Ánimas santas, id subiendo
Mordidos por la llama fulgurosa,
Y los cantos de allá siempre siguiendo." —

Así dijo, y con alma temerosa,
Me sentí como el hombre condenado
Á ser vivo enterrado en una fosa.

Alzé las manos y pensé angustiado,
Mirando el fuego, en la terrible suerte
De tanto cuerpo humano allá quemado.

Á mis guías volví mi rostro inerte,
Y Virgilio me dijo: — "Hijo querido,
Tormento puede ser, pero no muerte,

"Acuérdate que bien te he conducido
En hombros de Gedeón, en otra empresa,
¿Qué no haré por el cielo protegido?

"Mil años estar puedes, con certeza,
En medio de esa llama abrasadora,
Sin que pierda un cabello tu cabeza.

"Y si pensáras que te engaño ahora,
Pon la mano en la llama, y la evidencia
Tendrás de que las carnes no devora.

"No temas del peligro la apariencia:
Acércate con ánimo seguro." —
— Y yo inmóvil, pugnando mi conciencia.—

Cuando me vió tan inactivo y duro,
— "Hijo mío, — me dijo algo turbado,—
Entre Beatriz y tú, se halla ese muro." —

Cual Píramo, de Tisbe el nombre amado,
Al tiempo de morir miró á su amante,
Cuando el moral tiñóse de encarnado,

Así ablandado me sentí al instante
De pronunciarse un nombre, que en mi mente
Florece siempre puro y rozagante.

Virgilio entonces me miró sonriente,
Cual se hace con el niño, que halagado
Al ver la dulce poma, al fin consiente.

Y al fuego se lanzó determinado,
Á Estacio previniendo me siguiera,
Que entre los dos se hallaba colocado.

Al encontrarme en medio de la hoguera,
Me habría sumergido en vidrio ardiente
Por refrescarme, tal su temple era.

El dulce padre, siempre providente,
Nombrándome á Beatriz, me confortaba,
Cual si la viese ya resplandeciente.

Escuchando una voz que allá cantaba,
Seguimos, guiándonos por sus sonidos,
Hasta subir do el fuego terminaba.

Venid, los por mi padre bendecidos!
Sonó dentro á una luz, tan esplendente,
Que mis ojos sentí como perdidos.

Viene la noche: baja el sol ardiente:
No os detengáis; apresurad el paso,
Mientras no se ennegrezca el occidente.

Iba el sendero por peñasco eriazo,
De modo que mi cuerpo, interceptaba
Del fatigado sol el rayo escaso;

Y cuando en medio á la subida estaba,
Notamos por mi sombra ya extinguida,
Que el sol á nuestra espalda se acostaba.

Antes que por la noche oscurecida
La bóveda celeste se mostrara,
Envolviendo en sus sombras la subida,

Cada uno en un peldaño se acostara,
Pues lo áspero del monte en adelante
No dejaba subir cual se deseara.

Tal como hace la cabra trashumante,
Que después de pacer en altozano
Busca la sombra, mansa y rumiänte,

Cuando más arde el sol en el verano,
Y el pastor vigilante se reclina
Sobre el cayado, mano sobre mano;

Y cual hace la gente campesina
Cuando ronda de noche su ganado
Guardándole de bestia asaz dañina,

Tal de los tres el respectivo estado:
Yo era la cabra y ellos los pastores,
Con la roca del uno y otro lado.

Perdidos los espacios exteriores,
Aún alcanzaba á ver á las estrellas,
Al parecer más claras y mayores.

Así rumïando y contemplando aquellas,
Tomóme el sueño, que frecuentemente
Traza la imágen de futuras huellas.

Pienso que era la hora que en oriente
Sobre el monte Citereo asoma el día,
Con su fuego de amor por siempre ardiente,

Y en sueños, percibir me parecía
Joven bella, vagando en una banda,
Cogiendo flores, y que así decía:

—"Si alguno acaso quien soy yo demanda,
Lía me llamo, que moviendo en torno
Las bellas manos, formo una guirlanda.

"Ante el espejo por placer me exorno;
Mas mi hermana Raquel solo se paga
De estar ante él en incesante adorno.

"En verse el bello rostro, ella se halaga,
Como yo en adornarme con mis manos;
Ella mirando, yo con lo que haga."—

Del alba los crepúsculos tempranos
Que al peregrino errante tanto halagan
Cuando vuelve á sus lares no lejanos,

Entre las sombras fugitivas vagan,
Y con ellas mi sueño, y me levanto
Al ver los grandes Maestros levantados.

—"La dulce poma porque anhela tanto
El incesante afán de los mortales,
Tu hambre apaciguará con tu quebranto."—

Así Virgilio, con palabras tales,
Habláme, y en oírle me recreo,
Con deleites, que nunca sentí iguales.

Con voluntad, yo el ánimo espoleo,
Y á cada paso en la áspera pendiente
Crecen en mí las alas del deseo.

Al recorrer la escala enteramente,
La planta hollando el escalón superno,
Virgilio me miró muy fijamente,

Diciendo: — "El fuego temporal y eterno
Has visto ya, hasta venir á parte
En que solo por mí no más discierno.

"Te he conducido con ingenio y arte:
Desde aquí tu albedrío te conduce
Por vías en que no has de fatigarte.

"Mira á tu frente el sol como reluce;
Las flores, hierbas y árboles frondosos,
Que aqueste suelo de si por si produce.

"Antes de ver los ojos luminosos
Que llorosos me hicieron auxiliarte,
Descansa en estos sitios deliciosos.

"No esperes ya que pueda aconsejarte:
Tu sano juicio tu albedrío abona,
Y debes por ti mismo gobernarte,

"Pues te enmitro y te pongo la corona"—

CANTO VIGÉSIMOOCTAVO

El Poeta penetra en la selva umbrosa del Paraíso terrestre, admirando sus bellezas sobrenaturales. — Un río de agua trasparente y sombría lo detiene en su marcha. — En la margen opuesta ve una bellísima joven que canta recogiendo flores. — El Poeta le pide que se acerque para oir y entender su canto. — La bella joven (que realiza la visión del canto precedente, y que según se ve después, es la Condesa Matilde, que enriqueció á la Iglesia) le explica las maravillas del Edén, disipando las dudas que le manifiesta el Poeta.

De conocer por dentro estaba ansioso
La divina floresta, que templaba
Del nuevo día el brillo esplendoroso.

Impaciente, la planta me llevaba
Al través de aquel campo, lento, lento,
Que por doquier aromas exhalaba.

Aura dulce, sin leve mudamiento,
Hasta mi frente, plácida desciende,
Más suavemente que el más suave viento,

Y por las hojas, trémula desciende,
Inclinando los gajos á la parte
Á que su santa sombra el monte extiende.

Y de tal modo el soplo se reparte,
Que no perturba á las canoras aves,
Que ensayan libres de natura el arte,

El alba saludando en cantos suaves,
Que acompañan las hojas susurrando,
Como lo hace el bordón en notas graves;

Tal cual de rama en rama van sonando
Los pinares de Quiasi en la ribera,
Á tiempo que el Siroco va soplando.

En tanto, por la selva placentera
Lentamente llevóme el paso mío,
Sin poder atinar donde estuviera;

Cuando fuí detenido por un río,
Que á la izquierda, con plácida corriente
Las hierbas doblegaba en su desvío.

Era su agua tan pura y trasparente,
Como no vista acá, sin mezcla alguna,
Sin que nada escondiese su corriente;

Empero se movía bruna, bruna,
Bajo perpetua sombra, que los rayos
No penetran del sol ni de la luna.

El pie detuve ante sus bordes gayos,
Mirando más allá de la ribera
La variedad de sus lozanos Mayos,

Cuando súbitamente apareciera
Una imagen que el alma cautivaba
De admiración, y todo lo excluyera.

Solita, una mujer vi que vagaba,
Cantando y escogiendo flor y flores,
Que esmaltaban la vía que cruzaba.

— "Virgen bella que encienden los amores,
Si juzgo por los rasgos del semblante
Que son del corazón indicadores,

"Dígnate proseguir más adelante,
— Díjele, — más cercana á la ribera,
Para entender lo que tu boca cante.

"Tú me haces recordar donde perdiera
La diosa madre á su hija Proserpina,
Cuando la hija perdió su primavera." —

Tal cual gira graciosa bailarina
Sobre sus pies, poniendo uno delante
Y en equilibrio sobre sí se inclina,

Volvió hacia mí su plácido semblante
Entre el jalde y el rojo de sus flores,
Baja la vista, púdica y radiante;

Y tanto más su aspecto me encantaba,
Cuanto que las palabras entendía
Del canto que á lo lejos me encantaba.

Y al borde en que la hierba se extendía
Se aproximó, mostrando complaciente
Las luces de sus ojos que escondía.

No pienso fuera más resplandeciente
La mirada de Venus cuando herida
Fué por su hijo con mano de inocente.

Desde la orilla opuesta, reía erguida,
Las flores matizando con sus manos,
Que da sin germen tierra bendecida.

Ni tres pasos estábamos lejanos,
Mas, de Jerges el paso de Helesponto,
Que es el freno del orgullo en los humanos,

Á Leandro pareciera menos pronto
Al nadar entre Sexto y entre Abydos,
Cual á mí no salvarlos pronto, pronto.

Ella me dijo: — "Sois recién venidos,
Y mi risa extrañáis, aquí viniendo,
Donde la estirpe humana no hace nidos:

"Y algo oscuro por eso estáis creyendo;
Pero que el salmo *Dilectasti* baste
Para aclarar lo mismo que estáis viendo.

"Y tú, que antes de ahora me rogaste,
Pregunta lo que quieras, que estoy presta
Á cualquiera cuestión que á ti te abaste."—

— "El murmullo del agua y la floresta,
Mi fe, — le dije, — conciliar no puede,
Con lo enseñado por la ciencia opuesta." —

Y ella: — "Yo te diré como procede
La Suma causa, que dudar te hace,
Para que sombra alguna no te quede.

"El Sumo Bien, que sólo en sí se place,
Bueno hizo al hombre, á bienes inclinado,
Y aquí le dió la paz que satisface;

"Mas este don perdió por su pecado,
Y en afanes, en llantos y en dolores,
Su honesta y dulce risa se ha trocado;

"Y á fin que no pudiesen los vapores
Que se exhalan del agua y de la tierra,
Y dilatan del mundo los ardores,

"Al hombre bueno inocularle guerra,
Esta montaña se ha elevado tanto
Que libre se halla el ámbito que encierra.

"Y como el aire gira, tanto cuanto,
—Si la esfera en que gira no está rota,—
Á su impulsión sólo obedece en tanto,

"El aire vivo en que este monte flota,
En la tupida selva que estás viendo
El son produce que tu oïdo nota,

"Con su soplo las plantas sacudiendo,
Y de virtud la atmósfera impregnada
En su perpetuo giro va esparciendo.

"La tierra por vosotras habitada
Por su cielo ó por sí, concibe y crea,
Árboles varios de virtud variada.

"Óyeme bien y forma clara idea:
No es maravilla, cuando alguna planta
Aun sin semilla aparecer se vea;

"Y has de saber que esta campaña santa
De todas las simientes está llena,
Y el fruto lleva en sí la misma planta.

"No surge el agua aquí de oculta vena
Por vapor que en el frío se condensa,
Y no pierde ni gana, igual y plena;

"Porque ella brota de una fuente inmensa
Que á voluntad del Hacedor desciende,
Y que con sus corrientes se compensa.

"Hacia esta parte su virtud extiende
Y quita la memoria del pecado,
Y á la otra parte sumo bien trasciende.

"Aquí el Leteo, y al opuesto lado
Eunóe se llama, y sólo es provechosa
Cuando junto con la otra se ha gustado.

"Más que todas las otras es sabrosa.—
—Si con esto tu sed aun no se sacia,
No puedo descubrirte ya otra cosa.

"Un corolario te daré por gracia,
Que no pienso te sea indiferente
Si mi palabra para ti se espacia.

"Los poetas que tuvo antiguamente
De oro la edad en su feliz estado,
Este jardín soñaron en su mente:

"Aquí inocente el hombre fué creado,
Aquí existe la eterna primavera
Y el néctar está aquí, de que se ha hablado."—

Yo mis ojos giré cuando esto oyera
Y á mis poëtas vi, que sonreían
Escuchando lo que ella me dijera;

Y á la joven mis ojos se volvieron.

CANTO VIGÉSIMONONO

Los Poetas remontan la corriente del Leteo, siguiendo ellos por una orilla y la joven que los acompaña por la opuesta. — Aparición de una procesión simbólica, á cuyo frente marchan siete luminares (los siete dones del Espíritu Santo); y en seguida los veinte ancianos del Apocalipsis. — Los cánticos anuncian la próxima llegada de Beatriz. — Aparecen cuatro animales místicos, (los cuatro Evangelios), y un carro espléndido arrastrado por un Grifo de doble naturaleza, representación de Cristo. — Siguen las cuatro virtudes cardinales, las tres virtudes teologales, los Apóstoles San Pedro y San Pablo, cuatro grandes doctores de la Iglesia, y finalmente San Juan, el autor del Apocalipsis.—La procesión se detiene frente al Poeta.

Ella, con voz de amor de un alma grata,
Cantando continuó muy dulcemente:
Beati quorum tecta sunt peccata.

Como ninfas que van ligeramente
Por selvático sitio, y van deseando,
Unas la sombra y otras sol luciente,

Remontó la corriente, caminando
Por la ribera, mientras yo seguía
Por la opuesta su paso acompañando.

Unos cien pasos recorrido había,
Cuando noté que el río, ya desviado,
Al levante mi marcha dirigía.

Luego, que hubimos corto trecho andado,
Volvióse á mí, diciendo cariñosa:
—"Hermano, ve y escucha con cuidado."

Yo percibí una luz esplendorosa
Que se espaciaba por la gran floresta,
Y un relámpago ser me imaginaba;

Pero la luz fulgúrea pasó presta,
Y como la otra más resplandecía,
Me decía entre mí: —Qué cosa es esta?

Circulaba una dulce melodía
En ondas luminosas, y en mi celo
Llegué á improbar en Eva la osadía;

Pues cuando obedecía tierra y cielo
Á una sola mujer recien formada,
Rasgó imprudente el misterioso velo.

De haber sido más cauta y resignada,
Habría yo alcanzado las delicias
De esta mansión, en vida prolongada.

Mientras del goce eterno las primicias
Iba así contemplando embebecido,
Con deseo mayor de más leticias,

En el aire brotó fuego encendido
Bajo el verde ramaje, y concertante
Su rumor quedó en canto convertido,

—Vírgenes sacrosantas! si constante
Por vosotras vigilias he sufrido,
Y hambre y sed, yo os invoco en este instante!

Vierta Helicona su raudal crecido,
Y que Urania me ayude con su coro
Para pensar en verso lo sentido!—

Á poco andar siete árboles de oro
Á lo lejos la vista me fingía,
En aire vago que no bien exploro;

Mas al llegar á corta cercanía
Disípase el engaño que me afana,
Mirando bien lo que antes mal veía,

Reconociendo con razón más sana
Que candelabros ante mí tenía,
Y el canto de las voces era *¡Hosana!*

En alto, el bello arnés resplandecía
Más que la luna, en el azul sereno,
Cuando en la media noche más se amplía.

Inmensa admiración colma mi seno;
Miro á Virgilio y su mirada ansiosa
Me muestra el estupor de que está lleno.

Volví á mirar tan encumbrada cosa,
Que se acercaba muy pausadamente,
Más lentamente que una nueva esposa.

La joven me gritó: — "Por qué así ardiente
Miras la viva luz que allí fulgura,
Y no la procesión que sigue ingente?" —

Y vi gente venir en derechura,
Vestida toda del más puro blanco,
Como jamás se viera igual blancura.

Yo, siguiendo la orilla del barranco,
En el agua mi sombra percibía
Como en espejo, por siniestro flanco;

Y cuando vi desde la margen mía
Tan solo por el río estar distante,
Me detuve por ver lo que venía.

Y las antorchas vi que iban delante,
Dejando atrás el aire todo tinto,
Cual si pintaran flámula flotante:

En siete fajas veïase distinto
Un listón de magníficos colores
Que arco forman al Sol, y á Delia cinto.

Eran como estandartes, superiores
Á la corta visión de los humanos,
Brotando entre diez pasos de fulgores.

Iban delante veinte y cuatro ancianos,
De dos á dos, cual elegidos seres,
Y ceñían su sien lirios tempranos.

Cantaban todos: — "Bendecida tú eres,
Hija de Adam! por siempre bendecida
Tu belleza entre todas las mujeres!"

Cuando la verde senda florecida,
Que delante de mí trazó su huella,
Libre dejó la gente esclarecida,

Como en el cielo, luz tras luz destella,
Cuatro animales cerca la seguían,
Coronados con hoja verde y bella.

De seis plumosas alas se vestían,
Y un ojo en cada pluma, que los de Argo
No más vivos ni fúlgidos serían.

De describir su forma no me encargo
En verso, ¡oh buen lector! porque reclama
Mi atención, un asunto algo más largo.

Leer puedes á Ezequiel, cuando se inflama
Al verlos ir de la región más fría,
Entre nubes y viento y viva llama.

Yo los vi cual los vió la profecía,
Menos las alas, lo que más se aviene
Con la visión de Juan y con la mía.

En medio de los cuatro se mantiene
Un carro de dos ruedas, que arrastraba
Un Grifo, que del cuello uncido viene.

Sus alas á los lados desplegaba,
Sin tocar el listón de siete listas,
(Y la media, entre tres y tres quedaba)

Se alzaban tanto ya, que no eran vistas:
Sus aguileños miembros eran de oro,
Y el resto, blanco y rojo, en tintas mixtas.

Carro no tuvo de mayor decoro
En Roma, ni Excipión, ni tuvo Augusto,
Ni aquel hijo del Sol, que con desdoro

Al desviarse del Sol, quedó combusto,
Cuando ruegos terrestres escuchando,
Jove mostróse en sus arcanos justo.

Tres mujeres danzantes van girando
Á la derecha, y una tan rojiza
De confundirse en fuego flamëando.

La otra, verde esmeralda simboliza
En sus huesos y carne; y la tercera
Cual nieve que al caer se cristaliza.

Gobierna el triple grupo la primera,
Ó la rojiza, y al costado de esta
La una en pos de la otra va ligera.

Otras cuatro á la izquierda, en son de fiesta
De púrpura vestidas, van danzando,
Y una lleva tres ojos en la testa.

Y tras la procesión van caminando
Dos ancianos, de traje diferente,
Pero los dos, honestidad mostrando.

El uno, parecía un descendiente
De Hipócrates el grande, á quien natura
Creó para bien de la más cara gente.

De lo contrario el otro más se cura,
Con una espada aguda y refulgente,
Que aun río de por medio, da pavura.

Y van cuatro después, humildemente,
Y en pos de ellos un viejo, que aunque erguido
Parecía dormir profundamente.

Cual de los veinticuatro, es el vestido
De los siete, que en todo se asemeja
Menos que el albo lirio no han ceñido.

Cintos de rosas y de flor bermeja,
Se creyeran al verlos lejamente
Que ardían más arriba de la ceja.

Cuando el carro triunfal tuve á mi frente,
Sonó un trueno, su marcha conteniendo,
Y cesó de marchar la electa gente,

Las banderas su avance deteniendo.

CANTO TRIGÉSIMO

Aparición y triunfo de Beatriz, símbolo de la Teología. — Desaparición de Virgilio y dolor del Poeta. — Amonestación de Beatriz al Poeta, quien se muestra tan confundido, que los ángeles interceden por él. — Beatriz con la severidad de una madre y la autoridad de un juez, insiste sobre los extravíos del Dante, confundiéndolo con su palabra, y diciéndole que solo con el llanto del arrepentimiento se hará merecedor del beneficio de las aguas del Leteo.

Y cuando el setentrión del primo cielo,
—Sin oriente jamás y sin ocaso,
Sin otra niebla que de culpa el velo;—

Que el puesto señalaba en cada caso,
—Como abajo se fija rectamente
El timón que del puerto guía al paso;—

De firme se asentó, —la santa gente,
Que la luz con el Grifo precedía,
En paz volvióse al carro, reverente.

Y uno de ellos, que en medio se tenía,
Veni, sponsa, de Libano, cantando,
Tres veces con el coro repetía.

Cual beatas almas que al postrero bando
Ligeras surgirán de su caverna,
La revestida carne aleluyando,

Así, sobre la fúlgida basterna,
Respondieron: *Ad vocem tanti senis,*
Anunciadores de la vida eterna;

Clamando: *Benecditus, tu qui venis;*
Y al par vertiendo flores en contorno:
Manibus o date lilia plenis.

Alguna vez del día en el retorno,
La parte del oriente vi rosada,
Y la otra parte con sereno adorno;

Y la cara del sol nacer sombreada,
De modo, que velado de vapores
Podía sostenerse la mirada;

Así entre nubes de fragantes flores
Que la angélica mano vierte arriba,
Y al carro le prestaban sus colores,

Con blanco velo, cinta de la oliva,
Una mujer surgió, con verde manto,
Vestida de color de llama viva.

Y el alma mía que por tiempo tanto
No se había encontrado en su presencia,
Trémulo de placer ante su encanto,

Aun sin mirarla, tuvo la conciencia,
Por oculta virtud de ella nacida,
De aquel antiguo amor la gran potencia,

Al contemplar aquella faz querida,
De alta virtud, á quien tan grande afecto
Voté en los días de la edad florida.

Volvime á la siniestra con respeto,
Cual tierno infante corre hacia la mama,
Por miedo ó de aflicciones por efecto,

Á decir á Virgilio: — "Ni una dracma
Que no tiemble, de sangre me ha quedado:
Conozco el signo de la antigua llama." —

Mas Virgilio me había abandonado,
Virgilio, el gran Maëstro, el dulce padre,
Á quien ella me había encomendado!

Y en el vergel de nuestra antigua madre,
Mi faz por el rocío blanquecida,
Se oscureció otra vez, llorando al Padre.

— "Dante, no de Virgilio la partida
Te haga llorar, pues llorarás ahora
Por otra espada que abrirá su herida." —

Como almirante va de popa á prora
Avistando las naves que comanda,
Y que anima á su gente y se cerciora,

Así del carro á la siniestra banda,
Donde mi nombre fuera pronunciado,
— Ya que es fuerza nombrarme en la demanda —

Vi á la mujer que había contemplado
Velada entre las flores de la fiesta,
La vista dirigiendo hacia mi lado.

Bien que el velo caído de su testa,
Ceñido con la fronda de Minerva
No todo su semblante manifiesta,

Regia miraba, con mirada acerba,
Y mantenía erguida la cerviz,
Cual quien su ardor para el final reserva:

—"Mírame bien, yo soy, yo soy Beatriz!
Subiste al fin del monte la pendiente?
No sabes tú que el hombre aquí es feliz?"—

Cayó mi vista en medio á la corriente,
Y al verse en ella, se escondió en la hierba.
¡Tanta vergüenza se grabó en mi frente!

Como el hijo que piensa que es superba
Una madre, mis labios se amargaron
Con el sabor de la piedad acerba.

Ella calló: los ángeles cantaron:
In te, speravi, con divinos sones,
Pero del *pedes meos* no pasaron.

Cual de Italia en las frígidas regiones
En sus montes la nieve se congela
Cuando soplan los vientos Esclavones,

Y filtra al interior, si se deshiela
De algún viento más tibio á los respiros,
Como el fuego que funde la candela,

Así estuve sin llantos ni suspiros,
Hasta escuchar los célicos concentos
De las eternas notas en su giro;

Mas luego, los simpáticos acentos
Que compasión en mi favor pedían,
Clamando:—"No reagraves sus tormentos!"

Los hielos de mi pecho derretían,
Y en lágrimas y aliento, sollozante,
Por boca, pecho y ojos me salían. 99

Ella, firme del carro hacia adelante,
Á diestra del timon que lo gobierna,
Así le dijo al coro suplicante: 102

—"Á vosotros que estáis en vela eterna,
Sin sueño día y noche, y que la vida
Véis de los siglos en su marcha alterna, 105

"Mi respuesta no se halla dirigida:
Quiero que ese que llora bien me entienda,
Pagando culpa y duelo en su medida; 108

"No sólo las estrellas, por su senda
Señalan á cada hombre su destino,
Del bueno y mal influjo en la contienda: 111

"Por la largueza del poder divino
Que hace de lo alto que la gracia llueva,
Y la vista no alcanza en su camino; 114

"Ese mortal ha sido en vida nueva
Tan inclinado al bien que se demuestre,
Que dió de sí la más cumplida prueba: 117

"Pero es tanto maligno y más silvestre,
Terreno sin cultivo ó mal sembrado,
Cuanto mayor es su vigor terrestre. 120

"Algún tiempo mi rostro le ha guiado,
En la infantil edad, niña querida,
Siguiendo el buen sendero de mi lado. 123

"Cuando en segunda edad cambié de vida
Tan luego que su umbral hube pisado
Dióse á las otras y quedé perdida.

"Mi espíritu, de carnes despojado,
Aunque en belleza y en virtud creciera,
Fué para él menos grato, y olvidado.

"Ya no siguió por vía verdadera,
Porque imágenes falsas perseguía,
Que nunca, promisión cumplen entera.

"Por él rogaba en vano noche y día,
Y hasta en sueños mi voz lo amonestaba;
Pero él, por su camino proseguía.

"Tanto cayó, que el ruego no bastaba
Á salvarle de pasos tan inciertos:
Sólo ver el infierno le restaba.

"Por él llamé á la puerta de los muertos;
Por él, llorando, auxilio le he pedido
Á quien le ha guiado aquí con pasos ciertos.

"Y el decreto de Dios fuera abolido,
Si el Leteo pasara, y su bebida
Gustara el pecador no dolorido,

"Sin costarle una lágrima vertida!"

CANTO TRIGÉSIMOPRIMERO

Confusión y dolor creciente del Poeta interpelado por Beatriz sobre sus extravíos. — La imagen de Beatriz se revela más bella que nunca en los ojos del Grifo simbólico. — El Poeta emocionado se desmaya, y al volver en sí, es llevado por Matilde al Leteo, en que lo sumerge. — Las cuatro virtudes lo llevan de nuevo ante Beatriz. — Las tres virtudes teologales interceden ante Beatriz en su favor. — Invocación del Poeta.

— "Oh, tú, que te hallas más allá del río!"
—(Dirigiendo hacia mí su voz en punta,
Cuyo filo sintiera el pecho mío,

Siguió Beatriz en su oración conjunta)
— "Dí si mi acusación es infundada?
Tu confesión responda á mi pregunta." —

Tenía mi cabeza tan turbada
Y en el labio las voces tan suspensas,
Que no daba palabra articulada.

Esperó; luego dijo: — "Dí, qué piensas?
Respóndeme: qué es lo que á tí te atrista?
No han borrado las aguas tus ofensas?" —

La confusión, con la pavura mixta,
Débil *sí*, arrancaron de mi boca,
Que escuchar no era dado sin la vista.

Cual por tensión la flecha se disloca,
Y rompe cuerda y arco despedida,
Y con menos violencia el blanco toca,

Así tesa estalló mi alma afligida,
Con lágrimas, brotando entre sollozos
La voz por emociones comprimida.

Ella habló: -- "Mis cuidados amorosos
Al inspirarte las acciones buenas
Que encierran los anhelos más gloriosos,

"¿Qué fosos detuvieron, qué cadenas
Te impidieron seguir hacia adelante,
Dejando atrás las esperanzas plenas?

"Qué agrados percibiste por delante,
Qué viste de los otros en la frente,
Al correr en su busca tu alma errante?"—

Yo después de un suspiro muy doliente,
Apenas pude contestar turbado,
Con palabra llorosa y balbuciente:

—"Falso halago presente me ha engañado
Extraviando mis pasos en la vida,
Después que de tu vista fuí privado."—

Y ella: —"Tu confesión era sabida
Por el Supremo juez que todo anota,
Para quien no hay jamás culpa escondida;

"Mas si del labio del culpable brota,
Y se acusa contrito del pecado,
La justiciera espada el filo embota.

"Ya que estás de tu error avergonzado;
Que tu alma débil, fuerte se convierta,
Si acaso las sirenas la han tentado.

"No llores, y oye mi palabra cierta,
Viendo como en la senda te has perdido,
Que te indicaba hasta mi carne muerta.

"Arte y natura, tanto no has querido
Como mi bello cuerpo, que en la vida
Me contuvo, y en polvo se ha esparcido.

"Después que para ti quedé perdida
Y te faltó ese goce, ¿qué otra cosa
Te sería en el mundo apetecida?

"Al sentir la primer saeta dolosa,
Debiste levantar la vista al cielo,
Y á mí, que no era imagen engañosa;

"Y no arrastrar tus alas por el suelo,
Ni más culpas buscar, ni á jovenzuela,
Ni á vanidades consagrar tu anhelo.

"Dos ó tres veces, cuando apenas vuela
Puede el ave caer, mas emplumada,
De redes y saetas bien se cela."—

Como niño, la faz avergonzada,
Con ojos bajos, mudo está escuchando
La reprensión de falta confesada,

Yo estaba; y ella dijo:— "Estás llorando
Al escuchar mi acento; alza la barba,
Que mayor pena sentirás mirando."—

No con más fuerza la raíz escarba
De árbol robusto tramontano viento
Ó el que viene soplando desde Yarba,

Como á mí su imperioso mandamiento;
Pues al decir la barba, y no el semblante,
Bien comprendí su malicioso intento.

Al levantar los ojos, vi delante
Las primeras angélicas criaturas
Que detenían su aspersión fragante;

Y con miradas aun no bien seguras
Á Beatriz comtemplé, vuelta á la fiera,
Que es solo una persona en dos naturas.

Bajo su velo, allende la ribera,
Me pareció más grande su hermosura,
Como en la tierra más que todas era.

De la ortiga sentí la picadura,
Con más intensidad arrepentido,
Con más amor buscando la ventura.

Por la conciencia me sentí mordido,
Y vencido caí, tan desmayado
Como lo sabe la que causa ha sido.

Después, cuando al sentir hube tornado,
Aquella joven que encontrara sola,
Miré que me tenía á su costado.

Me hizo entrar en el río hasta la gola,
Mientras ella, flotando iba ligera
Cual una lanzadera, de ola en ola.

Cuando me hallé cercano á la ribera,
Asperges mes, sonó tan dulcemente,
Cual recordarlo ni escribir pudiera.

La bella, con sus brazos, blandamente
Sumergió mi cabeza, y estrechado
Obligóme á beber en la corriente.

Y me sació, y presentó bañado
Dentro á la danza de las cuatro bellas,
Y por las cuatro me sentí abrazado.

—"Somos ninfas aquí; del cielo estrellas;
Y antes de que Beatriz bajase al mundo,
Fuimos sus siervas entre todas ellas.

"Ver te haremos sus ojos; y el jocundo
Brillo de su mirar, las tres del lado
Te mostrarán con ojo más profundo."—

Y agregaron con ritmo compasado,
Al llevarme del Grifo frente á frente,
Donde Beatriz se había colocado:

—"Sus esmeraldas tienes á tu frente:
Sáciate con las luces amorosas
Que han dirigido á ti su flecha ardiente."—

Mis ojos con deseos ardorosos
Buscaron á Beatriz, la que clavaba
En el Grifo miradas cariñosas.

La doble fiera en ella se irradiaba,
Como en espejo el sol al reflejarse,
En la doble natura que alternaba.

Piensa lector, si no era de admirarse
Viendo á la bestia que se estaba queda
En los amados ojos trasmutarse.

Mientras que llena de estupor y leda
Mi alma gustaba aquel manjar divino,
De que nunca saciada el alma queda,

Adelantóse aquel sublime trino,
Que he mostrado cantando veces tantas,
Danzando por su angélico camino.

—"Torna Beatriz esas miradas santas
Hacia tu fiel,—cantaban,—que en desgracia
Ha movido hacia ti mortales plantas.

"Por gracia muéstrale tu excelsa gracia
De velada sonrisa, y que discierna
La segunda belleza que te agracia."—

¡Oh, esplendor de la viva luz eterna!
Quién que se haya á la sombra reposado
Del Parnaso, bebiendo en su cisterna,

Podría remontar el vuelo osado
Para expresar cual tú me apareciste,
Sombra velada en cielo armonizado

Cuando en el aire libre te perdiste!

CANTO TRIGÉSIMOSEGUNDO

Continúa la simbólica procesión su marcha solemne.—El Grifo conduce el carro simbólico de la Iglesia hasta el árbol del Paraíso, y después de atarlo á él, vuelve al cielo con su celeste acompañamiento.—El árbol reverdece como la Iglesia primitiva.—Beatriz se sienta sobre las raíces del árbol.—El Poeta se adormece y al despertar ve la aparición apocalíptica de la historia de la Iglesia, en visiones que se suceden, hasta destruir el carro simbólico.

Estaba con los ojos tan atentos,
Que los demás sentidos olvidaba,
Tras de diez años de mirar sedientos:

Cual cercado de muros me encontraba,
Mirando solo el rostro sonriente,
Que á las antiguas redes me llevaba.

Volviéndome á la diestra derrepente,
Á mi izquierda miré las tres deidades
Que decían:—"Cual mira fijamente!"—

Y aquella turbación que en ansiedades
Siente el ojo del sol ante el gran foco,
Ofuscó mis humanas claridades.

Mas la vista aclarada poco á poco,
(Y digo poco á mucho comparado,
Que en el punto de vista me coloco)

Vi que marchaba por mi diestro lado
El ejército santo, y encararse
Al sol, por siete llamas alumbrado.

Cual bajo los escudos, por guardarse
Se cubre una legión, y su bandera
Fija, cuando de frente va á cambiarse;

Tal la legión celeste se moviera
En su giro, la marcha precediendo,
Antes que el carro su timón volviera.

Las vírgenes, las ruedas van siguiendo;
El Grifo, mueve el carro consagrado,
Y apenas si las alas va moviendo.

La que en el río habíame bañado,
Y Estacio y yo, seguimos por la rueda
Que describía un arco retardado.

Al cruzar por la selva, sola y queda,
Que por la culpa de Eva hemos perdido,
Y al son marchando de armonía leda,

Cuando apenas hubimos recorrido
Tres tiros de saeta, majestuosa
Bajó Beatriz del carro bendecido.

Adam! Adam! clamó voz rumorosa;
Y rodearon un árbol despojado,
Secos sus gajos, sin corona hojosa.

Su gigantesco tronco levantado
Y su soberbia copa dilatada,
Aun al Indico hubieran admirado.

—"Beato Grifo! por ti no fué picada
Esta planta, tan dulce por su gusto,
Y que en el vientre tórnase acedada!"—

En contorno de aquel árbol robusto,
Claman todos; y el Grifo biformado:
—"Así se guarda el germen de lo justo!"—

Vuelto al timón que había manejado,
Atólo al árbol, viudo de verdura,
De que en un tiempo fuera aquel formado.

Cual nuestras plantas, cuando el sol mistura
Con las luces del Pez, la luz que lleva,
Al irradiar en la celeste altura,

Turgido el tallo, su color renueva,
Antes que sus corceles haya atado
El sol, bajo la luz de estrella nueva,

Así, color de rosa, asaz violado,
Vi que tomaba la marchita planta,
Quedando el árbol seco, renovado.

No comprendí, que el mundo no lo canta,
El himno que las gentes entonaron,
Con nota llena de armonía tanta!

Si pudiese expresar cual se cerraron
De Argos los ojos cuando el cuento oyera
De Siringa, que aquellos bien pagaron,

Copiar tal vez como pintor pudiera
Como quedé de pronto adormecido.
—Como se duerme, píntelo quien quiera!—

Del sueño, (paso el tiempo trascurrido),
Un resplandor rompió su velo vano,
Y una voz dijo:—"Arriba! pon sentido!"—

Como al mirar las flores del manzano,
—Cuyas flores son de ángeles sustento,
Festín eterno en cielo soberano,—

Santiago, Pedro y Juan, al sentimiento
Volvieron de su ser anonadado,
Al escuchar resurgidor acento,

Viendo que los había abandonado
De Eloi y de Moisés la compañía,
Y á su Mäestro en luz trasfigurado,

Tal fué mi despertar, y vi á la pía
Joven mujer, que fué mi conductora
Cuando en el santo río me inmergía.

Yo pregunté:—"Do está Beatriz ahora?"
Y ella:—"Del árbol en la raíz fecunda
Sentada está á su sombra protectora.

"La compañía ve, que la circunda;
Las demás, con el Grifo van al cielo,
Con más dulce canción y más profunda."—

Así me habló, y en mi confuso anhelo
Más no escuché, cuando delante viera
La que embargaba todo mi desvelo,

Asentada en la tierra verdadera
Como custodio del sagrado plaustro,
Que atara al árbol la biforme fiera,

En torno de ella le formaban claustro
Las siete ninfas, con antorcha en mano,
Que no apagara ni Aquilón ni el Austro. 99

—"Poco serás del mundo ciudadano,
Y gozarás conmigo eternamente
En la Roma en que Cristo es un Romano; 102

"Pero en favor de pecadora gente,
Pon la vista en el carro bendecido,
Y lo que vieres grábalo en tu mente."— 105

Habló Beatriz, y yo á sus pies rendido,
De sus mandatos cumplidor devoto,
Miré cual me lo había prevenido. 108

No de una nube espesa el seno roto
Más raudamente el rayo despidiera
Desde el confín del cielo más remoto, 111

Cual el ave de Jove descendiera
Sobre el árbol rompiendo su corteza
Y la hoja y nueva flor que lo vistiera: 114

Contra el carro chocó con tal rudeza,
Que lo inclinó cual nave sin fortuna
Cuando en borrasca á zozobrar empieza. 117

Después, vi guarecerse entre la cuna
De aquel carro triunfal, tan flaca vulpa,
Que de buen pasto parecía ayuna. 120

Beatriz le reprochó su torpe culpa,
Y el animal huyó muy de corrida
Cual lo pueden hacer huesos sin pulpa. 123

Entonces vi que el águila atrevida,
Al penetrar del carro hasta el arca,
Dejaba en él su pluma allí esparcida.

Con un acento que tristezas marca,
Bajó una voz del cielo que decía:
—"Qué mala carga llevas, oh, mi barca!"--

Me pareció que el suelo se entreabría,
Entre ambas ruedas un dragón lanzando,
Que en el carro su aguda cola hundía;

Y como avispa su aguijón sacando,
Así plegó su cola venenosa,
Con el fondo del carro, serpenteando.

Lo que quedó, — cual tierra generosa
Que el césped cubre,— aquella pluma oferta
Tal vez con intención casta y piadosa,

Cubrió sus ruedas, y quedó cubierta
Aquella ruina, sin que tarde tanto
En lanzar un suspiro boca abierta.

Ya trasformado el edificio santo
Siete cabezas á brotar empiezan,
Tres al timón, una de cada canto.

Tres, como bueyes, cuernos enderezan;
Y las cuatro, con uno en cada frente,
Monstruos que con palabras no se expresan!

Y como roca en cima prominente,
Vi desnuda ramera allí sentada,
Girar en derredor ojo impudente.

Y como por tenerla bien guardada,
Á su lado mostrábase un gigante,
Besándose en acción siempre alternada.

Miróme ella, lasciva y provocante,
Y en castigo, de pies á la cabeza,
La flajeló ante mí su cruel amante,

Y de celos henchido, con fiereza
Arrastró por la selva el carro roto;
Y fué mi escudo aquella selva espesa

Que al monstruo y la ramera puso coto.

CANTO TRIGÉSIMOTERCERO

Anuncio profético de Beatriz de que se acerca ya un vengador de la Iglesia y que será también restaurador del Imperio.—Beatriz anima al Poeta á fin de que la interrogue, y al contestar á sus preguntas, le ordena que escriba lo que ha visto.—Llegada á las antiguas fuentes del Paraíso terrestre.—Beatriz ordena á Matilde sumerja al Poeta en las aguas del Eunoes, donde junto con él se baña Estacio.—Regenerado el Poeta por el baño se siente animosamente dispuesto para continuar su viaje hasta el cielo.

Deus, venerunt gentes, alternando
De tres en cuatro, dulce salmodía,
Las mujeres cantaron lagrimeando.

Beatriz en tanto, suspirosa y pía,
Las escuchaba, el rostro demudado,
Más que al pie de la cruz el de María.

Cuando hubieron las vírgenes callado,
Ella les respondió puesta de pie,
Con rostro como el fuego colorado:

Modicum, et non videbitis me,
Et iterum, ¡oh hermanas predilectas!
Modicum, et vos videbetis me!

Llamó á las siete vírgenes selectas,
Á la joven, al sabio, á mí y á Estacio,
Honrando á la pureza y los poetas.

Al comenzar á caminar, despacio,
Cuando su pie diez veces hubo impuesto,
Sus ojos me clavó por largo espacio;

Y con tranquilo aspecto: — "Ven más presto,
— Me dijo, — pues hablar quiero contigo,
Si á escucharme te encuentras bien dispuesto." —

Cuando me vió junto á su lado amigo,
— Dijo: — "Hermano, me extraña que no intentes
Interrogarme, cuando estás conmigo." —

Cual pasa á los que en sumo reverentes
Delante á sus mayores, balbuceando,
Se les queda la voz entre los dientes,

Así me sucedió, y aún titubeando
Comencé: — "Mis anhelos halagüeños
Bien conoces, ¡tan sólo en vos pensando!"

Y ella me replicó: — "Pues pon empeño,
En dejar la vergüenza que te apoca,
Que te hace hablar como durante el sueño.

"Rompió el dragón la consagrada copa,
Que fué y no es; mas sábelo el culpable,
Que á vindicta de Dios no alcanza sopa.

"Que tenga un sucesor, es indudable,
El águila que dió su pluma al carro,
Dejándolo despojo miserable;

"Lo veo, y con certeza te lo narro;
Veo á los astros por segura huella
Proseguir sin tropiezo ni desbarro.

"Quinientos diez y cinco, con estrella
Nuncio de Dios, abatirá á la impura
Y á su gigante, cómplice con ella.

"Como de Esfinge ó Temis, será oscura
Mi palabra, si bien no te persuades,
Porque ella turba la razón segura;

"Pero muy pronto el hado y las Nayades
Soltarán del enigma el nudo fuerte,
Sin daño de rebaños ni heredades.

"Anota mis palabras, de tal suerte
Que puedas repetirlas mientras vivas,
Á los vivos que van hacia la muerte.

"Y pon en mente cuando tú lo escribas,
De no ocultar cual es aquella planta
Dos veces muerta con sus hojas vivas.

"Quien la despoja, ley de Dios quebranta,
Y el que lo hace blasfema y le ha ofendido,
Pues sólo para sí la creara santa.

"Por morderla, tormentos han sufrido,
Por años cinco mil, sin que redima
Ni al hombre primo, el fraude cometido.

"Duerme tu ingenio, si no bien estima
La razón que tan alto la ha subido,
Y coposa se extiende por su cima.

"Si tu vano pensar no hubiese sido
Como las aguas de Elsa en su corriente,
Píramo que el moral deja teñido,

"Por tantas circunstancias solamente
Deberías saber, que es justo efecto
La interdicción del árbol moralmente.

"Y como veo guarda tu intelecto
Negro color y está petrificado,
Y te ofusca la luz de mi hablar recto,

"Quiero que si no escrito, esto pintado
Lleves en ti, cual peregrino ausente —
Que torna con bordón de palma orlado." —

Y yo: — "Como una estampa permanente
Se fija en una cera resellada,
Tus palabras se estampan en mi mente.

"¿Mas, por qué tu palabra tan deseada,
Sin que la alcance, en los espacios vuela,
Sobre mi inteligencia limitada?"

— "Por qué conozcas, — dijo, — que la escuela
Que has seguido, sin vuelo en su doctrina,
No es la que mi palabra te revela;

"Pues la vía mundana y la divina,
Distan tanto entre sí, como la gloria
Del cielo, con la tierra que confina." —

Yo repuse: — "Tu imagen promisoria
Siempre me acompañó con el deseo,
Sin que olvidos recuerde mi memoria." —

— "No puedes recordar, porque bien veo,
— Me replicó sonriendo, — has olvidado
Que bebiste las aguas del Leteo.

"Todo humo indica fuego concentrado,
Y en tu olvido se ve, sin que haya duda,
Que otra atención tu afecto ha cautivado.

"Desde ahora, sólo la verdad desnuda
Verás de mi palabra y pensamiento,
Sin que se oculte á tu mirada ruda."—

Ya con brillo mayor, á paso lento
El Sol el meridiano iba cruzando,
Que acá y allá difiere en su momento,

Según los varios horizontes; cuando,
Á manera de guardia destacada
Vi á las siete doncellas observando,

Al confín de una sombra amortiguada,
Como en los Alpes el verdor sombroso
De una selva, en sus aguas reflejada.

Ante ellas, Tigris y Eúfrates undoso
Parecían brotar de una fontana,
Y apartarse uno de otro cariñoso.

—"Oh luz! oh gloria de la gente humana!
Qué aguas son las que nacen de una fuente,
Y una de otra después se va lejana?" -

Á Beatriz demandé piadosamente.
—"Pregúntalo á Matilde"—me dijo ella;
Y á ella, Matilde dijo complaciente:

—"De eso y aún más, de tanta cosa bella,
Explicación le di, y estoy segura,
Que aún el Leteo no borró su huella."—

Y Beatriz: — "Lo mayor que se procura
De lo menor á la memoria priva,
Á la mente, nublando vista oscura.

"Pero mira el Eunoes que allí deriva:
Llévale á él, y en su onda venturosa
Haz que su flaco espíritu reviva." —

Y Matilde, con alma generosa,
Obedeciendo aquel llamado amigo,
Se prestó voluntaria y bondadosa:

La bella dona, me llevó consigo,
Y al emprender la marcha dijo á Estacio,
Con infinita gracia: — "Ven conmigo." —

Si tuviese lector, más largo espacio
Para escribir, yo contaría en parte,
El beber de que nunca estuve sacio.

Mas las hojas que el numen me reparte,
Con mi segundo canto se han llenado,
Y me contiene con su freno el arte.

Yo volví de aquel río consagrado,
Como planta en que brotan frondas bellas,
Por una nueva savia renovado,

Puro, y pronto á subir á las estrellas.

EL PURGATORIO

NOTAS Y COMENTARIOS DEL TRADUCTOR

EL PURGATORIO

NOTAS Y COMENTARIOS

CANTO PRIMERO

(I-3). *Per correr miglior acqua alza le vele*
Omai la navicella del mio ingegno,
Che lascia dietro a sè mar si crudele:

Esta alegoría encierra la síntesis del INFIERNO y del PURGATORIO.— El Poeta, después del cuarto día de su tenebroso viaje al través de las entrañas del globo, penetrando por el hemisferio boreal, llega al austral, según queda explicado en la nota v. 6I-I42 del canto XXVI del Infierno. Allí se encuentra en la isla del Purgatorio, montaña que surge de en medio de los mares, en la forma de un cono, con once rellanos circulares: Los cuatro primeros comprenden el ante-purgatorio, custodiado por Catón de Útica, donde son detenidos por el espacio de varias vidas, los que inmediatamente no son admitidos á la expiación; y los otros siete, al Purgatorio, propiamente dicho, donde se purgan los siete pecados capitales. En su cima se encuentra el Paraíso terrenal.— El Poeta emplea cuatro días en recorrer el Purgatorio.

(7). *Ma quì la morta poesia risurga.*

Este verso ha sido interpretado de tres maneras más ó menos coherentes: la una abstracta ó moral; la otra puramente histórica; y la tercera, al caso presente de la invocación.— Los más antiguos comentadores de los siglos XV y XVI,— entre ellos Landino y Veltubello,— entienden que el Dante se refería á la facultad poética, que yacía muerta en Italia después de la irrupción de los bárbaros, á la vez que á los muertos, en el sentido que, después de haber cantado á los del Infierno, donte todo está muerto, cantaría á los del Purgatorio, donde las almas resucitan. Los modernos comentadores, (Buti, Fratricelli, Paolo Costa, Brunone Bianchi, Mario Foresi, etc.) entienden

por *morta poesia*, la poesía lúgubre, ó sea la de la muerta gente del Infierno, muerta por siempre corporal y espiritualmente, y que se propone cantar á los muertos del Purgatorio, cuyas almas resurjen á la gracia por medio de la penitencia, confortadas por la esperanza de mejor vida. El verso que antecede: *E canteró di quel secondo regno*, al cual se relaciona la invocación á las musas para cambiar el tono *(sonno)*, antes empleado, y la palabra *qui*, (*aquí*, en este lugar, con tal motivo, en esta ocasión), indican claramente que el Poeta no se refería á la poesía muerta en Italia, como lo explicaban los antiguos comentadores, y sí á la poesía de la muerte, que forma el asunto del Infierno y del Purgatorio, en su doble estado, eterno y temporario. La palabra sugestiva, *risurga,* en el modo imperativo que se refiere al tiempo presente, distingue los muertos de la región infernal de los de la región purificadora, en la que, á la inversa de la anterior, á los tormentos y maldiciones de los perpetuos condenados, se sucederán las plegarias de la penitencia, cuyas almas resurjirán. Según esta interpretación, que surje naturalmente del texto, se armoniza el doble concepto de la invocación, que complementa la síntesis de las dos partes del poema, encerrada en la primera estrofa, ya comentada.

Los traductores han esquivado precisar el concepto, que por su concisión se presta á equívocas interpretaciones, y lo han envuelto en vagos contornos en que la idea se pierde de vista y la imagen se borra.

Mario Foresi, el traductor en prosa italiana de la Divina Comedia, por lo general claro y preciso, traduce así este verso: "Ma qui fate che la lugubre poesia ritorni lieta", paráfrasis que no siendo del todo correcto, debilita el concepto, generalizando su parte accesoria.

Florentino, que con su traducción ha unido su nombre á las ilustraciones dantescas de G. Doré, sale del paso con un tropo: *Mais qu'ici la morte poèsie se rallume.*

El Conde de Cheste, rodea la dificultad, diluye el concepto y lo limita en su alcance, interpretándolo á su manera, sin ceñirse á la letra del texto:

Más cambie el verso aquí su fuerza dura.

Por último, Ratisbonne, en su traducción coronada por la Academia Francesa, ciñiéndose más al sentido y á las palabras del texto, sigue á Florentino, borrando la palabra característica que domina el concepto, *(risurga)* que es la que le imprime su sello:

Qu' ici la morte poésie se rallume.

En presencia de estos ejemplos y en la imposibilidad de decir en un solo verso más de lo que el autor ha dicho ó ha querido expresar, hemos creído deber ceñirnos al texto original, reproduciendo todas sus palabras en su orden lógico, aunque variando su colocación, y dejar al comentario la palabra final.

(11-12).

Di cui le Piche misero sentiro
Lo colpo tal, che disperar perdono.

Alusión á las nueve hermanas, hijas de Pierio, que desafiaron á las musas á cantar, y vencidas por éstas, fueron convertidas por castigo, en urracas ó picazas (*piche*).

(13-15).

Dolce color d'oriental zafiro
Che s'accoglieva nel sereno aspetto
Dell aer puro infino al primo giro.

A esta estrofa, y principalmente al verso último, se han dado largas proyecciones en el espacio. Según los antiguos comentadores Landino y Veltubello, el Poeta al indicar el primo giro, se refería al mundo de la luna, que es el primero ó el que sigue inmediatamente después del círculo terráqueo. Los modernos comentadores (Buti, Giolani y Tommaseo), han aceptado esta interpretación. Lombardi y Bianchi van más lejos aún, suponiendo que el Dante se refería al cielo girante de las estrellas fijas en la extremidad (*infino*) del último horizonte. Alizeri, con más mesura, limita su alcance, aclarando el texto, por el texto mismo, y hace notar, que el Dante. al salir de las entrañas de la tierra, no podía percibir desde la playa de la montaña del Purgatorio, sino un horizonte limitado, no siendo posible que su vista alcanzase á distinguir el aspecto del mundo de la luna, y menos aún el de la región de las estrellas fijas en el empíreo; y que al señalar el color de záfiro que se contenía en el aspecto visible del aire, indicaba un límite determinado, y por lo tanto, sólo se refería á la visión inmediata. Además, puede hacerse valer en favor de esta interpretación, el v. 16 que sigue inmediatamente y que ha escapado á la atención de los comentadores, tal vez por su misma claridad.

Agli occhi miei ricominciò diletto.

Así, lo que el poeta vuelve á ver, (*agli occhi miei ricominciò*) es el mismo aspecto sereno del aire puro de la atmósfera terrestre, perdida de vista hasta el momento de *riveder le stelle:* es una pincelada que ilumina el fondo del nuevo cuadro, en contraposición de las tinieblas infernales de que acaba de salir

Poniendo, pues, de lado la interpretación relativa al mundo de la luna, é inclinándonos á la de Alizeri, — sin excluir en absoluto la de Lombardi y Bianchi como proyección poética, — hemos traducido literalmente las estrofas en el orden de las imágenes que se suceden sin omitir una sola de sus palabras, aunque el verso no resulte en castellano tan armonioso como pudiera ser, omitiendo algunas de ellas.

(21). *Velando i Pesci, ch'erano in sua scorta.*

El verso está traducido ampliando la imagen dentro de su sentido y modificando un tanto su forma, pero ajustándose á la verdad óptica y astronómica que refleja el original pintorescamente. Es una imagen dantesca á la inversa, en que la palabra *velando*, le da su carácter, indicando *scorta*, la posición respectiva de los astros á que alude. Es la luz mayor del planeta Venus, que vela la luz menor de la constelación de los *Peces* que le servían de escolta, ó lo que es lo mismo, que la precedía en su giro en el momento á que se hace referencia, es decir, antes de salir el sol, cuando éste se encontraba en el signo de Aries.

(22-24). *Yo mi volsi a man destra, e posi mente*
All altro polo, e vidi quattro stelle
Non vista mai fuorche alla prima gente.

El Poeta miraba hacia el oriente, y al volverse á mano derecha, debía necesariamente encontrar el polo antártico, cosa que sucede al espectador del cielo, así en uno como en otro hemisferio. Si cupiese duda á este respecto, los versos 29-30 que siguen, señalando como opuesto el polo norte con sus constelaciones, en aquel momento, la resolvería:

Un poco me volgendo all altro polo,
Là onde il Carro era già sparito.

Respecto de la visión sideral del Poeta en el hemisferio sud, en que algunos comentadores han creído ver señalada la revelación de la Cruz del Sud, véase nuestra anotación al canto XXVI, versos 61-142 del Infierno. En cuanto á su significación moral, ella es clara: simboliza las cuatro virtudes cardinales: — Prudencia, — Justicia, — Fortaleza y Templanza. — Por eso, en el verso 37 de este mismo canto, las llama: *quattro lùci sante.*

(31-39). *Vidi presso di me un veglio solo*
. . . .
Li raggi delle quattro lùci sante
Fregiavan si la sua facci di lume.

Este personaje, guardian del ante-purgatorio, es Catón de Útica, en quien el poeta personifica al campeón de la libertad humana, (que él también busca, según se dice más adelante) coronándole con las luces eternas de las virtudes cardinales, y se arrodilla ante él tributándole reverencia como á un padre. Por eso no lo coloca entre los suicidas del Infierno, considerando su muerte como acto deliberado de la voluntad, para no vivir en un mundo esclavo; y así lo separa de su mujer Marcia, que se halla en el Limbo, junto con Virgilio, poniendo más adelante en su boca estas palabras, respecto de ella:

Or qui di là dal mal fiume dimora,
Più mover non mi può per quella legge
Che fatta quand'io me n'usci fuora.
(v. 88-90).

Véase nuestras notas á los versos 120 del Canto I del Infierno, y 41 - 45 del Canto IV del mismo, en que se comenta bajo un nuevo punto de vista, el espíritu de tolerancia humana de la moral religiosa del Dante. Según su amplia doctrina, las grandes almas virtuosas de la antigüedad, solo se hallaban en el Limbo, por el hecho de no haber recibido el bautismo, y de entre ellas hace salir á Catón, al más virtuoso de los gentiles, prometiéndole. por medio de Virgilio, la redención en el día del juicio final:

Tu'l sai, che non ti fu lei amara
In Vtica la morte, ove lasciaste
La veste ch'al gran di sarà sì cara
(v. 73-75)

(41). . ... *movendo quelle oneste piume.*

El poeta emplea *piume*, por barba, — en una de las acepciones latinas,— y *oneste*, por venerable ó noble.

(72). *Como sa qui per lei vita riffiuta.*

La traducción reproduce débilmente la enérgica sencillez del concepto original: — "Lo sabe quien por ella (la libertad) vida rehusa".

(75). *La veste ch'al gran di sará sì cara*

Veste, por vestidura humana, ó sea cuerpo mortal del alma, que hemos traducido por "carne," conforme al sentido figurado del texto. El gran día á que se hace alusión es el del juicio final, y la palabra *preclara*, por *chiara*, *(gloriosa*, en italiano), es la equivalente en castellano y refuerza el concepto original, en su medida.

(115-118). *L'alba vinceva l'ora matutina*
que fuggia innanzi, sì che di lontano
Conobbi el tremolar della marina.

Humboldt, en el "Cosmos," refiriéndose á este pasaje, dice: "Dante pinta de una manera inimitable, en el primer canto del Purgatorio, los vapores de la mañana y la trémula luz de la mar que aparece á lo lejos dulcemente agitada."— Al sabio alemán le ha sucedido lo que al gran escritor inglés Carlyle, (véase nuestra nota al Canto VII, verso 13 del Infierno),— que al traducir uno y otro estas admirables estrofas del Dante, han alterado su sentido, atribuyéndoles bellezas que debilitan sus rasgos originales. Lo que el poeta percibe *(conobbi)*, es meramente la luz del alba, ó sea su luz blanca, que vence la luz de la hora matutina que la precede *(color d'oriental zafiro)*, lo que excluye la imagen de luz trémula del mar en los vapores visibles de la mañana que supone Humboldt. Prosiguiendo los poetas su camino (*noi andavan*) perciben en lejanía *(di lontano)*, no la trémula luz del mar, que no tiene por sí mismo luz, sino las ondas del mar mismo, que marchando, como marchaban, por un terreno en descenso, (*ad imo, ad imo*), en dirección á la playa, hacía visible la luz del horizonte marino, en medio de la luz incierta del amanecer, (no de los vapores), vencida por el comienzo de la aurora. La traducción literal del texto pondrá más en claro su verdadero sentido: — El alba (*la luz blanca*) vencía á la hora matutina (la azulada que la precede) que huía delante de ella, de tal modo (*sì*) que desde lejos (*di lontano*) percibí (*conobbi*) el tremular (*il tremolar*) de la marina," (ó sea del mar mismo). El sentido figurado de la palabra *tremolar* en italiano, es un movimiento trémulo, que en castellano corresponde á tremular, y es la que corresponde á la verdad de la imagen.

CANTO II

(1-6). *Già era il Sole all'orizzonte giunto,*
Lo cui meridian cerchio coverchia
Ierusalem col suo più alto punto:

E la Notte, che opossita a lui cerchia,
Uscia di Gange fuor con la bilance,
Che le caggion de man quando soverchia.

Como se ha explicado en el comentario correspondiente á los versos 61-142 del Canto XXVI del Infierno, según el sistema cosmológico

del Dante, la montaña del Purgatorio era antípoda de Jerusalén. Por consecuencia, al decir que "el Sol se hallaba sobre el horizonte, cuyo círculo meridiano cubre á Jerusalén en su punto más elevado," quiere significar que el astro llegaba al horizonte occidental de Jerusalén, recorriendo el arco meridiano que tiene su cenit en este punto, y que en ese momento aparecía naciente en el Purgatorio.— La noche es la personificación poética de la sombra de la tierra, en oposición al Sol, cuya sombra á la sazón extendía en el Ganges, ó sea las Indias Orientales, suponiendo, según las nociones geográficas de la época, que el horizonte de Jerusalén fuese un meridiano de ellas.

(13). *Giù nel ponente sopra 'l suol marino.*

"Campo marino" por *suol marino*, es la traducción literal del texto, indicando el punto del horizonte bajo el cual se oculta el Sol en el horizonte terrestre, limitado por la línea visible de las aguas. Algunos códices traen: *qui nel ponente* en vez de *Giù*, y Brunone Bianchi sostiene que esta es la buena lección; pero nos hemos atenido al texto consagrado, pensando con Alizeri, que *Giù* es la palabra que corresponde.

(75). *Quasi obliando d'ire a farsi belle.*

"Olvidando hermosear" por *obliando farsi belle*, es la traducción literal de un concepto atrevido del Poeta, refiriéndose á las almas maravilladas por su aparición, que casi olvidaban ir á hermosearse, ó sea á purificarse en las altas regiones del Purgatorio.

(114). *Amor che nella mente mi ragiona.*

Primer verso de una canción del Dante, comentada por él en el *Convito*, que como las demás citas latinas y provenzales, debe ser reproducida textualmente,— como lo es en la traducción,— según la intención del poeta.

CANTO III

(25-27).

Vespero è già dov' è sepolto
Lo corpo dentro al quale io facev' ombra:
Napoli l'ha, è da Brandizio è tolto.

El Poeta, al no ver proyectarse en el suelo la sombra de Virgilio, perdida entre los rayos del sol, se cree abandonado por él, según lo expresa en los versos 19-21 que anteceden:

Io mi volsi dallato, con paura
D'essere abbandonato, quand'io vidi
Solo dinanzzi a me la terra oscura.

A esto responde Virgilio, que el cuerpo suyo que en vida proyectaba sombra, se halla enterrado en Nápoles, habiendo sido quitado á Brindis donde murió; y señala de paso la hora en aquel momento, al decir que Vesper dominaba allí, lo que, según los cálculos astronómicos con arreglo á la cosmología del Dante, indicaría que faltaba una hora para que el sol se pusiera en Italia, y dos horas que había asomado en el horizonte del Purgatorio, y otras tantas que se había puesto en el opuesto de Jerusalén.

CANTO IV

(53-66). *Volti a levante, ond'eravan saliti*
....
Gli occhi primo drizai ab'assi liti,
Poscià gli alzai al Sole: ed ammirava
Che da sinistra n'eravam feriti.

Ben s'avvide il Poeta, che io stava
Stupido tutto al carro della luce
Ove tra noi ed Aquilone intrava.

Ond' egli a me: Se Castor e Polluce
Fossero in compagnia de quello specchio,
Che su è giù del suo lume conduce,

Tu vedrest' il Zodïaco rubecchio
Ancore all'Orse più stretto rotare,
Se non uscise fuor del camin vecchio.

Hallándose los dos Poetas en el hemisferio austral, mirando hacia el levante, el Dante se admira de que los rayos de la luz, ó sea del sol, le hieran por la izquierda, girando por la bóveda celeste entre ellos y el Aquilón, á la inversa de lo que sucede en el hemisferio boreal, en que él nace entre el astro y el espectador, quedando el astro á la derecha. Virgilio le explica, que si Castor y Pollux, ó sea el signo de Geminis acompañase á aquel espejo, —el sol, —que esparce (*conduce*) sus luces arriba y abajo (*su e giú*) ó sea en los dos hemisferios, vería el zodiaco ardiente y rojizo (*rubecchio*) girando más cerca de las Osas, ó sea del setentrión, si recorriese como siempre (*se non uscise fuor*) su camino ordinario (*dal camin vecchio* ó sea la eclíptica. Algunos comentadores sostienen que por *rubecchio* debe

entenderse rueda dentada de molino (*rubeccio*, en italiano moderno), pero nos hemos atenido á la lección más autorizada.

(124). *Bellacqua*, en quien el Poeta personifica la pereza, fué un tocador de cítara y hábil constructor de instrumentos de música, sumamente perezoso.

(137-139). *...........vedi ch' è tocco*
Meridian dal Sole, ed alla riva
Copre la notte già col piè Marrocco.

Hallándose el sol en su meridiano, era medio día en el Purgatorio y media noche en Jerusalén, su antípoda; y según el sistema geográfico del Poeta, la noche debía extender su pie, ó dar su primer paso, sobre las playas de Marruecos, que suponía en el confín del hemisferio boreal.

CANTO V

(67-75). El que habla, es Jacobo Cásero, natural de Fano, á quien Azon VIII, marqués de Este, mandó matar en Oriaco, violando el asilo del territorio paduano, cuya capital, — Padua, — se supone fundada por Antenor.

(88-89). *Buonconte*, hijo del conde Guido de Montefeltro, murió en la batalla de Campaldino, á la que asistió el mismo Dante, formando parte de la caballería de Florencia. Su cadáver no fué encontrado El relato imaginario de su muerte que el Poeta pone en su boca, y su redención en la hora final, es uno de los episodios más bellos de esta parte del poema. La Juana á que hace referencia Buonconte, es su esposa, á la sazón en vida.

(109-111). *Ben sai come nell'aer si racoglie*
Quel umido vapor che in acqua riede,
Tosto che sale dove'l freddo il coglie.

Humboldt, en el "Cosmos" admira esta estrofa como descripción físico-poética de un fenómeno de la naturaleza: — "En el quinto canto (del Purgatorio) muestra las nubes que revientan y los ríos que se desbordan, en el momento en que el Arno, después de la batalla de Campaldino, arrastra el cadáver de Buonconte de Montefeltro".

(183-136). *Ricorditi di me cha son lo Pìa.*
Sicena mi fe, disfaceme Maremma:
Salsi colui, che, inanellata pria,
Disposato m'avea colla sua gemma.

Pia, viuda de un Tolomei, se casó en segundas nupcias con un Nello. señor de Castell della Pietra en la Marema, quien, sospechando de su fidelidad, la dejó morir en medio de la *mal' aria* de su castillo, según una tradición, ó la hizo matar violentamente, según otra. En cuatro versos, el Poeta ha inmortalizado su memoria, como la de Francesca de Rímini, sugiriendo la idea de su inocencia ante la posteridad en su enigmática y concisa invocación. — Merced á la analogía de las dos lenguas, varias veces señalada en esta traducción con ejemplos, esta bellísima estrofa puede ser reproducida casi textualmente en castellano, en cuanto es posible, en sus giros gramaticales y con la armonía de sus acentos rítmicos. La traducción "nuevo anillo", responde á *inanellata pria*, aludiendo al primer desposorio.

CANTO VI

(1). *Quando si parte il giuoco della zara.*

El juego de los dados á que se daba la denominación de *zara*, según los comentadores.

(13-15). *Quivi era l' Aretin, che dalle bracchia*
Fiere di Ghin di Tacco ebbe la morte;
E l' altro ch' annegò correndo in caccia.

El Aretino á que se hace referencia, fué un juez llamado, según los comentadores, miser Benincaza, natural de Arezzo, á quien Ghino Tacco cortó la cabeza en su tribunal, en venganza de haber pronunciado una sentencia de muerte contra un hermano suyo. *L' altro* á que se hace alusión en el v. 15, sería, según el comentador Anónimo del Dante, un joven aretino también, llamado Guccio de Tarlati, el cual se ahogó en el Arno, según algunos comentadores, persiguiendo la caza; según otros, dándole caza sus enemigos. Las palabras *correndo in caccia* han dado lugar á esta doble interpretación. Seguimos la versión más autorizada, que es la que parece históricamente comprobada, pues según el mismo Anónimo, el hecho tuvo lugar, huyendo Tarleti después de la derrota de Bibiena, perseguido de cerca por los vencedores, que le obligaron á arrojarse al río donde se ahogó.

(17-18). *Novello* (Federico) hijo del Conde Guido de Battifosi, muerto por un Bartoli. "El que en Pisa", (*quel da Piza*) es alusión á Farinata de los Scoringiona de Pisa, muerto por un enemigo suyo,

lo que dió ocasión para que se mostrara la fortaleza de alma de su padre Marzuco, que asistió á su entierro y perdonó á su matador

(19-24). El conde Orso, personaje dudoso que el Poeta se limita á nombrar, según unos pertenecía á la familia de los Abberti, y según otros, era un hijo del conde Napoleón de Cerbaia, muerto por su tío Alberto da Manzona. Todo lo demás de la estrofa y lo que sigue hasta el v. 24, se refiere á Pierre de la Broche, natural de Turena, cirujano del rey San Luis y valido de Felipe III el atrevido, quien por instigaciones de su segunda mujer, María de Brabante, lo hizo morir en la horca.

(74). *Sordello*, trovador del siglo XIII, natural de Mantua, que saluda á Virgilio como compatriota, rasgo de fraternidad que provoca la dolorosa é irónica digresión del Poeta sobre el estado de la Italia de su tiempo, haciendo su profesión de fe Gibelina ó imperialista, y que se considera como una de las más sublimes inspiraciones de su poema.

(96-105). El tudesco Alberto, es Alberto de Austria, hijo de Rodolfo (de quien se hace más especial mención en el siguiente canto), que electo emperador romano, no quiso pasar á Italia, lo mismo que su padre. La "justa sentencia", alude á la muerte violenta del sobrino de Alberto, Juan de Austria, quien se negó á auxiliar á los Gibelinos El heredero suyo á quien se hace referencia, es Enrique VII de Luxemburgo, que electo emperador, defraudó las esperanzas de la Italia, como sus antecesores.

(118-119). *E se licito m' è, o sommo Giove,*
Che fosti in terra per noi crucifisso.

Esta invocación al *sumo Jove*, ha sido interpretada de diversas maneras por los comentadores. Los unos, la consideran como una reminiscencia pagana aplicada al Dios de los cristianos, empleando la palabra en su sentido filosófico. Algunos, alambicando el sentido, (entre los antiguos, Laudino, y entre los modernos, Alizeri), entienden que el Poeta se dirigía al *sommo giovatore*, ó sea al sumo auxiliador y redentor de los humanos, cuando le pedía su auxilio para la Italia esclavizada. Los más, le dan un sentido etimológico, como palabra derivada de Jehovat, empleada en la Sagrada Escritura, que significa el Dios Padre. Pero como la invocación es dirigida á Jesús, que fué crucificado en la tierra en la persona de su Único Hijo, hecho hombre, es evidente, que, la invocación es á Jesucristo, y debe entenderse Jove, por Dios en general, aplicada en particular la denominación al Hombre-Dios.

(136-138). Desde este verso hasta el final del canto, la invectiva cambia de tono, convirtiéndose de amarga y dolorosa al condenar el estado general de la Italia, en irónica y deprimente al referirse en particular á Florencia, como el Poeta tiene el cuidado de insinuarlo en el v. 138, abundando en su ironía:

S'io dico il ver, l'effetto nol nasconde.

(130-132). *Molti han giustizia in cor, ma tarde scocca,*
Per no venir senza consiglio all'arco:
Ma il popol tuo l'ha in sommo della bocca.

La traducción literal es: — "Muchos tienen la justicia en el corazón, pero su flecha es tardía, porque no arman su arco sin meditarlo; la de tu pueblo está en la punta de su boca". Es difícil vaciar esta magnífica estrofa con toda su enérgica concisión en el molde castellano; sin embargo, merced á la analogía y á la flexibilidad de las dos lenguas, ha sido posible reproducirla con todas sus palabras esenciales ó equivalentes, y en su movimiento alternativo, sin alterar su estructura original.

CANTO VII

(28). *Entenebrado* del verbo anticuado *entenebrecer.*

(34-35). *.................... che le tre sante*
Virtù non si vestiro ....

Las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza, Caridad.

(63). *Demorando,* del verbo *demorar,* en su acepción anticuada de detenerse en alguna parte, reproduciendo la palabra del original empleada en el mismo sentido:

Che aver sï può diletto, dimorando.

(87). *Prima che'l poco Sole omai s'annida.*

Este verso, que es el verso 85 en el texto, ha sido trasportado al verso 87 de la versión, reproduciendo textualmente la imagen del sol que va á anidarse, por ponerse, comparándolo á las aves que se recogen al nido al venir la noche.

(94-95). Rodolfo de Austria, emperador electo, de quien se hace mención en el canto anterior, por haber hecho abandono de la Italia cuyas desgracias pudo remediar con su presencia:

....che potea
Sannar le piaghe, c' hanno Italia morta.

Traducido literalmente dice:... "llagas que han muerto á la Italia". Los comentadores interpretan que por "muerta", debe entenderse amortecida, ó como muerta. La traducción reproduce el texto con toda la fuerza de la expresión del autor.

(97-102). *Otócaro*, rey de Bohemia, yerno del emperador Rodolfo, antes mencionado. Wenceslao es el hijo de Otócaro que le sucedió en el trono.

(103-105). *Ese Romo* etc (*quel nasutto* en el texto) es Felipe III, rey de Francia, de quien se dice que "al morir huyendo, desfloró los lices":

Morì fuggendo e disfiorando il giglio,

por haber perdido una batalla naval bajo esa enseña, muriendo después de pesadumbre. El de "noble aspecto" que está á su lado (*benigno aspetto*, dice el texto) es Enrique III, rey de Navarra, cuya hija se casó con Felipe el Hermoso, hijo del Romo.

(107-108). *L' altro vedette c' ha fatto alla guancia*
Della sua palma, sospirando, letto
Padre e suocero son del mal di Francia.

Felipe III de Francia, y Enrique III de Navarra, padre el primero y suegro el segundo de Felipe el Hermoso, antes señalados, designándose ahora al tercero con el calificativo de "mal de Francia", ó sea, como en la traducción se pone: "el rey que por mala suerte tocó á Francia" En el laberinto de trasposiciones de esta estrofa, hemos procurado reproducir textualmente la atrevida imagen de convertir las palmas de las manos en lecho de las mejillas, diciendo: "Que convierte crispada mano, de mejilla en lecho"

(112-114). El de estatura fornida (*membrutto*, en el texto) que canta con el de nariz no escasa, (*dal maschio nasso*) son: Pedro III de Aragón, y Carlos I de Provenza, rey de las dos Sicilias. La cuerda del valor de que se dice fué ceñido el primero, (*D'ogni valor portó cinta la corda*) es una metáfora alusiva á las virtudes de que estuvo adornado en vida.

(115-117). "El joven que detrás está sentado", es el primogénito de Pedro de Aragón, que reinó poco tiempo y murió sin sucesión. La opinión de los comentadores está dividida respecto de cual sea el hijo de Pedro á que se hace alusión, pues dejó cuatro, no cabiendo duda

que se trata de uno de ellos, (de dos se hace mención más adelante) por lo que el mismo poeta dice en seguida:

....se dopo lui fose rimaso
Bene andava il valor di vaso in vaso.

Este último verso se halla textualmente reproducido en la versión.

(119). Santiago y Federico, hijos de Pedro III, reyes á la sazón, de Aragón el uno y de Sicilia el otro, de quienes se dice que si heredaron los reinos de su padre, ninguno de los dos posee su mejor herencia, (su virtud):

... .hanno i riami:
Del retaggio miglior nessun possede.

(125-127). Alusión á Carlos II, soberano de Sicilia y de Provenza, hijo degenerado de Carlos (a. el Nasón).

(128-130). *Tanto é del seme suo minor la pianta,*
Quanto più che Beatrice e Margherita,
Costanza di marito ancor si vanta.

Hemos seguido el giro elíptico del original como se ve comparando ambos textos. El concepto que envuelve esta estrofa, (un tanto oscura así por su forma como por las indirectas alusiones históricas) ha sido objeto de variados comentarios. En definitiva, la interpretación que ha prevalecido, es la de Brunone Bianchi. Entiéndase: — Tanto la planta ha degenerado de su semilla, ó sea, tanto Carlos II es inferior (*minor*) á su padre Carlos I, cuanto más la gloria conyugal de Constanza (viuda de Pedro de Aragón, que aun se gloriaba de su muerto esposo) es superior á la de Beatriz y Margarita, hijas del conde de Provenza, casadas con dos reyes de Francia, sobre cuyos nombres difieren los comentadores. En suma, un concepto depresivo para la dinastía de Francia, personificando sus reyes en sus mujeres.

(131). "El rey de vida bendita", es Enrique III de Inglaterra.

(133-136). "Quien más abajo está" es Guillermo, Marqués de Monferrato, que murió prisionero en Alejandría de la Paglia, y por vengar su muerte, se siguió la guerra á que hace alusión en los dos últimos versos.

CANTO VIII

(1-6). *Era gia l'ora, che volge 'l disio*
Ai' naviganti, e intenerisce 'l cuore
Lo di, c' han datto a dolci amici a Dio:

E che lo nuovo peregrin d'amore
Punge, se ode squilla di lontano,
Che paia 'l giorno pianger, che si muore.

Compárese la traducción con las estrofas originales y véase la nota (1-4) al cap. II del Infierno. — Estas dos estrofas son inmortales, y al través de los siglos vibran en el oído y en el corazón de la humanidad, como un eco que se trasmite de generación en generación. Es difícil reproducir en una versión su doble armonía, por lo complicado de sus giros en su forma elíptica, y las ideas, impresiones y emociones que envuelve, ó con las cuales se relaciona, asociadas á la hora del crepúsculo y de la oración de la tarde. La traducción literal es la siguiente: "Era ya la hora en que torna el deseo (ó el recuerdo) á los navegantes, enterneciendo su corazón, hacia el día en que dijeron adiós á los dulces amigos; y en que el novel peregrino es afligido (se siente afligido) por el amor (por el recuerdo de los que ama ó de los seres amados que deja en su patria) si oye (sonar) esquila en lo lejano, que parece llorar el día (ó la luz) que muere." Hemos procurado ceñirnos en cuanto es posible al original reproduciendo en su orden y con su sentido propio, todas sus palabras esenciales, conservando su armonía originaria.

El conde de Cheste, ha sido feliz en la versión de este pasaje, reproduciendo correctamente en castellano la armonía poética y el sentimiento de las estrofas originales:

Era la hora en que soñar consigo
Enternecido el navegante quiere,
El día en que *adiós* dijo al caro amigo;

Y en que al novel peregrinante hiere
Amor, si escucha el bronce que lejano
Llorar parece el día que se muere.

(13). *Te lucis ante*, etc. Primeras palabras del himno de San Ambrosio, que la Iglesia canta al terminar completas, ó sea la parte del oficio divino en que se completan las horas canónicas del día para conjurar durante la noche las malas artes del demonio: *Te lucis ante terminum, Rerum creator optimo.* (Antes de finalizar el día, te loamos, óptimo Creador del universo).

(42). *Todo helado* etc. El adjetivo *todo*, parecería un ripio de la traducción siendo una reproducción del verso original: *Tutto gelato.*

(53). *Niso Visconti*, de Pisa, juez del distrito de Gollura en Cerdeña, uno de los jefes del partido Güelfo, á quien el Dante conoció en

el asedio de Caprona, de que hace mención en el canto XXII del Infierno.

(59-60). *Veni stamane, e sono in prima vita,*
Ancor che l' altra si andando acquista.

Prima vita, primera vida, por vida mortal.

(71). *Juana*, hija de Nino, á cuyas preces encomienda su alma.

(74). *Poscia che trasmutó le bianche bende.*

La venda blanca, era entonces, según algunos comentadores, un distintivo propio de la viudez, y según otros de las casadas en general, fundándose en el testimonio del mismo poeta, que dice en el v. 43 del c. XXIV de esta parte: *femmina..... non porta benda* para designar una doncella. Así, debe entenderse que la viuda de Nino cambió una venda por otra venda al despojarse en segundas nupcias, y no como lo dice Bianchi, por otra de color más alegre.

(80). *La vipera che i Melanessi acampa*

El segundo marido de la viuda de Nino, Galeazo Visconti, de Milán, que tenía por blasón una víbora en el campo de su escudo: la de Nino, era un gallo en campo de oro.

(86-87). *.......... là dove la stelle son più tarde,*
Si come ruota più presso allo stello.

En la zona circumpolar donde las estrellas se mueven aparentemente con más retardo en el sentido de hacer más corto camino. Todos los traductores siguiendo la interpretación de algunos comentadores italianos, entienden *più tarde* por más tardías ó lentas en su giro, lo que siendo científicamente inexacto está en contradición con la imagen en que se describe gráficamente el movimiento relativo de los astros. Una rueda en movimiento está animada de igual velocidad en todas y cada una de sus partes, pero las más cercanas á su eje, describen un círculo menor en el espacio. Así el Poeta, al comparar á las estrellas polares más cercanas del eje del mundo, con los puntos más cercanos del eje de una rueda, ha querido expresar que aquellas se mueven, no con menor velocidad, sino simplemente que giran aparentemente en círculo menor, ó sea, metafóricamente hablando, con más retardo que las cercanas al Ecuador como se dice en la traducción, que decrecen en la amplitud de su rotación.

(89-93). *Ed io a lui: —A quelle tre facelle*
Di che 'l polo di qua tutto quanto arde.

E degli a me: Le quatro chiare stelle
Che vedovi staman, son di là basse,
E questo son salite ov'eran quelle

Las *tre facelle*, símbolo de las tres virtudes teologales, que según los comentadores que han ilustrado la parte astronómica de la Divina Comedia, serían las alfas, ó sea, las estrellas más brillantes de las constelaciones del Eridano, el Navío y el Pez austral.

Las cuatro estrellas vistas por la mañana, son las designadas en el canto I del Purgatorio v. 23-25 y v. 37 que simbolizan las virtudes cardinales. (Véase la nota correspondiente).

(112-113). *Trovi nel tuo arbitrio tanta cera,*
Quant' è mestiero infino al sommo smalto.

Cera, por espíritu suficiente para ascender hasta la cúspide de la montaña, convirtiendo en alegoría la metáfora del verso anterior, de la luz que debe conducirlo á esa eminencia:

Se la lucerna che ti mena in alto.

Las palabras *sommo smalto*, han sido interpretadas de diversas maneras por los comentadores: como alusión al esmalte de los cielos, según unos: como prados esmaltados de verdura y de flores, según otros. A nuestro juicio, la verdadera interpretación es otra. *Smalto*, en italiano, es no solo esmalte, como lo entienden en una de sus acepciones los comentadores, sino también los rellanos de las escalinatas en los atrios de los templos ó edificios públicos, y así, el *sommo smalto*, es el último escalón ó rellano del Purgatorio. Por eso en el canto IX v. 52 del Infierno el Poeta pone en boca de Megera estas palabras:

Venga Medusa, sì 'l faremmo smalto

ó sea, para convertirlo en piedra. Interpretando este verso, no han andado más acertados los comentadores italianos Brunone Bianchi y Alizeri, al aseverar, que esto significa que lo harían más duro que el esmalte, lo que por otra parte no tiene sentido. La palabra equivalente en castellano, es pues, la que hemos empleado: *resalto*, que es lo que sobresale en una superficie llana, y resaltos sucesivos forman la montaña del Purgatorio, cuyas escalinatas son de piedra, hasta llegar al último (*sommo*) á que se hace referencia.

(115). *Conrado*, que es el que habla, había sido señor de Lunigiana, donde se encuentra Valdemagra.

(118). *Afina;* en el texto *raffina*, en el sentido metafórico de la purificación por el fuego.

(121). *Demora*, en su acepción anticuada de *morada*.

(133). *.... Or va, che il Sol non si ricorca*
Sette volte nel letto che il Montone
Con tutti quattro i pie copre ed inforca.

Traducción literal: — "El sol no volverá siete veces, (siete años) á recogerse en el lecho (*letto*, por la eclíptica) que Aries, (*il Montone*) cubre y pisa con sus cuatro patas."

(136-138). *Che cotesta cortese opinione*
Ti fia chiovata in mezzo della testa
Con maggior chiovi che d' altrui sermone
Se corso di giudicio non s'arresta.

El Dante, agradecido á la hospitalidad que le fué dada por un descendiente de Malaspina, durante su destierro, pone en boca de su antecesor esta predicción, al agradecer sus palabras, que "le serán clavadas en la cabeza con mejores clavos que ningún otro discurso."

CANTO IX

(1-19). Este pasage es uno de los que han suscitado más discusiones críticas y científicas entre los comentadores antiguos y modernos, respecto de su sentido mitológico y del significado de sus imágenes poéticas, en sus relaciones con la astronomía, para determinar los fenómenos celestes que se describen, y fijar la hora en que se producen, sin que hasta el presente se hallan podido poner de acuerdo los intérpretes. Lo analizaremos siguiendo el orden de las estrofas:

(1-3). *La concubina di Titone antico*
Già s'imbiancaba al balzo d'oriente,
Fuor delle braccia del suo dolce amico.

Es bien conocida la fábula de Tithon, príncipe troyano, de cuya hermosura se enamoró la aurora, y lo arrebató al Olimpo para hacerle su esposo, pidiendo á Júpiter que le diese la inmortalidad; pero olvidóse de pedirle igualmente la eterna juventud; por lo que con los años Tithón llegó un á estado tal de decrepitud, que había necesidad de fajarle como á un niño recién nacido. Por eso le llama el Poeta *antico*, ó sea anciano.

Según esto, no cabe duda de que el fenómeno que se describe es una aurora, pero no en el momento preciso que precede á la salida del sol, con cabellos de oro, dedos de rosa y vestiduras de azafrán y púrpura, como la pintaban los antiguos, sino la blanca aurora, envuelta en blancos velos, en ese momento de luz incierta, entre la noche que se va y el día que viene, que se llama el alba y que el Poeta ha descrito en el canto I del Purgatorio, v. 115-116: (v. la nota correspondiente.)

L'alba vinceba l'ora mattutina
Che fuggia innanzi........

Esta interpretación se confirma con el v. 2 de la estrofa: *s'imbiancaba al balso d'oriente.*

Algunos comentadores han pretendido deducir del calificativo de concubina, que no se hace referencia á la aurora solar, verdadera esposa de Tithón, sino á la Luna, querida nocturna de éste, según ellos, y por lo tanto, que el fenómeno celeste que se describe es una aurora lunar, ó sea, el crepúsculo blanquecino que en determinadas fases precede á su salida del horizonte. Esta interpretación ha sido considerada arbitraria, pues ningún mitólogo hace mención de estos dobles amores de Tithon, y adolece del inconveniente de hacer inventar al Dante, una nueva mitología. Como objeción de detalle, carece de valor filológico, por cuanto lo más probable, es que el Dante empleó la palabra concubina, derivada del latín *cubile* (cama), en su acepción original, imitando un conocido verso de Virgilio, que la usa en ese sentido, refiriéndose al mismo Tithon. Esta interpretación se confirma con la letra del texto, en que se dice: que la aurora salía *fuor della braccia del suo dulce amico*, ó sea, fuera del lecho de su amante, que es lo mismo que dice Homero al comienzo del canto V de la Odisea: "La aurora abandonaba el lecho del bello Tithon, para llevar la luz á los inmortales y á los humanos."

(4-6). *Di gemme la sua fronte era lucente*
Poste in figura del freddo animale
Che con la coda percuote la gente.

La frente de la aurora, ó más propiamente del alba, aparece coronada de piebras resplandecientes, — de estrellas, — dispuestas en la forma, *(in figura)* del frío animal que hiere ó golpea (*percuote*) al hombre con su cola. Aquí se complican las contradicciones ¿qué estrellas formaban esa corona? eran anuncio de la salida del sol ó de la luna? cual es el frío animal á que se hace alusión?

El P. Antonelli, que ha ilustrado la parte astronómica de la *Divina Comedia*, sostiene: que las estrellas (*gemme*) que lucían sobre la frente de la concubina de Tithon, eran las más brillantes de la constelación del Escorpión. las cuales, antes de la aparición de la luna, están dispuestas de modo de figurar verdaderamente una sierpe, en el punto del mundo que se supone en el poema, y en la estación y día que se indica.

Según la cronología y cosmografía de la *Divina Comedia*, perfectamente comprobadas por sus referencias históricas y astronómicas, el fenómeno celeste en cuestión tenía lugar en la noche del 7 al 8 de Abril de 1300, y por lo tanto, en la época del equinoccio, cuando el sol estaba en Aries y la noche debía alzarse en Libra, hallándose el Poeta peregrino en el punto medio del hemisferio austral, bajo el Ecuador. En consecuencia, las estrellas del Escorpión, debían de hacer su aparición después de puesto el sol, coronando el crepúsculo de la luna. De aquí deduce el P. Antonelli, que era de noche, y que el fenómeno que se describe, es una aurora lunar visible en aquel momento en el horizonte del Purgatorio.

El célebre profesor Octavio Fabrizio Mossotti, — director del Observatorio de Bolonia y fundador del primer Observatorio astronómico en Buenos Aires,— ha sostenido la proposición contraria á la del P. Antonelli. Al tratar de la fijación de la hora sideral, expondremos sus razones fundamentales en pro de su teoría astronómica.

Los que han adherido á la opinión de Mossotti objetan á los partidarios de la aurora lunar: 1° que es una novedad en astronomía tomar en cuenta este fenómeno: 2° que tiene el grave inconveniente de hacer dormir al Poeta por el espacio de once horas, — como se verá después: 3° que el Poeta no dice precisamente que la corona de la aurora, — nocturna ó matinal, — la formase la constelación del Escorpión, sino que estaba dispuesta á modo del frío animal que hiere á los hombres con la cola: 4° que estando el sol en Aries, la constelación de Piscis, se ve aparecer al oriente precediendo á la aurora: 5° que sin excluir al Escorpión como testimonio celeste para comprobar la hora, el animal de fría sangre, á que se hace alusión, es Piscis, ó el pescado, que tiene su mayor fuerza en la cola. En comprobación de que esta es la verdadera interpretación, pueden citarse dos pasajes del texto. En el canto XI del Infierno, v. 113 y 114, se anuncia la aparición de la aurora, diciendo:

.... i pesci guizzan su per l'orizonta.
E il carro tutto sovra loro giace.

En el canto I del Purgatorio, v. 18-21, al señalar la aparición del lucero de la mañana dice:

Lo bel pianeta, ch'ad amar conforta
Faceva tutto rider l'orïente,
Velando i pisci, ch'erano in sua scorta.

Entre los principales comentadores modernos, los que han sostenido la teoría de Antonelli, son Brunone Bianchi y Alizeri. Los que más decididamente se han adherido á la opinión de Mossotti son Paolo Costa y Fraticelli.

(7-9). *E la notte de' passi, con che sale,*
Fatte avea duo nel luogo ov'eravamo,
E il terzo già chinava in giuso l'ale.

Esta estrofa es la fundamental, porque es la que determina la hora sideral por medio de dos metáforas. Traducida literalmente dice así: "Y la noche, de los pasos con que sube, había dado dos en el lugar (del mundo) donde estábamos, y el tercero, ya inclinaba hacia abajo sus alas."

Bajo la equinoccial, la noche tiene doce horas, y otras tantas el día. Partiendo de esta base, el P. Antonelli y sus adeptos, sostienen que debe entenderse, que los pasos de la noche á que se hace referencia, son las horas, y que por lo tanto, había dado ya el segundo y completaba el tercero, lo que equivale á decir que eran las nueve de la noche. En tal caso, faltarían nueve horas para amanecer. A esta interpretación se opone el texto mismo, que declara: que la noche al dar su tercer paso, "inclinaba hacia abajo sus alas," ó sea, que declinaba en el meridiano. Para conciliar esta contradicción, algunos comentadores creen, que estos pasos deben contarse por las cuatro vigilias en que los romanos dividían el tiempo nocturno, de tres en tres horas, en cuyo caso sólo faltarían cuatro horas para amanecer. Otros han pretendido que el Poeta se refiere al horizonte de Italia, donde apuntaba la aurora, mientras que en el del Purgatorio era prima noche; pero la aserción precisa: *nel luogo ov'eravamo*, excluye esta interpretación conciliatoria.

Mossotti, y los que han aceptado su teoría astronómica, sostienen, que por pasos de la noche, debe entenderse los de las seis constelaciones zodiacales que señalan su ascenso y su descenso en el meridiano. Si la noche sube con tres pasos, con tres debe descender. Subiendo el sol en Aries, y la noche en Libra, surgen sucesivamente, el Escorpión, el Sagitario, el Capricornio, el Acuario y finalmente los Peces, al

comenzar el crepúsculo de la aurora matinal. El observador — dice Mossotti y lo repiten Paolo Costa y Fratricelli, — colocado en el centro del hemisferio, como se hallaba el Poeta, — que esto significa *nel luogo ov'eravamo*,—verá las dos constelaciones de la Libra y del Escorpión, que son *i due primi passi con che la notte sale* sobre el horizonte después de haber pasado el meridiano y encontrarse en la parte occidental. En seguida verá la tercera constelación, esto es el Sagitario, *già chinava in giuso l'ale*, lo que vale tanto como decir que había recorrido al menos su mitad. Finalmente, verá las otras tres constelaciones, el Capricornio, el Acuario y los Peces, en la parte oriental. De este modo, sólo faltaría una hora para amanecer, y así, la interpretación de esta estrofa, correspondería á la precedente y el texto se conciliaría en un todo con la astronomía.

(10-12). El Poeta, vencido por el sueño, se duerme á la aparición del alba.

(13-19).

Nell ora, chi comincian i tristi lai
La rondinella presso alla mattina,
Forse à memoria de suvi primi guai
....
In sogno me parea..... ... ...

Esta es la aurora propiamente dicha, anunciada por el canto de Filomena: entre ella, y el alba que la precede, ha transcurrido el espacio de tiempo que media entre el momento en que el Poeta se duerme y aquel en que empieza á soñar. A este respecto, no puede caber la más mínima duda en los v. 52-53 de este mismo canto, Virgilio, señalando la hora precisa de su sueño, dice al Poeta:

Dianzi, nell alba que precede al giorno,
Quando l'anima tua dentro dormia.

Empero, algunos comentadores piensan que del texto podría deducirse que el Poeta se durmió al levantarse la luna, y empezó á soñar poco antes de salir el sol, pretendiendo conciliar así las dos auroras la lunar y la solar. Alizeri dice que esta estrofa marca una evidente y súbita transición entre la hora tercia de la noche y la última de la mañana. Más lógicos son los que ciñéndose á la letra del texto y aceptando la interpretación astronómica de Mossotti, dan unidad al pasaje comentado, presentando un cuadro completo y armónico en todas y cada una de sus partes. Por eso la traducción se ajusta á esta interpretación lógica y natural, ajustándose á la vez estrictamente al texto.

CANTO X

(57). *Per chè si teme ufficio non commeso*

Alusión al caso del levita Oza, herido de muerte, por haber osado en violación del precepto divino, tocar el arca santa que vacilaba sobre su carro.

(75). *Mosse Gregorio á la sua gran vittoria.*

Según una leyenda, autorizada por Santo Tomás de Aquino, Gregorio el Grande, leyendo un día la vida de Trajano quedó tan impresionado por las virtudes del emperador romano, que alcanzó con sus plegarias salvarlo del infierno, obteniendo sobre el demonio esta gran victoria.

(113-114). *........... quel ch'io veggio*
Muover a voi, non mi sembran persone.

Estos versos de la traducción, corresponden á los versos 112-113 del original. El adjetivo *plena* está usado en su acepción anticuada de *llena*, pudiendo también tomarse en su acepción moderna de *completa.*

CANTO XI

(40-42). *Mostrate da quel mano inver la scala*
Si va più corto; è c'é più d'un varco,
Quel ne insegnate che men corto cala.

La palabra *descendiente* de la traducción, está empleada en su sentido anticuado de *bajada* ó *falda.*

(91-93). *O vana gloria dell'umano posse,*
Com'poco verde in su la cima dura,
Se non e giunta dall'etati grosse.

El concepto original sobre la instabilidad de la gloria del ingenio humano, envuelto en la metáfora de la poca duración del verdor en la cima de un árbol, con la restricción que la limita, se presta á una doble interpretación. Los comentadores en general, entienden que la idea del Poeta es, que esa gloria no sea duradera, sino seguida de tiempos de ignorancia, en que el progreso se detiene. Es una de las

fases, ó una de las formas á que se presta el concepto. Tomando en cuenta este comentario racional, que comprende su síntesis, creemos, que el pensamiento del autor, encerrado dentro de líneas más precisas, á la vez que más amplias, es, que la gloria del ingenio, que llega á la más alta cima del árbol con que se compara, no persiste en su verdor, sino hasta tanto que es coronada por otro genio superior, á menos que sobrevengan edades estériles, ó lo que es lo mismo, hasta que el tiempo la consagre. A esta interpretación responde la traducción, arreglada á los ejemplos históricos que siguen.

(141-142). .... *che superba*
Fu a quel tempo, com'ora è putta.

El calificativo de *prostituída*, en vez de la palabra cruda del original, no le quita nada de su energía, reproduciendo fielmente el concepto.

CANTO XII

(78). *Dal servigio del di l'ancella sexta.*

La sexta hora, ó sea el medio día, según el modo de contar desde la aparición del sol hasta su puesta, dividiendo el día y la noche en dos partes iguales.

(102). *La ben guidata* ....

Así llama irónicamente el Poeta á Florencia, que hemos traducido por *buena ciudad*, en el mismo sentido.

(105). *Ch'era sicuro 'l quaderno e la doga.*

"En que estaba seguro el libro de registros y el tesoro". Alusión á las depredaciones de los dineros públicos de su tiempo en Florencia.

CANTO XIII

(32). .... *Io sono Oreste!*

Algunos comentadores italianos, entre ellos el P. Venturi, han entendido que es la sombra del mismo Oreste la que habla, lo que no

tendría sentido, tratándose de presentar un acto de caridad y de abnegación. Los más modernos, con mejor reflexión, han recordado que estas son las palabras de Pílades, sacrificándose por su amigo, y que el Poeta pone en boca de los ángeles.

(40-42). *Lo fren vuol esser del contrario suono;*
Credo che l' udirai, per lo mio avviso,
Prima che giunghi al passo del perdono.

Véase los versos 142-143 del canto XIV que se ligan con los citados.

(65-66). *Non pur per lo sonar delle parole,*
Ma per la vista, che non meno agogna.

La traducción de "agregar á la queja pronunciada — la vista que penetra en los oídos", reproduce el concepto en otra forma, ciñéndose al texto. Sobre esta promiscuidad ó permutación de los sentidos, frecuente en la *Divina Comedia*, véase nuestro comentario al canto I, verso 7, del Infierno.

(81). *Perchè da nulla sponda s' inghirnalda.*

Enguirlanda, del verbo anticuado *enguirlandar*, lo mismo que enguirnaldar.

(85-86). ....*o gente sicura*
....*di veder l' alto lume.*

Lucencia, s. f. anticuado, lo mismo que claridad ó resplandor.

(109). *Savia non fui, avegna che Sapia.*

Juego de palabras del original, que la traducción reproduce esplanando un tanto el concepto.

(151-154). Esta estrofa sería ininteligible sin su cometario. Los Sianeses, cuya vanidad se moteja en el canto XXIX del Infierno, comparándola con la de los franceses, habían adquirido el pequeño puerto de Talamone, el cual esperaban convertir en un emporio comercial, y que el aire infestado de la Marisma les obligó á abandonar. La Diana es un río fabuloso, que los Sianeses creían corriese bajo los muros de su ciudad, encerrando grandes tesoros, ó una fuente perdida, que según tradición, estaba señalada en los tiempos del paganismo por una estatua de Diana. La burla á los almirantes se refiere á las ilusiones del puerto.

CANTO XIV

(142-143). .... *quel fu il duro camo*
Che dovria l' uom tener dentro sua meta.

Véase los versos 40-41 del canto XIII.

CANTO XV

(1-6). *Quanto, tra l' ultimar dell' ora terza*
E' l principio del dì, par de la spera,
Che sempre a guisa di fanciullo scherza,

Tanto pareva già in ver la sera
Essere al sol del suo corso rimaso;
Vespero là, e qui mezzanotte era.

Traducción literal comentada:—" Tanto, cuanto dista la último hora tercia (de la mañana en el equinoccio, entendiéndose por última, el momento en que va á cumplirse la tercera de las seis á las nueve) del principio del día cuando aparece en la esfera, — siempre en movimiento á guisa de niño, — tanto distaba el sol de la noche (del ocaso) en su curso, (ó sea el espacio de tres horas) — Vesper allá (en el Purgatorio), y aquí (en Italia, donde escribe el Poeta) era media noche". — Eran pues las tres de la tarde, tres horas antes de ponerse el sol en el equinoccio. Compárese el texto original con la traducción.

(57). *E più di caritate arde in quel chiostro.*

Chiostro (claustro) es una palabra frecuentemente usada por el Poeta al referirse así á las regiones infernales como á las mansiones celestiales, asimilándolas á los monasterios, donde se reza. — En este caso se refiere al cielo y así lo interpreta la traducción.

(117). *Io riconobbi i miei non falsi errori.*

Como podría parecer una contradicción decir que "no eran falsos los errores", trascribimos el texto para que se compare con la traducción.

CANTO XVI

(19). *Exordia*, del v. n. ant. *exordir*, principiar.

(96). Según la interpretación más acreditada de los comentadores, deducida de un pasaje del *Convito* del autor, la torre de la justicia, ó sea la torre del bien vivir civil de la ciudad de San Agustín.

(98-99). .... *però che il Pastor che precede*
Ruminar può, ma non ha unghie fesse.

Entiéndese: "El pastor cristiano (el Papa) puede rumiar (preparar el alimento espiritual) pero no tiene la pezuña hendida".—Este pasaje se explica por el texto de la Sagrada Escritura. Según la ley de Moisés, los rumiantes que no tienen la pezuña hendida, eran considerados impuros. Alusión al poder temporal y espiritual, según lo dice el mismo Poeta más adelante:

Soleva Roma, che'l buon mondo feo,
Duo soli aver, che l'una e l'altra strada
Facean vedere, e del mondo e di Deo.

L'un l'altro ha spento, ed è giunta la spada
Col pastorale: e l'un coll' altro insieme
Per viva forza mal convien que vada.

(v. 106-111).

En varios cantos del poema se repite este mismo pensamiento, sobre la confusión y la división del poder temporal y espiritual del Papado católico.

(140). *S'io nol togliessi da sua figlia Gaia.*

Este concepto es ambiguo. Según algunos comentadores, la hija de Gerardo, á que se hace referencia, fué un modelo de castidad; según otros, fué una disoluta.—Antítesis ó ejemplo, la traducción ajustada al texto, responde á la doble interpretación.

(141). *Dio sia con voi, che più non vegno vosco.*

Vosco, pronombre personal anticuado, tomado del latín: con vos, ó con vosotros.

CANTO XVII

(17-18). *Muoveti lume, che nel ciel s' informa,*
Per sè, o per voler che giù lo scorge.

La palabra *informa*,—que es la misma del original,— está empleada en la traducción en su acepción filosófica, de forma sustancial de algún cuerpo, con un valor equivalente al que le da el Poeta, que según todos los comentadores, es el de una luz celeste que toma su forma y disposición del cielo mismo y se mueve naturalmente, descendiendo hasta la tierra por voluntad de Dios.

(19-20). *Dell' empiezza di lei che mutò forma*
Nell' uccell che a cantar più si diletta.

Alusión á la fábula de Progne y Filomena.

(25-26). *Poi piovve dentro all' alta fantasia*
Un crucifisso dispettoso e fiero.

Según los comentadores italianos, la palabra *piovve* está empleada por el autor en el sentido de caer á plomo. El crucificado á que se hace referencia, es Aman, ministro del rey Asuero, que se nombra más adelante.

(38-39). .... *..I' sono essa che lutto,*
Madre, alla tua, pria che all' altra ruina

El nombre de Turno no está consignado en el texto, pero la alusión es tan clara, que es permitido ponerlo en la traducción.

(44). *Nuova luce percuotè' l viso chiuso.*

La imagen de la percusión, para pintar todas las impresiones violentas de los sentidos, es frecuentemente empleada por el Poeta; en la estrofa siguiente la repite:

Tosto ch' un lume il volto mi percosse.

Es bueno advertirlo para que no se extrañe la repetición que reproduce la traducción.

(121). *Ed è che per inginria par che adonti.*

Avergonzante, del verbo avergonzar, declarado anticuado por la Academia, y no reemplazado en su equivalencia, como sucede en varios otros casos que se han hecho notar en estos comentarios.

CANTO XVIII

(78-81).

La Luna quasi a mezza note tarda
Facea la stella a noi parer più rade,
Fatta com'un scheggion, che tutt' arde

E correa contra' ciel, per quelle strade,
Che 'l sole inflamma aller che quel da Roma
Tra' Sardi e corsi il vede quando cade.

El Poeta llevaba cinco días de viaje: emprendido durante el plenilunio, la luna debía levantarse cada vez más tarde después de puesto el sol, y mostrarse como á la media noche, en la hora que se señala, y hallarse por consecuencia en su último cuarto menguante. De aquí la extraña imagen de que el astro nocturno tenía la forma de un caldero convexo caldeado, visto de perfil. Hallándose el poeta en el hemisferio antártico, la luna, contra el curso aparente del cielo (*contra' l ciel*) corría de poniente á oriente por el camino del zodiaco, (*per quelle strade*), al mismo tiempo que los (habitantes) de Roma (*quel da Roma*) veían ponerse el sol en el hemisferio opuesto, entre Córcega y Cerdeña.

(83). *Piétola*, antiguamente llamada Andes, lugar del nacimiento de Virgilio, cerca de Mantua.

(100-102).

Maria corse con fretta alla montagna:
E Cesare per suggiugiare Ilerda,
Punse Marsilia, e poi corse in Ispagna.

Ejemplos de celeridad en contraposición de la pereza. Por una feliz coincidencia, esta estrofa típica puede ser reproducida en castellano casi textualmente, con el rápido movimiento de sus giros.

(119). *Sotto l' imperio del buon Barbarossa.*

El Poeta llama por ironía *buono* á Barbaroja, de quien dice en el verso siguiente que Milán aún lo recuerda con dolor, aludiendo á que este emperador fué el que arrasó la ciudad.

CANTO XIX

(41-42).

Come colui che l' ha di pensier carca
Che fa di sè un mezzo arco di ponte.

Es decir, que iba encorvado por el peso del pensamiento, á la ma-

nera de un medio arco de puente. Compárese la traducción con el original.

(62-63). *Gli occhi rivolgi al logoro, che gira*
Lo Rege eterno con la ruota magna.

El vocablo *logoro*, traducido por reclamo del halconero, corresponde propiamente á la metáfora que se desenvuelve en la estrofa siguiente, v. 64-65.

Quale il falcon che prima a' piè si mira
Indi si volge al grido.................

CANTO XX

(68-69). *..............................e poi*
Ripinse al ciel Tommaso, per ammenda.

Concepto confuso, sobre el cual los comentadores no están de acuerdo, y que la traducción reproduce con arreglo al texto, interpretando la intención del Poeta. Se dice irónicamente: que Carlos de Anjou por enmienda (de sus crímenes) hizo víctima á Conradino para asegurar su corona, sacrificándolo; y que volvió al cielo el alma de Santo Tomás de Aquino, á quien se dice hizo envenenar por medio de su médico.

(141). *Come i pastor che prima udir quel canto.*

Como los pastores que oyeron por primera vez el canto de *Gloria in excelsis Dei*, saludando el nacimiento de Cristo, á que se hace referencia en el verso 136 que antecede.

CANTO XXI

(36). *Parver gridare infino a' suoi piè molli?*

Hasta los cimientos de la montaña, ó sea hasta el mar de donde surge la isla del Purgatorio que son "sus pies blandos"; imagen que reproduce textualmente la traducción con las palabras: *desde su blanda base estremecido.*

CANTO XXII

(46-48) *Quanti risurgeran co' crini scemi*
Per l'ignoranza, che questa pecca
Toglie il pentir vivendo, e negli estremi!

Para comprender el sentido de esta estrofa, deben tenerse presentes los versos 56 y 57 del canto VII del Infierno, aludiendo á los avaros y á los pródigos:

Questi risurgeranno del sepulcro
Col pugno chiuso, e questi co' crin mozzi

O sea que los pródigos resucitarán en el juicio final sin pelo en la cabeza.

(118-120). *E già le quattro ancelle eran del giorno*
Rimase addietro, e la quinta era al temo
Drizzando pur in su l'ardente corno.

Le quattro ancelle: las cuatro primeras horas del día, relevadas por la quinta hora en el timón del carro del sol, que se levantaba á su meridiano, lo que corresponde, en la estación á que se hace referencia, á las once y media de la mañana, habiendo cumplido la quinta hora, como media hora de su servicio. Compárese el texto con la traducción.

CANTO XXIII

(28-30). .... *Ecco*
La gente che perdè Gerusalemme,
Quando Maria nel figlio diè di becco.

La María á que se hace referencia, como lo apuntan los comentadores, fué una mujer que se comió á su propio hijo, durante el sitio de Jerusalén por Tito, según lo dice el historiador Josefo.

(32-33). *Chi nel viso degli uomini legge* OMO
Ben avria conosciuto l'emme.

Alude á la superstición de los que creían leer la palabra *omo*, (hombre, en italiano) en el rostro humano: los dos ojos formaban las oes, y la nariz y las cejas con las mejillas, la M. El Poeta dice que la M, (signo de muerte) podía leerse más fácilmente en las facciones de los demacrados, estando apagados en ellos los ojos.

(49.) *Adolorado*, del v. n. anticuado *adoloriar*.

(94-96). *Che la Barbagia di Sardigna ascai*
Nelle femmine sue e più pudica,
Che la Barbagia dov'io la lasciai

La Barbagia, país semibárbaro en la isla de Cerdeña, donde la gente andaba casi desnuda, nombre que da á Florencia para vituperar el impudor de sus mujeres, que mostraban sus senos, según se lee más adelante.

(103). *Levantinas*, por mujeres del Levante. En el texto se lee: *Sarracine* (sarracenas).

(119-120). ....*l'altr'ier quando tonda*
Vi si mostrò la suora di colui.

La luna, hermana del sol.

(122). ....*de' veri morti:*

Los verdaderos muertos, como se reproduce en la traducción, esto es los condenados del Infierno, donde el alma yace por siempre muerta.

CANTO XXIV

(16). *Desfianza*, s. f. anticuado: lo mismo que *desconfianza*.

(43). *Femmina è nata, e non porta ancor benda.*

Queda ya explicado en otra nota que la venda ó velo era distintivo de las mujeres casadas ó viudas, no llevándolo las solteras.

(151-154). ....*Beati cui alluma*
Tanto di grazia, che l'amor del gusto
Nel petto lor troppo disio non fuma,
Esuriendo sempre quanto è giusto.

Traducido literalmente: — "Beatos aquellos que alumbra tanta gracia, á quienes el amor de comer y beber (del gusto) no llenan por demás el pecho con el humo del deseo, y que solo apetecen lo que es justo." Compárese el texto con la traducción.

CANTO XXV

(1-3). *Ora era..... ....*
Chè 'l Sole avea lo cerchio di merigge
Lasciato al Tauro e la Notte allo Scorpio.

Es decir, el Sol indicaba las dos de la tarde en el meridiano del Purgatorio, mientras en el hemisferio antípoda, eran las dos de la mañana (de noche).

(37-75) A propósito de este magnífico trozo de poesía, los comentadores extranjeros observan que los comentadores italianos han exagerado por demás su mérito científico, presentando con este motivo al Dante, como un gran médico y un profundo filósofo. Guingené dice á este respecto en su *Historia de la literatura italiana:* "Su teoría sobre la parte de la sangre destinada á la reproducción del hombre, sobre esta reproducción, sobre la formación del alma vegetativa, y la sensitiva en la criatura, antes de nacer, así como su desarrollo cuando nace, y lo que es esta alma después de la muerte, llevando en el aire que la rodea algo como un sello ó como una imagen del cuerpo que ella animaba en la tierra; todo esto no es ni una buena física, ni de una metafísica sana; pero en esto trozo de más de sesenta verso, se puede, como en muchos trozos de Lucrecio, admirar la fuerza de la expresión, la poesía del estilo, y el arte de reproducir con claridad y en hermosos versos, los detalles más difíciles de una mala filosofía y de una física llena de errores". La traducción ha procurado reproducir su expresión, en cuanto es posible.

CANTO XXVI

(95). El Licurgo á que se hace referencia, es un rey de Nemea, que habiendo condenado á muerte á Isipile, aya de su hijo, por haberle dejado morder por una culebra, fué salvada por sus hijos que se abrazaron de ella.

(96). *Tal mi fec'io (ma non a tanto insurgo).*

Surgo, en la traducción: del verbo anticuado *insurgir* en su acepción de levantar.

(117). *Fu meglior fabbro del parlar materno.*

Fabro, en su acepción anticuada ó sea "el mejor artífice de la lengua materna."

(130-132). *Fagli per me un dir un paternostro.*
Quando bisogna a noi di questo mondo,
Ove poder peccar non è più nostro.

"Reza un padrenuestro, en cuanto lo necesitamos en este mundo, donde no podemos pecar," es decir, suprimiendo las palabras: "no nos dejas caer en tentación".

(102-147) Estos versos provenzales, como toda cita en idioma extraño, debían reproducirse textualmente, como se hace, respetando la intención del Poeta. He aquí su traducción: "Tanto me place vuestra cortés demanda, que no puedo ni quiero ocultarme de vos: Yo soy Arnoldo que, lloro y voy cantando; que con tristeza veo la pasada, locura, y veo alegre la felicidad que aspero mañana. Ahora os ruego, por aquella virtud que os guía á la cima sin frío ni calor, os acordéis de aliviar mi dolor".

CANTO XXVII

(1-5). *Si come, quando i primi raggi vibra,*
Là dove 'l suo Fattore il sangue sparse,
Cadendo Ibero sotto l'alta Libra,

E l'onde in Gange di nuovo riarse,
Si stava il sole, onde 'l giorno sen giva.

Los antiguos comentadores italianos Landino y Ventebello interpretan este pasaje, según las nociones geográficas y astronómicas que envuelve. El P. Venturi, lo declara *un imbroglio grandi di paroli e di cosi*, *non valsandosi pur dir altro*, *se non che tramontava il Sole.* Alizeri dice que es uno de los más intrincados del poema, admirando la poesía que encierra. Los demás comentadores se limitan á construir la frase gramaticalmente, entrando en algunas explicaciones astronómicas. Este es el mejor método ilustrativo. Traducido literalmente en su ordenación, dice así: *Tal como*, *cuando vibra su primer rayo* (el Sol, que se nombra más adelante) *allí donde su Hacedor derramó su sangre* (en Jerusalén, antípoda del Purgatorio) *cayendo el Ebro* (la España) *bajo la alta* (alta por que estaba en su meridiano) *Libra*, *cuando las ondas del Ganges se encienden de nuevo*, *estaba*

el Sol, y *el día se iba ya*; ó lo que es lo mismo: "el Sol nacía en Jerusalén, mientras se ponía en el Purgatorio, y hallándose aquel en *Aries*, la noche debía hallarse en el signo opuesto de *Libra* á la sazón en su meridiano en el Ebro, ó sea España, confín occidental, y el mediodía en el Ganges confín oriental". Todo esto se entiende, partiendo de la base cosmológica del Poeta, de que Jerusalén era antípoda del Purgatorio, y que el Ganges corriese bajo el meridiano del Ebro.

(139-142).

Non aspettar mio dir più, ne mio cenno;
Libero, dritto, sano e tuo arbitrio,
E fallo fore non fare a suo senno:
Per ch'io te sopra te corono e mitrio.

El sublime verso que cierra este cuarteto, podría haber sido traducido en otra forma:

Pues pongo sobre tí mitra y corona.

Hemos preferido emplear el vocablo del texto (te enmitro, *te mitrio*), como más expresivo. La Academia Española ha declarado anticuado el verbo *enmitrar*, que en solo una palabra expresa una acción y una idea, reemplazándola por el circunloquio enrevesado y menos expresivo de *poner mitra*, como sucede con el verbo *espejarse*, bárbaramente reemplazado por el enredado circunloquio de mirarse al espejo! (Véase el comentario al v. 4 del Canto XVIII, y v. 54 del Canto XXXII del Infierno). La palabra mitrar no tiene el mismo valor y la Academia solo la admite en el sentido de obtener un obispado. ¿Qué se diría si con el mismo criterio se declarase arcaico el vocablo *coronar*, y se reemplazase por el pesado circunloquio de *poner corona?*

CANTO XXVIII

(16-18).

Ma con piena letizia l' ore prime
Cantando, riceveano intra le foglie,
Che tenzvan bordone a la sue rime

Quiere decir que el murmullo de las hojas acompañaba el canto de las aves, como el bordón que es el tubo más largo y grueso de la cornamusa hace invariablemente el contrabajo

(36).

La gran variasion de' freschi mai.

Mayos, por árboles en general, recordando los ramajes frondosos que en la noche víspera del 1° de Mayo, los campesinos italianos acostumbraban poner frente de las casas de sus queridas.

(40-42). *E là m'apparve....................*
Una Donna soletta, che si gia
Cantando, ed iscigliendo fior da fiore,
Ond' era pinta tutta la sua via.

Esta aparición realiza la visión del canto precedente durante el sueño del Poeta, la que según se verá en el Canto XXXIII es la célebre condesa Matilde que enriqueció á la Iglesia.

(91-102). *Lo sommo Bene, che solo a sè piace*
Fece l' uom buono; e il ben di questo loco
Diede per arra a lui d'eterna pace.
....
Perchè il turbar, che sotto da sì fanno
L'esalazion dell'acqua e della terra,
Che, quanto posson dietro al calor vanno.
All' uom non facesse alcuna guerra,
Questo monte salio ver lo ciel tanto
E libero è da indi, ove si serra.

Este pasaje ha sido mal reproducido ó mal interpretado por algunos traductores y no todos los comentadores lo explican satisfactoriamente. En la traducción de Fiorentino, se dice: "A fin que les changements opèrês ci-dessous par les exhalaisons de l'eau et de la terre, qui suivent autants qu'elles le peuventi la chaleur, ne livrassents aucune guerre *a l' homme*, cette montagne s' eleva ainsi vers le ciel, et elle est libre depuis le lieu où elle est close"— (v. 97-103). Traducido así el texto literalmente, y tomado aisladamente el verso 100:

All' uom non facesse alcuna guerra,

parecería indicar que el monte del Purgatorio se elevó tanto, para no molestar al hombre con sus propias exhalaciones, ó sean las del mundo terrenal. El conde de Cheste, tomando la palabra hombre (*uomo*), por hombre mortal, lo ha interpretado en ese sentido:

Los vapores del agua y de la tierra,
Que buscan siempre el férvido elemento
No diesen AL MORTAL *ninguna guerra.*

El hombre (*l' uomo*) á que hace referencia el Poeta, no es el hombre mortal, sino *l' uom buono* de que se habla en el verso 91 transcrito, á quien le dió Dios por arras,—como él lo dice,—el Paraíso

terrenal, "para que viviese en eterna paz" (v. 91-92) y á fin de que esta no fuese turbada por las exhalaciones de la tierra, que hiciesen guerra al hombre (*l' uom buono*), elevó tanto la montaña del Purgatorio, dejándola libre de la mala influencia, desde el punto en que su aire se encierra (desde la puerta guardada por el ángel de las gradas). Esta es la razón por que ponemos en nuestra traducción *hombre bueno* y no *hombre* simplemente ó mortal, interpretando según el tenor mismo del texto la verdadera intención del autor.

(145-148).

Io mi rivolsi addietro allora tutto
A'mici Poeti, e vidi, che con riso
Udito avevan l'ultimo costutto.
Poi alla bella donna tornai 'l viso.

Los Poetas son Virgilio y Estacio que seguían á espaldas del Dante, sin que este lo hubiese advertido, y á estos se refiere su interlocutora, que podía verlos cuando él no los veía.

CANTO XXIX

(3). Palabras del salmo 31, congratulando al Poeta por haber borrado de su frente las siete PP que le había estampado el ángel con su espada.

(33). *Leticias*, anticuado, lo mismo que felicidades, usado por la primera vez en prural en esta traducción, lo mismo que está en el texto: *letizie.*

(34). *Dinanzi a noi tal, quale un fuocco acceso.* Como se ve, el *fuego encendido* de la traducción, corresponde al *fuoco acceso* del texto, palabra por palabra. Algunos comentadores han pretendido que en *fuoco*, debía ponerse una coma, refiriendo la palabra *acceso* al aire de que se hace mención en el verso siguiente. Como se dice fuego ardiente y fuego apagado, bien pudo el Poeta decir fuego encendido ó fuego de llamas, para distinguirlo de un fuego de brasas, etc: sobre todo, así esta escrito y así lo trascribimos.

(43-154). Esta procesión alegórica, inspirada por las profesías de Ezequiel y por los salmos de San Juan, como el mismo Poeta lo dice, (v. 103-105) ha sido uniforme y claramente interpretada por los comentadores, á pesar de su carácter apocalíptico. El carro triunfal, es la Iglesia Católica. Los siete candelabros, los siete dones del Espíritu

Santo. Los que van vestidos de blanco, son los patriarcas que creyeron en Cristo antes de su advenimiento. Las llamas que pintan el aire con los colores del iris, á manera de banderolas (que algunos comentadores creen que son pinceles (*pennelli*), son los siete sacramentos de la Iglesia. Los ancianos coronados de tempranos lírios, son los 24 libros del Antiguo Testamento. Los diez pasos que median entre los candelabros se supone que son los diez Mandamientos de la ley de Dios. Los cuatro animales alados, coronados de verdes hojas, son los cuatro Evangelistas. El grifo, naturaleza medio humana y medio divina, simbolizada por la formas del león y del águila, es Jesucristo. Las dos ruedas del carro, representan el Antiguo y el Nuevo Testamento, sobre los cuales gira el carro de la Iglesia. Las tres mujeres que bailan al costado de la rueda derecha, son las virtudes teologales: la roja, es la caridad; la verde, es la Esperanza; y la blanca la Fe. Las vestidas de púrpura que danzan al costado izquierdo, son las virtudes cardinales, llevando por atributo la Prudencia tres ojos en la frente. Uno de los ancianos que marchan detrás del carro con el traje de los discípulos de Hipócrates, es San Lucas, que fué médico. San Pablo es el que empuña la espada aguda y resplandeciente. Los cuatro personajes de aspecto humilde son los cuatro Evangelistas. El anciano que va como dormido, es San Juan, autor del Apocalipsis, á la edad de noventa años. Este cuadro místico, es considerado como uno de los más espléndidos del poema humano-divino, "en que pusieron mano cielo y tierra." La versión solo puede reproducir débilmente su rico colorido.

(142). *Humildosamente*, anticuado, lo mismo que humildemente.

CANTO XXX

(1). *Quando 'l Settentrion del primo cielo.*

El Poeta llama setentrión del primer cielo, á los siete candelabros designados en el canto anterior, asimilándolos á las siete estrellas de la osa Mayor en el cielo setentrional, llamadas también Carro mayor, y comparando al que dirige el timón del carro místico, con el nauclero supremo que gobierna el carro sideral.

(15). *La revestita carne alleluiando*

En algunos textos antiguos y modernos se lee *alleviando* (aliviando)

en vez de *alleluyando.* Hemos preferido esta versión aceptada por Alizeri, aunque desechada por Brunone Bianchi, no obstante que la Academia no incluye ese vocablo en su Diccionario.

(29-48). Esta luminosa aparición de Beatriz, preparada por los cantos anteriores, se considera, como el de la procesión que antecede, uno de los más bellos cuadros del poema, dándole su significado la pasión latente que vibra en los versos del Poeta y que se acentúa con esta explosión de reconcentrado amor (v. 46-48), en presencia de la amada muerta diez años antes.

.... Men che dramma
Di sangue m' è rimasa, che non tremi;
Conosco i segni dell' antica fiamma.

(90). *Sì che per fuoco fonder la candela.*

Comparación en forma de antítesis entre el aire caliente que liquida la nieve y el fuego que derrite la candela.

(116). *Maestre*, adjetivo anticuado, en su acepción de *doctor*, ó *maestro.* En el original se dice: *ch' ogni abito destro.*

CANTO XXXI

(2-4). *Volgendo 'l suo parlare a me per punta*
Che pur per taglio m'era parut' acro,
Ricominciò seguendo senza cunta.

Compara el Poeta la palabra de Beatriz con una espada, que después de haberle herido de filo, le dirige ahora su punta. La *oración conjunta* de la traducción, en vez de *seguendo senza cunta* del texto, responde igualmente á la idea del autor, de discurso agregado, unido ó enlazado al anterior, en su acepción recta y genuina.

(13). *Al quale intender per mestier la viste.*

"Que entenderse no podía sin el auxilio de la vista." Otro ejemplo de la promiscuidad ó sustitución de los sentidos, tan frecuente en el estilo dantesco y que hemos hecho notar en otros comentarios.

(67-69). *........ ed ella disse: Quando*
Per udir se' dolente, alza la barba,
E prenderai più doglia riguardando.

Barba, en el sentido de la parte por el todo, ó sea el rostro, y alusión maliciosa de Beatriz al Poeta, para indicarle que ya no era un jovenzuelo imberbe para dejarse llevar por tales devaneos, acentuando el sentido irónico del concepto, que el Dante no usaba barba, y por eso dice él mismo más adelante en el v. 75:

Ben conobbi 'l velen dell' argomento.

CANTO XXXII

(30). *Che fe' l' orbita ma con minore arco.*

Quiere decir al lado de la rueda derecha en el movimiento de conversión del carro á la derecha, que trazaba en el suelo un arco menor que el de la rueda izquierda, ó sea retardado, como se dice en la traducción.

(38-42). El árbol del bien y del mal, que la desobediencia de Adán y Eva condenó á la esterilidad.

(49-51). *E volto al temo ch' elle avea tirato,*
Trassello al piè della vedova frasca:
E quel di lei a lei lasciò legato.

Es decir: ató el timón del carro al árbol seco de que aquel (el timón) había sido formado en otro tiempo.

(52-54). *Come le nostre piante, quando ciasca*
Giù la gran luce mischiata, con quella
Che raggia dietro alla celeste Lasca.

Quiere decir: *como cuando la gran luz*, (la del Sol) *cae mezclada con aquella* (de la constelación de Aries) *que va detrás*, *ó sigue á la de los celestes peces*, ó en otros términos: en la estación de la primavera.

(102). *Di quella Roma onde Cristo è Romano.*

Roma celeste, ó sea en el Paraíso.

(109-160). Los comentadores explican así esta alegoría. El ave de Jove, es el águila, símbolo del imperio. La zorra, es la heregía, introducida por el emperador Anastasio, á la cual Beatriz pone en fuga, como representante de la teología. Las plumas con que el águila llena el carro, figuran los bienes dados á la Iglesia por el emperador Constantino y sus sucesores. El dragón que sale de la tierra entreabierta en

medio de las ruedas del carro, es, según unos, la serpiente que tentó á Eva, y según otros, Mahoma. Las siete cabezas que salen del carro, son los siete pecados capitales, representando la pereza, la avaricia, la gula y la lujuria, las que llevan tres cuernos. La prostituta, (*una puttana sciolta*, en el texto) es la corte Romana corrompida en tiempo del papa Bonifacio VIII, y el gigante que la abraza y la flagela es Felipe el Hermoso, rey de Francia.

CANTO XXXIII

(1). *Deus venerunt gente*, etc. Salmo LXXVIII, anunciando la ruina del templo de Jerusalén: "Dios, vinieron las naciones á tu heredad, contaminaron tu santo templo: redujeron á Jerusalén en cabaña, de guardar frutos." — (Trad. del P. Scio).

(13-15). Palabras de Cristo á los Apóstoles, anunciándoles su muerte y su resurrección:— "Un poco, y ya no me veréis: y otro poco y me veréis; porque voy al Padre." — (Evang. de S. Juan, cap. XVI, v. XVI, trad. del P. Scio). El gigante, arrastrando el carro junto con la prostituta, de que se hace mención en el final del canto anterior, es como se ha explicado, Felipe el Hermoso, que trasportó á Avignon, la Santa Sede manchada y el papado prostituído en la persona de Clemente V. Beatriz, adaptando los textos evangélicos á la situación de la Iglesia en aquella época, anuncia que la Iglesia resucitará y que el Papado será restablecido en su primitiva pureza.

(34-36).
Sappi che 'l vaso che 'l serpente ruppe,
Fu, e non è; ma chi si ha colpa credda
Che vindilta di Dio non teme suppe.

El vaso, es el carro, símbolo de la Iglesia católica: y el "fué y no es", se refiere á ella en el sentido explicado en la nota anterior. En cuanto á la "vindicta de Dios, que no teme, ó á la que no alcanza la sopa", alude á una preocupación popular, según la cual, el matador que comía una sopa sobre la tumba de su víctima, quedaba al abrigo de toda venganza.

(40-42).
Ch' io veggio certamente, e però il narro
A darne tempo già stelle propinque
Sicuro d' ogni intoppo e d' ogni sbarro.

Sbarro, en italiano, en una de sus acepciones, es impedimento ó retención. Desbarro, en castellano, en otra de sus acepciones, es desliz ó desacierto. En este sentido, la traducción refleja el concepto: no encontrarán impedimento, ó lo que es lo mismo, no se desviarán de su curso.

(43-45). *Nel quale un Cinquecento Diecce e Cinque,*
Messo di Dio, anciderà la fuia,
E quel gigante, che con lei delinque.

Este número enigmático que parece una reminiscencia del Apocalipsis (cap. 13) ha dado origen á variados comentarios. Según la interpretación más aceptada, este número, escrito en letras romanas, se leería así: DVX, ó sea *dux*. A cual dux se hace referencia? Según unos á Enríque el Grande, y según otros á el Grande-la-Scala, á que parece aludir el Dante en otro pasaje, indicándolo como á futuro redentor de la Italia. (Canto II del Infierno, v. 102-111). La conclusión final de Beatriz, no es más explícita que el Apocalipsis, prediciendo un hecho general y no determinado, y así agrega ella misma en seguida:

E forse che la mia narrazione, buia
Qual Temi ò Sfinge, mente persuade
Perchè a lor modo to intelletto attuia.

(67-68). *E, se stati non fossero acqua d' Elsa*
Li pensier vano intorno alla tua mente
E il piacer loro un Piramo alla gelsa.

Elsa, río de la Toscana, cuyas aguas tienen la propiedad de incrustar con un tártaro y cuasi petrificar los objetos que se sumergen en él. El símil de Beatriz, aludiendo á los pensamientos del Dante, se reproduce bajo otra forma en el siguiente verso, aludiendo á la fábula Babilónica de Píramo y Tisbe, en que la sangre de los dos amantes, tiñó de negro las frutas del moral al tiempo de morir.

EL PARAISO

PARTE TERCERA

EL PARAISO

CANTO PRIMERO

Invocación á Apolo. — El Poeta describe como se levantó desde el Paraíso terrenal hasta el primer cielo, con los ojos fijos en su bienamada Beatriz. — El Dante y Beatriz se elevan hasta el cielo de fuego. — El Poeta, no comprende cómo le es dado volar tan alto entre cuerpos leves á pesar de las leyes de la gravedad; Beatriz se lo explica con maternal ternura, haciéndole saber que le presta sus alas. — El orden de las cosas morales y naturales.

De la gloria de Aquél que todo mueve
Lleno está el universo, que se esplende
En unas partes más, en otras leve.

En el cielo en que más su luz extiende
Estuve, y cosas vi que al relatarse
No puede ó sabe quién de allá desciende;

Porque nuestro intelecto al acercarse
A sus deseos, profundiza tanto,
Que la memoria atrás llega á borrarse.

Pero en verdad, cuanto del reino santo
He guardado en mi mente cual tesoro,
Ora será materia de mi canto.

Oh, buen Apolo! tu asistencia imploro;
Que tu alta inspiración colme mi vaso,
Y acuérdame el laurel que más valoro.

Me ha bastado una cima del Parnaso
Hasta el presente, y ahora dos te pido
Al elevarme en mi postrero paso.

Penétreme el espíritu atrevido
Con que á Marsyas, el cuerpo ensangrentado
Sacaste, de su vaina desprendido!

Oh, divina virtud! por ti ayudado,
La sombra de aquel reino bendecido
Dire cómo en mi mente se ha estampado.

Caiga, oh Padre! de tu árbol tan querido,
Sobre mi frente una hoja soberana,
Que haya por ti, mi canto merecido!

Tan rara vez con ella se engalana
El César ó el Poeta triunfalmente,
(Culpa y baldón de voluntad humana!)

Que debiera gozarse alegremente
La délfica deidad, cuando la rama
De Penea, corona noble frente.

Leve chispa produce grande llama:
Tal vez en pos de mí, mejores luces
Alumbrarán en Cirra nueva fama.

Oh, luminar del mundo! tú conduces
Al mortal por mil sendas; más aquella
Que junta cuatro cercos en tres cruces,

Con mejor curso, y con mejor estrella,
De ti conjunta, nuestra cera humana
Según sus leyes atempera y sella!

Era de noche acá, y allí mañana:
El hemisferio aquel estaba blanco,
Y el opuesto sumido en escurana,

Cuando á Beatriz; hacia el siniestro flanco
Vi que miraba al sol, más fijamente
Que un águila imperial, con ojo franco.

Como un rayo de luz, vuelve ascendente
Del reflector que al paso se le opuso,
Ó el peregrino hacia el hogar ausente,

Así del ojo de Beatriz, infuso
El acto repetir surgió en mi mente,
Y al sol miré con terrenal desuso.

Es permitido allá nativamente,
Lo que en la tierra no; pues fué creado
Cual sitio propio de la humana gente.

Mal resistí su círculo inflamado,
Pero pude mirar su luz, chispeante
Como hierro por fuegos abrasado.

Y súbito pensé tener delante
Día con día, cual si Dios hubiera
Ornado de otro sol, cielo radiante.

Beatriz miraba hacia la eterna esfera,
Y yo por verla, el sol no contemplaba,
Fija mi vista en ella, toda entera;

Y mi interior su aspecto trasformaba
Como Glauco al gustar marina hierba,
En igual á los Dioses se tornaba.

Trashumanar, significar *per verba,*
Es imposible; que al ejemplo baste
Al que tal experiencia Dios reserva.

Si yo era sólo lo que tú creaste,
Tú lo sabes ¡oh Amor! que eres gobierno
Cuando á tu luz de nuevo me llevaste!

En la rueda que giras, sempiterno
El deseo hacia ti, que en armonía
Dirige moderando juicio eterno,

Me pareció que el cielo se encendía
Con la llama del sol, cual lago extenso,
Que ni ríos ni lluvia formaría.

La novedad del son, y el brillo intenso,
De conocer su causa, en mí encendiera
Deseo no sentido y más inmenso.

Y ella, que cual yo mismo mi alma viera,
Por aquietar el ánimo alterado,
Antes de preguntar, su boca abriera,

Y comenzó: — "Tú mismo te has turbado
Con tu falso pensar, y así no atinas
Á ver bien, lo que mal has contemplado.

"En la tiera no estás, cual te imaginas:
Un rayo de los cielos disparado,
Corre menos que tú, que allá caminas." —

De mi primera duda desnudado
Con plácida sonrisa y dulce acento,
Por otra duda me sentí enredado,

Y la dije: — "Se aquieta en el contento
Mi grande admiración; pero me admira
Como en los aires, leve el cuerpo siento." —

Ella, después que con piedad suspira
Vuelve hacia mí los ojos, con semblante
De madre, para el hijo que delira.

Y así empezó: — "El orden es constante
De las cosas en sí; y por tal forma
El universo á Dios es semejante.

"Aquí los nobles seres ven la norma
Del eterno que todo determina,
Según ley á que todo se conforma.

"Toda natura, al orden tal se inclina
De diversa manera, y queda abierto
El principio á que el alma se avecina;

"Y así navegan á diverso punto
Por el gran mar del ser, y cada una
Con el instinto que le da el acierto.

"Esto las lleva al fuego de la luna,
Moviendo el corazón de los mortales,
Y esto las partes de la tierra aduna.

"Y á más de los que son irracionales,
De su arco la saëta se endereza
Á los que aman y entienden racionales.

"La Providencia, con igual fijeza
Con sus luces mantiene el cielo quieto,
En donde gira con mayor presteza.

"Y allá como lo manda alto decreto,
Nos lleva la impulsión de aquella cuerda,
Como flecha que apunta al bien dilecto.

"Es verdad que la forma no concuerda
Alguna vez con la intención y el arte,
Pues la sorda materia se hace lerda;

"Y así, de aquel camino se departe
La criatura, que puede ser movida
Por su libre querer hacia otra parte;

"Como se ve de nube suspendida
Fuego caer, si en ímpetu primero
Falsamente á la tierra es atraída.

"No te debe admirar, si bien infiero,
El que subas, cual baja presuroso
Un río en terrenal despeñadero.

"Sería el no subir maravilloso
Si quedases inmóvil en el suelo,
Vivo fuego que asciende sin reposo."—

Dijo, elevando su semblante al cielo.

CANTO SEGUNDO

El Poeta conforta á los que le han seguido en su viaje al través del misterioso mar que surca con su barquilla. — Promete revelar cosas admirables á los electos que se nutren con el pan de los Ángeles. — Después de ascender al primer cielo de la Luna, pide la explicación de las manchas que ve en ella.—Beatriz le demuestra su error y le explica su verdadera causa según los conocimientos astronómicos de la época del Poeta.

Oh! los que vais en pequeñuela barca,
Y ansiosos de escucharme habéis seguido
Tras de mi leño que el espacio abarca!

Volved la proa hacia el hogar querido,
No penetréis al piélago agitado,
Que os perdería, siendo yo perdido.

En estas aguas nadie ha navegado:
Guía Apolo, Minerva hinche mi vela,
Y las Musas, las Osas me han mostrado.

Vosotros pocos, que el gustar desvela
Del angélico pan, dulce alimento
Que aquí, si más se come, más se anhela,

Podéis la vela desplegar al viento,
En los mares mi surco continuando,
Antes que el mar lo borre en un momento.

Gente gloriosa á Colcos arribando,
Menos que lo estaréis, quedó admirada
Viendo á Jasón con bueyes ir arando.

La sed perpetua con el alma creada
Nos lleva por el éter velozmente,
Como gira la bóveda estrellada.

Beatriz miraba arriba, yo su frente;
Y es más tarda la flecha presurosa
Que despide ballesta prontamente,

Que yo, al mirar otra admirable cosa
Desviar el rostro, y retornarlo á aquella
Que concentraba la mirada ansiosa.

Y me dijo, tan plácida cuan bella:
—"Levanta á Dios tu frente, agradecido,
Pues has llegado á la primera estrella."—

Estar me pareció todo circuido
De nube clara, sólida, infinita,
Como diamante por el sol herido.

Envueltos por la eterna margarita,
Nos recibió, como agua que recibe
Rayo de luz, y el agua no se agita.

Si en cuerpo estaba allí, no se concibe
Como una dimensión otra reciba,
Cuando uno y otro cuerpo se percibe;

Pero la llama del deseo aviva
El penetrar la esencia que trasciende,
Y en el Verbo se muestra difusiva.

Lo que demuestra que en la fe se aprende
Sin otra prueba que el pensar inmoto,
Y la prima verdad el hombre entiende.

Yo respondí: — "Madona, tan devoto
Como puedo, regracio al Ser potente
Que me trajo del mundo más remoto.

Pero dime, si el signo es evidente,
Cuando visto este cuerpo de la tierra
Fábula de Cain sugiere en mente?" —

Sonrióse, y luego dijo: — "Por que yerra
La opinión sin razón de los mortales,
Sin descubrir la llave que lo encierra. —

"No deben admirarte esas señales,
Pues ya ves que son cortas en su ascenso
De la razón las alas terrenales.

"Dime si piensas tú como yo pienso." —
Y yo: — "Lo que en la tierra vese vario,
Creo que es causa cuerpo raro ó denso." —

Y de ella á mí: — "Tu juicio aun es falsario,
Y lo verás, al escuchar atento
El argumento que te haré en contrario.

"El cielo octavo tiene en su elemento
Astros de varia luz, mole y esfera,
Cual se notan en vario movimiento.

"Si de lo denso ó raro esto naciera,
Una sola virtud fuera la esencia
Que en más ó en menos, distribuido fuera.

"Varias virtudes son la consecuencia
De principios formales, menos uno,
Y esto destruye tu razón y ciencia.

"A más, si fuese causa de lo bruno
Lo raro en ese cuerpo, ú otra parte
De su propia materia fuera ayuno;

"Este planeta, tal cual se comparte
Gordo y magno en su cuerpo fuera aquesto,
Cual volumen que en hojas se reparte.

"Si lo primero, fuera manifiesto
En eclipses de sol, pues se vería
El luminar que queda contrapuesto.

"Como esto no es así, la otra teoría
Se refuta por sí en cuanto expresa,
Mostrando de tu juicio la falsía.

"Si ese cuerpo, no es vano que atraviesa
Rayo de luz, el tiene un punto donde
Todo contrario cuerpo en él tropieza

"Por ende, aquí el reflejo corresponde,
Como el color en un cristal bruñido
Cuando detrás de sí su plomo esconde

"Tu dirás, que al mostrarse oscurecido
El rayo aquí proviene de que en parte
Más penetrante su refracto ha sido.

"Á esa instancia, tu puedes contestarte
Con la experiencia que comprueba todo,
Y es fuente humana de la ciencia y arte.

"Tres espejos prepara, de tal modo,
Que dos cercanos, lejos el tercero,
Entre los dos promedie tu acomodo.

"Si á tu espalda se enciende algún mechero,
Verás que en todos tres la luz se enciende,
Reflejando las luces por entero;

"Y bien que menos grande se trasciende
En el que está de ti más apartado,
Verás como la triple luz esplende.

"Como el rayo estival acalorado
La blanca nieve funde por su efecto,
Dando el calor que el frío le ha quitado,

"De tal modo aclarado tu intelecto,
Te mostraré una luz tan peregrina,
Que te hará cintilar su vivo aspecto.

"Dentro del cielo de la paz divina
Un cuerpo gira, que virtud infunde
En todo el ser, y todo lo domina.

"En el siguiente cielo que difunde
Tantas estrellas de diversa esencia,
Propia virtud en ellas se refunde.

"En otros cielos, hay la diferencia,
Que conteniendo en sí germen fecundo
Á otros fines se adaptan y otra influencia.

"Y así ves, que estos órganos del mundo,
Ó reciben ó dan de grado en grado,
Desde arriba hasta el cielo más profundo.

"Y considera bien como he encontrado
El camino que buscas, verdadero,
De modo de pasar tú solo el vado.

"De los cielos su eterno derrotero
Se atribuye á beatíficos motores,
Como al martillo la obra del herrero.

"Y el cielo tan hermoso en sus fulgores,
De la profunda mente que lo mueve
Reproduce su sello en resplandores.

"Y como el alma en vuestro polvo leve
En diferentes miembros conformada
Hace que su potencia se renueve,

"La inteligencia así multiplicada
En esos astros su bondad desplega
Girando en unidad bien ordenada.

"Cada virtud diversa así se allega
Con el astro benigno, que la aviva,
Y cual la vida en ti, en él se apega.

"De la suma natura se deriva
Virtud que mixta en esos cuerpos luce,
Como leticia en la pupila viva.

"De aquí proviene que su luz induce
Á ver diverso, no lo denso y raro,
Que es el formal principio el que produce,

"Conforme á su bondad, lo turbio y claro."—

CANTO TERCERO

Aspecto de la Luna, morada de los que quebrantaron sus votos religiosos, por lo que gozan de menor luz que los demás espíritus. — Aparición de Picarda Donati que disipa algunas dudas del Poeta respecto de la condición de los bienaventurados. — Cuenta Picarda cómo fué arrebatada por su hermano de un monasterio y obligada á casarse por violencia. — Mención de la Emperatriz Constanza, que casada del mismo modo con un hijo del Emperador Barbaroja, honró siempre el velo que le fué arrancado.

El sol, que antes de amor prendió mi pecho,
A su bella verdad me ha convertido,
Quedando refutado y satisfecho.

Y yo por confesarme convencido
Y de mi error profundo cerciorado,
Alzé la frente, para hablar erguido;

Mas por una visión quedé estrechado,
Que mi atención atrajo fijamente,
Y de mi confesión, quedé olvidado.

Como en el vidrio terso y trasparente
Ó bien en agua nítida y tranquila
Cuyo fondo se mira claramente,

Miramos nuestra imagen que vacila,
Tan tenue, como perla en blanca frente,
Y que fija de pronto la pupila,

Anheloso de hablar miré una gente,
Que en el error opuesto me indujera
Al que encendió el amor entre hombre y fuente.

Y apenas, sorprendido la entreviera,
—Que espejados semblantes parecían,—
Volvime presto para ver lo que era;

Nada viendo, volví donde lucían
Los ojos de mi guía, dulcemente,
Que entre luces ardientes sonreían.

—"No te sorprenda verme tan sonriente
—Ella me dijo,—si pueril te noto:
Aun no pisas la huella firmemente,

"Y te extravías en camino ignoto.
—Esos que ves, son seres relegados
En este sitio, por romper su voto:

"Háblales, porque son afortunados,
Que verdadera luz que es venturosa,
Sus pies retiene con su luz atados."

Y á una sombra que vi más anhelosa
De hablar, me dirigí, con gran premura,
Cuasi como hombre á quien anhelo acosa:

—"Oh, espíritu feliz! que con dulzura
Sientes los rayos de la eterna vida,
Que sólo el que la gusta ama y procura;

"Á decirme tu nombre, te convida
Mi buena voluntad, y quien tú fuiste."—
—Me contestó sonriendo y complacida:

—"La nuestra caridad nunca resiste
Á justa voluntad, que es como aquella
Que en la corte celeste igual existe.

"En el mundo yo fuí soror doncella,
Y si tu mente mi recuerdo guarda,
No á ti me ocultaré por ser más bella,

"Reconociendo que yo soy Picarda,
Que aquí moro con estos bendecidos,
Beata como ellos en la esfera tarda.

"Nuestros afectos viven encendidos
Del Espíritu Santo en goce tanto,
En leticia á su arbitrio sometidos.

"Esta suerte que abajo fuera encanto,
Dada nos fué por votos claudicantes,
Que descuidamos en la tierra un tanto."

—"Cuán bellos son,—la dije,—esos semblantes
En que se esplende no sé qué divino,
Que trasfigura vuestra forma de antes,

"Por eso en recordar no fuí festino;
Pero ora que me ayuda lo que dices,
Para refigurarte bien atino;

"Pero si bien no sois aquí infelices,
¿No os impulsa hacia arriba algún deseo
Para ser más arriba más felices?"

Á ella y las otras sonreirse veo,
Respondiendo después, tan dulce y leda,
Como el primer amor en su alboreo:

—"Hermano, aquí la voluntad aqueda
Virtud de caridad, que amar nos hace
Lo que el cielo nos niegue ó nos conceda,

"Y que el deseo nunca se ultrapase,
Porque de lo contrario, otra ventura
Opuesta fuera Al que hace y que deshace:

"Lucha tal no es posible en esta altura,
Que estar en caridad aquí es preciso,
De Dios considerando la natura,

"Como divina voluntad lo quiso,
Sin apartarse del divino agrado
En sus deseos corazón sumiso;

"Y así, sembrados de uno en otro grado
En este reino, todo nos complace,
Como alto Rey lo tiene decretado.

"Su voluntad es la que todo lo hace:
Hacia Él, como á la mar todo se mueve,
Lo que natura cría cual le place."—

Claro vi entonces, que allí todo debe
Ser cielo y paraíso, aunque la gracia
Del Sumo Bien, en vario modo llueve.

Mas cual suele ocurrir en boca lacia,
Que ora le harta un manjar y otro apetece,
Que este pide, y aquel nunca le sacia.

Así, mi anhelo de mirar se acrece
El fin de aquella inacabada tela,
En que la lanzadera desparece.

—"Perfecta vida, — dijo, — mas enciela
Á una mujer, á cuya regla y norma,
En vuestro mundo vístese y se vela,

"La que en vida y en muerte se conforma
Ser la esposa de Dios, que el voto acepta,
Con caridad que á todo se uniforma.

"En edad juvenil, yo fuí su adepta;
Huí del mundo, y de su hábito vestida
Juré observar la regla de su secta.

"Mas el hombre de especie pervertida,
Del dulce claustro me arrancó secuestra,
¡Dios sabe cuál después fuera mi vida!

"Y ese nuevo esplendor, que á ti se muestra
Á la derecha mía, y que se enciende
En estas luces de la esfera nuestra,

"Lo que digo de mi, de ella se entiende:
Sóror cual yo, le fuera arrebatado
El sacro velo que su sombra extiende;

"Pero devuelta al mundo mal su grado
Contra las leyes de la buena usanza,
Guardó en su corazón su velo amado.

"La luz es esa de la gran Constanza,
En que el segundo Suabio engendraría
De su tercer varón, postrer pujanza."—

Y en seguida, diciendo: *Ave María,*
Se disipó en su atmósfera cantando,
Cual peso que en las aguas descendía.

La vista mía la siguió mirando
Hasta que su visión hube perdido,
A mi mayor anhelo retornando, 126

Hacia Beatriz del todo convertido:
Ella me fulguró con su mirada,
Y en el primer momento, sin sentido 129

La voz quedó en mi labio retardada.

CANTO CUARTO

Dudas del Poeta acerca de Picarda y de Constanza que no rompieron sus votos voluntariamente. — Beatriz combate la opinión del Poeta y le manifiesta el error de la doctrina de Platón, según la cual las almas volvían á las estrellas de que habían nacido. — El Poeta convencido y agradecido, pregunta si los votos pueden compensarse con otras buenas obras. — La mirada de Beatriz se enciende con el fuego del amor divino, y el Poeta se siente deslumbrado.

Como entre dos manjares atrayentes,
El hombre, libre, hambriento de la vida,
Antes muere que hincar en uno dientes,

Tal sucede á la oveja, que perdida
Entre lobos, se encuentra á dos temiendo,
Ó perro entre dos gamos de perdida.

Si así callaba yo, no me reprendo,
Pues por dudas mi espíritu espoleado,
Lo que era necesario, no encomiendo.

Callaba, y el deseo bien pintado
En mi rostro á lo vivo se veía,
Aun más viviente que si fuera hablado.

Hizo Beatriz lo que Daniel un día,
La ira cruel de Nabuco serenando,
Que tan injusto en su ímpetu lo hacía.

—"Bien veo,—dijo,—te hallas oscilando
Entre un deseo y otro, y su atadura
Quieres romper, tu aliento afuera echando.

"Si la buena intención,—te dices,—dura,
¿Por qué, violencia ajena que domina
Del merecer acorta la mesura?

"Hacia la duda al parecer te inclina
Pensar que el alma vuelve á las estrellas,
Como Platón enseña en su doctrina.

"Esas las dudas son con que te estrellas,
Y trataré, probando su falsía,
La que menos veneno tiene de ellas.

"El serafín del cielo en su valía,
Moisés, Samuel y Juan en sus peldaños,
Y todos los demás hasta María,

"No tienen más arriba otros escaños
Que esas almas que has visto en giro alterno,
Ni tienen ser por más ó menos años:

"Embelleciendo el primer cerco eterno,
Gozan de diferente dulce vida
Cerca ó lejos del soplo sempiterno.

"Es la esfera en que giran más tendida,
Y las vistas, tan solo son el signo
De la primera celestial subida.

"Y con este lenguaje te designo
Lo que por sensación el hombre aprende
Y que es materia de intelecto digno.

"Por eso la Escritura condesciende
Con vuestro entendimiento, y pies y mano
Á Dios le da, aunque otra cosa entiende.

"La Santa Iglesia, con aspecto humano
Á Miguel y á Gabriel los representa,
Y al otro que á Tobias hizo sano.

"Lo que Timeo de las almas cuenta
Con lo que aquí se ve no configura,
Si es que, como lo dice, tal lo sienta.

"Según dice, retorna el alma pura
Hacia su estrella de donde ha salido
Al darle forma humana la natura.

"Tal vez en su sentencia, otro sentido
Que no es de risa, encierre su dictado,
Que en intención pudiera ser tenido.

"Si honor ó improbación él ha pensado
Atribuir de estas orbes á la influencia,
Su arco, quizá algo cierto haya acertado.

"Tal principio, por mala inteligencia,
Como á Jove, por casi todo el mundo
Á Marte y á Mercurio ha deificado.

"Otra duda te trae cogitabundo:
Tiene menos veneno, y su malicia
No podría llevarte á mal profundo.

"Juzga injusta el mortal nuestra justicia,
Cuando debiera hallar de fe argumento
En lugar de una herética injusticia.

"Pero puede el humano entendimiento
Penetrar la verdad con evidencia,
Y cual deseas quedarás contento.

"Si esas almas pasivas de violencia,
Inertes se entregaron á la fuerza,
No hay excusa, no habiendo resistencia.

"La voluntad es activa si se esfuerza,
Como la llama viva, que subiendo,
No hay violencia posible que la tuerza;

"Poco ó mucho su fuerza sometiendo,
Coopera á la violencia y la consiente,
Y esto hicieron, ser libres aun pudiendo.

"En posesión de su querer consciente,
Como Mucio al tender severa mano,
Ó San Lorenzo en la parrilla ardiente,

"Habrían vuelto por camino llano,
Libres, al santo sitio antes perdido.
— Pero firme querer, no es siempre humano! —

"Con esta distinción, si has comprendido
Como lo debes, tu argumento caso,
Que te habría en errores inducido.

"Mas otra duda se atraviesa al paso,
Que no puedes salvar tú solamente
Sin que se agote el pensamiento laso.

"Cual cosa cierta te infundí en la mente,
Que beatitud y mentira no condice,
Pues siempre á la verdad tiene presente.

"Este aserto, Picarda contradice,
Pues Constanza lloró su velo amado,
Y es bueno que tal caso profundice.

"Muchas veces, hermano, de mal grado,
Por huir de un peligro, se consiente
Hacer lo que un deber nos ha vedado;

"Como Almeón, que á su padre fué obediente,
Á su madre matando, sin defensa,
Y que por ser piadoso, fué inclemente.

"Sobre este punto delicado, piensa
Que si el querer á fuerza da tributo,
No puede disculparse tal ofensa.

"No admite mal querer que es absoluto,
Y si consiente de temores presa,
Al retrãerse coge amargo fruto.

"Pero cuando Picarda así se expresa,
Entiende en absoluto el albedrío,
Y yo lo otro, y la contienda cesa."—

Así las ondas de aquel santo río
Que de la fuente de verdad deriva,
Dieron la paz al pensamiento mío.

—"Oh del Amante primo, amada! Oh diva!
—La dije,—cuyo hablar mi ser inunda
Con un fuego que más y más se aviva!

"No es la afección que siento, tan profunda
Que baste á compensar gracia con gracia:
Mas quien todo lo ve, respuesta infunda!

"Veo que el intelecto no se sacia
Si la verdad por siempre no lo ilustra,
Y que solo en sus ámbitos se espacia. 126

"Posa en ella, cual fiera en su palustra,
Cuando puede alcanzarla, y la retiene,
Sin lo cual, todo anhelo al fin se frustra; 129

"De la verdad, la duda al pie se tiene,
Como un retoño; que es de su natura
Llevarnos á la cima que conviene. 132

"Y esto me mueve, ¡oh celestial criatura!
Á esclarecer con toda reverencia
Otra verdad que me parece oscura. 135

"Puede de buenas obras la excelencia
Compensar algún voto quebrantado,
Inclinando en el cielo á la clemencia?"— 138

Vi de Beatriz el ojo iluminado
Por tantas chispas del amor divino,
Que volviendo la espalda desmayado, 141

Casi perdido, la cabeza inclino.

CANTO QUINTO

Beatriz responde á la pregunta del Poeta, disertando sobre la naturaleza del voto y como es posible compensarlo. — Beatriz y el Poeta ascienden hasta la esfera de Mercurio, donde se les aparecen millares de espíritus que vienen á su encuentro. — Uno de ellos ofrece dar al Dante las explicaciones que le pida. — Al preguntar el Poeta el nombre del espíritu, la luz en que éste se halla envuelto se aviva tanto, que no puede soportarla con sus ojos mortales.

— "Si en mis ojos flamea amor ardiente,
Como en la tierra nunca visto ha sido,
Que ante su brillo tu ojo es impotente, 3

"No te admire, porque ésto lleva unido
La perfecta visión, tal como aprende
Su marcha el pie, por la verdad movido. 6

"Bien veo ya como en tu mente esplende
La luz divina que por siempre luce,
Y que con solo verla amor enciende; 9

"Y si otra cosa nuestro amor seduce,
Es tan solo de aquella algún vestigio
Mal mirado, que en ella se trasluce. 12

"Quieres saber, si un bien con su prestigio
Contra violado voto pueda tanto
Que al ánima asegura su litigio." — 15

Así Beatriz encomenzó este canto,
Y como hombre que sigue lo que empieza
Siguió el proceso del discurso santo:

—"El don mayor que Dios en su largueza
Hizo creando, con bondad colmada,
Y para El más conforme á su grandeza,

"Fué el de la voluntad deliberada,
De que toda criatura inteligente
Por la gracia especial está dotada.

"Ora verás, juzgando con tu mente
El gran valor del voto, y si es exacto
Que Dios asiente á lo que el hombre asiente;

"Que al firmar entre el hombre y Dios el pacto,
Víctima voluntaria, ese tesoro
Se ofrece, como digo, por tal acto.

"¿Qué puede compensarlo con decoro?
Creerás hacer buen uso de lo oferto
Volviendo plomo si robaste el oro?

"Del punto principal, esto es lo cierto;
Mas si la santa Iglesia lo dispensa,
Lo que te he dicho quedaría incierto.

"No te levantes de esta mesa inmensa:
Porque el duro alimento que has probado,
Con fuerza digestiva se compensa.

"Abre la mente á lo que te he enseñado,
Y guárdalo entre ti, pues no da ciencia
Oír sin retener lo ya escuchado.

"Dos cosas corresponden á la esencia
Del sacrificio: la una, la empeñada;
Y la otra es la ofrecida convenencia.

"Esta última no queda cancelada,
Si no se cumple; y explicada ha sido
En lo demás con precisión sobrada.

"Por necesario, fuéles permitido,
Á los Hebreos permutar ofrenda
Alguna vez, como lo habrás leído.

"Puede que lo primero, esto comprenda,
Como materia, en lo que no se manca,
El voto permutando por la enmienda.

"Mas nadie de su espalda el peso arranca
Por propia voluntad, si no da vuelta,
Bien la llave amarilla, bien la blanca;

"Y cualquiera permuta es mal resuelta,
Si no lleva la cosa que la ha dado,
Como el cuatro en el seis, se encuentra envuelto.

"Pues vale y pesa tanto, lo pesado
Por su valor, que en toda fiel balanza,
Por su valor tiene que ser pagado.

"Mortales! no toméis mi voto á chanza:
Cumplid el voto de piedad sincera;
No cual Jefté en su cruel lealtanza;

"Que en decir: *Hice mal*, mejor hiciera,
Y no hacer lo peor, como un estulto,
Como el gran rey de Grecia procediera,

"Que de Ifijenia, en llanto bañó el bulto,
Y hace llorar al loco y sabio grave,
Que oyen hablar de semejante culto.

"Sed cristianos; que os mueva causa grave:
No seáis como pluma á todo viento,
Ni penséis que toda agua manchas lave.

"Tenéis el Viejo y Nuevo Testamento,
Y el Pastor de la Iglesia es vuestro guía:
Esto basta del alma al salvamento.

"Si os grita al oído la codicia impía,
Sed hombres, y no estúpida borrega,
Á quien pueda mofar gente judía.

"No cual cordero hagáis, que se despega
Del pezón de la madre y que lascivo
Consigo mismo retozando brega."—

Esto dijo Beatriz, como lo escribo;
Y volvióse después toda anhelante
Hacia el punto del mundo que es más vivo.

Y su silencio, al trasmutar semblante,
Silencio imponen á mi ardiente anhelo
Que ya nuevas cuestiones ve delante.

Como saëta que en su raudo vuelo
Hiere, cuando aún la cuerda no está quieta,
Así alcanzamos el segundo cielo.

Leda Beatriz, al alcanzar la meta
De la luz de aquel cielo reluciente,
Más luminoso pareció el planeta.

Y si la estrella se hizo sonrïente
¿Qué podría yo hacer, que por natura
Soy mudable mortal innatamente?

Como en una pesquera quieta y pura,
Se precipitan peces nadadores,
En lo que cae buscando su pastura,

Así miré venir mil esplendores
Á nosotros, y en cada cual se oía:
Ved quien viene á acrecer nuestros amores.

Ese enjambre de sombras que venía,
Se mostraba colmado de leticia
En el claro fulgor que se esparcía.

Piensa, lector, si lo que aquí se inicia
Se interrumpiera, cual te angustiaría
No ver el fin de la eternal caricia.

Y podrás estimar la simpatía,
Si el tuyo y mi deseo parangono,
Cuan ancioso de oírlas estaría!

"¡Oh bienaventurado! á quien el trono
Del triunfo eterno dado es ver por gracia,
Sin hacer de milicia el abandono!

"La luz que en estos ámbitos se espacia
Nos ilumina.—Di lo que deseas,
Y en nuestra ardiente caridad te sacia."—

Oh caridad, que armónica flameas!
Tú me hablaste así! Beatriz diciendo:
—"Puedes creerlas cual si fuesen deas."

—"Que tenéis vuestros nidos estoy viendo,
En vuestra propia luz, pues la mirada
Resplandece en tus ojos sonrïendo.

"Mas quién eres no sé, oh alma elevada,
Ni por qué permaneces en la esfera,
Que se esconde al mortal, de luz velada!"—

Esto dije, mirando á la lumbrera,
Que primero me hablara con amores,
Y aun más luciente de lo que antes era.

Como el sol con sus propios resplandores
Se oculta por su luz, cuando consume
Con su calor, del aire los vapores,

Mas gozosa de nuevo se reasume
Dentro á su rayo la figura santa,
Y encerrada en la forma que así asume,

Habló, como el siguiente Canto canta.

CANTO SEXTO

El espíritu interrogado por el Poeta, le manifiesta que es el emperador Justiniano. — Relata los altos hechos de la historia romana, de que el águila imperial es símbolo, y que declara injuriada por güelfos y gibelinos al adoptarla por enseña de guerra. — Agrega que la estrella de Mercurio está habitada por los que hicieron grandes cosas por el pensamiento y por la acción, dejando renombre y progenie. — Para vengar la memoria de Romeo, primer ministro del conde de Provenza, Raimundo Berenger, mal pagado por éste, hace el elogio de aquél.

— "Constantino, del águila la insignia,
Contra el Sol la volvió; que antes siguiera
Al héroe antiguo que ganó á Lavinia.

"Por cien años y cien, se mantuviera
En el confín de Europa, venerada,
Cerca del mismo monte en que naciera.

"Bajo la sombra de ala consagrada
Al mundo gobernó de mano en mano,
Hasta que fué á mis manos entregada.

"Yo César fuí; he sido Justiniano,
Que por querer del primo amor que siento,
Limpié las leyes de su exceso vano.

"Antes de realizar tan noble intento,
Una sola natura veía en Cristo,
Y lo creía, con tal fe contento.

"Mas el Santo Agapito, que provisto
Fué cual Sumo Pastor, con fe sincera
Me hizo ver lo divino en Jesucristo.

Creíle; y lo que el Santo me dijera,
Cual tú lo ves, hoy veo claramente,
Pues de dos cosas, una es verdadera.

"Así que de la Iglesia fuí creyente,
Á Dios plugo inspirarme voluntario,
La grande obra á que díme enteramente

"De las armas di el mando á Belisario,
Cuya diestra del cielo fué conjunta,
Marcándome reposo necesario.

"Ya he contestado á tu primer pregunta;
Pero hay una cuestión que se interpone,
Y me obliga á seguir, porque se ayunta;

"Para mostrarte no hay razón que abone,
Á quien combate el sacrosanto signo,
Si se lo apropia ó bien si se le opone.

"Ve por cuantas hazañas se hizo digno
De reverencia, desde aquel momento
En que marcó Palante su destino.

"Bien sabes tú, que en Alba tuvo asiento
Por tres siglos, peleando por su gloria
Y al fin tres contra tres con noble aliento.

"De las Sabinas sabes bien la historia,
Y de Lucrecia, y de los siete regios
Que en contorno dictaron la victoria.

"Sabes, que los romanos más egregios
La condujeron contra Pirro y Breno,
Y otros reyes de grandes privilegios.

"Á él le deben Torcuato, y Quinto el bueno
De inculta cabellera, y Fabio y Decio,
La fama de que el mundo se halla lleno.

"Los Arabes domó en combate recio,
Que de Aníbal en pos Alpes cruzaron,
Donde bajas ¡oh Po! de monte Helvecio.

Á su sombra, muy jóvenes triunfaron
Pompeyo y Escipión; y en la colina
Donde naciste tú, muchos lloraron.

"Después que plugo á voluntad divina
Dar al mundo, de paz día sereno,
Roma en manos de César lo consigna.

"Lo que hizo el signo desde el Vaz al Reno
Lo vió el Iser, el Era, lo vió el Sena,
Y los valles del Ródano en su seno;

"Y lo que hizo saliendo de Ravena,
Pasando el Rubicón, fué de tal vuelo,
Que la lengua y la pluma se refrena.

"Y las huestes llevó de España al suelo;
Luego á Durazzo; y en Farsalia dando,
Hasta el caliente Nilo sintió el duelo.

"Hacia el Simois y Antandro retornando,
—Tumba de Héctor, que hoy son ruinas troyanas,—
Por mal de Tolomeo fué volando.

"Vino, y cual rayo de alas soberanas
Venció á Juba, corriendo al Occidente,
Al sentir las trompetas pompeyanas.

"Por lo que hizo este signo prepotente,
Casio con Bruto abajo están ladrando,
Lloran Peruza y Módena doliente.

"Y aun Cleopatra la triste está llorando,
La que huyó del peligro, y por despojo
Al áspid entregó su seno blando.

"Con él corrió hasta el linde del Mar Rojo;
El mundo fué con él pacificado,
Y del templo de Jano echó el cerrojo.

"Pero este signo de que tanto he hablado,
Y hecho había, y haría en lo futuro,
En el reino mortal que ha dominado,

"Aparece pequeño y aun oscuro
Si en el César tercero se le mira
Con ojo claro y con aspecto puro;

"Que la viva justicia que me inspira,
Le concedió, llevándole en su mano,
La gloria de vengar del cielo la ïra.

"Y admírate, su esfuerzo soberano
Hizo á Tito tomar digna venganza
De la venganza del pecado humano.

"Y cuando el diente del lombardo alcanza
Á la Iglesia á morder, bajo su auspicio,
Carlomagno venciendo, es su esperanza.

"Ora puedes juzgar por este indicio
Á los que antes juzgué y he condenado,
Causas de tanto humano maleficio.

"Uno, al signo con lises ha afrentado,
Y el otro se lo apropia por su parte;
Que es difícil saber cual más culpado.

"Que siga el Gibelino y siga en su arte
Bajo otro cielo, que no ampara el cielo
Al que de la justicia marcha aparte.

"No abatirla pretendan en el suelo
Carlos, ni Güelfos; teman á su garra
Que á más valiente león dejó sin pelo.

"Á veces la justicia al hijo agarra
Por la culpa del padre; y no se cura
Que trueque en lirio el águila su garra.

"Esta pequeña estrella se rodea
De espíritus benéficos y activos
Que dejaron en pos fama y ralea;

"Que cuando por terrenos atractivos
Los deseos desvían á la gloria,
En menos luz quedan aquí cautivos

"Si la paga con la obra meritoria
Medimos, encontramos la leticia
Siempre igual, por igual consolatoria.

"Aquí se endulza en vívida justicia
Nuestro afecto, tan libre de pasiones,
Que no puede torcerlo la nequicia.

"Diversas voces forman dulces sones:
Y así en diversos grados se concita
La armonía celeste en sus regiones.

"Y dentro á la presente margarita
Luce su luz Romeo: su obra buena,
La gente ingrata declaró maldita.

"Empero, el provenzal de su condena
No se ha reído: que quien mal camina
Así mismo se busca daño y pena.

"Cuatro hijas tuvo, cada cual regina;
Raymundo Berenger, quien las hiciera,
Fué una humilde persona peregrina.

"Torpe consejo á su señor moviera,
Á pedirle sus cuentas á ese justo,
Y por diez, siete y cinco devolviera.

"Fuese pobre, cuando era ya vetusto,
Y si el mundo supiera su valía,
Al mendigar su pan triste y augusto,

"Más de lo que lo ensalza, ensalzaría."

CANTO SÉTIMO

Las palabras de Justiniano hacen nacer nuevas dudas en el ánimo del Poeta. — Le parece extraño que Jesucristo haya merecido ser crucificado, y que los judíos, culpables del gran crimen, hayan sido castigados con justicia. — No alcanza por qué Jesús escogió ese modo extraordinario de redención. — Beatriz le convence de la justicia de una y otra cosa, revelándole el secreto de la doctrina, y le habla de la inmortalidad del alma, y de la resurrección de la carne.

Hossanna, santus Deus sabaóth,
Superillustrans claritate tua
Felices ignes horum malaoth!

Así canta y en rueda continúa
Ante mi oído y vista la sustancia
En que una doble luz se perpetúa.

Y movidas al par en consonancia,
Como chispas las sombras pasar veo,
Y súbitas perderse en la distancia.

Yo dudando, no sé ni lo que creo,
Y me digo entre mí: Oh, Beatriz mía!
Mi sed apaga! sin tu voz flaqueo!

Mas el grande respeto que sentía,
Apenas pronunciado el B y el Iz,
Como á un hombre dormido me oprimía.

De tal estado me sacó Beatriz,
Y comenzó, radiante en su sonrisa,
Que haría con su fuego á un ser, feliz.

— "Según segura inspiración me avisa,
Pena y justa venganza juntamente,
Tu comprensión mantiene aun indecisa.

"Mas yo te alumbraré la oscura mente:
Escucha bien, que la palabra mía,
De una grande verdad te hará presente.

"Por no sufrir el freno que regía
Su voluntad, el hombre no nacido,
Perdiéndose, su prole perdería.

"Y así, el género humano sumergido
Vivió por muchos siglos en error,
Hasta que el Verbo Santo fué venido.

"La natura divina del Creador,
Á la humana natura unió en persona,
Por movimiento de su eterno amor.

"Atiende, y bien con mi razón razona:
Está natura á su Hacedor unida,
Cual fué creada, su bondad abona;

"Mas fué por ella misma despedida
Del Paraíso, porque incautamente
Dejó la senda de verdad y vida;

"Así la pena de la cruz pendiente,
Si en el orden humano se mensura,
Impuesta fué cual nunca justamente.

"Y ninguna pudiera ser más dura
Mirando á la Persona que sufría
Y que había asumido tal natura.

"De igual causa otro efecto provenía
Que al Judío y á Dios plugo una muerte,
Que al conmover la tierra, el cielo abría.

"Y así, no debe extraño parecerte,
Que se diga, que fué venganza justa,
La que después vengó justicia fuerte.

"Mas veo que en tu mente más se ajusta
Un nudo, y de la duda al bamboleo,
En ella la verdad no bien se incrusta.

"Tu dices:—*Lo que escucho bien lo creo,*
Mas por qué, Dios quisiera, me es oculto,
Darnos tal redención, eso no veo.—

"Este decreto, hermano, está sepulto
Á los ojos de ser inteligente
Que en las llamas de amor aun no es adulto.

"Como en este misterio, ciertamente
Mucho se mire y poco se discierna,
Su gran razón haré más evidente.

"La divina bondad, que de sí externa
Todo rencor, y ardiendo en sí cintila,
Y así desplega su belleza eterna,

"Lo que directamente ella destila
No tiene fin, porque jamás se mueve
Su sello, cuando próvida sigila;

"Lo que por su virtud de lo alto llueve,
Libre es del todo, por no estar sujeto
Á otra causa menor lo que promueve,

"Lo semejante, le merece afecto,
Que el santo ardor que en todo resplandece,
Vivifica la causa y el efecto.

"Con estos dones su virtud acrece
La humanidad: si la criatura falla,
De su innata nobleza desmerece:

"El pecado del todo la avasalla,
Y más se aleja de aquel Bien divino,
Cuanto en ella su blanca luz desmaya.

"Y no recobra su frescor pristino,
Si de culpa el abismo no es colmado;
Que mal placer, tiene el dolor condigno.

"Cuando el humano germen fué manchado,
Su dignidad perdió con esos dones,
Y fué del Paraíso desterrado,

"Que recobrar no puede; y si te pones
Á meditar con suma sutileza
Llegarás á dos solas conclusiones:

"Ó que Dios por sí mismo, y por largueza
Perdonará por sí, ó el hombre mismo
Rescatará en la pena su flaqueza.

"Fija tu ojo en el fondo del abismo
Del eterno pensar, en cuanto es dado,
Y escucha mis razones asimismo.

"El hombre en su natura limitado,
Mal podía pagar con la obediencia,
Aun postrándose humilde y humillado,

"Cuánto se alzó soberbio en su presencia;
Y por esto, la culpa no ha podido
El hombre rescatar en su impotencia;

"Y que al juicio de Dios ha convenido
Volver al hombre á su plenaria vida,
Y si una digo, dos he comprendido.

"Mas siendo la obra tanto más querida
Cuánto más al obrero representa,
De su bondoso corazón nacida,

"La divina bondad que al mundo alienta,
Procediendo por esta doble vía,
Al rescataros se encontró contenta.

"Entre noche final y primo día,
Nunca un acto más alto y más grandioso
Se vió, ni se verá, ni se podría;

"Porque al darse, fué Dios más generoso,
Habilitando al hombre á rescatarse,
Que en perdonar la falta bondadoso.

"De otro modo no pudo compensarse
Á la justicia, si de Dios el Hijo
No se hubiera humillado hasta encarnarse.

"Ora quiero llevar tu anhelo fijo,
Volviendo al punto á que de nuevo llego
Y veas por qué senda te dirijo.

"Dices: *Yo veo el aire, el agua, el fuego,*
Y la tierra con todas sus mixturas,
Venir á corrupción, perderse luego. 126

"Estas cosas creadas, fueron puras;
Y siendo lo que digo verdadero,
Contra la corrupción fueron seguras. 129

"Los ángeles, oh hermano! y el sincero
Mundo en que estás, han sido bien creados,
Y gozan puros de su ser entero. 132

"Mas los cuatro elementos ya nombrados,
Y las cosas que engendran y retienen,
Por creada virtud son informados. 135

"Creada fué la materia que contienen,
Y su virtud informativa, y tantas
Cuantas estrellas y potencia tienen. 138

"El alma de los brutos y las plantas,
Y la sustancia que la mueve, gira
Bajo la influencia de las luces santas. 141

"Mas por sí misma nuestra vida inspira
La alta bondad, que de ella la enamora,
Con un anhelo que jamás espira. 144

"Y de esto puedes deducir ahora,
Vuestra resurrección bien meditada,
Como la humana carne nació en su hora 147

"Y en los primeros padres fué creada."—

CANTO OCTAVO

El culto de Venus en la antigüedad.—Sube el Poeta á la estrella de Venus, que embellece con su luz á Beatriz, y admira la felicidad de los que fueron inflamados por la pasión del amor y la dominaron.—Viene á su encuentro Carlos Martel, joven heredero de la corona de Hungría, quien le pinta la índole perversa de su hermano Roberto, contraria á la de Carlos II, su padre.—Dante le interroga sobre las causas que hacen degenerar á los hijos.—Carlos Martel le revela lo próvida que es la naturaleza y le manifiesta el error de los que descuidan sus saludables indicaciones.

Creía el mundo en su profano ciclo,
Que la bella Ciprina, los amores
Presidía, brillando en su epiciclo.

Y así, le tributaba los honores
Del sacrificio y voto agradecido,
La antigua gente imbuída en sus errores,

Que veneraba á Dione y á Cupido,
La una por madre, y otro por ser hijo,
Quien en las faldas se sentó de Dido.

Y de Venus, como antes ya se dijo,
El nombre daban á la blanca estrella,
Que en pos ó antes del sol es astro fijo.

De como pude levantarme hasta ella
No lo se, pero vi que iluminada
Por su fulgor, era Beatriz más bella.

Como chispas de viva llamarada,
Ó voces ora graves, ora tiernas,
Se notan en cantata concertada,

Contemplo en esa luz muchas lucernas
Girar en alternados movimientos,
Según las hieren luces sempiternas:

De fría nube nunca raudos vientos,
Vistos ó no, bajaron tan festinos
Que parecieran tardos y muy lentos.

Al ver los luminares peregrinos
A nosotros venir, rompiendo el giro
Que comienza en los ángeles divinos,

En pos de aquellos que delante admiro,
Sonó el *Hosanna* tan divinamente,
Que desde entonces á escucharle aspiro.

Uno de ellos paróse á nuestro frente,
Solo, y me dijo: — "Aquí todo te asiste:
Goza en el goce de esta noble gente,

"Que entre celestes príncipes existe,
Y que de giro en giro te promete,
Lo que en el mundo alguna vez dijiste:

"*Voi, che intendeno il terzo ciel movete!*
Y es tanto nuestro amor para tu agrado,
Que hace que el giro nuestro aquí se aquiete."

Después que reverente hube mirado
Los ojos de mi guía y mi Señora,
Y que fuí por sus luces confortado,

Volvime hacia la luz tan promisora,
Y tan solo: *Quién eres?* la voz mía
Articuló, si bien halagadora.

Oh! cuánto y cómo vi que se acrecía
Su brillo, en nuevo goce transportado
Al escucharme hablar, con alegría!

Y radiante me habló: — "Corta morada
Hice en el mundo: de haber larga sido,
Harta desgracia fuérame evitada.

"Esta leticia de que estoy circuido,
Me envuelve con su velo esplendoroso,
(Cuasi animal que en seda está escondido).

"Mucho me amaste en vida, cariñoso:
Yo, si hubiera vivido, te brindaba,
Más que la hoja y la flor, fruto jugoso.

"Toda la izquierda orilla en que se lava
El Ródano y el Sorga mixturado,
Por su señor más tarde, me esperaba;

"Y aquel cuerno de Ausonia, rematado
En Bari, y en Gaeta y en Crotona,
En que al mar, Tronto y Verde es derramado.

"Ya en mi frente brillaba la corona
De aquella tierra que el Danubio riega,
Cuando playas tudescas abandona:

"Y la bella Tinacria, á donde llega
En Pachino y Piloro sobre el golfo,
El humo denso con que el Euro brega,

"Sin que el Trifeo sople en el regolfo;
Sus monarcas legítimos tuviera,
Hijos de mí, de Carlos y Rodolfo,

"Si el mal gobierno al pueblo no moviera
Á sacudir el yugo y lo indujese
Á gritar en Palermo: *¡Muera! Muera!*

"Si estos casos mi hermano preveyese,
La Cataluña pobre y avarienta
Es probable no tanto protegiese;

"Porque en verdad, contra sí mismo atenta,
Quien de nada se cuida, y que su barca
Recarga más, si el peso no sustenta.

"De rica estirpe y de natura parca,
Precisaba tener una milicia
Que no cuidase del dinero en arca."—

Yo le repuse:—"Crece la leticia
Que me infundes, señor, pues pienso y creo,
Que se termina el bien en quien lo inicia,

"Y tú lo sientes como yo lo veo,
Y es por eso tu hablar tanto más grato,
Cuanto discierne el divinal deseo.

"Bien que feliz, mis dudas aun combato,
Que al escucharte nacen nuevamente,
Como de dulce germen, fruto ingrato."

Esto á él, y él á mí:—"Si bien patente
La verdad te mostrase á tus razones,
La espalda dieras á que das la frente.

"El bien que regocija estas regiones,
En que feliz te elevas, providente
Difunde en grandes ciclos, grandes dones:

"Y no vela por ellas solamente
En su mente, por siempre en sí perfecta,
Sino también por su salud inmanente;

"Pues lanzada de su arco la saeta,
Predestinada hacia su fin se inclina,
Como flecha que al blanco va directa.

"De otro modo, la luz que te encamina
Produciría su contrario efecto,
Y su obra, en vez de un acto, fuera ruina.

"Y esto no puede ser, si el intelecto
Que mueve estas estrellas no ha fallado,
Creando en su origen orden imperfecto.

"Dime si bien tus dudas he aclarado?"—
Y yo: — "No más: pues veo claramente,
Que natura no falla á lo creado."—

Siguió hablando: — "Sería procedente
Que en la tierra viviese el hombre aislado?" —
(Yo contesté: — "Oh no seguramente.")—

— "Sería bien, no ser al hombre dado
Trabajar según varia competencia?
No; que otra cosa el mundo te ha enseñado."

Y de aquí, deduciendo una evidencia,
Concluyó: — "Y así surge de esta base
Cual de una raíz, variada consecuencia.

"Que uno nace Solón ó Jerjes nace;
Otro Melquizedet, de otro el destino
Es ver volar al hijo que se abrace.

"La natura en acción, estampa el signo
En la cera mortal, con tino y arte,
Sin distinguir morada en su camino.

"De esto proviene que Esaú se aparte
Del germen de Jacob; y que Quirino,
Hijo de padre oscuro, se dé á Marte.

"La natura engendrada, en su camino
Repetiría un tipo semejante,
Á no prevalecer poder divino.

"Ya ves atrás lo que antes por delante;
Y para darte de mi amor la prueba,
Daréte corolario que te enmante.

"Siempre que la natura se subleva
Contra su ley, como cualquier simiente,
Fuera de su región, la muerte lleva.

"Si el mundo no apartara de su mente
Del proceder nativo las razones,
Siguiéndolo tendría buena gente.

Mas vosotros, desviáis á devociones
Al que nació para ceñir la espada:
Y hacéis un rey de quien os da sermones:

"Y así marchais por senda descarriada."—

CANTO NOVENO

Desaparece Carlos Martel, pronunciando su última palabra. — Aparición de Cunicia, hermana del tirano Ezzelino III el Romano y predice las calamidades que amenazan á la Marca de Treviso y á los Paduanos, denunciando la traición del impío obispo de Feltro. — El trovador Fulqueto de Marsella, poseído de un grande amor como el Dante, le muestra el alma de la cortesana de Jericó, que salvó á los judíos en la conquista de la tierra prometida. — Este gran recuerdo se ha borrado del espíritu de los que no estudian las falsas Decretales, como fuentes de riquezas mal habidas, y abandonan el Evangelio y los Doctores de la Iglesia que sólo prometen felicidades celestes.

Después que así me habló, bella Clemencia,
Tu buen Carlos, narrando los engaños
Que tendría su noble descendencia,

Dijo al fin: — "Calla y deja andar los años!"
Y así, sólo diré que justo llanto
Ha de pagar vuestros injustos daños.

Y el espíritu envuelto en fuego santo,
Volvióse á las celestes claridades
Del sol, que con su bien nos llena tanto!

Oh almas oscuras, llenas de impiedades,
Que apartáis de la luz vuestros amores,
Con frente erguida en vanas vanidades!

Entonces, uno de esos esplendores
Vino á mí, con anhelos de acudirme,
Mostrándolo en sus luces exteriores.

La vista de Beatriz, que siempre firme
Estaba sobre mí, su caro asenso
En su mirada pareció infundirme.

—"Concede á mi querer pronto compenso,
Beato espíritu, — dije, — y dame prueba,
Que pueda reflejar lo que yo pienso." —

La luz, que para mí aun era nueva,
Desde el profundo foco en que cantaba,
Habló, como una luz que al bien nos lleva:

—"En la Itálica tierra triste y prava,
Que en llanuras se extiende, entre el Rialto,
Y las fuentes del Brenta y de la Piava,

"Un collado se eleva, no muy alto,
Allí, donde bajara una centella,
Que fué de la comarca el sobresalto.

"De esa misma raíz nací yo en ella:
Me llamaron Cunicia, y hoy refulgo,
Vencida por los fuegos de esa estrella.

"Yo aquí serena mi perdón promulgo
Con mi brillo, y su causa no me altera,
Aunque extraño tal vez parezca al vulgo.

"Contempla de mi cielo esa lumbrera
Que en el mundo dejó merecimiento,
Y antes que el nombre y que su fama muera,

"Cinco siglos tendrán su cumplimiento:
—Ve si debe el mortal ser excelente,
Legando nueva vida con aumento.

“No piensa así la turba que al presente
Adije y Tagliamento allá circunda,
Y ni por castigada se arrepiente;

“Mas la palude que al Paduano inunda,
Roja hará el agua que á Vizancio baña,
Pues del deber rompieron la coyunda;

Y do el Cañau con Sila se acompaña,
Hay un señor, con frente enhiesta y alta,
Que por cogerle, alguna red se amaña.

“Y Feltre llorará la horrible falta
De su Pastor, tan cruda y tan impía,
Que por más crimen no se ha entrado en Malta.

“Que ancha cuba la sangre llenaría
Del ferrarense! y quien no fatigado,
Pesarla onza por onza intentaría!

“Sangre que hará verter el preste aïrado
Por servir á su bando; que estos dones
Son del país regalo acostumbrado.

“Altos espejos hay que sin nociones
Tronos llamáis, que el fallo justiciero
Reflejan, y hacen buenas mis razones.”—

Y aquí calló, con ademán ligero
Por otro objeto su atención llamada,
Volviendo al coro que ocupó primero.

La otra luz que me fuera señalada
Resplandeció preclara ante mi vista,
Como preciosa piedra en luz bañada.

Por el placer, allá fuego se aquista,
Como la risa aquí, y en el infierno
La sombra que á los réprobos revista.

—"Dios todo ve, y tú ves en lo eterno,
—Dije,—espíritu beato; así que nada
Se oculta á ti del gran pensar interno;

"Tú que mezclas tu voz, armonizada
Con esas luces de eternal chispeo,
Cada una de seis alas enmantada,

"Por qué no satisfaces mi deseo?
Mi alma no esperaría tu demanda
Si yo me altruase como en ti me veo."—

—"El mayor valle donde un mar se expanda,
—Me respondió el espíritu brillante,—
(Fuera del que en la tierra es la guirlanda),

"Entre dos continentes, sol delante,
Comprende espacio tal, que el meridiano
Trasporta al horizonte confinante;

"De ese valle yo he sido litorano,
Entre Ebro y Macra, por camino corto
Que al Genovés divide del Toscano;

"Bajo él entre un acaso, y casi un orto,
Está Bugía, tierra en que he nacido:
Su agua entibió la sangre que comporto.

"Por Fulco fuí en el mundo conocido;
Y con mis luces se imprimió este cielo
Como yo fuí por ellas imprimido.

"No ardió con más amor la hija de Belo,
Con mengua de Siqueo y de Creüsa,
Cual yo, mientras blanquear no vi mi pelo.

"Ni ardió más Rodopea, á quien ilusa
Demofonte engañó, ni Alcides, cuando,
Ni aun devanar por su Jolé rehusa.

"No se arrepiente el alma, que gozando,
Borra culpa, que al alma no retorna;
Goza en quien todo ordena vigilando.

"Aquí se admira un arte que se adorna
Con la virtud, mostrando el bien que viene,
Y que del cielo hasta la tierra torna.

"Y á fin que tu ansia de saber te llene,
De las cosas que ves, en esta esfera,
Seguir más adelante me conviene:

"Quieres saber quién guarda esa lumbrera
Que en este cielo junto á mí cintila,
Cual luz que en agua pura reverbera?

"Has de saber que dentro, está tranquila
El alma de Roab, de otras conjunta,
Sobre la cual más esplendor destila.

"En este cielo á que la sombra apunta
De vuestro mundo, bendecida su alma
En el triunfo de Cristo quedó asunta.

"Bien merece ser puesta como palma
En un cielo, marcando la victoria
Que conquistó, clavado en palma y palma.

"Que ella favoreció la primer gloria
Cuando pisó Josué la Tierra Santa,
Que el Papa apenas guarda en la memoria.

"En tu ciudad se cultivó la planta
Del que olvidó al Autor de los autores,
De cuya envidia viene pena tanta,

"Que da y esparce las malditas flores,
Los corderos y ovejas extraviando,
En lobos convirtiendo los pastores.

"Por eso, el Evangelio abandonando
Y sus doctores, falsas decretales
Estudian, sus ganancias anotando.

"De esto se ocupan Papa y Cardenales,
Sin pensar que al venir á Nazareto,
Voló Gabriel con alas inmortales.

"Pero en el Vaticano, lo selecto
Que Roma tiene, sacro cementerio
De Pedro y de su ejército perfecto,

"Libre al fin quedará del adulterio."—

CANTO DÉCIMO

El Poeta celebra el orden perfecto con que Dios creó el Universo.—El Poeta y Beatriz ascienden al cuarto cielo, que es el del Sol.—Allí se encuentran rodeados por las almas resplandecientes de los Doctores de la ciencia divina.—Doce de los espíritus más brillantes del planeta, forman en torno del Poeta una corona.—Uno de ellos, que se manifiesta ser Santo Tomás de Aquino, le revela el nombre de los otros bienaventurados, que admiran la belleza de la mujer que va á conducirle al cielo.

Mirando al Hijo en el amor intenso,
Que eternamente al uno y al otro inspira,
El motor inefable de lo inmenso,

Cuanto en la mente y en el ojo gira,
Todo ordenó, tan justa y sabiamente,
Que cuanto más se mira, más se admira.

Alza, lector, conmigo, humilde frente;
Contempla en las esferas esa parte,
De dos cercos el punto divergente;

Y allí, comienza á contemplar el arte
Del gran Maestro, que en sí mismo se ama,
Sin que sus ojos de su hechura aparte;

Contempla cual de allí se desparrama,
El cerco oblicuo de planetas guía,
Para servir al mundo que los llama:

Si no marchase por oblicua vía,
La virtud de los cielos fuera en vano,
Que en la tierra gran fuerza moriría,

Y si su recto curso, más lejano
Ó menos fuese, desde tal momento
Fallara todo el existir mundano;

Puedes, lector, quedar en quieto asiento
Ante tanto prodigio, pensativo;
Que sin fatiga, quedarás contento:

Toma la copa en que por ti prelibo:
Vuelvo al trabajo que mi mente apura
En la materia que obediente escribo.

El ministro mayor de la natura,
Que el sello celestial en todo asienta,
Y el tiempo con sus luces conmensura,

En la parte que arriba se comenta,
Conjunto á sus espiras circulaba
Donde la hora más pronto se presenta.

En aquel punto fijo me encontraba;
Y como pensamiento que sorprende,
Sin saber cómo y cuándo me elevaba,

Y mi Beatriz, cual ser que se desprende
De lo bueno á mejor, súbitamente,
Sin medida del tiempo, leve asciende.

Cuan bella estaba, de por sí luciente,
Al entrar en el Sol, que la envolvía
Sin mudar su color, luz esplendente!

Ni arte ni ingenio imaginar podría,
No digo describir tanta belleza:
— Puedes creerlo, y por mirarla ansía.

Que nuestra fantasía en su bajeza
No se eleve, la cosa es bien sencilla,
Pues nadie mide el Sol en su grandeza.

Cuanta familia del Gran Padre brilla,
Que con solo mirarse á sí se sacia
Al verle crear tan grande maravilla!

Y así Beatriz me habló: — "Al Sol regracia
De los querubes, al brillar visible
Ante tus ojos por inmensa gracia!"

Nunca pecho mortal fué más sensible
Á la piedad, cual fuera yo movido
Con tanta gratitud como es posible,

Cuando esa voz repercutió en mi oído;
En El puse mi amor tan solamente.
Y se eclipsó Beatriz en el olvido.

No le desagradó; más bien sonriente
Mi mente iluminó con su sonrisa,
Y pude verlo todo claramente.

Miro una luz fulgente, que indivisa
Nos rodea, formando una corona,
Que más que en luz. en voces se armoniza.

Así á veces á la hija de Latona,
Vemos ceñido en aire condensado
El círculo trazado por su zona.

En la corte celeste he contemplado
Tantas joyas, tan ricas y tan bellas,
Que de aquel reino trasportar no es dado;

Y el canto de las luces es de aquellas.
—Quien no puede volar hasta su cielo,
Espere un mudo que les hable de ellas.

Cantando, aquellos soles en su vuelo
Giraron en contorno con tres vueltas,
Como en el polo estrellas en el cielo.

Parecían cual jóvenes esbeltas,
Que al bailar, se detienen esperando
Que la música indique nuevas vueltas.

Del seno de uno de ellos brotó: — "Cuando
El rayo de la gracia en que se enciende
El verdadero amor que crece amando,

"Y que multiplicado en ti resplende,
Te ha traído subiendo esta escalera
Que el que sube una vez siempre la asciende;

"Quien á tu sed el vino no ofreciera
De su redoma, libre no sería:
Agua estancada en su corriente fuera.

"Quieres saber que planta es la que cría
La flor de la guirnalda iluminada
Que circunda á la bella que te guía.

"Yo fuí cordero de la grey sagrada
Que conduce Domingo, por camino
En que engorda la oveja no extraviada.

"El que tengo á mi diestra por vecino,
Mi hermano fué y maëstro; y este, Alberto,
Grande en Colonia: — yo Tomás de Aquino.

"Si de los otros quieres estar cierto,
Que mi palabra siga tu mirada,
Girando por el cerco de concierto.

"Ve de Graziano el ánima inflamada
Que por eximio en uno y otro foro
Tuvo en el Paraíso grata entrada.

"El otro, que es ornato de este coro,
Fué el Pedro, que cual viuda desvalida,
Donó á la Santa Iglesia su tesoro.

"La quinta luz, más lúcida y más bella,
Respira tanto amor, que todo el mundo
Se alegrará tener noticia de ella.

"Un saber ella encierra, tan profundo,
Que si lo verdadero es verdadero,
No surgirá en la tierra su segundo.

"Al lado resplandece otro lucero,
Que penetró la angélica natura
Siendo carne, con ánimo certero.

"La luz pequeña, que sonríe quieta —
De la creencia cristiana fué abogado,
Y de él San Agustín hizo lectura.

"Ora, si tu atención me ha acompañado
De luz en luz, debes estar ansioso,
Quien es la octava luz que no he nombrado.

"De ver el sumo bien se halla gozoso
El espíritu noble, que ha mostrado
Las mentiras de un mundo mentiroso.

"El cuerpo de que fuera separado
Yace en Cielduro, y desde allí ha venido
Á esta paz, santo mártir desterrado.

"Mira arder el espíritu encendido
De Isidoro, de Beda, y de Ricardo
Que entre los hombres, gran varón ha sido.

"Ese otro que contemplas con retardo,
Es la luz de un espíritu pensante
Que su día final halló muy tardo:

"De Sigerio es la luz, siempre brillante,
Que en la calle de Fuarre, como es fama,
Silogismó verdades, enseñante."—

Aquí, como reloj que en su hora llama
Á maitines de Dios la casta esposa
Para adorar al que su amor inflama,

En que una y otra rueda cadenciosa,
Fija el puntero, y el tin-tin sonando,
Se llena el alma de emoción piadosa;

Así la excelsa rueda vi girando,
Y cantar á la vez con voz tan tierna,
Que solo escucha el coro venerando,

Donde se goza de la paz eterna.

CANTO UNDÉCIMO

Insensatez de la actividad de los mortales. — Dudas del Poeta que resuelve Tomás de Aquino. — El Santo relata al Poeta la vida ejemplar de San Francisco de Asis. — Elogio de Santo Domingo. — Consejos de Santo Tomás al Poeta.

Oh! de mortales insensato anhelo,
Que persiguiendo falsos silogismos
Arrastráis vuestras alas por el suelo!

Uno estudia derecho, otro aforismos;
Un otro se dedica al sacerdocio;
Otro á fundar por fuerza despotismos.

Y quien al robo, ó al civil negocio;
Quien en el goce de la carne envuelto,
Se fatiga, viviendo otro en el ocio;

Mientras que yo de ligaduras suelto,
Subiendo al cielo con Beatriz, espero
En la gloria inmortal quedar absuelto.

Volvió á su posición cada lucero,
Fijándose en un punto de la esfera
Como cirio fijado en candelero.

Y sentí que me hablaba la lumbrera
Que antes me habló, y grata sonriendo
Con más intensidad resplandeciera:

—"En este claro rayo en que me enciendo,
Veo, mirando hacia la luz eterna,
Tu pensamiento, y su razón comprendo.

"Dudas, y quieres que mejor discierna,
Pues mi palabra tu razón asorda,
Y sólo entiendes una lengua externa.

"Lo que te dije de la oveja gorda,
Y de aquel ser que no tendrá segundo,
Distinga bien tu inteligencia sorda.

"La providencia que gobierna al mundo,
Con tino tal, que ante su solo aspecto
La vista nunca alcanza á lo profundo,

"Por mantener unida al ser dilecto
La esposa del que en grito de agonía
Su sangre dió, con divinal afecto,

Y fuese, siempre fiel y siempre pía,
Dos campeones la dió con sus favores,
Que sus guardianes fuesen y su guía:

"El uno, con seráficos ardores;
El otro fué en la tierra la sapiencia
Que el querub coronó con esplendores

"De uno hablaré, pues de ambos la excelencia,
El elogio del uno, ambos comprende,
Que un mismo fin, buscaron en conciencia.

"Entre el Tupín, y el río que desciende
De la colina del piadoso Ubaldo,
De alta montaña, fértil cuesta pende;

"Y entra á Perugia el frío y el rescaldo
Por su Puerta del Sol, y á espaldas llora
Bajo su yugo, el de Nocera y Gualdo:

"Allí donde la cuesta trepadora
Declina, vino al mundo un sol ardiente,
Como en el Ganges se levanta ahora:

"Quien de palabra designarle intente,
No diga Asís, pues quedaría corto,
Porque hablando en verdad, es un oriente.

"Aun no lejano el resplandor de su orto,
Comenzó á propagarse por la tierra
De sus grandes virtudes el conforto.

"Joven aún, con su familia en guerra,
Á una mujer amó, que como á muerte,
La mano del placer cierra su puerta:

"En espíritu, dióle vida y suerte,
Et coram patre para siempre unido,
Amó á su esposa con amor más fuerte.

"Esta, privada del primer marido,
Mil cien y un años, en desdén y obscura
Había sola sin amor vivido.

"En vano un día la encontró segura
Con Amiclas, la voz, que aun amorosa
Infunde en todo el mundo la pavura;

"Fué en vano que constante y valerosa,
Cuando María al pie quedó en tristeza
Acompañase á Cristo en cruz gloriosa;

"Y para hablar con menos oscureza,
El nombre te diré de esos amantes:
Francisco el uno, la otra la Pobreza.

"Su concordia y su plácidos semblantes,
Su amor de vanidades al resguardo,
La piedad reflejaban inspirantes;

"Tanto, que el venerable San Bernardo
Se descalzó, buscando paz dichosa,
Y aun corriendo pensó llegar ya tardo;

"Oh, ignorada riqueza, tan preciosa!
Descalzo Egidio sigue, con Silvestro,
Y van hacia el esposo por la esposa!

"Y juntos van el padre y el maëstro,
Con la pobreza y con su pobre gente
Que de humildad ceñía ya el cabestro.

"No sonrojaba su apacible frente
El que de un Bernardón el hijo fuera,
Ni el ser mirado desdeñosamente.

"Ante Inocencio, su misión severa
Regiamente explicó, y el Padre santo
Su sello puso á religión austera.

"Cuando la pobre gente creció tanto,
En pos del ser que á la virtud incita,
Que merece del cielo dulce canto,

"Con segunda corona fué bendita
Por Honorio Tercero, que inspirado
Fué por Dios, como gran archimandrita.

"Desafiando el martirio, denodado,
Del gran Soldán ante la faz superba,
De Cristo predicó el apostolado.

"La gente halló su conversión acerba,
Y él volviendo á sus lares afanoso,
Se dió al cultivo de italiana yerba.

"Entre el Arno y el Tíber peñascoso,
Cristo le impuso su postrera estigma,
Que dos años llevó cuerpo glorioso.

"Y cuando Aquel que de su humilde cima
Lo levantó, y halló merecederos
Sus santos hechos de la sacra estima,

"A sus hermanos, fieles herederos,
Recomendó la esposa dulce y pura,
Amándola con votos verdaderos:

"Y de su gremio, su alma de ventura,
Al retornar á la mansión primera,
Su propio cuerpo fué la sepultura.

"Quién después de él en alta mar pudiera,
Como colega, mantener la barca
De Pedro, por la ruta más certera?

"Ese fué después del, nuestro patriarca;
Y quien sigue su regla en lo que manda,
Puede decir que la merced embarca.

"Pero el rebaño quiere nueva vianda,
Y por glotón, bien suceder podría,
Que por diverso campo al fin se expanda.

"Que oveja que del pasto se desvía,
Y que errante se aleja del rebaño,
Vuelve al redil de leche ya vacía; 129

"Pero hay ovejas que temiendo el daño
Se estrechan al pastor; mas son tan pocas,
Que se pueden cubrir con poco paño. 132

"Ora, si mis palabras bien evocas,
Y me has oído con el alma atenta,
Y en tu mente lo dicho no revocas, 135

"En parte, tu ansia quedará contenta,
Viendo donde la planta se desgaja,
Y como el de correa toma cuenta; 138

"Que sólo engorda, aquel que bien trabaja."—

CANTO DUODÉCIMO

Al terminar su discurso Santo Tomás de Aquino, otra corona de espíritus circunda á la primera á la manera de los arcos del Iris. — Uno de los espíritus del nuevo círculo luminoso, que es el franciscano San Buenaventura, hace el elogio de Santo Domingo, en agradecimiento del de San Francisco, hecho por Santo Tomás. — San Buenaventura explica al Poeta quiénes son las ánimas de su orden que gozan de la bienaventuranza en la mansión del Sol.

Al apagarse el postrimer acento
De la llama elocuente de aquel Santo,
La gran rueda se puso en movimiento;

Y así que su armonía giró un tanto,
Por otra nueva rueda fué cercada,
Uniendo giro á giro y canto á canto.

Canto que vence á musa renombrada,
Y hasta la dulce voz de la sirena,
Como la luz á imagen reflejada.

Cual dos arcos en nube alta y serena
Paralelos se prestan sus colores,
Cuando á su mensajera Juno ordena,

Naciendo de los rayos interiores,
Como ecos de la ninfa enamorada,
Que amor extingue como el sol vapores,

Y que es presagio de promesa dada
Al buen Noé por la potencia eterna:
La tierra no será nunca inundada!

Así la doble rosa sempiterna,
Giraba alrededor como guirlanda
Uniéndose la externa con la interna.

Y cuando el canto de la doble banda,
Y que su danza circular radiante,
Con ley tan placentera como blanda,

Se detuvo en su vuelo concertante,
Como dos ojos que el placer conmueva
Se abren y cierran en un mismo instante,

Sopló una voz una lumbrera nueva,
Que como aguja á la polar estrella
Mi vista de su lado al punto lleva;

Y me dijo:—"El amor que me hace bella
Al otro jefe á comparar me mueve
Con San Francisco que á la par destella.

"Al uno y otro congloriarse debe:
Por una misma causa militaron,
Poniendo sus virtudes de relieve.

"Las falanjes de Cristo que se armaron
Á tanta costa, en pos de su bandera,
Antes de combatir se acobardaron;

"Cuando el Emperador que siempre impera
Acudió en protección de su milicia,
Por gracia, no que así lo mereciera:

"Dos campeones armados de justicia
Á su Esposa le dió, para adquirirse
La voluntad del pueblo más propicia.

"Donde al soplo de Céfiro á expandirse
Comienza en su estación la nueva fronda
De que mira á la Europa revestirse;

"No lejos donde el mar estrella la onda,
Tras del cual cuando el Sol á Cáncer llega
Alguna vez su luz al hombre esconda,

"Está la afortunada Calaruega,
Bajo la protección del gran escudo
Que león vencido y vencedor allega.

"Allí nació el Apóstol, que nervudo
Fué de la fe cristiana fiel atleta,
Manso al amigo, al enemigo crudo:

"Su temprana virtud fué tan completa,
Que apenas á la vida despertado
Desde el materno seno fué profeta.

"Con la fe por esposa, bautizado
En la sagrada fuente de su ciencia
Con recíproca gracia fué dotado.

"La madrina que diera su adquiescencia,
En sueños, vió los frutos admirables
Que dejaría como rica herencia.

"Y colmado de dones inefables
Un ángel fué á la tierra á bautizarlo
Con el nombre de cosas impecables,

"Domingo se llamó; y hay que nombrarlo
Como al cultivador del bien, que Cristo
En su viña eligió para ayudarlo;

"Que vióse que era familiar de Cristo,
Pues su primer amor, de manifiesto
En el consejo se inspiró de Cristo.

"Despierto y mudo, de rodillas puesto,
Muchas veces hallólo su nodriza
Cual si dijera: —*Yo nací para esto!*

"Félix! tu hijo tu nombre simboliza!
Madre feliz que te llamaste Juana
Nombre que de venturas es premisa!

"No para el mundo en estudiar se afana
Al Ostiense y Tadeo: su conciencia
Nutre el maná de la verdad cristiana.

"En poco tiempo, gran doctor en ciencia,
Se contrajo á la viña saludable,
Que se emblanca por causa de indolencia.

"Se presentó á la sede venerable,
Antes benigna al pobre, hoy sin clemencia.
—Ella no: quien la ocupa miserable.—

"No dispensas pidió ni fraudulencia,
Ni provisión de la primer vacante;
Non decimas quæ sunt del pobre herencia:

"Ir pidió contra el mundo claudicante,
Y del germen porque él ha combatido
Hay veinte y cuatro plantas por delante.

"De alta doctrina y voluntad nutrido,
Su apostolado se inició tremendo
Cual torrente de lo alto desprendido,

"Las espinas heréticas barriendo,
Y con ímpetus siempre poderosos
Los obstáculos todos fué venciendo.

"De él brotaron arroyos abundosos
Con que el huerto católico se riega,
Donde brotan arbustos vigorosos.

"Si el poder de una rueda á tanto llega
De la Iglesia en la viga victoriosa
Al defenderse en intestina brega,

"Ya podrás comprender cuán poderosa
Es la virtud, antes de mí ensalsada
Por Tomás con palabra cariñosa.

"Mas la huella por la órbita trazada
De aquella santa rueda, se ha borrado,
Y en maleza la planta fué trocada.

"Su grey, de su camino se ha desviado,
Y en vez de proseguir fiel y derecha
Vuelve el talón hacia el camino andado.

"Muy pronto dará muestra la cosecha
Del mal cultivo, en la zizaña impura
Que del arca del grano se desecha.

"Quien haga hoja por hoja la lectura
De nuestro libro, encontrará una carta
Donde se lea: — *Me conservo pura.*

"Mas no será en Casale ni Aquasparta,
Porque allí se interpreta la Escritura,
Que uno la esquiva y otra la coarta.

"En vida, me llamé Buenaventura
De Boñoregio, que en piadoso estado,
De siniestros afectos no hice cura.

"Aquí están, Agustín é Iluminado,
Los primeros descalzos miserables
Que á Dios con el cordón se han propiciado,

"De Hugo de San Victorio inseparables:
Y Pedro Mangiador; y Pedro Hespano,
Que dejó doce libros memorables.

"Natan profeta; el metropolitano
Crisóstomo, y Anselmo; y el Donado
Que en el arte primero puso mano.

"Rabán también está, y brilla al lado
El abate Joaquín; el Calabreto,
De espíritu profético dotado.

"Á ensalzar á un apóstol tan perfecto
Me mueve la inflamada cortesía
De Fray Tomás y su decir discreto,

"Y toda esta celeste compañía."

CANTO DÉCIMOTERCERO

El Poeta describe la doble danza de los espíritus bienaventurados de las dos guirnaldas luminosas, que compara con las veinte y cuatro estrellas más brillantes del cielo. — Santo Tomás desvanece otra duda del Dante, y le explica, que al decir que Salomón no tendría segundo en sabiduría, tal proposición no comprendía ni á nuestro padre Adán ni á Jesucristo. — Se explica, como la Escritura enseña, que la naturaleza de Adán fué la sabiduría encarnada con todas las perfecciones, y la de Jesucristo creada y perfectísima en sí. — Lo exhorta á no precipitarse en sus juicios, dejándose llevar por vanas apariencias.

Quien quiera comprender lo que he mirado,
Que retenga en su mente mis visiones,
Cual firme signo, en el peñón grabado:

Quince estrellas del cielo en las regiones
Que se imagine, de esplendor sereno,
Que en los aires difundan radiaciones;

Que imagine aquel Carro, á quien el seno
Basta de nuestro cielo, noche y día
Girando su timón de luces lleno;

Que se imagine el cuerno, todavía,
Que del eje proyecta el raudo vuelo,
Y que de la alta esfera es centro y guía,

Formar de sí dos signos en el cielo,
Cual de la hija de Minos la corona
Cuando sintiera de la muerte el hielo;

Y sus luces mezclar la doble zona
En sus opuestos giros, de manera
Que el doble movimiento se escalona;

Y se tendrá una sombra bien somera
De la constelación y doble danza
Que circulaba en la celeste esfera;

Porque difiere de la humana usanza,
Cuanto la marcha lenta del Quiana
Del astro que en los cielos más avanza.

Allá se canta, — no canción profana, —
De tres Personas divinal natura,
Y en una, la divina con la humana.

Cumplió el canto y la danza su mesura,
Fijándose las santas luces de oro,
Felices en gozar de otra ventura.

Rompió el silencio del divino coro
La luz, que antes contó la santa vida
Del gran pobre de Dios y su tesoro:

— "Cuando la paja se halla dividida
De la simiente en el granero puesta,
Á nueva trilla caridad convida.

"Crees que en el pecho, do salió la cuesta
Que á primera mujer dió su semblanza,
Y cuyo paladar tanto nos cuesta;

"Crees que en aquel, que traspasó la lanza,
Y que antes y después ha rescatado
Toda culpa pesada en su balanza;

"Cuanto á natura humana dar es dado
En luz intelectual, les fué infundido
Por la virtud que á entrambos ha formado; 45

"Por eso debe haberte sorprendido
Cuando te dije que el saber más hondo
En la quinta lumbrera está escondido. 48

"Fíjate bien, que á tu pensar respondo,
Y la verdad de lo que te he afirmado
Verás, como su centro en un redondo. 51

"Lo inmortal, ó á morir predestinado,
Es sólo el esplendor de aquella idea
Que nuestro Dios, amando, nos ha dado: 54

"La viva luz del foco que flamea
Sin que jamás del Uno se desuna
En el amor que el trino y uno crea, 57

"Por su virtud su radiación aduna
Espejada en sus nueve subsistencias,
Que eternamente permanece en una. 60

"Cuando baja á las últimas potencias
Gradualmente su acción disminuyendo,
Ya no son sino breves contingencias. 63

"Y que esas contingencias son, entiendo,
Las cosas generadas, que produce
Con germen ó sin él, cielos moviendo: 66

"La forma á que su cera se reduce,
No es igual, pero siempre en su diseño
El ideal más ó menos se trasluce. 69

"Y así se ve brotar de un mismo leño
Según su especie, mala ó buena fruta,
Como vosotros con diverso ingenio.

"Si la cera que en forma se trasmuta
Se asimilase la virtud suprema,
Mostraría su sello sin disputa;

"Mas la natura sólo da su esquema,
Tal como pinta consumado artista
Que maneja el pincel con mano trema;

"Mas si de ardiente amor la clara vista,
De la prima virtud le estampa el signo,
Toda la perfección consigo aquista.

"Así el hombre primero nació digno,
Dotado de animales perfecciones,
Y la Virgen parió bajo su signo.

"Doy aquí la razón á tus razones:
Que la humana natura no ha formado
Dos criaturas colmadas de más dones.

"Si tu pensar no hubiese penetrado,
Aun dirías, con labio vacilante:
Cómo fué Salomón sin par creado?

Disipará tu duda en el instante,
Pensar en la razón que le moviera
Cuando le dijo *Pide,* al demandante.

"Y si aún mi explicación oscura fuera,
Verás que rey, pidió sabiduría
Para ejercer su potestad entera:

"No por saber la fuerza y la cuantía
De motores del cielo, ó si *necesse*
Es contingencia, ó si *necesse* cría.

"Y no, *si est dare primum motum esse,*
Ó si en el semicírculo cabría
Un triángulo que recta no tuviese.

"Esto anota y lo que antes te decía,
Y á la regia prudencia que comparo,
Que apuntaba, verás, la flecha mía.

"Y si al *Surse* levantas ojo claro,
Á los reyes verás me he referido,
Que si son muchos, uno bueno es raro.

"Con esta distinción fija el sentido,
Que á tu creencia dará su firme aplomo
Sobre el padre común y el Dios querido.

"Y esto sirva á tus pies siempre de plomo
Para ir con lentitud, como hombre laso,
Entre el sí y entre el no, mirando el como.

"Entre los mentecatos, el más baso
Es quien afirma ó sin criterio niega,
Lo mismo un caso, que el contrario caso;

"Y de este modo la razón se plega
Con el juicio vulgar á falsa parte,
Y el amor propio al intelecto ciega.

"Á veces, otro de la orilla parte
Á pescar la verdad con que no acierta,
Y vuelve peor, porque le falta el arte.

"De esto al mundo le dan la prueba cierta,
Con Parménides, Briso con Mebiso,
Sin encontrar su rumbo en marcha incierta;

"Y Arrio y Sabelio, y todo aquel que quiso
Herir como una espada la Escritura,
Haciendo tuerto lo que recto se hizo.

"Necia es la gente por demás segura
En juzgar, como aquel que todo estima
En vasto campo con razón madura.

"He visto á veces en ingrato clima
Árbol silvestre en apariencia yerto
Mostrar después las rosas en su cima;

"Y he visto buque, al parecer muy cierto,
Correr del mar el líquido camino,
Y naufragar al penetrar al puerto.

"No crean, doña Berta ó seor Martino,
Si ven á uno robar y á otro ofrecerse,
El fallo penetrar del juez divino:

"Que uno puede salvarse, otro perderse." —

CANTO DÉCIMOCUARTO

Tercera corona de los Bienaventurados.—Beatriz les pide que revelen al Poeta el misterio de la resurrección de la carne.—Uno de los espíritus accede al pedido de Beatriz y le explica la gloria de que gozan.—Sube el Poeta al quinto cielo, que es el de Marte.—Sobre dos rayos dispuestos en forma de cruz, vuelan en todo sentido haciendo oir himnos melodiosos, las almas radiosas de los Cruzados, que sufrieron el martirio por la fe de Cristo y por su Iglesia.

Del centro al borde, y desde el borde al centro,
Muévese el agua en el redondo vaso,
Según se impulse desde fuera ó dentro.

Así en la mente se produjo el caso,
Como lo digo, luego que atendiera
Al glorioso Tomás, en mi embarazo:

Por la similitud, que proviniera,
De la voz de Beatriz y de aquel Santo
Á la que hablar después así pluguiera:

—"Este hombre ha menester en su quebranto,
Si no lo dice, pues ni piensa ahora,
Que raíz de verdad alcance en tanto.

"Muéstrale si la luz, con que se enflora
Vuestra sustancia, siempre inextinguible,
Eternamente brillará cual ora;

"Y como, al revestir forma visible,
En el día final, resucitada,
Contemplar su fulgor será posible."—

Cual á veces en danza concertada
Se anima la alegría bulliciosa,
Con cadencia y con voz más agitada,

Así al oír esta oración piadosa,
La alegría en las almas se acrecienta
Girando al son de nota melodiosa.

Quien por temer la muerte se lamenta,
Para subir á lo alto, no concibe
Como la lluvia eterna el alma alienta.

El Uno, el Dos y el Tres, que siempre vive,
Y reina siempre en Tres, en Dos y en Uno,
No circunscrito, y todo circunscribe,

Ensalzó por tres veces, cada uno
De los seres, con tanta melodía,
Que á gran virtud, sería justo muno.

Y escuché, que la luz de mayor día
Del círculo menor, con voz modesta,
—Tal vez cual la del ángel de María,—

Respondía:—"Cuan larga es la gran fiesta
Del Paraíso, nuestro amor ardiente,
Será por nuestras luces manifiesta.

"Su claridad, nace de amor ferviente;
Su ardor de la visión; y aquella es tanta,
Cuanta es la gracia que la gracia aumente.

"Cuando otra carne más gloriosa y santa
Revista nueva vez nuestra persona,
Más grata será al Ser que todo encanta;

"Porque se acrecerá lo que nos dona
El sumo Bien que en esta luz nos tiene,
Gratuita luz que al Bien se acondiciona;

"Porque crecer á la visión conviene,
Y crecer el ardor que aquella inflama,
Y en el ardor crecer que de ella viene;

"Mas cual carbón que lanza viva llama,
Y que lo envuelve en viva incandescencia,
Y conserva su forma entre la flama,

"Así el fulgor que envuelve nuestra esencia,
Nuestra carne, hoy en tierra sepultada,
Mostrará en luminosa trasparencia.

"Su intensa luz parecerá atenuada
Á los sentidos de la carne inciertos,
Y con su vista el alma deleitada."—

Un *Amen,* en los célicos conciertos,
Me pareció escuchar, cual si anhelasen
De nuevo revestir sus cuerpos muertos.

Y tal vez, no por ellos suplicasen,
Sino por padre ó madre, ó prenda cara,
Antes que en llama eterna se abrigasen.

Entonces vi, con luz brillante y clara,
Un resplandor surgir de la primera,
Á guisa de horizonte que se aclara.

Como del día en la hora postrimera,
El cielo al presentar nueva apariencia,
Se duda de si es falsa ó verdadera,

Así me apareció la nueva esencia
De otras almas, girando centelleante
Fuera de la otra gran circunferencia.

Oh, de Espíritu Santo, luz radiante
En toda su verdad! y cuán candente
Venciste mi pupila vacilante!

Mas Beatriz, siempre bella y sonriënte
Se me mostró; y esta visión querida
Hoy no podría renovar la mente.

Mi vista por Beatriz fortalecida,
Me hizo ver, que por ella trasladado,
Remontaba á una esfera bendecida.

Bien percibí que estaba levantado,
Por el ardiente brillo de la estrella,
De un rojizo color, no acostumbrado.

Y con el habla que es en todos bella,
Una en todos, si á Dios rinde holocausto,
Al contemplar la gracia que destella,

Aún no en mi pecho el sacrificio exhausto
Conocí la eficacia de mi ruego
Que era acogido en su momento fausto:

Entre dos rayos rojos miré luego
Aparecer tan grandes resplandores,
Que yo exclamé: *¡Oh Helión, he aquí tu fuego!*

Cual blancos astros magnos y menores
Tiende de un polo al otro centelleantes,
Galasia, confundiendo á los doctores,

Los dos rayos de Marte, rutilantes,
Forman constelación del sacro signo
Que en el círculo trazan sus cuadrantes.

Aquí mi ingenio y mi memoria inclino:
En aquella gran cruz, flameaba Cristo,
Y ante tan gran modelo, nada es digno

Mas quien carga su cruz, y sigue á Cristo,
Disculpará que el numen se reprima
Al ver en su árbol, relumbrar á Cristo.

De un cuerno al otro y desde el pie á la cima,
Se mueven vivas luces, cintilando
Al encontrarse y condensarse encima.

Así, variadas formas renovando,
En la tierra se ven cambiar de aspecto
Los átomos que en grupo van girando

En el rayo de luz, que cruza recto
La sombra, en la estación acalorada,
Donde el hombre se entrega á sueño quieto.

Y como giga y arpa bien templada,
Con muchas cuerdas dan dulce sonido,
Bien que la nota siéntase apagada;

Dentro del luminar aparecido
Resonaba en la cruz tal melodía,
Que arrobaba, sin ser el himno oído.

Que era en loor yo bien lo percibía,
Porque el *Risurgi e vinci* me llegaba,
Como al que oye y no entiende una armonía.

Y todo, de tal modo enamoraba,
Que en mi vida mortal, ninguna cosa
Más dulce ni atractiva recordaba.

Mi palabra es tal vez desamorosa,
Si parezco olvidar los ojos bellos
En que el deseo mío se reposa;

Mas si se piensa que esos vivos sellos
Cuanto más suben dan más luz infusa,
Y aun vuelto no me había yo hacia ellos,

De lo que yo me acuso, tendré excusa,
Al procurar decir lo verdadero,
Pues el santo placer no se recusa,

Porque se hace, subiendo, más sincero.

CANTO DÉCIMOQUINTO

Del brazo de la cruz formado por los espíritus resplandecientes del quinto cielo, se desprende una luz que dirije al Poeta palabras paternales, y le declara que es su tatarabuelo Cacciagüida. — Se habla de la genealogía de su familia, de las antiguas costumbres patriarcales de Florencia, en contraste con los vicios y discordias, y de los modernos. — El espíritu, al relatar sus servicios, dice que formó parte de la segunda cruzada predicada por San Bernardo, y que ganó el martirio, combatiendo por la fe de Jesucristo.

Benigna voluntad, en que se licua
Siempre el amor que rectamente inspira,
Como en el mal la voluntad inicua,

Silencio puso á la armoniosa lira,
Aquietando sus cuerdas con la mano,
Que en el cielo las templa y las estira.

No había sido mi plegaria en vano,
Cuando la rueda de ánimas, atenta,
Me brindaba su goce soberano!

—Bien merece el mortal que se lamenta,
Corriendo tras de cosa que no dura,
La suerte que en la vida le atormenta!—

Como en aura serena, quieta y pura
Trascurre una centella pasajera
Agitando la vista, antes segura,

Que una estrella creyérase viajera,
Á no ser que en el punto donde asciende
No falta estrella alguna de la esfera;

Así del brazo que á la diestra extiende
Hasta el pie de la cruz, corriera un astro
De la constelación que en ella esplende:

Sin desviarse la perla de su rastro,
Discurrió por la lista iluminada
Como luz encerrada en alabastro.

Tal la sombra de Anquises, bienamada,
(Si hemos de creer á la más alta musa)
Corrió á Eneas en plácida morada.

O sanguis meus! o super infusa
Gratia Dei! sicut tibi, cui
Bis unquam cœli janua reclusa?

Así la lumbre habló y á ella volví:
Y luego hacia Beatriz volví el semblante,
Y asombrado quedé de cuanto vi:

Ardía una sonrisa tan radiante
En sus ojos, que estar me imaginaba
De la gracia en el cielo confinante.

El alma, cuya lumbre me encantaba
Su oración prosiguió, más de manera
Que no pude entender lo que me hablaba;

No porque oscuro su lenguaje fuera,
Sino por lo sublime del concepto,
Que no se alcanza en la mortal esfera.

Y cuando el arco del ardiente afecto
Desprendió la palabra, que fijada
En el blanco quedó de mi intelecto,

Entendí que decía emocionada:
—"Bendito seas tú! Tú, Trino y Uno!
Que has protegido á mi progenie amada!"

Y prosiguió: —"Cuan largo y grato ayuno,
Desde que leo en este libro magno,
Inmutable en lo blanco y en lo bruno,

"Has satisfecho al fin, ¡oh caro hermano!
Gracias á la mujer que te ha subido
En sus alas al cielo soberano!

"Tú crees, que tu pensar á mí ha venido
Por reflexión de Dios, como radiante
El uno, en seis ó cinco se halla incluído;

"Por eso no me pides suplicante
Que te diga quien soy, cuando gozoso
Aun más que la otra, brillo en este instante.

"Y en verdad; lo pequeño y lo grandioso
De esta vida, se espeja en el espejo,
Que alumbra el pensamiento vagaroso;

"Pero el sagrado amor, de que no alejo
La vista siempre fija, me asaëta
Como dulce anhelar, que da consejo.

"Ora, en tu voz segura, alegre y quieta,
Suene la voluntad, suene el deseo,
Que mi respuesta el cielo la decreta."—

Miro á Beatriz, y en su sonrisa leo
Que sin hablar penetra mi conciencia,
Y exclamo, dando vuelo á mi deseo:

—"Dotados por igual de amor y ciencia
Por la Igualdad suprema y primitiva
Gozáis del equilibrio en su presencia;

"Porque el sol, de sus llamas fuente viva
Os dió calor y luces siempre iguales,
Á semejanza de su llama activa;

"Mas, querer y saber, entre mortales,
Por razón que tenéis bien manifiesta,
Tienen alas con fuerzas desiguales.

"Esta desigualdad me ha sido impuesta
Como á mortal, aunque mi mente espacio
Para asistir á la paterna fiesta;

"Y te suplico á ti, vivo topacio,
Adorno de esta joya tan preciosa,
Dejar mi pecho con tu nombre sacio!"—

—"Hoja de mi árbol! cuanto tiempo ansiosa
Mi alma esperó.—Yo tu raíz he sido"—
—Así me dijo el alma luminosa.—

Y prosiguió:—"Aquel de que ha venido
Tu cognación, cien años sin consuelo,
Del monte el primo borde ha recorrido.

"Ha sido mi hijo, y fué tu bisabuelo,
Y es justo que tu abrevies su fatiga
Con meritorias obras en el suelo.

"Florencia, en viejo muro que aun la abriga
Donde aun se oye sonar la Tercia y Nona,
Vivía en paz, de la modestia amiga.

"No gastaba collares, ni corona,
Ni sus damas, calzados ó cintura,
Que brillasen aun más que la persona.

"Aun era para el padre una ventura
Una hija tener, porque venía
Con los años, la dote en su mesura.

"La casa sin familia, no existía,
Ni pudo Sardanápalo mostrarle
El lujo que en sus cámaras cabría.

"No pudo á Montemal sobrepujarle
Ucalatayo, que como ha vencido
Para subir, bajar ha de costarle

"He visto á Belinchón, andar ceñido
De cuero y hueso, y asomar la esposa
Ante el espejo, rostro no teñido.

"Y á los Vequios y Nervi, ser preciosa
Una piel, de bordados no cubierta,
Y á sus consortes rueca laboriosa;

"Felices, cada cual tenía cierta
La tierra de su tumba, y aun ninguna
Su cama, por la Francia halló desierta.

"Una velaba al lado de la cuna
Consolando á los niños en su idioma,
Que á padre y madre en un amor auna;

"La otra, los hilos de su rueca toma,
Haciendo á la familia algún relato
Del Troyano, de Fiésola ó de Roma.

"Creo entonces hallar fuera insensato,
Una Cangüela, un Lapo Saltarelo,
Cual hoy, una Cornelia, un Cincinato.

"En tal estado, de virtud modelo,
Y en tal ciudad del cielo bendecida,
Me hizo María huésped de su suelo,

"Por tierno grito maternal movida,
Y en vuestra antigua pila bendecido,
Nací á la vez Cristiano y Cachagüida.

"Mis hermanos, Morón y Eliseo han sido;
Mi mujer vino á mi de Val de Pado,
Y de esta fuente viene tu apellido.

"Serví bajo el imperio de Conrado,
Y caballero fuí de su milicia,
Y por mi bien obrar, gané su agrado.

"Seguíle á combatir á la malicia
Del impío, que usurpa torpemente,
Por culpa del Pastor, vuestra justicia.

"Y fuí por mano de tan torpe gente
Desatado del mundo aquel, falaz,
Cuyo amor es de vicios la simiente,

"Y vine del martirio á Santa paz."—

CANTO DÉCIMOSEXTO

El Poeta experimenta en el cielo el sentimiento humano de la nobleza de la sangre. — Interroga á su tatarabuelo sobre sus antepasados y sobre la condición de los habitantes de Florencia en su tiempo. — Cacciagüida le contesta y estigmatiza á los nuevos habitantes, que han hecho degenerar la antigua ciudad, introduciendo en ella la discordia. — El Poeta pone en boca de su antepasado palabras severas contra sus enemigos, que lo habían desterrado de su patria.

Oh, nobleza de sangre con pobreza!
Que de ti se gloríe tanta gente
En la tierra tan llena de flaqueza,

Ya no me maravilla ciertamente;
Que allá do el apetito se modera,
En el cielo, llenaste tú mi mente!

Bien sé que tú eres capa pasajera,
Que si no se remienda cada día
La cercena del tiempo la tijera.

Con el *Vos,* que era en Roma primacía,
Aunque no siempre fuera acostumbrado,
Recomencé con la palabra mía;

Y Beatriz, que se estaba á mi costado,
Reía, como aquella que tosiera
De Ginebra al galán enamorado.

— "Vos sois mi padre, — así yo prosiguiera, —
Vos prestáis á mi labio la energía;
Vos me eleváis á más sublime esfera.

"Entran en mí torrentes de alegría:
Mi mente llenan ríos de leticia,
Que goza en contener el alma mía;

"Habladme, pues, oh paternal primicia,
De vuestros padres, y de aquellos años
Que señalaron la primer puericia.

"Decidme, cuáles eran los rebaños
Entonces de San Juan, y entre la gente
La digna de ocupar estos escaños."—

Como el carbón se torna más ardiente
Al soplo de los vientos, vide, aquella
Luz esplender más amorosamente,

Á mis ojos mostrándose más bella;
Y me habló con acento dulce y suave,
Que en el moderno hablar no se resella:

—"Desde aquel día en que se dijo el Ave,
Al parto, en que mi madre, mujer santa,
Se alivió con mi ser, del peso grave,

"Marte, quinientas veces se adelanta
Con más ochenta y tres en su carrera,
Á encenderse del León bajo la planta.

"De mi familia el sitio en que naciera
Era en Florencia su postrero sexto,
Que en vuestras fiestas marca la carrera.

"Baste de mis mayores decir esto;
Quienes fueron, de donde procedieron,
Mas callar, que el decirlo creo honesto.

"Los que entonces llevar armas pudieran
Entre el puente de Marte y el Bautista,
Un quinto de los de hoy acaso fueran.

"Mas, la ciudadanía, que ora es mixta
Con Figuinos, Certaldos y Campeanos,
Era genuina en el más bajo artista.

"Más valiera tenerlos más lejanos
Á esos hombres, y haber por colindantes
Los pueblos de Galluzzo y de Trepianos,

"Que sufrir los olores repugnantes
De los villanos de Aguillón y Signa,
En materia de estafa penetrantes.

"Si en gente cada día menos digna,
César, en vez de una madrastra puerca,
Tuviera madre con amor, benigna,

"El Florentino que se vende y merca
Hubiera retornado á Semifontes
Donde su abuelo mendigaba, cerca;

"Montemurlo, sería de sus contes;
Estarían los Cirquios en su Ancona,
Y en Valgraba quizá los Buendalmontes;

"Que á fuerza de mezclar tanta persona,
Las ciudades se ven indigestadas,
Como el cuerpo que cebos amontona.

"Cae el toro entre ovejas encegadas,
Y á veces una espada, tan solo una,
Corta más y mejor que cinco espadas.

"Si ves, los de Urbisaglia y los de Luna
Que se han ido, y cual yace en decadencia
De Sinigaglia y Chiusi la fortuna,

"Verás como se acaba la existencia
De las familias en la vida inerte,
Y verás su destino en evidencia.

"Todas las cosas vuestras llevan muerte,
Y si hay entre ellas, más durable alguna,
Vuestra corta existencia no lo advierte.

"Como bajo el influjo de la luna
El mar cubre la playa ó se retira,
Así trata Florencia su fortuna;

"Y por eso no es cosa que se admira
Lo que diré de excelsos Florencianos,
Cuya escondida fama nadie mira.

"Á los Hugos yo vi, los Catalanos,
Filipis, Crecio, Ormanes y Alverigios,
En decadencia, grandes ciudadanos;

"Y ancianos vi rodeados de prestigios,
Junto con los Sannella á los del Arca,
Y Ardingos, Soldanieris y Bostigios.

"Sobre la puerta que al presente abarca,
De nueva felonía tanto peso,
Que hará muy pronto naufragar la barca,

"Los Raviñani vi, quien su deceso
Dieron al conde Guido, y los que el nombre
Del alto Belinchón llevan impreso;

"Pressa ganaba en el gobierno, agnombre,
Y doraba su espada Galigayo
En su pomo grabando su renombre.

"Grande era la columna ya del Vayo;
Grandes los Gallos, Saquios y Berucios,
Aunque después adulteró el estayo.

"La cepa que dió origen á Calfucios
Era grande también, y se sentaban
En las curules, Sizios y Arrigucios.

"Oh, cuán nobles entonces se mostraban
Los hoy caídos, con las bolas de oro
Que á Florencia con glorias enfloraban!

"Esto hacían los padres con decoro,
Mientras los hijos en la iglesia vaca,
Van á buscar engorde en su tesoro.

"La raza que hoy, como dragón ataca
Al fugitivo, y que le muestra el diente
Al corderillo, y que con él se aplaca,

"Ya aparecía entre tan pobre gente,
Tal que no plugo al Ubertín Donato,
Se la diera su suegro por pariente.

"Camposacco, vivía en el Mercato,
De Fiésola venido, y ya se viera
Buen ciudadano, á Juda y á Infangato.

"Y diré, cosa increible y verdadera:
Por breve puerta á la ciudad se entraba,
Á que daban su nombre los de Pera.

"Todo aquel que la enseña levantaba,
Del gran Barón de alto renombre regio,
De Tomás en la fiesta tremolaba:

"De aquí, de su milicia el privilegio,
Bien que después al pueblo se reunían
Los que han dorado su blasón egregio.

"Gualderios, Importunis, ya existían,
Y sin tanto vecino que le ha entrado,
Aun los del Burgo, quietos estarían.

"La casa que tus males ha causado,
Por el justo rencor que se ha encendido,
Y vuestra paz por siempre ha desterrado,

"Gozaba de un honor bien merecido.
Oh, Buendelmonte! cuánto mal trajiste
Desdeñando el consorcio apetecido!

"Feliz aun fuera mucha gente triste,
Si Dios te hubiera sumergido en Ema
La primer vez que á la ciudad viniste!

"Pero faltaba á su marmóreo emblema,
Que de Florencia guarda el viejo puente,
Víctima hacerla de su paz postrera.

"Con los nombrados y otra mucha gente
Vide á Florencia en plácido reposo,
Cumpliendo sus destinos felizmente;

"Y con ellos al pueblo, que glorioso
Y justo, enarbolaba blanco lirio,
Que invertido cual símbolo oprobioso,

"Trocó en rojo la guerra en su delirio."—

CANTO DÉCIMOSÉTIMO

El poeta interroga á su antepasado sobre las predicciones que acerca de él le fueran hechas en el Infierno y el Purgatorio con palabras veladas. — Cacciagüida las confirma anunciándole su destierro y los pesares que le esperan por las asechanzas de sus enemigos. — El Poeta manifiesta su anhelo de proclamar ante el mundo las verdades que le han sido reveladas. — Cacciagüida lo exhorta á perseverar en este propósito, diciéndole, que después del amargo sabor, la nutrición de su palabra será sana.

Como acudió á Climene á cerciorarse
Faetón, lo que en su contra había oído,
Y que aun hace á los padres cautelarse,

Tal me encontré, y así fuí comprendido
Por mi Beatriz, y por la eterna lumbre
Que para hablarme habíase movido.

Ella me dijo: — "Que el deseo alumbre
Tu mente, y á la llama dé salida
En que la interna estampa se vislumbre.

"Lo que puedes decir, cosa es sabida;
Pero di la gran sed que á ti te afana
Para ofrecer á tu alma la bebida." —

— "Oh cara planta mía, soberana!
Como en triángulos ven humanas mentes
Dos obtusos incluir, y es cosa llana,

"Tú ves claro las cosas contingentes,
Antes de ser en sí, mirando al Punto
Que los tiempos sin fin tiene presentes.

"Mientras que estuve de Virgilio junto,
En el monte en que el ánima se cura,
Y al descender al ámbito difunto,

"Me anunciaron en mal, suerte futura;
Bien que con resistencia yo me siento
Cubo de piedra á golpes de ventura;

"Pero tendría mi ánimo contento
Si preveyese la fortuna mía,
Que dardo que se ve, viene más lento."—

Así á la luz que antes me hablara pía
Díjele, confesando humildemente
Mi sentir, cual Beatriz me lo pedía.

No con ambajes, que á insensata gente
Enviscaba, cuando aun no redimiera
El cordero de Dios al inocente,

Sino con lengua clara y verdadera,
Me repuso la luz, de amor paterno
Irradiando sonrisa placentera:

—"Contingencia, que fuera del cuaderno
De la materia humana se desprende,
Pintada tiene el ojo del Eterno;

"Pero su acción sobre ella no se extiende,
Sino como la vista en que se espeja
Nave en corriente que veloz desciende:

"De aquí, que como hiere vuestra oreja
Del órgano la música, he sentido
El destino que el tiempo te apareja.

"Como salió de Atenas compelido
Por su madrastra el hijo de Teseo,
De Florencia saldrás entristecido.

"Lo que se busca y quiere, claro veo,
Y pronto ha de lograrlo quien lo piensa
Donde á Cristo se merca en regateo.

"La inculpación agravará la ofensa
Con su grito; mas luego la venganza
Hará de la verdad justa defensa.

"Tú dejarás cuanto el amor alcanza,
Que es este el primer dardo disparado
Que el arco del destierro en pos nos lanza.

"Tú probarás entonces, cuan salado
Es el ajeno pan, y cuan penosa
La escalera que sube el desterrado.

"Y lo que hará tu carga más gravosa,
Será la imbécil, la perversa gente
Que acompañe tu vida dolorosa.

"Tan ingrata será como inclemente,
En tu contra; mas ten por evidencia,
Que la vergüenza marcará su frente.

"Su torpeza será prueba y sentencia,
Que su condena cierta se adelanta:
Tu premio, lo hallarás en tu conciencia.

"Tu refugio primero en pena tanta
El afecto será del gran Lombardo,
Que porta sobre Escala el ave santa.

"Y será tan benigno su resguardo,
Que á la inversa del uso, tu pedido
Al favor otorgado, será tardo.

"Con él verás á un príncipe nacido
Bajo el influjo de marcial estrella,
Que será por sus hechos aplaudido.

"Su nombre entre las gentes no descuella,
Pues nueve años no cuenta todavía,
Que en las esferas su destino sella.

"Antes que el Gasco enrede en su falsía
Al gran Enrique, despreciando el oro
Mostrará su valor y gallardía.

"Grande en magnificencia y en decoro,
Sus enemigos le serán propicios,
Y sus lenguas, de aplauso serán coro.

"Él te dispensará sus beneficios:
Por él, de la riqueza, hoy pobre gente,
Gozará bajo válidos auspicios.

"Y esto de él además guarda en tu mente;
Mas no lo digas . . ." — y me habló de cosas
No creíbles, aun vistas de presente, —

Agregando: — "Hijo mío, he ahí las glosas
De lo anunciado á ti, con las insidias
Que te ocultan las horas tenebrosas.

"Deja á tus compatriotas sus envidias,
Que será su existencia prolongada
Hasta ver castigada sus perfidias."—

Calló el ánima santa, reposada,
Luego que hubo tejido la gran tela,
Cuya urdimbre por mí fué preparada.

Yo empezé, como el hombre á quien desvela
La duda, y se aconseja de persona
Que mira y ama, y que escuchar anhela:

—"Veo, oh padre, que el tiempo me espolona
Y viene contra mí su golpe á darme,
Que es grave al que cobarde se abandona.

"Y así, de previsión es bien que me arme,
Pues si la patria pierdo, con mi canto
Otra patria mejor puedo ganarme.

"Allá en el mundo del eterno llanto,
Y allí del monte en la sublime altura
En que me guiara la que admiro tanto;

"Y en los cielos después, de lumbre pura,
Aprendí muchas cosas que atestiguo,
Con sabor, para muchos, de amargura;

"Y si con la verdad me muestro exiguo,
Temo puedan juzgarme sin decoro
Los que á este tiempo llamarán antiguo."—

La luz que revestía mi tesoro
Sonreía más bella y más corrusca
Como un rayo de sol se espeja en oro.

Y repuso: — "Conciencia que se ofusca
Por vergüenza que en otros ó en sí mira,
Has de golpear con tu palabra brusca:

"No importa! apártate de la mentira
Y tu visión entera manifiesta,
Y á otros deja rascar sarna con ira.

"Tu palabra, al principio harto molesta
Al paladar será; mas nutrimento
Al cuerpo le dará cuando digesta.

"Tu voz tendrá la fuerza del gran viento
Que sacude las cimas empinadas,
Y esto dará á tu honor más valimiento.

"Para eso, en estas ruedas estrelladas,
Y en el monte y el valle doloroso,
Te han mostrado las almas elevadas;

"Que el ánimo de aquel que espera ansioso,
No fía en el ejemplo que se esconda
En origen oscuro ó sospechoso,

"Y que á su íntimo anhelo no responda." —

CANTO DÉCIMOCTAVO

Cacciagüida señala á su nieto otros grandes espíritus que combatieron por su fe. — El Poeta asciende al sexto cielo que es el planeta Júpiter, morada de los que distribuyeron con rectitud la justicia en el mundo. — Las almas bienaventuradas forman con sus luces letras movibles, que reproducen las palabras de la Biblia predicando la justicia. — Otros resplandores nacen de los primeros y dibujan una águila imperial. — Invectiva del Poeta contra la simonía pontificia.

En silencio gozaba de su Verbo
Aquella luz bendita, y yo gustaba
El mío, entre lo dulce con lo acerbo;

Y la mujer que á Dios me encaminaba,
Me dijo: — "Reconcentra el pensamiento
Ante Aquel que las culpas todas lava." —

Me vuelvo al son del amoroso acento
Sin que un punto mi rostro se desvíe
Del alma á que abandono el sentimiento;

No que de mi palabra desconfíe,
Sino porque gravitan en mi mente
Ideas que requieren quien las guíe.

Y podría decir tan solamente,
Que contemplándola, mi ardiente afecto
Libre de otro deseo al fin se siente.

Mientras gozaba del placer directo
De lo eternal, de mi Beatriz el viso
Me hace gozar con el segundo aspecto,

Venciéndome con luminoso hechizo;
Y ella me dijo: — "Vuélvete y atiende
Que mis ojos no son el Paraíso." —

Cual suele suceder, que se trasciende
El afecto en la vista, cuando es tanto
Que por todo el espíritu se extiende,

Así en las luces de aquel fuego santo,
De Cachagüida conocí el anhelo
De aleccionarme todavía un tanto;

Y á decirme empezó: — "Del quinto cielo
El árbol que se nutre de su cima,
Siempre con frutos con su verde velo,

"Los celestes espíritus anima,
Que antes de acá venir, tuvieron fama
Y las musas cantaron con estima.

"Ora ve de la cruz la blanca llama,
Que al nombrar á cada uno, diseñarse
Veras, como la nube que se inflama".

Al nombrar á Josué, desarrollarse
En la cruz resplandor súbito veo,
Que un acto fué nombrarle y el mostrarse.

Al señalar al alto Macabeo,
Otro vi, sobre si mismo girando,
Peonza que el goce bate en su volteo.

Así, de Carlomagno y de Rolando
El resplandor seguí yo con la vista,
Cual cazador, alcón que va volando.

Tras Guillermo, Reinaldo se presenta,
Y el grande Godofredo ante mi vista,
Con Roberto Guiscardo de alta cuenta.

La luz paterna con las luces mixtas,
Mostró que el alma que me había hablado,
Era en el canto celestial artista.

Volvime entonces hacia el diestro lado
Por ver lo que Beatriz me prevenía,
Con signos ó en palabras expresado;

Y en sus ojos tan pura luz ardía,
Tan llena de placer, que su semblanza
Sus otros resplandores excedía.

Y como el hombre que más dicha alcanza
Obrando el bien, cuando de día en día
En el camino de virtud avanza,

Yo advertí que mi vuelo se extendía
En el arco del cielo dilatado,
Mirando que Beatriz se embellecía.

Y así, como el semblante sonrojado
De blanca virgen, su color perdido
Pronto retorna á su primer estado,

Pasé de pronto al cielo emblanquecido
Del sexto cielo, en cándido albores
Por su celeste seno recibido.

Vi la estrella Jovial con sus fulgores,
Irradiando el amor que reverbera,
Palabras figurar en resplandores.

Cual aves que de un río en la ribera,
Congratulándose de sus pasturas
Forman cerco ó vuelan en hilera,

Así en su luz las célicas criaturas
Voltijeando cantaban y formaban
La D, la I y de L las figuras.

Primero al son de su cantar volaban,
Luego, al trazar sus signos esplendentes,
Detenían el vuelo y se callaban.

¡Diva Pegasea, que á mortales mentes
Llenas de gloria eterna, y la existencia
Haces durar del genio entre las gentes,

Que tu luz ilumine mi conciencia,
Al descifrar tus letras inmortales,
Y que muestren mis versos tu potencia!

Trazando consonantes y vocales
Por cinco veces siete, sus letreros
Brillaron en las luces celestiales.

Diligite justitia, los primeros,
Con el nombre y el verbo bien distinto:
Qui judicatis terram, los postreros.

Después, en la M del vocablo quinto,
Se ordenaban, y á Jove convertían
En argentino globo de oro cinto.

Y hacia lo alto de la M descendían
Otras luces, que al tiempo de posarse
Cantaban, creo, al bien que las traía.

Después, cual dos tizones al chocarse
Dan origen á súbito chispeo,
En que suelen los necios augurarse,

Mil luces resurgir en torno veo,
Una más densa y otra más somera,
Según el sol la enciende en su sorteo.

Y quieta en su lugar cada lumbrera,
De aquel foco de luz ha renacido
Testa y cuello de una águila altanera.

Quien la trazara, guía no ha tenido;
El es su guía, que la vida alienta,
Con la propia virtud que forma el nido.

La otra legión de luces que contenta
Cual corona de la M se mostrara,
Al moverse la imagen complementa.

Oh dulce estrella! cuánta piedra rara
Me mostró, que del mundo la justicia
Es la joya que el cielo nos depara!

Ruego pues á la mente en que se inicia
Su fuerza y su virtud, que el humo impuro
Sople del fuego que su rayo vicia.

Y que otra vez fustigue brazo duro
Al que compra y que vende en medio al templo,
Que señaló con el martirio el muro.

¡Oh milicia celeste que contemplo!
Ruega por los que están allá en la tierra
Descaminados por el mal ejemplo!

Con espadas se hacía antes la guerra;
Ora se hace, de aquí de allá, quitando
El pan que el Padre bueno dá á la tierra.

Tú que escribes tan solo traficando,
Piensa que Pedro y Pablo han padecido
Por esa vid que estás tú marchitando.

Tú me dirás: — *Yo gozo en el delirio*
Del oro del Bautista solitario,
Que una danza pagó con su martirio:

Pedro y Pablo no son de mi santuario.

CANTO DÉCIMONOVENO

Habla el ala simbólica que contiene en sí muchas grandes almas. — Su palabra articula el *Yo* y el *Mío* y sus conceptos envuelven el *Nos* y el *Nuestro*. — Responde á la duda oculta del Poeta, sobre si el hombre puede salvarse sin bautismo. — Resuelve la cuestión por la negativa, pero agrega, que muchos que son cristianos, serán en el jucio final, tratados con más severidad que los paganos. — Señala á una multitud de malvados soberanos europeos que se hallan en este caso, asimilándolos á las bestias feroces.

Ante mí, con las alas desplegadas
La bella imagen vi, que trascendía
El goce de las almas concertadas.

Un rubí cada cual me parecía,
Por los rayos del sol tan encendido,
Que en mis ojos ardiente refringía.

Lo que era, descubrir no es permitido,
Porque nunca se ha escrito ni se ha hablado,
Ni fué por fantasía comprendido,

Que del águila el pico á mi costado
Articulaba con el *Yo* y el *Mío*,
Nos y *Nuestro*, concepto meditado.

Y comenzó: — "Por ser tan justo y pío
Exaltado me veo en alta gloria,
Que vence todo anhelo con su brío.

"En la tierra he dejado mi memoria,
Que bien que aplauda la malvada gente,
No sigue las lecciones de la historia." —

Cual de muchos carbones brota ardiente
Sólo una llama, mil y mil amores
Brotaban de la imagen esplendente.

Y así yo proseguí: — "Perpetuas flores
De la eterna leticia, que por uno
Juntos me hacéis sentir vuestros olores,

"Poned fin, respirando, al grande ayuno
Que largo tiempo padecí en el suelo,
Sin hallar para el alma pasto alguno.

"Sé bien que la justicia es luz del cielo,
Que si se muestra en el divino espejo,
Miráis vosotros al través de un velo.

"Ved cuan atentamente me aparejo,
Á escuchar, pues sabéis cuanto he dudado;
Duda que antes de tiempo me hizo viejo." —

Como alcón del capillo libertado,
Aletea, moviendo la cabeza,
Galano al emprender su vuelo osado,

Así aquel signo muestra su belleza
En la divina gracia entretejido,
Con cantos que los cielos embelesa;

Y habló después así: — "Quien ha medido
Con su compás los mundos, y en su esfera
Lo visible y lo oculto ha comprendido,

"No ha podido sellarlos, de manera
En todo el universo, que su Verbo
Del todo lo infinito comprendiera;

"Y esto se muestra en el primer superbo,
Suma de perfección de la criatura,
Por no esperar la luz, cayendo acerbo;

"Y es natural que la ínfima natura
No pueda con los bienes ser colmada
Con lo que es infinito en su mesura.

"Por eso, vuestra ciencia limitada,
Débil reflejo de su grande mente,
Que en sus creaciones con amor fulgura,

"No sea por natura tan potente,
Que su principio intrínseco discierna,
En la extensión del Ser omnipotente.

"Por eso, en la justicia sempiterna,
Sólo alcanza el mortal meditabundo
Lo que la vista que en la mar se interna,

"Que en su orilla, no alcanza lo profundo,
Sin penetrar en el inmenso seno
En que se oculta misterioso mundo.

"Sólo da luz el resplandor sereno
Que no se enturbia; lo demás es niebla,
Ó sombra de la carne, ó su veneno.

"Bastante he disipado la tiniebla
Que te escondía la justicia viva,
Con esa duda que tu mente puebla.

"Tú piensas: — *Nace un hombre allá en la riba*
Del Indus, sin que nadie en sus regiones
Ni hable de Cristo ni su nombre escriba.

"*Tan bueno en sus deseos y en acciones*
Cuanto puede pedirlo el cristianismo,
Vive puro, sin malas intenciones.

"*Muere sin fe, muriendo sin bautismo.*
Dónde está la justicia que condena?
Dónde la culpa está del paganismo?

"Quién eres tú que alta justicia ordena,
Y á millones de leguas ver pretende,
Cuando lo más cercano ve con pena?

"Al que por sutileza bien no entiende,
No es maravilla turben dudas tales,
Si en la Santa Escritura no lo aprende.

"Pobres mentes! terrestres animales!
La prima voluntad de esencia buena,
Encierra en sí los bienes celestiales.

"Todo lo justo con su ser consuena;
Ningún bien natural así la tira;
Porque, radiante, todo bien ordena." —

Como en su nido la cigüeña gira
Después que á sus polluelos alimenta,
Y su prole la mira y la remira,

Al levantar mis ojos, tal se ostenta
La imagen cuyas alas misteriales
Agita al pensamiento que la alienta.

Circulando y cantando dice: — "Tales
Como mis ecos, á quien no me entiende,
Tal es el juicio eterno á los mortales." —

Quietas las luces que la luz enciende
Del Espíritu Santo, en el emblema
Que aun la fama de Roma al mundo extiende,

Prosigue: — "Nunca á la región suprema
Subió un mortal sin adorar á Cristo,
Antes, ó en muerte sobre cruz postrema;

"Pero muchos que gritan Cristo! Cristo!
En el juicio final, aun menos *prope*
De él estarán, que el que negara á Cristo.

"Á esos cristianos damnará el Etiope,
Cuando las almas formen dos colegios,
El uno siempre rico, el otro inope.

"Qué no dirán de vuestros guías regios,
Los Pérsicos, al ver el libro abierto
Que atestigüe sus torpes sacrilegios?

"Allí la culpa se leerá de Alberto,
Consignada por pluma que condena,
Que del reino de Praga hará un desierto.

"Y se verá el dolor, del que en el Sena
Por moneda de ley falsificada,
Diente de javalí sufrir en pena.

"Veráse la soberbia no saciada,
Que á Inglaterra y á Escocia con su furia
Halló estrecha su tierra limitada.

"Veráse la molicie y la lujuria
Del rey de España, y del Bohemio indigno,
Cobarde rey, que su blasón injuria;

"Y al Cojo de Sión, juicio condigno,
Marcar una virtud con I cumplida;
Y á mil vicios, con M poner signo.

"Veráse la avaricia envilecida,
Del que en la isla del Etna tiene asiento,
Donde Anquises finó su larga vida;

"Y por mostrar su poco valimiento,
Su registro, con letras mutiladas,
Será, de gran maldad, breve comento;

"Y veránse las obras condenadas
Con que su indigno tío, con su hermano,
Dejaron dos naciones deshonradas;

"También del rey Noruego y Lusitano;
Y del de Regia, el nombre ha de inscribirse,
Que el cuño adulteró del Veneciano.

"Fuera Hungría feliz, si prevenirse
Pudiese de tiranos; y Navarra
Pudiera en sus montañas resistirse.

"Y es de liberación segura el arra,
Que se quejan Nicosia y Famagosta,
De la bestia, que echándoles su garra

"Del flanco de las bestias más se acosta."—

CANTO VIGÉSIMO

Calla el águila, y así como se ilumina el cielo, cuando desciende el Sol, con el resplandor de las estrellas en que brilla su luz, según se creía en tiempo del Poeta, de tal manera nuevas voces se hacen sentir en su silencio. — El águila vuelve á hablar y muestra las grandes almas antiguas que encierra en sí, haciendo su elogio. — Explica al Poeta, como algunas almas que él había creído paganas, tenían su lugar en el cielo, por haber muerto en la fe de Cristo.

Cuando el astro que al mundo todo alumbra,
Del hemisferio nuestro ya desciende,
Y se consume el día en su penumbra,

El cielo, que antes, él tan solo enciende,
Aparece alumbrado derrepente
Por muchas luces, en la que una esplende.

Este aspecto del Sol vino á mi mente,
Cuando el signo del mundo y de sus duxes,
En su silencio fué más elocuente.

Oh cielos! yo miré tan vivas luces
Aun más brillantes, entonar un canto,
Que en mi memoria, vago reproduces!

Oh dulce amor de sonriente manto!
Cual ardían tus chispas inmortales,
Que solo anima pensamiento santo!

Cuando las bellas gemas celestiales
De que la sexta luz está incrustada,
Apagaron sus sones celestiales,

De un río de corriente despeñada
Sordo rumor me pareció que oía,
Indicando su fuente levantada.

Si en cítara se forma la armonía
Por el mango, y así, como de fuera
En la zampoña el viento se la envía,

Tal, impaciente por secreta espera,
El rumor, como en caña perforada,
Por el cuello del águila subiera;

Y convirtióse en voz articulada,
Y en palabra después, tan elocuente,
Que dentro al corazón quedó grabada:

— "La parte que en mí ves, que en sol ardiente
Fija águila mortal, — así empezara, —
Importa que ahora mires fijamente.

"De los fuegos que asoman en mi cara
Y en ojo y testa como luz cintila,
Esa es la luz más alta y más preclara.

"La que tengo en el medio por pupila,
Fué el cantor del Espíritu más santo,
Que el Arca en triunfo trasportó tranquila.

"Ora el valor conoce de su canto,
En cuanto su obra bien se le asemeja,
Y fué remunerado en otro tanto.

"De cinco que son arco de mi ceja,
La que al pico cercana es manifiesta,
Fué consuelo de viuda que se queja.

"Ora conoce al fin, cuan caro cuesta
Al Cristo no seguir, con la experiencia
De aquella dulce vida y de la opuesta.

"El que sigue en igual circunferencia
Que en mis ojos describe arco superno,
Su vida prolongó con penitencia.

"Ora sabe, que el juicio del Eterno,
No se trasmuta, aunque el ferviente ruego
Postergue abajo su decreto eterno.

"Conmigo y con las leyes, viene luego,
Quien con buena intención mal fruto ha dado,
Cuando al Pastor cediendo, se hizo Griego.

"Hoy conoce que el mal que se ha imputado
Al bien que procuró no le es nocivo
Aunque por él el mundo está arruinado.

"El que miras del arco en el declivo,
Guillermo fué, cuyo país le llora,
Llorando en Carlo y Federico vivo.

"Hoy reconoce, como se enamora
El cielo del buen rey, y su semblante
Tiñe con el fulgor que lo colora.

"¿Quién pensara que en mundo tan distante,
El troyano Rifeo, en lo redondo
De mi ojo, quinta luz fuese brillante?

"Ora conoce bien, que quien lo hondo
No puede ver de la divina gracia,
Jamás alcanza con su vista al fondo."—

Tal como alondra que su vuelo espacia,
Canta primero, y luego el canto cesa
En el dulce gorgeo que la sacia;

Me pareció la imagen ver impresa
Del eterno placer, que rectamente
Las cosas á sus fines endereza.

Bien que fuese mi duda trasparente,
Cual un color el vidrio manifiesta,
Sin poder enfrenar labio impaciente,

De mi boca salió:—"¿Qué cosa es esta?"—
Como quien se descarga de un gran peso;
Y vi relampaguear con luz de fiesta

El ojo del águila en nuevo acceso:
Y respondióme el signo bendecido,
Un término poniendo á mi embeleso:

—"Veo que cuanto he dicho lo has creído,
Porque lo digo, sin saber consciente,
Cual suele creerse en lo que está escondido.

"Haces, como el que el nombre de una cosa
Aprende bien, más no su cualidad,
Si otro no se la explica sabiamente.

"*Regnum cœlorum* se abre á la piedad
De ardiente amor y vívida esperanza,
Venciendo la divina voluntad;

"No del hombre soberbio á semejanza:
Véncela porque así quiere ser vinta,
Y vinta vence por su bienandanza.

"Te asombra ver la luz primera y quinta
En mi ceja, cual signo bendecido
Que en la región angélica se pinta.

"No de profanos cuerpos han salido,
Sino cristianos, ya de alma creyente,
En martirio futuro ó ya sufrido.

"Una, desde el infierno, cual viviente,
Tornó á sus huesos; nunca vista gracia,
Premio acordado á la esperanza ardiente.

"Esperanza tan viva en su eficacia,
Que por Dios su plegaria fué acogida,
Moviéndole á piedad su pertinacia;

"El ánima gloriosa, revertida
A su carne, que poco la guardara,
En Él creyó, siendo su voz oída;

"Y creyendo tal fuego la inflamara
De santo amor, que en su segunda vida
Mereció que en los cielos se gozara.

"La otra, en gracia de linfa bendecida,
Que brota en fuente, que humanal criatura
Saber no puede donde fué nacida,

"Todo su amor le dió con alma pura,
Y Dios, de gracia en gracia, así le abriera
La vista á santa redención futura;

"Y al creer en ella, desde entonces fuera
Á su piedad, hediondo el paganismo,
Y el vicio reprobó justa y severa;

"Y lavara su antiguo gentilismo,
La bella triada de la diestra rueda,
Más de mil años antes del bautismo.

"Oh predestinación! cuan lejos queda
Su oculto origen y final decreto,
Que alcanzar su razón ninguno pueda!

"Y tú, débil mortal, sé circunspecto
Al juzgar, pues nosotros que á Dios vemos
No conocemos todo el ser electo.

"Y este ignorar, por dulce lo tenemos,
Pues nuestro bien, con este bien se afina,
Y lo que quiere Dios, también queremos".—

Y fué así como el águila divina
Aclaró con su luz mi corta vista,
Y me brindó la suave medicina.

Y como á buen cantor buen citarista
Bien acompaña con vibrante cuerda
En que mayor placer el canto aquista,

Así cuanto escuché, se me recuerda,
Que yo vi las dos luces benedictas,
Tal como el parpadeo se concuerda,

Mover con la palabra sus llamitas.

CANTO VIGÉSIMOPRIMERO

Del cielo de Júpiter, sube el Poeta guiado por Beatriz al sétimo cielo de Saturno. — Allí encuentra á los solitarios que se han dado á la vida contemplativa. — Ve una altísima escalera de oro, como la de Jacob, por la que suben y bajan llamas ardientes. — Coloquio entre San Damián y el Poeta, respondiendo el primero á algunas preguntas del segundo. — Imprecación contra los malos sacerdotes.

Volví á fijar mi vista en el semblante
De mi Beatriz, y mi alma toda entera
Llenaba su atractivo dominante.

No sonreía, y dijo: — "Si sonriera,
En cenizas tu ser convertiría,
Como á Semele incauta sucediera.

"Por esta escala, la belleza mía,
En el palacio eterno más esplende,
Como lo has visto cuanto más subía;

"Tanto, que á no templarla, más se enciende,
Y tu mortal potencia, á sus fulgores
Rama sería que centella prende.

"En los sétimos y altos resplandores
Te hallas del signo del León ardiente,
Que en la tierra proyecta sus colores.

"Pon el alma en tus ojos; que tu mente
Espejo sea al ver á la figura,
Que en ese espejo mirarás patente."—

Quien supiera, cuan dulce la pastura
Era del rostro con su aspecto beato,
Al tener que admirar otra hermosura,

Comprendería cuánto me era grato,
Al compensar aquel placer divino,
Obedecer al celestial mandato.

En el globo que gira cristalino,
Con el nombre del padre venerando,
Que en la tierra extirpó germen maligno,

De áureo color sus luces irradiando,
Una escalera vi, tan levantada,
Que al mirarla, mi vista se perdía.

Y miré descender de grada en grada
Tanto esplendor, como si aquella lumbre
Fuese la luz del cielo concentrada.

Tal como las cornejas, por costumbre,
Al calentar sus alas ateridas
Cuando del sol asoma la vislumbre,

Vuelan, en varia dirección movidas,
Juntas volviendo al sitio acostumbrado,
Y otras por los espacios van perdidas,

Del mismo modo el resplandor sagrado
De aquellas luces, vino unidamente
Hasta que se fijara en cierto grado.

La más cercana á mí, tan reluciente
Se puso, que yo dije en mí, pensando:
—Bien veo el grande amor que por mí siente.

Mas como la que indica el cómo y cuándo,
Del hablar y callar, se estuvo quieta,
Venciendo mi deseo, no demando:

Ella benigna, ve mi ansia secreta,
En Aquel de que toda luz procede,
Y dijo:—"Tu deseo ardiente aquieto."—

Y comencé:—"Bien sé que sólo puede
Mi pobre merecer, ser atendido
Por la que la pregunta me concede!

"Oh espíritu que te hallas escondido
En tu leticia!—di qué simpatía
Tan cerca de mi lado te ha traído?

"¿Por qué no suena aquí la sinfonía
Del concierto eternal del Paraíso,
Que otras esferas llena de armonía?"

—"Es tu oído mortal, como tu viso:
—Repuso.—En esta esfera no se canta,
Por causa que en Beatriz apaga el riso.

"Yo desde lo alto de la escala santa
He descendido por hacerte fiesta,
Con esta luz celeste que me enmanta,

"Sin que más grande amor me haga más presta;
Que igual amor cada una en sí contiene,
Como su viva llama manifiesta.

"Mas la alta caridad que nos retiene
Siervas de aquel que todo lo gobierna,
En la suerte que observas nos mantiene."—

—"Bien veo,—dije yo,—sacra lucerna,
De como el libre amor todo concierte
Obedeciendo á providencia eterna;

"Bien que en mi juicio á comprender no acierte,
Como vienes á mí predestinada
Entre las almas de tu propia suerte."—

Con mi última palabra pronunciada
El foco de la luz giró en su centro,
Cual piedra de molino, apresurada.

Después dijo el amor que estaba dentro:
—"La luz divina sobre mí gravita
Penetrando en la luz en que me encuentro;

"Y su virtud que mi visión excita,
Tanto me exalta sobre mí, que veo
La suma Esencia, ingénita, infinita.

"De aquí proviene el gozo en que flameo,
Porque á mi vista, cuanto más se aclara,
Mayor fulgor de caridad poseo.

"Pero del cielo el alma más preclara,
El serafín que está junto á Dios mismo,
Á tu pregunta nada contestara.

"La respuesta se oculta en el abismo
Del eterno saber, que es tan profundo,
Que su fondo no alcanza el humanismo.

"Y esto dirás al retornar al mundo,
Á fin que mente humana no presuma
Misterio penetrar del cielo oriundo.

"La mente, que aquí es luz, abajo es bruma.
¿Qué extraño que el mortal sea impotente
Á comprender lo que es de Esencia suma?" —

Ante modo de hablar tan imponente,
Prescindiendo de inútiles cuestiones,
Le pregunté su nombre humildemente.

— "Entre playas de Italia, dos peñones
Se levantan, no lejos de tu patria,
Más altos que los altos nubarrones,

"Formando giba, que se llama Catria:
Consagrada, á su pie se halla una hermita,
Donde el culto de Dios tuvo su patria." —

Así recomenzó la luz bendita,
Prosiguiendo después: — "Con fervor vivo
Allí á Dios entregué mi alma contrita.

"Mi alimento fué el jugo del olivo,
Feliz pasando del calor al hielo,
Entregado al placer contemplativo.

"Abundante cosecha daba el cielo
Á ese lugar, que hoy es un yermo vano,
Y que en un tiempo fuera fértil suelo.

"En aquel sitio, fuí Pedro Damiano,
Y Pedro Pecador viví en la casa
De la Virgen á orillas del Adriano.

"Mi existencia mortal era ya escasa,
Cuando cubierto fuí con el capelo,
Que hoy de malos á peores se traspasa.

"Vino Cefas, y el vaso del consuelo
Del Espíritu Santo, y mendicantes,
Se hospedaron descalzos en el suelo.

"Los modernos pastores, son paseantes,
Que para andar precisan de sostenes,
Que carguen con sus carnes abundantes.

Cubriendo con su manto palafrenes,
Bajo una piel, dos bestias van andando.
—¡Oh paciencia que tanto te contienes!"

Á esta voz, muchas flámulas, girando,
Bajar de grada en grada, vi animarse,
En cada nuevo giro, más brillando,

Y en torno de aquella ánima agruparse,
Lanzando un grito de fragor tan lleno,
Que no puede con nada compararse,

Y que me anonadó cual sordo trueno.

CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO

San Benito se presenta al Poeta en el cielo de Saturno y le designa algunos de sus compañeros, dados como él á la vida contemplativa. — Le dice que su Orden es á la sazón letra muerta, entre sacerdotes avaros y desgenerados. — Ascención del Poeta á la octava esfera de las estrellas fijas. — Beatriz y el Poeta penetran en la constelación de Géminis, bajo la cual naciera el Dante. — El Poeta contempla desde aquella altura el camino recorrido, los planetas que giran, y al mundo con sonrisa de menosprecio.

En mi estupor volvime hacia mi guía,
Como el niño en sus cuitas siempre corre
Á buscar el amparo en que confía;

Y cual madre amorosa que socorre
Al hijo desolado, con anhelo,
Y tierna voz que á la desgracia acorre,

Me dijo: — "Qué no ves que este es el cielo,
Y que en el cielo cuanto existe es santo,
Y lo que se hace es por devoto celo?

"Cuanto te habría conturbado el canto,
Con mi sonrisa, juzgará tu oído,
Si un justo grito te conmueve tanto!

"Si su plegaria hubieras entendido
Tú sabrías el voto de venganza,
Que antes de tú morir, será cumplido.

"La justiciera espada, en su hora alcanza,
Tarde ó temprano: al que la teme fiera,
Y al que la anhela lleno de esperanza.

"Vuelve tu vista á la divina hoguera,
Y verás los espíritus famosos,
Que he de mostrarte dentro de su esfera."—

La contemplé con ojos anhelosos,
Y cien esferas vi, que mutuamente,
Confundían sus rayos luminosos.

Y como aquel que en sus deseos siente
Clavado el aguijón, y que trepida,
Entre callar y hablar osadamente,

Estaba yo, cuando la más lucida
De aquellas perlas, hacia mí se vino,
De colmar mis deseos complacida.

Y hablóme así, su centro diamantino:
—"Si el amor vieses que en nosotros arde,
Tu pensamiento hallara su camino.

"Y á fin de que la espera no retarde
Tu gran viaje, daréte la respuesta,
Ya que en hablar te muestras tan cobarde.

"El monte, que á Cassino tiene en cuesta,
En los antiguos tiempos, tuvo encima,
Idolátrica gente mal dispuesta.

"Yo fuí el primero que llevé á su cima,
La palabra de Aquel que trajo al mundo
La verdadera fe que nos sublima;

"Y su germen en mí fué tan fecundo,
Que liberté á los pueblos circundantes
Del culto impío que sedujo al mundo.

"Esas otras lumbreras contemplantes,
Varones fueron, cuyo ardor primario
Flores fecunda y frutos confortantes.

"Aquí ves á Romualdo, aquí á Macario;
Y á mis hermanos, que en las obras nuestras,
Almas y pies llevaron al santuario."—

— "El afecto, — repuse, — que demuestras
Hablándome con plácida semblanza,
Cuya bondad veo en las luces vuestras,

"Han dilatado tanto mi confianza,
Como el sol en la rosa, cuando abierta
Ostenta de su savia la pujanza;

"Y así, te pido oh padre! que revierta
Tu luz su gracia, y que me digas pío,
Si puedo ver tu imagen descubierta." —

Y de él á mí: — "Colmado á tu albedrío
Será tu anhelo en la final esfera,
Y los deseos todos con el mío.

"En su perfecta madurez, se entera
Toda esperanza allí; donde inmutable
Todo gravita donde siempre fuera,

"Que entre polos no está, ni es confinable;
Y nuestra escala la extensión abarca
Que á tu mirada penetrar no es dable:

"Hasta la grada que su altura marca,
Cuando cargada de ángeles se viera,
Sólo la vió Jacob, el gran Patriarca.

"Mas hoy, para subir esta escalera
No mueve el pie ninguno, y la Orden mía,
Es sólo en el papel mancha rastrera.

"El muro que los claustros circuía,
Hoy es caverna, y son los capuchones
Sacos llenos de harina de avería.

"Mas la usura no tantas maldiciones
De Dios merece, cuanto el torpe fruto
Que trastorna del fraile las pasiones.

"De la Iglesia la ofrenda, es el tributo
Debido á pobre grey, que pan demanda,
Y no el hartazgo de apetito bruto.

"Es la carne mortal por sí tan blanda,
Que no es bastante buen comenzamiento,
Pues al nacer la encina no da glanda.

"Pedro empezó sin oro y sin argento;
Y yo, con oraciones, con ayunos;
Y Francisco fué humilde en su convento.

"Si ora ves el principio de cada uno
En su regla, verás que en su camino,
Lo que era blanco convirtióse en bruno.

"Ni aquel milagro del poder divino,
Que torciera el Jordán y el mar desviara,
Remediaría vicio tan dañino."—

Así dijo la luz que se engolfara
En la masa de luces, que reunida,
Á los espacios cual turbión volara.

Mi dulce guía, siempre prevenida,
Á una señal me hizo subir la escala,
Por su virtud mi pesantez vencida.

Nada en la tierra en rapidez iguala
Á mi ascención en vuelo reposado,
Como si el aire me llevara en su ala.

Pueda, oh lector! no más al cielo amado
En triunfo retornar, yo que en mi ruego
Lloro golpeando el pecho, mi pecado,

Si no es verdad, que cual tu dedo al fuego
Pronto acercas y esquivas, yo en el signo
Predecesor de Tauro me vi luego.

Astros gloriosos que el poder divino
Impregnó de virtud, yo reconozco
Que mi ingenio lo mide tu destino!

Con vosotros nació, se hundió con vosco,
El padre universal de toda vida,
Cuando sentí al nacer el aire Tosco.

Después, por alta gracia concedida
En la alta esfera que girando os lleva,
Por vuestras puertas encontré salida.

Mi alma á vosotros con amor se eleva
Por el premio alcanzar de la virtud,
En el trance en que el alma se renueva:

— "Próximo estás de la final salud;
— Clamó Beatriz, — y debe tu mirada
Penetrar con intensa plenitud.

"Antes de ir á región más encumbrada,
Mira hacia abajo, y mira cuanto mundo
Dejé á tus pies, en rápida jornada,

"Para que ofrezcas corazón jocundo
Á las etéreas almas, que triunfantes
Vienen movidas de placer profundo."—

Yo, por las siete esferas circundantes,
Giré la vista, y contemplé este globo
Y sonreí ante su vil semblante.

Y soy prudente cuando no me arrobo,
Y más me humillo, porque así lo piensa
Quien en verdad pueda llamarse probo.

La hija vi de Latona en luz intensa,
Sin esa sombra que su faz contrista,
Que no es cual yo creía, rara y densa.

Y el resplandor, que no hay quien lo resista
Oh Hiperión! vi de tu hijo, y en su esfera
Á Venus y á Mercurio ante mi vista.

Y contemplé cual Júpiter tempera
Á Saturno y á Marte, claro viendo,
Los círculos que marcan su carrera.

Y los siete planetas vi luciendo,
Cuan grades son, y cuanto son veloces,
Y sus distancias al girar midiendo.

Los eternos Gemelos, en su vuelo
Me mostraron la Tierra, que orgullosos
Miran los hombres, y encontré consuelo

De Beatriz en los ojos bondadosos.

CANTO VIGÉSIMOTERCERO

Alborada celestial. — Aparición triunfal de Jesucristo, acompañado de la Virgen María en medio de la corte celestial. — La luz del Hijo de Dios quita la vista al Poeta, pero al ascender al Empíreo puede contemplar claramente las maravillas del Paraíso. — El Arcángel Gabriel, en forma de llama, baja á coronar á la Virgen, la que se eleva gloriosa arriba de todos los Santos.

Cual ave atenta en el follaje, donde
El nido tiene de la prole amada,
Cuando la noche toda cosa esconde,

Por gozar de su vista, enamorada,
Y procurarles luego la pastura,
—Duro trabajo que á su instinto agrada,—

De un alta rama pósase en la altura,
Y con ardiente afecto aguarda el día,
Que anunciará del alba la blancura;

Erguida así, mi encantadora guía,
Miraba hacia aquel punto de la esfera
Donde aparenta el sol marcha tardía.

Viendo que pensativa se estuviera,
Me hallé cual quien desea vacilando,
Y sus ansias aquieta con la espera.

Pero sentime más tranquilo, cuando
Entre la larga espera y lo previsto,
Vi que el cielo venía ya aclarando,

Y ella me dijo: — "Mira aquí de Cristo
La falanje triunfal, que ha cosechado
El fruto que en los orbes tiene aquisto." —

Me pareció su rostro iluminado,
Con dulces ojos de leticia llenos,
De un modo tal, que no es para expresado!

Como en los plenilunios más serenos
Con las estrellas en fulgor eternas
Diana sonríe en los celestes senos,

Yo vi sobre millares de lucernas
Un sol que á todas ellas encendía,
Como el nuestro las lámparas supernas.

Y por la viva luz trasparecía
Aquel brillante sol, con luz tan clara,
Que afrontarla mi vista no podía.

Pero Beatriz, mi dulce guía cara,
Me dijo: — "Esa sublime refulgencia
Es fuerza de quien nadie se repara.

"Es aquí la potencia y la sapiencia,
Que abre camino al Cielo y á la Tierra,
Colmando de las almas la apetencia." —

Tal como fuego que la nube encierra,
Al dilatarse, porque allí no cabe,
Contra su propia ley, baja y se aterra,

Mi mente así, con nutrición tan suave,
Se dilató con impetuoso brío,
Que mi recuerdo, retrazar no sabe.

"Abre tus ojos: mírame cual río:
Lo que has mirado te hace tan potente,
Que puedes ver hasta el aspecto mío." —

Yo estaba, como aquel que se resiente
De olvidada visión, y que procura
Renovar con esfuerzos en la mente,

Al escuchar tal nuncio de ventura,
Que en el libro del pecho consignara
Como imborrable letra que perdura.

Si la voz de Polimnia me ayudara
Con el fraterno coro de armonía,
Que alimenta su leche dulce y cara,

Ni cantar un milésimo podría
De la sonrisa de esplendor divino
Que su celeste aspecto embellecía.

Por eso, el Paraíso que adivino
Debe saltar el místico poema,
Como quien halla roto su camino;

Y quien estime el ponderoso tema,
Que una espalda mortal dobla y enarca,
No ha de increparle, porque débil trema.

No es travesía para frágil barca
El mar que surca la atrevida prora,
Ni de nauclero de fatiga parca.

Y ella: — "Tanto mi rostro te enamora,
Que no ves el jardín, que peregrino,
Bajo los rayos de Jesús se enflora?

"La rosa que encarnó Verbo Divino
Aquí está con los lirios perfumados,
Cuyo aroma señala el buen camino."—

Sumiso á sus consejos venerados
Mi flaqueza mortal vencer procuro,
Levantando mis ojos arrobados.

Como en rayo de sol que hiende puro
Nube espesa, se ven las bellas flores
Del prado antes envuelto en aire oscuro,

Así vi multitudes de esplendores
Bañados de altos rayos fulgurantes,
Sin el principio ver de sus fulgores.

Oh virtud! que tus rayos emanantes
Alzaste pía, dilatando un poco
El campo de mis ojos vacilantes!

El nombre de la flor que siempre invoco
Mañana y noche, despertó el anhelo
De contemplar el más brillante foco,

Cuando con ambos ojos, vi sin velo,
El cuál y el cuánto de la viva estrella,
Que al mundo vence y que venera el cielo.

Bajó por el espacio una centella,
Formando cerco á guisa de corona,
Y la ciñó, girando en torno de ella.

La melodía que más dulce entona
La voz humana, y más el alma tira,
Trueno sería en la celeste zona,

Comparada al sonar de aquella lira,
Que coronaba el límpido zafiro
Con que el cielo más claro se enzafira.

—"Soy el Amor angélico, que espiro
Del vientre puro, el goce que concentras,
Que albergue fué de universal suspiro.

"Y giraré, Reina del Cielo, mientras
Sigas á tu hijo, y se ilumine el día
Porque en los cielos superiores entras."—

Así la circulante melodía
Cantaba, y las lumbreras en su canto
Ensalzaban el nombre de María.

Aquel orbe, de mundos regio manto,
En que la llama del Amor se aviva
De Dios potente al soplo sacrosanto,

Tan lejos se halla de terrestre riba
En límite sin fin, que su evidencia,
De lo infinito estaba más arriba;

Y era pobre de mi ojo la potencia
Para seguir su coronada llama,
Que obedecía á divinal influencia.

Tal como niño, que después que mama
Los tiernos brazos á la madre tiende,
Al dulce impulso que su seno inflama,

Así, cada fulgor su luz extiende
Hacia la cima, con sublime afecto
Que la luz de María más enciende;

Y al extasiarme en su divino aspecto,
Cantan *Regina Cœli*, dulcemente,
Con voces que al pensarlo me delecto.

Oh, cuánta es la abundancia proficiente
De aquellas arcas, ricas más que el oro,
Que al mundo dieron tan feraz simiente!

Allí se vive y goza del tesoro
Ganado en el destierro con fe pía,
De Babilonia despreciando el oro;

Allí el Hijo de Dios y de María
Triunfa, y triunfan bajo él en su victoria,
Los electos que le hacen compañía,

Y el que tiene las llaves de tal gloria.

CANTO VIGÉSIMOCUARTO

La cena pascual. — Beatriz suplica á los Santos viertan sobre el Poeta el celeste rocío que aclara la inteligencia. — Los Espíritus manifiestan su alegría girando en torno de Beatriz á la manera de los cometas. — Del círculo más luminoso sale San Pedro, y accediendo al ruego de Beatriz interroga al Poeta sobre diversos puntos arduos de la Fe. — El Poeta resuelve las cuestiones, dando las razones de su creencia.—La luz del gran Apóstol bendice cantando al Poeta teólogo y gira tres veces en torno suyo.

— "Oh consorcio selecto en la gran cena
Del Cordero pascual, cuya comida
Siempre y por siempre el apetito llena;

"Si de Dios por la gracia consentida,
Este mortal merece su alimento,
Antes del tiempo fijo de la vida,

"Satisfaced su inmenso sentimiento;
Dadle el rocío de las almas quietas,
Que os refrigera, y que es su pensamiento."

Beatriz dijo; y las ánimas selectas,
Globos que sobre su eje van rotando,
Difunden luz á guisa de cometas.

Como las ruedas de un reloj girando,
Que en la primera que se pone mente
Quieta parece, y otras van volando,

Así los ígneos globos, diferente —
mente danzando, muestran la riqueza
De su luz, más ó menos lentamente.

De aquella en quien noté mayor belleza,
Vide salir un fuego venturoso,
Que ninguno quedó de más clareza;

Y de Beatriz en torno, fulgoroso
Giró tres veces, con cantar tan divo,
Que hasta he perdido su eco delicioso;

Y la pluma lo salta y no lo escribo;
Pues no hay palabra ni pincel potente,
Á describirlo ó á pintarlo vivo.

—"Oh santa hermana que con ruego ardiente,
Devota pides; por tu dulce afecto!"—
Dijo la bella luz resplandeciente.

Y callando, el Espíritu perfecto
Hacia Beatriz le dirigió el respiro,
Que antes le hablara como á ser dilecto.

Y ella:—"Gran luz del gran Varón que admiro,
Á quien Dios en la tierra dió las llaves
De esta mansión, de santidad retiro!

"Á éste, en los puntos más ó menos graves
Puedes tentar, sobre la fe sincera,
Que te hizo andar sobre la mar cual sabes.

"Si ama el bien, si bien cree y bien espera,
No se oculta, pues tienes por delante,
Espejo fiel de la verdad entera.

"Pero si de este reino es habitante
Sólo quien tiene fe, glorificarla
Debe este ser, con voz vivificante."—

Como contiene el bachiller su parla
Mientras el maestro pone su problema
Pensando en la cuestión sin aclararla,

Me armaba de argumentos sobre el tema,
Mientras ella le habló, para estar presto
Á responder á la cuestión suprema.

—"Di, buen cristiano, y pon de manifiesto:
¿Qué es la fe?"—Yo á la luz alcé la frente,
Ante la luz que preguntábame esto;

Y me volví á Beatriz, quien prontamente
Me hizo señal para que yo expandiese
Afuera el agua de mi interna fuente.

—"Si la gracia permite me confiese,
—Prorrumpí,—con el alto Primipilo
Que Él claramente mi pensar exprese!"

Y proseguí:—"Como en veraz estilo
Tu caro hermano ¡oh padre! lo ha enseñado,
—El que contigo puso á Roma al hilo,—

"La fe, es en sustancia lo esperado
Y argumento de cosa no presente.
—Pienso que bien su esencia he demostrado."—

Y escuché:—"Bien está, si claramente
Sabes, por qué la fe se ha definido
Sustancia y argumento juntamente."—

—"El Bien profundo,—repliqué advertido,—
Que aquí me ofrece el cielo en su apariencia,
Á los ojos del hombre está escondido.

"Su ser, sólo comprende en su creencia,
Y como su esperanza ella contiene,
Deduce de sustancia la existencia.

"Con tal creencia, al hombre le conviene
Silogismar, con nuestra corta vista,
Puesto que intento de argumento tiene."—

Y escuché:—"Si el saber que allá se aquista,
Hubiera tal doctrina comprendido,
No habría ocupación para el sofista."—

Sopló el amor en fuegos encendido,
Y prosiguió:—"Muy bien la ley y el peso
De tu moneda comprobada ha sido.

"Mas dime si en tu bolsa tienes eso."—
Yo repuse:—"Tan lúcida y rotunda,
Que tiene de virtud el cuño impreso."—

Salió la voz de aquella luz profunda:
—"¿De dónde viene esa preciosa joya
Sobre la cual toda virtud se funda?"—

Y yo:—"Lluvia sin fin que desarrolla
El Espíritu Santo, y que profusa
Del viejo y nuevo cuero el texto apoya,

"Es silogismo y es verdad inconcusa,
Grabada en mí con tal convencimiento,
Que toda otro razón parece obtusa."—

La luz:—"Del viejo y nuevo Testamento,
Qué luz ó qué intuición te ha revelado
Que contenga el divino pensamiento?"—

Y yo: "Ser prueba de verdad me ha dado
En sus obras nativas la natura,
Que hierro sobre el yunque no ha forjado."—

Respondido me fué:—"¿Quién te asegura
Que tal obra existiera? Eso es lo mismo
Que probar por lo mismo que se jura."—

—"Si el mundo convirtióse al Cristianismo,
—Repliqué,—sin milagros, ese es uno
Que vale por centenas asimismo;

"Pues que viniste tú pobre y ayuno
Á sembrar en el campo buena planta,
Que viva fué y hoy es silvestre pruno."—

Y esto acabado, de la Corte santa
Por las esferas resonó un *Laudamos,*
Con melodía, como allá se canta.

Y aquel varón que en tan diversos ramos
Me examinara, y conducido había
Á sus últimas hojas con reclamos,

Así recomenzó:—"La gracia pía
Que tu mente alumbró, te abrió la boca,
Y la has abierto tal cual se debía;

"Si bien confirmo la verdad que evoca,
Es menester decir que fe te asiste
Cuando tu labio la verdad invoca."—

—"Santo padre! que ves lo que creiste
Cuando al Santo sepulcro penetraras,
Y á más jóvenes pies te antepusiste!"

—Comencé,—"Quieres tú que en formas claras
Exprese la razón de mi creencia,
Y su razón y forma no separas:

"Yo respondo: De Dios creo en la esencia;
Uno y eterno, que los cielos mueve,
Inmóvil, con amor en su volencia.

"No necesito prueba que lo pruebe,
Física ó metafísica, ni ensalmo;
Me la dá la verdad que pura llueve,

"Por Moisés, los profetas y los salmos,
Y el Evangelio con su sacro texto,
Que escribisteis vosotros, seres almos!

"Creo en las Tres Personas, y con esto
Creo en su esencia, que es tan una y trina,
Que lleva el *sunt* y el *est* de manifiesto.

"Y la profunda condición divina
De que me ocupo, en mi cabeza sella
Con su sello, evangélica doctrina.

"Este principio que en mi hablar destella
Y me tiene en sus llamas encendido,
En mi cintila como en cielo estrella!"

Como el señor que escucha complacido,
Y que abraza á su siervo gratulando
La noticia feliz que le ha traído,

Así en torno, bendíjome cantando
Por tres veces, á tiempo que callara
La apostólica luz, á cuyo mando

Dije lo dicho; tanto le agradara.

CANTO VIGÉSIMOQUINTO

Alusión del Poeta á su poema sacro en que pusieron mano cielo y tierra, á su destierro, y á su coronación futura en la fuente de su bautismo. — El apóstol Santiago examina al Poeta sobre la Esperanza y le pone tres cuestiones. — Beatriz contesta á una de ellas y el Poeta á las otras dos. — San Juan Evangelista se une á los Espíritus del Apóstol Santiago y de San Pedro. — El Evangelista le hace saber que solo su espíritu se halla en el cielo, porque solo el Cristo y la Virgen María han podido subir en cuerpo hasta los cielos.—Arrobamiento del Poeta, que al contemplar á Beatriz queda enceguecido.

Si aconteciera que el poema santo
En el que ha puesto mano cielo y tierra,
Y ha largos años me enflaquece tanto,

Venciese la crueldad que me destierra
Del bello aprisco, en que dormí cordero,
Enemigo del lobo que hace guerra,

Con otro pelo y canto más austero,
Como poeta, ceñiré en la fuente
De mi bautismo, mi laurel postrero:

Su agua la fe me dió del inocente,
Y entrado en Dios, por ella mereciera
Los tres giros de Pedro bendiciente!

Entonces, vi venir una lumbrera
Del cerco do saliera la primicia
Que de Cristo primer vicario fuera.

Y mi Beatriz, colmada de leticia,
Clamó:—"Contempla al gran Varón que asoma,
Por quien allá visitan á Galicia."—

Como cuando se posa la paloma
Con su pareja, y en su amor se expande,
Y dulce arrullo, circulando toma;

Tal el uno glorioso, y otro grande,
Con beatíficos giros se acogieron,
Alabando el manjar que el cielo mande.

Congratulados, hacia mí vinieron,
Y *coram me,* cada uno quedó fijo,
Con fuegos que mis párpados vencieron.

Sonriëndo Beatriz, entonces dijo:
—"Inclita vida, que la gran largueza
Del Templo, celebró con regocijo:

"Haz sonar la Esperanza en esta alteza:
Tu sabes, que tres veces la has mostrado
Por Jesús á otros tres en su terneza."—

—"Alza la frente, y mira asegurado;
Que lo que viene del humano mundo,
Debe en aquesta luz ser madurado."—

Este conforto, el luminar segundo
Me dirigió; y entonces vi los montes,
Cuya luz me sumiera en lo profundo.

—"Pues alta gracia quiero que tú afrontes
Á nuestro Emperador, antes de muerto
En el aula secreta, con sus Contes,

"Para que veas con su brillo cierto
La Esperanza que tanto os enamora,
Y confortes con ella al mundo incierto.

"Dime, qué es ella y como tu alma enflora?
Cuál es su origen? cómo á tí te viene?"—
Así me habló la luz deslumbradora.

Y aquella pía que de sí me tiene
Dando á mis alas vuelo tan pujante,
Mi respuesta, solícita previene:

—"No se cuenta en la iglesia militante
Hijo que más espere, como escrito
Está en el sol que brilla por delante.

"Por eso, fuele dado desde Egipto,
Que á ver Jerusalén aquí viniera,
Antes del plazo militar prescripto.

"Las otras dos cuestiones, en tu esfera
Bien se saben, que son para que cuente
Cuanto su gran virtud te es placentera.

"El puede resolverlas llanamente
Sin jactancia mundana ni sabionda.
¡Que la gracia de Dios llene tu mente!"—

Como el alumno que al doctor responda
Sin trepidar, en punto en que es experto,
De modo que á su ingenio corresponda,

Dije:—"Esperanza, es esperar lo cierto
De la gloria futura, que produce
Gracia divina en mérito no incierto.

"En muchos astros esta luz reluce,
Y el que desde su altura me la envía
Es el sumo cantor del sumo Duce.

"*En ti esperen*, —nos dice en su Teodía,—
Los que saben ¡oh Padre! tu alto nombre!
Puede acaso ignorarlo la fe mía?

"Su lluvia derramaste sobre el hombre,
Que has destilado en este pecho, lleno
Con tu Epístola santa y tu renombre."—

Mientras que hablaba, dentro al vivo seno
De aquel incendio, tremolaba un lampo,
Cual relámpago brota en fuego pleno.

Y espiró:—"El Amor con que aún me alampo,
Que á su virtud mi espíritu somete,
Desde que con la palma dejé el campo,

"Quiere que en ti lo infunda y te delecte;
Y me agrada saber tu pensamiento:
¿Qué es lo que la Esperanza te promete?"—

Y yo:—"El antiguo y nuevo Testamento
Lo dicen."—Y él:—"Pues dilo."—Yo en seguida:
—"En las almas, de Dios el sentimiento,

"Dice Isaías: Cada cual vestida
En su tierra será con doble veste;
Y es su tierra esta pura y dulce vida.

"Y el texto de tu hermano está conteste
Cuando á blancas estolas se refiera,
Y esta revelación nos manifieste."—

Y antes que estas palabras concluyera,
Un *Sperent in te*, arriba oía,
Que al coro celestial le respondiera.

En seguida una luz resplandecía,
Que si un cristal así Cáncer tuviera,
En el invierno, un mes sería un día.

Como entra en danza, virgen hechicera,
Haciendo á nueva esposa los honores,
Y en su inocencia nada más espera,

Así la luz brotada de esplendores
Vino á las dos, girando en su cadencia
Con el intenso ardor de sus amores,

Y al canto se mezcló por complacencia:
—Inmóvil, mi Beatriz ante su aspecto,
Callaba como novia en su inocencia.—

—"Este es quien sobre el pecho, con afecto
El Pelícano nuestro puso, y fuera
Sobre la cruz á grande oficio electo."—

Beatriz, estas palabras profiriera,
Inmóvil siempre, con la vista atenta,
Contemplando la espléndida lumbrera.

Como aquel que mirar al sol intenta
Y piensa que es el sol el eclipsado,
Sin ver la luz que de su ser se aumenta,

Así quedé ante el fuego, deslumbrado,
Y una voz escuché:—"La luz te ciega,
Buscando aquí lo que jamás ha estado.

"Tierra en tierra es mi cuerpo, mientras llega
Aquel momento en que se colme el plaustro
De los electos que el Eterno allega.

"Con doble estola en el divino claustro,
Solo hay dos luces con sublime giro:
Sépalo el mundo desde el norte al austro." —

Á estas palabras, á los fuegos miro
Detenerse, cesando el dulce canto,
Que el trino daba en celestial respiro;

Como los remos bogan, entretanto
Ruge la tempestad, y el movimiento
Paran, si se oye un silbo en el quebranto.

Ay! cuanto de mi mente fué el tormento
Al volverme á mirar á mi Beatriz!
No la pude mirar en el momento,

Bien que á su lado, en mundo tan feliz! –

CANTO VIGÉSIMOSEXTO

San Juan Evangelista dirige la palabra al Poeta, deslumbrado por su luz, y lo examina sobre la virtud teologal de la Caridad. — El Poeta diserta con argumentaciones filosóficas y textos sagrados sobre la naturaleza del amor divino, y la corte celestial aplaude sus conclusiones. — El Poeta recobra la vista, reanimado por las luces de Beatriz. — Aparición de Adam, quien responde á las cuestiones del Poeta, precisando la época de su nacimiento en el Paraíso, la causa de su destierro, y el idioma primitivo.

Mientras que vacilaba enceguecido
Por la luz que me había deslumbrado,
Sonó un respiro en el atento oído,

Diciendo: — "Si en tus ojos se ha apagado
La luz que por mi luz fuera consunta,
De hablar y razonar no estás privado.

"Comienza, pues, y dime adonde apunta
El alma tuya, y ten por cierto y fía,
Que tu vista extraviada no es difunta;

"Pues la criatura que tus pasos guía
En estas luces, tiene en su mirada
La virtud de las manos de Ananía." —

Y yo: — "Que presurosa ó retardada,
Á su placer, abra estas vivas puertas
Por donde entró su imagen adorada!

"Las dichas que en el cielo son ofertas,
Es el Alfa y Omega, y su escritura
Mi amor descifra con sus luces ciertas."—

Y aquella voz que me infundió pavura,
Y que la causa fué de mi ceguera,
Hacerme razonar aun más procura,

Diciéndome:—"Con fina cernedera
Debes cernir, y hacia que blanco pones
Los puntos de tu flecha en esa esfera."—

Y yo:—"Por filosóficas razones,
Y autoridad que desde aquí desciende,
Tengo del grande amor las impresiones.

"Que el bien, en cuanto bien por tal se entiende,
Encendiendo el amor, más lo sublima,
Cuanto mayor bondad en sí comprende;

"Y así, la esencia pura que lo anima
En cada bien en que su acción renueva
Sea un rayo de luz que la reanima;

"Y por eso es forzoso que se mueva
La inteligencia amando, y que discierna,
La verdad, que vérdad tiene por prueba.

"Esta verdad la tengo por eterna,
Porque el primer amor la ha demostrado
En toda la sustancia sempiterna;

"Y lo enseña el Autor que no ha fallado,
Cuando dijo á Moisés, por darle aliento:
Que todo es bueno te será mostrado.

"Tú lo enseñas también, con alto acento,
De tu Evangelio en el sublime arcano,
Que es en el mundo el grande fundamento."—

Y me observó: — "Por intelecto humano,
Y gran autoridad con que concuerda,
Consagra á Dios tu amor más soberano.

"Pero dime si sientes otra cuerda,
Que á Dios te arrastre, y di con claros sones
Con cuantos dientes ese amor te muerda." —

Bien penetré las santas intenciones
Del águila de Cristo en sus alturas,
Dirigiendo hacia el bien mis confesiones.

Y así recomencé: — "Las mordeduras
Que convierten á Dios el alma entera,
Son de mi caridad señales puras;

"Que el ser del mundo, y el que Dios me diera,
La muerte que sufrió porque yo viva,
Y lo que todo fiel conmigo espera,

"Con la predicha conoscencia viva,
Al sacarme del mar del amor muerto,
Me han conducido á salvadora riba.

"Las frondas que enfrondecen todo el huerto
Del Hortelano eterno, yo amo tanto
Cuanto los bienes de su seno abierto." —

Así que hube callado, un dulce canto
Resonó por el cielo, y mi Señora,
Repitió con el coro: — *Santo! Santo!*

Como una luz despierta punzadora
Al que duerme, y temprano le amanece,
Hiriendo la pupila vibradora,

Y que despierto lo que ve aborrece,
—Tan necia es la vigilia inesperada!—
Hasta que el juicio sano se esclarece,

La vista por Beatriz me fué lavada
Con los rayos que su ojo despedía,
Alumbrando mil millas su mirada.

Vi que con más poder que antes, veía,
Y estupefacto, pregunté quien era
Un cuarto resplandor que percibía.

Dijo Beatriz:—"Desde esa gran lumbrera
Contempla á su Hacedor el alma prima,
Que la prima Virtud formó primera."

Como gajo del árbol, cuya cima
Dobla el viento al pasar, y se endereza
Por la propia virtud que la sublima,

Tal hice yo, doblando la cabeza,
Mientras me hablaba; pero más seguro
De hablar sentí el deseo, con viveza,

Clamando:—"Único fruto, que maduro
Nació en el mundo, ¡Oh padre primitivo,
Del hombre en el pasado y el futuro!

"Con cuanto el hombre tiene de expresivo,
Te suplico comprendas el desvelo
En que por escucharte me desvivo."—

Suele animal cubierto por un velo,
Al moverse, mostrar por lo que ansía,
Manifestando al exterior su anhelo:

De tal manera el alma se movía,
Dejando traspirar por su cubierta,
Cuanta era en complacerme su alegría.

Y respiró: — "Sin que me sea oferta
Tu voluntad, mejor que tú discierno
La cosa que tú tengas por más cierta;

"Porque la veo en el espejo eterno,
Que en sí refleja todo lo creado,
Sin que en él se refleje nada externo.

"Quieres saber desde qué tiempo he estado
En el jardín sublime, que tu guía
Subiendo excelsa escala, te ha mostrado;

"Qué tiempo lo gozó la vista mía;
Cuál de la ira de Dios la causa ha sido
Y el idioma que entonces se entendía:

"No ha sido por gustar fruto prohibido,
Causa primera de mi largo exilio,
Si no el haber su ley desconocido.

"Allí donde Beatriz te envió á Virgilio,
Por cuatro mil trescientos y dos giros
Del sol, ansié por ver este concilio;

"Le vi girar en luces de zafiros
En su camino, novecientos treinta,
Exhalando en la tierra mis suspiros.

"Del idioma que hablé perdióse cuenta
Antes de aquel trabajo inacabable
Que de la gente de Nemrod se cuenta;

"Porque ningún efecto razonable
Por voluntad del hombre, es duradero,
Si Dios no lo hace para siempre estable.

"Hablar es en el hombre don primero,
Mas deja el modo á la humanal natura,
Como le plazca, libre por entero.

"Antes de caer á la mansión oscura,
Uno, llamóse al Bien que el bien contiene,
Y que aquí me circunda de luz pura:

"Después llamóse Elí, y esto conviene
Porque la usanza humana se fecunda,
Como la hoja del árbol que va y viene.

"En el monte que se alza en mar profunda,
Puro viví, y en vida deshonesta,
De la hora prima, hasta la que es segunda,

"Si cambia el sol cuadrante en la hora sexta."—

CANTO VIGÉSIMOSÉTIMO

Después de un himno cantado por las voces del Paraíso, San Pedro, inflamado de piadosa indignación, anatematiza á sus avaros sucesores, comparándolos con los Santos Pontífices de los primeros siglos de la Iglesia. — La indignación hace resplandecer el color rojo en toda la corte celestial inflamada por la palabra del Apóstol. — El Poeta, girando siempre con la constelación de Los Gemelos, se eleva al Noveno cielo ó Primero Móvil, donde no hay distinción de lugar ni de tiempo. — Las celestes bellezas de esta esfera, mueven á Beatriz á lamentar la codicia de la familia humana, de que son culpables los malos monarcas.

— "Gloria al Padre y al Hijo y Almo Santo!" —
El Paraíso con amor cantaba,
Y se embriagaba mi alma al dulce canto.

Á universal sonrisa semejaba
Lo visto, y me embriagaba su belleza,
Que en el oído y en la vista entraba.

¡Oh inefable alegría de pureza!
¡Oh de paz y de amor eterna vida!
¡Oh sin afán, segura y gran riqueza!

Ante mis ojos contemplé encendida
Una cuádruple luz, y la primera
Que antes me hablara, más esclarecida;

Mas su color cambió de tal manera
Como si Jove se tornase en Marte,
Que ave que muda pluma pareciera.

La sabia Providencia que reparte
Celestes cargos, á las luces de oro
Puesto había silencio en toda parte,

Cuando escuché: —"Si yo me trascoloro
No te asombre, mortal, porque á mi acento
Verás cambiar color á todo el coro.

"El que en la tierra usurpa mi alto asiento,
(Mi asiento sí, que es como sede vaca
Ante el Hijo de Dios que mira atento);

"Mi cementerio ha convertido en cloäca
De sangre y podre, tanto que el malvado
Que del cielo cayó, su rabia aplaca."—

De aquel color, que el sol trasparentado
Tiñe la nube, tarde y de mañana,
Se mostró todo el cielo iluminado.

Cual casta dama, de conciencia sana,
Que oye el relato de una acción impura,
De sí segura, con rubor se afana,

Tal de Beatriz, cambióse la figura:
—Así debió eclipsarse el firmamento
Cuando espiró Jesús en su amargura.—

El grande Apóstol prosiguió el comento,
Pero con voz en sí tan demudada,
Cual fuera del color el cambiamiento:

—"No la esposa de Dios, alimentada
Con sangre mía y la de Lino y Cleto,
Fué para ser por la codicia usada;

"Sí, por gozar de aquel vivir perfecto,
De Calixto, de Pío, Sixto, Urbano,
Con sangre y llanto derramando afecto.

"No fué nuestra intención que á diestra mano
De mi heredero, un grupo se pusiera,
Y dividir en dos, pueblo cristiano;

"Ni que las llaves que mi Dios me diera
Se convirtiesen en pendón impío,
Que contra el bautizado combatiera;

"Ni que pudiera ser el sello mío
Signo de ventas torpes y mendaces,
Que me causan rubor y dolorío.

"Con capa de pastor, lobos rapaces,
Se ven de aquí por los amenos prados!
Oh defensa de Dios que inerte yaces!

"Veo á Cahors y á Guasco, preparados
Á beber nuestra sangre. Oh buen principio;
Cuáles serán tus fines malhadados!

"Mas la alta Providencia, que en Escipio
Dió á Roma un defensor, gloria del mundo,
Socorrerá su grande municipio.

"Tú, hijo mío, que triste y vagabundo
Volverás á la tierra, abre la boca,
Y no me ocultes tu pesar profundo."—

Cual helado vapor que se desfloca
Baja en forma de copos, cuando el cuerno
De la cabra del cielo al sol ya toca,

Así el éter espléndido y superno
Ornarse de vapores vi, triunfantes,
Pero ascendiendo, con el coro eterno.

Yo seguía los fuegos deslumbrantes
Siguiéndolos en su esplendor alado,
Hasta perderse en luces más distantes.

Beatriz, viendo que mi ojo desmayado
Se dirigía en vano á la alta cima,
Me dijo: — "Mira atrás lo que has andado." —

Después de ver la tierra en la hora prima,
Vi que había ya el arco contorneado,
Que vá del meridiano á nuevo clima.

Vi el estrecho de Gades, que esforzado
Franqueó Ulises, y luego la ribera
Donde Europa fué á Jove, peso amado.

Y mucho más al descubierto viera
En los espacios; pero el sol ya había
Á otro signo llevado su lumbrera.

Mi enamorada mente, que seguía
La imagen de Beatriz en su hermosura,
Á ella volvióse, y vi que más ardía.

Si el arte puede así cual la natura
Encantar nuestros ojos por la mente,
En carne humana ó en vivaz pintura,

Es nada, todo visto juntamente,
Ante el placer divino que sintiera
Al contemplar su rostro sonrïente.

Por la virtud que su mirar me diera,
Volé de Leda desde el bello nido,
Hasta alcanzar veloz celeste esfera.

Aquel cielo elevado y extendido,
Es tan igual que ni aún decir podría
Dónde mi vuelo se hubo detenido.

Beatriz, que mis anhelos comprendía,
Me habló animada de sonrisa leda,
Que Dios gozarse en ella parecía:

— "La ley del mundo que en la tierra queda
Tiene su centro, y el contorno mueve,
Comienza y fina aquí su inmensa rueda.

"En este cielo, todo lo promueve
La mente divinal, que amor trasciende
Con el impulso que de lo alto llueve.

"De luz y amor un cerco lo comprende,
Cercando á los demás, y ese precinto
Sólo el que lo ciñó su nudo entiende.

"Solo él se mira en su girar distinto,
Con tal exactitud, como dispuesto
Se halla en el diez, el dos que forma el quinto.

"Ora te quedará de manifiesto
Como el tiempo, sus raíces y sus frondas
Puede extender en tan inmenso tiesto.

"Oh vil codicia que el abismo ahondas
Del mísero mortal, en que pereces
Sin levantar los ojos de sus ondas!

"La voluntad humana, bien florece;
Mas la continua lluvia la marchita
Y la savia del árbol se empobrece.

"La inocencia y la fe, tan solo habita
En el pecho infantil; pero cada una,
La barba al asomar, se debilita.

"Quien, balbuciente aún, primero ayuna,
Y la lengua al soltar, después devora
Cualquier comida y en cualquiera luna;

"Quien, balbuciente, que á la madre adora
Y la escucha, cuando habla y cuando crece
Muerta quisiera ver su genitora;

"Así, la hija del sol, blanca aparece
En su primer aspecto de mañana,
Y su piel en la noche se ennegrece.

"Y has de saber que allá en la tierra insana,
Nadie tiene el timón de su gobierno,
Y así naufraga la familia humana:

"Y antes que Enero salga del invierno,
Por la céntima, abajo descuidada,
Ha de rugir el cerco sempiterno,

"Que la fortuna allá tan esperada,
Pondrá la popa donde está la prora,
A su camino recto enderezada,

"Y el fruto bueno nacerá en su flora."—

CANTO VIGÉSIMOCTAVO

El Poeta, después de contemplar extasiado á Beatriz, vuelve sus ojos hacia un punto brillantísimo, y ve nueve círculos en torno de él, de los cuales, los más inmediatos son los más luminosos y los más rápidos en su movimiento. — Este Punto, que así se designa en el poema, por antonomasia, es la divina Esencia. — Los círculos que rodean al Punto, son los órdenes angélicos, divididos en tres gerarquías ternarias. — Beatriz explica cómo el orden de los cielos, concuerda con el orden de los círculos gerárquicos. — Enumeración de los coros angélicos y de sus oficios, y explicación de su naturaleza según la doctrina de San Dionisio.

Después que el paraíso de mi mente,
Habló contra la vida desalmada
Del mísero mortal en el presente,

Como el que en un espejo reflejada
Ve una luz que se enciende á su reverso,
Sorprendiendo su mente y su mirada,

Y mira atrás por ver si el vidrio terso
Le dice la verdad, y que concuerda
Con ella ve, cual música con verso,

Así, — mi fiel memoria lo recuerda, —
Hice, los bellos ojos contemplando
Á que me atara del Amor la cuerda:

Cuando al volver los ojos, vi tocando
Los míos, aquel cielo, cielo inmenso,
Que en los vastos espacios va girando,

Un punto vi, de resplandor intenso
Cual punzadora luz que un centro afoca,
Y deslumbrado, me dejó suspenso.

La estrella que de acá se ve más poca,
Luna sería colocada al lado,
Como estrella y estrella se coloca.

En espacio, tal vez aproximado,
Al anillo en que el sol su luz destiñe,
Entre vapor opaco y condensado,

Un ígneo cerco que aquel punto ciñe,
Giraba tan veloz, que habría vinto,
El veloz movimiento que restriñe.

Y este arco, otro tenía por precinto,
Y un tercero después, y á más un cuarto,
Y un quinto, más un sexto en pos del quinto;

Y un sétimo además en el reparto,
Que la sirviente que obedece á Juno
En su arco magno encontraría aun harto;

Y así el octavo, el nono, y cada uno
Más tardo se movía, según era
Su número distante más del uno;

Y se inflamaba en llama verdadera
El más cercano de la chispa pura,
Porque más se encendía en la primera.

Al mirar mi sorpresa, con dulzura
Me dijo así Beatriz: — "De ese alto Punto
Depende el cielo, y toda la Natura.

"Mira el cerco que más le está conjunto,
Y sabe, que si gira velozmente,
Es que el amor se afoca en ese punto." —

Y yo á ella: — "Si el mundo, similmente
Estuviese ordenado, de esta esfera
Hallara lo que dices, evidente;

"Mas del mundo sensible, en la carrera,
En sus giros, es tanto más divina,
Cuanto más de su centro se halla fuera.

"Disipa, pues, de mi alma la neblina,
En este angelical y sacro templo
Que en el amor y con la luz confina.

"Necesito saber, como el ejemplo
Y el ejemplar, no marchan de igual suerte,
Que en vano yo sin penetrar contemplo." —

— "Que tus dedos no basten á solverte
Ese nudo que nadie ha desatado,
Ni lo intentó, no debe sorprenderte." —

Dijo ella, prosiguiendo: — "Pon cuidado
En mis palabras, y tendrás conciencia,
Si piensas, en su gran significado.

"La mayor ó menor circunferencia
De los cercos corpóreos, no depende,
Sino de la extensión de su alta influencia.

"Mayor bondad, más grande bien comprende,
Y más salud, en cuerpo mayor cabe,
Si una igual perfección en él trasciende.

"Así esta esfera, que es principio y llave
De todo el universo, corresponde
Al cerco que más ama y que más sabe.

"Por eso tu medida no responde
A su íntima virtud, que en apariencia
Tan sólo ante tus ojos se arredonde.

"Tú verás la final correspondencia
Del más á más, y del mayor al menos,
En cada cielo, en su alta inteligencia."—

Como quedan brillantes y serenos
Los espacios del aire, cuando blando
Bóreas los llena con sus vientos buenos,

Purificándolos, y disipando
Las nubes, y la esfera ríe bella,
Sus bellezas eternas ostentando;

Yo así también, con las razones de Ella,
La escondida verdad mis ojos vieron
Como se ve en los cielos una estrella.

Y apenas sus palabras concluyeron,
Como chispeante hierro encandecido,
Chispas de luz, los cercos despidieron.

Era aquel un incendio desmedido:
Su número de chispas redoblado,
En tabla de ajedrez no es contenido.

Un *Hosana* en los coros fué cantado
Al Punto, que en el *ubi*, en sus confines
Los puso donde siempre se han hallado.

La que en mí ve, como en los altos fines,
Me dijo:—"En esos círculos primeros
Los querubes has visto y serafines,

"Que en sus órbitas vuelan tan ligeros,
Por semejarse al Punto, cuanto es dado
Volar á los angélicos luceros.

"Los amores que en torno se han formado,
Se llaman Tronos del divino aspecto
Porque la prima terna han circundado.

"Y has de saber que es tanto más su afecto,
Cuanto su vista en la verdad profunda
Penetra más, y aquieta el intelecto.

"Y aquí se muestra bien como se funda,
Que la dicha del bienaventurado
Es la visión, que amor, solo secunda.

"Y ese mirar que mide, solo es dado
Al que merece, por bondad divina,
Y que procede así de grado en grado.

"Y ese ternario que también germina
En esta Primavera sempiterna,
Que Aries nocturno su verdor no arruina,

"Con trinada de *Hosana* desinvierna,
De tres órdenes, triple melodía,
Que cual el primo, su delicia interna.

"De estas Deas la triple gerarquía,
Virtud, Dominación y Prepotencia,
En el orden tercero se gloría.

"En la doble ternal circunferencia
Los Príncipes y Arcángeles que giran
Loan sin fin con Angeles su Esencia;

"Y así ordenados, hacia arriba miran,
Abajo influyen, y hacia Dios llevados,
Unos á otros con amor se tiran.

"Dionisio, con ardor, en sus dictados,
Al contemplar este orden angelorio,
Tal como yo los tiene designados.

"De esta doctrina discrepó Gregorio,
Pero más tarde, con el ojo abierto,
Rióse de sí en el celeste emporio.

"Y si tan gran secreto ves, despierto,
Mortal aún, no admires ni me admiro,
Pues quien todo lo ve lo ha descubierto,

"Á Paulo, abajo, en su celeste giro."—

CANTO VIGÉSIMONONO

Beatriz, después de contemplar el Punto divino, previniendo los deseos del Poeta, le explica como los ángeles fueron creados por Dios, la división de la milicia celeste en dos legiones, y como una parte de ellas se reveló contra su autor, mostrándole los ángeles que recibieron el premio de su fidelidad. — Refuta Beatriz la opinión de algunos teólogos sobre el origen de los ángeles. — Imprecación de la misma contra los predicadores de su época, que traficaban con falsas indulgencias y alimentaban su rebaño con fábulas y viento, en menoscabo de la religión verdadera. — Unidad y reproducción de las sustancias angélicas en Dios.

Cuando entrambos, los hijos de Latona,
Bajo el signo del Aries y la Libra
En un mismo horizonte forman zona,

Cuanto fugaz su brillo se equilibra,
Hasta que el uno ú otro corta el cinto,
Y al cambiar de hemisferio se delibra,

Tanto, con rostro de sonrisas pinto,
Calló Beatriz, el Punto contemplando
Por cuyas luces me sintiera vinto.

Y comenzó: — "Yo digo, y no demando,
Lo que quieres oir, porque lo he visto,
Donde el *ubi* termina y todo *quando*.

"No por hacer de bien mayor aquisto,
Que posible no es, pues sus fulgores
Pueden al esplendor, decir: *subsisto;*

"El, en su eternidad sin precursores,
Como le plugo y de los tiempos fuera,
Partió el Amor eterno en nueve amores.

"No que al principio en inacción yaciera,
Pues no tuvo jamás horas contadas
De Dios sobre estas aguas la carrera.

"Materia y formas juntas depuradas,
Procedieron de acciones siempre iguales,
Cual flechas de arco triple disparadas.

"Como en el vidrio, en ámbar ó en cristales,
Venir, mostrarse, rayo reflejado,
Son acciones y efectos iniciales,

"Así el triforme efecto combinado,
De la potencia de su Autor nacido,
Súbito brota en rayo condensado.

"Concreado fué tal orden y construído
Con las sustancias, puestas en la cima
Del mundo, en sólo un acto producido.

"La potencia pasiva está en la sima,
Y está en el medio la potencia activa,
Ligando lo de abajo y lo de encima.

"Gerónimo escribió que en primitiva
Edad, fueron los ángeles creados,
Antes que en tierra la criatura viva;

"Lo contrario está escrito en los traslados
De la Escritura y de su texto santo,
Y lo verán tus ojos alumbrados;

"Y aun la razón comprende un tanto cuanto,
Que no es posible fuesen los motores
Sin perfección á prexistir por tanto.

"Sabes ya donde y cuando estos amores
Fueron creados; y estos fundamentos
Pueden satisfacer tus tres ardores.

"Antes que veinte cuenten tus alientos,
De los ángeles creados, una parte
Turbó los terrenales elementos.

"La otra quedó, y se amaestró en el arte
Que tú disciernes, con tan gran delicia,
Que de su giro nunca se departe.

"La caída, obra fué de la malicia
Del soberbio, que en ámbitos infestos
Enterró por castigo la justicia.

"Los que mirando estás, fueron modestos,
Por celestial bondad edificados,
Que para su obra los creó dispuestos.

"Por sus méritos fueron exaltados
Con gracia iluminante, y en su acierto
Son por la firme voluntad guiados.

"Y no quiero que dudes, que es lo cierto,
Que recibir la gracia es meritorio
Si la recibe el corazón abierto.

"Ya la ordenanza de este consistorio
Comprenderás, si oíste con cautela,
Sin requerir más largo relatorio.

"Pero como se enseña en vuestra escuela,
Que tiene en sí la angélica natura,
Memoria y voluntad que la desvela,

"Más te diré, para que veas pura
La verdad en el mundo oscurecida,
Con equívocos textos de lectura.

"Estas sustancias, en celeste vida,
Ven extasiadas la divina cara,
De quien ninguna cosa está escondida.

"Por eso, su mirada no repara
En nada más, ni en recordar se empeña,
Ni de su pensamiento la separa.

"Allá en la tierra, sin dormir se sueña,
Y unos creen y otros nó lo verdadero;
En unos culpa, ó de vergüenza seña.

"Por eso no marcháis por un sendero,
Filosofando: la ilusión trasporta
Á lo que trae la mente al retortero.

"Y esto, tanto en el cielo en sí comporta
Mayor censura, que cuando es pospuesta
La divina Escritura que se entorta.

"Allá no piensan cuanta sangre cuesta
En el mundo sembrarla, y cuanto place
Quien humilde su letra manifiesta.

"Cada uno, extrañas invenciones hace,
Que cunden en corriente asaz revuelta,
Predicando Evangelio, que deshace.

"Uno dice: La luna se dió vuelta
En la pasión de Cristo, y se interpuso
Entre el sol y la tierra en noche envuelta.

"Que la luz se escondiera, otro supuso,
Y que al Indo, la España y la Judea,
El eclipse alcanzara circunfuso.

"No es tan grande de Bindos la ralea
En Florencia, cual fábulas por año,
Que aquí y allá el púlpito vocea;

"Y las pobres ovejas del rebaño,
Tornan del pasto pácidas de viento,
Sin ser excusa el ignorar el daño.

"Cristo no dijo á su primer convento:
Andad y predicad al mundo chanzas:
Dió á los suyos verdad por fundamento.

"De sus bocas brotaron enseñanzas
Del Evangelio, y por su fe luchando,
Hicieron sus escudos y sus lanzas.

"Ora, el predicador habla chanceando,
Y con tal que la gente bien se ría,
De nada cuida, el capuchón calando:

"Si supiese que pájaro se cría
El vulgo entre sus pliegues, ciertamente
En tales perdonanzas no creería.

"Y esto hace que en la tierra se acreciente
La estulticia, que cree sin testimonio,
Cualquiera promisión inconsistente,

"Para el cerdo engordar de San Antonio;
Y otros, peores que cerdos, que han pagado
Con moneda de falso testimonio.

"Pero del grande asunto me he apartado,
En el camino que la luz orienta,
Que el tiempo es corto y nos está contado.

"La copia de estos ángeles se aumenta
Si más y más se sube, y no hay locuela
Que con lengua mortal pueda dar cuenta.

"Al recordar lo que Daniel revela,
Verás que en sus millares de millares,
Un infinito número se cela.

"De primitiva luz los luminares,
De manera diversa combinados
Difunden esplendores tutelares;

"Y por ella los ángeles bañados,
El amor acompaña su dulzura,
Diversamente ardientes ó templados.

"Contempla en su largueza y en su altura
Del Eterno las luces rutilantes,
Que si en muchos espejos se fractura,

"Es uno siempre en sí, cual ora y antes."

CANTO TRIGÉSIMO

Desaparece gradualmente la danza angélica en torno del Punto. — Vuélvese el Poeta hacia Beatriz, cuya belleza se acrecienta. — Beatriz le dice que está en el Empíreo, y le promete la vista de los Angeles Bienaventurados. — El Poeta ve delante de sí un río de luz que corre entre márgenes de flores primaverales, de que brotan chispas luminosas que se posan sobre las flores y retornan á la corriente. — El Poeta ve una gradería en forma de rosa en cuyas hojas se sientan lo Bienaventurados. — Beatriz le muestra un trono preparado para Enrique VII, cuyas magnánimas aspiraciones contrariaron los italianos.

Como á millas seis mil en lo lejano
Arde allá la hora sexta, y este mundo
Su sombra inclina, cuasi al lecho plano,

Cuando el centro del cielo, más profundo
Comienza á ser, tal que una que otra estrella
Muestra apenas su brillo moribundo;

Y como viene la sirvienta bella
Del sol después, cerrando el firmamento
Hasta el astro final que más destella;

Así el triunfo, que loa en su contento
En torno al Punto, porque fuí vencido,
Y circunscribe propio movimiento,

Ante mis ojos pareció extinguido;
Y á buscar de Beatriz la vista amada,
Movióme amor y estar enceguecido.

Si toda mi alabanza condensada
Pudiese presentar con su riqueza,
Poco sería, ó no sería nada.

Trasladar no es posible la belleza
Que contemplé, y aún vivo persuadido
Que sólo Dios comprende su grandeza.

Me doy en este trance por vencido,
Pues jamás escribiendo sobre un tema
Autor grave ó risueño más lo ha sido;

Que como el sol deslumbra ojo que trema,
Cuando recuerdo su sonrisa beata,
La mente ofusca con su luz suprema.

Desde aquel día en que la vi tan grata
En esta vida y en aquella vista,
Mi canto de su amor no se desata.

Mas no es posible que mi musa insista
Su belleza seguir poetizando,
Con el último esfuerzo del artista.

A canto más sonoro encomendando
El loor que mi trompa no le diera,
Voy mi difícil obra terminando.

Con gesto y voz de quien hablando impera,
Comenzó: — "Ved del cielo la luz pura:
Ya del más grande cuerpo estamos fuera!

"Luz de la mente, llena de ventura,
De verdadero amor y de leticia,
Que trasciende doquiera su dulzura.

"Verás del Paraíso la milicia
En dos legiones, y una con su aspecto
En el día de la última justicia." —

Como súbito lampo en su trayecto
Rompe la vista y de poder la priva,
Sin que perciba ni el más grande objeto,

Así una circunfusa luz muy viva,
Ciñó mi vista con fulgente velo,
Perdiendo la potencia sensitiva.

— "Siempre el amor que da la paz del cielo,
De este modo saluda al bienvenido
Para encender la vela de su celo." —

Al entrar estas voces en mi oído,
Y en el pecho me hubieron penetrado,
Á más altura me encontré subido;

Por nueva vista me sentí alumbrado,
De modo tal, que contemplar pudiera
El resplandor más vivo en lo crëado.

Entonces, vi fluyente una lumbrera,
Que corría cual río entre dos ribas,
Pintadas de admirable primavera.

De aquel río brotaban chispas vivas,
Que salpicaban las brillantes flores,
Como en oro y rubí, luces activas.

Embriagadas después en los olores,
Se sumergían en la luz fluyente,
Alternando sus varios resplandores.

—"El gran deseo que te anima ardiente
De mirar lo que ves con vista clara,
Si á ti te place, á mí es complaciente.

"A beber de esas luces te prepara
Antes que tus deseos sean sacios."—
—De mis ojos el sol, así me hablara.—

"Este río que ves y estos topacios
Que entran y salen, y el verdor sonriente,
Son de otro ser sombríferos prefacios.

"Pueden verse cual son muy fácilmente,
Y si tú no lo ves, es que turbada
Tu vista, á penetrarlo no es potente."—

El infante, tan pronto la mamada
No busca más ansioso al despertarse,
Cuando ha pasado la hora acostumbrada,

Como yo, por mejor ver espejarse
Mi vista ansiosa, en la fluvial hoguera,
Que encierra la virtud de mejorarse.

Y al par que de mis ojos la visera
Mojaba en ella, vi que redondeada
En vez de larga, ante mis ojos fuera.

Y como vése gente disfrazada
Al mostrarse con máscaras depuestas,
Aparecer de pronto trasformadas,

Tal se cambiaron en mayores fiestas
Las flores y las chispas que yo *vide,*
Y ambas cortes del cielo manifiestas,

¡Oh grandeza de Dios, por quien yo *vide*
Alto triunfo del reino verdadero!
Dame fuerza al decir como lo *vide!*

Hay en la altura, celestial lucero
Que el Criador sólo muestra á la criatura,
Que en paz se goza en verle por entero:

Se desarrolla en circular figura,
Tanto, que su normal circunferencia,
Fuera en torno del sol larga cintura:

Un solo rayo tiene en apariencia,
Que del Móvil primero es el reflejo,
Del que toma su vida y su potencia.

Cual colina que mírase al espejo
Del agua de su pie, por ver su adorno,
Con sus yerbas y flores en bosquejo,

Así sobre la luz que gira en torno,
En gradería inmensa, reflejadas
Vi las almas, del mundo de retorno.

Y si en ínfimo grado, están bañadas
De tanta luz ¡cuánta la luz sería
De esta rosa en sus hojas dilatadas!

No en su amplitud mi vista se perdía,
Pues comprendía el goce soberano
En el cuánto y el cuál de su alegría.

Allí, no hay nada lejos ni cercano,
Pues donde Dios, sin mediador gobierna,
No se aplica la ley del mundo humano.

El oro de la rosa sempiterna,
Que en gradas se dilata, al Sol ofrece
Su perfume en tributo, y nunca inverna.

Como al que quiere hablar y que enmudece,
Beatriz á sí me trajo, y dijo: — "Mira,
Cuanta cándida veste aquí aparece!

"Nuestra ciudad en los espacios gira!
Mira esa gradería tan colmada,
Que poca gente más tener aspira!

"La gran silla que llama tu mirada
Por corona que tiene sobrepuesta,
Antes que goces cena bienhadada

"Será ocupada por el alma honesta,
Del alto Enrique, que á la Italia triste
Procurará ordenar, aun no dispuesta.

"Esa ciega codicia que os enviste,
Os asemeja al niño, que maligno,
Aun muerto de hambre, á la nodriz resiste.

"Será prefecto en tribunal divino,
Uno, que en plena luz ó en el secreto,
No marchará con él por un camino.

"Mas de su santo oficio, alto decreto
Pronto despojará, siendo enterrado
Con el mago Simón por su defecto,

"Y el de Alaña será más soterrado."

CANTO TRIGÉSIMOPRIMERO

El Poeta, extasiado, contempla en toda su gloria, en su rosa mística, la forma del Paraiso. — Al volverse hacia donde estaba Beatriz, para pedirle que le explique sus dudas, ve que ella ha desaparecido. — San Bernardo le muestra el trono en que está Beatriz sentada al lado de Raquel, en recompensa de sus virtudes. — El Poeta levanta hacia ella sus ojos y le agradece haberle guiado por los dos reinos, y le ruega que guarde su alma en la gracia que le ha propiciado. — San Bernardo invita al Poeta á fijar sus ojos en las maravillas del jardín celeste, y le señala la más hermosa de las criaturas. — El Poeta ve á la reina del cielo rodeada de ángeles, y su felicidad es tan grande, que no se atreve á describirla.

En forma candidísima de rosa,
He contemplado la milicia santa,
Que con su sangre, Cristo hizo su esposa;

Mas la que vuela, y arrobada canta
El esplendor de Aquel que la enamora,
Y la bondad que al cielo la levanta,

Como multitud de abejas que se enflora,
Una vez y otra vez torna afanada
Donde su miel dulcísima elabora,

Á la gran flor bajaba, engalanada
Con tantas hojas, resurgiendo arriba,
Donde tiene su amor siempre morada.

Eran sus rostros como llama viva,
Sus alas de oro, y lo demás tan blanco,
Que ni la nieve á tal blancura arriba;

Y al descender así, de banco en banco,
Esparcían la paz y los ardores
De Dios, batiendo el ala por su flanco.

Interpoladas, como en flor las flores,
Y el Punto, aquella multitud volante,
No me impedía ver sus resplandores;

Porque la luz divina y penetrante
En los orbes, según cada uno es digno,
A eclipsarle, jamás nada es bastante.

Aquel reino seguro y tan benigno,
Habitación de antigua y nueva gente,
Sólo en un punto ve de amor el signo.

Oh, trina luz! solo astro refulgente
Que cintilas, los ojos encantando!
Mira al mundo afligido, dulcemente!

Si el Bárbaro, de playas arribando
Que Hélice alumbra siempre cada día
Con el hijo que al lado va rotando,

De Roma ante la gran soberanía
Se asombraba mirando el Laterano,
Que á las cosas mortales excedía,

Yo, que al divino ser, del ser humano,
Hasta el eterno tiempo era venido
Desde Florencia, pueblo justo y sano,

De cuan grande estupor sobrecogido,
Quedar debí, ante el sublime ejemplo,
Que ató mi lengua, y asordó el oïdo.

Cual peregrino que llegado al templo
Donde le lleva un voto, está pensando
Describirlo al regreso, así contemplo

La viva luz, mi vista levantando,
Que paseo vagante por las gradas,
Ora arriba, ora abajo, circulando.

Faces veía en caridad bañadas,
Reflejos de otra luz, y con su riso
De todas las virtudes adornadas.

La forma general del Paraíso
En su extensión había contemplado,
Mas sin fijarme en término preciso.

Por ardientes anhelos reanimado,
Busqué los ojos de mi dulce guía,
De tantas maravillas asombrado.

En vez de la que ver me prometía,
Un anciano encontré de noble aspecto
Que blancas vestiduras revestía.

Sus ojos difundían, del electo
La benigna leticia, y silencioso,
Me miraba como á hijo, con afecto.

—"Dónde ella está?"—le pregunté yo ansioso.—
El me repuso:—"Por llenar su anhelo,
He dejado mi sitio luminoso.

"En el sumo ternario de este cielo,
Está sentada en trono refulgente,
Porque fué de virtudes un modelo."—

Mis ojos levanté súbitamente,
Y la vi que se hacía una corona
Con luces que irradiaban de su frente.

Del suelo nuestro en la más alta zona,
Ni aun el ojo del buzo tanto dista
Cuando á los hondos mares se abandona,

Cuánto distaba de Beatriz mi vista,
Aunque bien distinguiese su semblanza,
Pues no la interceptaba cosa mixta.

—"Mujer! en quien florece mi esperanza!
Tú, que por mi salud al limbo fuiste,
En el Infierno dándome amparanza!

"En cuanta cosa tú mirar me hiciste,
De la virtud que me has comunicado,
Reconozco la gracia que te asiste.

"Yo era un esclavo: tú me has libertado,
Y me has puesto en la vía en que me ayude
Para alcanzar el término anhelado.

"Que tu magnificencia mi alma escude
De todo mal, para que torne sana
Cuando del cuerpo humano se desnude."—

Así le hablé; y aquella tan lejana
Cual parecía, sonrió y miróme:
Luego volvióse á la eternal fontana.

El santo anciano, dijo:—"Porque tome
Tu pie mortal el salvador camino,
Movida ella de amor, aquí mandóme.

"Vuele tu vista en el jardín divino,
Y que vuele encendida y sin retardo,
Hasta alcanzar el esplendor genuino.

"La Reina de los Cielos, por quien ardo
Con todo amor dispensará su gracia,
Porque yo soy, sabrás, su fiel Bernardo."—

Y como aquel que viene de la Croacia,
De Verónica á ver la imagen nuestra,
Por su fama, y de verla no se sacia,

Y se dice entre sí, mientras se muestra:
—*Jesucristo, Dios mío verdadero!*
Es verdad que así fué la cara vuestra?

Así yo contemplando aquel lucero
De viva caridad, que en este mundo
Saboreó dulce paz, justo y severo.

"Hijo de gracia, este vivir jocundo,—
—Así me dijo,—no ha de serte noto
Mirando solamente á lo profundo.

"Mira esos cercos, en lo más remoto,
Hasta ver en su trono á la Regina,
De que este reino es súbdito devoto."—

Y al mirar, como en hora matutina,
Brilla más del oriente el horizonte
Que hacia la parte donde el sol se inclina,

Vi como en valle que limita un monte,
Con mis ojos, brillar en la alta esfera,
Una luz superior como en tramonte

Y como donde el Carro ver se espera,
Que mal guió Factonte, más se inflama,
Y aquí y allí, toda otra ley supera,

De este modo, el pacífico oriflama,
Avivado en su centro, se reparte,
Debilitando en torno toda llama;

Y tendiendo sus alas á esa parte
Angeles vi, volando con encantos,
Distinto cada cual en brillo y arte;

Allí vi con sus juegos y sus cantos
Reir á una belleza, que leticia
Era á todos los ojos de los Santos.

Si tuviese en decir tanta divicia
Cual para imaginar, nunca pudiera
Ni el bosquejo tentar de esta delicia.

Cuando Bernardo vió que yo pusiera
Toda mi alma en la luz resplandeciente,
Y el amor en sus ojos más ardiera,

Mi fervor se hizo más y más ardiente.

CANTO TRIGÉSIMOSEGUNDO

San Bernardo continúa explicando al Poeta, el orden en que están colocados los Bienaventurados en el inmenso anfiteatro de la Rosa mística. — La Rosa está dividida en dos mitades, en cuyo centro se eleva el trono de la Virgen. — Á los pies del trono está Eva, y más abajo, las mujeres Judías. — Frente al trono, se halla el de San Juan Bautista, y más abajo, los asientos ocupados por San Francisco, San Benito, San Agustín y otros Santos. — Estos asientos dividen la Rosa como por un muro de separación, entre los Santos que creyeron en Jesucristo, antes y después de la Redención. — Una parte de la Rosa está ocupada por los Niños, y San Bernando explica al Poeta por qué los inocentes tienen un lugar en ella, señalándole los Santos más considerables que forman el cortejo de la gloriosa Virgen.

El Doctor, contemplando gracias tantas,
Dejó brotar su gran sabiduría,
De labios santos, con palabras santas:

— "La llaga que cerró y ungió María,
Abrió y pungió esa mujer hermosa,
Que á sus plantas sentada se extasía.

"En el tercer estado, está gloriosa
Raquel, y entre las hojas se levanta
Con Beatriz cual lo ves, y esplendorosa,

"Judit, Rebeca, Sara, y cual se encanta
La bisabuela del cantor doliente
Que en la Escritura el *Miserere* canta.

"De grada y grada en la floral pendiente,
Están los que uno á uno iré nombrando,
Entre hoja y hoja cada cual sedente.

"Hasta el sétimo grado remontando,
Y bajando, se ven á los Hebreos
La flor en dos mitades separando;

"Porque según de Cristo los deseos
Vivieron en su fe, y forman muro
Que divide á los santos corifeos.

"De la flor en el círculo maduro,
Están entre los Santos elegidos,
Los que creyeron en Jesús venturo.

"En esos hemiciclos, distribuídos
Están los que en el gran advenimiento
Fueron por Jesucristo redimidos.

"Y como en torno del glorioso asiento
De la Reina del Cielo, los escaños
Forman un celestial compartimiento,

"Así en frente el gran Juan, que en tristes años,
Siempre santo, sufrió martirio y pena,
Y en el infierno padeció dos años;

"Y más abajo, en su grandeza plena,
Francisco, Benedicto y Agustino,
Y la falange que las gradas llena.

"Admira el alto proceder divino,
Que la fe vieja y nueva tiene en cuenta,
Y les da en su jardín igual destino.

"Abajo de aquel grado en que se ostenta
La línea de las dos circunscripciones,
Nadie por propio mérito se sienta,

“Mas por el de otro; en ciertas condiciones,
Que son almas del cuerpo separadas,
Sin libertad inicial en sus acciones,

“Bien lo muestran sus faces delicadas,
Y el eco de sus voces infantiles,
Si por ti son bien vistas y escuchadas.

“Tu duda veo, empero la sigiles:
Yo te desataré las ligaduras
De esos tus pensamientos tan sutiles.

“En la amplitud de estas regiones puras,
Es todo lo casual desconocido,
Como el hambre, la sed, las amarguras;

“Porque el orden eterno establecido
En cuanto ves, se amolda justamente,
Como el anillo que va al dedo unido;

“Mas la inocente, festinada gente,
No penetra á esta vida *sine causa,*
Por virtud más ó menos excelente.

“El Rey que esta región rige con pausa,
Con tanto amor y con placer perfecto,
—Sin que ose nadie penetrar la causa,—

“Las almas todas con su ledo aspecto,
Creadas á su placer, de gracia dota
Diversamente:—y bástete el efecto.

“Y esto, evidente la pasión denota
De los gemelos de la Biblia, aquellos,
Que en el vientre materno la ira azota.

"Que así, cual da color á los cabellos,
De tal luz los corona la alta gracia,
Para dar á la frente sus destellos.

"Tan sólo por bondad que los congracia
Ocupan esas gradas, diferentes
De la primer merced por eficacia.

"Bastaba en otros siglos precedentes
Para salvarse, sólo la inocencia,
Y la fe de los buenos ascendientes;

"En tiempos posteriores de existencia
Al dar vuelo á los niños, les conviene
Por la circuncisión, darles potencia;

"Mas cuando el tiempo de la gracia adviene,
Sin el bautismo cándido de Cristo,
La inocencia en el hombre se detiene.

"Ora, mira la faz que más á Cristo
Se asemeja; y su luz tan clara y pura,
Puede, sólo, ayudarte á ver á Cristo." —

Sobre ella vi llover tanta dulzura,
Que esparcían los ángeles flotantes,
Creados para volar á tanta altura,

Que cuanto había contemplado enantes,
De tanta admiración no me colmara
Ni me mostró de Dios los semejantes,

Como el amor primero que bajara
Cantando: *Ave María gratia plena!*
Y extendiendo las alas, la mirara.

Respondió á la divina cantilena
Todo el celeste coro enternecido,
Resplandeciendo con su luz serena.

—"Oh, Santo Padre, que por mí has querido
Por prestarme tu auxilio bondadoso,
Descender de tu asiento esclarecido,

"Qué ángel es ese, que al mirar gozoso
Á nuestra Reina con su faz divina,
Parece iluminar fuego amoroso?"—

Así busqué enseñanza en la doctrina
De aquel que se hermoseaba ante María,
Como ante el sol la estrella matutina.

—"Toda cuanta belleza y gallardía,
—Repuso,—tiene un ángel en el alma,
En él está como la luz del día.

"El á María le ofreció la palma,
Cuando el Hijo de Dios, quiso piadoso
Cargar con los pecados de nuestra alma.

"Mas sigue mi palabra cuidadoso,
Á fin que con tus ojos patentices
Los patricios de reino tan piadoso.

"Los dos más encumbrados y felices.
Por estar cerca de la Reina Augusta,
Son de esta Rosa cuasi las raíces.

"El que á la izquierda de ella más se ajusta,
El Padre fué por cuyo osado gusto,
La especie humana tanto acíbar gusta.

"El que á la diestra está, padre vetusto
De nuestra Iglesia, las sagradas llaves
Confióle Dios en su jardín venusto.

"Y el que antes de morir vió en tiempos graves
Las conquistas de Cristo y de su esposa,
Con su lanza, y sus clavos y sus llaves,

"Está á su lado; y á su lado posa
El guiador, bajo el cual vivió del mana
Gente ingrata, rebelde y veleidosa.

"Sentada frente á Pedro, está Santa Ana,
De contemplar á su hija tan contenta,
Que con ojo extasiado, canta *¡Hosana!*

"Y junto al más gran padre, allí se ostenta
Lucía, que en tu trance de amargura,
Para salvarte á tu Beatriz alienta.

"Pero tu sueño estático te apura:
Pongamos punto, y como el sastre haremos,
Que mide por el paño la costura.

"Al primo Amor los ojos alzaremos,
Para que viéndolo, la luz penetres,
De sus rayos profundos y supremos.

"Y á fin que por acaso no te enhetres,
Y al extender tu vuelo ultrapasarte,
Conviene que con pío ruego impetres,

Gracia, de la que puede aquí ampararte;
Y tú me seguirás con afecciones,
Sin que de mí tu corazón se aparte."—

Y comenzó sus santas oraciones.

CANTO TRIGÉSIMOTERCERO

Plegaria de San Bernardo á la Virgen, parafraseando la Salve, para que acuerde á Dante la gracia de contemplar la visión de Dios, y sacar saludables lecciones de lo que ha visto. — El Poeta siente que la potencia del rayo visual aumenta en él, y su vista, al penetrar en la eterna luz, percibe en un triple círculo, los tres colores simbólicos del misterio de la Trinidad. — En el círculo central, ve la efigie humana, pero sin poder comprender cómo se combina la naturaleza mortal con la divina. — Un súbito y nuevo resplandor de la gracia, le hace comprender lo que no podría por sí ni repetir á los mortales, armonizándose la voluntad humana con la divina.

— "Virgen y madre, la hija de tu hijo,
Alta y humilde como no hay criatura,
Del acuerdo eternal término fijo!

"Tú ennobleciste la humanal natura,
Tanto, que en su grandeza el Hacedor,
No desdeñó encarnar su propia hechura.

"Se reanimó en tu vientre el santo amor,
Y á su calor, en paz eternamente,
Ha germinado esta divina flor.

"Tú eres la meridiana refulgente
De caridad aquí, y allá en el suelo
De esperanza mortal la viva fuente.

"Señora, es tan valioso tu consuelo,
Que quien pide merced, si á ti no corre,
Es cual volar sin alas, vano anhelo.

"No sólo tu bondad pía socorre
A quien demanda: á veces generosa,
Al que no pide con amor acorre.

"En ti misericordia y luz piadosa;
En ti magnificencia; en ti se aduna
Cuanto perfecto encierra alma bondosa.

"Este ser, que desde ínfima laguna,
La vida espiritual ha recorrido,
Por sus gradas subiendo, una por una,

"Ruega, le sea en gracia concedido,
Poder mirar con ojo levantado,
Á la última salud, fortalecido.

"Y yo, que en contemplarla me he abrasado,
Por él pido con voto más ferviente,
Que no en vano su gracia haya implorado;

"Y disipes las nubes de la mente
De su mortalidad, y esplendorosa
Pueda ver su ventura claramente.

"También te ruego, Reina poderosa,
Que sus afectos se conserven sanos
Después de una visión tan portentosa;

"Y le guardes de caer cual los humanos!
Mira á Beatriz con todos los electos,
Juntos conmigo levantar sus manos."—

Los ojos venerados y dilectos,
Fijos en el que oraba, demostraron,
Que acogía en sus preces, sus afectos,

Y hacia la eterna luz se enderezaron;
Que ojos mortales, según creen y creo,
Nunca tan claramente penetraron.

Y yo, que el fin de mis anhelos veo
Tan próximo de mí, como debía,
Apago en mí las llamas del deseo.

Bernardo me apuntaba, y sonreía,
Porque mirase arriba, pero ya era
Yo por mí mismo, lo que en mí quería;

Pues mi vista, más fija y más sincera,
Más y más se extendía penetrante
En la alta luz eterna y verdadera.

Vi con mayor poder más adelante,
Lo que á la lengua y á la vista excede,
Y postra la memoria vacilante.

Como al que ve entre sueños le sucede,
Que en pos del sueño la impresión pasada
Queda en la mente, sin que más le quede;

Tal estoy, cuando casi disipada
La visión, todavía me destila
Dulzura al corazón de ella emanada.

Así ante el sol la nieve se deshila;
Así el viento se lleva en hojas leves
Las sentencias que lanza la Sybila.

Oh, suma luz, que en las alturas mueves
Los mortales conceptos; da á mi mente
Un poco del poder con que me eleves;

Y haz que mi lengua sea tan potente,
Que al menos una chispa de tu gloria
Pueda dejar á la futura gente;

Que al retornar un tanto en mi memoria,
Y hacer mi verso un poco resonante,
Acrezca en su concepto tu victoria.

Pienso que de aquel rayo penetrante
La viva luz me habría desmarrido
Á no apartar los ojos al instante;

Mas recuerdo, que fuí más atrevido,
Al encarar de cerca el gran aspecto
Del supremo valer indefinido.

Gracia abundante, que como á un electo
Me ha permitido ver la luz eterna,
Hasta perder mi vista por completo!

En su profundo ser, vi cual se interna
En un volumen por amor atado
Cuanto el vasto universo descuaderna;

Sustancia y accidente, combinado
Todo de modo tal, que forma un todo
De que es vislumbre lo por mí narrado.

La forma universal miré en su modo,
Según lo pienso, que en contentos largos,
Esto al decir, aun gozo sobre todo!

Un instante fué en mí los mil letargos
De veinte y cinco siglos de la empresa
En que Neptuno vió la sombra de Argos.

Así la mente, llena de sorpresa,
Mirando inmóvil, con fijeza atenta,
Cuanto más mira ardiente, se embelesa.

Y de tal modo aquella luz me alienta,
Que dejarla de ver por otro aspecto,
No hay humano poder que lo consienta;

Por cuanto el bien, que es del querer objeto,
Se encierra en ella; y fuera de su llama,
Es defectuoso lo que allí es perfecto.

Ora que su presencia no me inflama,
Es mi recuerdo como el de un infante
Que se baña la lengua en lo que mama.

No que variase el único semblante
De aquella viva luz que contemplaba,
Que es siempre igual como la vi delante,

Sino porque mi vista se esforzaba,
Haciendo ver en sólo una apariencia
Lo que en mí y no en ella se mudaba.

En la profunda y trasparente esencia
De la alta luz, tres cercos percibía,
De tres colores, de una continencia.

Uno de otro, el reflejo parecía,
Como dos iris, y el tercero un foco
Del fuego que en los dos resplandecía.

No alcanza mi palabra á lo que evoco,
Para pintar las celestiales llamas,
Y es tanto, que no basta decir poco!

Oh luz eterna, que en tu luz te inflamas,
Que te comprendes, y de ti entendida
Tu solamente te sonríes y amas!

Aquella irradiación de ti nacida
Aparecía en ti, cual reflejada,
Por mis ojos mortales percibida.

Dentro de sí, con su color pintada,
Parecía del hombre la figura,
Y en ella mi atención quedó clavada.

Cual pensativo geómetra procura,
Sin hallar el principio que le mueva,
Del círculo encontrar la cuadratura;

Así me hallaba ante visión tan nueva,
Queriendo comprender cual se adunaba
La imagen, con el cerco y con su prueba.

Con mis alas, tan alto no volaba,
Cuando mi mente nueva luz hería,
En que su voluntad se condensaba:

Faltó la poderosa fantasía;
Mas movió, como rueda por sus huellas,
Deseo y voluntad, en armonía,

El Amor que al Sol mueve y las Estrellas.

FIN DE LA DIVINA COMEDIA

EL PARAISO

NOTAS Y COMENTARIOS DEL TRADUCTOR

EL PARAISO

NOTAS Y COMENTARIOS

CANTO PRIMERO

(1-3). *La gloria di Colui che tutto muove,*
Per l'universo penetra, e risplande
In una parte più, e meno altrove.

Esta estrofa, como la primera del Purgatorio, encierra la síntesis del Paraíso. El Poeta, con arreglo á la doctrina astronómica y teoría geocéntrica de Tolomeo, coloca la tierra inmóvil en el centro del universo; y en torno de ella, y en órbitas circulares y concéntricas, hace girar con velocidad creciente los cielos de la Luna, de Mercurio, de Vénus, del Sol, de Marte, Júpiter y Saturno, á que sigue la esfera octava de las estrellas fijas, y el Noveno cielo móvil, y finalmente el Empíreo, que permanece inmóvil en el espacio infinito. Transportado por la misma fuerza que hace girar los cielos, y guiado por la luz siempre creciente de los ojos de Beatriz, que lo acompaña, el Poeta se eleva sucesivamente de uno á otro cielo, y en cada uno de ellos se le aparecen los Bienaventurados que gozan, según su naturaleza en vida, de la propia de cada planeta, la cual es mayor ó menor, según se hallen más ó menos distantes del foco de la luz de Dios, con cuya visión final, en la forma simbólica de la Trinidad, en que aparece la figura humana divinizada, termina la última parte del poema.

(19-21). *Entra nel petto mio, e spira tue,*
Si come quando Marsyas traesti
Della vagina delle membre sue.

Florentino, el traductor de la Divina Comedia, ilustrada por Doré, dice al anotar esta magnífica estrofa: " Toda la atrocidad del suplicio de Marsyas, desaparece en los sublimes versos del Poeta. En vez del horror y de la repugnancia que se experimentaría ante la imagen del Sátiro, mostrando sus músculos rígidos, sus entrañas al desnudo, sus

carnes sangrientas, se siente uno poseído de admiración por el Dios todopoderoso, que saca de su envoltura el alma del profano, como se saca de una vaina la hoja de una espada."

(37-42). *Surge à mortali per diverse foci*
La lucerna del mondo; ma da quella
Che quattro cerchi giunge con tre croci,

Con miglior corso, e con migliore stella
Esce congiunta, e la mondana cera
Più à suo modo tempora e sugella.

Algunos comentadores han tratado de explicar los cuatro cercos que reunidos forman tres cruces, dándoles una significación mística ó alegórica. La interpretación astronómica es la que ha prevalecido. Entiéndase: el punto de intersección en que se reunen cuatro círculos celestes, á saber: el horizonte (por donde asoma el Sol, *la lucerna del mondo*, á que se hace referencia), el del Zodiaco, el del Ecuador, y el de Coluro equinoccial, que entrecortándose, forman las tres cruces en la estación de primavera. *La cera mundana*, es según unos la tierra, y según otros, la carne mortal, ó el alma humana. La traducción responde á estas dos últimas interpretaciones unidas ó separadamente.

(45). *Escurana*, s. f. anticuado, lo mismo que oscuridad.

(70). *Trasumanar.* Esta palabra fué inventada por el Dante, para expresar una idea que estaba en su conciencia y que él mismo declara no poder expresar con palabras:

Trasumanar, significar per verba
Non si potria: però l'esempio basti
A cui l'esperienza grazia serba.

La palabra trashumanar, significaba en la mente del Poeta, el pasaje del estado humano al estado divino, asimilándose en un todo á Dios, ó sea la deificación del Hombre. Es la inversa del Dios hecho hombre: el hombre convertido en Dios. Lucrecio,— el poeta antiguo que más analogía tiene con el Dante, por el carácter enciclopédico de su obra, —al cantar el triunfo de la doctrina de Epicuro, que suprimía los pavores de la muerte y de la vida eterna del alma, á la vez que suprimía á la providencia, exclama: "La superstición fué pisoteada, y su derrota nos hizo iguales á los Dioses".— En apoyo de su razonamiento invoca como prueba, la experiencia. El Dante hace lo mismo, invocando la experiencia como argumento definitivo de hecho. En las estrofas anteriores (v. 67-69) dice: que la sola vista de Beatriz transfigurada y divinizada, lo penetró con su espíritu celeste, como á Glau-

co, convertido en Dios marino por el solo hecho de gustar una hierba misteriosa que hacía revivir á los peces:

Nel suo aspetto tal dentro mi fei,
Qual si fe' Glauco nell gustar dell erba,
Ch 'l fe' consorto in mar degli altri Dei.

y agrega después en los v. 72-75, que sólo el Amor del cielo que todo lo gobierna, ó sea la Gracia, que reserva tal experiencia á los electos, sabía lo que quedaba en él de humano, en aquel momento en que se sentía espiritualizado y como divinizado por su luz:

S' io era sol de me qual me creaste
Novellamente, Amor che 'l Ciel governi,
Tu 'l sai, che col tuo lume mi levaste.

No pudiendo explicar *per verba* la metamorfosis, el poeta cristiano, lo mismo que el poeta ateo, apela igualmente á la experiencia, citando como ejemplo ó comprobante, una fábula pagana; pero haciendo intervenir la Gracia especial de Dios, reemplaza el razonamiento por la fe, al asimilar el hombre á Dios, trashumanándolo, ó sea deificándolo por asimilación.

CANTO II

(1-3). *O voi, che siete in picciolletta barca,*
Desiderosi d' ascoltar, seguiti
Retro al mio legno che cantando varca.

Alusión á la alegoría que sirve de introducción al primer canto del Purgatorio.

(16-18). *Que' gloriosi, che passaro a Colco,*
Non s' ammiraron, come voi farete,
Quando Jason vider fatto bifolco.

Parecería que el Poeta continúa la metáfora de la estrofa anterior, comparando el surco que abre el labrador en la tierra, con el de su barquilla en el mar. La reminiscencia mitológica con que la adorna, es incompleta en la traducción, lo mismo que en el texto. Los Argonautas no se admiraron tanto de ver á Jason arando con bueyes, cuanto porque lo hacía domando bueyes que despedían llamas por las narices, al abrir los surcos en que sembraba los dientes del dragón, de que debían brotar hombres armados. Por esto dice, que los

que le sigan, se admirarán más al verle surcar el ignoto mar en que los invita á navegar. Podría traducirse este verso completando el ejemplo mitológico, pero hemos preferido seguir fielmente el texto, en vez de poner:

Viendo á Jason arar, bueyes domando.

(34). *La eterna margarita:* así llama el Poeta á la luna. El vocablo significa en italiano lo mismo que en español, perla, y flor á la vez. En el canto VI de esta parte, v. 127, vuelve el Poeta á designar la luna con la denominación de presente *margherita* (V. la nota correspondiente).

(42). *Come nostra natura in Dio s' unio.*

La alusión á la encarnación del Verbo, es clara, para demostrar místicamente, como un cuerpo penetra en otro, unificándose; y por eso nos hemos creído autorizados á poner la palabra misma, aplicándole un adjetivo que la acentúa dentro del concepto.

(48). *Regracio:* verbo a. anticuado, lo mismo que agradecer, y que es la misma palabra del texto.

(51). *Fan de Cain, favoleggiare altrui.*

Hemos traducido "fábula de Caín" en el sentido en que el autor usa la palabra *favoleggiare* (contar fábulas) aludiendo á la superstición popular de que se ha hecho mención en el canto XX del Infierno, que hacía ver en las manchas de la luna, á Caín cargando un haz de espinos, superstición á que alude también Shakespeare en "El sueño de una noche de estío."

(75-78).

Fora di sua materia sì digiuno
Esto pianeta; o sì come comparte
Lo grasso e il magro, così questo
Nell suo volume congerebbe carte.

La respuesta de Beatriz á la pregunta del Poeta respecto de lo raro y denso de las manchas del sol, es tan especiosa como sutil; y las comparaciones son tan vulgares, que la metáfora final es rebuscada; por eso reproducimos la estrofa original, á fin de que se la compare con la traducción que la reproduce con las mismas palabras.

(95). *Instancia:* esta palabra está empleada en la traducción, en el sentido del lenguaje escolástico que tiene en el original, significando una réplica:

Da questa instanzia può deliberarti.

(101). En el texto *un lume*. La palabra mechero de la traducción, en el sentido de tomar la parte por el todo, como sucede en brasero, que reprenta á la vez la idea de las brasas y del receptáculo que las contiene.

112-115).

Dentro dal ciel della divina pace
Si gira un corpo, nella cui virtute
L'esser di tutto su contento giace
Lo seguente.....................

El cielo de la eterna paz es el Empíreo; — el cuerpo que gira en él es el primer cielo móvil; — el siguiente es el octavo cielo. (V. la nota primera del Paraíso).

(118). Los otros cielos, (*Gli altri giron*, en el texto) son los siete cielos inferiores: Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Vénus y la Luna.

(139). *Allega:* verbo anticuado, en su acepción de unir ó juntar que es la misma en que se emplea en el texto la palabra equivalente, *lega*.

CANTO III

(1). *El Sol*, etc., Beatriz llamada así por antonomasia en el texto.

(7). *Estrechado,* del v. anticuado estrechar, en su acepción de detener, contener, retener. En el original: *che retenne*.

(18). Alusión al Narciso de la fábula, que tomó un reflejo por la realidad; el Poeta, á la inversa (*all error contrario corsi*, dice el mismo) tomó por reflejos las imágenes que vió girar entre la blanca atmósfera de la Luna.

(46). *Soror doncella:* en el texto, *vergine sorella*.

(49). La que habla, es Picarda, hermana de Foresi, de quien se hace mención en el canto XXIII del Purgatorio. Monja en un convento de la orden franciscana, fué sacada de él por su hermano, que la hizo casar con un noble florentino.

(63). *Refigurarte:* v. a. anticuado, en su acepción de reconocer ó recordar la figura de una persona. En el original se emplea la misma palabra, con el mismo significado:

Si che raffigurar m'è più latino.

En cuanto á la palabra *latino*, empleada varias veces en el poema, ha sido interpretada por los comentadores como fácil ó agradable, apoyándose en un pasaje del *Convito* del mismo Dante, que así lo explica. La traducción se arregla á esta interpretacion autorizada.

(96). *Enciela*, la misma palabra del texto, inventada por el Dante; no se encuentra ni en el diccionario italiano ni en el castellano; por carecer de equivalente, la hemos conservado en la traducción.—Ella significa en la intención del Poeta, asignar más alto cielo, ó penetrar más en los cielos, acercándose al Empíreo, centro de Dios.

(105). *Secta*, por orden monástica, es la misma palabra del original, que podría parecer extraña en boca de un católico.

E promissi la via della sua setta,

118). "La gran Constanza" que se nombra, arrebatada al claustro como Picarda, fué la hija de Roberto de Sicilia, que casó con el Emperador Enrique V, hijo de Federico Barbaroja, de quien tuvo á Federico II, tercero y último monarca de la casa de Suabia. A ella alude Picarda cuando dice en el v. 110.

Cio ch'io ti dico di me, di sè s'intende.

(123). *Come per acqua cupa cosa grave.*

Como un objeto pesado se hunde en el agua. La traducción repro duce textualmente la imagen.

CANTO IV

(9). *No encomiendo*, equivalente al *ne commendo* del texto, en su acepción anticuada de recomendar ó alabar una cosa, que es la misma que le da el Poeta.

(64-66). Ratisbonne, el traductor del Dante, en verso francés, dice, comentando este pasaje: "A primera vista parece que debe ser lo contrario, porque se trata de saber, como la violencia extraña puede disminuir el valor de una voluntad que permanece en sí buena, lo que pone en cuestión la justicia de Dios. Pero el Dante lo explica. Como no se puede dudar de la justicia divina, esta dificultad se convierte en un motivo de adoración, en un argumento de fe, mientras que si se entiende mal la doctrina de Timeo, sobre el regreso de cada alma á su estrella, se aparta de la ortodoxia dogmática y se cae en la herejía. Así se explica de una manera clara este pasaje, que todos los comentadores y traductores han juzgado inexplicable, y que no requiere grande esfuerzo para comprender."

(89). *Caso*, del verbo casar, en su sentido jurídico, que es el mismo del original: *l'argomento casso.*

CANTO V

(16). *Encomenzó:* anticuado, del verbo encomenzar, lo mismo que comenzar.

(45). *Convenencias*, s. f. anticuado, equivalente á convenio, ajuste ó concierto, que es el sentido que en el original se da á la palabra *convenenza*.

(53). *Manca:* del verbo a. anticuado *mancar*, en su significado de faltar ó dejarse de hacer una cosa por falta de alguno. En el texto: *che non se falla*.

(57). *E della chiave bianca e della gialla.*

Alusión á las dos llaves de oro y plata del ángel de la puerta del Purgatorio. (C. IX)

(66). *Lealtanza*, anticuado, lo mismo que lealtad.

(83). En el texto: *lascivo*, lo mismo que en la versión. Esta palabra ha promovido dudas entre los comentadores. En definitiva, ha sido interpretada en su acepción latina, de exultante ó vivaz. Con el mismo significado está empleada en la traducción, en su acepción anticuada de goce inmoderado de alguna cosa.

(87). *Hacia el sol.* En el texto:

Aquella parte ove 'l mondo è più vivo.

(117). *Prima che la milizia s' abandonni.*

Milicia, por vida, en el sentido con que el Poeta la repite varias veces, que es el mismo que le da la Escritura: "Milicia es la vida del hombre. (Lib. de Job).

CANTO VI

(1-3). *Poscia que Constantin l' Aquila volse*
Contra il corso del Ciel, ch' ella seguio
Dietro all' antico che Lavina tolse.

Alusión histórica á la traslación de la sede del imperio romano á Constantinopla, y su primera fundación. "Después que Constantino hizo volar el águila contra el curso del sol, (de occidente á oriente) que (antes) habia seguido al (héroe) antiguo (de oriente á occidente), que quitó á Lavinia", etc.

(31-33). *Perche tu veggi con quanta ragione*
Si muove contra il sacrosanto segno
E chi l' appropia, e chi a lui s' oppone.

El "sacrosanto signo" es el águila del imperio romano, y la alusión, á los que van contra él, bien sea que se lo apropien ó lo combatan, se refiere á los güelfos y gibelinos, como más claramente se ve al fin del canto. (V. la nota á los versos 100-106)

(38-39). .... *insino al fine*
Che tre e tre pugnar per lui ancora.

Alusión al combate de los tres Horacios contra los tres Curiacios.

(46-47). *Onde Torquato, e Quinzio che dal cirro*
Negletto fu nomato, e Deci, e Fabi.

El Quinto de cabellera inculta á que se hace referencia, es Cincinato.

(92-93). *Poscia con Tito a far vendetta corse*
Della vendetta del peccato antico.

Alusión á la ruina de Jerusalén en venganza del primer pecado, ó sea del de la muerte de Cristo por los judíos.

(100-106). Véase la nota á los versos 31-33, que se relaciona con éstos.

(112). *Cuesta piccola stella si correda.*

El planeta Mercurio *Si correda*, se adorna. En la traducción, "se rodea".

(123). *Torcer giammai ad alcuna nequizia.*

Latinismo introducido en la lengua italiana por el Dante, con su significado primitivo de malicia, perversidad, corrupción. En castellano no ha sido adoptado, pero lo autoriza el hecho de haber sido empleado en el mismo caso por el Director de la Academia Española.

(127). *E dentro a la presente margherita.*

Margarita, por luna, denominación latina dada á la perla, y que se conserva en español, aplicándose en la nomenclatura científica al nácar. (V. la nota al v. 34 C. II, de esta parte).

(128). *Luce la luce di Romeo* ....

Pudiera parecer un pleonarmo el "luce su luz" de la traducción, que no es sino una reproducción del original.

(138). *Che gli assegnó sette e cinque per diece.*

Literalmente, significa de devolver doce por diez, como se pone en la traducción, ciñéndose á la letra del texto: "por diez volvió siete y cinco", que suman doce.

CANTO VII

(I-3). Este terceto está compuesto de palabras hebreas y latinas, tomadas de textos de los rezos de la Iglesia. Su traducción es: "Salve, Santo Dios de los ejércitos, que iluminas con tus claridades, los felices esplendores de estos reinos."

(25-27).
Per non soffrire a la virtù che vuole
Freno a suo prode quell' uom che non nacque,
Dannando sè, dannò tutta sua prole.

L' uom non nacque, en la traducción, "hombre no nacido," por no haber nacido de madre, es Adam.

(40-45).
La pena dunque che la croce porse,
S' alla natura asunta si misura,
Nulla giamai si giustamente morse;

E così nulla fu di tanta ingiura,
Guardando alla Persona che sofferse,
In che era contratta tal natura.

Concepto complicado y sutil, que requiere aclaración Construyase: La pena impuesta en la Cruz (á consecuencia del pecado de Adam de que se habla en la estrofa anterior), si se mide con arreglo á la naturaleza humana, ninguna fué más justamente sufrida (*morse*); y así (también) ninguna (pena) fué más injusta *(di tanta ingiura)* si se atiende á la Persona (Jesús) que la sufrió (el Hombre Dios) en quien estaba unida la naturaleza humana con la divina.

(60). *Nella fiama d' amor non è adulto*

Adulto, por crecido dentro de las llamas de la caridad, traducido literalmente su sentido.

(64). *Esterna*, del verbo anticuado *esternar*, en su acepción de manifestar alguna impresión interna, por actos externos.

(120). *Gli Angeli, frate, e 'l paese sincero.*

La palabra *sincero* de la traducción, está empleada en el mismo

sentido del original en su acepción arcaica de puro, de lo que no tiene mezcla de otra materia extraña.

(135). *Da creata virtù sono informati*

Informados, del verbo *informar*, en su sentido filosófico de forma sustancial de alguna cosa, como en el original.

(137). *Creata fu la virtute informante.*

La traducción conforme con el original en el sentido explicado en la nota anterior.

CANTO VIII

(24). *O visibile o no, tanto festini*

Festinos en el texto y *festinos* en la traducción, en el sentido de prontos ó rápidos. La Academia Española trae festinación, como sustantivo, y ha declarado anticuados los adverbios *festinamiento* y *festino*, empero haya prevalecido el último en el uso común.

(37). *Voi che intendendo il terzo ciel movete*

Es el primer verso de una canción del Dante inserta en el *Convito*, que por esta circunstancia hemos mantenido textualmente en la lengua en que fué escrita. Su traducción literal, es: "Vos que hacéis mover el tercer cielo."

(49). El discurso que comienza en este verso

Cosi fatta, mi disse: Il mondo mi ebbe,

se supone pronunciado por la sombra de Carlos Martel, rey de Hungría, hijo de Carlos II, rey de Nápoles, con quien el Dante dice vivió en Florencia en íntima relación, aunque algunos comentadores lo pongan en duda.

(54). *Quasi animal di sua seta fasciato.*

No es necesario advertir que se alude al gusano de seda; y si se reproduce el texto, es para que se vea que la traducción es una reproducción textual.

(126). *Che, volando per l'aere, il figlio perse.*

Alusión al padre de Icaro, viéndolo perecer volando en los aires.

(133). *La natura generata*, en el texto, que se traduce por natu-

raleza engendrada, en el sentido que tiene en el original, de hombre nacido de hombre, como una planta de la semilla de otra planta, á diferencia de la naturaleza de lo increado.

(138). *Enmanté*, del verbo *enmantar*, en su acepción de poner manto, que la Academia Española ha declarado arcaico, reemplazándolo por una perífrasis, como en el caso de espejar, enmitrar, etc.

CANTO IX

(I). El Poeta se dirige á Clemencia, hija del rey Carlos Martel, y mujer de Luis X, rey de Francia, que vivía al tiempo de escribirse estos versos.

(29). *La onde scese già una facella*

La facela á que se hace alusión metafóricamente, es el tirano Ezelino, condenado del Infierno, (Canto XI) hermano de Cunicia, que es la que habla, y de quien vuelve á hacer referencia en el verso 31:

D' una mesma radice nacqui, ed io ed ella;

(32). *Refulgo*, del verbo anticuado refulgir, lo mismo que resplandecer.

(40). *Questo centesimi anno ancor s' incinqua*

Esto se escribía antes de terminar el año 1500, y puede entenderse que se refería al año 1500 ó bien, á cinco siglos más de aquella fecha, sucesivos ó multiplicados, que todo es lo mismo, pues la idea es un largo período de siglos, como lo entienden los comentadores.

(46). *Palude*, anticuado, lo mismo que *laguna*.

(54). *Malta*, alusión á una torre, — *Marta*, según otros, — situada á orillas del lago Bolsena, donde se encerraba á los clérigos, reos de delitos capitales. El delito á que se hace referencia, es el del obispo de Fieltro que incitó á matar á muchos refugiados ferrarenses, violando la fe de la hospitalidad.

(82 - 88). *La maggior valla in che l' acqua si spanda:*
Tra discordanti liti, contra il Sole
Tanto sen va, che fa meridiano
La dove l' orizzonte pria far suole
Di quella valle fu' io litorano.

El Mediterráneo, que los antiguos creían ser el mayor de los mares, y al cual el Dante, según las noticias geográficas de su tiempo, daba 90° en vez de 50°, suponiendo así que se extendía tanto, que el cerco que en un principio es su horizonte, se convertía luego en su meridiano.

(130). *Produce e spande il maladetto fiore*

Los florines de Florencia, que llevaban estampada la flor de lis.

CANTO X

(9). *Dove l' un moto all' altro si percuote*

En el punto donde el ecuador se cruza con el zodiaco.

(107). *Quel Pietro fu*, etc., —Pedro Lombardo, famoso teólogo. La comparación al parecer remota, que completa la estrofa, alude, según los comentadores, al proemio de una de sus obras, en el cual dice que ofrece á la Iglesia su corto don, como la viuda del Evangelio de que hace mención San Lúcas en el cap. 21.

(113). "Si lo verdadero es verdadero". En el texto: *si il vero e vero*. Esta estrofa se refiere á Salomón.

(115). Este es San Dionísio Areopagita.

CANTO XI

(46). *Rescaldo*, anticuado, lo mismo que *rescoldo*.

(57). *Conforto*, anticuado, lo mismo que *confortación*.

(138). "El de correa": *Il corregger* en el texto, aludiendo á la correa que llevan ceñida á la cintura los dominicanos.

CANTO XII

(12). *Quando Giunone a sua ancella jube*

Iris, mensajera de Juno, la misma á que se hace alusión en la estrofa siguiente, prolongando la metáfora y ligándola con el fin del diluvio.

(54). *In che soggiace il leone e soggiaza.*

Alusión al escudo de armas de España, cuartelado de leones y de castillos, en que uno de los leones está arriba, y otro abajo.

(96). *Dil qual ti fascian ventiquattro piante.*

Los veinte y cuatro santos que forman la doble guirnalda de resplandores que circunda á Beatriz y al Poeta.

(106). *Se tal fu l' una ruota della biga.*

Nueva alusión á la metáfora varias veces repetida del carro que representa la Iglesia, y en este caso, los santos y doctores de la Religión, siendo una de sus ruedas Santo Domingo y la otra San Francisco.

(121). *............ chi cercasse a foglio a faglio*
Nuestro volume, ancor troveria carta.

Carta en la traducción, lo mismo que en el original, por hoja de un libro.

CANTO XIII

(1 - 3). *Immagini chi bene entender cupe*
Quel, ch' io or vedi (e retengna l' image
Mentre ch' io dico, come ferma rupe)

Este pasaje ha sido interpretado de dos maneras diferentes bien que análogas, por los comentadores y traductores. Unos entienden que la idea del poeta es: que se retenga la imagen con la misma firmeza que si estuviese grabada en una piedra; otros, que ha querido significar: que la mantenga con la misma firmeza que un peñón en su equilibrio ó centro de gravedad. Fraticelli dice al respecto: "*Chi cupe* (voc. latina) chi desidera *intender bene* quello, ch'io ora vide (e mentre ch'io lo narro, ne ritenga *l'image* (l'image *come ferma rupe*), tenacemente in se scolpita." — Brunone Bianchi, lo explica dándole el doble sentido: — "E ritegna *l' image*, etc., entiéndase: "impresa en la mente, (ó esculpida) como en la piedra, de modo que no se remueva en la mente." Paolo Costa lo entiende más ó menos como Fraticelli, en el sentido figurado de " imagen tenazmente esculpida." Camerini se limita á reproducir el antiguo comentario del Landini y del Vellutello, que es vago, y sólo se refiere á la visión de los astros y no á la imagen misma. Mario Foresi, en su arreglo en

prosa italiana de la Divina Comedia, lo interpreta lo mismo que Paolo Costa: "l'imagene tenacemente scòlpita." Alizeri, ciñéndose más á la letra del texto, lo comenta de este modo: "*E ritegna* (in mente) *l' image* (*l' imagine* cioè ch'ei de fingere a sè medesimo) *mentre ch' io dico* (durante il mio dire) *come ferma rupa*, (non meno salda di quel che *una rupe* stia in propio sitio.". Florentino traduce: "Et grave en lui, comme sur un rocher."—Ratisbonne en su traducción en verso, desfigura la imagen como de costumbre, trasladándola de la piedra al hierro:

.... *et retiens bien l'image*
Gravé en ton esprit comme un trait sur du fer.

El conde de Cheste traduce de una manera algo equívoca, pero siguiendo de cerca el original:

y él procure
Guardarlo, al decir yo, cual firme roca.

Interpretando el concepto de guardar el recuerdo de una imagen, como una piedra mantiene su estabilidad, podría traducirse de diferentes modos, pero resultaría siempre una imagen violenta, relacionando la inmovilidad con la persistencia de la memoria. Nos hemos decidido por la interpretación más racional y más acreditada.

(4-21). Compendiando en prosa las visiones siderales comprendidas en estas estrofas, léase: "Imagínese primeramente quince estrellas de primera magnitud, en seguida las siete estrellas del carro ó de la Osa mayor, y finalmente, las dos estrellas que terminan la osa menor, que suman las 24 estrellas á que se hace alusión, las cuales reunidas forman dos coronas concéntricas de Ariadna, convertida en constelación, y se tendrá una sombra de la constelación que en torno circulaba en doble danza".

(37-39). *Tu credi, che nel peto, onde la costa*
Si trasse, per formor la bella guancia,
Il cui palato a tutto 'l mondo costa.

Esta estrofa, encierra en italiano un juego de palabras que por una feliz coincidencia, es posible reproducir literalmente en castellano, merced á la mayor analogía de las dos lenguas en su origen. *Cuesta*, *(costilla)* sustantivo derivado del latín *costa*, tenía el mismo significado en español en el tiempo en que escribía el Dante y aún se conserva un vestigio de este arcaismo, en la locución adverbial de "á cuestas", ó sobre las costillas. La palabra *cuesta*, en su acepción verbal, no requiere explicación. *Semblanza*, en su acepción de semejanza reemplaza tal vez con ventaja, á *la bella guancia* del texto.

(65). *Generados*, arcaismo, del verbo *generar*, *engendrar*.

(67). *Treme*, del verbo anticuador *tremer*, á que se refiere la nota al v. 136. C. I del Infierno.

(115). *Baso*, anticuado, bajo, que subsiste todavía en *pan baso*. En el original: *abasso*.

(108). *Dona Berta ó seor Martino*, etc., son nombres tomados al acaso, como *zutano* y *mengano*, como expresión del vulgo de los creyentes en materia de sortilegios.

CANTO XIV

(13). *Ditegli se la luce, onde s'infiora*

Se enflora, lo mismo que en el original, del verbo enflorecer, declarado anticuado por la Academia Española, sin reemplazarlo con ningún equivalente, teniendo así que acudir para expresar la idea, á la complicada perífrasis de "engalanar con flores".

(33). *Che ad ogni merto saria giusto muno.*

Muno, de *munus*, latinismo introducido por el Dante en el italiano, y que sólo se cita como recuerdo literario, en su acepción de donativo ó recompensa, razón por la cual lo hemos mantenido textualmente. En castellano se encuentra su raíz en munífice y en munificencia.

(39). *Vesta*, lo mismo que en el texto, en su sentido poético de vestido.

(99). *Galasia*, lo mismo que en el texto, nombre griego dado á la Vía láctea.

(100-102). *Si costellati faceam nel profondo*
Marte che' raggi il venerabil segno
Che fan giunture di quadranti in tondo.

Los dos rayos de Marte á que se hace referencia en el verso 95 de este canto:

M' apparvero splendor dentro a due raggi.

Estos dos rayos que se cruzan ó se reunen (*che fan giunture*) forman la cruz vista en la profundidad (*nel profondo*) de la redondez de Marte, como en un círculo cortado por dos diámetros equidistantes, se forma su cuadrante (*di quadranti in tondo*).

(109). "De un cuerno al otro," etc.—*Di corno in corno* en el texto. De un extremo á otro de los brazos de la cruz.

(139). *Perche si fa, montando, più sincero.*

Sincero en la traducción como en el original, en la misma acepción explicada en el v. 130 del c. VIII.

CANTO XV

(1). *Licua*, latinismo del verbo anticuado *licuar*, en su acepción de derretir.

(9-10). *Montemalo*, ó Monte-Mario, altura desde donde se divisan los principales edificios de Roma, como de Ucalatogo los de Florencia.

(28-30). Traducción: " Oh tú, sangre mía! Oh superabundante gracia de Dios! A quién como á ti se abrirán por dos veces las puertas de los cielos?"

(56-57). *.................. ..cosi come raia*
Dall' un, si conosce il cinque e 'l sei

Compárese con la traducción.

(119-120). *.....................ed ancor nulla*
Èra per Francia nel letto deserta.

Según los comentadores, porque entonces los maridos no dejaban desierto el tálamo por ir á comerciar á Francia, como sucedía en tiempo del Dante.

CANTO XVI

(14-15). Los comentarios son variados. Según unos, la doncella de Ginebra tosió (como está escrito) cuando dió á Lanceloto el primer beso, cometiendo la primera falta (*al primo fallo*). Según otros, en señal de animar al amante á dar el beso. No falta quien interprete, que la doncella tosió para advertir de su presencia á los amantes, que se hallaban juntos en su cámara.

(36-39). *Al suo Leon cinquecento cinquanta*
E trenta fiate venne questo foco
A rinfiammarse sotto la sua pianta.

Así determina Caccíaguida, antecesor del Dante, el día de su nacimiento, á contar desde el día de la salutación angélica á que hace refe-

rencia la estrofa anterior. Entiéndase así: "Desde el nacimiento de Cristo, habían transcurrido 550, más 30, ó sea 580 revoluciones del planeta Marte, y siendo los años de Marte casi el doble de los solares, se significa que Cacciaguida debió nacer á fines del siglo undécimo ó principios del duodécimo." La imagen de reencenderse bajo las plantas del León, significa, simplemente, volver á esta constelación zodiacal.

(79). *Encegadas:* del adjetivo anticuado, *encegado*, oscuro ó negro.

(100). *Agnombre:* anticuado; lo mismo que *renombre.*

(105). *Estayo*, anticuado, lo mismo que *destajo*, en su acepción de obligación contraída. En el texto *staio*, en el mismo sentido.

(143). *Ema*, riacho que hay que pasar para llegar á Florencia.

(145). Alusión á la estatua de Marte en el puente viejo de Florencia, de que se ha hecho referencia en el Infierno.

(152-154). Los antiguos estandartes de Florencia, llevaban lirio blanco en campo rojo; pero durante la guerra intestina, se cambió en rojo sobre campo blanco.

CANTO XVII

(32). *Enviscaba:* del verbo anticuado *enviscar*, untar con liga las ramas para cazar vivos los pájaros. En el texto: *s' invescava.*

(54). *La dove Cristo tutto dì si merca.*

Regateo en la traducción; vocablo declarado anticuado en su sentido de vender y revender disputando sobre el precio, que es de uso común.

(71-72). El gran Lombardo, es Escalígero de Verona, que llevaba por divisa una escala surmontada de águila. El joven príncipe de quien se hace mención especial en las estrofas siguientes, es según los comentadores, Can-de-la-Escala, que en el canto II del Infierno, se indica como futuro libertador de la Italia.

(82). *Antes que el Gasco:* en el texto: *Ma pria che 'l Guasco, l' alto Arrigo.* Alusión á Clemente V, nacido en Gascoña, á quien el Poeta acusa de perfidia respecto de Enrique VII.

(106). *Espolona*, del verbo anticuado *espolonear*, lo mismo que espolear.

(122). *Corrusca:* adjetivo anticuado, viva, activa, animada. En el texto, en la misma acepción : *si fe' prima corrusca.*

CANTO XVIII

(17). *Viso*, en su acepción anticuada de *vista*. En el original, *viso*, por rostro.

(40-42).
E al nome dell'alto Macabeo
Vidi muoversi un altro roteando;
E letizia era ferza del paleo

Imagen atrevida, en que se compara el movimiento giratorio de la luz de una grande alma, con un juego infantil, inspirada (como lo apunta Alizeri), por un verso de Virgilio. La traducción literal es: "Al nombre del alto Macabeo vi moverse otro (resplandor) girando; y la leticia era el látigo de la peonza."

(76-78). *Or* D *or* I *or* L *in sue figure*

Las tres primeras letras de las palabras de la Escritura, cuyo texto se cita en el v. 91-93 de este canto. En cuanto al significado especial que el Poeta da á la M final, y sobre la cual se concentran las luces, (v. 94-99) señalaría, según algunos comentadores, la primera letra de la palabra *Monarquía*, como punto de partida del águila imperial que de ella va á surgir, según lo describe en los versos 106-109, y se recalca en el v. 113.

(105). *Si come il Sol, che l' accende, sortille.*

Sortille, del texto, envuelve la idea de la más ó menos luz del sol que á cada espíritu toca en suerte. El vocablo *sorteo* de la traducción, modifica la forma de la idea, refiriéndose al acto que precede á la suerte de cada alma

(130-136). Invectiva al Papa Bonifacio (según algunos comentadores, y á Clemente V, según otros) que se interpreta de este modo: "Tú (Papa) que sólo escribes bulas de excomunión para cancelarlas á precio de oro, piensa en Pedro y en Pablo, que murieron por la viña que tú arruinas y que viven aún (en el cielo). Bien puedes tú decir: Yo deseo (ó amo) tanto al que quiso vivir solitario en el desierto (alusión á los florines con la efigie del Bautista) y que una danza llevó al martirio, que no conozco ni al Pescador (San Pedro) ni á San Pablo."

CANTO XIX

(95). *Misteriales*, anticuado, *misteriosas.*

(107). *Che saranno in giudicio assai men prope*

Prope, latinismo que responde á la idea de *propicio.*

(109). *Dannará*, del verbo anticuado *damnar*, condenar.

(111). Inope, anticuado, de *inopía*, pobreza, escasez.

(115-117). Alberto de Austria, hijo de Rodolfo de Hapsburgo, devastador de la Bohemia.

(118-120). Alusión á Felipe el Hermoso, rey de Francia, falsificador de moneda, á quien mató un jabalí en la caza.

(125). Alúdese al rey de España Alfonso X, llamado *el Sabio*, y á Wenceslao, rey de Bohemia, de quien se hace mención en el canto VIII del Purgatorio.

(127). Carlos II, rey de Puya y de Jerusalén, llamado *el Cojo*, de quien se decía, que solo tenía una virtud, que era la generosidad, en cambio de mil vicios; y por eso el águila que habla señala la única virtud con una I romana que representa el número I, y sus vicios con la M, inicial de mil.

(145). *E creder del ciascun, che già per arra.*

Arra, ó arras, anticuado, prenda de compromiso, en el sentido amargo de que está impregnada esta virulenta sátira contra los papas y monarcas reinantes entonces en Europa, que compara con las bestias feroces. *Nicosia* y *Famagosta* eran ciudades principales de la isla de Chipre, tiranizadas por Enrique II (que por divisa llevaba en su escudo un león), que se quejaban de la garra de la bestia que los oprimía y que iba á la par de las demás bestias coronadas; y esa queja de los pueblos, era, según la intención del Poeta, el arra que debían tener todos por segura prenda de próxima liberación.

CANTO XX

(12). *O dolce amor, che di riso t'ammanti*

Literalmente: Oh, dulce amor! que te enmantas de sonrisas. Véase sobre la palabra enmantar la nota al canto VIII, v. 138.

(45). *La vedovella consoló del figlio.*

Alusión á la acción de Trajano de que se hace especial mención en el canto X del Purgatorio. La estrofa siguiente se refiere también al mismo, que según la tradición popular, fué sacado del infierno después de 500 años de penar, por la intercesión de las plegarias de San Gregorio, como se dice más adelante.

(49-54). Exequías, rey de Judá, que pidió quince años de vida para arrepentirse de sus pecados y obtuvo esta gracia.

(55-60). El emperador Constantino.

(61-66). Guillermo III, rey de Sicilia.

(98). *Vinta*, latinismo anticuado, lo mismo que en el texto:

Ma vince lei perchè vuole esser vinta.

(146). *Benedictas*, anticuado lo mismo que beneditas ó bendecidas.

CANTO XXI

(63). *Riso*, anticuado, risa ó sonrisa.

(66). *Enmanta*. Véanse las notas á los versos 138 del canto VIII y v. 12 del canto XX.

CANTO XXII

(86). *Comenzamiento*, arcaico, comienzo.

(87). *Ghianda*, anticuado *glande*, bellota.

(88). *Argento*, anticuado, plata.

(115). *Vosco*, anticuado, vos.

CANTO XXIII

(12). El medio día, cuando la marcha del Sol parece más lenta. En el texto:

Sotto la quale il sol mostra men fretta

(30). *Come fa il nostro le viste superne.*

El verso de la traducción es idéntico al de la del conde de Cheste, que hemos adoptado. Con frecuencia hemos coincidido con el traductor español en algunos versos, que por la analogía de los idiomas se pueden traducir literalmente ó no pueden ser traducidos de otro modo. En algunos casos le hemos debido, como en este, versos felices, con giros apropiados, y el hallazgo de consonantes recónditos, autorizándonos con su ejemplo, como director de la Academia Española, el uso de algunos arcaismos y latinismos Si en la traducción del "Infierno" le hemos criticado con alguna severidad, sin pretender que nuestra obra sea mejor que la suya, y sí solamente distinta, debemos reconocer que su traducción de las dos últimas partes de la Divina Comedia, y sobre todo en algunos pasajes del Purgatorio, es muy superior á la de la primera parte.

Con este motivo debo consignar aquí un recuerdo que hace honor al noble carácter del conde de Cheste. Cuando durante mi corta permanencia en España, fuí nombrado miembro de la Academia Española, el ilustre conde, al enviarme mi diploma, lo hizo acompañándolo de una atenta carta y de un rico ejemplar de la última edición del Diccionario de la Lengua Castellana. Al manifestar yo mi agradecimiento al Señor Núñez de Arce, que fué quien puso en mis manos estos documentos, no pude menos de decirle que agradecía tanto más tal proceder, cuanto que el conde de Cheste debía estar resentido conmigo, por la manera como había juzgado su versión dantesca. El Señor Núñez de Arce me contestó haberle oído decir que aun cuando lo hubiera tratado con severidad como traductor había sido como historiador justo con sus ascendientes, y que por esto me estaba agradecido. Se refería á su antepasado, el General D. Joaquín de la Pezuela, el vencedor de Vilcapugio, Ayohuma y Sipe Sipe, imparcialmente juzgado en nuestra Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina.

(66). *Enarca*, anticuado, del verbo *enarcar*, *arquear*.

(123). *Delecto*, del verbo anticuado *delectar*, equivalente á deleitar.

CANTO XXIV

(16-17). *Così quelle carolle* DIFFERENTEMENTE *dansando, dalla sua ricchezza.*

Nos hemos ceñido en la traducción á la forma métrica del original, de cortar el adverbio, que es una imitación de la hipometría latina.

Algunos poetas españoles se han permitido usar de esta licencia poética: entre ellos Fr. Luis de León, Calderón y Jovellanos, siendo bien conocidos los versos del primero que dicen así:

Y mientras *miserable-*
mente se están los otros abrasando.

(21). *Clareza*, anticuado, *claridad.*

(56). *Expandiese*, del verbo *expander*, vocablo declarado anticuado por la Academia, no obstante conservar los sustantivados y adjetivados que con él se relacionan, como son: *expansión*, *expansible*, *expansivo*, *expancimiento*, *expansiblemente* y *expansibilidad.* No habría que observar á esto, si al desterrar la palabra fundamental, madre del grupo de palabras á que ha dado origen, se la reemplazase siquiera por una madrastra; pero ni eso. Así, al definir la palabra *expansión*, se vé obligada á reconocer á la madre que reniega, diciendo: " Expansión: *Física:* acción y efecto de extenderse ó dilatarse. " (Definición incorrecta, como varias otras de la Academia, por lo que respecta á la acción y al efecto, pues *expansión* es la acción, y *expansimiento* el efecto, como en *rendición* y *rendimiento). Moral: carácter expansivo*, *amistad expansiva.* " —Barcia limita su significado reduciéndolo á la cualidad de esponjar, no obstante reconocer que su forma etimológica es *expandere*, del latín, lo mismo que la Academia. Domínguez amplía más la definición metafórica, dentro de su sentido recto y genuino: " Movimiento y demostración de ternura, sensibilidad y afectuosa confianza. " — Así pues, desterrada del idioma la palabra *expansión*, no existe en el idioma español, ninguna otra que pueda expresar la acción de la dilatación de los cuerpos físicos ó de los afectos del corazón, no obstante conservarse todos los retoños de la raíz primitiva.

(59). *Comincia' io, dall' alto primipilo*

Primipilo, así se llamaba el primer centurión del antiguo ejército romano. *Primipilos prior* (el primero de los que llevan dardo) denominación que el Poeta aplica á San Pedro.

(63). *Che mise Roma teco nel buon filo.*

En la traducción " puso al hilo ", con arreglo al modismo español, *al hilo*, ó sea sin interrupción ó en la dirección de alguna cosa.

(94). *Conclusa*, anticuado, como *incluída* ó *contenida.*

(149). *Gratulando*, del verbo anticuado *gratularse*, darse el parabién, que en su acepción religiosa se conserva en el sentido de alegrarse ó complacerse.

CANTO XXV

(7). *Con altra voce omai, con altro vello.*

La palabra *vello* ha dado origen á variados comentarios y numerosas interpretaciones. Como en la estrofa anterior, el Poeta se compara á un cordero (*agnello*) en medio *a' lupi che gli fanno guerra*, algunos comentadores sostienen, que prolongando la comparación, debe entenderse *vello* por *lana*. Otros insinúan que debe entenderse en el sentido Horaciano, de mudar de pelo, ó sea de encanecer, lo que parece más natural puesto que el Poeta se hallaba en el linde de la vejez. A esta interpretación responde la versión.

(17-18). Santiago de Compostela, á quien el Poeta denomina *'l Barone.*

(31). *Alteza*, anticuado, lo mismo que altura, eminencia, etc.

(38). En el texto: *ond' io levai gli occhi a' monti*, refiriéndose á los montes de luz que antes lo habían deslumbrado.

(42). *Contes*, anticuado, *condes*.

(57). *Ansi che il militar gli sia prescritto.*

Se repite la alusión á las palabras del Evangelio: " Milicia es la vida ", etc.

(95). *Là dove tratta delle bianche stole.*

Alusión á un pasaje del Apocalipsis de San Juan, cap. VII: " Estos que están ante el trono, cubiertos de estolas (vestiduras) blancas ".

(100-101) *Poscia tra esse un lume si schiarì,*
Sì, che, se il Cancro avesse un tal cristallo,
Il verno avrebbe un mese d'un sol dì.

Cristal por estrella. Es decir: Si la constelación de Cáncer tuviese una estrella tan clara (como la luz á que se refiere en la estrofa anterior) tendría un mes de día continuo, por cuanto en el invierno, cuando el Sol se pone, aparece Cáncer en el cielo, y vice versa, cuando Cáncer se pone, aparece el Sol, de modo que en el supuesto, sería un día sin noche, desde el 21 de Diciembre hasta el 21 de Enero.

(112-114). El Pelícano es Jesús, que con su sangre regeneró al género humano, y el que puso sobre su pecho al morir, es San Juan, á quien desde lo alto de la Cruz le confió el alto oficio de que sirviera á su madre como un hijo.

CANTO XXVI

(61). *Conoscencia*, anticuado, conocencia ó conocimiento.

(97-99).
Tal volta un animal coverto broglia
Sì, che l'affetto convien, che si paia,
Per lo seguir, che face in lui la invoglia.

El Tommaseo critica esta imagen por baja, suponiendo que el Poeta se refiere á un animal irracional; y Alizeri la defiende como sublime, entendiéndola del mismo modo. Los demás comentadores la aceptan tal cual, explicando lo que de por sí no pide explicación, porque la imagen es gráfica. Nosotros entendemos, que en la palabra animal, el Dante, no sólo ha querido comprender todos los seres animados, como en el verso 2 del canto II del Infierno:

Toglieva gli animai, che sono in terra.

Debe entenderse en el sentido que tiene en el v. 88, c. V del Infierno, en que Francesca de Rímini, dirigiéndose al Poeta, le dice: *Ó animal gracïoso*. Es tanto más razonable esta interpretación, que se ha ocultado á los comentadores, cuanto que la comparación se refiere á Adam, el primer hombre creado; y la palabra *affetto*, que caracteriza el movimiento, indica claramente que se alude á un movimiento revelador de un sentimiento, que sólo es propio del ser racional. La palabra *vela*, de la traducción, reemplaza el *invoglia* (envoltura) del texto, que tiene más latitud

(141-142).
Dalla prim'ora a quella ch'è seconda,
Come 'l Sol muta quadra all'ora sesta.

Estando dividido el día en cuatro cuadrantes de la esfera, el primero se completa en la hora sexta, y por tanto, habiendo pasado ésta el Sol, se dice que eran las siete del día, á que se refiere el primer verso. Alude á la antigua opinión de que Adam sólo permaneció siete horas en el Paraíso, ó como se dice en el texto: "desde la primera hora del día, hasta la primera del segundo cuadrante."

CANTO XXVII

(54). *Dolorío*, anticuado, *dolor*.

(143). *Per la centesma, ch'è laggiù negletta.*

La *centima* que según la expresión del Poeta se descuidaba contar en el mundo, es la centésima parte del día, que con arreglo al calendario Juliano, era la diferencia que resultaba entre el año civil y el año solar, error que fué corregido por el calendario Gregoriano. La frase de Beatriz, en sentido figurado, es interpretada por todos los comentadores, como indicando corto trascurso de tiempo.

CANTO XXVIII

(75). *Arredonde*, del verbo anticuado *arredondar*, redondear. En el texto:

Delle sustanzie che t'apaion tonde.

(121). En el texto: *le tre Dee*, para indicar las tres categorías angélicas, según un pasaje de San Juan.

CANTO XXIX

(1-7). La idea es: tan corto espacio de tiempo como el que puede durar la presencia simultánea del Sol y de la Luna bajo el mismo horizonte, respecto del punto del hemisferio en que la una surge y el otro se pone; ó lo que es lo mismo, que cambiando la una ó el otro de hemisferio, se *delibra* ó se liberta del cinto que la ciñe, según la expresión metafórica del texto. El giro dantesco, que hemos seguido, es complicado, y debe compararse con su versión.

Quando ambe due li figli di Latona
Coverti del Montone, e della Libra,
Fanno dell'orizzonte insieme zona,
Tanto, col volto di riso ripinto.

En este último verso se traduce *ripinto*, por *pinto*, anticuado, lo mismo que pintado.

(103). En el texto: *Non ha Firenze tanti Lapi e Bindi*, nombres comunes, que son dimintuivos de Jacobo y Albino, para designar la vulgaridad.

(120). *Perdonanzas*, anticuado, *perdones*.

(135). *Determinato numero si cela.*

De celar, ant., derivado del latín, en la acepción de encubrir, ocultar.

CANTO XXX

(1-9). *Forse seimila miglia di lontano*
Ci ferve l'ora sesta, e questo mondo
China già l'ombra, quasi al letto piano,

Quando al mezzo del cielo, a noi profondo,
Comincia a farsi tal, che alcuna stella
Perde 'l parere infino a questo fondo;

E come vien la chiarisima ancella
Del Sol più oltre, cosi il ciel si chiude
Di vista in vista infino alla più bella.

Pasaje complicado, así por sus giros cuanto por la diversidad de sus remotas referencias, que hace sumamente difícil su traducción literal. El Poeta, para dar una idea de como desaparece ante sus ojos el coro angélico del triunfo de Cristo, que lo deslumbra primero y lo enceguece después, lo compara á la desaparición gradual de las estrellas al amanecer. Para ello, toma al remoto sol en su cenit en contraposición de la sombra que proyecta la tierra, y pinta con variados colores la hora que precede al nacimiento del día, que es la que quiere determinar. He aquí su texto analizado: — "Tal vez (ó, poco más ó menos) á seis mil millas de distancia (*di lontano*) arde la hora sexta, (la del mediodía), y este mundo (la tierra) casi inclina ya su sombra al lecho llano (al horizonte, hacia el poniente):— Cuando en medio del cielo (el cielo octavo de las estrellas fijas) para nosotros tan profundo (porque está tan alto) comienza á hacerse tal (tal ó más profundo, que es decir, á aclararse) de modo que algunas estrellas comienzan á desaparecer y no pueden verse desde el fondo (terrestre): —Y como viene después (ó, más allá) la clarísima sierva del sol (la aurora), y cierra el cielo de estrella en estrella, hasta (cubrir ó apagar) á la distancia la más bella (la más resplandeciente)."

Para la inteligencia completa de este pasaje, léase la siguiente expli-

cación de Brunone Bianchi, que concuerda con la de todos los comentadores: " Para encontrar con precisión la hora indicada, debe tenerse presente, que la circunferencia de la tierra era entonces estimada en 20,400 millas, de las cuales el sol recorre 850 en cada hora. Si, pues, la 4ª parte de 20,400 es igual á 5,100, y el mediodía se halla distante de un determinado lugar, tal vez (ó poco más ó menos) unas seis mil millas, en tal caso, faltarán para la primera hora del día, distante un cuadrante de la hora sexta del cuadrante, como 900 millas, que el sol recorrería en poco más de una hora. Por medio de toda esta perífrasis, viene á decirse en definitivo, que faltaba cerca de una hora para la salida del sol."

(25). *Treme*, del verbo anticuado *tremer*, varias veces anotado.

(54). *Per far disposto a sua fiamma il candello*

Esta metáfora ha sido tachada de poco noble con relación al asunto, traduciendo algunos, *cirio* por *candela*, lo que altera su verdadero sentido, que es encender la vela hermana en la llama del amor divino.

(61-69).

E vidi lume in forma di riviera,
Fulvido di fulgori, intra due rive
Dipinte di mirabil primavera.

Di tal fiumana uscian faville vive,
E d'ogni si mescean ne' fiori,
Quasi rubini che oro circonscrive.

Poi, come inebrïate dagli odori,
Riprofondavan sè nel miro gurge;
E s' una entrava, un' altra usciane fuori.

A propósito de este magnífico trozo de poesía, dice Humboldt en el *Cosmos:* " Al entrar á los bosques del paraíso terrestre, el poeta recuerda la selva de pinos de Ravena (*la pineta in sul lito di Chiassi*), donde resuena en las cimas de los árboles el canto matinal de las aves. Esta imagen natural contrasta con el río de luz que corre en el paraíso terrestre, " este río de que brotan chispas vivas, que se posan sobre las flores de la ribera, y en seguida, como embriagadas por sus perfumes, vuelven á hundirse en el admirable abismo, al mismo tiempo que brotan otras". Podría creerse que esta ficción es un recuerdo del raro y singular espectáculo que presenta la fosforescencia del océano, cuando del choque de las ondas se desprenden puntos luminosos que se levantan sobre la superficie de las aguas, y convierten toda la líquida llanura en un mar de estrellas en movimiento."

(88-89).

E sì come di lei bevve la gronda
Delle palpebre mie........

Gronda en italiano, significa á la vez, alero de techo y visera de gorra: en este último emplea la palabra el Poeta para designar por analogía las pestañas "viseras de sus párpados."

(94-99). La triple repetición del *vide* (*vidi*) en los consonantes encadenados de los dos tercetos señalados, es una rèproducción del texto original:

Cosi mi si cambiaro in maggior feste
Le fiori e le faville, sì ch' io VIDI
Ambe le corti dil Ciel manifeste.

O isplendor di Dio, per cui lo VIDI
L' alto trionfo del regno verace,
Dammi virtude a dir com' io lo VIDI.

(141). *Nodriz*, anticuado, *nodriza* ó *madre.*

(147) Alusión á Bonifacio III, nacido en Alagna, de quien se hace mención en el canto IX del Infierno.

CANTO XXXI

(7). *Enflora*, vocablo declarado arcaico, y antes anotado.

(15). *Arriba*, del verbo anticuado *arribar*, equivalente á *subir*, *ensalzar*, *levantar.*

(29). *Cintilas*, forma arcaica de *cintilación*, brillo, equivalente á escintilización.

(81). *Amparanza*, anticuado, *amparo.*

(7-12). *Sì come schiera d' api che s' infiora*
Una fiata, ed una si ritorna
Là dove suo lovore s' insapora.

Los textos difieren en cuanto al verso 8: unos traen: *una fiata, ed una*, y otros, *una fiata ed altra.* Ambas lecciones expresan un doble movimiento alternativo material y místico, y así lo reproduce la versión.

CANTO XXXII

(4-6). *La piaga, che Maria richiuse ed unse,*
Quella, ch' è tanto bella è dà suoi piedi
È colei che l' aperse e che la punse.

Alusión á Eva. "La llaga que María cerró y ungió, aquella (mujer) tan bella que está á sus pies es la que la abrió y pungió." — *Pungio* (punse) del verbo *pungir*, en su acepción de punsar, declarado arcaico, y que sólo se conserva en el sentido metafórico de herir las pasiones del ánimo ó el corazón.

(70-72). *Però, secondo il color de' capelli*
Di cotal grazia l' altisimo lume
Dignamente convien che s' incapelli.

Son diversas y contradictorias las interpretaciones que los comentadores dan á este terceto. El anterior, se refiere á los gemelos de la Biblia, Jacob y Esaú, que desde el vientre de la madre pugnaron á cual nacería primero. Como el uno fué rubio y el otro de pelo oscuro, el Poeta parecería significar, que por estas señales se conoce la complexión del hombre, y por tanto, las inclinaciones de su ánimo. De aquí que algunos hayan pensado, que la idea del Poeta era que Dios distribuía la gracia infusa, según el color de los cabellos, idea absurda y en contradicción con las doctrinas profesadas por el mismo Poeta. La interpretación más racional, que ha prevalecido, es la que se ajusta á los versos anteriores que la confirman:

La menti tutte, in suo lieto cospetto
Creando, a suo piacer di grazia dota
Diversamente.....................

Así, debe entenderse metafóricamente, que la altísima luz, conviene que dignamente se corone en las cabezas (*s' incapelli*) con la (más ó menos) gracia infusa de que han sido dotados por Dios, según sus disposiciones naturales." A esta interpretación responde la versión.

(82). *Adviene*, del verbo neutro anticuado, *advenir*, equivalente á venir ó sobrevenir.

(121). *Ajusta*, en el texto, *aggiusta*, latinismo empleado por el Dante, en el sentido de proximidad (*juxta*).

CANTO XXXIII

(64). *Così la neve al sol si disigilla*

Deshila por *disigilla*. Habiéndose publicado antes un fragmento de mi traducción de este canto, el Sr. Rafael Fragueiro, en la revista "Artes y Letras," hizo el siguiente comentario: "El Sr. Mitre ha en-

contrado esa palabra, — deshila, — mucho menos metafísica que la del original: *si disigilla*, (se desella), es decir, pierde la forma, puesto que el sello es la garantía de la forma, y la nieve bajo el sol se liquida, y por consiguiente, se deforma." La misma palabra había sido empleada antes por el conde de Cheste en su traducción, y hemos coincidido en la interpretación, porque en castellano, deshilar, significa, no sólo sacar hilo sde algún tejido, ó reducir á hilos alguna cosa (imagen á que se prestaba la nieve liquidada), sino también destilar ó echar gota á gota, siendo esta la acepción en que está empleada la palabra. Fácil habría sido traducir literalmente el verso dantesco, con el sentido metafísico que le da el Poeta, empleando el verbo *sigilar*, en el sentido de sellar que tiene en castellano, y que consignamos por vía de variante ó corrección:

Así la nieve al sol se desigila.

(94-96). *Un punto solo m' è maggior letargo,*
Che venticinque secoli alla impresa,
Che fe' Nettuno ammirar l' ombra d' Argo.

Este cómputo, marca la fecha en que el Dante escribía su poema, veinticinco siglos después de la empresa de los Argonautas.

(117). *Continencia*, en su acepción anticuada de *continente.*

(133-135). *Qual è il geometra che tutto s'affige*
Per misurar lo cerchio, e non ritrova,
Pensando, quel principio ond' egli indige.

La palabra *cuadratura* de la traducción, no la trae el texto, pero se halla implícita en él.

ÍNDICE

PRELIMINARES

EL INFIERNO *(Primera parte)*

APÉNDICE AL PURGATORIO

EL PARAÍSO *(Tercera parte)*

APÉNDICE AL PARAISO

ERRATAS Y CORRECCIONES

PÁGINA	VERSO	DONDE DICE:	LÉASE:
18	74	*Interrogué*	Interroguele
60	101	*mas*	más
67	4	*franco*	flanco
155	120	*siempre á izquierda*	á izquierda siempre
157	24	*vez*	ves
165	77	*Y Angiolelo*	Á Angiolelo
190	97	*Asi*	Así
308	16	*que en pos*	en pos
308	17	*Y interceptaba*	Interceptaba
309	43	*é*	fué
319	1	*Ya las sombras se habían disipado.*	Ya estaba de las sombras alejado.
338	30	*brotaban*	flotaban
342	131	*lo*	la
371	109	*Sapia me*	Sapía
392	22	*concretóse*	concentróse
400	81	*bajaba*	bajaba. (*punto*)
437	113-117	*No es este el árbol que tentara á Eva:* *No os acerqueis: seguid por vuestra vía:* *Que su retoño más allá se eleva.* Léase: El árbol que mordido fué por Eva Arriba está: seguid por vuestra vía: Este es retoño del que allá se eleva.	
471	59	*Avistando*	Revistando
544	71	*al ejemplo*	el ejemplo
585	172	*punto*	puerto
550	77	*magno*	magro
563	103	*Almeón*	Alméon
565	10	*nuestro*	vuestro
581	121	*llevar*	llenar
587	123	*Cual de una raíz*	Cual de raíz
588	126	*abrace*	abrase
592	91	*acaso*	ocaso
616	72	*ingenio*	ingeño
619	12	*en tanto*	un tanto
658	85	*El ojo del águila en nuevo acceso:*	En el ojo del águila otro acceso:
663	51	*aquieto*	aquieta
669	66	*pesar*	pensar
720	7	*como*	cual

ADDENDA

Impresa la hoja de la *Fe de Erratas*, se ha notado el siguiente error, que debe corregirse:

En la página 728, verso 17, donde dice:

Y bajando, se ven á los Hebreos

Debe leerse:

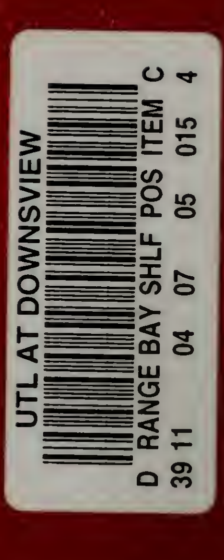
Y bajando, se ven á las Hebreas

En consecuencia, la estrofa que sigue en la misma página, versos 19-21, debe también corregirse del modo siguiente, para que corresponda á la rima:

Porque según de Cristo las ideas,
Vivieron en su fe, y forman muro
Que parten sus escalas y preseas.






UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 04 07 05 015 4